

AL SEÑOR DON JUAN DE LA CRUZ

DEL ORADOR

CHRISTIANO

CONQUISTA DEL REINO

DE LOS CIELOS.

DE DON JUAN DE LA CRUZ

DE DON JUAN DE LA CRUZ

DE DON JUAN DE LA CRUZ

DE DON JUAN DE LA CRUZ

DE DON JUAN DE LA CRUZ

DE DON JUAN DE LA CRUZ

DE DON JUAN DE LA CRUZ

DE DON JUAN DE LA CRUZ

DE DON JUAN DE LA CRUZ

DE DON JUAN DE LA CRUZ

DE DON JUAN DE LA CRUZ

DE DON JUAN DE LA CRUZ

DE DON JUAN DE LA CRUZ

DE DON JUAN DE LA CRUZ

DE DON JUAN DE LA CRUZ

DE DON JUAN DE LA CRUZ

DE DON JUAN DE LA CRUZ

DE DON JUAN DE LA CRUZ

DE DON JUAN DE LA CRUZ

Westcott 78
And 3.
Vol 10

TOMO SEXTO
DEL ORADOR
CHRISTIANO.
CONQVISTA DEL REINO
DE LOS CIELOS.

ARBITRIOS PARA CONQVISTARLO.

ELOGIOS DE DOS VALEROSOS COMBATIENTES,
SAN LORENÇO, Y SAN VICENTE,
Que insignemente se señalaron en dicha Conquista,
Hijos de la Nobilísima Ciudad de Huesca.

Con varios sermones para diversos Evangelios.

DEDICALO A LA MISMA CIVDAD,

En los mui Ilustres Señores

DON IOSEF LORENÇO RAM, D. VINCENCIO
Nicolas de Salinas, Don Geronimo Lopez Cabañas,
Diego Laurencio Girença, y Iuan Rolin,
Iusticia, Prior, y Jurados,

EL P. IVAN ANTONIO XARQUE,

*del Off.º de la Compañia de IESVS. de la Comp.
de S.º de Soria y su Libreria.*

Con licencia. En Zaragoza: En la Imprenta de MIGVEL de LVNA,
Impressor de la Ciudad, y del Hospital Real, y General de
nuestra Señora de GRACIA. Año 1661.

DEPARTAMENTO DE ECONOMIA

SECRETARIA DE ECONOMIA

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA

ESTADISTICA NACIONAL

ESTADISTICA DE LA INDUSTRIA

ESTADISTICA DE LA AGRICULTURA

ESTADISTICA DE LA COMERCIO

ESTADISTICA DE LA SALUD

ESTADISTICA DE LA EDUCACION



A LA NOBILISIMA;
Y ANTIQVISIMA
CIVDAD DE HVESCA.

EN LOS MVI ILVSTRES HIJOS, Y
Padres de su Republica, los señores Don Iosef
Lorenço Ram, Don Vincencio Nicolas de Salinas,
Don Geronimo Lopez Cabañas, Diego Laurencio
Gironça, y Iuan Rolin; Iusticia, Prior, y Jurados.
Y a los demas señores del Consejo de
dicha Ciudad.



N los pobres desvelos antecedentes de mi Orador
Christiano, que yá se dieron a la estampa, a instan-
cias ajenas, y con harto corrimiento mio, pudo estar
dudosa la eleccion de Padrinos, y Tutelares, a cuya
sombra corrieron seguros, ò menos temerosos de la
censura comun. Porque siendo muchos los dueños
del Arbol, no eran pocos los que tenían derecho a la fruta. En el dis-
poner de la deste sexto Tomo, me hallè luego determinado, porque
me di por entendido de la obligacion que me cortia, de ponerme có
ella a los pies de V. S. a cuyo buen gusto presumiera servir vn plato
fazonado, y sabroso, si con el calor de mis rendidos afectos corrieran
parejas los influxos del terreno esteril. Este derecho de justicia, no so-
lamente se funda en los grandes favores que V. S. haze a mi Madre
la Compañia, y a ese nuestro Colegio, sino en los singulares que yo
recebí, siendo Superior suyo; y mucho mas en el mismo argumento
destos asuntos.

Aviendo tratado en el Tomo quinto de las dos Eternidades, vna
de Pena en el Infierno, y otra en el Cielo de Gloria, y hecho en esta
vna como Mapa, ò toscó dibujo de aquella verdadera tierra de Pro-
mision, *Terram lacte, & melle manantem;* y largo informe de las dichas
que

que han de gozar los que a fuerza de armas entraren en ella, como en la de Canaan los fieles Israélitas: siquese agora tratar en este sexto Tomo de su Conquista, y de los que con mas raro exemplo de prodigioso valor se señalaron en ella. Por esto intitulo a este libro, *La Conquista del Cielo*. En esta empresa, a quienes puedo proponer, despues de los Capitanes Apostolicos, para ideas de Christiano denuedo, que mas lo merezcan, que aquellos dos inclitos Heroes, hijos de V. S. honor de su Nobilissima Madre, gloria de nuestra Nacion, Laurencio, y Vincencio? Siendo pues las hazañas de los dos el principal asunto deste Tratado, la corona, y coronide destes discursos, los que pueden grangear alguna estimacion, y cariño a estas pobres Invectivas, los preciosos diamantes engastados en el azero de mi mal limada eloquencia; bien se deja entèder la obligacion en que V. S. queda de favorecer con su agrado, de autorizar con su nombre, de abrigar con su proteccion esta obra, y la que a mi me corre de dedicarla a V. S.

Añadese a esto de parte de la Compañia, la gratitud tan debida a la honra grande que V. S. le hizo, quando en el año de 1605. se dignò admitirla por Ciudadana suya entre los Coros de todas las Religiones, que tanto ilustran esa celeberrima Escuela de la Catolica Religion, ese General Augusto de policia, y virtud, ese Maximo Emporio de humana, y Divina Sabiduria. A todas estas, puede aquella embidiar muchos, y grandes beneficios, que cada vna en su primera entrada, y fundacion recibì de la piadosa, y liberal mano de V. S. Pero todas a la minima Compañia, el aver nacido en Huesca con tan buena estrella, que para su habitacion le señaló V. S. primeramente la Iglesia, y sitio de San Vicente el Alto, que fue la casa donde el Ilustrissimo Martir se criò; y ultimamente, para mejorarla de puesto, la de San Vicente el Bajo, claro Oriente de aquel hermoso Sol en su feliz nacimiento. Dichosos los que podemos blasonar. *Adoravimus in loco, ubi steterunt pedes eius*; que cada dia hollamos reverentes con los labios la tierra, que Martir tan esclarecido hollò, y santificò con sus pies.

Nadie les niegue esta prerogativa de felicidad a los vezinos de Huesca, que nacieron, y viven en vna Ciudad tan adelantada, a las demas de España en favores del Cielo, Madre de Santos tan insignes. No etcogiera el piadoso Caleb otra para domiciliarse en ella, si hallàra vna Huesca en la tierra de Promision. Hallò a Cariatarbe, y eligiòla para morar en ella. Y la razon para anteponerla a otras mas

Teodor. vopulosas tocò Teodoreto. *Ceteris omnibus anteposuit hanc Urbem, in qua quam optimi Patriarcha habitaverunt, et sepulti sunt.* Porque fueron ve-

zinos suyos, y se sepultaron en ella algunos Patriarcas de los mas santos. Felicissimos entre todos los Españoles los Ciudadanos de Huesca, pues habitan vna Ciudad, que sobre ser su dilatada vega retrato del Paraíso, fertilissima de todo genero de frutos, nacieron, y se educaron en ella vnos Santos tan gigantes como Laurencio, y Vicente, que bastavan los dos para honrar otros dos mundos. Pues si es bienaventurança vivir dentro de los muros de Ciudad tan venturosa; que dicha será la de los Hijos de la Compañia, que merecieron tener por sagrado albergue las casas en que nació, y se crió el grã Vicente? Mui cuerda se portò esta buena Madre, quando arrancado con la tempestad de la guerra su Noviciado de Tarragona, lo trasladò a Huesca, a la casa nativa, y solar illustre de Martir tan valeroso, para que al calor de sus heroicos exemplos, cobren los bisoños de su milicia nuevos brios para la guerra, que como soldados de la Compañia de IESVS, han de publicar contra los tiranos vicios. Y para que de aquella fragua, y turquesa de Martires invictos, pasen a las Indias, como pasará yá algunos a predicar a los Gentiles la Fè, y a confirmarla con su sangre. Toda esta nuestra Provincia de Aragon se ha reconocido obligada con este beneficio tan de marca mayor que V. S. hizo a ese nuestro Colegio. Pues no hallandose en todos los quatro Reinos que abarca, Aragon, Cataluña, Valencia, y Mallorca, sino solos dos Colegios, dedicados vno en Lerida a nuestro Patriarca San Ignacio, y otro en Graus, fundado por vn Obispo de Huesca, al Apostol de las Indias, y Iapon San Francisco Xavier; en solo el Reino de Aragon tienē dos por titular a San Vicente Martir, el de V. S. vno, y otro el de la Ciudad de Tarazona. Este mismo afecto de leal correspondencia me puso la pluma en la mano para celebrar segun mi corto caudal la portentosa fortaleza, y vltrahumana constancia con que Laurencio, y Vincencio, hijos legitimos de tan noble, y generosa Madre, a fuego, y a sangre acometieron la conquista de la Celestial Gerusalen; vnico argumento de aquestas sacras Invectivas, que consagro a la piedad, y devocion de V. S.

Pero no dexaré de dezir lo que me sucede en esta marcha intelectual de mis discursos, sobre el modo de conquistar la Ciudad soberana; que es mui semejante a lo que sucedió al Rei Cyro, marchando con vn poderoso exercito la buelta de Babilonia, con intento de enseñorearse de aquella opulentissima Corte, como lo avia yá hecho de todo el Oriente. Llegò con su campo al rio Xindes, que en aquella amenissima, y fertil region solo reconoce superior al Eufrates. Hízieron alto las tropas, y poblaron a lo largo con sus quarteles lo dilatado de sus riberas. Pretendió merecer la gracia del Rei vno de
sus

sus Cavalleros, arrojandose el primero a tentar el esguazó, fiado en la lealtad, orgullo, y vizarria de su cavallo. Pero arrebatados los dos del raudal furioso, sin poder ser socorridos, pagaron su temeridad con la vida. Sintió el Rei esta desgracia tanto, que rebolviendo su colera contra el rio, como si fuera culpado en ella, le hizo su proceso de homicida traidor, y le fulminó sentencia de destierro perpetuo de su nativa Madre, deteniendose con todos sus Reales en aquel puesto vn año entero para la execucion deste castigo; y perdida la fazon de conquistar a Babilonia, empleó todo su poder en hazer al rio Xindes hijo de quatrocientas y sesenta madres. Tantos fueron los cauces, ó braços en que lo repartió, para que de alli adelante pudiesen esguazarlo sin riesgo los infantes mismos. Asi lo refiere nuestro Español Paulo Orofio.

Algo se parece a esto lo que me sucede en mi marcha a la espiritual Conquista del Reino de los Cielos. Despues de varias jornadas, y discursos, sobre revencer grandes dificultades, que la empresa tiene, encuentro con la mayor, y no yá con vno, sino con dos navegables Rios, en vna grandiosa Madre; es a saber, con los valerosísimos Laurencio, y Vicente, hijos de V. S. oriundos de su rico manantial, y con tanto fondo de virtud, y Christiana perfeccion en su mismo nacimiento; que a cada vno dellos podria yo dezir con verdad lo que San Paulino Obispo de Nola a su amigo Florencio. *Vbertatem sanctitatis tuae magnis fontibus possumus comparare, qui originem suam late profuso ore rumpentes flatim in ortu suo flumina sunt.* Apenas nacen arroyos, quando se admiran Rodanos, y Danubios en toda corriente fantidad. No poco credito de la exuberancia de la Fuente, que tanto caudal les comunicò.

Si me huviera de detener a esguazar estos dos grandes Rios, necesario fuera implorar el favor de los mas eloquentes Oradores Griegos, y Latinos. Si a celebrar las grandezas de la Madre, y las hazañas de los Hijos, de cada vno de los tres sugetos pudiera formar tantos Elogios, quantos el Rei Cyro del Xindes braços, aunque duplicára los guarísimos. Llegar a dar vista a aquella impetuosa corriente, con que los dos alegraron la Ciudad de Dios, Militante, y Triunfante, *Fluminis impetus laetificat Civitatem Dei*; dije yá ser inescusable en el rumbo que llevo. No serè tan temerario, que me arroje a lo mas rapido, y profundo de aquella. A la lengua del agua enmudecerà la mia, y se acogerà al sagrado seguro del silencio, y admiracion, segun aquel axioma prudente de los Filosofos Morales. *Magnorum non est laus, sed admiratio.*

Lo mismo que de las excelencias de tus Heroës Hijos, harè, Ciudad

dad Ilustrissima, de las tuyas; de las cuales ay escritos en mejor estilo libros enteros, y las Cronicas de nuestra España están llenas de tus proezas, de tu antigüedad, poblacion de la mas solariega, y pura nobleza, prudentissimo gobierno, singulares efenciones, y privilegios, cõ que te honraron, y engrandecieron los Reyes, que en los palados siglos te escogieron por eminente en letras, y famosa en armas, para Corte fuya; de la qual, como de siempre hecha a vencer, *Vrbs Osca Victrix*, salieron, *Vincentes, vt vincerent*, vencedores para triunfar de la potencia, y perfidia Mahometana, y libertar las Españas del pesadissimo yugo Sarraceno. En tu mismo nombre llevas escrita tu venerable ancianidad; pues *Osca Vrbs*, es lo mismo que *Vrbs Antiquissima*. Ninguna puede blasonar de mas antigua, que la que fundò vn nieto del Patriarca Noe, quando vino a poblar estas partes estremas de la Europa; y te eligiò para Metropoli, y Cabeça de su Imperio. Ninguna puede gallardear de mas celebre en gloriosas vitorias, que a la que los Romanos, señores del vniverlo, dieron por los meritos de su tan executoriado valor, titulo de vencedora siempre Augusta, y facultad para batir moneda de plata, y oro con el *Vrbs Osca Victrix*. Y de aì sin duda se originò ser el mas ordinario apellido de tus hijos el de Laurencios, y Vincencios. Ninguna puede gloriarse de mas nõbrada, y conocida por letras, que la que el gran Sertorio ilustrò con el Magisterio de todas las Naciones del Occidente, que todas acudian a la insigne Sertoriana Vniversidad de Huesca, como a Athenas los Griegos, y Romanos, como a Madre de todas las ciencias, como a fuente de luzes, a desterrar las tinieblas de sus ignorancias. De aquestas venas corrieron rios de eloquencia; de aqui salieron poços de sabiduria, aun antes que la Eterna en carne mortal alumbrase al mundo con sus divinos resplandores; de aqui Doctores, y Maestros para la enseaõa de las Españas, mas que del cavallo de Troya armados Griegos.

Perfuadome que a V. S. le hizo propicio el Cielo esta gracia, y le concediò tan adelantada esta gloria, a contemplacion de tan santos hijos como Lorenzo, y Vicente, Orencio, y Paciencia, y otros que en los siglos venideros avian de florecer en todo genero de santidad; y que premiò el desvelo, y sollicitud que avia de poner en la institucion de su nobilissima juventud. Mui embuelto, y sepultado se lamentava el orbe en espesas tinieblas de crasas ignorancias, mui salto de noticias del verdadero Dios, y de las cosas necesarias para la eterna salud. Trata su Magestad de rayar como Sol por la casa del Patriarca Abraham, cõ especial conocimiẽto de su ser Trino, y Vno, de hazerlo sabidor de muchos secretissimos, y sacratissimos Misterios, y dize, que

no puede dejar de vsar con el desta gran misericordia. *Num celare poterō Abraham, quā gesturus sum?* Como podre yo celarle a Abraham cosa alguna de las que tengo de obrar en beneficio de los hombres? Como dejare de hazerlo noticioso de mis secretos, y franquearle los tesoros de mi ciencia, y sabiduria? Mas porque meritos, quando los demas tan ignorantes, Abraham tan sabio; quando aquellos tan a escuras, este tan favorecido con celestiales ilustraciones? Luego dize el motivo que tuvo para singularizarlo en esta merced. *Scio enim quod praecepturus sit filiis suis, & domui suae post se, ut custodiant viam Domini, & faciant iudicium, & iustitiam.* Tengo de alumbrarle el entendimiento, y enriquecerlo con noticias humanas, y divinas; ha de saber con perfeccion todas las ciencias, y ser Maestro de las gentes. Su casa, que hasta aqui fue cabaña de rusticos pastores, la he de transfigurar en Universidad, donde se aprendan todas. Y eso con atencion al zelo que ha de tener de la buena educacion de sus hijos, y descendientes, procurando que sean santos, y que hagan justicia, castigando los pecados, y galardonando las virtudes.

S. Chris. Gallardamente la Boca de Oro. *Non tantum mercedem accepit, quia ipse bene egit, sed quia praecepit natis suis; idque merito: Is enim, qui principium praeber, etiam eorum quae postea sunt Author est.* El a Abraham Padre de familias, era labrador versado en el cultivo de sus tierras; era ganadero, y pastor entendido en el gobierno de sus cabañas; era tambien valiente soldado, que con solos sus domesticos solia dar batallas a Reyes enemigos, y vencerlas; pero no se quemava las cejas en revolver libros, ni en estudiar otras facultades; y sin trabajo suyo se halla gran Maestro de todas, porque Dios se las infunde, y le convierte la casa en general de todas las ciencias; con que no tanto premia otros servicios relevantes suyos, quanto aquel zelo de que sus hijos, y nietos fuesen santos, y obedientes a las leyes de Dios, de que en sus Tribunales nunca torciesen la vara recta de la justicia. Y Padre que tal haze, mucho derecho tiene a todas las coronas, y premios de sus hijos, como Autor primario de toda su santidad.

Muchos siglos antes de la venida de Christo fue Huesca Ciudad populosa; mucha nobleza; muchos labradores para la labor de su estendida, y fertilissima campiña; muchos valientes Capitanes, y soldados, que la hazian formidable a sus enemigos; no les dava batalla, en que no consiguiese vitoria, *Vrbs Osca Viltix.* No le faltavan ricos cabañeros, mucho ganado mayor, y menor en sus dehesas, para abasto suyo, y de otros pueblos comarcanos. Era en nuestros Países lo que en el suyo la casa de Abraham, que los Reyes confinantes deseavan tenerlo por confederado, y amigo. Era Huesca en aquellos lejos escu-

ros del Gentilísimo, a muchas luzes grande, conocido por la abundancia de sus frutos, y por la plata, y oro que le tributavan las minas de los cercanos Pirineos; insigne en el comercio, y contratacion con las Naciones estrangeras; famosissima en armas, resonando por el mundo los ecos de sus vitorias. Pero entre tantas prerogativas, le faltava la mayor, y como esmalte de todas ellas, es a saber, el titulo de Alcazar de la Sabiduria, de Madre, y Maestra de todas las ciencias; achaque entonces comun a todas las Ciudades de nuestra España. Entrò en ella Sertorio, y zeloso de que no fuese inferior al Lacio, en opinion de buenas letras, la que no lo era en fama de valor y crédito de las Armas, fundò en Huesca la primera Vniversidad. Esta honra le hizo el Cielo, como a la Casa de Abraham. *Eò quod preceptura esset Filiis suis, ut custodirent viam Domini, & facerent iudicium, & iustitiam.* Quien despues que se promulgò en las Españas la Lei Evangelica, la abraçò con mas afecto, quien la observò con mas estimacion, quien la defendiò con mas teson, que los hijos de Huesca? En que Ciudad Christiana està mas valida la Iusticia? Digalo aquella estrechissima residencia, que Iuezes integerrimos toman cada año a los del gobierno, y el rigor con que es castigado, si alguno delinquiò en el officio.

En esta nuestra era mas feliz con la Lei de gracia, y conocimiento de Christo, y general profesion de la Catolica Fè, avrà otras Ciudades, que pretendan competir con Huesca en las excelencias sobredichas; pero en la de Madre de Valientes Hños, de hazañosos Combatientes, de Invictissimos Martires, no ay presuncion que te compita, Ciudad nobilissima; no ay maternidad que no te ceda. Alguna Lia avrà que lo intente por mas fecunda; pero siempre tu seràs la hermosa Raquel, que con solos dos Hijos, Josef, y Benjamin, deidò tanto nombre en el mundo: Mas son los tuyos Santos, que los de Lia, y Raquel, pero quando no tuvieras mas que a Laurencio, y Vincencio, con solo este par, tan sin par, hizieras raya entre todas. Lo que yo veo es, que la Iglesia santa, de tres Martires singulares, cuyo favor implo ra en sus Ledañas, escogidos de la nara, y de la flor de toda la Christiana milicia, vno es el Protomartir Estevan, que lleva en su nombre la Corona; y los otros dos, que al lado de aquel parecen grandes, son Hijos tuyos, Laurencio, y Vicente; que por no desdezir del timbre de tan noble Madre, *Virgo Osca Victrix*, ostentan tambien en sus apellidos el vno el Lauro, y el otro la Vitoria. Y a cada vno de los dos puedo sin escrúpulo de lisonja dezir, lo que no sin resabio de ella dijo Ovidio a su amigo Maximo.

Ovidio.

Maxime, qui tanti mensuram Nominis in ples.

O Huesca, siempre Invicta, ò Laurencio, ò Vincencio, y quan bien

distes todos tres el lleno, a las medidas de vuestros grandes nombres!

Aquel Excelentísimo General de los Exercitos de la Iglesia, Mucio Colona, bordó en sus estandartes vna Mano orlada, ó coronada con este lema. *Agere, & pati fortia, Romanum est.* El acometer cosas arduas, y padecer en su execucion con alardes de valor increíble, dejese para Roma, y para los que de tal madre mamaron la leche. Cierro que quando oí el nombre de Mucio, y ví la diestra bordada en campo de oro, creí que la alusion era a la Mano de Mucio Scevola, cuya constancia en tenerla por breve espacio sobre vn brasero, sin mudar semblante, no acaban de elogiar los Coronistas Gentiles. Yo diria, con licencia del vn Mucio, y sin agravio del otro. *Agere, & pati fortia, Osense est.* La gloria del hazer, y padecer con fortaleza mas aliã de la humana, con estupenda intrepidez, por amor de Christo, en defensa de su Fè, y en la conquista del Reino de los Cielos, reseruese para Huesca, y para sus Hijos. Y probaria la verdad de mi proposicion con dos testigos tan irrefragables, como Laurencio, y Vincencio. Que si el otro Mucio tuvo la mano en el fuego; estos dos sus delicados cuerpos sin arquear ceja, con la boca de risa sobre ardientes pattillas. Y sino lo hizieran así, como se mostrãran legitimos Hijos de vna Madre siempre vencedora? Lo cierto es, que fue tal ella como sus Hijos, y que estos mostraron bien la leche, con que a sus pechos se criaron, acreditando lo que el otro Sabio dixo.

Fortes creantur Fortibus, & Bonis;

Est in iuvenis, est in equis Patrum

Virtus; Nec imbellem feroces

Progenerant Aquila columbam.

Iosep. lib.
7. de Bell.
Iudaic. c.
29.

No acaba de admirar Iosefo el animo, y peregrino esfuerço de algunos de su Nacion, emulo del de sus antepasados los Macabeos, y dize así. *Quorum non est qui duritiam non obstupescat. Omni enim genere tormentorum, & vexatione corporum in eos excogitata, vt Caesarem Domini facerentur; nemo cessit; tamquam brutis corporibus, non animis cruciatus, ignemque susceperent. Usque adeo corporum infirmitatem vis audacie superabat.* Creyóse que estos Hebreos, como amasados del barro comun, ò cortados de la misma cantera que los demas, avian de tener coraçones, y pechos de carne, con alguna dureza de entretegidos huesos. Causò palmo el ver, q̄ en la ocasion descubrieron entrañas de bronco, coraçones de metal, pechos de solido diamãte; pues aviendo executado desapiadadamẽte en ellos todos los generos de tormentos, q̄ escogitar pudieron, para reducirlos a la obediencia del Cesar, y si quiera, a que por cumplimiento de palabra lo confesasen señor, no se

pudo recabar con ellos, ni hizieron mas sentimiento, que si apfetaran los cordeles, despedaçaran los garfios, abraçara el fuego cadaveres insensibles. Asi pudo vencer la fuerça de la ofadia, la flaqueza de los cuerpos. Sino se les pidió mas, que prestar vasallage al Celar, mas pudo parecer obstinacion desesperada, que cuerdo valor.

Con terminos mas corteses se puede ajustar el Elogio a los Hijos de Huefca, gloria de su Amazona Madre, y honor de toda la Aragonesa Nacion. *Quorum fidem, & constantiam nemo fuit, qui non obstupesceret.* Quien viò arder a Laurencio, y Vincencio en sus parrillas, despues de averlos molido a açotes, y arado con garfios los cuerpos, y hecho pedazos con vñas de penetrante azeroy quien los viò asarle, ò cozerle en su sangre a fuego lento; no yá por no obedecer al Romano Emperador, sino por no adorar los fallos Dioses, por defender la Fè de IESV Christo, y a los dos, burládo cada vno de su Tirano, y retádo de flacos, y para poco los verdugos, echando nuevo azeite en las llamas de su furor; y no quedò atonito, y palmado con tales exemplos de nunca oida fortaleza? *Omni enim genere tormentorum, & vexatione corporum in eos excogitata, nemo cessit.* Que linages de martirios probaron en ellos, para atraerlos a la adoracion de sus Dioses, ò esprimirles alguna señal de que en lo exterior negavan a Christo? Todo fue por demás. *Tamquam mortuis corporibus, non animis cruciatus, igneque susciperent.* No hizieron mas mella en los dos vivos, que si se hiziera la sangriera carniceria en dos cuerpos muertos; ò que si se aplicáran los encendidos tizones a dos estatuas de metal. *Usque adeo corporum infirmitatem vis gratia superabat.* Asi desmintieron lo flaco de la naturaleza con superiores alientos de la divina gracia.

Mucho tuvo que sufrir el Santo Moisen en el rebelde Faraon, durante la dura servidumbre de su Pueblo en Egipto: No menos del mismo Pueblo en la fuga del cautiverio a la tierra de Promission. En vnos, y otros lances pudo mostrar lo admirable de su paciencia, y lo grande de su coraçon. Admirado de aquella, vino a dezir el sapientissimo Filon. *Stupori fuit omnibus familiaribus, tamquam novum nature miraculum, incertis, qualis mens habitaret in eius corpore, humana, an Divina.* Ocasionò vn continuo, y grande estupor a todos sus familiares, *Moyf.* que fueron testigos de sus penas, y de su sufrimiento, y rara mansedumbre, provocada con desafueros, è insolécias tanras; de fuerte fue, que llegaron a dudar, quien animava aquel cuerpo, si espíritu humano, ò no, sino alguna mente divina; porque aun para Angel en cuerpo afunto, les parecia mucho aquel sufrimiento.

Celebre el sabio Hebreo por prodigio de naturaleza, *Natura miraculum,* lo que padeciò de vn Rei Tirano, y de sus mismos Istaéltas

como no torció a los dos la fuerza de tan atroces tormentos: que ni el fuego los melle, ni el viento furioso de la persecucion los derribe; ni les haga bambalear en la Fè la conjuracion de los elementos, la porfiada bateria de los Tiranos. *Filios Rectos*. Miren si se le hizo a Huesca este favor; y si sus Hijos pudieron tomarle sus palabras de la boca al Apostol San Pablo. *Quis nos separabit à charitate Christi? Tribulatio, an angustia, an fames, an nuditas, an persecutio?* Bien podemos dezir dellos, lo que dijo San Gregorio Nazianzeno. *Alacri animo velut in alienis corporibus dimicauerunt*. Que no mostraron mas sentir sus tormentos, que si estos se executàran en cuerpos agenos; poco dize, porque si Lorenzo, y Vicente vieran padecer a otros, penàran con la compassion, y a sí mismos no la tienen. Ay presecas para vna Reina Madre, que con las de tan rectos Hijos compararse puedan?

Aunque no le faltavan otras en sus cofres, y eteriorios de mui subidos quilates, solas estas reconociò por proprias suyas aquella tan celebrada Cornelia, madre de los valientes Gracos. Pues hallandose con el domestico desaliño, sin otros postizos aravios, con que suele el arte retocar la belleza, en vna visita de las señoras mas principales de la Corte Romana, que avian venido a toda ostentacion, cada qual vna primavera en lo recamado, y florido, vn oriente en lo precioso: acertaron a llegar a la fazon de la escuela tus hijos. Miròlos la madre Cornelia con cariño, y buelta a todo el conclave de las demas, les dijo estas breves razones. *Et hæc ornamenta mea sunt*. Cò descuido cuidadofo no me vesti de gala para recibir esta visita. Porque estos Hijos son mi mayor aseo; estos mis firmezas, y joyeles de oro, mis rubies, mis perlas, y diamantes; estos todo el adorno de mi persona, y toda la riqueza de mi casa. Bien viene esto con lo que deziamos de la Santa Ana Madre del Profeta Samuel, que quando Dios le hizo gracia de que concibiese vn Hijo tan recto, y tan santo, dize el Texto. *Visitavit ergo Dominus Annam, & concepit, & peperit*. Visitò Dios, Rei de Reyes, y Señor de Señores, a Ana; y recibió decentemente la visita, concibiendo vn hijo santo, que fue su gala mayor. El Venerable

Beda. *Ditavit ergo Dominus Annam*. Enriqueció, y engalanò Dios a Ana con vn hijo. Que rica, que vizarra, q̄ vfana, la nobilissima Huesca, cen sus dos Hijos, Laurencio, y Vincencio! Que dos arracadas para colaterales de su hermosa frente! Que carmin el de su sangre, vertida por Christo para sus labios, y mexillas! Que dos niñas tan de cristal para sus ojos! Que dos avorcas para sus manos! Que dos esmeraldas para estrellar sus dedos! Que dos coronas para sus vitoriosas sienes! Que dos columnas de oro para gravar en ellas el Non plus ultra de su felicidad! No fuera tan rica esta Matrona Española, aunq̄

se le entráran por su barrá las flotas del Occidente; aunque aportáran a sus puertos, ò puertas, los vistosos tegidos de la China, las tapicerías de Flandes, las telas de Napoles, y Milan, la plata del Potofi, el oro de la Arabia; aunque segunda vez se derritieran sus vézinos Pirineos, y desaguaran sus corrientes de oro en el remanso de sus murallas.

20 Solas dos margaritas de tralordinaria grandeza, de peregrino, è inestimable valor, se vieron, y admiraron en el mundo, y las dos llegaron a poder de la Reina Cleopatra, que no poco le embidieron las mas Augustas Emperatrices. Refiere lo Plinio. *Duo suere maximi unio- nes per omne avum: virumque possedit Cleopatra Regina per manus Orientis Regum, sibi traditos.* O estas perlas le presentaron a Cleopatra los Reyes de Oriente, ò ella las comprò con gran suma de dinero. De harto mas valor, y mas dignas de ser embidiadas de otras Ciudades Imperiales, son las dos Margaritas, con que el Rei soberano de tierra, y Cielo enriqueció la Ciudad de Huesca, quando por sus bellos ojos la escogió para dichosa Madre Perlas de Lorenzo, y Vicente, que otros dos Hijos de vna Madre, como ellos, no sè yo si se vieron en el mundo, si yà no exceptamos los dos Hijos del Trueno, que por Apostoles de Christo siempre merecen la mayor estimacion. Mucho mayores que las de Cleopatra son las Margaritas, que sirven de puertas a la Celestial Gerusalen. *Porta nitent Margaritis.* Esa grandeza llegaron a emular en la tierra Laurencio, y Vicente. Pues fueron Puertas, por donde innumerables Gentiles entraron en la Iglesia, y exercitos de Martires en el Cielo, con el exemplo de su valor. Diga pues Huesca con la Romana prudente. *Et hæc ornamenta mea sunt.*

Si sucediese congregarse en generales Cortes las Ciudades principales del Orbe Christiano, compitiendose en riqueza, y lucimiento; segura de ser bien vista, pudiera acudir Huesca, que no le faltaria honroso lugar entre las mui primeras, a la que en las de Aragon tiene el segundo; y si cedió el primero a la Madre Augusta, avialo ocupado por muchos años antes que esta se ganáse de los Reyes Moros, que agradecida a la cesion cortès que aquella hizo, le dejó como en feudo dentro de sus muros la Parroquia del Real Convento de Santa Engracia, que oy conserva con su Vicario General el Ilustrísimo Obispo de Huesca. Y diria yo, que con singular providencia del Cielo, aquel Santuario insigne donde están las Reliquias de los Innumerables Martires, pertenece al Obispado de Huesca, para que se entienda, que lo fueron estos con el exemplo de Laurencio, y Vicente, y quieren reconocer despues de muertos, Autores de su bienaventurança, a los que veneraron vivos Padres de su Fè. Siempre pues que suceda el sobre-

Plin. lib:
9. cap. 33

dicho concurso, venga Huesca, que Casa propia, y Real tionè en la Imperial Zaragoza. Pero no carguè para lucirse de otras galas, que de sus Hijos; que yo fiador, no sea la que menos robe el agrado universal. Y si acaso cayere del Cielo alguna mançana de oro con orden, *Vt detur pulcerime*; no pierda las esperanças de alçarse con ella; que no faltará algun Pàris, arbitro integerissimo de la verdad, q̄ se la adjudique, y sin hazerle mucho favor la aclame, *Oscu Vidrix*. Viva la siempre invicta Huesca; si siempre vencedora, porque no agora? Glorièse Zaragoza de harta, Barcelona de rica, Valencia de noble; jactense Lisboa, y Sevilla de que quien no las viò, no viò cosa boa, ni viò maravilla. Huesca no querrà competir las en esos alardes de gloria temporal, aunque ni le falta riqueza, ni nobleza, ni abundancia de todos los viveres necesarios para el sustento, y regalo de la vida. Pero salga a plaça con sus dos Hijos, Laurencio, y Vincencio, colgados de sus pechos, ò enlaçados en sus braços, y diga con Cornelia: *Et hæc ornamenta mea sunt*; que en esta suma gloria, todas le cederàn la mayoría. Y sino, salga otra con otro par a ponerla en pleito.

Estos vitores modestos, y religiosos aplausos, tan devidos a la Madre, y a los Hijos, me revocan a la memoria otros semejantes del Sãto Moïsen al Mayorazgo de Iacob, desmintiendo pronosticos criminales, y embargando las maldiciones, que le echò su jostamente ofendido, ò indignado Padre. *Vivat Ruben, & non moriatur*. Viva Ruben, y Ruben no muera. Peine canas en larga vida temporal, y librello Dios de la eterna muerte. Esto dijo el Caudillo santo vezino a su muerte. Pero que avia dicho Iacob cercano a la suya? *Ruben primogenitus meus tu fortitudo mea*. Bien comienza su profecia el Patriarca santo, hablando de los cabellos de Ruben, si huvieran correspondido en su vaticinio los fines con los principios. O Ruben, amado primogenito mio, heredero de mi casa, tu eres mi fortaleza, tu el depositario, y la gloria de mi valor! Ni Laurencio, ni Vicente aspiraron a la primogenitura, ò mayorazgo entre los Ilustrissimos Martires, Hijos de la Catolica Iglesia, porque se les adelantò al nacer el Protomartir Estevan. Con todo, la Santa Madre en Roma, por amores de Lorenço, intentò hazer con èl lo que Rebeca con Iacob, hermano menor; pues trasladado a ella de Gerusalen el cuerpo de Estevan, y depositandolo en el sepulcro de Lorenço, le diò a este la mano derecha, y al Protomartir la izquierda. Bien que reconociendo despues el santo sepulcro, hallaron que el Cortesano Español avia cedido la diestra a tan honrado Huésped, y pasadose humilde a la izquierda.

Gen. 49. Pero veamos que mas nos dize Iacob de Ruben. *Tu principium doloris mei*. Tu fuiste el principio de mi dolor, tu la causa principal de mi

mi mayor sentimiento: todos tus hermanos juntos no me dió la pesadumbre que tu me ocasionaste; y fue milagro no acabarme con ella la vida, quando violaste atrevido el casto talamo de tu mismo Padre. Bien puede Huesca dezir lo primero a qualquiera de sus dos Rayos de la Christiana Milicia. *Tu fortitudo mea*. Mucho nombre de valiente le grangearon los dos en el mundo; y para mayor acolutia leeremos con el Caldeo en vez de *Principium doloris mei*, *Principium fortitudinis mea*. Tu eres la piedra fundamental de mi fortaleza; tu el principio de mi valor, no yá de mi dolor, como Ruben a su Padre. Aunque a otra inspeccion, causa también de mi entrañable dolor; pues no pudo dejar de ocasionarme grande ver despedazados, y quemados vivos dos hijos tan amables, y también meritos de vida inmortal. Como puedo escusar lagrimas de sangre, quando tan de agudo me hieré las niñas de mis ojos, y por ellos me arraviaban el materno coracon?

En la Catena Griega se lee de otra suerte el lugar citado. *Te nato, mihi visum est vires contra iniurias mortalis nature comparasse*. Apenas te vi nacido, quando me senti reparado; corria la posta a la vejez, y cesé, y remocé con tu nacimiento. Si Iacob no cobró con el de Ruben esos bríos, experimentó los Huesca cō el de los suyos, y mas quando renacjé para el Cielo. Pues animada con su presentissimo favor, dió feliz principio a la recuperacion de las Españas, tiranizadas de los Moros Berberiscos. Con el celestial vigor que aquellos le infundieron, y con las armas auxiliares de San Iorge, que por amores de los Hijos se dignó de venir de allende a ser Patron de la Madre, obtó en esta guerra hazañas memorables, sobre las fuerças de la naturaleza. Quien le alcançó a Huesca de la mano de Dios tantos Lauros, sino Laurencio? Quien Vitorias tantas, sino Vincencio?

El Griego leyó: *Tu principium filiorum meorum*. Cada vno de los dos fue feliz principio, fecunda raiz, y rico manantial de Santos innumerables; Confesores, y Martires, q̄ animados con su exemplo en Zaragoza, y en otras Ciudades de España, y Provincias de Africa, y Europa, dieron constanteméte sus vidas por Christo. San Lorenzo fue el grano de trigo, que sembrado en la campaña de Roma; y Vicéte, que sepultado en la Vega de Valencia, rindieron tan copiosa cosecha de pan floreado para las mesas del Cielo. Ajustado les viene a los dos Primos el sobrenombre que el Salvador dió a los dos hermanos hijos del Zebedeo. *Imposuit eis nomina Boanerges, idest Filij tonitrui*. Hijos del trueno. Y mas con la razon q̄ dió el gran Geronimo. *Sunt autem nominati filij tonitrui, ex firmitate, & magnitudine Fidei*. Si a los dos Apostoles les mereció el nuevo apellido la grandezza de su firme Fè, quienes fueró mas emulos de aquella constancia Apostolica, y firmeza de Fè, que Laurécio, y Vi-

Marc. 3

S. Hier.

cente. A cuyas glorias algun derecho tendrá la arrebolada, y hermosa Nube, donde se formaron esos truenos, que llenaron de pavor todo el Gentilismo. A cuyo estallido despertò este del profundo letargo de sus idolatrias, y vicios, abrió los ojos, y como aquellos truenos no fueron sin relampagos, y rayos q̄ alumbraron todo el emisferio, a su luz pudo venir en conocimieto de la verdadera Religión, y bolver de sus errores al camino del Cielo, q̄ avia perdido en las tinieblas de su infidelidad.

Prudent. Que honra mayor para la nobilissima Huefca, que dezirse con verdad, q̄ vn Hijo suyo fue el deguello de la idolatria, tan introduzida por el Demonio en todos los Imperios del Orbe? Eso dize Prudencio de San Lorenzo. *Refrixit ex illo die cultus Deorum turpium.* Milagro es q̄ las llamas hielen. Ese milagro hizieron entre otros muchos las de Laurencio, que entibiarò los animos de los hombres en el fervoroso culto de los falsos Dioses, y los encendierò en el amor, y reverècia de Christo. *Mors illa Sancti Martyris, mors vera Templorum fuit.* Su muerte lo fue de la supersticion, pues desde el dia en que murió, començò a caer la Gètilidad, a echarse por tierra sus sobervios Templos, y a florecer la Religion Christiana. Muerto triunfa Lorenzo como Christo, a quien sus enemigos temieron mas sepultado que vivo; pues vivo nũca le pusieron guardas armadas, y muerto se las pusieron, segun aquello de San Mateo. *Illi autem abeuntes munierunt Sepulchrum signantes lapidem cum custodibus.* Hombres, que hazeis? De vn muerto os rezelais? Si, q̄ Christo mas guerra les hizo muerto que vivo, y a imitaciò suya Lorenzo a los Dioses de los Gentiles, y a sus templos. *Mors illa Sancti Martyris, mors vera templorum fuit.* El fue el Hercules verdadero, que aviendo segado las muchas cabeças a aquella Hydra monstruosa, para que no retoñciesen, fue aplicando a los cortes las planchas de sus parrillas. Por dõde con prudentissimo consejo, Desiderio Rei de los Longobardos, les concediò a los de Viterbo licencia para batir nueva moneda, cõ condicion, que en lugar de Hercules, q̄ antes solian esculpir en su reverso, gravasen la imagen de su Patron San Laurencio.

S. Maxi. Hom. 1. Que mayor gloria para vna Madre, que tener vn Hijo tan eminente en santidad, q̄ la Univerfal Iglesia le decrete fiesta colenda con Otava, y Vigilia, ayuno de obligacion, lo que no hizo con otro de sus Martires, ni aun con algunos de los Apostoles? Pero que maravilla, si pudo dezir del San Maximo. *Puritate innocentiæ vitæ, fortissimaque mortis triumpho Apostolico se cõsortio copulavit. Nec immerito cū Apostolorum supparem predicamus.* Cõ la pureza Angelica de su inócètissima vida; cõ el triunfo de su gloriosa muerte, se hizo entre los mismos Apostoles honroso lugar; y nosotros le hazemos fiestas, y Panegiricos, como si lo fuera. Y casi todo lo que se dize de Laurencio, se puede dezir de Vicente, q̄ si fueron

Primos en la sangre, fueron tan Hermanos en el valor, y en la Fè, como si huvieran los dos salido gemelos de vna matriz; y a no aver padecido martirio en lugares tan distantes, pudiera equivocarse la mas despierta atencion. Desta semejança ay mucho escrito.

Vna cosa particular no dejarè de dezir; y es, que no sucediò a caso, sino con especial disposicion de la Divina Providencia, aver sido martirizados estos dos inclitos Levitas en dos Ciudades de vn mismo nõbre, quìero dezir en dos Romas. De Laurècio nadie lo ignora; de Vincencio no sè si lo saben todos. Sepan pues, que Romo vigesimo segundo, Rei de Espaõa, quando fundò a Valencia, mil y trecentos y cinquenta años antes de la venida de Christo, la Hamò Roma, y durò con este nombre muchos siglos. Hasta q̄ aviendo conquistado los Romanos las Espaõas, para que su Patria fuese vnica en este apellido, le trocaron a Valècia en el que oy tiene el de Roma. Lo mismo es la vna en Griego, que la otra en Latin. Roma en lengua Griega quiere dezir Fortaleza; y Valencia en Latina, Valentia, Fortaleza, Valor. Claro està pues, que en dos Romas avian de triunfar aquellos dos esclarecidos Combatientes, q̄ hizieron tan gloriosos alardes de fortaleza, dejando aquellas dos ganadas, y aquisadas a Christo: y que la Fortaleza misma los avia de coronar vencedores. Pareceme a mi, q̄ quando Huesca se contempla Madre destos dos Portentos de valor, puede dezir entre vñana, y humilde, lo que aquella vatonil Madre de los valientes Macabeos. *Nescio qualiter in vtero meo apparuisti; neque enim ego spiritum, & animam* 2. Mac. 7. *donavi vobis.* Hijos mios, yo os confieso, que no alcanço como avéis salido de mis entrañas. Lo que veo es, que yà aparecisteis perfectos hombres en ellas. Otra virtud sin duda superior a la mia me ayudò a daros el ser. Porque ese espíritu generoso, ese coraçon tã seõor, esa intrepidez, y denuedo alegre que mostrais en vuestras peleas, a mas valor sabe, que al que pudisteis mamar con la leche a los pechos de vna muger. Pero lo cierto es, q̄ sois hijos mios, y yo dichosissima Madre vuestra, q̄ mucho me honro de serlo. Lo mismo puede repetir a los suyos la Augusta Madre, la Invieta Huesca, dádole mil parabienes de q̄ lo son.

Dejo, Ciudad Nobilissima, otras muchas prerogativas, y grandezas tuyas, que esta de ser Madre dichosa de Laurencio, y Vicente, tengo por la mayor, y por suficiente para hazerte famosa en el mundo. En presencia destos dos clarissimos Soles, no es mucho perder de vista otras lucidas estrellas de tu Real corona. No dijero mas los Sagrados Coronistas de la mejor Madre, y pensaron dezir mucho con llamarla Madre del Hijo de Dios. *De qua natus est IESVS.* No hizieron mencion *Matt. 1.* de sus santos Padres Ioachin, y Ana; ni yo la hago de dos Santos Orençios, padre, y hermano de S. Lorenço, ni de Santa Paciencia su Madre:

Lyra.

q̄ vn Santazo tan de tercios dobles como Laurencio, y tan favorecido de Dios, Hijo avia de ser de oraciones, y parto legitimo de la Paciencia, el que tanto padeciò. Que mayor gloria para los que le engendraron? Bien dijo Lyra. *Non est invidia Patris ad Filium si excedat illum in gloria, & honore; quia pater manet quodammodo in filio, & ideo bonum filij est etiam bonum patris.* No tienen embidia los padres a los hijos, quando estos se les adelantan en honra, y dignidad, porque los padres viven en los hijos, como en pedazos de sus entrañas, y ali toda la gloria destes es de aquellos. Mejor que la Lyra en prosa, lo cantò San Gregorio Nazianzeno en elegante verso.

S. Greg.
Naz.

*Gaudet enim Genitor cum palmam praecepit ipsi
Virtutis sua Progenies; maiorque voluptas
Hinc eritur quam si reliquos praeverteret omnes.*

Estàn gozosisimos los padres, quando sus hijos les ganan la joya en la carrera de la virtud; no sienten quedar se atrás, porque aquellos corran delante. Antes de verlos adelantados reciben mas contento, q̄ si ellos a todos los demas llevasen la palma. Esta disculpa tēgo de no averme detenido en celebrar las dichas de los Santos Padres de San Lorenzo, y de los Nobilissimos, y Christianissimos de San Vicente, Eutiquio hijo de Agrefo Consul clarissimo, y Enola matrona de prendas excelentes. Sus hijos son su alabanza mayor. Las de tu Ilustrissima Catedral, y de tantos, y tan insignes Prelados, y Capitulares suyos; las de tu Vniversidad Sertoriana, y de tantos varones eminentes como salieron della a ocupar altos puestos en Mitras, en Chancillerias, en Tribunales, y Gobiernos, no caben en los angostos limites de vna Dedicatoria. Quede entendido de Huefca, lo que dijo Plinio a su Cesar Español. *Solum ergo te commendat, augetque temporis spatium.* Distete tanta prisa en merecer, y atesorar todas las prerogativas, y grandezas que pueden hazer insigne a vn Emperador, q̄ en los primeros años de tu Reinado has impossibilitado tus aumentos, no por no de nuevo con proezas merecidos, sino por yà dichosamente alcançados. Llegado has a grado de elevacion tan sublime, que no ha de ser materia de tu alabanza el crecer en credito, sino el conservar el adquirido, que no puede ser mayor. Bié podrán los siglos añadir duracion a tus dichas, pero no aumētos a tus glorias. Con mayor verdad se puede dezir de la Patria de San Loreço, y San Vicente, que en los primeros años de ser Christiano ser, diò a la Iglesia dos Hijos, que pusieron limite a sus crecimientos; no porque no los aya tenido grandes en las Eras pasadas su valor, sino porque en la primera, llegò este a verse en la cumbre. Añadir puede el tiempo años a su felicidad, pero no aumentos a su honor.

De estas, y de otras Excelencias, y grandezas tuyas, no dejarè de
de.

dezir, que siendo poco bronçe el de la bozina de la fama para dignamente publicarlas por el mundo, dispuso el Cielo, que el Rei Ramiro dentro de tus muros en su Real Palacio mandase fundir aquella tan celebre campana, cortando las cabeças a diez y seis de sus Grandes, que no catavan el devido respeto a la Magestad. No hubo campana de Villalla que tanto como esta resonase por toda la redódez de la tierras; y si sirvió a muchos para el escarmiento, no menos para hazer mas nombrada a Huesca entre todas sus Naciones. Parecida fue esta resolución del Rei Ramiro, a la que el Rei del Cielo tomó para pregonar el Nacimiento de su Hijo hecho hombre en la Ciudad de Belen; permitiendo que el Rei Herodes fundiese otra campana con el deguello de los infantes inocentes; cuyo son avifase al mundo, que yá era nacido su Redentor. Aunque para dar a conocer a Huesca, que campana mas argentada, y sonora, que el mártirio de sus dos Hijos, Laurencio, y Vicente; a la qual sirvieron de lenguas las de los Doctores Maximos de la Iglesia, que se hizieron lenguas todos en celebrar el valor de los Hijos, y la gloria de la Madre.

Considerando el gran Doctor de la Iglesia San Geronimo a la varonil Madre de los santos Mártires Cromacio, y Eusebio, retirada en vn retrete de la misma casa donde los avia parido, exclamò así. *O recta felicia, in quibus cernimus Sanctorum Martyrum coronis cinctam Matryum Matrem!* O felicísimos techos, ò sala venturosa, detrás de la qual vemos vna Madre Mártir, que ciñe su frente con dos coronas de dos insignes Mártires Hijos suyos! Bien estoi en que esa casa sea tan feliz como San Geronimo quiere; cólagrarle merece en Iglesia. Pero ni la Madre murió por la Fè, para honrarla con titulo de Mártir, ni fue Reina, para ponerle a pares las coronas. Si estas no fueron mas que dos, agravio se haze en quitarlas a los Hijos, que con el derramamiento de su sangre las merecieron. Desele a cada vno la suya; y si alguna sobra, guardese muy en hora buena para la Madre. No es esa particion de justicia; antes bien la Madre se deve alçar, no yá con solas dos, sino con quatro coronas. Porque primeramente, los mismos Hijos son dos Lauros a las maternas sienes. Otras dos coronas no alcanzaron a costa de sus vidas los Hijos? Pues esas son tambien de la Madre. Y por tanto, honrada deve ser con dos pares de coronas; y pues la espada que degollò a sus Hijos, le atravesò a ella el coraçon, llamenla Mártir, y Madre dichosa de Mártires, y tengase por bienaventurado el quartel de su habitaciò. Luego si damos por cierto, como lo es, que Huesca fue Madre de Laurencio, y Vicente, derecho le avemos de còceder a sus titulos, y coronas.

Pero ay quien le pone a pleito esta gloriosa Maternidad, y quiere hazer a San Lorenzo de Valencía, y a San Vicente no sè de dòde. Esto,

S. Hier.

a mi ver, es tan digno de risa, como negarle su nacimiento en el Oriente al Sol. Algunos defensores zelosos de la verdad se indignan contra los Autores desta Novela, y contra las Ciudades, que oponiendose a la inmemorial tradicion, y al testimonio autentico de todos los siglos, al sentir comun de la Romana Iglesia, pretenden alzarle a Huesca con esta gloria. Pero yo estoy tan lejos de enojarme, que antes hallo algunas excusas, y disculpas a su error. Alguno podra dezir, que el aver muchas q se la pleiteen, cede en credito de Laurencio, y Vicente. No fue Homero mas que vn pobre Poeta, y ese ciego, sin otra recomendacion que la habilidad de dezir en verso, lo que el Orador, o Coronista en prosa. Y esa sola lo hizo tan famoso, que siete Ciudades penderon sobre qual avia sido su Patria; de sola vna fue Hijo, y siete pretendieron hazerlo suyo. Digo pues, que no admiro que Roma, y Valencia se prohibie a Lorenço; antes me espanto de que no ya siete Ciudades, sino setenta vezes siete lidien entre si sobre qual ha de ser tenida por Patria suya. Porque Lorenço fue vn Heroe tan insigne, que puede honrar toda vna nacion, vn Imperio, poco dije, vn mundo entero. Dense pues muchas a escogitar razones para apoyar que, o nació, o se crió en ellas, que no será difícil persuadirlo al ignorante vulgo, por la facilidad con q halla la mentira valedores; y entre tanto que no se averigua la verdad, gozarán la gloria de esa opinion. Este fue el discurso que hizo el Autor Frances; que se atrevió a dar a la estampa, que el Rei Francisco, ni fue preso en la batalla de Pavia de los Imperiales, ni vino a España prisionero de Carlos Quinto. Con menos fundaméto de probabilidad se dice que San Lorenço no fue Hijo de Huesca. Y si a lo primero se puede exclamar. *Risum teneatis, amici*, reir se puede V. S. de lo segundo, que asi lo aconseja en casos semejantes el gravissimo Tertuliano. *Multa ridendo possunt convinci, ne gravitate adorentur.*

Tertul.

Los que soñaron q el inclito Vincencio no fue Hijo de V. S. también tienen alguna aparente excusa, bié que mal fundada en su poca advertencia, y mucha desatencion. Quando en caso de duda queremos averiguar la madre de algun infante, la prueba mas segura, es mirarles a la cara a los dos, y tener por madre a la q vieremos copiada en el semblante del hijo. Segun aquello de los Filósofos, *Filij matrisant*, de ordinario los hijos sabén a la madre, y son retratos naturales suyos. De aqui la frase Latina. *Vultu gestare Parentem*. Careemos agora a Huesca con Vicente, y verémos si es Madre suya. En que se distingue V. S. de otras Ciudades? Digalo su glorioso blason. *Vrbs Osca Vicitrix*. La siempre vencedora; la que pudo mejor que el grande Alexandro formar el tiempo de su duracion, no por años, sino por vitorias. Vna Madre noble, hermosa, y varonil, que puede enfiatar en sus cabellos de oro tantas vito-

rias

rias, quãtas perlas enlartan otras en los fuyos. Vna Ciudad, que si se le diera otro nombre, deviera llamarse Vitoria. Veamos agora si le parece Vicente.

Quien lo podrã juzgar mas desapasionadamente, que vna vista tan de Aguila como la del glorioso Agustino. *Magnum spectaculum specta- S. Aug. vimus oculis fidei, Martyrem Sanctum Vincentium ubique Vincentem. Vicit ser. x. de in verbis, vicit in pœnis, vicit in confessione, vicit in tribulatione, vicit exustus S. Vincet. ignibus, vicit submersus in fluctibus. Postremo vicit tortus, vicit mortuus.* Grãdioso espectaculo el que vimos con los ojos de la Fè en el Ilustrissimo Martir San Vicente, que diò el lleno a su vitoriooso nombre, por no degenerar de la nobleza, y valor de su vitorioosa Madre. Venciò en las disputas, que en defensa de la Christiana Religion tuvo con los Gentiles. Venciò en las penas, acometido dellas cò todo rigor a sangre, y a fuego; venciò en la constante confesiõ de la Fè; venciò en la desecha borrasca de la tribulacion; venciò asado en las parrillas; venciò sumergido en las olas; venciò vivo, y venciò muerto. Diganme agora si este Hijo, que saliò de la matriz Vencedor para vencer, *Exivit Vincens, ut vinceret*, puede reconocer otra Madre, que la que tiene por blason la misma Vitoria. *Vrbs Osca Viltrix.*

Quantas consiguiò la siempre Inviãta Madre, tantos Lauros ganò para su Augusta frente. Y asi podriamos formar el mismo argumento para probar que Laurencio fue Hijo suyo. Temer pueden los que le embidian, ò pleitean a Huesca esta gloria, no se les dè algun apellido criminal de testigos falsos, pues sobre la probança que hizimos arriba con la inmemorial, y con el sentir comun de todas las gentes, tienen contr a si el testimonio del mas Catolico Monarca, del Prudentissimo Rei Felipe segũdo. El qual aviendo alcanzado sobre San Quintin aquella iasigne vitoria en el dia de San Lorenzo, y por su intercesion, donde siete mil Herteruelos nuestros derrotaron al numeroso exercito Frances, propuso de fabricar en honra del Santo vn magnifico Templo, y luego se le fueron los Reales ojos a Huesca, como a su Patria, y a la Casa de Loret, q̃ fue la granja de sus Padres. Aunque despues por justos respetos mudò su Magestad de parecer, y se resolviò de fabricarlo en Castilla, como lo hizo en el Escorial a toda ostentacion de la grandeza de su piedad, y poder. Y no es pequeña gloria del Hijo, y de la Madre ver consagrado a su nombre el mas suntuoso edificio, que oy admira la Christiandad; y no yã vna otava Maravilla del mundo, sino vn agregado de todas las Maravillas; bien empleadas en glorificar a vn Heroe tan admirable, que todo èl fue vn milagro de santidad, vn prodigio de valor, vn portentoso de la divina gracia, como mas largamente ponderarè adelante en elogio proprio suyo.

Sien-

Siendo Pues este, y el de su Primo San Vicente los principales asuntos deste mi sexto Tomo; y teniendo yo por mas que cierto, q̄ los dos fuerõ Hijos de V. S. civilidad fuera no dedicarlo a tan noble Madre, con algun cordialissimo parabien de tãtas dichas tuyas. Condenarame sin duda aquella cuerda, y piadosa muger, q̄ admirada de las superiores prendas de Christo, Predicador divino, luego profundiò en elogios de su dichosissima Madre. *Beatus v̄ter qui te portavit, & vbera quesuxisti.* Si en esto hize algun grato obsequio a V. S. recibalo, le suplico, en reconocimiento de lo infinito q̄ le deve mi Madre la Compañia. Si no fuere tan venturoso, servirame de disculpa, no aver sido esto arbitrio libre de mi eleccion, pues salva la gratitud, y cortesia, no pude dejar de hazerlo. Prospera nuestro Señor a V. S. con los aumentos de felicidad espiritual, y temporal, que le deseo. Zaragoza, Mayo 30. de 1661.

De V. S. menor, y mas afecto Capellan.

*Iuan Antonio Xarque, de la
Compañia de IESVS.*



LICENCIA DEL P. GINES VIDAL,
Provincial de la Compañia de IESVS en
la Corona de Aragon.

YO Gines Vidal, Provincial de la Compañia de IESVS en la Corona de Aragon, por particular Comision que tengo de nuestro muy Reverendo P. General Golvino Nickel, doi licencia para que se imprima esta segunda Parte del *Orador Christiano sobre el Miserere*, dividida en quatro Tomos, sexto, septimo, octauo, y nono, compuesta por el P. Iuan Antonio Xarque, Religioso Profeso de la misma Compañia; la qual ha sido vista, y examinada por personas doctas, y graves de nuestra Religion. En testimonio de lo qual di esta, firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi oficio. En nuestro Colegio de Belen de Barcelona, a 25. de Diciembre 1660.

Gines Vidal.

INVECTIVA XVI.
 CONTRA LAS
 FALSAS GLORIAS,
 Y GVSTOS TRANSI-
 TORIOS DEL MVNDO, QUE
 NOS IMPIDEN LA MARCHA A LA
 conquista del Cielo, y posesion de sus
 glorias verdaderas, y perdura-
 bles contentos.



N la Invectiva antecedente tratamos de la grandeza, y eterna duracion de la Gloria Celestial, que es el sueldo de todos los Soldados de la Milicia de Christo. Propusimos segun nuestro corto caudal las felicidades de aquel Reino gloriosissimo, donde los q̄ aqui pelean legitimamente, y vencen a sus enemigos, reciben coronas Reales en premio de sus hazañas. En los siguiētes asuntos avemos de alentar a su conquista. Y por quanto no ay cosa que mas nos impida esta mar-

cha, que el amor de los bienes presentes, la ambicion de las honras del mundo, la codicia de sus riquezas, la sed insaciable de sus gustos, el hipo de sus alegrias, y libertades, declaratēmos en la presente Invectiva su vanidad, su fingimiento, su poco valor, y brevissima duracion, para que nos corramos de embarazar nuestra aficiō en estas poquedades, tan indignas della, y libres de sus pignuelas, bolemos a largas jornadas a la conquista de la Tierra Santa, Tierra de Promision, que mana leche, y miel, Tierra del Cielo; y con

la cierta expectativa de sus palmas, y coronas, atropelamos animosamente las dificultades que intentaré retirarnos de tan gloriosa empresa. En la milicia del siglo los bagages, y carruages se llamã, *Impedimenta exercitus*, impedimentos del Exercito, que lo detienen para que no marche a la faccion con la necesaria ligereza, y por falta desta se malogrã muchas, y se despintan importantes vitorias. Por eso nuestro Di-

vino Capitan, a todos los q̄ en sus banderas se alistã, los desea cavallos ligeros, ò infantes, cõ los lomos ceñidos, y faldas en cinta, para marchar sin embaraço, que es lo q̄ mas asegura sucesos proferos en las interpresas, ò conquistas. Y en la del Cielo es tan necesario, que al pobre Elias, partiendo para el Cielo, le hizo estorvo la capa, y la huvo de dexar a su dicipulo Eliseo.

S. I.

QUE LOS PREDICADOS ESENCIALES del verdadero contenido, son, no desamparar su bandera, ni pasarse al bando contrario.

LOS que benefician minas de plata, y oro, mientras hallan metal de buena lei, y que se faca a poca costa, y sin mucha fatiga, en taladrar los cerros, no pasan al beneficio, y labor de otras. El titulo de nuestro Salmo es mineral tã fecundo de divina enseñanza, y tiene tantas, y tan ricas venas de preciosos desengaños, que nadie con razon po-

drã extrañar nos detégamos en el. *Psalmus David respiciētis in finem.* Bien sabido es, por celebre, y verdadero, en la Escuela de Christo, aquel Problema de los antiguos Padres, y Doctores de la Iglesia. *In Christianis non laudantur, aut non coronantur initia, sed fines.* En los Christianos, no se premian, ni se coronan los principios, sino los fines. Porque que importa que sean
bue-

2. Tim. 2.

buenos aquellos, si estos son malos? *Non coronabitur, nisi qui legitime certaverit.* Pelear legitimamente, es con perseverancia hasta el fin, no desamparando las banderas de la virtud. Lo mismo podemos dezir de los contentos, y glorias del hombre, que no son dignas de su estimacion las que oy se alistan en sus banderas, y a lo mejor se le huyen, y desampatan, y dignísimas de su aborrecimiento, y desprecio las que alevos se pasan al campo enemigo. Por esto es necesario mirarlas en su fin, y discernir, y escoger las que hasta el constante, y leales perseveran; y descartarse con valor de las que no saben guardar palabra, ni lealtad. Que Señor cuerdo admitirá para criados de su casa a hōbres mudables, que oy asientan plaza, y mañana se les vā a servir a otro dueño? Gran desconsuelo para un Capitan, que despues de averse cansado en hazer gente, a la primera marcha se le huya la mitad, y quando se tiene por Capitan vivo, se vea por culpa agena reformado. Achaque harto grave, y bien digno de remedio en nuestra Milicia, y por tal castigado de la Romana con todo ri-

gor, como lo indican las penas estatuidas, *In desertores signorum*, contra los que sin patente, y licencia expresa del Capitan salian de la sombra de sus banderas. Alistò en las suyas David en otro tiempo varios entretenimientos de mundo, diversos gustos del miserable cuerpo, librando en ellos parte de su felicidad. Experimentò con harto daño suyo la inconstancia, y alevosia de que todos adolecen, como sabiamente nos lo advierte el Sāto Severino Boecio.

Boet. 3. 7

*Habet enim hoc voluptas,
Stimulis agit furentes
Apiumque par volantum,
Vbi grata mella fudit
Fugit, & minus teneci
Ferit ista corda morsu.*

Esta es la propiedad inseparable de todo deleite, en particular de los menos honestos, que combidan como avejas con melosa dulçura, y luego vuelan fugitivos, dejando clavado en el alma el aguijon. Con esta descortesia trataron los suyos al Rei David, con que le obligaron a echarlos de casa, y despedirse dellos para siempre, y reparar los males que le hizieron, trocando el regalo pasado en aspereza de vida, y penitencia. Para lo qual le

ayudò mucho la atenta consideracion del fin en que pararan todos, que es el que luego verèmos. A estas atentas vistas del deleite en sus deijos exortava el otro Poeta Gentil.

Illio. 15.

Inde aspice late.

*Florentes quondam luxus
quas verterit vrbes,
Quippe nec ira Deum tantū,
nec tela, nec hostes,
Quantum sola nocens animis
illapsa voluptas.*

Arroja, dize, la vista por el mundo, y veràs quantas Ciudades floridísimas, quantos dilatados Imperios destruyeron los deleites; porque verdaderaméte ellos son los que con sus traiciones ocasionã mayores estragos, que quantos haze en el orbe la ira de Dios por mano de exercitos enemigos. Y pluguiera al Cielo no se verificara de nuestra España, y de nuestro siglo, lo que Livio dijo del Imperio Romano. *Non est, mihi crede, tantum ab hostibus armatis atati nostra periculum, quantum à circumfusis undique voluptatibus.* No nos hazen tã cruda guerra los emulos de la Monarquía, como tanto excesivo deleite como se ha derramado por toda ella en esplendidos banquetes, en liviandad de delicados,

Livio De
cad. 3. li.
10.

dos, y costosos trages, en viandas deliciosas, y peregrinas, en divertimientos de Comedias, y Carnestolendas profanas; en sed tan insaciable de torpes gustos, *Quorum Philip. 3 finis incertus, quorum Deus venter est.* Quan olvidados de aquel fin los que adoran a deidad tan indigna como el vientre! Bien dijo este cuerdo Politico, que estos enemigos son mas peligrosos, porque se mienten amigos. *Et plus periculi est ab insidiatore occulto, quam ab hoste manifesto.* Mas ay que temer de vna asechança oculta, que de vna traicion manifiesta, y mas perjudicial suele ser vna arma falsa, que muchas verdaderas. Con las primeras, dize Plutarco, haze la guerra el deleite, y a los hombres, esclavos, y prisioneros suyos. *Fera est mancipans sibi homines voluptas; sed non fera, nam si aperte pugnet, cito caperetur. Nunc autem ideò inuisa magis, quod calat inimicitiam induta habitum benevolentia. Itaque dupliciter aversanda, & quod nocet, & quod fallit.* Que mas pudo dezir vn San Gregorio? Fieras son las delicias de la carne, y las glorias del mundo, que matãn los hombres. Mas que dije, fieras? Ojala las miraramos cò esos ojos,

Plut. lib.
còtra volup.
lup.

ojos, que facil fuera a la industria humana armarles zepos, y prenderlas en ellos. El mayor males, que siendo tan montarazes, y crueles, las tenemos por caferas, y las alagamos como a fieles, y al fin nos despedaçan entre sus vñas. Asi que por dos titulos las devemos aborrecer, y guardarnos dellas, por el mal que nos hazen, y por la traicion que nos vrden. Admiracion causa, si yá no pasa a excitar vna tanta ira, el ver que nuestros Españoles no sean de escarmentados, arteros; pues no ignoran la causa de la perdida de España, que no fue el valor de los barbaros Africanos, que vinieron a su conquista, sino el aver ellos, soltado la rienda a sus gustos, y de Principes, y Señores, por los meritos de la virtud, y Religion, hechose vasallos del torpe deleite, enemigo poderoso, que todo lo destruye, y tiraniza, del qual dijo Tulio. *Maximas virtutes iacere oportet voluptate dominante.* Fuerça es que vayan por tierra las mas excelentes virtudes, y que todos los vicios empuñen centro, y ciñan corona en vna Monarquia donde tanto domina el deleite. Esto es lo q̄ del famoso Anibal lamenta-

Cicer. ad
Atticum
lib. 5.

va Seneca, sacando de su ruina el escarmiento comun. *Indurandus est animus, & a blandimentis voluptatum procul abstrahendus. Vina Annibalem hyberna solverunt; & indomitum illum nivibus, atque Alpibus virum enervarunt fomenta Campanie. Armis vicit, victus est.* Es necesario bolver el coraçon de bronce para resistir los halagos del deleite, acordandonos, que al valiente Anibal, los regalados, y generosos vinos lo enflaquecieron, y aquel Heroe esclarecido, è invicto, a quien tantas campañas, muchas de ellas entre las nieves, aspereza, y fragosidad de los Alpes, nunca pudieron domear, se rindiò vilmente a las delicias de vna Campania, y de Capua, entonces cabeça de aquella Provincia. Que no fue tá satira, como recta censure, la de Pedro Blesense. *Elise. de Voluptas Magistra nocendi, primipilaria iniquitatis, auriga malitie, siccaria virtutum, fons scandalorum.* Bien puede dezir, que por mucho mal que diga, todo es poco, respeto del que el deleite haze a los hombres. El es el Maestro de quantas ruindades se fraguã en el coraçon, Carredatico de Prima de los daños infinitos que padece el linage hu-

Senec. ep.
52.

Elise. de
volup.

humano; no se comete ale-
yosia, ni maleficio en el mun-
do, en que èl no sea, ò com-
plice, ò autor; es la malilla
de todos los males, que haze
juego con todos; èl gobierna
las carrozas en que corre
triunfante la malicia; homi-
cida de las almas fuego abra-
sador de las virtudes, piedra
de escandalo donde tropiezan
todos. No ay vicio que
èl no gobierne, y lo apoye, y
autorize, y està las mas vezes
desconocido por contrario,
antes so capa de amigo.

Siendo esto así, no es ma-
ravilla que vno de los fines
de la venida del Hijo de
Dios al múdo, fuese darnos a
conocer este domestico trai-
dor, y las tropas de gozos
bastardos que vanda; que
siendo del vando de nuestros
enemigos, *induunt habitum
benevolentia*, como dezia Plu-
tarco, se echan la vanda roja
de leales; y dandoles de ma-
no, busquemos en sus fuente
los gozos fieles, y verdade-
ros. Si para esto viene su Ma-
gestad con divino acuerdo,
a los primeros pasos de su
predicacion dà consigo en
la casa del combite, y pla-
cer, y estrena las publicas re-
señas de su poder divino en
vna fiesta de bodas, como si
en todo el vniverso, teatro

general de desventuras tan-
tas, no huviera otras perso-
nas mas necesitadas de con-
suelo, que vnos novios de me-
dio porte; ni otras cuitas, en
cuyo remedio cãpeará mas,
y se logrãran mejor las pri-
meras pruebas publicas de
su Divinidad, y manifesta-
ciones de su Gloria. *Hoc se-
cit initium signorum IESVS, &
manifestavit gloriam suã.* Grã-
de razon la que diò el glo-
rioso Padre San Fulgencio. *S. Fulg.*
*Ad miseros convivias venit ve-
ra gaudia allaturus, terrena
enim gaudia in medio convivij
deficiunt.* Ninguno estrañe la
ida del Señor a la casa del
combite, ni el ver en ella las
primicias de sus milagros,
advirtiendo ser este repre-
sentacion de quantas fiestas
se celebran en el mundo, dõ-
de son los contentos tan ca-
ducos, tan menguantes los
gustos, tan defabridos los
manjares, tan agnados los vi-
nos, y tan de poca dura, que
despintã los mas felices prin-
cipios, con amargos fines.
Entra IESVS en esta gran ca-
sa con lastima de todos sus
combidados, a mostrarles el
manantial de las verdaderas
alegrías, como quien bien
sabe, que todas las terrenas
flaquean a lo mejor. *Terrena
enim gaudia in medio convivij
de-*

Ioann. 2.

S. Fulg.

deficiunt. Los placeres con q̄ brindan la carne, y el mundo a sus amantes, fenecen deficiente vino, con el vino, que sin ser generoso, falta a los ojos, y sonrosea con vergüenza la cara de quien lo hizo fiança de su honor. O locos, y mas que brutos los hombres que renunciã a los gustos de la mesa de Dios, por hartarse de los puerros del mudo, que apenas les echais el diente, quando repintan las lagrimas por los ojos; placeres aheleados, gustos mezclados con mil azibares de disgustos, sobrefaltos, desabrimientos, y temores; deleites, que sin esa pensión gozan los brutos!

Lo mismo nos enseñò aú mas claramente en su triunfante entrada por la Corte de Ierusalén. Pues vna vez q̄ se permite a las humanas glorias, es para que descubran estas su baja, y vil condition; porque que haràn có los demas hombres, si se portan tan villanas con el Rei inmortal de los siglos; con el supremo Monarca de tierra, y Cielo, que ni por amores suyos salen vn paso del curso ordinario de su duracion brevissima? Y oy lo reciben con agasajo en aquella Imperial Ciudad; y a vna buel-

ta de cabeça, lo desamparan alevés, y cada vna se le huirta descortès, y huye ingrata por su camino; y al que entrò con honra de pomposo triunfo, vitoreado por Rei, se lo dejan ir luego a morir como esclavo, ò ladrón en el Monte Calvario. Esta es, fieles míos, la mejor lei q̄ guardan los pasatiempos, y regozijos del mundo, a quien de ellos fia; pues no guardaron otra al Señor, que nunca fiò dellos, por tenerlos intimamente conocidos. La mas pujante felicidad de las tejas abajo, por mui buena estrella que influya en su nacimiento, es estrella de Reyes Magos, que a lo mejor se esconde, y no como aquella para bolver a rayar. Por buena Luna con que se corte, es Luna, que quando mas llena, entonces mas vezina a sus mayores menguas. Y si por gran suerte llega a mentirse hermoso Sol; serà aquel que se pone al medio dia. *Occidet Amos 8.* *Sol in meridie*, y halla paradero, y ocafo en la puja de sus mas crecidos lucimientos. En vn desangaño tã importante, bien serà que sirva de escarmiento a los hombres, lo que en su triunfo sucediò al Hijo mismo del altísimo Dios.

No



No creo habló mas cuer-
damente el Principe de la
Moral Filosofia, que quando
dijo en vna de sus Epistolas.

Senec.ep.
60.

*Gaudia, quæ vocamus aded non
sunt gaudia, vt sepe futura tri-
stitie initia sunt. Gaudio enim
iunctum est non desinere nec in
contraria verti.* Los que el vul-
go ignorante de los hom-
bres bautiza con nombre de
contentos, los gozos que cau-
ta en sus solemnes fiestas el
mundo a los Santos de su
Calendario, que no lo son,
estàn tan lejos de ser gozos,
que mas se devé reputar por
endechas tristes, por estre-
nas, y empeños de futuros
pesares. Prueballo gallarda-
mente con la definicion del
gozo verdadero, que es la
que vâ buscâdo nuestro dis-
curso. *Gaudio enim iunctum est
non desinere, nec in contraria
verti.* Los predicados esen-
ciales de la sincera alegria,
de la gloria fiel, son, *non desi-
nere*, no faltar a lo mejor, co-
mo el vino de las bodas. *De-
ficieme vino: nec in contraria
verti*, ni pasarse traidores al
ejercito contrario. Porque
alegrías, y pasatiempos, que
oy se nos alistan en las ban-
deras del placer, y por qual-
quier ligero accidente, ò sin
èl, arrastradas de su perversa
condicion, se pasan mañana

a tirar sueldo en los Reales
del pesar, no es prudencia
admitirlas a la categoria
del verdadero contêto. Pues
porque estos gozos infieles
se saben disfraçar de arte cõ
capa de leales, *induii habitum
benevolentie*, que los tenemos,
y acariciamos por amigos,
hasta que con irremediable
daño nuestro les publica su
mílima traicion; por tanto,
entra el Maestro del Cielo
glorioso, y triunfante por Ge-
rusalen a darnoslos a cono-
cer en la devisa de su poca
duracion, y mucha infideli-
dad. Pues entra en ella tan
vitoreado, y aplaudido de to-
dos estados, que se tiene por
cierto ha de aver reñida cõ-
petencia entre sus Principes,
sobre quien serà el dichoso,
que merezca aposentarlo en
su Palacio. Y apenas està den-
tro de la Ciudad, quando de
repente desaparece toda aque-
lla fantastica representacion
de gloria, como tramoya de
farta, ò juego de Masecoral; y
se halla tan desamparado, y
tan solo de los que poco an-
tes humildes, y officiosos lo
cortejavan, que no se halla vn
hombre, ni rico, ni pobre, ni
noble, ni plebeyo, ni Eclesias-
tico, ni secular, que lo alber-
gue en su casa, y lo combide
a vna triste cena. Con que le

es fuerza al Señor marchar de la Ciudad, y buscar en otra parte alojamiento para la noche, ò pasarla, como solia, en los montes en fervorosa oracion. Enseñandonos con tan extraño acacimien- to de su providencia, ò ordenado, ò permitido, q̄ quan- do nos veamos en semejan- tes aplausos, y triunfos del mundo, nos acordemos del fin que suelen tener, con que será cierto el defamórnos dellos, y no solamente per- derles el amor, sino cobrarles mortal aborrecimiento. Es- to era lo que predicava el gran Filósofo de la verdad a los Dicipulos de su virtuosa Escuela. *Admonebat illos, vt voluptates contemplarentur non venientes, sed abeuntes. Venientes enim fucata specie blandiuntur, abeuntes dolorem, ac pœnitentiam relinquunt.* Advertia- les, que a los gustos del mun- do, no los contéplasen quan- do vienen, sino quando se vā, no en sus principios, sino en sus fines. Porque quando vie- nen, con malcara de amigos, lisongean, y engañan; quan- do se vā, dejan lastimado el coraçon, lleno de dolor, y pe- nitencia. Bien lo experimen- tò nuestro Rei David con los que se dió en mas de vn año de adulterio. Que le dejaron,

abeuntes, por despedida, sino penitencia, y dolor, vn cuchillo en el alma, y vn *Miserere* en la boca? Por eso quando solicitan en la imaginacion, que se les alce el destierro, a que los condenò, y les buel- va a dar posada en su casa; para darles luego cō la puer- ta en los ojos, pone los suyos en el triste fin, que alcançan aquellos, con que no quiere verlos de sus ojos. Y el mis- mo odio cobraríamos noso- tros a todo deleite sensual, y pasatiempo mundano, si con igual atencion parásemos- mientes a sus amargos de- jos. De aquí nació aquel la- ludable consejo, q̄ a su gran- de amigo Lucilio dió el Fi- lósofo Español *Quid scribam, nisi vt te ex horret ad bonam mentem? Huius fundamentum quod sit queris? Ne gaudeas vanis. Fundamentum hoc esse dixi, etiam culmen est. Ad sum- mam pervenit qui scit quo gau- det.* Que puedo, amigo, eler- virte, sino exortarte a mirar por tu alma. Si me pregun- tas en que te has de fundar, digo, que nunca te alegres en vanidades de mundo. Este no solo es fundamento de la vir- tud, sino capitel, y cumbre, que el que a ella arriba es ya perfeto, si sabe de lo que se ha de alegrar. *Disco gaudere*

cætera hilaritates leves sunt: Mibi crede; res sévera est verum gaudium. Quid sit istud, interrogas? Dicam. Ex bona conscientia, ex honestis consilijs, ex rectis actionibus. Aprende la fuente de la alegría verdadera, que todas las demás son livianas,

y fallas. Creeme, que el sólido gozo es cosa seria. En que consista me preguntas? Digo, que en el testimonio de la buena conciencia; en seguir buenos consejos, y en obrar conforme a razon.

§. II.

QUE LOS GVSTOS TERRENOS por momentaneos, como la vida, no participan el primer predicado esencial del verdadero contento, que es perpetua duracion.

SI no alcançaron esta prerogativa de duraderos gustos tan santos, como los de las bodas de Galilea, que merecieron las honras con su presencia vn hombre Dios; ni glorias por tantos titulos a su Magestad devidas, como las del triunfo de Gerusalén; si tan honestos, y justos desahogos allí se convirtieron en cuidados con la falta del vino, y aquí vinieron a parar en pesares de afrentosa muerte en la horca de vna Cruz; quien fiará de los ilícitos placeres, que como a pesar de Dios, atropellado sus Divinas Le-

yes, que so graves penas los prohiben, se toman los hombres? Que duracion se pueden prometer los deleites del adulterio escandaloso a la Ciudad, ò al Reino, como el de vn Rei David, con que se amancilla el talamo, y el honor del vezino, ò vasallo, y mas si tan leal, y tã benemérito como el valeroso Vriás? Que firmeza los gozos de la avaricia en riquezas que se atesoran desollando, ò pobres con malos tratos, ò vasallos con violencias, y tiranias? Que estabilidad los ascensos de la ambición en cùbres que se pisan sin perso-

nales meritos, ò con las alas del favor, ò a fuerça de cohechos? Que permanencia los luzimientos de la apocada embidia, que metiò el Solen fu casa, echando por tierra con secretas minas las agenas, que por ser aquella baja, y sin solar, la asombravan, y escurecian? Quantos adulteros, quando mas ciegos, y mas encarnizados en sus torpes amores, y menos temerosos de vn desastrado fin, lo dieron de repente a sus vidas, ò cosidos a puñaladas, ò atravesados con postas, que por la posta los despacharon sin cõfesion a los infiernos? A quantos logreros sucede lo que al otro del Evangelio, q quando se estàn congratulando de su buena ventura, y prometiendose largos años para echar de vicio con sus averes, y gozar de espacio los frutos de sus rapiñas, en vna noche ven frustradas sus locas esperanças, y vn transito triste, y repentino, de sumo regalo, a sumo tormento, de estrema felicidad, a eterna miseria? Quantos ambiciosos caçadores, astutos de la ocasion, y del tiempo, en esas Cortes de los Reyes, quando mas viento en popa en sus pretensiones, ò quando yá mas acavallo en sus

honrosos officios, dan al través en el escollo de la emulacion, ò en vn punto se ven apeados por la muerte? Quié no os conociese, glorias de mundo, combidaisnos a luzes, pagais con humo. O gozos villanos, y mal nacidos, y como siendo tan momentaneos engañais a los hombres, y os les vendeis por eternos? Y si no sois eternos, como de verdad no lo sois, injustissimamente os honrais cõ el espedioso apellido de alegrías verdaderas. *Gaudio enim iunctum est non desinere.* El gozo castizo es eterno, es inmortal por su esencia; es Sol, que si se pone a vn mundo, nace para otros; es Ave Fenix que revive de sus cenizas. Los demàs que el barbaro idiotissimo de la ignorancia humana apellida gozos, no son legitimos, sino bastardos, y de tan vil naturaleza, de tan poco valor, que en lo mejor de la ocasiõ se les huela la sangre, y se cortan, y desmayã. Rarissimos son los que por mui ancianos llegan a jubilarse, los mas caducan, y se cubren de canas en sus mismas cunas. Conociòdes mui bien el achaque el Gran S. Greg. Gregorio. *Gaudia sæculi tamquam manentia blandiuntur, sed amatores suos cito transeundo*

decipiunt. Los gozos del figlo fingen lisonjeros, que quieren polar de asiento en nuestras calas, y cõ eso nos engañan, porque a vna buelta de cabeza mudan quartel, y nos dejan burlados.

Salga a la prueba vno de los amigos del Santo Job, Sofar Nahamites. *Hoc scio à principio, quo positus est homo s per terram; quod laus impiorum brevis sit, & gaudium hypocrite ad instar puncti.* Lo que yo sè, es, que desde Adan acà, siempre es breve la alabança de los impios, y el gozo del hypocrite, a manera de vn punto. Los Setenta, en vez de la palabra, *Laus*, Alabança, escriben, *Latitia*, Alegria; porque en language de Escritura todo es vno, *Laudare*, y *Letari*, alabar, y alegrarse, ò porque a nadie, por humilde que sea, naturalmente le amargan sus alabanças, y si a alguno le son delabridas, es prodigio de santidad; ò porque no ay cosa que mas alegre al religioso coraçon, que oir las Divinas alaban-

Jacob. 5. ças; y así dijo el Apostol: *Tristatur aliquis, vestrum? Oret: equo animo est? Psallat.* Si alguno està triste cante alabanças a Dios, que quien así canta, sus males espanta. Y en

Iere. 51. este sentido dijo Ieremias.

Laudabunt super Babylone caeli, & terra, & omnia, quae in eis sunt. Que el Cielo, y la tierra a dos coros, llevando cada qual el compàs a sus criaturas, entonarían canricos alegres de alabança a Dios, y haría solenissima fiesta de ver por tierra humillada a la soberbia Babilonia. Dize, pues, el sabio Nahamites. Esto he aprendido de los varios sucesos de los hombres, desde que al Padre de todos lo puso Dios sobre la haz de la tierra, que toda esta hueca vanidad con que se esponjan, y vfanan tanto los hijos deste figlo, es vna gloria tan recopilada, y tan breve, que toda viene a resumirse en vn punto. Sobre este punto de canto llano echa vn apacible contrapunto San Gregorio, *S. Greg.* por lo grave, y agudo. *In plüsto stylus mox, vt ponitur levatur. Sic hypocrite presentis vite gaudia dum tangit, amittit.* El que con la punta del estylo, ò pie del compàs, haze vn punto, al punto levãta la mano, sin hazer raya, ò por no hazerla. Lo mismo les sucede a los hijos de Adan. que quando pensaron hazer raya en la villa, prometiendose largos años para gozar sus deleites, hizieron punto, y con èl, y cõ la figura del mundo pasará, y per-

y perdieron el juego, la hacienda, la vida, y el alma, y no dejaron otros monumentos de sus soberbias, regalos, y codicias, que unas pobres, y hediondas cenizas.

Amos 6.

Los Setenta.

Destos dijo el Profeta. *Va qui canitis ad vocem psalterij: sicut David, putaverunt se habere vasa cantici.* Los Setenta trasladaron diferete este lugar. *Plaudentes ad vocem organorum; sicut stantem putaverunt, & non sicut fugientem.* Reprehende Amos a los pecadores, que olvidados de la otra vida, no tratan sino de solazarse en esta, dandose a comidas, y bebidas, a pasatiempos, y gustos, librando en ellos su mayor felicidad, celebrando sus banquetes cõ variedad de musicos instrumentos; y haze rifa de su locura, y engaño, que esa gloria no la miran como breve, y pasajera, sino como fija, y estable. Tertuliano leyò en numero plural, para darnos a entender, que esa dolencia no era particular del gusto en comer, y beber, sino transcendiente a todos los de la vida. *Tamquam perseverantia putaverunt, & non tamquam fugientia.* Por constantes tavieron esos fugitivos contrètos. De èl lo tomò sin duda San Juan Crisostomo, y añadió

Tert. lib.
4. contra
Marc. c.
15.

esta glosa de su pluma de oro. *Considerate verborum diligentiam: cum enim illorum taxasset crapulam, & immodicam temulentiam, tunc subdidit. Quasi stantia arbitrati sunt, non quasi fugientia, hoc est a volantia, & ne ad momentum quidam permanentia.* Reparad, fieles mios, en el misterio con que habló el Profeta. Pues aviendo satirizado su embriaguez, y destemplanca, añadió, condenando su locura, con que pudiendo ver la ligereza con que se les huían, y bolavan aquellos placeres, se prometieron perseverancia, y asientto en ellos. *Tale quiddam sunt delicia; tale quiddam humana gloria, & potentia; tale quiddam universa huius vite prosperitas, nihil firmum habens, nihil subsistens, nihil fixum.* Tales son las delicias de los hombres; tal la gloria, y potencia secular; tal la mas segura prosperidad desta vida. No hallan en ella los pecadores punto fijo, nada firme, subsistente, y estable. Lo que diò pie al dulce Bernardo para aquella

S. Crisostom.
1. in Gen.

S. Bern.
ep. 64.

exortacion que haze a los Principes del mundo. *Horror vos, ne casuri gloriam mundanam quasi stantem aspiciatis, & verè stantem amittatis.* Yo os suplico, señores, que pues sabéis que aveis de caer, y morir,

rir, no mireis como cosa permanente vuestra gloria, de fuerte, que por ella perdaís la que siempre dura. Alaja harto comun son de la honesta curiosidad vnos antojos de muchos cristales, que mirando con ellos vna mançana, parecen muchas, tantas quantos son los cristales con que se mira. Y si quereis atinar con el dedo en la verdadera, no ay sino observar la que persevera constante en su puesto, que esa es la verdadera; las falsas, y aparentes a qualquier movimiẽto hazen mudança. Lo mismo quiere Bernardo hagan los Reyes, que son los mas expuestos a esos engaños, por andar cercados de glorias aparentes, que pongan la mira, y aficion en la Celestial, que es la que permanece, que las demàs con qualquier accidente se mudan, y resuelven en viento. No sea que les alcance la maldicion que les echò el Rei David. *Dens meus, pone illos, vt rotam, & sicut stipulam ante faciem venti.* Señor mio, a los que olvidados de vos, y de vuestras Leyes, sean Principes, seã vasallos, se dãn a rienda suelta a los placeres desta vida, ponedlos en figura de rueda, para que no paren en vn punto en ellos, y sola-

mente los toquen en punto, como el cuerpo esferico al cuerpo llano. *Et gaudium hypocrite adinstar puncti.*

Nacidas le vienen al gozo mundano las propiedades del punto, como elegantemente pondera el Serafico Padre Sã Buenaventura. Que el pũto, ni es largo, ni ancho, ni profundo. Y la alegria secular no larga, pues a buen durar, se acaba con la vida, y antes que ella. No ancha de fuerte que pueda ajustarse con los enfanches del alma, por bien que se estire; antes la voluntad, que de suyo es potencia capacissima, se ha de encoger, y apocar, si gozarla pretende. Pues como podrá ser profunda vna risa, que no entra de los dientes adentro: alegria de tan poco fondo, que no llega al coraçon, como llega la que los Santos hallan en Dios, y en la esperança de lo invisible, y eterno? *Dedisti letitiam in corde meo*, cantava alegre a su harpa David. Yo te doi gracias, Dios mio, porque me diste alegria de coraçon, que es la diferencia esencial con que se distingue de las vanas alegrías de la carne, y del mundo. Alegrate el deshonesto de ver la muger hermosa, cargada de galas, ri-

*S. Bonan.
Solil. c. 2*

Psal. 82.

Psal. 4.

camente aliñada, y vestida, y para darle caça con los lascivos ojos, acude a las mismas Iglesias, ostentando su inmodestia, y poco juicio, y publicando q̄ perdió la verguença al mundo, y el respeto a Dios. Alegria es esa de solos los ojos, no del coraçõ, que no puede penetrar a èl, ò no es bien que llegue por tã inmundos arcaduzes. Alegrase la señora principal de hazer se sentir por dõde quiera que pasa, no solo en el cruçir de la seda, sino tambien en los ambares, y costosos olores, no acordandose quã hedionda se ha de ver presto en vna sepultura, que no avrá narizes que la puedan sufrir. Gloria es esa del olfato, no del coraçõ. Entretienese el ocioso pilaverde en oír la comedia, y el cantar cillo lascivo, y en verso, ò en prosa los pecados agenos; alegria de los oídos, no del coraçõ. Triunfa el maldiciente, quãdo con libertad ballestea, y fatiriza lo sagrado, y profano, lo Religioso, y secular. Alegria de lengua, no de coraçõ. Estã en su centro el gloton desreglado, quando sirve a la gula con regalados platos, y generosos vinos, sin advertir, que come para vivir, y no vive como brutopa

ra comer. Gusto es ese de esfera bien limirada, que boquea, y espira en la boca, y no arriba al coraçõ.

El Christiano prudente, y siervo de Dios, descartale con valor de todas esas vanas alegrías, y tiene pot cieto, que Dios haze en el mundo lo q̄ dijo el Profeta Isaias.

Translatum est gaudium terra, *Isai. 24.*

ha trasladado los gozos, sacandolos del poder de aquellos que le ofenden en èl, y hecho donacion dellos a los que de veras le sirven. Tiene por infalible que fuera de Dios no es posible hallar alegria verdadera. Rióse la Santa Sara quando le dijo su Magestad, que avia de parir vn hijo en su anciana, y estéril vejez. Hizole cargo de su rifa, y ella la negò. *Sara se risisse negavit,* dize Filon, *veritate ne forte gaudium,* *quod vni Deo convenit,* *solius Dei rem*

Genes. 18

Filon de Abrah.

vsurpasse videretur. Juzga la prudente muger, que era desatino buscar el gozo verdadero fuera de Dios, siendo hazienda propia suya, ò que siendo propiedad del ser Divino el vivir contenta, temió no pêsasen avia querido vsurpar lo que era de Dios. Entendiédo sus siervos esta verdad, y haziendolo Autor de su alegria, cantan cõ David.

Dedisti latitiam in corde meo. Y para que aquella lo sea de co-
raçon, y llegue a bañar los
senos mas intimos del alma,
alegrale esta con la guarda
puntual de los Divinos Man-
damientos. *In via testimonio-
rum tuorum delectatus sum si-
cut in omnibus divitijs.* Ale-
grafe con la vista de esos her-
mosísimos Orbes Celestia-
les, esmaltados de tãtos dia-
mantes finos, quantas luzien-
tes estrellas, para los quales
Dios la criò; y pasa a regis-
trar con los ojos de la Fè las
dichas que celan; entretiene-
se en oír la Divina palabra,
las musicas sagradas en las
Iglesias; huelgase de hablar
bien de todos, aun de aque-
llos que no viven bien, ò es-
cusando sus faltas, ò quando
no puede la obra, la intenció.
Gozase con el buen olor de
vida exemplar, y modestas
costumbres; y dize con el
Apostol: *Christi bonus odor su-
mus.* Saborease con el almi-
bar de la buena conciencia,
que es vn perpetuo, y rega-
lado banquete, *sectura mens
quasi iuge convivium.* Desaho-
gase con la esperança de la
gloriosa Eternidad, que en
premio de sus obras se le pro-
mete. *Dedisti latitiam in corde
meo.* Estas si que son alegrías
de muchos altos, y no de po-

co fondo, pues penetrã a lo^s
senos mas tetirados del co-
raçon. Dia de solenissima fies-
ta para vn ambicioso, que
muere por descollar, y subir,
y valer en el mundo, aquel
en que se vè entronizado so-
bre las puntas de la Luna, en
la Prelacia Ecclesiastica, ò go-
vierno secular. Gloria es esa
de fantasia, que consiste en
puntos de honra, y se pierde
por vn punto, y en vn punto.
Con que viene finalmente a
conocer tarde el hombre por
experiencia, y con daño pro-
prio, lo que no quiso por avi-
los agenos. *Quod laus impiorũ
brevis sit, & gaudium hypocri-
tae ad instar puncti.* Grandemen-
te San Inocenico Papa. *Quis S. Innoc.
vnamquam diem totum duxit in Pap. li. I.
sua delectatione iucundum? Quẽ de cõtemp.
in aliqua parte diei reatus cons- mundi c.
cientia, vel impetus iræ, vel mo- 20.
tus concupiscentia non turbave-
rit? Quem livor invidie, vel ar-
dor avaritie, vel tumor super-
bie non vexaverit? Quem aliqua
iactura, vel offensa, vel passio
non commoverit? Rara avis in
terris.* Quien puede gloriarse
de que pasó vn dia todo del
placer? A quien siquiera por
algun espacio no turbo la
paz, ò algun escrupulo, y re-
mordimiento de conciencia,
ò impetu de ira, ò poquedad
de embidia, ò ardor de ava-

Psal. 118

2. Cor. 2.

Prov. 15.

ricia, ò inchaçon de sober-
via, alguna perdida, ò agravo,
ò otra desordenada pa-
sion?

Defacierto grande hon-
rar los pasatiços mas cor-
rientes, y aplaudidos del mû-
do, con nombre de gozos,
pues no son sino principios
de temporales, y de eternas
tristezas, catas de hieles a-
margas. *Gaudia que vocamus
adeò non sunt gaudia, vt sapè
future tristitia initia sint.* Avrà
hombre tan loco que presu-
ma hallar glorias verdade-
ras donde el mismo Dios, si
pudo, no quiso hallarlas para
su vnigenito Hijo? En cierta
ocasion lo quiso glorificar, y
darle vn buen día en el mon-
te Tabor. Llevòlo allà en cõ-
pañia de sus amigos los Sã-
tos Apostoles; texiòle vna
veste candida de los ampos
de la nieve, pintòle en el ros-
tro vn hermosissimo Sol, hi-
zole toldo de vna arrebola-
da nube, mãdò que del otro
mundo viniesen a entrete-
nerlo Elias, y Moisen. Allí lo
jurarò los tres Privados por
Rei, y Señor del vniverfo, co-
mo Procuradores de sus tres
Partes principales. Pero de-
jando a parte que no falta
nube en tanta luz, q̃ la a som-
bre, allí verèmos que te le re-
presenta a su nobilissima ima-

ginacion la muerte vergon-
çosa, y atroz, que ha de pa-
decir en el Monte Calvario;
y se pone a tratar de espacio
della con sus dos Asistentes.
*Dicebant excessum eius, quem Luc. 9.
compleurus erat in Hierusalè.*
Pues vaya a ella, y sea rece-
bido con grandioso triunfo.
Quanto le durarà ese conten-
to? Bien sabia su Magestad
que avia de durar poco, quã-
do mandò aprestar la humil
de cavalleria para la triun-
fante entrada. A dos Apосто-
les requiere, que cada vno le
traiga su pia. *Asinam, & pul- Mat. 21.
lum.* Mas para que dos, si so-
lo vno ha de entrar acavallo?
No basta la vna? No, que ha
de pasar el Triunfador Di-
vino por humanas glorias,
por seculares alegrias, y por
mas Hijo de Dios que sea, ha
de correr por ellas, remudan-
do postas, y conformandose
cõ su nativa velocidad. Buel-
vo a dezir, que es crassima
ignorancia pensar, que go-
zos desta vida, que no se co-
gen en su frente Dios, pue-
den ser gozos verdaderos. Si
tales fueran, participarã los
Predicados essenciales de la
sincera alegria, vno de los
quales, es, *Non desinere*, durar,
y no huir a lo mejor,

El que quisiere alegria so-
lida, y verdadera, necesario

es que la busque en su coraçon, como deziamos arriba del Rei David. *Dedisti letitiã in corde meo.* Texto que gloriò con esta elegante prosa vna boca de oro. *Non dixit simpliciter, dedisti letitiam; sed, in corde meo; ostendens non esse in rebus externis letitiam; quia hæc letitia non est cordis, sed solum oculorum.* No dijo sencillamente alegría; añadió, en el coraçon; porque todas las del mundo paran en los ojos, y en los demás sentidos del cuerpo. Lo primero advierte, que para ser de buena lei, ha de causarla Dios; y lo segundo, que su asiento ha de ser el coraçon. Rióse en cierta ocasión el Santo Patriarca Abraham. Así mismo en otra poco despues rió su esposa Sara, la rifa desta se reprehède, no la de aquel. Y parece que deviera ser al trocado, pues mas escufable es la rifa en la facilidad de vna muger, que en la gravedad de vn hombre. Con todo ay quien justifica la de Abraham, y condena la de Sara. Porque de aquel se dize en algunas Biblias. *Uisit in corde suo dicens.* Siendo jubilo del coraçon, consigo se lleva la prueba de su fineza, y solidez. La rifa de Sara fue entredientes, que de ordina-

rio suelen ser falsas, y adúlterinas, y como tales se reprobaban. Quedò tan corrida Sara de averse reido, que lo negò; y dizen, que pudo sin rezelo de mentira; porque siendo vana, y nula esa alegría exterior, con verdad puede afeverar quien della goza, que nunca la gozò, y que su gozo fue cosa de rifa, fantástico, y aparente. Por el contrario, la interior del alma es de tal calidad, que ni puede negarse, ni esconderse mas que la luz en globo de cristal, porque luego falta del coraçõ por los ojos, y se manifiesta en el semblante. O sino, digamos con el sapientissimo Filon, que negò Sara aver reido, porque ninguno creyese pretendia vsurpar para si vna cosa, que no se le devia en este valle de lágrimas, como la alegría sincera, la qual, si el Señor no la haze bajar del Cielo, por demás es buscarla en el mundo. Pues aun las que de allá vienen, rarissimas son las que llegan puras, sin algun resabio de dolor, como deziamos de la del Tabor, que la afombrò la nube. *Non est, dize el docto Hebreo, cur aliquis patet meram, & nullo dolore mixtam letitiam è Cælo descendere; sed ex vitro que tem-*

Fil. lib. de legib.

peratam. Hoc est, opinor, quod Sara, cum risisset, rogami risus causam, se risisse negavit, verita, ne forte gaudium, quod nulli creatura convenit, solius Dei rem surpassasse videretur. No ay razon para pensar, que llega a los mortales gusto sin alguna levadura de pesar. Mezclados vienen los gozos con las penas. Y en mi opinion, esta fue la causa que tuvo Sara para negar su risa, porque no le hiziesen cargo de que avia querido usurpar la alegría verdadera, que no compite a las criaturas, y es propia del Criador, y su Magstad la comunica a quien con su gracia sabe merecerla. Pues si aun la que llueven los Cielos sobre el coraçon, no es del todo pura, y permanente, quien presumirá que lo ha de ser la que para en los sentidos del cuerpo, y no llega con su jurisdiccion a las potencias del alma?

Aun el gozo que las almas puras beven en la oracion de aquella fuente, muchas vezes no dura; y durarán las que se cogen en los algibes rotos de la carne, y en los sucios charcos del mundo? Allá dezia San Bernardo en la soledad dulce de su cõtemplacion, viendo su celda convertida en Cielo. *Quoties*

in oratione omnia viscerum occulta ad memoriam illius gaudij succutiuntur; & lacrymarum unda vultus superfundit. O si duraret! O quantas vezes en el trato familiar con mi Dios, y cõ los Cortesanos del Cielo, todas mis entrañas se alborocan, y el coraçon me dá saltos de placer con la memoria de aquel gozo inmenso que espero! O que raudales de lagrimas arrojan dulcemente, y sin estuendo los ojos! O que baños de agua de Angeles para el alma! O que gloria! O que Cielo en la tierra! O si duraret! O si durate, y quan ligero, y sin rechinar, con esta vnion divina, andaria el carro! Quan suave se haria el rigor de la penitencia! Quan amable el solitario retiro! Quan facil el olvido, y descarte de todos los gustos, y libertades del siglo! O si duraret! Verdad es, ç quando esto dezia vn Santo tan fino amigo de Dios como Bernardo, no librava su dicha en esa duracion de los consuelos interiores, por que saben bien los que lo son, que sin esos gustos, pueden darlo grande al Señor. Pues como muchas vezes repetia mi venerable Padre Maestro de Novicios Alfonso Hernandez, varon de en-

cumbrada fantidad; no nos pide Dios que en lo que hazemos en servicio suyo tengamos gusto, que eso seria no buscarle a él, sino a nosotros mismos; lo que pide es, que hagamos las obras con tanta perfeccion que lo tengamos gustoso. Hermanos míos, dezia el Religiosísimo Padre, trabajemos en dar gusto a Dios esto poquito q̄ dura la vida; que su Magestad tendrá buen cuidado de darnos gusto a nosotros en el Cielo por toda vna Eternidad. Pero estas palabras de San Bernardo nos pintan al vivo la querrela, y ansia de los mundanos en sus pasatiempos, y vanas alegrías. *O si duraret!* Gustosa cosa es la asistencia a vn espléndido banquete, donde se sirvê varios, y sabrosos platos, y se brinda con vinos generosos. *O si duraret!* Dura poco ese gusto comun a los brutos, y no pocas vezes para en inquietudes, y bescas de estomago, en subitas colicas, apoplexias, y trasudores de muerte, que obligan a dar, como dicen, a buen bocado buen grito. Grande entretenimiento acudir al teatro, oír al airoso, y bien hablado comediante, la vvez a de su representació, las sales de vn gra-

cioso, el despejo del vno, el donaire, y chança del otro, la armonia de voces, è instrumentos, que suspenden, la variedad de costosas, y peregrinas tramoyas, los bailes, y entremeses, el concurso del pueblo. *O si duraret!* Mas ay que no dura ese gusto, si, el remordimiento de la conciencia, si quiera de aver perdido aquel tiempo, que se empleara mejor en cuidar de la casa, y se huviera evitado el desñã, que en ausencia de los dueños sucediò en ella. Dura la memoria de los incentivos de la sensualidad, que se vieron, y oyeron en el tablado, para dar batería a la castidad mas constante; dura la lición que se diò a la hija para engañar a su madre, y a la casada para hazer traicion a su marido; durã los pecados que ocasionan las comedias, que son gravísimos, è innumerables. Pero el gusto que en ellas se recibì, no dura. Con que se haze evidente lo que el Filosofo dijo, que ni estos, ni los demàs del mundo, que no alcançan mayor duraciò, no son gozos verdaderos, como lo prueba su definicion. *Gaudium enim iunctum est non desinere.* Este es el primer Predicado. Vamos a examinar el segundo. Pero escuchemos pri-

Lib. 3.
ep. 23.

primero el consejo que el mismo Sabio dà a su amigo Lucilio. *Hoc ante omnia fac, mi Lucili; discere gaudere. Existimas me nunc detrahere tibi multas voluptates? Imò contra nolo tibi vnquam de esse letitiam: volo illam tibi domi nasci. Nasctur, si intra te ipsum sit. Disiice, & conculca ista, quæ extrinsecus splendent, quæ tibi promittuntur ab alio. At verum bonũ expecta, & de eo gaude.* Ante todas cosas, amigo, has de estudiar el arte de vivir cõ-tento. No imagines que te quiero poner entredicho en gustos, y alegrías. Antes bié deseo que nunca te falten, y para eso, que metas la fuente dentro de tu casa, buscando la alegría que la buena conciencia comunica al coraçon. Arroja de rí, y huella todos esos pasatiempos, y gustos del mundo, que sus bienes te prometen, y espera el bié verdadero, y gozate en èl. Y vosotros, fieles mjos, facad de todo lo dicho en conclusion esta verdad, que solos los bienes espirituales permanecẽ; de todos los del

mundo no ay que prometerse duracion. *Anima eius in bonis demorabitur*, dize David. Hugon Licorino entendiò bien este lugar. *Quidquid carnaliter dulce est, suæ delectationis experientiam fruentibus præstat; sed diu cum eis morari non potest: quia dum gustu appetitum provocat, transiit desiderium fraudat. Spirituales autem delicia, quæ nec gustatæ transeunt, nec deficientes decrescunt, nec satiantes tedium gignunt, diu cum fruentibus permanere possunt.* Todo deleite carnal se dà luego a conocer, y se vè por experiencia, que aunque por dulce aplace, no dura con quien lo goza; luego se le huye de casa, porque al mismo tiempo q̃ con su dulçura està picando el apetito, con su transito veloz deja burlado el deseo. Solas las espirituales delicias son las que ni pasan de corrida, ni menguan, ni se burlan de nosotros, ni quando nos hartan cansan hastio.

Psal. 24.

Hug. Lic.

Y así duran constantes en el coraçon que las goza.



S. III.

QUE A LAS ALEGRÍAS DEL mundo les falta el segundo Predicado esencial del verdadero contento, por lo que en ser traidores se parecen a la muerte.

EL segundo Predicado esencial, que el Filosofo pone en su definicion del contento verdadero, y legitimo, es, *Nec in cōtraria verti*. No pasarse traidor al vando contrario. Cier to que quando todas las holganças, pasatiempos, gustos, y glorias, que con tanta hambre apetece el estrago de nuestro apetito, no padecieran otro achaque, que el que avemos propuesto, y no bastantemente ponderado, ni encarecido de su brevissima duracion; por este solo merecian todo desprecio ellas, y mayor, quien con agravio de su buen entendimiento tanto las estima. Pero tienen otro accidēte gravissimo, que no solamente las haze totalmente indignas de nuestro amor, sino justissimamente merecedoras de todo nuestro aborrecimiento, por des-

leales, è infamemente alevo-
sas; pues quãdo el hōbre mas
puesta tiene en ellas su con-
fiança, se le pasan de repente
a las banderas enemigas de
la tristeza, y dolor, y conju-
ran a darle inmensa pesadumbre. Altamente hablò en este punto el sapientissimo Hebreo. *Non ad omnia, qua carni amica sunt appetitus excitetur. Voluptates enim ferocientes persape canum more ad blandita repente mutat a morsum insigunt insanabilem.* No luego ha de saltar el desbocado apetito a hazer presa a ciegas en todo aquello que se miente favorable a la carne. Porque los deleites de su naturaleza, fieros, y crueles, son como los perros, que por su interès lisongean, y de repente rabian, y clavan, y hazen heridas, que no ay salu-
dador que las cure. Seneca, como tan gran Filosofo, no

Phil. lib. de Gigar.

Senec. de vit. beat. cap. 14.

los comparò con los perros, que son mas domesticos, y leales, fino con las mas montarazas, è intratables fieras, que a ninguno guardan fidelidad, y cortesía. En viendo la fuya embisten hambrientas, furiosas matan, despedacan, y devoran a quien se les pone delante. *Vt feras cum labore, periculoque venamur; & captarum quoque illarum sollicita possessio est; saepe enim laniant dominos: ita habenti magnas voluptates in magnum malum evaserunt, captaeque captarunt. Quae quo plures, maioresque sunt, eo ille minor, ac plurimum servus est, quem felicem vulgus appellat.* Que mas pudo dezir vn San Gregorio en sus Morales? Con trabajo, y peligros de la vida salimos a caça de lobos, de jabalies, de osos, y leones. Con esos mismos riesgos andan los hombres mundanos a pecorea de sensuales deleites, y a muchos les cuestan muy caros, pues los compran con perdida de salud, de hazienda, de reputacion, y no pocas vezes de la misma vida. Aun quando por gran suerte prendemos las fieras, y llegamos a enfrenarlas, y ponerlas en trahilla, y en la carcel de vna leonera; alli no es segura, si l ena de cuidados, y temo-

res su profesion. Lo mismo nos sucede con los deleites, y mas si ilicitos, y contra las Leyes de Dios, como los del hurto, moatra, amancebamiento, y adulterio. No es posible por grande que sea el poder, que se gozen sin çocobra con toda paz, y seguridad. *Non est pax impijs dicit Isai. 48.* Dominus. Pues asi como las fieras encarceladas, *saepe laniant dominos*, por poco que se descuiden, y se pongan a tiro, se arremeten, y despedacan a sus mismos dueños, asi lo hazen los gustos de la carne con los suyos, y tanto mas cierta, y frequentemente, quanto estos, no pueden evitar las ocasiones de contratar con ellos, ni hurtarles el cuerpo, como lo hazen aquellos con las fieras que tienen en fuerte prision. Y quanto los deleites son mas, y mayores, tanto es menor, y mas flaco de fuerças el que los caço, para resistir sus acometimientos; con que aquel que el ignorante vulgo aclama feliz, viene a ser miserable esclavo de muchos crueles, mas tiranos, que señores. *Captaeque captarunt.* Con esto viene a quedar en reñida question, quien caço a quien, porque mas visos tiene de preso, y cautivo el que sale a

caça de fieras femejâtes, que las mismos fieras que en cãdenas meriò.

Autorice este defengaño la experiencia de vn S. Agustin. *Miser eram, & miser est omnis animus vincetus amicitia rerum mortalium. Et dilaniatur cum eas amittit, & tunc sentit miseriam, qua miser est; & antequam amittat eas.* Miserabilissimo era yo, como lo es todo hombre que se deja prender, y cautivar de la aficion de las cosas desta mortal vida. Su perdida le consume la fuya, y le despedaça las entrañas. Poco dije; el mismo efecto obra su sollicita posesion. Desuerte, que no solamente quando Dios, ò el ladrón, ò la muerte se las quita, le arranca con ellas a pedaços el coraçon, sino tambien quando actualmente las está poseyendo, *dilaniatur*, como si fueran indomitas fieras; *sæpe enim laniant dominos*, como dezia el Filosofo, que ambos concuerdan en la verdad, y en el modo de dezirla.

Phil. lib. 2. Alleg. Buelva Filon, y tercie, que tie ne mucho voto, porque tuvo mucho acierto en estas materias. *Revera voluptas inimica est sensui, quamvis sunt, qui putent amicissimam. Sed sicut adulatorum nemo amicum dixerit; est enim adulatio vitium amici-*

tis; sic, & voluptatem si examines, inuenies adulterinam familiaritatem insinuantem se sensui. La verdad se ha de dezir, como se entiende, que todo deleite carnal es mortal enemigo, no solamente del alma, sino tambien de los mismos sentidos del cuerpo que lo gozan. Quantas vezes el dulce, y sabroso manjar con que se paladea la lengua, indigesto en el estomago, ocasionò la colica, y le retornò en amarguissimas hieles lo q̄ recibì en almibar? Quantas la luz hermosa de los rayos del Sol, en que se recreava la vista, vino a disminuirla, y aũ a cegarla? Bien se yo a quien leyendo vna carta de mui buena pluma, y mejor nota, y con nuevas felices, ò fingidas, ò verdaderas, se le diò el veneno por los ojos. Quantas los olorosos perfumes encalabriaron la cabeça, y llegaron a fer de pesadumbre al olfato mismo? A quantos Ulises se les entrò por los oïdos en dulce consonancia el encanto de las Sirenas, y les estrellò el bajel en duros escollos? A quantos causa la enfermedad, è intemperie de los humores, dormir la siesta a la sombra, y fresca marea sobre las blandas alfombras del verde prado? No atienden

den a estos rebefes los que tienen el deleite por amigo. Quien dirà que lo es el taimado lisonjero, siendo la adu- lacion veneno de la amistad? Asi pues el deleite executa su traicion, deslicando, è in- finuandose sin sentir por los sentidos, como lo haze la sierpe, y en viendose dentro, muerde, y emponçoña. *Ex- trema gaudij luctus occupat.* O que bien el Santo Pontifice Innocencio. *Semper mundana letitia tristitia repentina succedit: & quod incipit à gaudio desinit in merorè; mundana quippe felicitas multis amaritudinibus respersa est.* No es yà acciden- te raro, sino innata propriedad la tristeza de la mundana alegría. No ay sombra q̄ con tal tefon siga al cuerpo que della huye; todo lo que comiença en gozo, acaba en llanto, y aun en sus estrenas nunca es aquel puro, y sin dolor. Que por eso el lugar citado de los Proverbios, en la Original Hebreá se lee asi. *In risu dolebit cor, & extremum gaudij dolor.* Yà suelen los pa- satieimpos de mundo servir a sus combidados vn ante de risa, pero es falsa, pues quan- do actualmente se està riyen- do la boca, rabia de pesar el coraçon; y luego el postre se- gaurifimo de dolor, y de llan-

to. En el mismo divertimien- to vâ engastada la melanco- lia: y en toda conjuncion de alegría, y de tristeza, esta es la que a todas horas predomi- na. Quien es el necio que tales triunfos embidia a los hijos del siglo? Dellos dijo Sã Chrisostomo. *Et si mille vo- luptatibus abundare videantur; quamvis delectatio non flumina adesse illis credantur, multis ta- men amarissimis telis perfossi plerumque iacent.* Aunque es- tèn mas cercados de gustos, que el pez de aguas en el pro- fundo del mar, y cada vno sea vn mar, a quien tributen delicias muchas, y caudalo- sos rios, creeme que tienen esas olas mucho de salobres, y amargas; y si les penetras lo interior, hallaràs su cora- çon continuamente embesli- do de avenidas de pèsares, flechados de saetas infinitas. Y no menos elegante, y ver- dadero el mismo Santo en otro lugar, hablando de los gustos del mundo. *Multi eo- rum, qui hac possident, vitam nõ esse vitalem existimant; & an- goris fornacem in animo circum ferunt, à curarum multitudine ex- anssi, & continuis timoribus oppressi.* Muchos de esos no- bles, regalados, y ricos, que vès a cada paso en esas Cor- tes, y a prima faz te parecen

S. Chriso
Hom. 65
in Matt

In Ps. 4

Innoc. P.
lib. 1. de
Cõtemp.
Mundi, c.
21.

Prov. 14.

felicísimos, gozã esas dichas con tantos azares, que ellos mismos sienten que no es tolerable la carga de su vida; y dentro de sus pechos llevan vna hornaza que los quema vivos, y vn oculto verdugo q̄ los estira en el potro de gravísimos cuidados, y les haze beber la toca con perpetuos tormentos. Aquel lugar repetido del Sabio Nahamites. *Laus impiorum brevis, & gaudiū hypocrite ad instar puncti*, con mucha benignidad lo leyò la Valgata; y con mas rigor los Setenta. *Letitia impiorum ruina ingens; gaudium autem iniquorum perditio*. Dò de a la alegría profana, y secular, no solamente en sentido causal, sino tambien en formal, è idèntico, como dizen los Filósofos, la llama grandísima ruína: y a su triũfolmuerte, y total perdicion. Como sino fuese otra cosa alegrarse los malos, que dar con todo en tierra como edificios con sabitos terremotos, ni fuese otro su vivir a mas placer, que morir violentamente a manos de desapiadados sãjes, ò con armas de barbaros enemigos. De donde gallardamente concluye

el mismo Chrisostomo. *Si eorum latitia ingens est ruina, & gaudium perditio; quid dicemus*

esse ipsum interitum? Dic, amabo te, quid dolorem? Quid animi agritudinem? Si aquellos gustos, en que ellos tienen librada su bienaventuranca, esos les ocasionan su mayor desdicha, si lo que los tiene en gloria les causa mas pena, si en sus mayores delahogos mueren ahogados; que haràn combatidos de accidentes, y agonias de muerte? Si pelotas de algodón derriban la muralla, que brecha abriràn el dolor, la pasion de animo con balas de hierro colado? O si los del mundo, y mas los mas viciosos, quisiesen testificar esta verdad, por lo que cada vno dentro de si mismo experimenta, que de testigos nos darian las Cortes, y Ciudades grandes, muie en particular de la gente noble, que tan distaída vive en el fuero exterior, y en el interior tan impaciente, y desesperada. Pero no se puede recabar de ellos quieran confesarla, hasta que llega la muerte a apretar los cordeles. Y así conten temonos cõ saber de cierto, que callan lo que juzgan, por no publicar lo que sienten, y valgamonos del testimonio del rico Avariéro, en el qual, como en estatua, ò espejo, se verá lo que pasa por aquellos. Que abundãcia tã gran-

de de bienes gozava este Rico? Y que materia en su posesion para vivir gustoso? Pero si eran muchos los gustos al alivio, y descanso del cuerpo, mas eran los cuidados, y molestias al martirio del alma. Y asi, no hallando sosiego en lo interior, apela a lo externo a buscar remedio de sus males. *Anima habes multa bona posita in annos plurimos. Requiesce, comede, bibe, epulare.* En comer, y beber a lei de bruto libra toda su felicidad. Infelices por cierto son aquellos.

Luc. 12.

Est quibus in solo vivendi causa Palato. Estrecha esfera para vna era grãde dicha. Mas cuerdo era el que decia:

*Por cosa mui asentada,
Fabio, siempre tuve yo,
Que a mas la gula matò,
Que la mas cortante espada,
Del manjar q̄ mas me agrada
Nunca me deço vencer,
Si temo mal me ha de hazer;
Porque siempre oï dezir,
Que como para vivir,
No vivo para comer.*

Mas que necedad la de nuestro Avaro, combidar al alma espiritual con regalos del cuerpo. Argumento cierto, que le saltavan a aquella los propios suyos, y hambrienta mendiga los agenos. Pero ni logra estos, porque no son

de su comer, ni aquellos, porque ni los conoce, ni solicita. Oigamos parte de la Invectiva, que hizo a su desacuerdo la eloquencia de San Ambrosio. *Satiato divitijs non est qui sinat eum dormire; excitat eum cupiditas, sterilitas proventuum perturbat; sollicitat abundantia. Nec ipse quidem Deus eum dormire permittit; interpellat cogitantem, excitat dormientem. Stulte, hac nocte repetent animam tuam à te. Sed nec ipse se quietum patitur, qui de abundantia divitiarum suarum sollicitatur; & in vberiate fructuum vocem egentis emittit. Quid facit, inquit, quia non habeo quo congregem fructus meos? De inopia queritur abundas fructibus. Miserior iste secunditatibus suis, quam pauper, cui periculum de egestate est.* Harto de riquezas el desventurado, no tiene quien le guarde el sueño, todos parece han conjurado a no dejarle reposar, y dormir. Despiertalo la sed de su infaciable codicia; perturbalo la esterilidad de la cosecha, la mala correspondencia de los renteros, la poca puntualidad de los pensionistas; y lo que mas es, si algun año viene bueno, ese le acatrea mas cuidados al coracon, que frutos a sus graneros. Ni aun Dios le permite que cierre

S. Ambrosio
lib. de N
bor. c. 6

los ojos, pues con las voces que le dà lo tiene desvelado, y pensativo. Necio, le dize, esta noche te arrancarán el alma. No fuera para eso necesario quitarle la vida; bastará asaltarle alguno de sus cofres, ò poner fuego a algùn almagacen. Y lo que es mas de estrañar, èl mismo es el mayor enemigo de su quietud, que buelve contra si las armas, con que pudiera defenderse de los demàs. Pues su abundancia es la que le haze mas guerra, y le toca continuamènte al arma, y embiste con vn tropel de penosos pensamientos. La copia de sangre lo ahoga, porque su apocado coraçon no le sufre sangrias. Voces dà siendo tan rico, que quien las oiga, y no lo sepa, creerà que son de algun pobre Laçaro, que implora misericordia. Lamentase de que aun no tiene dõde recoger su grano; mas miserable con todos sus averes, que el mas mendigo con su estrema necesidad.

ii. 57. *Non est pax impijs dicit Dominus.* furado se lo tiene Dios a los malos, que jamàs se han de ver con paz. Los Setenta. *Non est gaudere impijs.* No tienen que esperar alegria verdadera; que si tal vez se derrama por el cuerpo, nunca

llega a mitigar las pesadumbres del alma; sucediendoles lo que dije Galeno, que acon Galen. in tece a algunos enfermos. *cõ. lib. 6. Hy tingit aliquando, vt externo corpore agrotantis mirifice temperato, intus exasuet febris in medullis.* Acaece tal vez, que estando de buena disposicion todas las partes exteriores del cuerpo, sin indicacion de mal considerable, estè ardiendo en los tuetanos el fuego de vna fiebre maligna. No de otra suerte los viciosos pecadores enemigos de Dios en el trato publico, y conversacion con sus amigos, se ostentan jobiales, y de buen temple, rien, juegan, pasean, acuden a la comedia, y al entretenimiento, y fiesta, todo fachada de gusto, y buena fortuna, y en la conciencia se abrañan con incendios de pesadumbres, de melancolias, y temores.

Todo lo dicho epilogò cõ s. Laur. maravillosa elegancia San Iustín. de Lorenzo Iustiniano. *Fallax ligno visnavitas in temporalibus bonis, ta cap. 3. infructuosus labor, vana spes, perpetuus timor, & periculosa inest iucunditas: cui initium sine prudentia, progressus absque rubore, finis cum poena.* Toda suavidad, que se halla en los bienes tēporales, riquezas, honrras, dignidades, fausto secular,

lar, gustos, entretenimientos, comedias, faraos, paseos, profanas carnestolendas, ostentacion de mando, de poder, de gala, y hermosura, toda está llena de engaños. Infructuoso es el trabajo en adquirir tales bienes, vanas las esperanças de felicidad, que en ellos se fundan, agudas las espinas de temores, y sobresaltos, que esas rosas producen. Imprudentísimo el principio, y primer empeño en grangearlos, desvergonzado el progreso en mantenerse en ellos; el deajo lastrado todo de penas, y dolores. Alumbraños en este conocimiento de sus traiciones la autoridad del Padre San Bernardo. El qual hablando de la entrada de Christo Señor nuestro en Gerusalén, admirandola mucho, haze esta pregunta. *Quid fuit, quod processionem haberi voluit, qui mox futuram noverat passionem?* A que fin acepta el Salvador el solemnísimo recibimiento que le haze, como a Rei, la Corte de Gerusalén? Para que entra en aquella Imperial Ciudad con pōpa de grandioso triunfo? Pues sin duda fue este mas de ver, que todos los trecientos y veinte que la cabeça del mūdo Roma concedió a sus vitoriosos Emperadores.

De aquel clarísimo Sol de la Iglesia San Agustín, refiere Polidonio en su vida, que tres cosas deseò en ella con grande ahinco. La primera, ver a IESV Christo, Bien, y Señor nuestro, en carne mortal, como lo vieron sus Sagrados Dicipulos; sujeto Divino tan para ser visto, y codiciado, que muchos Profetas de primera clase, y muchos Reyes poderosos vivieron con deseo de verlo, y con ese deseo pasaron desta vida, pues no lo alcanzaron a ver. *Multi Propheta; & Reges voluerunt videre, quae vos videtis, & non viderunt.* Solo Abraham, por ser Patriarca tan grande, y por los saltos que diò, bien de lejos alcanzò a verlo, y los diò nuevos de placer. *Abraham Pater vester exultavit, ut videret diem meum vidit, & ga visus est.* Y yo creeria que ese favor se hizo también particularmente a nuestro Rei David, a quien con juramento prometió Dios que naceria de su casta. Lo segundo que deseò Agustino fue, oír si quiera vn sermon al Apostol San Pablo, cuya eloquencia era tan dulce, tan eficaz, tan vehemente, tan divina, que por vna parte suspendia, y por otra robava los coraçones, y se hazia dueño de entendi-

S. Bern.
Ferm. 2.
in Dom.
Palm.

Pofidon.

Luc. 10.

Ioann. 8.

mientos, y voluntades de los oyentes. Lo tercero que dexò San Agustín, fue hallarse presente a algun triunfo de los Emperadores Romanos.

De mi sè dezir, que por ver a mi Señor IESV Christo, para arrojarme a sus Sacratísimos pies, para ofrecerme por el menor de sus esclavos, para suplicarle el perdón de mis culpas, y el beneficio de mi salvación, y por oír vn sermón al Apostol San Pablo, fuera con mucho gusto a pies descalços pisando brasas, y despuntado abrojos, no digo a Gerusalén, sino al cabo del mundo. Pero si deseara ver triunfo, confieso que no se me fueran los ojos a los de Roma; sino a la triunfante entrada que hizo el Salvador en Gerusalén, alboragado el pueblo piadoso, y cortando ramas de olivos, y empuñando palmas; y a las sembradas las calles con las capas de los Ciudadanos para que las santificase el Divino Triunfador, y pudiesen después guardarlas por reliquias; y a su Magestad pobremente vestido con vn túnica de tosco paño, en vez de las vistosas purpuras bordadas de plata, y oro; y a por cavallos, ò castizas acaneas dos dichosos jumentillos en-

cubiertos con los mantos Apostolicos; ya en lugar de grandes Señores, de Cabos, y Capitanes, el cortejo de doze Pescadores; y a por prisioneros rendidos, el fausto del mundo, y soberbia secular; y a los aplausos, y aclamaciones de todos estados, que a porfia lo vitoreaban, a pesar de los embidiosos Faraiseos; y a finalmente al Vencedor Glorioso en su humilde cavalleria, con apacible temblante, logrando los afectos de toda aquella Corte. Siendo pues este triunfo tan honroso, con razón se maravilla San Bernardo de que el Señor lo admita; que a algun emulo suyo podrá parecer sobrada estimación de las glorias del mundo, que tantas veces avia predicado su Magestad, que se devian hollar, y no solamente con sermones, sino con exéplu, quando tratando las turbas de coronarlo Rei, después del milagro de los cinco panes, se huyó, y se escondió en los bosques. Pues porque no huye agora la honra que entonces huyó?

A esto responde el Santo divinamente. *Torte vt amarior esset passio quam processio processisset.* Así lo dispuso su sabia, y amorosa providencia,

cia, para que fuese mas amarga, y sentida su afrentosa muerte en la horca de la Cruz, despues de las honrosas aclamaciones de su triunfo. Abrafado el Señor del fuego de su caridad, era ardentissima la sed que padecia de padecer mas, y mas por amor de los hombres; y para faciarla buscava nuevos arbitrios con que subir de punto sus futuros, y cercanos tormentos; y parece que su fabiduria no hallò para esto invencion mejor, que trazar, que aquellas glorias se le pasasen al vando de sus penas, y para solo ese fin las admitiò. No se entenderà bien, ni la respuesta de Bernardo, ni la fineza desta caridad de IESVS, sino asentamos por cierto lo que por tal diò el docto Senador, y Seneca Christiano Severino Boccio.

Boet. lib.
2. de Con-
sol. Prof.
4.

Infelicissimum in fortunij genus est fuisse felicem. Gran desdicha es aver nacido vn hombre con mala estrella, y sido siempre infeliz desde el dia en que nació. Pero la cumbre de la infelicidad es, aver sido algun tiempo muy feliz, y pasar de repente a ser desdichado, y serlo con sus mismas dichas, quando no solamente atormentan los presentes males, sino tambien, y

con mayor crueldad los pasados bienes, que dejaron de ser para el gusto, y alivio, y perseveran para la pena, y tormento. No ay dolor que tanto martirice, como rodar vn Principe de la cima de la suprema honra, y dignidad, a la soez, y miserable de vna esclavitud; vn gran Turco Bayaceto, averse como fiera en vna jaula de hierro, y servir de banco al gran Tamorlan para montar acavallito. Triste cosa es pasar el hombre de la pobreza a la desnudez, desta a la hambre, y de la hambre a la enfermedad, atropellandose vnas miserias con otras. Pero pasar como vn Santo Job de la opulencia, y grandeza de Rei, de la abundancia de riquezas, y regalos, de la asistencia, y servicio de criados, è hijos, a tal mendiguez, soledad, y desamparo, que tenga vn muladar por blando lecho, y que por saltarle vn trapo viejo, se aya de raer con vn casco de teja la podre que le manan las llagas; ese es el mas terrible dolor, y mas desapiadado martirio que escogitarse puede.

Infelicissimum infortunij genus est, fuisse felicem.

Este fue sin duda el consejo del Santo Abraham en la respuesta que diò al Rico

Ava-

Avariento, para agravarle las penas que justamente merecia la impiedad que usò con el pobre Lazaro. *Fili, recordare, quia recepisti bona in vita tua.* Hijo mio, revocad a la memoria los buenos dias q̄ os disteis en el mundo; acordaos que comisteis buenos bocados en suntuosos banquetes, y bevisteis vinos generosos, y vestisteis la olanda, y la purpura; razón es que lo pagueis agora, y hagais la penitencia que entonces no hizisteis. O que severidad tã grande la de vn Patriarca tã pio! No le basta al triste su desventura? Pues para que le ruerze de nuevo el garrote, y le aprieta los cordeles? Que pena mayor para quien se vè revestido de llamas, que acordarle, que en algun tiempo vistió la olãda fina, y deslumbrò galan con los bordados, y telas de precio? Que tormẽto mas fiero para quiẽ come escuerços, y bebe hielles, y bronces derretidos, que reñescarle las especies de los sabrosos pistos, y vinos regalados con que servir solia a la gula, y al gusto? Pues que otra especie de martirio, llamar Hijo al que està sirviendo plaça de vil galeote, y esclavo de los Demonios? En esto reparò agudamente San

Luc. 16.

Pedro Chrisologo. *Voco Filiũ, S. Chry. ut amarĩus doleas perdidisse te, quod gratia dederat, & natura.* 123.

No entiendas que es caricia, y favor el llamarte Hijo, ni q̄ lo hago para que me reconozcas Padre, que no puede ser honra mia el serlo yã de quien tanto degenerò del ser de los mios. Hijo te llamo para que penes mas con traer a la memoria, que lo fuiste en algun tiempo de Dios por gracia, y mio por naturaleza, y que por tu culpa perdiste tan gloriosa filiacion.

Bien dijo el Abulense. *Cum quis fuit in magna prosperitate, incidens in adversam calamita-* 2.

tem durĩus hoc quam mortem

tolerat. El que se viò en lo sublime de la prosperidad, y cayò en lo bajo de la miseria, tiene sin duda esta por mas pesada que la misma muerte. Quien creyera que pudo ser a alguna luz rigor aquella excesiva misericordia con que las nubes llovieron suavissimo Manã, y pan de los Angeles sobre el hambriento Pueblo? *Pluit illis Mannã ad manducandum, & panem Celi dedit eis; panem Angelorum manducavit homo.*

Esto por beneficio grande de la Divina largueza lo celebra David. Y a San Zenon le pareciò que tuvo su merced

Abul. in 1. Reg. 6.

2.

Psal. 77.

S. Zenon 2. serm.

de Exod.

de severidad, ò que por lo menos en la misma dadiya les previno el Señor, si le fuesen ingratos, instrumento de su pena. *Ad hoc Mannà de Cælo gustavit, ut cum esset ad egestatem postmodum devolutus, prateritorum bonorum recordatione acrius torqueretur.* Si el piadoso Señor no hizo la merced con ese intento, el Pueblo se portò tan mal, que vino aquella a servirle de verdugo, que eso fue en la presente necesidad la memoria de la pasada abundancia. *Cibaria misit eis in abundantia.*

Niss. Pa. lit. Este asunto trata mas largamente vn doctissimo Moderno, con la erudicion con que otros muchos. A mi esto me basta para entender agra decido el artificio del amor de Christo, que admirò en su triunfante entrada por Gerusalen el dulce Bernardo. *Ut amarior esset passio, quam processio precessisset.* Estando yà cerca la purga, que la amorosa Madre avia de beber, para limpiarnos a nosotros de los malos humores de nuestras culpas, endulçòse la boca con aquella gloria, para q el azibar le fuese mas amargo. Que mas podia hazer que morir por los hombres? Pues con esta traza vino a hazer algo mas, en sentencia del

Abulense. Porque quien de la felicidad de vn triunfo, cae a la suma desdicha de vna coluna, donde es açotado como esclavo, y a vna horca, donde ajusticiado como ladrón, *durius hoc quam mortem tolerat*, por mas grave tiene esta pena, que lo fuera sola la muerte, si esta lo cogiera en el curso de sus dichas. Pero no se contentò Bernardo con admirar la resoluciò del Señor en admitir para el fin sobredicho la pompa de su triunfo, sino que pasa a venerar el espiritu de la Catolica Iglesia en el modo de celebrarlo, quando en la misma Dominica de Palmas, q conflagra a sus memorias, la haze principal de toda la tragedia de la Pasien, que algunos dias despues sucediò.

Quid sibi vult mirabilis ista cõiunctio? Aut quid cogitaverunt S. Bern.
cit.

Patres nostri Passionem addentes Trocessionem? Nam processio quidem merito representatur hodie, qua facta est hodie. Passio verò cur addita est, quam sexta feria constat esse secutam? Que significa esta conjuncion admirable de tan contrarios signos, esta liga de tan distantes estremos? O en que pensaron nuestros Padres, quando juntaron el triunfo con la Pasien? Que aquel se represen

te oy con la posible devoció, y grandeza, está bien, pues oy es su día. Pero la Pasion porque, sino se executò hasta el Viernes siguiente? A estas admiraciones de San Bernardo podriamos nosotros añadir la nuestra de vna circunstancia particular. Yá que la Sâta Iglesia anticipa los tiépos, parece que deviera preceder la comemoracion de las penas, a la representació de gloria, pues a esta se llega por aquellas; y vemos q̄ lo haze al trocado. Primero le canta la gala al vencedor, y luego celebra con endechas tristes su muerte. De donde se colige, que la Santa Madre está mui persuadida, que este triunfo de Christo mas fue geroglifica de la gloria mundana, que figura de la Celestial, por aver aprendido con la experiencia de todos los siglos esta diferencia que ay entre las dos glorias; que la del Cielo comiêça por adversidades, y fina en dichas; la del mundo al rebès, principia en dicha, y remata en adversidad. En el mismo dia en que celebra el triunfo iamenta la muerte. Aun no terciava vna hora entre aquella solemnidad, y este llanto. Para que entendamos quan cerca están todas las huma-

nas alegrías de convertirse en tristezas, las glorias en penas, los gustos en pesares. *Opportune utique Professioni coniuncta est Passio*, yá se conoce que habla el mismo Doctor Santissimo, *ut discamus in nulla letitia huius seculi habere fiduciam; scientes quoniam extrema gaudij luctus occupat. Ab eodẽ populo, in eodem loco, & ipso tempore, paucissimis diebus interpositis, primo cum tanto triumpho susceptus, postea crucifixus est. O quam dissimile est, tolle, tolle, crucifige eum; & Benedictus, qui venit in nomine Domini, O fanna in excelsis!* Providencia singular fue casar cõ la tristeza de su Pasion el gozo de su triunfo, para que aprendamos a no fiar de alegría deste siglo, por mui leal que se nos mienta; teniendo por cierto, que todo gozo de esta misera vida fenece en llanto. Por el mismo Pueblo, en la misma Ciudad, casi al mismo tiempo, con interposicion de pocos dias, fue recibido el Señor con tan magestuosos triunfos, y luego puesto en vna Cruz. Si aviendole hecho esa honra los suyos, despues diera en manos de otros enemigos, y esos lo crucificaran, no fuera tan digno de admiracion; y yá que sus paissanos lo condenan, no sea

S. Bern.

en Gerusalén, llevenlo a otra Ciudad del Reino, ò por lo menos dejen correr el tiempo, que borre la memoria del reciente triunfo. Nada de eso. Aun duravan los ecos de aquellos vitores, Bendito el que viene en nombre del Señor, quando se confunden con los clamores del Pueblo, que le pide al Preidente lo mande colgar. Penetrarò sin duda como agudísimas saetas por los oídos al coraçon de IESVS, aquellos alaridos funestos; Muera, muera; Cru-

cificalo, crucificalo, acordandose de los recientes aplausos con que lo confesaron Señor. Ayer lo juraron Rei de Israël, y oy protestan, *Non habemus Regem, nisi Cæsarem;* que no conocé otro Rei, sino al Cesar. Los canticos de alabanza convertidos en blasfemias, en irrisiones, y vituperios; las flores con que alfombraron las calles, en secas, y agudas espinas. No es esto rebelar las glorias, y alegrías del mundo, y pasarse traidores al campo de las penas?

Ioan. 19.

S. IV.

CONFIRMASE LO DICHO CON
las glorias del Tabor.

LO mismo podíamos dezir de las glorias del Tabor, donde el transfigurarse el Señor; no fue para divertirse, sino para subir el punto a los dolores de la Cruz. O que sentimiento, que muera en vn palo có tanta infamia entre dos ladrones, el que con tanta honra se vió en trono de hermosa luz entre dos Profetas tan esclarecidos como Elias, y Moisen! Que sea desfigurado con alquerosas salivas, de-

negrido a fuerza de bofetadas aquel bellissimo rostro, de quien aprendió a luzir el mismo Sol! Que arrebujen con purpura de escarnio, y con veste blanca, como a loco, a aquel sapientísimo Señor, a quien la nieve virgen vistió con sus candores! Estas glorias proximaníete perteneció a su sacratísimo Cuerpo. Mas que diremos de las del Alma Beatísima, que siendo del todo incapaces de infidelidad, con todo hallò tra-

S. Laur.
Iustin.

za su amor para que también se le pasasen al vando de las penas? Con piadoso atrevimiento les hizo este cargo San Lorenzo Iustiniano. *Altissimo Divinitatis consilio factum est, ut tota fruitionis gloria in eo militaret ad panam.* Con altísimo consejo de la Divinidad se dispuso, que militasen contra aquella Humanidad Sacrosanta las mismas glorias de su Alma bienaventurada. Pues no pudo dejar de llegarle a ella, que fuese defacatado con tanto ultraje en su Pasión de los hombres, el que con el Padre, y con el Espíritu Santo era adorado de todas las Gerarquias de los Angeles.

Elegió el Salvador para confortes desta gloria, y participantes del regozijo deste día a los tres mas queridos Apostoles. Y esta elección fue muy pensada, y cuerda como Divina, dize San Leon. *Ne conturbaret eorum fidem voluntaria humilitas Passionis, quibus revelata fuerat abscondite excellentia dignitatis.* Pareceroshá que fue gran favor el que hizo Christo a estos tres Discipulos. Digo que sí; pero advertid, que si fue el beneficio grande, no ligera la pensión que les cargó. Porque los combió a la gloria

Leon.
Festo
vñsfig.

del monte con obligación de asistirle en la pena, y tristeza del huerto. Yo les daré un buen día, pero sepan que han de tener por mi amor una mala noche. Porque la gloria que gozã en el Tabor, es gloria desta vida, aunque representación de la que han de gozar en la otra; y aqui ninguna se halla tan pura, que no tenga mezcla de algun pesar. Si os dá Dios hacienda, os quita la salud, y aveis de gastar aquella con Medicos, y Cirujanos. Si la salud es entera, padecelo el credito con el falso testimonio. Si ay salud, riquezas, y estimacion, no teneis hijos; si los teneis, salen travietos. Si os hizo merced de una muger casta, y segura, le avrèis de sufrir su mala condicion, ó pasion de zelos, ó sustentarla enferma en una cama. Si lleva a los tres Apostoles a las glorias del Tabor, es con pacto, que le hagan compañía en las tristezas del Huerto.

Alaba la Esposa Santa las manos de su Esposo, y dize: *Manus tuas tornatiles auro, ple-* Cant. 5.
ne hiacynthis. Que hermosas manos son las de mi Esposo! Que liberal, que maniroto! Aunque tome con ellas jacintos, y perlas preciosísimas, como son hechas a torno, jue-

Setenta.

go se le caen, para que yo las recoja, y enriquezca, y me atabie con ellas. Los Setenta leen. *Pleno Tharsis*; llenas de Taris, que significa el mar. Si vierten perlas, derramã agua falada, y amarga. La misma mano que dà lo agradable de la piedra preciosa, dà lo desapacible de la amargura. En este mismo instante en que a manos llenas està Dios lloviendo bienes sobre vuestra casa, os baña con agua amarga del mar, con la enfermedad, con la desgracia, con el injusto pleito. En el dia en que os dà vn contento, os le agua, para que no pengais vuestra bienaventurança en los desta vida. Y es lo que dezia el Santo Job a su menos cuerda muger. *Si bona suscepimus de manu Domini, mala autem quare non sustinueramus?* Porque te agraviás de que Dios nos dê en esta vida trabajos? Si nos diò bienes, porque no avemos de recibir con alegre semblante males? No quiere eso la impaciente muger; pretende q̄ tenga Dios siempre abierta la mano de la buena ventura, y cerrada la de la desdicha. Pero eso de lei ordinaria es imposible; no suele dar Dios en este destierro gustos sin mezcla de pesares. Por

Job. 2.

celestial que sea el contento, si baja a ser gozado en esta vida, se ha de aguar al pasar por las nubes. No parece puede ser mayor, que el que en la Transfiguracion gozaron los Apostoles, pues a Pedro le pareció, que yã estava en el Cielo, y se les agua con la obligacion de asistirle en las penas de Getsemani.

El Apostol San Pablo haze mencion a los de Corinto de vn singularissimo favor q̄ le hizo Dios, arrebatandolo hasta el tercer Cielo, y admitiendolo a su trato familiar. *Scio hominem huiusmodi, sive in corpore, sive extra corpus nescio; Deus scit, quoniam raptus est in paradysum.* Lo que yo sè, y puedo asegurar, dize Pablo, es, que fui arrebatado al tercer Cielo, y que fui admitido a la vista de mi Dios. Pero si esto fue viviendo aun, ò no, sino yã muerto, no puedo dezirlo con certeza. *Deus scit.* Sabelo solo el que todo lo sabe. Dificultad pueden hazer estas razones del Apostol, y mas el dezirnos, que ignora si estava aun vivo, ò si era yã muerto. Lo mas cierto es, que estava vivo; pues si vivo estava, como dize que no lo sabe? Quien ay que no sepa dar razon si està vivo, ò si està muerto? A

1. Cor. II.

mas

S. Augu. mas de que como dize San Agustín, y con èl los Teólogos, en la primera Parte, la Divina Efencia es, *Speculum voluntarium*, vn Espejo voluntario; y el que consulta al Espejo, no solamente lo vè a èl, sino en èl a si mismo. Dios es Espejo; luego si Pablo es tan dichoso, que llega a carrearfe con Dios, a Dios vè, y en Dios a Pablo. Luego vè si es vivo, ò muerto; porque el espejo, tal qual se le pone delante el objeto, lo representa. Eso no, dize Pablo; confieso que no sè como se fue; lo que sè es, que ni sè si estava vivo, ò si era yà muerto. *Sive in corpore, sive extra corpus nescio; Deus scit.* Absorto en aquel rato biè se me ofreció: Yo he de morir, ò no? Pero quedè indeciso, sin poderme resolver. Pues, Señor, no es memoria de suyo terrible, y amarga la de la muerte? Biè se deja entender. Pues como entre glorias del Cielo, y del alma haze Pablo mencion de la muerte del cuerpo? Porq̄ esa gloria se le comunica en esta vida, dize Santo Tomas, y bastale ser gloria de hombre mortal para que se le atreva la muerte, y entre lo dulce de aquel contèto, mezcle lo amargo de su memoria. Y que maravilla haga eso

eó Pablo, si al mismo Christo, quando mas anegado en las glorias del monte Tabor, se le representò la que avia de padecer en el Monte Calvario, y se puso a tratar della con Elias, y Moisen?

Và este contando los dias de la Creacion del Vniverfo, y dize así. *Vespere, & mane, Dies vnus.* Y con este mismo orden prosigue de los demás dias hasta el sexto. De la tarde, y de la mañana se componen los seis dias. Solamente del Sabado no dize que tuviese, ò parda tarde, ò noche escura. Todo fue luz, todo resplandor, todo gloria, y alegría. *Et requiesit die septimo.* Valgame Dios, dize Agustino, que diferencia es esta entre dias, y dia? El primero de todos consta de tarde, y mañana, de tinieblas, y luz, y de la misma fuerte los otros cinco. Pues porque no ha de ser lo mismo del Sabado? Porque no se ha de dezir que lo componen noche, y dia, tinieblas, y resplandores? *Septimus iste dies,* responde el Santo, *non habet, & espere.* Los seis primeros dias significan los desta vida; el Sabado es figura de la eterna, y Celestial. Pues esa es la razon de que todos los seis dias tengan noche, porque ninguno

Genes. 1.

S. Augu. lib. 10.

ay en la presente vida, por alegre que sea, que carezca de alguna sombra de tristeza, y nocturno pesar. Solo el septimo, que significa la Gloria del Cielo, no tiene noche, ni resabio alguno de amargura en su purísima Gloria.

Disponelo Dios así có admirable providencia; porque realméte en el mundo la mayor felicidad empalaga; y es necesario templarla, ò interrumpirla con algun infortunio. Predicò su sermon en Ninive el Profeta Ionas, y despues de los mayores aplausos que tuvo Predicador, no hubo en la Ciudad persona que lo còbidase con su casa, ò con su mesa. No estraño que olvidasen la comodidad del Profeta, los q̄ entre las olas de su penitencia amarga, no se acordavan de la suya. Todo su cuidado era aplacar la ira de Dios, y evadir el castigo. Viòse obligado Ionas a salir de la Ciudad, y alojarse en el campo. Hizole Dios milagrosamente toldo de vna yedra, para defenderlo de los rayos del Sol. Tendiò sus cãfados miembros a su agradable sombra; mas duròle poco aquella felicidad, y la alegria de verse tan favorecido del Cielo. *Latus est Ionas super hedera la-*

tia magna. Agostòse a vna la yedra, y su contento. Enfadòse el Profeta de ver su poca dicha, y que despues de averse fatigado en su predicacion, aun no huviese vn arbol q̄ le hiziese para su descanso sombra permanente. Aparecele Dios, y dale vna mano de severa reprehensió. *Tu doles super hedera, in qua non laborasti, neque fecisti, ut cresceret; que sub vna nocte nata est, & sub vna nocte perijt.* Parece ser que la yedra mas le sirviò el toldo contra el sereno, y humedad de la noche, que contra el Sol ardiente de medio dia. De todo hubo, como en los de la Creacion del mundo; hubo dia de consuelo, y noche de pesadumbre. Para que entienda el Profeta, y lo predique a los demàs, que nadie puede prometerse constancia en los gozos de la presente vida. Al dia llama noche; porque de aquellos que consagran los hombres para su descanso, se puede dudar si tienen mas de noche, ò mas de dia. Tan barajadas andan las tinieblas con la luz.

Lo mismo experimentò en sus alegrías, y glorias mayores la Santa Esposa. Leãse con atencion los dos primeros capitulos de los Cantares;

res, y en ellos se verá que no hubo Emperatriz en el mundo mas favorecida de su Cóforte, que la castísima Espoſa del ſuyo. Que ternura de caricias, que finezas de amor ſanto le oſtenta! Ella es la q̄ compara a las ricas, y hermoſas carrozas de Faraõ. *Equitatu meo in curribus Pharaonis aſſimilavi te amica mea.* La q̄ a boca llena apellida mil vezes hermoſa; la que en beldad vence a las demás mugeres, lo que la azuzena a las ſecas eſpinas. *Sicut lilium inter ſpinaſ. Pulcerrima inter mulieres.* En vna palabra, ſon tan exceſivos los favores, y regalos que la haze, que como aborta, y fuera de ſi con la grandeza de ſus gozos, viene a padecer dulces deliquios, y pide a ſus donzellas de honor, que la cerquen de flores,

Cant. 2. y mancanas. *Fulcite me floribus, ſtipate me malis. quia amore langueo.* Bien pudiera dezir cõ Bernardo. *O ſi duraret!* O ſi durafe eſa gloria! Pero no ſolamente no dura, ſino q̄ de repente ſe le vâ a militar en las banderas contrarias. A deſhora ſe le huye el Eſpoſo, para no bolver en muchos dias, ni en muchas noches. Veſe obligada del cañño a dejar ſu retiro, y el deſcanso, y regalo de ſu florido lecho.

No baſtã a detenerla las horribles tinieblas, y ſoledad temeroſa de la noche. No la atemorizan los de la ronda, que armados guardan la Ciudad, y le ſalen al encuentro. Buſca a ſu querido por calles, y plaças con ansias indetibles. Haze aq̄el el ſordo a ſus voces, buelveſe de amante, diamante a ſus ſuſpiros. Dejela bañada en ſus lagrimas, y èl ſe baña en agua roſada de verla llorar. Y la q̄ antes queria ſer cercada de roſas, y flores, y à requiere que la ciñan de torres, y baluartes, que la cerqué de fuertes muros para defenderſe de los aſaltos que le dãn ſus rebeldes contentos. Toda eſta variedad de fortuna contempla San Ambroſio, y cõ *S. Ambr. cluye con eſtas ſabroſas palabras. Denique quo exadua videte; ſi murus eſt adificemus ſuper cum turres argenteas. Quae ludibat oſculis iam turres erigit.* En eſto paran los triunfos de la belleaa, y vallimiento de la Eſpoſa, en erigit murallas, en labrar torreones para deſenſa de ſu perſona. No libre ſu dicha en eſos guſtos, que no duran, y ſe le hazen contrarios, y por ende no ſon todos de la lei que ſe deſean. *Gaudio enim iunctum eſt non deſinere, nec in contraria verti.*

S. Ambr. lib. 2. de Virg.

Senec. ep. 48. *venti.* No con menos verdad dijo el mismo Seneca. *Sunt quaedam tristes voluptates*; y mereciera mas aplauso esta sentencia, si como dijo algunos, dijera, q̄ todos los gustos de la carne, y pasatiempos del mundo, mueren de achaque de tristeza, y amargura, esta es gusano que nace en ellos, como la polilla en la ropa, y la carcoma en la madera, y mas si se cortaron en mala Luna. Lo que Seneca de algunos, dijo de todos San Lorenzo Justiniano.

S. Laur. Iusti. lib. de ligno vite, c. 1. *Omanes mundi promissiones seductorie sunt; omnes blanditie, venenae; cuncta delectationis pocula, mortalia; vitaeque illius sempiterna mors est.* Todas las promesas del mundo son engaños, sus halagos venenos, sus delicias cumos mortales, su vida muerte sempiterna, todo su descanso es intolerable fatiga: aquel pasa volando, y esta persevera a pie firme, para darle perpetua pesadumbre.

Enfadados yá los necios Israelitas del suavísimo Maná, que cada dia, como pan tierno, y floreado les amasaban los Angeles en las nubes, y estas llovian con abundancia sobre sus Reales, codiciaron carnes, y las pidierón. Condescendió el Señor con

su peticion, alguno pensará que misericordioso; y yo diré, que no sino justiciero; no fue el concederlas favor, sino castigo. Y sacolo de lo que dice el Rei David. *Pluit super eos sicut pulverem carnem, & sicut arenam maris, volatilia pennata.* Llovió sobre ellos carne, como tierra, y bolatería, como arena del mar. Por estas carnes, y aves entendié Hugon, y el Incognito, los gustos que mas apetecen hámbrientos los pecadores, despreciando villanos el Maná del Santísimo Sacramento, y de los consuelos soberanos, con que Dios alimenta, y regala a los suyos en esta peregrinacion. Y que nombre les dá a esos carnales deleites? De polvo, y de arena, que buela como las aves. Aves son en el bolar, en el huir, y desaparecer; pero en la realidad son sacos de tierra, y costales de pesadísima arena, que les muele los huesos. Asi glosa el lugar Dregon Hostiense. *Gaudet luxuria; modicum volitat; sed mox in arenam maris convertitur. Omnis dulcedo carnis in amaritudinem finit: modicum levant infelicem animam, sed mox aggravant in arenam.* Triunfa la Lujuria, buela a los principios como ave, que promete de sus car-

nes sabroso alimento; pero luego se convierte en arena, y esa del mar, que amarga; porque toda dulcúra sensual fina en amargura. Los deleites deshonestos por algú breve espacio de tiempo lison-

jean, y engañan al alma infeliz, y luego le cargan un peso insufrible de arena, que la quebranta. *Uit super eos sicut pulverem carnem.* Echale polvo en los ojos, y la ciega, con q̄ no vé la triste su burla.

S. V.

QUE LOS PECADORES SON LOS
que mas sienten estas traiciones de sus
vanas alegrías.

SI alegrías tan santas, y tan devidas como las de la Transfiguració, y triunfo Gerolimitano, si gustos tan puros como los de la Santa Esposa, tienen estos reveles, y saben hazerse a las armas, y tomarlas contra quien los goza por voluntad, y sin disgusto de Dios; que ay que espantarse de q̄ mundanos pasatiempos, placeres menos honestos, triunfos de la ambicion, de la gula, de la torpeza, y vengança, a cada paso se nos vayan a los Reales enemigos, y a fuer de venenosos escorpiones, nos hieran, y emponçoñen con la cola.

Exod. 23

Fabrican los ciegos Israélitas su hecerro de oro, y faltos de juicio lo adoran co-

uo a Dios, con tan enorme agravio del verdadero. Celebran fiestas a la nueva deidad con muchos bailes, y cantares de alegría. Oyen de lejos el festiuo estruêdo Moisen, y Iosue. A este se le antoja que son Santiagos, y alarimas, alaridos de gente de guerra, que alçada en sus quarteles de tropas enemigas, cierra cõ ellas, ò se mete en defensa. *Audiens autem Iosue tumultum populi. vociferantis dixit ad Moysen: Vlutus pugno auditur in castris.* Pero Moisen haze diferente concepto, y no le parece militar alboroto, sino alborozo de fiesta, y entretenimiento. *Qui respondit: Non est clamor adhortantium ad pugnam, neque vociferatio compellentium ad fu-*

fugam; sed vocem cantantium ego audio. Ni es vozzeria de gente de guerra, ni confuso estruendo de soldados, que vnos pelean, y se resisten valientes, otros buelven las espaldas; todo es buceo, musica, y regozijo. Mucho ha dado que discurrir esta diversidad de opuestos juizios en dos sugetos tan conformes, y tan vno en el sentir, como Iosue, y Moisen, y hallandose los dos en vn mismo puesto, a igual distancia del Pueblo. Yo diria, que todo pudo ser casi a vn mismo tienpo. Y mas si les sucediò lo que dize nuestro Rei David. *Adhuc ista erant in ore ipsorum, & ira Dei ascendit super eos, & occidit pingues eorum.* Banquetãdo se estavan cõ mucha fiesta, olvidados de su Dios, aun tenian el manjar en la boca, paladeandose con èl, quando vieron la ira de Dios sobre sus cabeças, que quitò la vida a muchos de los mas Principales, q̄ por serlo eran mas culpados en aquel desorden. Los que cantavan alegres sus gozos al nuevo Dios, sintieron de improviso sobre si algungolpe, y castigo de aquella licenciosa delmboltura, que les obligò a trocar los canticos en lamentos; aquellos oyò Moisen, y estos Iosue,

y de ai pudieron nacer los diferentes juizios. Esto les sucede frequentemente a los pecadores, que en los pasatiempos, y gustos que toman con ofensa de Dios, ven sobre si la espada de su justicia, que les convierte sus comedias en tragedias, sus desahogos en aprietos, sus canticos en tristes lamentaciones, y su paz en sangrienta guerra. Y es a la letra lo del Santo Iob. *Iob 30. Versa est in luctu cythara mea, & organum meum in vocem fletium.* Quien tal pensara, que la cytara dulce, acordada, y sonora, que en alboradas alegres dà musicas de paz, se avia de trocar en temerosa trompeta, en belico, y horrible clarin, que toca al arma, que publica guerra. En otra parte lo dijo bien claro el Espiritu Santo: *Tenent tympanum, & cytharam, & gaudent ad sonitum organi. Ducunt in bonis dies suos, & in puncto ad inferno descendunt.* Cantan, y bailan al son de sus adufes, y viguelas. Y en vn punto se les aguan esas alegrías, porq̄ viene de rebato la muerte, y dà con el cuerpo en vna sepultura, y con el alma en el profundo del infierno.

Esto es a la letra lo que dize Jeremias en sus Trenos *Thren. 2* les sucediò a los Hijos de Israel.

raël. *Repluit Dominus Altare suum, maledixit sanctificationi suae; tradidit in manus inimicorum muros turrium eius. Vocem dederunt in Domo Domini, sicut in die solenni.* Tiempo hubo en que los del Pueblo de Dios con Religiosísimo culto veneraron su Santo Templo, cantandole devotos sus alabanzas. Poco a poco degenerò aquella devocion en dissolution; llegaron a profanarle la casa, y las fiestas. Eran en ellas grâdes los cõcurfos al Templo; celebravã aquellas con variedad de voces, y musicos instrumentos, pero tan sin espíritu, que vino a dezirles el Señor, que les fuera mejor enmudecer, por la pesadumbre que le dan cõ su vozeria, y varaunda de letrillas, y motetes, q̃ no servian yã tanto a la Religion, como al divertimiento del Pueblo, lo que sucede agora en muchas de nuestras Iglesias, donde no sè como, ni por cuyo descuido se han introduzido los mismos cantares de los teatros. *Aufer à me tumultum carminum tuorum, & cantica lyrae tuae non audiam.* Ofendido el Señor desta poca reverencia, y mucha profanacion de sus fiestas, y Templos, permitiò que los enemigos se apoderasen

de Gerusalen, è hiziefen esclavos suyos a sus Ciudadanos; y destos dize el Profeta, que durante su servidumbre, *vocem dederunt in Domo Domini sicut in die solenni.* Acogianse a llorar sus duelos al Templo; y hazianlo tan voz en grito, que con sus llantos igualavan los canticos de alegria, con que en el mismo puesto profanavan las mas sagradas solenidades. A cada cantar correspondia su lamentacion. Esto fue bolverfeles la cytara en llanto. Asi entendì Rupertò las palabras de Geremias. *Magnitudinem dolorum, & miseriarum cumulum, quàm vehementer expressit, dicendo: Vocem dederunt in Domo Domini, sicut in die solenni. Ac si diceret: numquam altius in gaudio solennitatis ceciderant, quàm nunc in angustia. & dolore suo clamaverunt.* Lindamente expresò el Profeta la gravedad del dolor de sus cautivos, y el colmo de su suma miseria, con dezir, que esta les obligò a dar tales lamentos, que llegaron al punto mas alto, a que los motetes de sus menos modestas, y religiosas alegrías. Trocaronse sus organos en lamento, y vieronse forçados a dar a buen bocado, buen grito.

Rupert.
ibi. cap.
24.

Pues así como la tristeza de los justos en sus tribulaciones, aspereza de vida, y cafos adversos, se convierte en verdadera alegría. *Tristitia vestra vertetur in gaudium, & gaudium vestrum nemo tollet à vobis.* Así la de los pecadores en sus libertades, bailes, carnestolendas, comedias, músicas, banquetes, lascivias, y pecados, se buelve en tristeza de muerte. Bien lo entendió así el cuerdo que dezia. *Risum reputari errorem; & gaudium dixi, quid frustra deciperis?* Tuve el reir en este valle de lagrimas por intolerable error. Quiso bañarme el corazón no se que gozo de las prosperidades del mundo. Arrojàlo de mi, y medio indignado le dixé. O gozo traidor, y como sobre engañarte a ti mismo tratas de engañarme? Para que te me mientes amigo, si has de parar en enemigo cruel? No quiero yo el contéto para principio de mis mesas, sino para postre, que me dexé sabroso el paladar. Cierro es que las acciones humanas morales se especifica del fin, este es el que refunde en ellas su bondad, ò malicia. Lo mismo pasa en los gozos del hombre, que son afectos del corazón. Si queremos sacar en limpio su

sineza, y valor, ojo a sus fines. Por mas que se nos vendan por glorias, se deven huir, y aborrecer, si finan en penas; y por mas que atemorizen cò semblante feroz de terribles penas, se deven amar, y codiciar, si remarà en glorias. Así nos lo advierte S. Juan Chri-
stostomo. Ea est enim peccati natura, ut babeat, antequam perpetretur, voluptatem; qua, ubi consummatum fuerit, cessat, & marcescit: subit autem continuo tristitia. Iustitia verbò contra labores habet inisio; in fine verò voluptates, & requiem. Neque illic voluptas expectatione iucunda; neque hic labor molestus premij spe. Esta es la naturaleza de todo pecado, que antes que se cometa, le brinda al hombre con algun gusto, interès, ò comodidad. Con este cebillo engañan los vicios; pues como cuerdamente dijo Seneca. *Nullum sine avaritiam pecuniam promittit; luxuria multas, ac varias voluptates; ambitio purpuram, & plausum, & ex hoc potentiam, & quidquid potentia potest. Mercede te no lleve consigo alguna especie, ò sombra de bien que lo autorize, y apadrine, y facilite la entrada en el corazón humano; cada vno tiene*

S. Chris.
Hom. 2.
in ad Timoth. 1.

Senec. e.
pist. 70.

su padrino, y valedor. La avaricia promete abundancia de riquezas, de preciosas alajas, de ricos vestidos, de plata, y oro, y con ese resplandor del lúbra. La deshonestidad hace plato de varios deleites, y con ellos ciega. La ambición ofrece purpuras, mitras, cetros, y coronas, aplausos del pueblo. *Digitum monstrari, & dicitur hic est*; y con eso embauca: promete poder, y todo lo que con él se consigue. Así te solicitan con promesas los vicios, para que asientes plaza en servicio suyo, y cometas el pecado. Pero anda con advertencia, y verás que en aviendolo cometido, toda aquella felicidad que te prometierón, como humo se desvanece, y cesas; como tierna flor se marchita; y en lugar de la alegría prometida, sobreviene una mortal tristeza, que martiriza la conciencia, y atormenta al alma. Todo lo contrario experimentarás en la justicia, y santidad, dificultad, y trabajo en los principios; en los deijos, dulzura, suavidad, alegría, y verdadero descanso. Veamos pues que nos dicen las Divinas Letras del fin de los gustos de la carne, y del mundo.

Ad Rom. Finis illorum mors, dize Pablo, y en otra parte. *Finis peccati*

mors. Y en otra. *Quorum finis interitus*. Todos van a daren la muerte, como en el mar los rios. Todos se convierten en hieles, en azibar, en podre, y veneno. *Humiliasti nos in loco afflictionis*, dezia David. Humillaste me, Señor, en el lugar de mi aflicción. Grande la padeció en la persecución de Saul, quando le obligó a vivir en los bosques, y aun en ellos no estava seguro. No menor en el alcamiéto del rebelde Absalon, quando salió huyendo de su Corte, y estuvo a pique de perder el Reino. Creerá alguno, que ese fue el puesto donde se vió humillado el Santo Rei. Pero obsta la lición de San Crisostomo, y San Ambrosio, que vierten. *In loco Syrenum, aut voluptatum*, en el lugar donde reinan las Sirenas, ó los gustos, que como aquellas encantá a los hóbres. Y en que paran esos deleites? El Hebreo lo dize, donde halló la dición *Tannim*, que significa, *Dragones*, Dragones ferocísimos son ya las que eran Sirenas encantadoras. Claro está que en eso paran los gustos deshonestos de un adulterio como el de David. Y con eso lo humilló, y mortificó mas el Señor, que con

Ad Thilip. 3.

*S. Criso.
S. Ambr.*

ortas sangrientas persecuciones.

Entended, Fieles míos, esta verdad, que para ese fin se inculca tantas veces, que así como los que tratan de veras de servir a Dios en las mismas penas con que los affige, ò purifica en esta vida, hallan regalos, y consuelos interiores, y por fin la gloria, en que aquellas paran; así por el contrario los hōbres viciosos, y enemigos de la Cruz de Christo, en los pasatiempos, y libertades del mundo, en los gustos que gozan con disgusto de Dios, experimentā engastados gravísimos pesares temporales, con que yá en esta vida comiençan el infierno que les aguarda en la otra. Tan cierto es rematar los triunfos de la ambicion, y deleites de la lascivia, en dolor, y amargura, como las afrentas, y trabajos padecidos por Christo, en refrigerio, y descanso. Las dignidades del siglo, como relampagos deslumbran, y desaparecen; marchan por la posta las riquezas con el contēto, que al avaro causa lo poco que dura su posesion; los placeres ilicitos huyen, y desamparan; y solas quedan las hieles de la culpa, y los temores de la eterna pena.

Proposicion es cierta, que para cada onza de gusto, tiene el pecado quintales de pesadumbre, y tormento. O que profecia tā cierta la del Santo Iob! *Ossa eius implabuntur vitis adolescentia eius, & cum eo in pulvere dormient!* O si la entendiesen, y observasen curiosos, pues en otras materias, que importan menos, lo son tanto los Cavaleros mozos de nuestro estragado siglo! Quan presto se retirarian de los halagos de la sensualidad engañosa, que porpielagos dulces conduce a miserables naufragios; por mares en leche, a golfos de desventuras. Pocos son los q̄ aviendo en la mocedad dado larga rienda a sus apetitos, llegaron a viejos. Pero si alguno arribò, en los huesos, y en los tuetanos lleva entrañados los vicios de su mocedad, para martirizarlo viejo, quanto lo lifonjearon mozo.

Veinte y dos años avian pasado yá desde que los hermanos de Iosef cometieron la fiera alevosia de su venta. Y que dezian de aquel triunfo pasado de su embidia, y crueldad. *Meritò hæc patimur, Gen. 42. quia peccavimus in fratrem nostrum.* Así como la esclavitud de Iosef finò en grandeza de man-

Iob 20.

Gen. 42.

mando, y señorio; así la culpa de los hermanos en tristeza, y dolor. Desdichada suerte la de los hijos de Adán, que acaban con el tiempo sus ferias, espiran con la vida sus gustos, y riquezas; todo se les cae de las manos, como de la criba el trigo, y solamente les quedan las granzas para ahogarse con ellas. Con esta casera comparacion nos predicò el Salvador por San Lucas este provechoso desen-

Luc. 22. gaño. *Sathanas expetivit vos, vt cribraret sicut triticum.* Todos los hipos de Satanas es meternos en criba. Y q̄ mal se nos puede seguir de aì? Excelentísimamente lo discuriò el Imperfecto. *Quemadmo-*

Imperf. Hom. 38. *dum si triticum cernas in cribro, in Matth. dum huc, illucque iactas illud, grana omnia paulatim deorsum cadunt; & in fine in cribro nihil permanet, nisi stercus solum; sic substantia negotiatorum, dum vadunt, & veniunt, inter emptiones, & vendiciones minuitur, & in novissimo nihil illis remanet, nisi solum peccatum.* Que mareado anda el trigo en la criba, yà a vna mano, yà a otra, no sosiega vn instante. Van cayendo los granos, y solo queda el estiercol. Esta es la gloria de Satanas, si puede tener alguna, ver a los negociantes del mundo, a los pre-

tendientes de sus honras, a los codiciosos de sus riquezas, en la criba, donde tan inquietos, y mareados viven; como se les vâ cayendo lo mas granado, la salud, las fuerças, la hermosura, el honroso oficio, la hazienda, todo pasa, y vienē los tristes a hallarse en la hora de la muerte con las granzas de sus pecados, que los martirizan mas que la misma muerte. Como se ahogò con ese estiercol aquel mercader avaro, aquel Dicipulo traidor, que por treinta reales vendiò a su Divino Maestro? Ape nas recibì el precio de su traicion, quando sin aprovecharse del, lo arrojò en el Templo, quedandose en casa con sola la pena de su pecado. *Retulit triginta argenteos Principibus Sacerdotum, & senioribus dicens, peccavi.* Los dineros se arrojan, y como granos de trigo se caen; los pesares de la culpa, como granzas quedan. *Pretio criminis se vacuavit, non crimine,* dijo Sedulio. Que desdicha, tener en las venas dos sangres, vna buena para conservar la vida, otra gattada, y podrida; evacuar aquella, y quedarle con esta, que ha de ocasionar eterna muerte!

Pues estas prodigiosas mudan-

Matt. 27

Sedulio.

danças sienté cada dia a despecho fuyo los hijos deste siglo en sus deshonestidades, adulterios, amancebamientos, disoluciones, y pecados, que los mayores placeres, q̄ muchas vezes consiguen a costa de fatigas, de peligros, de hazienda, y de salud, se les buelven azibar en la boca, rejalgan entre los dientes, espina que los ahoga, tofigo mortal que les abraza las entrañas. Divinamente dijo el Gran Cipriano en aquella su admirable Carta al Obispo Donato, que ostentan los vicios el semblante risueño, q̄ solapan con disfrazes apacibles la ponçoña de sus males, que doran astutos la pildora de la oculta calamidad, para que se trague mejor. Bien así como en los venenos, donde disfraçados los mortales çumos con rebozos de dulçura, suave parece al paladar la bebida, peto en los estragos que haze, descubre bien la ponçoña el rigor de sus azeros. O que tormentos, ò que rabias, quando pasado yá el torpe deleite, muda el trage de amigo, y en andar de contrario, rebuelve cõtra su mismo huesped, que tan buena acogida le hizo, y en el campo de su conciencia le presenta batalla, y lo ven-

ce, aprisiona, y cautiva, y trata con la descortesia con que pudiera a vn vilissimo esclavo. Con sentimiento compasivo lo dijo San Chriostomo. *Postquam libidinis voluptas parum cessit, conscientia accusatio invadit nudam rationem flagellans.* Mientras dura el deleite, muestrase apacible, mientese amigo, escuda, y defiende al hombre; mas dura poco, porque luego se hu-ye al campo enemigo, y èl es el primero que lo vende, y entriega en manos de su cõciencia, la qual con el latigo del remor dimiento, y dolor, lo ciñe, y lastima, y deja esmaltado de ronchas, y cardenales.

Que tal serà el sentimiento del hombre, quando con daño irremediable fuyo experiméte estas traiciones en aquellos bienes que en algun tiempo se le mintieron mas leales? Que harà el ambicioso, quãdo las glorias del mundo se le conviertan en humo, que le resuelva en lagrimas los ojos? Que el avariento, quando sus dinericos manfos se le buelvan bravos, y de los cofres donde escõdiò sus tesoros, salgan a morderle vi voras, y basiliscos? Que el amartelado por la aseitada hermosura, quando la que

S. Cypria
no.

S. Chriostomo.

mas adorò, vea transfigurada en horrible monstruo, y hediondo cadaver? No os acordais, Fieles, de lo que en vn tiempo gallardeavan desvanecidos los Asyrios de la braveza, y valentia de su General Holofernes; quan seguros vivian a su sombra, quan señores se soñavan del Imperio Hebreo, y como se repartian yà sus Ciudades, y Provincias; por quan felices se tenian de tirar sueldo en sus vanderas? Pues esperad vn poco, y vereis, que ese que es su mayor alièto, serà mui presto su mayor desmayo. Entra la valerosa Iudit, siegale con su mismo alfange la cabeça, y deja el cuerpo embuelto en su sangre. Vè vno de su Camara el funesto espectaculo, y sale dando voces por los quarteles. *Ecce Holofernes iacet in terra, & caput eius non est in illo.* Aqui, aqui Caballeros, y vereis la mayor desdicha que sucedernos pudo; muerto mi señor, y vuestro General, y su cuerpo derribado de su lecho sobre la desnuda tierra, bañado en su sangre, y sin cabeça. *Quod cū audissent Principes virtutis Assyriorum sciderunt omnes vestimenta sua, & intolerabilis timor, & tremor cecidit super eos, & turbati sunt animi eorum*

Iudit 14

valde. Apenas oyen esta voz los Cabos del Exercito, los mas valerosos Capitanes Asyrios, quando rasgan sus vestiduras de sentimiento, tiemblan de miedo confusos, y desmayan cobardes. Y de donde, en pechos tan valientes, en coraçones tan animosos, tanto temor, y turbacion tan grande? *Ecce Holofernes iacet.* Esta es la poca estrella, y mala ventura de los pecadores enemigos de Dios, q̄ se armaron contra sus leyes, y publicaron guerra a la virtud; que en breves instantes lamentã deshecho su poder, y bueltas contra si mismos las armas que jugavan contra ella, rebelandose les todos aquellos bienes en que teniã librada su felicidad, y fundada la esperança de la vitoria. El Cielo se les buelue de sereno en turbio, de claro en tenebroso; las nubes que les llovian Manà, les granizan rayos, y vn Holofernes, que era la gloria de su Nacion, el apoyo de sus empresas, el blanco de sus agrados, el que a todos infundia con sola su presencia brios; es el padron de su infamia, el instrumento de sus penas, el terrero de sus horrores, el que a los valerosos llena de miedo cobarde con la vista de su sangre, que con

con su misma espada virtió vna muger varonil. *Et intolerabilis timor, & tremor cecidit super eos.*

Apoc. 18 Esto mismo nos finifica San Juan, con el tragico suceso de aquella famosa ramera, que sobervia con su peregrina hermosura, desvanecida con tanta preciosa gala, y ricos joyeles de oro, y fina pedreria, arrastrava en pos de si tropas de livianos manebos; que en vn punto la vieron feissimo cadaver, despojada de toda aquella beldad, y vizarría, y condenada a las llamas vengadoras. *Et flebūt, & plangent se super illa Reges terra, qui cū illa fornicati sunt, & in delicijs vixerunt, cum viderint fumum incendij eius.* Los Principes de la tierra, que deshonestos se delicia con cō ella, harán amarguissimo llanto, quando les dē el humo de su incendio en aquellos ojos, que con las luzes de su belleza encandilar y deslumbrar solia. Y es a la letra lo que amenaza Dios por *Isai. 1.* *Confundentur enim ab idolis, quibus sacrificaverunt, & erubescitis super hortis, quos elegeratis.* Serán su confusion los idolos, a quienes mas sacrificaron; y los paraísos que les davan flores para su regalo, producirán abrojos para su tormē-

to. *Illos namque ante alios vna cum hortis lucisque exustos cōspexerunt,* dijo alli San Cirilo Alejandrino. Tenian los idolos que adoravan en sus jardines, y frondosos bosques, prendió en ellos el fuego de la ira de Dios, y vieronlos convertidos en secas pavesas. Ratificòse en esta senten- cia el mismo *Isaias.* *Vnquisque ad proximum stupebit.* Cada vno quedará palmado de carearse con el mas allegado, y mas amigo, porque lo verá transformado en contrario fiero. Bien entendió el language San Aelredo. *Ap- parente enim Dæmone fornicationis, immundo cuilibet morienti, non poterit non stupere qui viderit. Quod blandum ceritur, & iucundum dum suadetur, amarum sentitur dum improperatur: stupeque miser durum invenire, & immitterem, quem sæpè expertus fuerit suavem.* Testigos de esta verdad son los que sueltan la rienda al apetito deshonesto. Por algun tiempo mienteseles el vicio alagueño, apacible, y amoroso, y yá que no durante la vida, que suele suceder frecuentemente, a mas tardar, en la muerte se quita la mascara, y ostenta su nativo semblante tan feo, y terrible, que causa espanto. Lo que solia ser agrada-

S. Cyril Alex.

Isai. 1

S. Aelred ser. 9. Isai.

ble, y dulce, parece entonces azedo, y amargo; y queda atonito el triste pecador de experimentar tan duro, y tã cruel para cõsigo, al que muchas vezes experimentò propicio, y suave. *Et replebuntur domus eorum Draconibus*, profigue el Profeta en el lugar citado, y San Aelredo con su cuerdo comento. *Tunc replebuntur domus eorum Draconibus, quando vitia, que nunc iucunda videntur, & dulcia in hominis conscientia Draconis speciem præferent, cuius & faciem horreat, & flammam non ferat. Dicuntur enim hæ bestie terribilis esse vultus, & natura tam ignea, ut flammam ex se emittere videantur, Ita profecto vitia, & peccata, que nunc delectant, damnatis apparebunt horrenda, & materiam æterni incendij ministrantia. O que defengañon tan Divino! Las easas de los publicos amãcebados, de los hombres viciosos, y olvidados de Dios en la vida, se ven en la muerte bueltas en madrigueras de ferocisimos Dragones; quando los vicios, que agora se fingen iucundos, y sabrosos, entonces se representan a la conciencia Dragones infernales, cuya vista la atemoriza, y cuyo fuego la abraza. Porque estas fieras se dize son de tan horrible*

aspecto, y de naturaleza tan fogosa, que arrojan por la boca llamas. Con que se finifica bien la propiedad de los vicios, y pecados, que agora deleitan; pero en la muerte, y más en el infierno, les pareceràn a los condenados Dragonzos horrendos, que vomitaràn fuego con que los quemem por toda la eternidad. Esto es ser los gustos de mala raza, bastardas las glorias, los gozos infieles, que a lo mejor os dejan, y se alistan en las vanderas contrarias; porque los gozos leales, y de buena sangre, tienen por hõra, y glorioso blason, *Non desinere, nec in contraria verti.*

Dignisimos son a vna faz de lastima, y a otra de risa los penosos delvelos, y voluntario gargatorio, si yã no anticipado infierno de aquel famoso rico del Evangelio, de cuyos cabellos yã otra vez hizimos mencion. Propone los el Señor por San Lucas. *LUC. 12. Hominis cuiusdam divitis vberes fructus ager attulit; & cogitabat in rase dicens: Quid faciam, quia non habeo qua congregem fructus meos?* Era se vn hombre rico, vindle vn año bueno, y fertilisimo con vna cosecha tan abundante, que los graneros, y cilleros que tenia le parecieron angostos, es-

Isai. 13.

Serm. 10.

LUC. 12.

S. Ambr.

estrechas las bodegas para recoger tanta cantidad de trigo, de vino, y azeite. Y luego començò a entrar en cuidados de como lo avia de hazer para ponerlo todo en seguro. El discãte de San Ambrosio lleva toda la alabança que merece en el nombre de su Autor. *Angustatur hic ex abundantia; constringitur, & coarctatur ex opulencia. Infelix in presentibus malis, infelicio in futuris. Et ut video, ager ei nõ tam redditus largiores, quam gemitus attulit graviores.* Ay tal necedad, que se angustie, y congoje este rico, con la misma abundancia que avia de tenerlo en gloria; que la opulencia de la cosecha lo traiga pensativo, y le robe el sueño, y tenga en prensa el coraçon! Infeliz hombre con los bienes que yã posee, pues se le buelven males. Mas desdichado en los que espera, pues los que para algun honrado pobre fueran consuelo de todos sus trabajos, y lacerias, para èl mas parecen penas al temor, que dichas al deseo. Y cierto, que si la vista no me miente, sus campos, sus viñas, y olivares, no tanto le rindieron frutos, quanto gemidos dolorosos. Si a este hombre le huviera apedreado el Cielo sobre la hoz

los trigos, si abrafado en cierre las vbas el yelo, si quemado el azeite en flor, si desfogado vn Reisu ira en sus posesiones; el mal año, la ruina cosecha, la pobreza, la hambre, el mal logro de sus sementeras, y labores, no se yo que mas pudiera martirizarlo, de lo que lo atormenta, y aflige su buena ventura. La misma compasion le tuvo al triste San Basilio. *Quis non misereatur sic misere curis obfessi? Ipsa fertilitate miser erat, & timidus.* Quien no se ha de compadecer dèl, viendole tã desdichado con su mayor felicidad, y que no muere a manos de la necesidad, sino de la misma abundancia, ahogado en las aguas de sus muchas riquezas? Quien dirà, q̄ no es esto transfigurarse el alegre Agosto en triste Diziembre, la cytara en llanto, el organo en clarin de guerra, la felicidad en desdicha, pasarse los contentos al vando de los pesares, y con los tiros destos, dar bateria al rico pobreton?

Primer principio es en buena medicina, lo que enseña su Principe Galeno. *Que Galeno?* con la miel, y otros manjares dulces crece mucho mas el humor de la hiel, q̄ con otros agrios, amargos, y desabridos.

dos. *Esu rerum dulcium pluri-
mū felli humoris accedere.* Por-
que todo dulce tiene gran
porcion de bilioso. Quien ve
a vn hombre comerse las ma-
nos tras de vna bresca, juz-
garà, que le ha de criar mui
dulce sangre tan dulce ali-
mento. Pero si fuese zahori
del estomago en que se cue-
ze, claramente veria, que la
miel se convierte en hiel, que
haze guerra intestina al co-
raçon, y a la salud, y tal vez
se derrama por todo el cuer-
po, y lo itericia, y cubre de
feas, y peligrosas palideces.
Mas si feria esto lo del Espi-
ritu Santo? *Favus distillans la-
bia meretricis.* Pan de azucar,
ò panal de miel los labios, y
lisonjas de la muger lasciva,
que halaga para matar; los
principios del vicio deshò-
nesto, suavidades de alcorza.
*Novissima autem illius amara
quasi absynthium, & acuta qua-
si gladius biceps.* Esperad vn
poco, y vereis lo que muer-
den, y despedazan los Dra-
gones; el veneno que el escor-
pion vierte por la cola. Toda
esa miel se còvierte en hiel,
y en espada de dos filos, que
atraviessa el alma. San Gero-
nimo. *Mel distillant labia me-
reticis, quod ad tempus impin-
guat vescentium fauces, & po-
stea felle amarius invenitur. Vn-*

*de, & in Domini Sacrificijs mel
non offertur. Levit. 2. Ceraque
contempta, que mellis h' spiritum
est; oleum acceditur in Tem-
plo Dei, quod de amaritudine
exprimitur olivarum.* Los la-
bios de la ramera destilan
miel, la qual al principio sa-
tishaze, y llena al que la co-
me, y luego se buelve amaru-
guissima hiel. Por eso no que-
ria Dios que se la ofreciesen
en sacrificio. Y despreciando
la cera, que es el hospicio de
la miel, quiso se le alumbrase
su casa con el olio, que se ex-
prime de la amargura de las
olivas. Mas vale escoger lo q̄
començando en resabios de-
sabridos, remata en suavissi-
mos deijos, que lo que min-
tiendose azucar, ahelea co-
mo retama. Entre los gustos
de la miserable carne, los
mas leales por licitos, suelen
ser los del Santo Matrimo-
nio, y aun de esos se verifica
lo del Espiritu Santo. *Amara
quasi absynthiū, & acuta quasi
gladius biceps.*

Gravemente dijo el Apò-
tol San Pablo, ponderando
las pesadissimas cargas del
Matrimonio. *Qui autem cum
uxore est sollicitus est, que sunt
mundi; & divisus est.* Siempre
los casados llevan partido el
coraçon de cuidado, y dolor.
Quien con zelos, ò rezelos de

Prov. 5.

S. Hiero.
ep. 12. ad
Gaud.

la lealtad del conforte, del buen nombre de las hijas, y educacion de los hijos, quien con la sollicitud de la hazienda, que a ratos no basta para sustentar la honra, y la vida: quien cõ el trato de los criados, que muchas vezes por no sufrir sus condiciones, pudiera vn señor pasarse sin ellos. Quien sino tiene sucesion, con ansias de tenerla. *Et divisus est.* No parece que puede el casado conservar entero el coraçon. Abrese en ocultos escollos, como navio en la furia de la tempestad, y entran de tropel en el alma ondas variis, que lo sepultan en los abismos, y dãn al trafte con paciencia, con vida, y salud. *Et divisus est.* Vn edificio que se abre de alto a bajo, presto se haze inhabitable, y vientos, y lluvias dãn con el en tierra. En abriendose la granada, luego acuden las aves a comerse sus granos, y la dejan vacia. Tales quedan a cada paso los casados, ludibrio de la fortuna, terrero de sus flechas, expuestos a infinitas penalidades, y desdichas.

S. Basil. De aqui formò San Basilio vn elogio grãde para cierta prudentissima señora, que jamàs se pudo recabar della doblase la cerviz al yugo del

Matrimonio. *Quippe coniugij finem, corruptionem, & iniurias considerans, ex ipso sine totam nuptiarum tragediam prudenti ratione collegit; declinansque primam trisium causam, manentem quoque ex ea pressuram effugit.* Aprendiò de David a poner los ojos en el fin, *Respicientis in finem*, no los puso en la fachada del Matrimonio, que engaña a muchas con su vistosa perspectiva; entrò cõ la atenta consideracion en lo interior de la casa; viò la hecha vn hospital de duelos, vna carcel de defamparos, abierta por mil partes a todas las inclemencias de los tiempos, sin abrigo, y sagrado en que defenderse de sus injurias. No parò en las estrenas del deleite, que entra alagando con el pan de la boda, caricias del esposo, regozijos de la casa, lisonjas de la familia y parentela. Largò la vista a los fines, y amargos dejos; topò con mil defabrimientos, con lazos, con pesadumbres, con querellas, con agravios; todo luctuosa tragedia, quales cada dia vemos que se representan en el teatro del mundo; cumpliendo lo del mismo Apostol. *Tribulationem tamè carnis habebunt huiusmodi.* Que los gajes de los casados son pesa-

1. Cor. 7.

res, y tribulaciones. Con gallarda semejança lo declaró S. Greg. San Gregorio Niseno. Nam Nis.c.13. *ut gladius capulus, politus ille de Virg. quidem, tactu facilis, et ornatus, undique accinctus apparet, reliquem verò ferrum mortis instrumentum est. Hoc in genere nuptie sunt, qua quasi capulum aliquum artificioso opere illustratum, politam quamdam voluptatis speciem gustui praeferunt; cum verò in manibus eius sunt, qui illas attigerit, luctus, miseriarumque ipsa mortalibus effe-ctrices existunt.* Espadas ay có guarniciones de oro, y pedreria; y la oja es azero, que de vn tajo, ò revès quita la vida. Eso es el Matrimonio, estoque con preciosa guarnición, hermosas apariencias; pero tiene revefes, que acaban con vida, y reputacion; gustolos principios, y pesadimosos fines. *Novissima autē eius amara quasi absinthium, et acuta quasi gladius biceps.* Si esto se dize del Matrimonio, que diremos del adulterio, ò vicio deshonesto? Ay mucho que dezir, y lo dejaremos para mejor fazon. Lo cierto es, que es proprio de ese vicio torpe, finir en vn descontento perpetuo, y profunda melancolia. Asi lo juzgò Seneca. *Vnus effectus vitij displicere sibi. Omni vita pen-*

dent. In angusto inclusa cupiditates sine exitu se ipsa strangulant. Inde maror, parorque, et mille fluctus mentis incerta. Tienen los vicios por hijo natural el descontento. Ningun hombre vicioso vive alegre, mientras dura la vida cuellga de la horca. Los malos deseos quieren salir a fuera, y verse cumplidos, y vnòs a otros se atropellan, y ahogà. De aqui proviene la tristèza, la congoja, y el andar el hombre inquieto como barca de mal tiempo, sin saber q rumbo ha de tomar para surgir en puerto; porque su coraçõ en las varias olas parece vn golfo borrafcõlo. Epiloguemos este asunto con vna exposicion no ordinaria, aunq lo es hartõ el lugar.

En vno de sus Proverbios dize el Sapiètissimo Salomõ. *Prov. 14.* *Risus dolore miscbitur, et extrema gaudij luctus occupat.* Confederarse hà la risa có el llanto, para hazer guerra al hombre dentro sus mismas fortificaciones, y luego hecha esta liga, correrà por cuenta de llanto ocupar los estremos del gozo. Poco importa para ser vencedor aquel, que se goze en los principios, sino se gozare en los fines, lo que le estorvarà el llanto, q dellos se en señoreò.

El sentido corriente destas palabras es, que toda mundana alegría fenecce en tristeza, ò temporal, ò eterna. Mas fondo se le puede hallar al lugar, sin hazer violencia a la letra. *Extrema gaudij luctus occupat.* Habla en singular del gozo, y en plural de los estremos. Los de alguna cosa que los tiene, son el principio, y el fin que ciñen, y coronan al medio. Querrá segun esto dezirnos el Espiritu Santo, que el gozo del mundo, el pasatiempo secular, no solamente en el fin se resuelve en lagrimas de dolor, sino que también en el principio comienza por ellas, y lo cercan como a la fuerza el foso, ò como a la roca el mar. Desuerte, que quien pretenda embestirlo para hazerlo suyo, ha de acometer por *llantos, ha de vadear rios de lagrimas, ha de engolfar en mares de pesadumbres, y amarguras. Saca el gran Basilio por testigo desta verdad al moco deshonesto, pretendiente de algũ gusto torpe, y momentaneo. Que de cuidados, y sobresaltos, que desvelos, y quebrantos de coraçon, que de gastos de hacienda, perdidas de salud, y riesgos de vida en diligenciar el logro de su ciega aficion! Que fa-

S. Basil.

tigada la cabeça en ingeniar estratagemas para la cõquista de la que no siendo suya, pretẽde que lo sea! Que martirios sufre por obligarla! Que continuo en rondarle las puerttas; y tal vez, que temerario en escalar las ventanas! Este es el principio, y primer estremo del gusto, q̃ tã a ciegas solicita. Por aqui dispene la bateria, añadiendo dadivas, que quebanttan peñas. Demosle que se haga dueño de la plaza, ò legitimo, ò intruso tirano; quiero dezir, que, ò la merezca para esposa, ò la captive para manceba. O que presto dà en el otro estremo de llãto, y amargura! Que disgustos que llegan al alma! Que pesares cõprò con su trabajo, y hazienda! Que bascas, y remordimientos de conciencia! Que tristezas, que impacencias, que desesperacion, que inferno adelantado en esta vida; y tal vez, que sin desastrado en vna muerte violenta! *Extrema gaudij luctus occupat.* Mirad, Fieles míos, si le sobra al Filósofo la razon, quando dize, que no la tenemos los hombres en honrar los pasatiempos, y triunfos del mundo, con nombre de gozos, siendo tan parecidos en ser momentaneos a la vida,

como en ser alevosos a la muerte. *Gaudio enim innectum est non desinere, nec in contraria verti.*

S. VI.

EL VICIO, Y LA VIRTUD,
opuestos en los fines, como en los principios.

Pythagor.

SEntécia celebre fue de Pythagoras, que el estudio de la virtud, y verdadera sabiduria, *habere quidem radices amaras, fructus vero dulces*, tiene las rahizes amargas, y dalcisimos los frutos, tristes entradas, y alegres salidas. Por el contrario, todo vicioso deleite, apacibles fachadas, sabrosos antes, y postres defabridos. Y es lo que se deja de dezirnos en el Parrafo pasado el Espiritu Divino. *Extrema gaudij luxus occupat*. Es este vn defengaño tan magistral, y de tanta enseñanza para ordenar la vida, para hazer estimación de la virtud, y desprecio del vicio, y del mundo, y sus glorias, que es bien empleado el tiempo, y el discurso que se gasta en dejarlo clavado, y firme en los entendimientos de los Fieles. Aquel mercader avaro, aquel Dicipulo traidor, que dió por treinta reales la Ri-

queza de los siglos, será bué testigo desta verdad. Cerrò luego el contrato de su injustissima venta, y recibió el precio de su traicion. Dos cosas entraron a vna en su poder, el gusto con la posesión del dinero, y la hiel de su mala conciencia. Veamos quien salió antes de la posada, y quien quedó dueño absoluto para siempre della? *Retulit triginta argenteos Principibus Sacerdotum, & senioribus dicens. Peccavi.* Los dineros se arrojan; el contento que dió con su entrada, fugitivo buela de las manos; y el pecado queda para ser castigado con temporal, y eterno suplicio. *Pretio criminis se vacuavit, non crimine*, dijo Sedulio. Vacióse la bolsa del dinero, y no la conciencia del pecado, ni de la sujecion a la pena con él merecida. Gran desdicha, tener el hombre en las venas vna sangre buena para alimento de su vida, y otra

Matt. 27

Sedu. lib.
5. Pas. c.
8.

podrida, y gastada, que causa ardientes fiebres, y graves enfermedades, evacuar la buena, y quedarle con toda la mala. Vanse de casa los patios del mundo; marchan las riquezas con el contento que su vista dava al coracon; los deleites de la carne desaparecen, las honras se deshazen en humo, y paran en viento, y solas quedan las hieles, y remordimientos de las culpas, que en la codicia, y pesca de las vuas, y en la ambicion de las otras se cometieron; y luego las hezes de los miedos de las perdurables penas con que se han de castigar. Peseamos bien lo que ay en el pecado de gusto, y lo que ay de pesar, y hallaremos que por cada onza de plazer ay mil quintales de tormento.

O que profecia tan verdadera la del Santo Iob, si atendiesen a ella los Cavalleros de nuestro estragado siglo, como se retirarian a mas correr de los halagos de la engañosa sensualidad! Sirena infiel, que por dulces musicas, y suaves mareas, conduce sin sentir a tristes naufragios, por mares en leche, y golfos de desventuras. Dize Iob 20. pues el Sabio Rei. *Ossa eius implebuntur viuis adolescentia*

eius, & cum eo in pulvere dormient. Pocos son los que en la mocedad soltaron la rienda a sus apetitos, y llegaron a viejos. Pero si alguno llega, tan podrido de varios achaques, y estos tan entrañados en las mismas medulas, que sola la muerte los puede desalojar; y aũ seria fuerte que esta pudiese. Pero Iob dize que no. *Et cum eo in pulvere dormient.* *Olimpiodoro illum ad sepulchrum profectur.* *Olimpiodoro.* No se acaban con la vida las pesadumbres del pecado; quando el cuerpo duerme, y descansan en el sepulcro, el alma vela, y padece en el infierno. Que le dizen por Ezequiel al Rei de Tyro? *In multitudine negotiationis tue repleta sunt interiora tua iniquitate, & peccasti.* En esto paran las negociaciones diferentes de los hombres; vnos llevan su caudal en entretenimientos, otros en plata, y oro, y preciosas mercancías; estos en honras, aquellos en ventas, y compras de frutos de la tierra; y todo lo que en esas grangerías adquiere el hombre de felicidad, lo desampara en vu momento; y las culpas eslabonadas con sus penas perseveran penetradas por el cuerpo en lo interior del alma.

Bien experimentaron esta

Genes. 42

verdad los hermanos de Iosef, quando viendose convenidos del hurto de la copa, dezian. *Meritò hæc patimur, quia peccavimus in fratrem nostrum.* Bien sabe el Cielo que no somos culpados en este robo; pero con todo, somos merecedores desta pena, por la culpa de aver perseguido injustamente a nuestro hermano. O pecado, y que malo eres para huesped! Que mal pagas el hospedage al necio, que en su casa te albergò, y echò a Dios, para que tu entrases en ella! Pasò el triunfo de la embidia, gastòse el dinero de la venta del inocente, y dura la culpa en la conciencia, para atormentarla, sin que el tiempo aya podido acabar con ella. Lindamente lo ponderò Theodore-

Theodor. in Caten.

to. *Vide conscius animus, quàm non se possit absolvere, vel longinquitate temporis. Duo, & viginti anni erant, cum facinus hoc illi perpetrarant, & tamen eius adhuc memores clamabant; meritò hæc patimur, quia peccavimus in fratrem nostrum.* Atiende, y veràs como vn animo sabidor de su culpa, no puede sacudirse della, ni verse libre de la molestia que le dá, sin que se canse en darla con el largo tiempo. Veinte

y dos años avian corrido yá desde que los hermanos de Iosef hizieron la traicion de su venta infame; y aun no la pueden borrar de la memoria, gravada en ella para su mayor martirio. Desdichada suerte la de los pobres, ò ricos mundanos, que se acabã con el tiempo sus ferias, y negociacion; espiran sus ganancias, y deleites, mueren sus glorias, y libertades, vacianse sus cofres, y graneros; todo se les cae de las manos, como de la çaranda el trigo, y solamente les quedan las granzas, ò piedras de sus culpas, para quebrarse los dientes con ellas. Para muchas vezes repetido es el desengaño de boca del Salvador. *Sathanas expetivit vos, vt cribaret sicut triticum.* Los hipos de Satanas tiran a meteros en criba; y q̄ mal se os seguirá de ai? Yá lo dijo el Imperfecto, y yo lo repito, por q̄ quiero glosarlo otra vez. *Quem admodum si triticum cernas in cribro, dum huc, illucque iactas illud, grana omnia paulatim deorsum cadunt; & in fine in cribro nihil remanet, nisi stercus solum; sic, & substantia negotiorum, dum vadunt, & veniunt, inter emptiones, & venditiones minuitur; & in novissimo nihil*

Luc. 22.

Imperf. Hom. 38. in Matth.

remmet, nisi solum peccatum.
 Así como quando ciernes en la çaranda el trigo, sin soltar aquella de las manos, la juegas a diestro, y sinistro, y à la impeles a vn lado, y à al otro; y con ese movimiento vãn cayédo los granos, y no queda en la criba sino paja, y estiercol; así has de persuadirte que les sucede en su negociacion a los hijos deste siglo. Que de jornadas a la Corte a pretender la prebenda, la mitra, la encomienda, el govier no, la garnacha; que de idas, y venidas à todas horas a las casas de los Inezes, de los Abogados, y Procuradores, a solicitar sus pleitos. Pues yà, que vida tan inquieta la de los mercaderes; navegan a Italia, corren sus emporios; pasan por la inmensidad del Oceano con tantos riesgos de la vida a las Indias; buelven a Europa con los baxeles cargados de plata, y oro; en esto gastan el tiempo; y quãdo menos se lo temen, è imaginan, padece naufragio, ò la nave, ò la vida; dà aquella en poder de corsarios, y esta en el escollo de la muerte; la hazienda, ò se hunde, ò pasa al heredero, y como cribas, se quedan con solo el estiercol de sus pecados; que ese es el

paradero de todos los vicios, y mundanos entretenimientos.

Y la lastima es, que con tan quotidianos escarmientos, nunca los acabamos de conocer; porque el Demonio astuto, artifice de engaños, siempre nos propone lo sabroso, y bien carado de los gustos terrenos, y oculta lo feo, y amargo: brinda con la flor, y esconde en lo hondo las hezes; cubre con el cebillo el anzuelo. O los que cada instante engaña el traïdor con este artificio! Somos los hombres naturalmente aficionados a gustos, a pasatiempos, a libertades, y alegrías; tenemos horror a las penas, al trabajo, a la tristeza, y apremio. Por no dar en este estremo segundo, caeriamos sin duda del primero, si todo lo que se esconde en èl, lo descubriese nuestra vista. Quien haria la razon al brindis del vino mas regalado, y generoso, ò se entregaria en la mas sabrosa, y delicada vianda, si conociese que en aquel, y en esta ay mezclado azibar, ò veneno? Pues que haze el enemigo? Retira a nuestra inteligencia lo que los vicios tienen de triste, de molesto, de azedo, de desabrido, y amargo; reboza sutilmente su ponzoña; ostenta

lo alegre, lo suave, lo sabroso, y apacible; con que nos haze beberlos como nectar, y comerlos como alcorzas, ò papales de miel. Pero como necesariamente và mezclado lo vno con lo otro, a quien bebe el vino, le haze tragar el veneno, y engullir tras del cebo dulce, el anzuelo mortal.

Sap. 2. Oídme, Fieles, vna graciosa prueba desta verdad, que sin saber lo que dezian, confesaron los malos por boca del Sabio. *Venite, fruamur bonis, que sunt.* Venid, y gozemos de los bienes que son. Dizen bien, que son bienes de presente. Yà pudieramos impugnarles la proposicion con la definicion del bien; pero pase en hora buena. Bienes afirman q̄ son, por aquel breve instante que se ceban en ellos, no que seràn; porque yà pronosticã, que muy presto se les han de pasar al real de los males. *Vt amur creatura, tamquam in iuventute celeriter.* Aprisa, aprisa, sirvan a nuestro gusto las criaturas todas. Prisa se dãn en gozar dellas, *in iuventute*, lo poco q̄ durare la juventud que corre la posta, como el Sol a ponerse en el ocaso de la triste vejez, llena de accidentes, de menguas, de dolores, y me-

lancolias. *Vino precioso, & vnguentis nos impleamus.* Necios, si tan deslempadamente beveis el vino, hasta quedar llenos, que crudezas ha de engendrar en vuestros estomagos esta cargazon? Con que desafosiego, y balsas pasareis la noche diputada para el descanso del vñeo? Quien bebe mucho, no come poco; pues en briagados, y hartos, como quereis dormir? *Saturitas autem divinis non sinit esse dormire.* Lo que es sueño, y quietud para los templados, serà para vosotros delvelo, y tormento. *Et non pertranseat nos flos temporis.* Si cogeis en Primavera todos los frutos en flor, que frutos comereis en el Otoño? No serà cierto perecer de hambre? *Coronemus nos rosas antequam marcescant.* De rosas texeis las guirnaldas? O que presto se ahajaran sus ojas al calor de vuestras cabeças, y que dareis con corozas de espinas, que las punzen, y taladren. *Nullum sit pratum, quod non pertranseat luxuria nostra.* Valgame Dios, todo ha de fer correr, y pasar? Que no aveis de gozar gusto alguno de asientos? No hareis mansion en alguno de esos prados? Pero si vuestro intento es, en vez de regàrlos, ponerles fue-

go, claro está que este ha de abrasar, y convertir en secas pavelas, quanto en ellos pudiera lisongear la vista, y entretenir el gusto. Esos son los efectos de las llamas de la luxuria. *Vbique relinquamus signa letitiæ nostræ.* Vestigios pretêdeis dejar de vuestra alegría, si la del mundo fina siempre en defastres, y tragedias, tristes seràn los dejos de vuestro triunfo, con que mas seràn padrônes de vuestra infamia, pregoneros de vuestras desembolturas.

Afi engaña Satanas a los bobos, y ciegos amantes del mundo; y deste engaño nos avisò Salomon en los Proverbios Dode introduce vna Ramera, que combida al hõbre con vedados manjares de lúcios oleites, por estas melosas palabras. *Aque furtive dulciores sunt; & panis absconditus suavior. Et ignoravit, quod ibi sint gigantes; & in profundis inferi convivæ eius.* Pagnino leyò. *Et ignoravit, quod ibi sint mortui; & in profundo inferi invitati ab ea.* Las aguas que se beven ahurtadillas, y el pan que a escondidas se come, son de mas gusto. Tinieblas busca la gula para comer, y beber, argumento de que salta a la lei, ò a la templança, por aquella regla ge-

neral. *Omnis, qui male agit odit lucem.* A escuras se precipita en el pecado, y con nombre de gula palia sus torpezas, porque no sabe los infinitos deshonestos que murierò de ese achaque, y fueron sepultados en el profundo del infierno. Ese es el salobre mar, en q van a dar aquellas corrientes de agua dulce; ese el pan floreado, que hartandose del, ocasiona la indigestion mas cruda. De esos combites los arrebatò la Divina Justicia, como del suyo al Rei Baltasar; a muertes violentas. Y sino, diganos el Rico Avariento como le fue en esta feria, y multitud de negocios, *in multitudinè negotiationis tuæ;* que postres tuvieron sus esplendidas mesas; que dejos sus regalados banquetes; en que parò tanto vicio, y opulencia tanta? En vna suma miseria, en hambre de perros, en sed tan rabiosa, q entre las hambrientas llamas, que en sus carnes se apacientan, suspira por vna gota de agua, y no la alcança. Si con gotas se contenta, porque no las derrama de sus ojos? Aun ese alivio de llorar sus penas no se le concede.

Ni deveis persuadiros, Fieles mios, que el pagar estas pen-

Prov. 9.

Pagnino

Ioann. 3.

Ezechi. 28.

pensiones, que cargan los vicios, no sobre los beneficios, sino sobre los daños que nos hazen, se guarda para la otra vida; pues yá en esta, y mas en el fin de ella, executan có todo rigor. Allí salen yá las hezes, que tanto amargan la conciencia. Y de cada vno de los gustos, que contra el de Dios toman los pecadores, podemos dezir lo del

Psal. 74. Salmo. *Verumtamen, fex eius non est exinanita; bibent omnes peccatores terra.* No ay trago para postre mas ordinario en las fiestas, y combites de los pecadores. Y sino dezidme si conocisteis alguno en vuestra Ciudad, que vivió esclavo de sus apetitos, sirviendo al regalo, y al vicio, sin respeto a la Divina Lei, y muchas vezes con grave escandalo de la vezindad, y republica. Quando este llega a verse desafuciado de los Medicos, que le intiman el tránsito forzoso al otro mundo; quãdo èl mismo conoce que se le acaba la candela, y se vè yá con otra, y con vn Crucifijo en las manos, por ventura paladease como en manjares dalcas en los deleites ilícitos q̄ gozò? O son aquellos hieles, y retamas a la conciencia, ò son espinas al alma, ò son espadas al co razón,

cuidados que atormentan, y despedazan las entrañas. O si quisiesedes parar vn poco mientes a lo que en aquel trance pasal. *Quan diferentes visos hazen al despedirse en la muerte, de los que hizierò al combidarse en la vida? Llegad al moribundo, y preguntadle. Dinos, hermano, que es agora lo que mas te aflige? Confesará llanamente. Ninguna cosa, amigos, me dà mayor peña, que aquellas que en otro tiempo me dieron mas gusto; este es, aquel caliz de oro, que agora me parece de hierro, con cuyo resplandor me deslumbro, y có cuyo licor dulce me embriogò la infame meretriz de Babilonia. Agora entiendo lo que dijo el Profeta. *Vva eorum, vva fellis, & botri amarissimi: Fel draconum vinum eorum, & venenum aspidu insanabile.* Las vbas que se cogen de las zepas del mundo, son razimos, que estrujados dan hiel; hiel de dragones su vino, y veneno de aspides incurable. O que tarde me amanecen las luzes destas noticias. Cò que terminos mas significativos pudo declarar el Profeta las bascas, y melancolias que causa a los malos la memoria de sus pasatiempos, y deshonestidades. Este es el juicio,*

zio que hazen de todos sus gustos quando mueren. Con esta terribilidad se portan al auentarse para siempre, dejando en el alma clavado el aguijon de la culpa, del honor que se quitò a la casada, de la virginidad que se robò a la donzella, de la licencia que se diò a los inmodestos ojos en el teatro, ò en el Téplo, en el paseo, ò visita; del injusto pleito que se moviò al menos poderoso, de la hacienda adquirida con malas artes, ò arbitrios sospechosos, y de la mal gastada en vanidades, y lascivias, de la vèngança executada, ò con publica fuerça, ò con oculta traicion.

Alli es donde el triste pecador, de reo pasa a fiscal, y Iuez de si mismo, y a condenar su desatino en la elecciò de gozos tan falsos, de glorias tan poco fieles. O, llora, deleites halagueños, y alevosos! O estafadores de las almas, y enemigos mortales de los cuerpos! O ingratos, y mal correspondientes a la estima que yo hize, sin merecerla, de vosotros! O en que angustias, y profundo de tristezas me aveis echado! *Et in profundo inferi convivit eius.* Por vosotros me veo a pique de perderme para siempre.

Vosotros los verdugos, que mas torceis, y apretais los cordeles de mi tormento; vosotros me abrais cò fuego lento, y destrozais la conciencia con vñas azeradas. Por vosotros tengo tan ofendido, è irritado al Iuez, de cuya boca, y sentencia final pendè mi felicidad eterna, ò irreparable desdicha. Vosotros me hurtais, y escondéis el Sol, con cuyos rayes pudiera yo desterrar la noche desta tristeza, y desesperacion que padezco. Que furor me sacò de juicio? Quien así cegò los ojos de mi entendimiento para no ver con tiempo el astroso fin de vuestros falsos halagos, y engañosas risas? O lo que ciega la razò el amor de la vida! O lo que la despavila la presencia de la cercana muerte! Entonces experimenta el pecador lo q̄ dijo el Espiritu Santo en los Proverbios. *Ne inuearis vinum, quando flare scit, cum splendet in vitro color eius. Ingre ditur blandi; sed in novissimo mordebit, vt coluber, & quasi regulus venena diffundet.* Reparad, Fieles mios, con quanta propiedad compara al sensual deleite con el vino generoso que salta a los ojos, ò en el tazò de oro, ò en el vaso de transparente cristal.

Prov. 2.

Esos gustos de la carne son agradables a la vista, suavísimos al beber; pero apenas entran, quando abrafan al alma; como serpientes muerden la conciencia; como basiliscos vierten su mortal veneno. Aquella con su látigo azota; la muerte vezina espanta; el Iuez có airado semblante atemoriza; el Demonio, que brindò con la bebida, y sirviò la copa, es el que mas acosa, y aprieta; y entòces se conoce claramente, q̄ lo que el traidor vendiò por vino regalado, era realmente pestilencial veneno. *Et quasi regulus venena diffundet.*

Esta es la carrera, y paradero de los gustos desta vida; de donde bien se concluye lo que Satanas cueda a los hombres, y las tramoyas, y embelecocos con que los embauca, y les haze arrojarse sedientos a los vicios, al amancebamiento, al adulterio, a la demasia del regalo, y profanos atavios, y al arrancar de la vida les abre los ojos para que conozcan su ceguedad, y lamenten, y sientan su desventura. Harto mayor cordura seria entenderlo con tiempo, y persuadirse el Christiano, que nada puede prometerse en su favor de embustero tan su enemi-

go, que por todos caminos sollicita su perdicion. Si dijo como prudente el Poeta Gétil. *Timeo Danaos, & dona ferentes.* Aun quando liberales presentan dones, no ay que fiar de los Griegos; por parecerle, que de nacion tan contraria nada podian esperar los Troyanos. Que hombre avrà de mediano discurso, que quando viere que el Demonio, por si, ò por tercera persona le combida có algun gusto contra las Leyes de Dios, no le escupa a la cara, y le tuerça con indignacion la fuya, entendièdo que de mano tal, ningun bien le puede venir que le entre en provecho. Y así como los siervos de Dios en qualquier trabajo se consuelan con saber que todo les viene de la mano de Dios, que tan tiernamente los ama; y con esa persuasion beven la purga amarga, que Medico tan amigo les receta, diziendo con el Salvador. *Calicem, què dedit mihi Pater, non vis ut bibam illum?* Así por el contrario, quando vieredes, Fieles, que el Demonio os ofrece pan, creed que es dura piedra, y que tira a quebraros los dientes; quando os brindar con vino, persuadios que es pestilente veneno. Y

Virgil.

Ioan. 18.

fi Christo dijo, que ningun Padre dió escorpion al hijo que le pedia vn haevo, quando este viniere por orden del Demonio, entended que trae empollado algun basilisco; y que en qualquier gusto, con que os combida, viene rebozado el cuchillo que os ha de degollar. Y suplicad al Señor frequentemente, que os de luz para conocer sus embustes, que son dificultosos de penetrar, por venir siempre con mascara de comodidad, como lo advirtió el Santo Job. *Quis revelabit faciem indumenti eius?* Quien le quitará al Demonio el rebozo para verle la cara, y conocerlo? De Dios nos ha de venir este conocimiento; y ojalá podamos agradecerle esta merced entre otras, como lo hizo Dauid *Benedicam Dominum, qui tribuit mihi intellectum.* Alabaré al Señor, que me dió entendimiento para entenderse las adversario tan doble, y astuto. Y verdaderamente, de spues de tantos escarnientos como cada dia vemos en el mundo, y de tan pesadas burlas como nos haze Satánas, el fiar mas dél, yá viene a ser falta de juicio.

Lo contrario que en el vicio, experimentamos en la

virtud; las apariencias, mirandola de lejos, son terribles; pero acercandonos, le hallarèmos el rostro de vn Angel apacible, y hermoso. *Si quis vult venire post me, dicitur Matt. 16. Eterna Verdad, abneget semetipsum, tollat Crucem suam, & sequatur me.* Caso al parecer arduo, y terrible, aver de andar siempre acuestas con pesada cruzes; negar el proprio querer, refrenar los apetitos, y tener a raya las pasiones, en grillos los pies, en espaldas las manos, en zepo los afectos, en clausura los oios, para que no se desmanden contra la razon, y mandamientos divinos. A ningun pretende enganar la Divina Sabiduria. Bien claro habla, y ante todas cosas propone lo que tiene de difícil su servicio, y seguimiento. Eso puede durar lo poco que la vida. Pero rematarán los momentaneos trabajos en descanfos, y glorias de la eterna. Con la misma claridad lo dize por la Sabiduria. *Uti Sap. 3. coram hominibus tormenta passi sunt, spes illorum in immortalitate plena est. In paucis veraciter, in multis bene disponentur; quoniam Deus tentavit illos, & invenit eos dignos se.* Padedieron rigores en los oios del mundo, vi nos los abrumados con

el peso de varias cruces, con la carga de diversas tribulaciones, retirados de pasatiempos, entredichos en gustos, vestidos de cilicio, consumidos a enfermedades, y persecuciones; pero sus esperanzas estàn llenas de inmortalidad; pues en premio de esas penas trãsitorias, estàn aguardando delicias inmortales, y glorias eternas. En lo poco fueron afligidos, y en lo mucho seràn consolados. El Señor los metiò en el crisol, y del los sacò puros, y dignos de gozarle para siempre. *Nō esurient, neque sitient amplius; neque cadet super illos Sol, neque ullus æstus.* Aquí padecen hambre, que presto se trocarà en hartura. Aquí se fatigan a Sol, y a sombra; allí todo serà Sol que alumbre, sin calor que moleste. *Et absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum.* Hazen agora sus fementeras en tiempo de Invierno, y para que más fructifiquen, rieganlas con avenidas de lagrimas. *Eñtes ibāt, et flebant mittentes semina sua.* Entonces se enjugaràn esos llorosos ojos, y no se hartaràn de ver la abundante cosecha de doradas mieses, q̄ cogerràn a manos llenas. *Venientes autem venient cum exultatione portantes manipulas suos.*

Apoc. 21

Tf. 125.

Para que se escrivió esto, Fieles, o que sin tuvo en dictarlo a sus Profetas el Espiritu Santo, sino avivar nuestra Fè, alètar nuestra Esperança, animar nuestros desmayos, y cõ la proposicion de tan crecidos premios impelernos al desprecio de lo temporal, prospero, y adverso, y a trabajar por lo eterno? Felicissimas lagrimas, que las ha de enjugar la mano piadosa del mismo Dios. Dichosos ojos, que veràn al Señor de la Magestad en la mayor ostentacion de su gloria. Bienaventuradas bocas, que se arrojaràn a beber de aquellas cristalinas fuentes de eterna vida. Que felicidad mayor, que llegar a poseer el sumo Bien, sin temor de perderlo? El padecer de los Justos es momentaneo, y su reinar serà eterno. El triunfo de los malos, vn instante de vida, su servidumbre, y tormentos vna eternidad. Así se truecan los brazos, y se barajan las fuerres de los vnos, y de los otros. Los pecadores tien agora, y en la muerte conençaràn vn llanto, que no tendrà fin. Los justos aquí lloran. *Et ridebunt in die novissimo;* la muerte en que a aquellos se les pone el Sol, serà para ellos risa de Alva, y entrarán en
aquel

Psal. 83. aquel alegre dia, a quien no sucede noche; y por el qual se dijo. *Melior est dies vna in atriis tuis super millia.*

Siendo esto así, hermanos míos, aveis de hazer quenta, que el mismo Christo por mi lengua indigna os habla, y capitula en esta forma con vosotros. *Apposui vobis ignē, & aquam; ad quod volueritis extendite manus.* Delante tenéis el fuego, y el agua, y el libre alvedrio con mi gracia para hazer eleccion. Mirad si quereis alegraros por tiempo breve en el presente siglo; y ser atormentados en el otro con perpetuo fuego, y lláto. O al rebès, padecer aqui breves fatigas, y gozar en el Cielo eterno del cancio. Dos coronas se os prometen, vna de flores, otra de espinas; la q̄ a qui dejaredes, se os guardará para siempre. Pero advertid, que las flores del mundo, con vn rayo de Sol, o sopllo de cierzo se marchitan; las del Paraíso Celestial, son todas perpetuas, y inmortales amirantos; que no ay inclemencia que las enlacie, ni calina que las agoste. Aqui las espinas son tiernas, que a qualquier resistencia se despuntan; y a más tardar, en la muerte se buelven ceniza, y aun se transforman en rosas,

y clabeles. Pero los abrojos del Infierno son de finisimo azero, que taladra los bronces, y prendiendo en ellos el fuego, jamás los consume. Esto en breves razones os di ze oy Dios por mi boca. En vuestra mano está el escoger. Yo no sè la resolucion que tomareis. Pero si sè, y muy de cierto, que el que se resolvie-re de anteponer lo temporal a lo eterno, dentro de breves dias ha de condenar el des-acuerdo de su elecció, y lastimarse, y arrepentirse tarde, y sin remedio de aver tomado tan errado consejo. Pues aquel gusano roedor q̄ la Escritura nos pinta saje inmortal, tantas vezes despedazará el coraçon de los malos, quantas pongan en vna balanca la bienaventurança eterna, que se jugaron, y en otra la poquedad, y miseria de los gustos porque la perdieron. O que rabia, y desesperacion ha de ser la suya! O que maldiciones hã de llover sobre el dia, y hora en que tomaron tan desatinada resolucion!

Y la conclusion deste discurso es, que quiè desea verse libre de las afechanzas de Satanas; no se pague de la cara del escorpion que lo halaga; teina la cola cruel, don-
de

Aristot.

de lleva el veneno, con que hiere de muerte. Mui como Filósofo de la verdad dijo Aristoteles. *Voluptates nō quidem venientes, sed abeuntes inspicendas esse.* Acà soleis dezir, que la fruta no se ha de comer quando viene, que sobre costar cara, ocasiona enfermedades; sino quando se vā, que a menos precio haze mas provecho, por mas sazónada, y madura. Lo mismo dize este Sabio de los deleites de la carne, y del mundo; que no se les ha de mirar a la cara quando vienen, sino quando se vā. Pues por lo que tienen de traidores son doblones de dos caras; vna apacible, y hermosa, con que entran deslúbrando los ojos, y cautivando la afecion; otra fiera, y terrible, con que salé dejando dentro del pecho vn palmo de esto que de dolor, y pesar. Lo contrario se experimenta en la virtud; que por mui leal tiene perspectivas diferentes. Sus entra las espantan, sus salidas consuelan, y dexā a los tuyos en gloria. Su fruta quando temprana, azeda; sabrosísima quando se cae de madura. Espantóse el Santo Moisen, quando vió su vara transfigurada en serpiente, y echó a huir. Mas Dios lo detuvo, y man-

dò la cogiese por el estremo, y no le hizo daño alguno; antes se hallò en la mano con el baston de su Generalato, con la insignia de su gobierno, obradora de tantas maravillas, que lo hizieron glorioso en el mundo. Esto sucede a todos los q̄ se alistā en las banderas de la virtud, que si a los principios se les antoja rigida madrastra; sufranla vn poco, y perseveren en su magisterio, que luego la amaràn madre dulcísima. Y mas quando oigan de boca del Padre Celestial. *Euge, serve bone, & fidelis, intra in gaudium Domini tui.* En estos celestiales jubilos rematan aquellas tristezas; en esta plenitud de gloria, aquel tedio constantemente vencido.

Matt. 25

Pero no imagine mos, que el declararnos madre antorosa la virtud lo guarda para sola la otra vida, en que haze Reyes a todos sus seguaces: sino que aun en esta, al paso que la vamos tratando, conocemos en ella esta dulçura debeniguísimos afectos. Pues lo mas arduo que ella tiene, viene a facilitar se con el uso, y costumbre. Vemos que vn zapato, ò bota justa, la primera vez que se calca, lleva al pie como en prensa, y poco a poco cede, y se ensancha, y

remite la pesadumbre de suerte, que ninguna se siente en pocos dias de exercicio. Y es al pie de la letra lo del Apóstol. *Omnis disciplina in presentibus quidem videtur non esse gaudium, sed meroris: postea autem fructum pacatissimum exercitatis per eam reddit Iustitiae.* Comunmente el exercicio de la virtud parece que no dà de contado alegria al corazón, antes que paga con la tristeza que engendran la penitencia, la soledad, la clausura, y el retiro de la comunicacion con los hombres. Pero a mas de que esta vida santa, y solitaria no està tan destituida de consuelos, como imaginan los del mundo; dejen que pase el Invierno de esta vida mortal, y que llegue el Agosto, y veràn los frutos copiosísimos que se cogen de aquella sepultada semilla; y entre otros muchos, aquel gozo cumplido del Espíritu Santo, y aquella paz, que sobrepuja todo sentido, compañera inseparable de la justicia, y santidad. Por tan-

to, Píeles míos. *Bonum facientes non deficiamus; tempore enim suo metemus.* Sobrada sería la codicia del Labrador, que quisiese segar, y entrojarse el grano sazonado, y limpio en el Deziembre, quando otros hazen sus sementeras. Trátemos agora nosotros de hazer la nuestra, obrando bien con perseverancia, que ya nos vendrà nuestro Agosto, en el qual será nuestro regozijo como el de aquellos, *Qui letantur in Messae.* Y quando a los malos se les apedree todo sobre la hoz, y no cojan espiga de quanto sembraron en los esteriles eriazos del mundo; nosotros entonces llenarèmos de trigo candeal las troges del Cielo. Quando la alegria de aquellos se trueque en tristeza, nuestra tristeza se trocarà en alegria. *Tristitia vestra vertetur in gaudium, & gaudium vestrum nemo tollet à vobis.* No pudo prometerlo mas claro la Eterna Verdad.



S. VII.

QUE LOS GOZOS LEALES, Y permanentes en la tierra, solamente se hallan en las Fuentes del Salvador.

SERMON PARA EL SANTISIMO SACRAMENTO.

S. Fulg.

REvoquemos a la memoria lo que nos dijo San Fulgencio de la venida del Hijo de Dios a la Casa del combite. *Ad miseris convivis venit vera gaudia allaturus, terrena enim gaudia in medio convivij deficiunt.* Viendo su Magestad lo poco que se deve fiar de los gozos mūdanos, por breves, y por traidores, viene en persona a mostrarnos la fuente de los duraderos, y fieles; lo que haze en las mismas Bodas de Canà, convirtiendo el agua en generoso vino, y como ensayandose en la institucion del Venerable Sacramento, en el qual nos dejó aquellas fuentes de verdadera alegría, por las cuales dijo el Profeta. *Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris.* Entonces sí que será verdadero, y plenario nuestro contento, quando bevais en las fuentes del Salvador

aquellas aguas, que con la virtud de su Divina Palabra, y con repetidos prodigios, se han de convertir en el generoso vino de su preciosissima sangre. En este soberano Sacramento, comunicandose Dios al hombre, no puede el gozo deste dejar de ser permanente, y duradero; y es lo que divinamente ponderò Sã Agustín, hablando del felicísimo estado que gozò el hombre antes de la culpa. *Nihil omnino triste, nihil erat inaniter latum; sed gaudium verum perpetuabatur ex Deo.* No avia allí sōbra de tristeza, ni rastro de vana alegría, sino un gozo solido, y perpetuo, que manava como de su fuente perene del mismo Dios. Pues así como las glorias que se cargan sobre el mundo, y sus bienes, son cenos al quitar, así las que se fundan sobre la hacienda de Dios, son juros perpetuos. *Gaudium verū per-*

S. Aug.

petuabatur ex Deo. Y por con-
siguiente, estos gozos son le-
gitimos, segun la definicion
del Filosofo. *Gaudio enim iun-
ctum est non desinere, nec in con-
traria verti*; por verdaderos
son leales, por de Dios inde-
fectibles. Ambas cosas nos
alegurò el Salvador en la co-
mida de su cuerpo, y bebida
de su sangre. *Caro mea verè
est cibus*. Aqui està la verdad,
que a nadie engaña; *in me ma-
net, & ego in eo*. Aqui la per-
manencia, que eterniza el
alegria. Este es el vino divi-
no, que suple la falta del hu-
mano, y los defectos de sus
mas prevenidos banquetes,
deficiente vino. Pues quando
todo consuelo terreno falta,
y toda alegria mundana def-
salece, nunca pueden faltar
los alientos deste pã del Cie-
lo, y deste vino, que alegra al

Psf. 103.

S. Cyril.
Alex.

*coraçon, vt & vinum latificet
cor hominis. Qui quidem potus,
dize San Cyrilo Alejandri-
no, in Isaiam, celestis latitiae
participes nos efficere potest; pur-
gat enim peccata, & extrahit,
quod maiore afficit; nec patitur,
vt metus supplicij animas no-
stras perterreat*. Esta bebida es
la que nos haze participan-
tes en la tierra de vna ale-
gria propria del Cielo. Porq̃
nos limpia de pecados, y los
arranca de raiz, que son to-

da la causa de nuestras mel-
lancolias, y serena nuestras
almas, librandolas del temor
triste del eterno suplicio, que
suele arrugarlas, y entriste-
cerlas; porque es dulce prenda
de la gloria perdurable.
*Et futura gloria nobis pignus
datur*. Deste pan, y vino dijo
el Ecclesiastico. *Comede cum
latitia panem tuum, & bibe cũ
gaudio vinum tuum, quia Deo
placent opera tua*. Come este
pan celestial con alegria; be-
ve deste vino contento. Pero
a quien lo dize? Al que lo dà
a Dios con sus buenas obras,
y santa vida. Allà dijo S. Ful-
gencio. *Ceres Graecè gaudium
dicitur, & ideo illam frumenti
Deam esse voluerunt, quod ubi
plenitudo fructuum sit, gaudia
semper abundet necesse est*. Ce-
res en Griego, es lo mismo
que alegria. Por eso los Gen-
tiles la hizieron Diosã del
Pan, porque donde este no
falta, siempre ay alegria en
abundancia, que todos los
duelos con pan son buenos, ò
son menos. De donde le vino
a nuestro Rei David aquel
gozo de coraçon que pondera-
mos arriba. *Dedisti latitiam
in corde meo*? Luego lo dize: *Psal. 4.
A fructu frumenti, & vini*. Y
San Ambrosio reconociò en S. Amb.
profecia el misterio. *Data est
latitia in corde nostro ab illo*

Eccles. 9.

S. Fulg.

Mytho-
log. lib. i.

tempore, quo accepimus frumentum in corpore, & vinum in sanguine. Quando recibimos cõ buena disposicion en el pan el cuerpo, y en el vino la sangre de Christo, entonces falta relleno de contento el coraçon. Con razon dezia Santa Metilde. *Si homo agnosceret quãta salus ex corpore Christi provenit, præ lætitia in se deficeret.* Si conociese el hombre el bien que haze a su alma el Cuerpo Santissimo de Christo, desfalleceria sin duda de puro gozo; y pues yo no desfalezco, ni lo entiendo, ni me entiendo, pues nunca me dispõgo de suerte que llegue a merecerlo. Hablando de los criados de las Bodas de Galilea, dijo San Maximo. *Obstupuit ergo minister attonitus, quia aquas miserat, & vina fundebat: Lætatusque est nimis illa se suis butneris fluenta portasse, per quæ Dei esset gloria revelata.* Quedò el criado palmado, y atonito de ver, q̄ aviendo llenado las cantaras de agua, sacava dellas excellentissimo vino. Esas son las burlas que hazen los gustos de Dios con oposicion a los del mundo, que muchas vezes llenan todos los vasos de vino generoso, y quando vãn a sacar, lo hallan convertido en agua, ò en vinagre. Luego

S. Metil.
lib. 1. nis.
cap. 68.

S. Max.
ser. 1. de
Epiph.

le diò al ministro saltos el coraçon, y èl a si mismo para bienes de aver porteadado aza can dichoso sobre sus ombros el agua en què se ostentò la potencia, y gloria de Dios. *Lætatusque est nimium.*

Pues si tan excesivo es el gozo del que portea el agua, que se convirtió en vino, figura deste Santissimo Sacramento; quien podrá declarar la alegría que con èl reciben las almas que a èl se llegan con la devida disposicion. En ellas se verifica lo del Evangelio. *Cum gaudio suscipiunt verbũ.* Reciben al Verbo Encarnado, y Sacramentado en sus pechos cõ salvas alegres, con grandiosas reseñas de celestial regozijo. Hablando el Profeta Zacarias del que los Fieles avian de hazer sentados a esta mesa del Cielo, dijo. *Lætabitur cor eorum quasi à vino.* Claro està que no pronosticò el Profeta el confort, y alegría que al coraçon dà el vino material; porque si bien es verdad, que naturalmente tiene ese efeto, que bevido con moderacion lo conforta, y alegra; pero no es esa alegría de predicamento tan superior, que pueda servir para retoricos encarecimientos de cosas tã grandes. *Lætabitur cor eorum quasi à*

Luc. 8.

Zach. 10.

vino. Alegrarse han tanto como los que en la felicissima lei de gracia seràn combidados a la mesa Celestial en la tierra, y se embriagaràn con el nectar suavissimo de la sangre de Dios. *Bibite amici, & inebriamini charissimi.* Termino es este mas significativo de vna alegria grande, que el que usò el Evangelico Profeta. *Latabuntur coram te, sicut qui letantur in messe, sicut exultant victores capti praeda quando dividunt spolia.* Alegrarànse mas q̄ los codiciosos Labradores en sus Agosto, quãdo se ven las manos llenas de doradas mieses; pues aqui con solo vn grano de trigo, *visi granum frumenti,* tendràn que comer millones de hombres hasta el dia del juicio, sin que jamàs falte pan. Mas que los Soldados vitoriosos, quando se estàn repartiendo los despojos ricos del enemigo campo. Porque en este Sacramento, al Christiano vencedor de sus vicios, que en el de la Penitencia dejò con valor degollados sus pecados, se le dà por despojo riquissimo vn Manà llovido del Cielo, que es cifra de todos los gustos. *Vincenti dabo Mannà absconditum.* Vn pan, del qual canta agradecida la Santa Iglesia. *Panem de Cælo*

prestitisti eis, omne delectamentum in se habentem, que tiene recopilados en si todos los deleites.

Pero es necesario advertir, que no es para todos esta alegria. *Vincenti dabo Mannà absconditum.* No lo pudo dezir mas claramente. Plato es que le haze a solo el vencedor, al que gloriosamente triunfa de sus apetitos; a ese le sabe a lo que quiere, y le entra en provecho, y le eterniza la vida el Manà del Santissimo Sacramento. Oigamoslo dezir a nuestro Rei David en aquel celeberrimo lugar del Salmo 110. donde habla a la letra deste manjar milagroso. *Memoriã fecit mirabilium suorum misericors, & miserator Dominus: escam dedit timentibus se.* Quiso el Padre de las misericordias hazer vna ostentacion gloriosa de su poder, y echò el resto en darse en vn bocado a aquellos que le temen. El Hebreo leyò. *Prædam dedit timentibus se.* *Esca,* significa el manjar; *Præda,* el pillage que haze el exercito vencedor, quando despues de la vitoria, ò interpretada, saquea los reales del enemigo, ò las casas de la Ciudad, q̄ se entrò por asalto. Para que entédamos, que así como los despojos sola-

Ps. 110.

mente los gozan los que animosos pelearon, y valientes vencieron; así los gustos de esta Mesa Real no se franquean a todos, sino a solos aquellos que tienen valor para vécer a sus enemigos. Haz la Iglesia Santa con sus hijos, lo que la muger fuerte con sus domesticos, y criados. *Deditque prædam domesticis suis, & cibaria ancillis suis.* Este es el pan de munición que reparte a sus Soldados, y esta la presa con que galardona sus vencimientos.

Acometen Codorlamor, y otros Reyes aliados suyos la comarca de Sodoma, y cargados de ricos despojos, dan a sus Reinos la vuelta, llevándolo entre otros muchos prisioneros a Lot, sobrino de Abraham. El qual sabida su prisión apresta trecientos de su familia, gente arriscada, y valerosa, los quales dan de repente sobre los descuidados vencedores, y les quitan la presa, y rescatan a Lot con memorable vitoria. Luego verán que sale a recibir al vitorioso Patriarca el sumo Sacerdote Melchisedec con un regalo de pan, y vino, figura del venerable Sacramento. En la fazon deste merecido agafajo reparò el grã Padre San Ambrosio. *Victis*

hostibus, & nepote proprio recepto, cum potiretur victoria, tunc illi occurrit Melchisedec. Vencidos los contrarios, y rescatado el sobrino, viédolo tan benemerito, y tambien dispuesto con la vitoria, entonces le ofrece Melchisedec Pan, y Vino; en significacion de que no avia de aver en la lei de gracia disposicion mejor para la Sagrada comunión, y santo Sacrificio de la Misa, que el vencimiento de nuestros enemigos, y el rescate de las prendas mas queridas, y tal vez de las mismas almas, que tienen cautivas en su poder. Cristiano mio, acaso te ha cautivado el Demonio los ojos con la hermosura que registraste inmodesto? Llevòse prisionero tu coraçon con la afición desordenada a la muger, ò hazienda, que no es tuya? Toma las armas, metete en campo, pelea como valiente; liberta los ojos, rescata el coraçon, y así vencedor llega a la Mesa del Altar; q̄ quando otro Sacerdote falte, el mismo Christo te saldrá al encuentro, y te comulgará de su mano. *Vincenti dabo Mannâ absconditum.* Que dize lindamente el Manâ escondido, así tomonta de todos los gustos, con el mani-

S. Amb. lib. de bis qui inicianur.

Isai. 21.

fiesto vencedor; y la Mesa del Cielo con esclarecidas vitorias. Sentados estavan a ella ciertos Principes con mucha paz, quando oyen de repente que les tocan al arma. *Surgite Principes, arripite clypeum.* Ea Principes de la Sangre, y Casa de Dios, al arma, embracád los escudos, y pelead como valientes; y quando os vieredes vencedores, y cargados de despojos ricos, sentaos a comer el Manà, que en èl hallareis recopilados todos los gustos. *Omnem saporem suavitatis.*

Filon.

Por falta desta disposicion comen muchas almas este Pan, tan a secas, que los que llegan con ella, experimentã esta redundãcia de gozo Celestial. Pues como dijo el sapientissimo Filon: *Nihil purificatam mentem maiori afficit letitia, quam quod Dominum habeat.* No ay cosa en esta vida que tanto alegre a vna alma pura, v bien dispuesta, como ver a Dios dentro de su pecho. *Purificatum mentè,* dize. Premio es ese indecible gozo del Christiano, que antecedentemente en el Sacramento de la Penitencia, con fuego de contricion se purifica de todos sus pecados, y limpia el coraçon de viciosos entretenimientos de mû-

do, con los cuales no se compadecen los consuelos del Cielo. Defengaño grande de la experiencia de San Bernardo. *Præoccupatum saecularibus desiderijs animum delectatio sancta declinat.* El santo deleite, el gozo Celestial, parece que anda rondando las puertas a todos los que llegã a la Sagrada Comunion, con deseo de comunicarse, y regalarlos a todos. Pero en hallando ocupado el pecho con aficion de mundo, propenso el coraçon a menos limpios gustos del cuerpo, *declinat,* pasa de largo, y busca mejor posada para hazer su mansiõ. Es necedad de marca ser vn hombre regalon, menos honesto, idolatra de sus gustos, y la seõora amiga de afectes, de galas, de esquisitos trages, ventanera, y apasionada por el sarao, por el prado, y comedia, y pretender que ha de ser regalada de Dios en esta Mesa Real. Defatino grande llegar ahitos de las cebollas de Egipto, q̄ repintan las lagrimas en los ojos, y querer que nos sepa a dulces de gloria este suavissimo Panal. *Anima saturata calcabit favum.* Si llegasemos a la sagrada participacion del Santissimo Cuerpo con pureza de alma, sentiriamos en el

S. Bern.

Prov. 27

gozo interior la presencia de Christo en nuestros pechos, y que es muy verdadera la sentencia de Filon. *Nihil purificatam mentem maiori afficit lætitia, quam quod Dominum habeat.* Y lo confirma lo que refiere nuestro doctísimo Padre Benito Fernandez, aver revelado la Sacratísima Virgen a vna grande sierva suya; que el gozo mayor que bañó en esta vida mortal su purísimo espíritu, dejando a vna parte el beatífico, fue quando el Arcángel le dijo, *Dominus tecum*, el Señor es contigo. Quando encarnó en sus virginales entrañas humanado este mismo Señor, que cada dia entra Sacramentado en las nuestras. Porque quien tiene a Dios, tiene adelantados todos los gozos de la Bienaventurança.

Sicut lætantium omnium habitatio est in te, cantó David de la pacífica Gerusalén. Y nosotros lo podemos aplicar al Divinísimo Sacramento. Que por ventura por él tambien lo dijo el Profeta Rei. Los que te comen pan de los Angeles, los que te beven delicioso vino, poseen vn compuesto, vna confección de quantos gozos son imaginables. No ay en sus cuerpos

organo de sentido, que no haga musica dulce; no ay en sus almas bien templada potencia, que no vierta purísimas alegrías. Donde, como notó Agellio la palabra, *Lætantium*, en rigor de la letra original, es propria de aquellos, que se huelgan en la vendimia de sus viñas. Con que se nos significa el jubilo perpetuo de las almas santas, quando desta viña de Dios cortan aquel bellissimo racimo de la tierra de promisión; y a fuerza de consideracion, y gratitud lo prensan, y esprimen en el lagar de sus pechos, y sacan aquel vino, por el qual se dijo. *Vt & vinum lætificet cor hominis.* Que deja en el coraçon del hombre vn destello de todos los cõsueles celestiales. Aun dize mas la version Hebrea. *Et omnes fontes mei in te.* Como no han de vivir alegres, los que frecuentan la sagrada Eucaristia, si ha recogido Dios todas las fuentes de sus deleites en el Arca de aquel Cuerpo Sacrosanto? Si en vn bocado hallan abreviado todo el Cielo? A este tan floreado le conviene mucho mejor lo que del Manà se escribe en la Sabiduria. *Paratum panem de celo præstitisti illis, omne delectantur in se habentem, &*

Fernand.

Luc. 1.

Psal. 86.

Agell.

Psal. 103.

Sap. 16.

omnis saporis suavitate. Vnius cuiusque enim voluntati ad quod quis volebat vertebatur. Si esto se verificò en la figura, quanto mas verdad serà en lo figurado? Pan que se amasa en el Cielo, dado de la mano de Dios, que encierra en si todo deleite, y todo sabor de suavidad; que a cada vno que le come, sabe a pedir de boca.

Pero porque razón los Historiadores Sagrados son tan largos en encarecer la dulzura del Manà, y no hallamos que hagan esos elogios de la delantissimo Cuerpo, y Sangre de IESVS. Mayores alabanzas a la sombra, que a la verdad? Si; no porque aquella las merezca mas que esta; sino porque la suavidad del Manà, aunque grandissima, no ininteligible, ni inexplicable. Pero la deste Divino Sacramento, ni ay entendimiento que la pueda comprender, ni lengua que declarar. Remítase al silencio, y a la admiracion la que es sobre toda eloquencia, y alabanza. Con esta razon escusa vn docto Interprete a los Sagrados Coronistas de no averse hecho lenguas en engrandecer las delicias, que las almas puras hallan en este Pan del Cielo. *De ipsius Eucharistia dulcedine, nihil in Sa-*

cro Evangelio scriptum reperimus, quia verbis explicari non potest illius dulcedo, atque suavitas. Apenas hallamos en el Evangelio Encomio alguno de la dulzura de la Sagrada Eucaristia, diziendo cosas tan grandes de sus admirables efectos; y la causa es, porque no ay palabras con que declarar la grandeza de su suavidad. Apenas produce la tierra fertil del Paraíso varias plantas, quando luego el Sacro Historiador celebra la hermosura de sus verdes ramas, y lo sabroso de sus dulcissimos frutos. *Produxit Dominus Deus de humo omne lignum pulchrum visu, & ad vescendum suave,* ni calla lo grato a los ojos, ni lo apacible al paladar. Planta el Hortelano Divino en medio del Paraíso el Arbol de la vida. *Lignum etiam vite in medio Paradysi;* y venciendo este a todos los demas en la excelencia de su casta, ni elogia su belleza, ni habla palabra del sabor de su fruta. Pero siendo esta planta singularmente Geroglifica de la Sagrada Eucaristia, que Dios avia de plantar para darnos eterna vida en medio del Paraíso de su Iglesia, muy cuerdo se portò Moisen en ocultar con el velo del silencio, lo grande, è inexplicable

Genes. 2.

Apud No
var.

de sus delicias, pues no ay pincel de humana Retorica, ò Angelica Eloquencia, que con dignos colores las pueda pintar. Colijanfe de lo q̄ del Manà, y de otras sombras fuyas se dize.

Gilbert.
serm. 16.
in Cant.

Semejante a esta es la razon que diò el Abad Gilbert to en el Sermon 16. sobre los Cantares. En el capitulo 5. habla del lecho Real de Salomon; y dize, que asisten a guardarle el sueño sesenta valientes armados, y del aparato de la misma cama no habla palabra; sin duda para que entédamos, que por mucho que dixera, nunca pudieramos entender las delicias del alma santa, que en aquel lecho se significan. *Quid est, quod de ipso lectuli apparatus nihil nobis dicitur, quod nõ eius vel in modico depromat delicias?* Que quiere ser, que calle el ornato de la cama, las ricas cortinas, las goteras bordadas, los mullidos colchones, las blandas almoa-
das. *Fortè verbum, hoc verbum ineffabile, & quod non licet homini loqui. Qui experitur intelligit.* Por ventura esos regalos se callan por del todo inefables, y que no le es licito al mas eloquente Orador agraviarlos con su lengua, ò con su pluma. So-

lamente puede darles alcance aquel, que por singularissimo favor del Cielo los experimenta. Si este concepto tã sublime se deve hazer de las delicias que la Esposa halla en el lecho material de su Esposo; que devemos juzgar de las que el mismo Esposo, hecho manjar fuyo, le comunica, entrañandose intimamente con ella? Lo que se ha de hazer, es abatir las banderas de la inteligencia, y del estylo, y en lenguaje de pias admiraciones, esclamar con vn devotissimo enamorado deste Sacrosanto Misterio. *O Comestio delicatissima! Anony.
O suavitas immensa! O esca mi- apud No
rabilis! O ferculum delectabile! var.
O vita anima mea! O panis san-
ctissime! O pabulum suave! O
refectio saporosa! O delectabile
convivium! O manà mellifluu!
O nectar suavissimum! Confer,
quaso, ori meo tua salutaris pre-
sentia dulcissimum gustum; ac-
cende in me charitatem tuam,
extingue vitia, infunde virtutes,
gratias adauge, salutem
mentis, & corporis tribue. O
banquete dulcissimo! O suavi-
dad inmensa! O vianda ad-
mirable! O plato delectable!
O vida del alma mia! O pan
santissimo! O pasto suave! O
refeccion sabrosa! O combi-
te Real! O manà melifluo!*

O nectar suavísimo! concedeme, te suplico, al paladar de mi espíritu un gusto dulcísimo de tu presencia saludable. Enciende en mi pecho el fuego de tu amor; arranca los vicios, planta las virtudes, y aumieta la gracia. Que diré yo balbuciente, y miserable de la excelentísima dulzura de aquel mājara, al qual la misma Divinidad sirve de fainete? Esto es lo mas que pudo dezir el grande Alberto. *Magna dona Christi in hoc convivio: corpus dedit in cibū, sanguinem in potum, animam in precium, vitam in condimentum exhibent.* Guisense los mājares con especias varias para que sean mas sabrosos. Que façonado serà aquel, que siendo carne del Hijo de Dios, se guisa con la misma Divinidad?

Y si alguno me dixere, querria saber las causas, por las quales nunca quando comulga siente esta divina suavidad, digo, que las ha de colegir por lo que se experimenta en los manjares del cuerpo. Ponedle miel en la boca a un difunto, claro está que no ha de sentir su dulzura, ni la inefable deste soberano Sacramento, el atreviendo q̄ llega a recibirlo muerto por la culpa, y con concie-

cia de pecado mortal. Puede tambien nacer de perversa disposicion del paladar, aun que el que comulga estè vivo por la gracia, si con todo adolece de otros accidentes, y malas inclinaciones a vanidades del mundo, a comodidades del cuerpo, y aficiones desordenadas a las cosas del siglo. Como lo vemos en los enfermos de calenturas, que sirviendoles muy façonados manjares, tuerzen el rostro, y dan arcadas en presencia suya. En semejante forma filosofava de la Lei de Dios el glorioso S. Juan Chri-
S. Chris. homil. 8. de Penit.

stomo. Comparala el Santo con la miel; y dize así: *Mel natura dulcedinem habet, atque eandem incunāissimā, sed agris amarum est, non propria, sed illorum agritudinis natura. Sic lex tamen si videtur onerosa, nō sua natura, sed nostra sit pigritia.* Dulcísima es de suyo la miel, y al gusto muy apacible; y con todo ay enfermos a quienes parece amarga; no tiene la miel la culpa, sino la enfermedad. No de otra suerte, suave es en sí la Lei de Dios, *inuum meum suave est;* dulce la guarda de sus santos Mandamientos; y si nos parece pesada, y amarga, no es culpa suya, sino grandísima pereza nuestra, y estrago

Albert.
Mag. D.
1.7.1.6.1.

S. Chris.
homil. 8.
de Penit.

Matt. 11.

de nuestras enfermas costumbres. Y prueballo con el exemplo de nuestro Rei David. Quando gozava perfecta salud, que dezia de la Lei de Dios? *Dulciora super mel, & favum.* Y en otro lugar: *Quam dulcia faucibus meis eloquia tua; super mel ori meo. Sed benevolentibus tantum;* añade la Boca de Oro. Esto lo dize David, quando está bueno; no lo juzgó así quando abraçado de calentura del torpe amor de Bersabè. Y San Agustín sobre el mismo lugar. *Mel amarum est febrienti, dulce tamen, & acceptabile sanato.* La miel es miel para el sano, y retama, y azibar para el enfermo. Sane el Christiano de las enfermedades que padece, limpiefe de los malos humores con la amarga purga de la penitencia, y con esto gustará las delicias del soberano Sacramento. *Dulcia non meruit, qui non gustavit amara.*

Finalmente, el no gustar de algun manjar de suyo sabrosísimo, puede provenir de la larga costumbre de comer otros de opuesto sabor. Así vemos que los que desde niños se criaron con los alimentos de vn tierra, no fácilmente se hazen a los de otra, aunque mas sustanciosos, y regalados. No de otra

fuerte los hōbres acostūbrados desde sus tiernos años a entretenimientos de mūdo, enviados en gustos de la carne, que maravilla que asqueen los Nobilísimos de la Sagrada Comunion. Aun acá dezimos en nuestro language comun, que no se hizo el bué bocado para la boca del jumento. Ni el Manà suavísimo del Cuerpo de Christo, para los que degenerando del ser de hombres, se transforman en brutos. *Comparatus est iumentis insipientibus.* Esta verdad nos enseña el Apostol. *Qui secundum carnem sunt, que carnis sunt sapient: qui verò secundum spiritum, que spiritus sunt sapient.* Bien lo vemos en los rústicos Israélitas, q̄ por venir de Egipto hechos a sus cebollas, y pepinos, hizieron alcós del mismo Manà, y suspirarō por aquellos. *Nauseat anima nostra super cibo isto levissimo.* Delgante el hombre de las viandas, q̄ tantos años ha comido con mal gusto en las mesas del mundo, haga presidente de la suya a la replaça, guarda de sus sentidos a la modestia, custodio del coracon al temor santo de Dios; resucite, si murió por la culpa; pongase en manos de vn Medico espiritual, que a sus tiempos le

Ps. 118.

S. Chrysol. Prolog. in E. v. ag. Ioa.

S. Aug. in Psal. 118.

Ad Rom. 8.

Num. 21.

pulse el alma, y vea el estado de sus dolencias, y le cure de la calentura del vicio deshonesto, ò furor de vengança q̄ le abraza las entrañas, y le tiene totalmente postrado el apetito de la virtud, y estragado el gusto interior. Renuncie los divertimiētos del teatro; queme los libros de comedias, y cavallerias; despídase para siempre de los paseos de Carnefolendas; pongase entredicho indispensable en todos aquellos pasatiempos en que puede correr peligro de disgustar a Dios; y luego dēse a la frecuencia deste Divino Sacra-

mento; y yo fiador, que esclame presto con su Madre la Santa Iglesia. *O quam suavis est, Domine Spiritus tuus, qui ut dulcedinem tuam in filios demonstrares Pane suavissimo de Cælo præstito, esurientes replebis bonis, fastidiosos divites dimittens inanes!* O Señor, y quã suave es vuestro Espiritu Divino, pues para ostentar la fineza del amor que a vuestros hijos teneis, les daís vn Pan venido del Cielo, que a los que llegan con hambre deja rellenos, y a los ricos sobervios, q̄ de todo lo bueno tienen hastio, ayunos, y boquifecos!

DISCURSO VII.

*CONTRA LA DETESTABLE
tibieza de muchos Christianos, que necesitan de
empellones de censuras para entrar a gozar
los gustos de la Mesa del soberano
Sacramento.*

Vista yá la oposicion grande que tienē los gustos espirituales, y divinos con los seculares, y profanos, en que aquellos son leales, y duraderos, estos momentaneos, y traidores, y que el manantial de los prime-

ros son las Fuentes del Salvador tan abundātes de gustos celestiales; luego el coraçõ del zeloso Orador Christiano se abraza en fuego de santa indignacion contra la impiedad de aquellos malos Christianos, que obligan a la

Iglesia, y a sus Ministros a valerse de sus censuras, para hazerles llegar como por fuerça vna vez al año a comer el Pan, que Christo dexò fuese a todos sus Fieles sustento de cada dia. *Panem nostrum cotidianũ.* Para reprehender esta abominable ti-

bieza, y desamor, se ofrece el siguiente Sermon, que yo prediqué en esta Iglesia Metropolitana de Zaragoza el año pasado de 1654. en la Dominical Infra Octavas *Corporis Christi*, sobre la Cena grande con que combida su Evangelio.

Homo quidam fecit cœnam magnam. Luc. 14.

S. I.

PROPONESE LA PARABOLA
de la Cena grande.

SALVACION.

ERASE vn hombre mui hombre, y algo mas, pues quando menos era Hijo natural de Dios, aunque El, por humilde, y humano, blasonava de ordinario del apellido de Hijo del Hombre. El qual para ostentarse, por generoso, y liberal, mas Divino, mandò aprestar vna Cena grande, grande por suya: que todo lo de Dios es por excelencia grande. Grande por la calidad, y delicias de lo que se ha de cenar, que aunque es vn solo Manjar, y ese disfraçado en agenos accidentes, El es de tanta sustancia, que equivale

a infinitos. Grande por la multitud innumerable de los combidados, y porque siendo tãtos, ha de comer cada vno nada menos que todos juntos. Grande por lo eterno de su duracion, pues lo mismo que en la tierra comemos con rebozo de especies, nos alimentará sin ellas para siempre en las Mesas del Cielo. Menos sospechosa fuera tãta grandeza en vna comida de medio dia; pero sino lo es, lo parece mucho en vna Cena, que estas estãn mui desacreditadas en el mundo, por los muchos, q̄ echandose a dormir despues de esplendidas

cenas, despertaron en la otra vida. Pues por algo se dijo: Cenas, penas, y soles, matan los hombres. O como dizen en la sierra: Soles, cenas, y penas, tienen las huesas llenas, y solas las penas, mas que los soles, y que las cenas. Todo lo hizo tan cierto la experiencia, que seria prodigo del tiempo el que lo gastase en probarlo.

Quantos en cenas regaladas sobre comidas suntuosas, por servir a la ostentacion, y al apetito, mas que a la decencia, y hospitalidad, dieron rienda a la gula, y esta fue el verdugo que los degollò entre la seguridad del sueño, con aquel mismo cuchillo con que trincharon lo que desreglados comieron? Quantos se agostaron como flores a los rayos de vn Sol de medio dia, particularmente, si Sol de Otoño, de cuyo miedo se paran palidos los membrillos? Pues que vna pena a solas sea bastante para acabar la vida, digalo vn Rei Antioco, a quien robusto, y valiente, solo el pesar de aver revelado vna Provincia, y toto vn exercito, sin otro impulso de accidente mortal, lo derribò en vna cama, y della en la sepultura. Confírmelo el otro gran Señor,

que en el Reinado de Felipe Segundo, bolviendo rico de cierto gobierno, y llegando a besar la mano a su Magestad, que no ignorava lo que avia arañado con las suyas, solas estas palabras severo le dijo: Idos a vuestra casa a descansar. Fue tan grande la pesadumbre de dicho Cavallero, que llegar a su casa, y morir todo fue vno. Que ferà, Fieles mios, oir en el dia del juizio de la boca de vn Dios airado. *Discedite à me maledicti in ignem æternum.* Apartaos malditos de mi, andad, no a descansar en el ocio, y regalo de vuestras casas, sino a penar, y arder en fuegos sempiternos. Esta es la formidable sentencia, que dà el dia de oy nuestro hombre Evangelico a los combidados descorteses, que no acudieron a la Cena grande. *Nemo virorum illorum, qui vocati sunt gustabit Cenam meã.* Esta es la que los Teologos llaman pena de daño; y es la mas horrible que tiene en su armeria la Divina Iusticia. Asi que verdadera es nuestra proposicion; fundado en razon, y en experiencia el adagio: Que cenas, penas, y soles, matan los hombres.

Que peligros puedo yo temer, quando todos estos tres

contrarios, jūtas sus fuerças, conjuran oy contra mi pobre vida, que de la peste acá se sustenta de milagro. Cena grande en el Evangelio. Flaco el estomago, el sugeto sin talento para averias con mājjar de tanta lustancia, Sol paciente en el Divino Sacramento, que arroja ardientes rayos desde la Canicula de su intenso amor; y los ojos de mi entendimiento sin vigor, para recibir la carga de tantas luzes. Bastara esta pena para causar desfmayos; pero damela mayor el verme por pobre sin aquella veste nupcial que pide la grādeza del Real combite; quiero dezir, sin el discurso rico, grave, y provechoso, sin la eloquencia de oro, que requerē la autoridad del puesto, la solemnidad del dia, la nobleza del auditorio. Motivos eran estos suficientes para justificar mi descarte, y escusar de descortēs mi retirada del combite. Con todo llego animoso a lograr sus gustos, y favores del Rei Soberano, que a sus costas lo haze. Ni ay q̄ temer riesgos a la vida. No de la Cena grande, porque se come en ella vn Pan, que

ducat hunc panē, vivet in eternum. No del ardiente Sol, que recoge piadoso la actividad de sus rayos en la angosta esfera de vn viril, y los templā cō la interpuesta nube de candidos accidentes. No de la pena que dar me podria quien me diese en rostra con mi pobreza, y desnudez. *Quomodo huc intrasit?* Porque tengo la respuesta en la mano, y en el mismo cargo modesta disculpa, quando a empujones de precisa obligacion me hizo entrar quien por muchos títulos mīdar lo pudo. Por tanto, confiar de vo de la bondad, y largueza del Celestial Padre, que darā a mi tibio espíritu sobrenatural calor para digerir en discurso breve lo mas sustancial de la Cena grande. Que corroborarā la flaqueza de mis ojos, para clavarlos de hito en hito en la hermosa rueda del Divino Sol, y examinarle los fogosos rayos, con que destierra la tibieza de nuestros coraçones. Que aliviarā mi pena mayor, supliendo mi pobreza cō abundantes focorros de su gracia. Esta alcançarēmos por Maria. *Gratia*

plena.

Matt. 22

Joann. 6.

S. II.

ESCUSA DESCORTES DE
los combidados.

HOmo quidam fecit Cenam magnam. Cena grande, y no pequeña maravilla, que siendo sus platos, aunque en rebozo, los mismos que se sirven en la Mesa del Cielo, y entre ellos vn Manà Celestial, que sobre dar eterna vida, sabe a todo quanto quiere quien lo come; con todo se escusen rusticos los principales combidados; y a falta dellos, y de otros de mas alto porte, lo ayen de ser pobres pordioseros: Y estos tan bozales, rã defentédidos de su felicidad, y de la honra que reciben, q̄ es fuerça meterlos a fuerça de empellones en la Sala del combite, donde han de facar el vientre de mal año, y hallar socorrido remedio a su laceria, y necesidad. De suerte, que siendo llamados los hombres de Dios a la grandiosa Cena de gloria en el Cielo, y de gracia en la tierra en este suavissimo Sacramento; vno se despide cõ que comprò vna granja, y que ha de ir a ver, la que a

lei de prudente deviera aver visto antes de comprarla. No se muestra mas avifado el segundo, que se escusa, con que trujo de la Feria cinco pares de bueyes, y và a probarlos, y a ver si lo engañaron en la venta, que fuera digna pena de su culpa, por no aver hecho la prueba primero. Otro alega, que es recién casado, y que no le es posible acudir; no menos necio que los otros dos; por que quando el hombre mas dispuesto para banquetes, y fiestas, que durante el pan de la boda? *Vxorem duxi, & ideo non possum venire.* No và representen estorvos, sino imposibilidad en venir a la Cena. A vnos, y a otros los retira de la Cena grande el cuidado de lo téporal, el amor de las riquezas, y delicias del miserable cuerpo. Con mucha propiedad compara S. Basilio a los ricos con las mugeres preñadas, que aquecãdo mãjares saludables, regalados, y sustãciosos, qual se sirven en las mesas de

S. Basil.
apud Da
masc. lib.
2. Para-
lip. c. 17.

los Reyes, codician el barro, el estiércol, el carbon, y otras sucias viandas, que solo su nombre marea el estomago. Habla el Santo con vno de estos ricos, y dizele. *Nō te pudet lapides præfastidio appetere, quemadmodum mulieres, quæ vterum gerunt? Tu quoque lapides appetis, nimirum Sardoniches, iaspides, atque amethystos requirens.* Ven acá, hombre, criado para ver a Dios eternamente, combidado a su Mesa Real, a su Cena grande en la tierra de gracia, y en el Cielo de gloria; como no te averguenças de tener hastio del manjar, que solo puede saciar la hambre de tu alma, y causar tu eterna salud? Que razon tiene, quien puede comerse en vn bocado a todo vn Dios, para apetecer piedras, ceniza, y lodo, como las mugeres preñadas, y enfermizas? Pues así como ellas, por tener estragado el paladar, y gastado lo interior, hallan gusto en comer algezones, y pedregos de bucaro, y carbon; así tu con hambre de insaciable avaricia, apeteces piedras, que aunque preciosas, piedras, y tierra son los diamantes, topacios, rubies, amatistas; tierra es el oro, tierra la plata. Que lastimosa es

la desgana, que vna muger preñada tiene de todo aquello q̄ le ha de entrar en provecho, y criar buena sangre? Y que pasión por lo que le ha de hazer notable daño? Que aborrecimiento de manjares preciosos? Que antojos de viandas vilísimas? No de otra suerte los miserables ricos, combidados a las delicias del celestial banquete, hazen ascos del Maná como los brutos Israelitas, mostrando hambre de los pepinos, de los ajos, y cebollas de Egipto, y aun de otros manjares, a que no pueden arrostrar las bestias mismas. Con razon podemos lastimarnos de tales presieces. *Væ autem prægnantibus.* Ay de las almas, que vencen a las mugeres preñadas en el desvario de sus antojos!

Esta desdicha llorava Ieremias: *Qui nutriebantur in croceis amplexati sunt siccora.* Quien no ha de llorar vna tan grande desdicha? Vn hombre Rei por naturaleza, y por gracia, que vestia la olanda, y deslumbrava galan con la purpura, que tenia por Reino el mundo, y avia de heredar el Reino de los Cielos, cuya casa de placer era el Paraiso, a quien el Rei de los Reyes parava la mesa, a quien

Matt. 24

Ierem.
Thren. 4.

todas las criaturas a competencia servian sabrosísimos platos; ese olvidado de su grã deza, y de los altos pãfamietos de Hijo de Dios, con tedio de los regalos de la Mesa Real de su gran Padre, *amplexatus est stercorea*. No yã forçado de la necesidad, como el Prodigio, rascò bellotas, sino que voluntariamente cò los braços de sus afectos se abraçò con el estiercol, temeroso no se le fuese de las manos, como si tuviera librado en su comida el gusto principal de su bienaventurança. *Hoc maximè deplorat Tropiceta, oblitus propria conditionis ingenuas creaturas tantam dissimulare miseriam, nec modo non reputare quod tolerant, sed tanquam bona magna complecti, quã paulominus extrema sunt mala.* Palabras son de S. Bernardo. Esto es lo que triste, y compasivo el Profeta llora, que vnas criaturas tan bien nacidas, tan nobles como los hombres, rotalmente olvidadas de su alto solar, puedan disimular, y llevar con paciència tanta desventura; y no sola nète no sientã la pesada infelicidad que llevã acuestas, sino que se abraçen con ella, como con vn bien dignísimo de toda su estimacion; sièdo así verdad,

S. Bern.
serm. de
Obed.

que no es mal como quiera, sino vn tantomonta de todos los males. Tan para ser llorada, y aborrecida es la ceguera de muchos Christianos ricos, y deshonestos, que padecen antojos de tierra, y cieno, y les parece que en hartarse de esos manjares nocivos consiste todo su biẽ. Destos dize el Espiritu Santo en los Proverbios. *Per tria movetur terra, & quartum non potest sustinere. Per servum, cum regnaverit, per stultum, cum saturatus fuerit.* Tres desordenes grandes hazen temblar la tierra, y sacan de sus quicios al mundo. El primero, vn esclavo entronizado en real solio. El segundo, vn necio harto de comer, y beber. Este segundo mal es el que mas arruina las Republicas. Y a quien entiendo por necio bien comido? A aquel de quien dijo el Apostol: *Quorum Deus venter est, qui terrena sapiunt.* Todo su Dios es el regalo de sus cuerpos; todas sus mientes ponen en amontonar riquezas temporales, en cuya comparaciõ, no hazen caso de las eternas; siendo estas oro fino, y aquellas sucio lodo. Así lo siente Galfrido, citado por nuestro Padre Marcín del Rio, en sus adagios. *Stultus satiatus cibo,*

Prov.
cap. 30.

Galfrid.

& *suppetentibus sibi subsidiis temporalibus, attentus pariter, & contentus. Huiusmodi improperat stultis Apostolus dicens: Iam saturati estis; iam divites facti estis.* El loco, harto de comer, es vn rico avaro, y gloton, q̄ siempre està piando por bienes transitorios, y quanto mas come, sino mas satisfecho, mas contento. A semejantes hombres sin juicio, zahiere con su locura el Apostol. Hombres que pretendeis hazer? hasta donde ha de llegar la hambre, y sed de vuestra codicia? Yà estais hartos, y no lo pareceis: Yà ricos, y nunca mas pobres. Tan gozofos en los abrazos de ese estiercol, que ni se acuerdan de Dios, ni hazen caso de las honras de su Casa, de las delicias de su Mesa. Como no ha de estremecerse la tierra con tan pesada carga, y hazerse bocas para tragarlos vivos? *Vae ei, qui multiplicat non sua; usquequo aggravat contra se densum lutum,* dize Abacuc. Ay de aquel, que està muy diestro en multiplicar bienes que no son suyos, ò porq̄ los roba con malos tratos, ò porque no se aprovecha mas dellos, que si fueran agenos. Otros finalmente, siendo la misma pobreza, y desventu-

ra, pereciendo de hambre, quando devieran alçar las manos al Cielo, y darle gracias por la ocasion que les ofrecia, para matarla a costa agena, son tan desconocidos, tan groseros, tan locos, que es necesario arrastrarlos a violencias vivas, y hazerles entrar como refes al matadero a puros empellones. *Compelle intrare.*

A que Rei le sucediò jamàs con sus vasallos, lo que le sucede a Dios con los hombres, que ni a buenas, ni a malas los puede traer al recibo de sus dones, y beneficios? Cada día vemos correr a esos Convètos tropas de pobres, compitiendo los cojos con los sanos de pies, los pesados con los muy ligeros, los viejos cõ los niños, sobre quien llegará antes a repartirse como bendito vn pan, que tal vez es necesaria para comerlo hambre de quinze dias, y a participar de vna olla de legumbres con vn rayo de azeite, y vn poco de sal, que lo mas sabroso que se halla en ella, es la religiosa caridad con q̄ se guisa, y el pio afecto con que se dà. Pues que quiere ser, que combidandonos con su Mesa el Rei del Cielo, y siendo sus manjares tanto

mas fazonados, gustosos, y fa-
ludables, que las viandas de
los Reyes de la tierra, con to-
do a las mesas de aqueſtos, al
primer reclamo, bolamos tã
ligeros, y a la de aquel nos
movemos tan pesados, que
nos han de arrastrar por los
cabellos? Hombres ay en la
Chriſtidad de apetoito tan
poſtrado para todo aquello
que les ha de entrar en pro-
vecho; Catolicos tan deſga-
nados del Pan Celeſtial, en q̄
eſtà librado ſu eterno vivir;
Señoras Chriſtianas, tan in-
devotas, y tan deſamoras

de Chriſto, que tienen por
cargaſa penſion la frequen-
cia deſte venerable, y dulciſi-
mo Sacramento: y ſabiendo
que es Pan de cada dia, ſe
contentã de comerlo de mes
en mes, y aun de año en año.
Y para el cuerpo corrupti-
ble, que ſerã mañana manjar
de gusanos, no tendrã por
fieſta la que no celebran con
almuerzo, y merienda ſobre
cena, y comida. O juizio er-
rado, ò villano deſacierto, y
perverſa inclinacion de los
Hijos de Adan!

S. III.

DEPRAVADA INCLINACION
de los hombres, que al infierno nos vamos por
nueſtros pies, y al Cielo nos han de
llevar arrastrados.

A Penas ſaca el Sapien-
tiſimo Criador de
los feos eſconces de
la nada, a las hermosas luzes
del noble humano ſer a nueſ-
tro Padre primero; apenas le
infunde vida cõ el vital alien-
to de ſu Divina boca, quãdo
oigo que dize el Texto San-
to. *Tulit Deus hominem, & po-
ſuit eum in Paradyſo.* Avialo
criado fuera del Paraifo en

el campo Damasceno; y pa-
reciẽdole eſte menos como
da habitacion para el Rei de
las criaturas, tratò de mejo-
rarlo de nueſto; tomòlo de la
mano, y metiòlo en el Parai-
ſo. Dixerayò que lo guiò el
Señor a aquel deleitoſo, y
apacible lugar; y que en viẽ-
dolo el hombre codicioſo de
gozar ſus delicias, ſe entra-
rã en el por ſus pies, y aunq̄

Genef. 2.

fuera hárrta cortesía con las ansias de verse yá en el esperar la licencia para la entrada, que estava solicitando por los ojos su rarísima amenidad. Lo contrario sintió *S. Amb.* San Ambrosio, el qual donde la Vulgata dize *Tulit*, leyó *Apprehendit*. Extraño lenguaje. Que prendió Dios al hombre para llevarlo al Paraíso con la fuerza con que acá los Ministros de Justicia al malhechor a sepultarlo en vn calabozo, ò amarrarlo a vn báco de crugia. Quien tal oye podrá imaginar, que el Paraíso se hizo para Argel, ò para Oran de los hombres, ò que quiere su Magestad tener a Adan arrastrado en él, y darselo por carcel por algun delito. Pero no, que entonces aun no avia cometido la culpa, que lo hizo despues merecedor de mayores penas. Al menos pensará, que aquel era mui otro de los q̄ nos pinta el nombre; es a saber, no lugar de recreación, sino algun eriazo yermo, espinoso, destemplado, y horrible, lleno de jarales, vivar de basiliscos, y montarazes fieras, entre las quales pronostica el hombre, que ha de padecer tales, y tantos peligros de la vida, y que ha de pasar la suya con tanta incomodi-

dad, y trabajo, que porque no haga fuga, parece ler necesario lo metra en prisiones la Justicia de Dios, y preso por el Rei, dè con él en el Paraíso. *Apprehendit eum, & posuit in Paradiso.*

Pero si sabe de cierto, que este era lo que suena, y mucho mas de lo que dèl puede concebir el que nūca lo vió. *Locus voluptatis*, vna estancia, obra toda del buen gusto de Dios, consagrada al honesto deleite, lugar por antonomasia de las delicias, al qual cōpetian con superiores ventajas todas las excelências, que de sus fabulosos Elisios contaron, y cantaron los Poetas; vn Parque a todos tiempos de Primavera, siempre florido, y siempre fructuoso; vn Aranjuez del Rei de las criaturas, sobre toda exageración apacible, saludable su clima, serenissimo su Cielo, y esento de peregrinas impresiones, puro, y vivifico el aire, templados, y corteses los viétos, vistosos, y agradables los paisés, donde el hombre ha de hallar quanto quiera para su entretenimiento; quien asentare todo esto por cosa mui cierta, y luego oyere de boca de vn Doctor tan grande como San Ambrosio, que a ese lugar rá ameno, y deseable,

ble lleva Dios preso al primer hõbre; poco serà aborrecer en el padre la depravada inclinacion de los hijos, que si se deja a la elecciõ de nuestro alvedrio, primero echarèmos por el camino del infierno, q̄ se llama, y es de verdad, *locus tormentorum*, lugar de tormentos, carcel de desesperados, hospital de eternos duelos, casa de locos, que nunca seràn por la pena cuerdos, que por el camino del Celestial Paraíso, *locus voluptatis*, rica posesion, donde sin fatiga de cultivo, por si mismos se nacè los contentos, y que si en ella avemos de entrar a ser dichosos con su usufruto, nos ha de tomar presos, y arrastrar pór los cabezones la Mano omnipotente de Dios, con la misma fuerza con que si a ser eternamente deldichados nos llevase a la horca, ò galeras, y azotes del infierno. Con que velocidad corren los hombres a la perdicion por sus pies? Con que pesadumbre se mueven a su eterna salud, aũ ayudados de los agenos?

Olea 5r. Espantale cõ razon Oleastro de la facilidad con que las Señoras Israelitas ofrecieron sus galas, sus ajorcas, cadenas, arracadas, y gargantillas de oro para fundir vn

idolo, en tan grave ofensa, y desprecio del verdadero Dios, y dize asi. *Si ab vxore, aut filia monile auferas ad bonum aliquod, vix tota die fletum, & turbationem domus cõpescere poteris. Nunc verò tam facillè se pretiosis spoliari permittunt ad idola.* Quitadle por fuerza a vuestra hija, ò mugger vna de sus joyas para remediar la estrema necesidad del pobre enfermo envergõçante de la vecindad, ò parroquia, ò para hazer vn ornamento de Iglesia. En muchos dias no le vereis la cara alegre, ni la podreis consolar, ni enjugarle las lagrimas, ni moderar su sentimiẽto, y turbacion; de dia, y de noche està suspirando por su joya, como si se la huvieran robado ladrones; y para fabricar idolos de hermosura, para alquilar vn balcon, donde vean los toros, para salir de gala en vn farao, ò paseo de Carnestolendas, para afeites de hermosura, en que idolatre la ciega juventud, gustosas veràn fundir su plata, y empeñar los mas costosos dices. *His admonemur, dize este gran Doctor, quam faciles simus ad vitia, & quam d'fides ad opera virtutum. Impetat virtus, & dormimus; annuit vitium, & iam currimus.*

Vtinam sic se sueret homo à vitis rogari, quemadmodum ad opera virtutum. Aquí se ve manifestamente lo perverso de nuestra inclinaciõ; quan prótos nos hallamos para obedecer a los vicios, quan sueltos para seguirlos, llevandonos a horrendos despeñaderos, y quã tardos para la virtud, que con zelo de nuestra felicidad nos conduce al Paraíso. Conbidanos esta a la Cena grande, a inmenfos, y perdurables bienes, y no quiere q̄ pongamos de nuestra casa mas que el querer, y nos elcufamos villanos, y descorteses. Toca a nuestras puertas para entrar a hazernos dulce compañía, y hazemos del fordo, y del dormido. A otra puerta, que esta nose abre; estãdo las de nuestras casas, y sentidos siempre patentés al vicio. Nada haze aquella a buenas con nosotros, y si algo ha de recabar, nos ha de llevar presos, y violentados a su servicio, y al divino. Este nos haze del ojo, y a la menor significaciõ

saltamos en seguimiento fuyo, sin tropezar en inconvenientes, y dificultades, por muy grandes que se nos pongan delante. O quan grande fuera nuestra dicha, si tanto nos hizieramos de rogar de los vicios, como nos hazemos importunar de la virtud; si tan caros nos vendieramos a los banquetes, y pasatiempos del mundo, como nos recateamos a la Mesa de Dios, y delicias del Cielo! Pues a la vanidad, al pecado, al infierno vamos alegres, re mudando postas con la propension con que las cosas a sus centros. Pero a la Iglesia, a exercicios de oraciõ, a sermones, y frecuencia de Sacramentos, a visitas de cárceles, y hospitales, a diligenciar la salvacion de nuestras almas, con pies tan de plomo, con renitencia tan rara, como si nos llevasen, ò presos a la carcel, ò condenados a vn remo. *Compelle intrare.* No vale la razon, y persuasiva cortès; fuerça es apelar a los empellones.

§. III.

QUE ES LOCA DESCORTESIA, Y BARBARA RVSTICIDAD, no ðse los hombres a Dios, quando los llama a gustos.

LO mismo que a nuestro hombre Evangelico, le

sucediõ al otro Rei, que para celebrar las bodas del Prin-

Principe su hijo , mandò a-
prestar vn suntuoso banquete.
Estando yà todo a punto,
y las mesas puestas con apa-
rato real, salè por varias par-
tes pages , ò alabarderos a
convocar los combidados.Y
quando estos parece que de-
vieran saltar de placer con
favor tan grande de Princi-
pe tan benigno, y liberal, hi-
zieron del tan poca estima-
cion , que no quisieron acu-
dir a la fiesta. *Et nolebant ve-*
nire. No los alista el Rei , ò
los quinta por fuerça para la
guerra. No los llama a las
Cortes para pedir algun ser-
vicio traordinario, ò cargar
los de alcabalas, y tributos.
No han de marchar a lidiar
con la hambre, con la desnudez,
con el calor, y frio , y
otras incomodidades de vn
peligroso sitio, ò larga cam-
paña, que se comen a milla-
res los hombres. El llama-
miento que haze, es a soleni-
dad de bodas de su Princi-
pe, a entretener los oïdos cõ
grata variedad de voces, y
mùsicos instrumentos , que
nunca faltan en las Fiestas
Reales; a deleitar el gusto cõ
manjares regalados, y esqui-
sitos, a mucho pan floreado,
y de Rei, a caza, bolateria, y
terneras pingues, que de to-
do estàn rellenas las dispen-

sas, *Tauri mei, & altilia occisa*
sunt, a divertir los ojos con el
mas ostentoso ornato de la
Casa Real , con la vista apa-
cible de libreas, a competen-
cia hermosas, y ricas; a bai-
les, y saraos , comedias, jus-
tas , torneos, encamisadas,
corridas de toros , y otros
entretenimientos infinitos,
con que se solenizan, y feste-
jan los casamientos de los
Principes. *Et nolebant venire.*
Intereses tan grâdes de gus-
to, de honra, y provecho, no
recaban la venida al combi-
te. Tan a secas se descartan,
tan sin dorar dan a los cria-
dos el no, como si los llama-
fen para desterrarlos de sus
casas, y embarcarlos mania-
tados a jornadas, y empresas
vltamarinas , ò a poblar de
remeros las galeras. Y dize
la Eterna Verdad ser este vn
vivo dibujo de lo que le su-
cede a Dios con los hõbres,
quando por medio de sus
Apostolicos Predicadores los
combida, ò en la tierra con
el banquete de gracia, que es
el Soberano Sacramento , ò
para el Cielo con la Mesa de
su Gloria; que siendo en si
qualquiera de las dos de tã-
ta codicia; en el aprecio de
los rusticos combidados, lo
son las dos de tan poca , que
es necesario llevarlos cõ vio-

lentos impulsos. *Compelle intrare.*

S. Ioann.
Chrijost.

Con razon llora esta San Iuan Chrisostomo, por vna de las mas coronadas sinrazones, que vemos en el mundo. *Quid igitur demētius, quàm cum in nuptias vocaris, resilires?* Vèn acá, hombre, en que sefo cabe, lo que cabe en el rnyo, si es que lo tienes; que combidado a fiestas, y banquetes de bodas, te ay an de arrastrar como a la horca? Que te ay an de préder para llevarte al Paraiso? Que mas resistencia haràs quando te tomen preso para dar contigo en las carceles, ò hogueras del infierno? Puede se imaginar locura mayor? Si; Santo mio, aqui os darèmos cada dia otra groseria mas desatinada, y detestable, en gente que se pica de mui cortefana, y entendida. El Rei de los Reyes, y Señor de los Señores nos està combidando con aquel esplendido banquete, q̄ preparò para las bodas de su Cordero, Divino Principe de las eternidades, quãdo amãte mas fino se desposò cõ la Iglesia, *Sponsabo te mihi in Fide.* Aqui nos haze, no yã vn plato, sino mil guisados de su Sacratissimo Cuerpo; aqui brinda a nuestra eterna salud con el nectar generoso

Osc. 2.

de su preciosissima sangre, cõ aquel Vno, q̄ engendra virgines, *Vinum germinans Virgines*; El mismo nos sirve la copa. *Bibite amici, & inebriamini charissimi.* Aqui nos dà vn Pan como vnas flores de la flor de la harina de aquel Trigo Candéal, que lo es de los escogidos, y paniaguados suyos, *frumentum electorum.* Quien tal oye, que no esclame: *Beati qui ad Cenam nuptiarum Agni vocati sum!* O mil vezes dichotos los que merecieron ser combidados a la Cena grande de las bodas del Cordero! Al paso que infelices los que no fueron dignos de tan gran favor. Siendo pues esta honra tan sobre todos nuestros meritos, que fuera poco agotar todas nuestras venas; por llegar a gozarla, somos tan desentendidos de nuestras mayores glorias, tan villanos, tã locos, que a empellones nos han de introducir a lograrla. *Et nolebant venire. Compelle intrare.*

Zach. 9.

Cant. 5.

Zach. 9.

Apoc. 19

Muchos vivè oy en el Pueblo Christiano (gran mal!) a quienes los Iuezes Ecclesiasticos, como Ministros de la Iusticia de Dios, han de préder, y apremiar, y ligar con censuras, y echarlos por los pulpitos a la verguença, y como

mo arrastrarlos a que cumplan con la Parroquia, y si quiera vna vez al año; y no quiera el Cielo, que esa condaño, lleguen a la sagrada Comunion. Quátos Titulos, quantos Cavalleros, y Ciudadanos de primera clase vivē oy en vna Ciudad tan catolica, y pia como Zaragoza, que no tienen por fiesta de guardar la que no desperdician, y profanan con puntuals asistencias al combite, a la merienda, a la musica, al bureo, a la comedia, al prado, a la casa del juego, y de la ocasion, siendo las mas abúdosas mesas del mundo, tan pobres de gustos verdaderos, tan yermas de manjares, que hartan la hambre de nuestras almas; y no ay fuerza de precepto, de autoridad, de razon, no ay respeto humano, ni divino, que los traiga a probar los de la Mesa del Cielo? Como vinieran, si los llamara Christo a beber el Caliz amargo de su Pasion, a participar las hielés de su Cruz, los que hallā tanta repugnancia en acudir a gozar de asiento las delicias de su Mesa? O perversa, y execrable naturaleza de los hombres, para su bien mas pesados que el plomo; para su mal mas ligeros que

el viento! Bien llora S. Bernardo. *Magna cōfusio est, quod mali velocius currunt ad infernos, & mortem, quam nos ad cœlum, & ad vitam.* Notable cōfusión, que los malos corran mas ligeros al infierno, y a la muerte eterna, que nosotros al Cielo, y a la eterna vida.

Mui bien conocido tenia este estrago de nuestro gusto la Santa Esposa, quando cautelándose del, para no arriesgar las ganancias, las hōras, y regalos que tenia librados, como en segura finca en los abraços tiernos, en la dulce compañía, y trato familiar, en la estrecha vnion con su castissimo Esposo, ansiosa, y humilde le suplica a voces de lo intimo de su coraçon. *Trabe me post te.* Es mui digna de ser ponderada la frase con que lo dize, y la fuerza de aquel imperativo *Trabe*, que es propriamente arrebatar cō fuerza. Varios son los modos de traer, y atraer. Ay atraer guiando, como el destron al ciego, y a esto llaman los Latinos *Ducere*. Y al Capitan *Dux*, porque guia el exercito. Ay atraer con engaño; y esto es propriamēte *Seducere*, engañar. Ay atraer cō halagos, con caricias, y beneficios. Esto declaran con el verbo *Allicio*. Ay traer a

Cant. I.

cuestras, como el azacan la carga, ò como la madre al niño, que a sus pechos cria. Eso significan los verbos, *Gerere*, y *Portare*. Ay finalmente traer arrastrando a quien se resiste, y eso es en propiedad de lengua Latina, *Trahere*. De todas estas maneras suele Dios atraer a si las almas. Vnas vezes las guia como a ciegas con el amor de las cosas del mundo, que aun no alcançan a ver los inmensos bienes que tienen en su Magestad. *Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor eius*. Yo la llevarè a la soledad, y alli le quitarè las cararatas de los ojos, para que vea la hermosura de la virtud, y se enamore della. Otras vezes dulzemente las engaña, y como Divino Pescador con el cevillo del consuelo interior, oculta el anzuelo del auxilio, que eficazmente los saca de las aguas de sus viciosos deleites. No sè si reconociò este sabroso engaño el Profeta Jeremias. *Seduxisti me, Domine, & seductus sum: Fortior me fuisti, & invaluisti*. Engañastelme, Señor, y aunque confieso que fui engañado, no me di por tal. Destos engaños muchos. Bien se vè que tiene grande fuerza la maña, pues esta prevaleciò contra

mi, y me rindiò a vuestro Divino querer. Otras vezes acariciandoles con donativos, y regalos que les haze; con que deshaladas corren en pòs de su Magestad. *In odorem curvamus unguentorum tuorum*. Otras colgandolas a sus pechos. *Ad vbera mea portabimini*, como la madre al infante tierno. *Sicut portare solet nutrix infantem*. Otras finalmènte cò fuerças secretas, con impulsos, y empellones valientes que les dà, ò yà tirandolas para si con dobles maromas. *In funiculis Adam traham eos*. Y desta suerte le suplica la Esposa, que la lleve a si, que la tire, y arrastre, como quien teme el desorden de la depravada, y descortès naturaleza, que se le ha de resistir. *Trahere me post te. Compelle intrare*.

Mas querria yo saber, Esposa Santa, que razon podèis tener para aguardar esos violentos impulsos del amado? No necesita dellos la piedra para bolver a su centro, si para apartarse del. Pues si aquel lo es de vuestro descàso, que necesidad ay de mano que os impela, de espuela que os aguije? Si sabeis las dichas que en su regazo os aguardan; si sois bienaventurada con sola su vista; si estais

Cant. I.

Num. II.

Ose. I.

Ose. 2.

ere. 20.

rais en gloria quando tratáis con él; si es para todos los que le comunicá, y para vos con prerogativa singular, rica mina de celestiales tesoros, caudalosa fuente de puras delicias; mirad que cede en descredito vuestro, si yá no tambien luyo, esperar q os arrastre a la fruicion pacifica de tan inmelo bien. A! Que es esta la miserabile condicion de los hombres, que aun espoleados có tanto azicate de gusto, y provecho, de honor, y comodidad, que son los quicios de las humanas acciones, esperamos fuerças extrinsecas que nos lleven a Dios, y es necesario prèder-nos, como si nos huviesen de meter en la carcel, conduciendonos realmente a desahogos, y privilegios de Paraiso, a delicias adelantadas del Cielo. Digno sentimiento de San Bernardo en el Sermón 21. sobre los Cantares. *Quid? sponsa ne ergo necesse habet trahi, & hoc ad sponsam? Quam pauci post te, Domine IESV, ire volunt, cum tamen ad te pervenire nemo sit, qui nolit. Hoc scientibus tunc tuis, quia delectationes in dextera tua, vsq; in finem.* Esposa era de Christo la purissima virgen Lucia. Para llevarla a la casa publica de la torpeza iufame, ne-

cesario es tirarla con gumenas, y muchos pares de bueyes, y toda éla fuerça es poca para moverla. Pero para ir al Espolo, aunque sea por puntas de espadas, por hogueras, por muertes, ella se vá por sus pies, no necesita de fuerças que la impelan, de fogas, ò brutos que la tiren. Para bien ir, así avriamos de ir corrièdo desalados a Dios, así arrastrados al vicio, no como muchos de los fieles andan arrastrados dél. Pues que portento de desamor ingrato es este, dize Bernardo, ò que falta de consideració, y juicio, en vna Señora tan noble, tan entendida de sus obligaciones, tan amante, tã cuerda? De quando acá necesita la Esposa de que a empellones la lleven a enlazarse con los brazos de su Esposo; y mas siendo este Soberano Príncipe tan hermoso, tan rico, tan sabio, tan poderoso, y bueno como Dios, y ella de humilde solar, quinta esencia de ignorancia, de pobreza, y desventurá! Que mas cara se le vendiera, si fuera ella Reina de dos mundos, la gala de la beldad, y del saber, y el algun pobrete de bajo porte, rijofo en su condicion, fiero en su aspecto, despreciable, y asqueroso en su talle, ò infan-

S. Bern.
serm. 21.
in Cant.

me, y aborrecible por sus obras, y viles inclinaciones?

O Señor IESVS! O Esposo dulcissimo de nuestras almas! O el mas gracioso de los hijos de los hombres! O retrato humano de Divina hermosura! O resplandor de la gloria de vuestro Padre! O Espejo cristalino, en quien desean mirarse los Angeles! Y como es verdad que todos los que a luz superior conocen lo incôparable de vuestras prendas, la nobleza, y desinterès de vuestro trato, las finezas de vuestro amor, querrian llegar a vnirse estrechamente con vos, por la experiencia que tienen de quan a manos llenas repartis con ellos vuestros tesoros, y los enriqueceis con todo genero de dones, y beneficios. Mas, ô caso extraño! Que ni la grandeza destos, que suelen quebrantar peñascos, y domesticar fieras, ni el exceso infinito de vuestros merecimientos, es poderoso para que de nuestrabuena, y libre voluntad nos vamos a vos, sino que es necesaria fuerça, como si nos llevasen a vn triste cautiverio, y perpetua servidumbre. Quien ay en-

tre los fieles, ô tan pobre de fe, ô tâ falto de entendimiêto, que no alcâce, que el servir a Dios, es reinar; que es gloria el amar a Christo; que es inestimable su gracia, ganãiosa, y dulcissima su amistad; que la buena conciencia es vn bâquete perpetuo; que la perfeta quietud de nuestras almas, la bonança de nuestras conciencias, la paz interior de nuestros coraçones, el Cielo adelantado en la tierra, està vinculado a la puntual observancia de sus leyes, al ajuste de nuestros afectos, con los fueros de la razon, a los exercicios de virtud, y piedad, a la frecuencia de los Santos Sacramentos? Quien serà tan ciego que no vea los raudales de felicidad, y alegria del Cielo, que arrojan las fuentes del Salvador? Pues que dirèmos agora, Fieles mios, de nuestro desatino, que carleando de sed, y pereciendo de hãbre de gustos verdaderos, nos mostramos tan desgãnados de Dios, que nos han de llevar a vivos empellos a su Casa, y a su

Mesa? *Compelle
inire.*

§. V.

QUE MUCHOS DE LOS CHRIS-
tianos somos mas descorteses con Dios, que los
combidados a la Cena grande, y
dignos de su castigo.

Este es, aun no bien re-
presentado, el agravo
grande que al
Rei Evangelico hizieron oy
sus convidados, descortan-
dose rusticos, y descorteses
de su Cena grande; provocã-
do la justa indignacion con
que fulminò sentencia con-
tra ellos. *Nemo virorum illo-
rum, qui vocati sunt gustabit
Cenam meam.* Ninguno de
los llamados a comer con-
migo, gustarà de mi Cena, ni
se verà eternamente dentro
de mi casa. Mas que senten-
cia es esta, rectissimo Iuez, y
Principe prudentissimo? Ellos
voluntariamente se despiden
de vuestra Mesa, y el no ve-
nir les dais en penitencia?
Mas rigurosa parece que la
merocia la gravedad de su
delito. Esperava yo que em-
biades gente armada, que
los abraçase dentro de sus
casas, ò que les parase la hor-
ca a las puertas. Que podeis
esperar de vasallos, que tan

poco cariño muestrã a vues-
tra persona, y ningun respe-
to a la Magestad? Gravissima
fue su culpa; pero no sè si en-
tendemos bien el rigor de la
pena, con que el Rei la casti-
ga, que es mas grave de lo
que parece.

Proponenos el amado Di-
cipulo la venida al mudo del
Verbo Eterno en carne mor-
tal. A que viene? A librar a
los hombres de la dura ser-
vidumbre del pecado, y del
Demonio, a sacar los del in-
fierno. Y viniendo a hazerles
este grãdiolo beneficio, vnos
lo recibierò gustosos, y agra-
decidos, y le estimaron in-
finito el trabajo del viage;
otros hizieron de la merced
tan poca estimacion, que le
dieron con las puertas en los
ojos; y estos fueron los que
por ser de su nacion, y mu-
chos de su sangre, estavan
mas obligados a hazerle to-
do genero de ficstas, y aga-
sajos. *Et sui cum non recepe-
runt.*

unt. De suerte, que vnos lo reciben con agrado, y otros muestran pesar de su venida, y hazen quanto pueden por echarlo del mundo. *Erasmus cum de terra viventium.* Mas veamos como se porta el Señor con los vnos, y con los otros? Como premia a sus apasionados, y devotos, y como castiga a sus mal afectos? De los primeros dize: *Ioann. 1.* *Quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri.* Muí bié les paga el bué hospedage, pues los adoptò en Hijos herederos de su Reino, quando les bastara por colmado galardón la hora de aver pisado sus umbrales. Pero es mucho de notar, que haziendo mención el Santo Evangelista del premio de los amigos que lo albergaró en sus casas, no dize palabra del castigo de los cótrarios, que no quisieron admitirlo en las suyas. Pues porque disimula con ellos? Porque no toma exemplar vengança, q̄ sitiva al escarmiento, y desagravio del desprecio que hizieron de su Persona Divina? No es de ese parecer San Iuan Chrisostomo, antes juzga, que la divina Iusticia no pudo castigarlos mas severa. *Quid autem tam grave, quàm non recepisse Filium Dei? Que*

S. Chryso-
stom.

suplicio mas grave, que no aver recebido al Hijo de Dios, y privadose de los beneficios de su venida? Para quien cierra las ventanas al Sol, que va a entrarse por ellas, que pena mas rigurosa, que carecer de sus rayos, y quedarfe de dia a malas noches embuelto en horribles tinieblas? Para quien jaze enfermo de vna dolencia peligrosa, y no admite la visita del Medico experto, que castigo mayor, que morir como vn bruto, ó padecer por largo tiempo los accidentes, y dolores de su achaque, sin aplicar remedios, q̄ pudierã expelerlo? Para quié pone obice a las corrientes, que se encaminan a regar, y fertilizar sus campos, que rigor mas terrible, que dejarfe los secos eriazos, secundos de solas malezas, y abrojos? Este pues es el severísimo castigo, q̄ por sus manos se toman los que no quieren acudir a la Cena grande, có que el Señor se halla desobligado a darles otro, que no se si pudiera mayor. *Nemo virorum illorum, qui vocati sunt, gustabit cenam meam.*

Pero temo, Fieles míos, q̄ esta groseria, este agravio q̄ los combidados hazen a su Principe, ya que no pueda

just.

justifica se en los Tribunales de Dios, ha de parecer menos grave careado con el gravísimo, que a este mismo Rei, y Señor Sacramentado le hazen todos los años muchos Cavalleros, y Ciudadanos de la Católica Zaragoza. Y para que yo acierte a proponerlo modesto, a lamientarlo compasivo, y a reprehenderlo zeloso de la honra de Dios, y del bié espiritual, y temporal desta Nobilísima Republica, alentemos por cierto lo que nos vende por tal, regida por el Espiritu Santo nuestra Madre la Iglesia, quando en la presente solemnidad canta el Evangelio de la Cena grande, que en esta se nos dibuja el combate del venerabilísimo Sacramento. Pudieran ser las pruebas tan reales, como el mismo banquete: Pero con tal fiador de autoridad, es escusado el probarlo, quando para el intento basta suponerlo.

Segun esto, siempre que Christo Señor nuestro se expone patente en alguna de nuestras Iglesias, en ella celebra su Cena grande, y para ella combida amoroso, y liberal a todos sus Fieles. Quié ay, que a lei de Christiano, no reconozca la obligacion

que le corre de acudir a honrar, y venerar a su Magestad, a asistirlo devoto, a cortarle agradecido, como fiel vasallo a su Rei, y Señor, a disfrutar feliz los favores de su agrado, los beneficios de su clemencia, las honras de su casa, la franqueza, y regalo de su Mesa? Si en todo el universo, en solo vn Templo se franqueara este Señor debajo de las especies Sacramentales, como se despoblara el mundo por acudir a verlo? Si fue exceso de su bondad exponerse en la mas humilde aldea, y en las poblaciones grandes casi en cada barrio, por escusarnos trabajos, y riesgos de largas romerías, exceso será en nosotros de piedad ingrata, y barbara villania, no hazer en obsequio suyo a menos costa, lo que nos tuvieramos por muy dichosos de hazer a mas, corriendo costas, navegando mares con peligros de la salud, y de la vida. El ser Dios tá prodigo, y tan humano con nosotros, mal puede justificar nuestra esquivéz, y mala correspondencia; ni el aparecerse para nuestro bien del Solio de su grádeza, nos puede dar licencia para perderle el respeto, ò catar menos reverencia a su Magestad. Es

posible, que no le ha de valer la prerogativa de su Divinidad, para que la mucha con-

versacion, y el comunicarse nos tanto, no nos sea causa de menosprecio?

§. VI.

*PROFANAS CARNESTOLEN-
das, introduzidas por el Demonio, para opo-
sicion al culto solemne del Soberano
Sacramento,*

REvoquemos agora a la memoria, que no sè si lo podremos hazer sin verguença en cara, y dolor en coraçon, lo que en el año de cinquenta y dos sucediò en nuestra Zaragoza. Solian celebrarse en Barcelona las fiestas de Carnestolendas, si en alguna Iglesia con lucimiento a lo Divino, por la Ciudad con la profana ostentacion de mascarar, y bailes, que todo el mudo sabe. Castigò Dios, mas Padre piadoso, que severo Iuez, aquella Christianissima Provincia con las calamidades, y tragedias luctuosas de tan sangrienta guerra. Al estruendo del açote, yà que no al de la predicacion, que amenaçava con èl, despertarò finalmente, abrierò los ojos, reconocierò humildes la paternà mano que los heria, be-

saronla, y alçaron las fuyas de aquel execrable, y gentilico abuso. Viendose Satanas desalojado de aquel puesto, trasladò su feria a Zaragoza; y hallando buena disposicion en la libertad de costumbres, y olvido del Cielo, con que en este siglo infeliz vive la mayor parte del Pueblo Christiano, fuele facil salir cò su intento. Con que al mismo tiempo en que en esta Ciudad se publicava el Jubileo de las Quarenta horas, y Christo Rei de Reyes patente en varias Iglesias a toda gala, y Sacra Magestad en el Solio Imperial del Soberano Sacramento combidava humano, y divino a todos los Fieles con su Cena grande, saliò al oposito el enemigo comun a banderas desplegadas, y en campo abierto arbolò las fuyas, animò clari-

nes,

nes, tocò cajas, convocando al vulgo vano, y novelero a la Puerra del Carmen Calçado, al mismo pueſto, que en otro tiempo ſolia frequentar religioso, y pio, por eſtar allí el Via-Crucis entre los Religioſiſimos Conventos de Capuchinos, y Trinitarios Defcalços. Al primer reclamo bolo defalado, y ciego a dõde hizo llamada el enemigo, tan a pendon herido, q̄ quedò deſierta la Casa de Dios, ſolitarios los Templos, q̄ los años antecedètes erã angofros, ſin reſpcto a ſu venerable Deidad patète; ſin atenciõ a los exceſivos gaſtos del teforo de ſu ſangre, que agotò en el combite. Salieron por ſu orden Miniſtros zelosos de ſu honor a detener al Pueblo en aquel publico, y laſtimoſo precipicio de las almas, y revocar lo a gozar las delicias de ſu Meſa; y ſi bien ſe hizieron diligencias, todo fue predicar en deſierto. Lamentòſe triſte la Católica Zaragoza tranſfigurada, como por arte de encantamento, en mui otra de la que ſe ſolia; ſino en eclipſes de fe, en deſmayos de devocion, en licenciola libertad, y deſcarrada malicia, en rotura de coſtùbres, en exceſivos gaſtos, è indigniſimas oſenta-

ciones de varios, y profanos trages, en olvido de la Chriſtiana modeſtia, en acciones, que los miſmos que las executan, por evitar la pena de ſu confuſion, ſobreponè malaras a ſus roſtros, con gran deſcredito de quien tal haze, y tal permite, con ſumo deſcòſuelo de todos los buenos, que nunca faltan, y con exemplo harto perjudicial a otras Poblaciones de la Corona.

A Zaragoza, y quan ſin agravio tuyo pueden dezir los que zelan tu verdadero bien, que degeneraſte mucho en la ſantidad de lo que fuiſte en vn tiempo. Aveis de ſaber, Fieles mios, que en las coſtas de Africa ay vna Ciudad grande, cabeça de Reino, que con ſus armadas cõquiſtò el Inviſtiſimo Emperador Carlos Quinto; eſtà ſituada donde lo eſtuvo antiguamente la gran Cartago, aquella fauofa Emula del Romano Imperio. Llamãſe agora Tunes. Y eſte nõbre, dizen algunos que le quedò de que paſando cierto Señor con ſus baxeles a viſta ſuya, viendo la tan aſolada, y acordandose de lo que fue en el Reinado de los Cartagineſes, eſclamò con grande admiracion. *Tu ne es illa Car-*

thago? Es posible, que tu eres aquella Cartago soberbia, q̄ puso en cuidado a Roma? Que de aquel cuerpo hermoso no queda sino este triste esqueleto? *Tu ne es?* De allí quieren que le quedale este nombre de Tunes. No averiguo yo la etimologia. Pero digo que casi podriamos hazer semejante pregunta a nuestra Zaragoza, particularmente quien la cõtempla entre las disoluciones de carnestolendas. *Tu ne es?* Es posible, que tu eres aquella Ciudad, que santificò viva con su presencia la Reina del Cielo, haziendo tantos milagros por venir a visitarte, quantos pasos diò desde Palestina a España; y agora la santifica con su asistencia en la Sagrada, y Angelica Capilla del Pilar? Y la defiende con la sombra de su proteccion? Tu eres aquella Poblacion Augusta donde el Ilustrissimo Apostol Santiago le labrò a esta Señora a las riberas del Hebro el primer Templo, q̄ tuvo en el mundo? Tu eres aquella, que poblò el Cielo a millares de Martires valerosos, y que en esta gloria llegó a competir con la misma Roma? Tu aquella, cuyas calles se regaron con tanta sangre de tus esclarecidos hijos, de-

rramada por amor de Christo, y de su Fè? Tu aquella q̄ mereciste ser toda Templo, toda venerable Santuario, y que se hollasen con devotos labios las calles, que pifas cõ tus pies? Tu aquella que tuviste fama, y hechos de la Ciudad mas honesta del Christianismo? Tu la Catolica, la pia, la exemplar, que fuisse modelo de toda virtud, y diste leyes de admirable gobierno a tantas Naciones estrangeras? Pues como permites, que a Ciudad tã de Dios, y de sus Santos, a Casa tã de Oracion, la conviertan gentilicos abusos en cueva de ladrones? Como aquel Sagrado de la santidad en madriguera de todos los vicios? Como se perdiò el respeto por particulares titulos, devido a los Relicarios de tus Templos, que casi seria mejor cerrarlos, y poner entredicho a los concursos, por las insolencias, que tu loca jubetud en ellos comete? Como aquellas mismas calles q̄ se regaron cõ sangre de Martires, se bañan agora con la que asafinos crueles cada dia vierten? Tu aquella que solia ser Alcazar incòquistable de la honestidad conjugal, alvergue de la paz, y concordia, asilo de la Justicia, por quicn

Isai. 19. pudo dezir có verdad *Isaias.*
Iustitia habitabit in ea?

Verdaderamente, Fieles de mi alma, los que no saben por informe de fieles Coronistas lo que fue nuestra Zaragoza, podrán hallar algun consuelo de verla en la grandeza, y zelo de la Católica Religion, que oy conserva, y en lo mucho bueno que se halla en ella, aunque entre tanta zizaña como sembrò el enemigo comun. Pero los que se acuerdan de lo que aqui floreció la virtud, la piedad, la modestia, el temor santo de Dios, y el amor de IESV Christo, y ven lo que cada dia van dilatando los vicios por ella su dominio; llorarán cópasivos de lo intimo de su coraçon, como llorò Christo sobre Gerusalem. *Videns Civitatem flevis super illam.* Quando se reedificava su Templo en tiempo del Santo Estdra, faltavan de placer, y davan voces de alegria los mozos, que no lo avian conocido en su primera suntuosidad, riqueza, y hermosura. Pero los ancianos q̄ lo vieron tan suntuoso, tan opulento, tan lindo, careandolo con la nueva fabrica, q̄ tan desigual quedava en todo a la antigua, se deshazian en lagrimas tristes. No de

Luc. 19.

Estdr. 3.

otra suerte los que oy ven las conocidas ventajas que Zaragoza haze a otras grandes Ciudades de nuestra España, y del mundo, en grandeza de Templos, y numero de venerables Santuarios, en jocalias de Iglesias, ornato, y solenidad con que en ellas se celebrã los Divinos Oficios; en la pureza de su Fè, y culto exterior de la Magestad de Dios, y de su Purissima Madre, en la misericordia con q̄ en su Hospital General ampara tantas legiones de enfermos, y pobres; quien la ve coronada de tanto Religiosissimo Convento; y no sabe lo que en los pasados siglos fue esta nobilissima Ciudad, quan atenta al servicio de Dios, quan exemplar en la observancia de sus leyes, quan tiernamente devota de la Santissima Virgen, quan cópuesta en los Templos, quan casta en su mugerio, quan recta, y justiciera en castigar homicidios, y otros insultos escandalosos, quan escrupulosa en sus tratos, quan edificativa en sus costumbres; esos podrán estar contentos con el estado presente, en q̄ oy la ven. Pero los que tienen mas cabales noticias de la baja grande que ha dado en todo, especialmente en la re-

verencia de los Templos, en el desfacato con que hasta de los mismos rapaces es blasfemado el santo nombre de Dios, con porvidas, y juramentos; en las trampas de la negociacion, en la emulacion, y discordia de sus moradores: Quien ve en ella el desecoco con que se peca entre las lluvias de acotes con que Dios actualmente la castiga; tantas casas de mugercillas infames; el mal exemplo que dan muchos de sus mas principales Caualleros, y Ciudadanos, no solamente viviendo rotamente, sino haziendo gala de sus desembolturas; las muchas muertes violentas que se perpetran sin temor de la justicia, sobra la razon que a los Ancianos del Pueblo de Dios para resolverse en lagrimas copasivas, y preguntar admirados, y sentidos lo que de Tenez el otro Romano Cavallero. Bien podemos dezirle a esta nobilissima Ciudad lo que a Constantinopla San Gregorio Nazianzeno. *Vos magni Cives, qui primi statim post primam estis; aut ne id quidem ei conceditis; ita vos gerite. ut primi non improbitate, sed virtute; non moru dissolusione, sed optimis legibus. Turpe enim fuerit, si hac vrbs ita aliis vrbibus prastet,*

ut tamen voluptatibus cedat. Aut cetera quidem gravis, & moderata sit, verum circa ludos Circenses, & spectacula, & cursus, ac venationes adeo insaniat, ut hac pro vita, & serio instituto habeat. Atque vrbs inter vrbes principatum tenens ludentium vrbs sit; quam aliis quoque virtutum omnium exempla praebere multo aequius erat, & congruentius. Grandes razones por cierto, y dignissimas de la pluma que las escribiò. Vosotros, dize, o grandes Republicos, insignes Ciudadanos, que con razon podeis aspirar a ser despues de los Romanos, de los mui primeros en gloria de dilatado Imperio, en triunfos de la Fè, en numero, y valor de Ilustrissimos Martires, pues en solo vn dia poblastes con diez y ocho mil el Cielo, reconoced esta excelencia, y primacia vuestra, portandoos de suerte, que seais los primeros, no en los vicios, sino en la Religion, y virtud, no en la libertad de costumbres, sino en la observancia de Fueros humanos, y leyes Divinas. Porque seria indignidad grã de que Ciudad que haze en todo lo demàs tantas ventajas a otras muchas, les cediese en el zelo de la justicia, y exemplar santidad: O que sien-

siendo en todo lo dema tan grave, tan pia, tan devota, y modesta, degenerase de si misma en las fiestas profanas de carne y volandas gentlicas, de corridas de toros, de comedias, de fuerte que juzgue no puede vivir sin estos pasatiempos tan perjudiciales à las costumbres, y que sea declarado dellos à las demas Ciudades del Reino, la que deve serlo de todas las virtudes.

Quien puede negar que se aya mostrado Dios mas benéfico, y liberal con los vezinos de Zaragoza, que con los villanos de estas montañas, y Serranias, dandoles con mas abundancia honras, riquezas, y regalos, mas comodidades para pasar la vida, y mas medios, y ayudas de costa para ser grandes Santos? Contodo vemos (Ay dolor!) que los mas beneficiados, q̄ devieran ser mas agradecidos, son à vezes los mas ingratos, y menos atentos a sus obligaciones, y los que mas favorecē los vicios, y mas a la descubierta hazē guerra a la virtud. Y los pobres montañeses menos obligados, porque recibierō menos, son mas pios, y leales, mas reposados, y menos atrevidos en las ofensas de Dios.

No permita su Magestad que de Ciudad alguna Christiana se pueda dezir lo de San Agustin. *Talis Civitas, que superbie, & ceteris vitiis vacat, est sicut domus Sardanapali Regis, qui ordinavit, ut super sepulchrum eius scriberetur, tantum se habere, quantum libido sua consumpsisset.* Mandò este viciosissimo Rei gravar con letras de oro sobre su sepulcro, que no reconocia por suyos otros bienes, q̄ los q̄ avia gastado en delicias, y pasatiēpos. A Ciudad pues, en que muchos de sus vezinos desperdician sus haciendas en deshonestidades, y en locas ostentaciones de profanas carne y volēdas, quiere el Santo Doctor, que se le dē nombre de Corte, ò Palacio de Sardanapalo. Que titulos les daremos à aquellos Lugares, que por celebrar fiestas à Baco, dejan solo à Dios Sacramentado, y patente en su Templo?

Y con que derecho se honran con el santissimo apellido de Catolicos Christianos los que con las obras profanan fiesta de Gentiles? Porque si estos se hallaran en Zaragoza, que mas pudieran hazer en desprecio de Christo, que dejarlo à solas, sin hazer caso del, por acudir a las mas

S. Aug.
lib. 2. de
Civit. c.
14.

S. Salvi.

caras, y locuras de las carnestolendas? Que dixera à esto el zeloso, y eloquente Salviano? *Vbs est Christianitas nostra, qui ad hoc tantum Sacramentum salutis accipimus, vt maiori postea prævaricationis scelere peccemus.* Donde està nuestra Christiãdad, ò como nos gloriamos de Catolicos los que recebimos este venerable Sacramento para enfermar de mas peligro, y hallar la muerte en la misma vida, pecando mas gravemente con tanta irreverencia fuya? Si, si, mucho de Christianos por la gracia de Dios, que siendo tan malos por nuestra culpa, y viviẽdo con la libertad, y tan a lo pagano como muchos vivimos, por ventura nos estuviera mejor no serlo, como à Judas nunca aver nacido; pues por serlo delinquimos mas gravemente, y serẽmos castigados con mas estremos de rigor.

Nos Ecclesiis Dei ludicra anteponimus, profigue el zeloso Padre, como si viera Profeta lo que pasa en nuestras carnestolendas; nos altaria spernimus, & theatra honoramus. Spernitur Dei Tẽplum, vt concurratur ad theatrum. Christũ in altari dimittimus, vt adulterantes visu impurissimo, ludi-

crorum turpium fornicatione pascarum. Omnia amamus, omnia colimus, solus nobis in comparatione omnium Deus vilis est. No pudo el Santo con colores mas vivos para sacarnos al rostro, pintar lo que pasa oy en muchas Ciudades Christianas, y lo que de pocos años à esta parte vemos en Zaragoza. Que mal tan para ser llorado con lagrimas del coraçon! Que espectáculo tan vergonçoso, y lastimero! Dios casi solo en su Real Palacio, y el Diablo asistido, y vitoreado por calles, y plaças de la nobleza, y del Pueblo. Dexamos à Christopatóte en la Mesa del Altar, por correr con loca porfia à apacentar los ojos con vanidad de mascarás, y bailes laicivos. Antepoñemos los juegos publicos, y entretenimientos seculares à las Sagradas Iglesias. Por honrar las çahurdas del vicio hazemos vilipendio de los Altares. Mas gente arrastra vna mascara, ò vn farandulero, que Christo, menos el Templo, que el teatro. Aqui el encuentro de los coches, y el numeroso concurso de la gente principal. *Omnia amamus, omnia colimus, & solus nobis in cõparatione omnium Deus vilis est.* A todos tratamos cõ

cortésia; de todos sabemos hazer la estimacion que su calidad, sus prendas, y pueftos nos merecé; y solo Dios es vil, y despreciable en nueftros ojos; pues a todo lo que no es Dios, nos vamos de grado, y por nueftros pies; y à Dios nos han de llevar preftos, y a fuerza de empellones.

Careemos agora este pecado nuestro con el de los cõbidados a la Cena grãde, que ferà lo mismo que poner vn camello al lado de vn mosquito, y al de vna hormiga vn elefante. El vno dize que cõprò vna granja, y que ha de ir a vecla, y dar orden en su cultivo, ò arrendacion. Contra que lei de Dios es comprar quintas y salir à solazarse honestamente en ellas? Peor fuera dar su dinero à cambio excesivo, y sobre prendas seguras, ò à logros ilicitos, como lo hazen muchos contra los fueros de Dios, y del Reino. Peor jugarlo en vn referto, ò mal gastarlo en superfluas galas, y vanidades. Peor sustentarse con el perro de caza, y mugercillas ruines. El segundo se escusa con que comprò cinco juntas de bueyes, y que ha de ir à probarlos. Ni en la com-

pra, ni en la prueba hallo transgrefion de precepto divino. Antes es digna de alabanza su sollicitud, y asistencia del dueño à la labor de sus campos. El tercero se despide con que es recién casado, y no ha de parecer bien dejar sola à su cõsorte. Ni el casarse es culpa, ni el cariño de la esposa deja de ser fineza loable del amor conyugal. Ojala todos los casados lo tuviesen a las suyas, no se verian tantos adulterios, quantos ocasionan el olvido, el defamor, y ausencias de los maridos.

Con todo veo que solo el desconocimiento del favor q̃ el Señor les hazia en combidarlos cõ su Mesa, el dexarlo à ella solo, saltando a las leyes de la buena cortesia, les sustãcia a los tres el proceso, y les fulmina sententia de perpetuo destierro de su casa, y eterna cõdenacion. Que rigores de justicia de Dios no seràn pocos para castigar el descaramiento publico de los Christianos. que combidados de su Magestad con su Mesa en el Sacramento patente, se lo dejan solo en su Casa? *Spernitur Dei Templum, vt concurratur ad theatrum*; y eso no yà por ir lícitamente a la vista de sus quintas, y

jardines, sino *vt adulterantes visu impurissimo ludicrorum turpium fornicatione pascamur.* Para hazer los adulteros ojos terceros del torpe coracon. No por irse a comprar, y probar pares de bueyes, y cultivar sus heredades; sino a vender por vn sucio deleite las almas, q̄ Christo comprò cõ su sangre; a dar la cerviz a la coyunda del vicio, y alquilarse para bestia de carga de Satanas. No por lograr los intereses licitos del Matrimonio santo, y tener cõteta la propria muger, sino por codiciar mas libremente las ajenas, y entregarse mascarados sin mascara de vergüença, sin freno de temor de Dios a torpezas horribles, y defolladas traiciones. Esto se tolera en Ciudades Catholicas, y se fomenta con publica autoridad de los Magistrados? Por esto pasã Prelados sabios, y Pastores zelosos, y no se valen, como David de la honda, y de las piedras; y no arrojan el cayado, y las mitras, quando otro no puedan, contra las fieras destas costumbres gentiles, que tanta riza hazen en sus ganados; y no se toman a brazo partido con ellas, para sacarles las ovejas de entre sus vñas? Y no ladramos

contra ellas los perros de los Predicadores? Pues para que comemos el Pan en la Casa de Dios? Por estos espectaculos indignos de los mas inmodestos gentiles dejan a su Dios los Christianos. *Christum in Altari dimitimus.*

Ea, Señor, que haze vuestra justicia, quando con tanta desvergüença, con tanto abuso, y menosprecio de vuestras misericordias sale de madre la malicia de vuestro Pueblo? Poco dique es para tenerlo a raya la voz cortès de vuestros Ministros, que lo combidan, y lo amenazan con vuestra ira, sino obedece, y viene. *Compelle intrare.* Tomad vos la mano, que quando conviene sabeis tenerla pesada, y poderosa, y a los que salieron por la Puerta del Carmen a profanar vuestro Via-Crucis, obligadles a entrar a empujones de rigurosos castigos. Sea cadalso para la pena el mismo lugar donde ellos hizieron teatro para sus culpas; sirvan de hospitales de apestados los Conventos de Capuchinos, y Trinitarios Descalços, y Molino del Campo del Toro, a cuya vista se cometieron aquellas. Sea cimiterio publico de mas de doze mil cadáveres el mismo

Granat.

mo fitio, donde por ventura murieron mas de otras tantas almas cõ el pecado mortal. *Compelle intrare.* Asi lo haze Dios, dize mi Religioso Granatense. *Compellit per bella, per fames, per pestilentias, per eharorum funera, per inopiam, per varia morborum genera, qua' luctuosam, & miserandam vitam nobis efficiunt.* Impelenos la mano justiciera de Dios a salir de nuestros pecados con armas, con pestes; con hambres, con muertes de carísimas prendas, cõ pobreza, cõ otras varias dolencias, y calamidades, que hazen la vida miserable, y luctuosa.

O que empellan tan valiente el de vn Hebro, que con el golpe de sus nũca vistas avenidas, le derriba a Zaragoza sus Puentes, que en muchos años con inmenso gastos no bolverà a edificar! O que empellan el de vn Gallego arrebatado, y furioso, que se le lleva las azudes, y conierte los paraìsos de sus vegas en fecos eriazos, con mas de dozientos mil ducados de daño! O que empellan el de vn cierzo elado, y maligno, qual no se acuerdã de aver visto los nazidos, que le quema las viñas, y abrafa los olivares con tanta dimi-

nucion de las haziendas de sus vezinos! O que empellan el de vna guerra yã de quinze años, que haze estreñecer todo vn Reino, y lo gasta, y empobrece con levas forçosas, y destruye tantos lugares de sus fronteras! O que empellan el de la pestilencia, que arrebara en tres meses doze mil moradores! *Et adhuc manus eius extenta.* Aun tiene Dios a punto el brazo, y con brios para dar nuevos empellones, al paso q̃ nosotros prosiguiéremos en ofensas suyas.

Yã, mi Señor, rendidos a la fuerza de tanto castigo, y de tanto empellan, si quiera haciendo de la necesidad virtud, se desampararõ los quarreles del Carmen, porque los publicos padrones de tanto escarmiento causavã grima a los que por su puerta salian, y no sè si los obligava a cejar, ò el mal olor, ò la memoria de tantos cuerpos sepultados en aquel parage. Yã por aquel portal entraron el año siguiente los combidados, ò no salieron por èl fugitivos de vuestra Casa, como solian. Yã en el año pasado de cinquenta y tres se vieron con toda decencia, y Christiana piedad pobladas vuestras Mesas en tiempo de

carnefolendas, y tan llena de gente, como solia vuestra Casa. Pero, Dios mio, de que le sirviera al dueño del combite hazerles entrar por vna puerta, si se le fuerá por otra? Que importa que los Ciudadanos de Zaragoza se ayan retirado de vuestras ofensas, y desprecios por la Puerta del Carmen Calçado, hasta perder el horror a aquel funesto lugar, si el año pasado salieró ya cõ la misma libertad por la Puerta de Carmelitas Descalços; y olvidados de los rigores de vuestra justicia, molieron de represa en los mismos excesos, quando todo deviera ser Procesiones de sangre, y bolvieron vuestras Iglesias a llorar su soledad? Ea, Señor, *compelle intrare*. Vengan nuevos empellones; al arma, y a ellos, que los locos pecadores, fino es por la pena, nunca son cuerdos. Sepan los necios con quien se tomã. Allí teneis para Morberias otros dos Conventos de Agustinos, y Descalços, a los quales se pierde el respeto con la misma libertad con que se perdió a Trinitarios, y Capuchinos. Allí ay otro Molino de azeite para molino de sangre. Buelva la plaga del contagio, que todos confesamos

calmò de milagro por intercesion de la Sacratissima Virgen del Pilar, y de tantos Santos Patronos nuestros.

Pero no, mi Dios, no rigores tan excesivos, que aunq̃ yo digo lo que justamente merecen nuestras ingratitudes, y pecados; mui lejos estoi de desear suceda lo q̃ digo a vna Ciudad, a quié por muchos titulos estoi mas obligado que otros a solicitarle de mi parte sus mayores dichas. En la qual, si bien ay mucho gentio vil de hombres desalmados, mucha canalla infame de mugercillas lascivas, que no obstante que de solas ellas perecieron en la peste mas de tres mil, profiquen con el mismo desahogo en inficionar la Republica, y en atizar el fuego de vuestra ira; ay tambien muchas personas fantasma, zelosas de vuestro honor, que merecen reseñas de vuestra misericordia la grande. *Secundum magnam misericordiam tuam*. Esta raye como Sol sobre malos, y buenos; a estos establezca en el amor de la virtud, a aquellos los aparte del vicio; a todos nos alumbre los entendimientos, y mueva eficazmente vuestras voluntades, para que a solos estos impulsos, y los suaves de
vues-

vuestro amor, sin aguardar empellones de nuevos castigos, entrémos a gozar los regalos, y favores de vuestra Mesa, en esta vida por gracia, y en la otra por gloria.

§. Vlt.

QUE CLAVAR LOS OJOS EN EL fin de la muerte, es disposicion admirable para comer dignamente, y con provecho el Pan de Vida.

Admiración puede causar, que siendo el Venerable Sacramento Pan de Vida, a quien los Griegos por excelencia llamaron, *Vida*; y siendolo de nuestras almas, se avenga tã bien, y tenga tantas dependencias de la muerte, que la consideracion, y memoria de esta sea vna de las mejores disposiciones, que podemos hazer para llegarnos con fruto grande a la Sagrada Comunión. Bien se vè lo que para ella dispone la Penitencia. Pues que hizo David para hazer la tal de sus pecados, q̄ asegurasè el perdon? *Psalmus David respicientis in finè.* La primera diligencia fue ponerle delante su fin, tener muy presente su muerte; y de esa consideracion prorumpió luego en vn *Miserere mei Deus secunãum magnam mise-*

ricordiam tuam; en implorar con todo el afecto de su alma la misericordia de Dios; en no contentarse con vn baño de lagrimas. *Amplius lava me ab iniquitate mea, & à peccato meo munda me*; repitiendo muchas vezes el lavatorio, para quedar del todo limpio de las mãchas de sus culpas; el conocer la gravedad, y malicia destas: *Quoniam iniquitatem meam ego cognosco*; el tener el pecado mortal por enemigo cruel. *Et peccatum meum contra me est semper*; el ofrecer vn espíritu contrito, y humillado: *Cor contritum, & humiliatum Deus non despicies*; y otras demostraciones de grande arrepentimiento, que dà en todo este Salmo, que todas nacen de aquel careo con su fin, y con su muerte. Pues lo que èl hizo para llegar a vna

sombra del Sacramento de la Penitencia; avemos de hazer nosotros para la verdad del de la Sagrada Eucaristia; es a saber, nunca perder de vista la muerte. Pues nuestro Redentor la instituyó estando vezino a la suya, y a su fin. *Cum dilexisset suos in finem dilexit eos.* Y el Apostol San Pablo notò la circunstancia del tiempo. *In qua nocte tradebatur.* Aguardò para instituirlo el verse cercano a la muerte. No porque la vista desta pudiera disponer mejor a su Magestad, para tratar dignamente tan venerable Misterio, sino para enseñarnos el modo de recibirlo con fruto. Que a ese mismo fin quiso q̄ al celebrarlo hiziesemos cotidiana comemoracion de su muerte. *Hoc facite in meam commemoratiōnem.* Y el mismo Apostol. *Mortem Domini annuntiabitis;* que con esto ferà cierto el acordarnos della, y valernos de sus recuerdos para comulgar con mas cuidadosa disposicion.

No carece de misterio, q̄ quando el Rei del Cielo apresta vn bāquete Real para ostentacion gloriosa de su largueza, y poder, no combide a comer, sino a cenar, cōtra la costumbre mas ordi-

naria de los Reyes de la tierra, cuya opulencia, aparato, y grandeza se luze mejor a la luz del Sol, que a la de antorchas, por muchas que scā; a mas de que la hora del medio dia es mas a proposito para lograr la variedad de sustaciosos, y regalados manjares. Con todo combida a Cena, que suele ser, ò a puestas de Sol, ò entrada a noche, y cercano el sueño. *Homo quidam fecit Cenam magnam.* Y aun ese es el fin que tiene, en que siendo el comite figura deste Soberano Sacramento, se celebre a esa hora, y que todas las circunstancias del tiempo concurren a disponernos. Que mirèmos el Sol de la mundana felicidad, no en su Oriente, ò Medio dia, sino en el ocafo, q̄ le sirve de sepulcro. Que en la escura noche, y cercano sueño reconozcamos la veindad de la muerte. Esta divina enseñanza precediò yà en ensaye en el ordè que diò Dios de comer el Cordero. *Edent carnes nocte illa assasig-*

Luc. 14.

Exod. 12.

fic-

Ioan. 13.

I. Cor. 11.

Luc. 22.

I. Cor. 11.

febat de nocte, saltem in principio noctis. Aunque el sacrificar, y aparejar el Cordero se hiziese de dia, el comerlo avia de ser, ò entrada yà la noche, ò al principio della. Y que le vò al Legislador Divino, en que el Cordero se coma de noche, ò no, sino de dia? Claro està que a Dios le importa poco, pero a nosotros mucho, porque el dia nos representa la vida, y la noche la muerte; y si el Cordero no, lo que el figura nos harà mas provecho, si lo comemos haziendo cuenta que estamos yà con la candela en la mano, que si la hazèmos con promesas, ò esperanças de larga vida. Antes que yo lo advirtió vn grave Interprete sobre el lugar citado. *Edent carnes nocte illa* Guillelmo Pap. *affas igni. Notandum, quod per hoc instruimur, qualiter debeamus accedere ad Sacramentum Altaris, & ipsum suscipere signanter cum appropinquat in nobis nox mortis.* Mandandonos comer de noche el Cordero, nos enseña el Señor, quales avemos de llegar al Santissimo Sacramento, recibiedolo como por Viatico, como si aquella huviese de ser la ultima Misa, ò Comunió; como si yà huviesemos de entrar en la noche de la muerte.

La misma institucion reconoce este Doctor en la otra ceremonia de comer el Cordero en trage de peregrinos con baculos en las manos, como quien està yà de partida deste mundo para el otro. *Tenentes baculos in manibus.* Exod. 12. Hiperbolico le pareció al Abulense este léguage, y que fue dezirles. *Tam cito recessuri estis post cibum sumptum, quod neque vacabit vobis baculos accipere, quos manibus tollatis.* En alçando las mesas ha de ser tan pronta vuestra partida, que no tengais tiempo para tomar los baculos, y asi es cordura tenerlos prevenidos. Aqui dize Guillermo. *Debent tenere baculos in manibus, idest profitentes se esse peregrinos in hoc mundo.* Los que han de comer el Cordero de Dios Sacramentado, no es necesario que tengan baculos en las manos, pero si que se miren con ojos de peregrinos, que se persuadan, que luego despues de la Sagrada Communion, acabada la Cena grande, han de hazer cama de la vltima enfermedad, y viage deste mundo al otro. Aqui mirò aquel celebre consejo de Salomon en sus Proverbios. *Quando sederis ad mensam potentis, statue cultrum in gutture tuo.* Quando te senta-
res

res a la Mesa del todo Poderoso, ponte el cuchillo a la garganta. Varias son las inteligencias deste lugar. Hugon Careense lo entiende del cuchillo de la Penitencia, que ha de degollar todos los pecados, antes que nos asentemos a la Mesa del Altar. *Statue cultrum penitendinis, quo iuguletur vetus homo consistendo peccata.* Nuestro Venerable

T. la Pu. lib. 4. ex. 48. Padre Luis de la Puente, de la mortificacion con que para llegar dignamente al Sacramento avemos de podar todo lo superfluo de gustos, y aficiones de la tierra; y quiere que aun despues de aver comulgado, se quede el puñal atravesado a la garganta, como de guarda que defiende la buelta a los afectos enemigos, que vna vez desterramos del coraçon. *Culter iste permanere debet in eodem gutture, etiam post huius Divini fructus sumptionem, ne ad ea sumenda revertaris, que ante respuisti.* Pero yo me persuado, pretendiò el Espiritu Santo exortarnos, a que siempre q̄ vamos al Altar, nos consideremos reses racionales, que nos llevan al deguello, como Abraham a su hijo, a sacrificarlo a Dios: Que nos preparemos con aquella atencion, con aquel fervor, con

aquella contricion dolorosa, con que vn Cavallero Christiano, quando lo llevan a degollar, ò a cortarle la cabeza. Que grande seria nuestra dicha si dixesemos en buen sentido lo que los reprobos dijeron en malo por *Isaias. Isai. 22. Comedamus, & bibamus, cras enim moriemur.* Comamos el Pan de los Angeles, bevamos el Vino de la Sãgre de Christo, como si mañana nos huviesemos de morir.

Mandava Dios en el Exodo a los Israëlitas, quando en el desierto recogia el Manà, que les llovian las nubes: *Colligat quisque ex eo, quantum sufficit ad vescendum, gomor per singula capita.* Cubrianse los campos de aquel Celestial alimento, como agora de nieve en Invierno, y de granizo en Verano. Pero aunque se dava barato, ninguno podia coger mas que vn gomor, que era vna medida pequeña, lo que bastava para la congrua sustentacion de solo aquel dia. Nada avia de quedar para el siguiente. No queria Dios que los suyos se prometiesen mañana. Gustava que cada dia hiziesen cuenta, que avia de ser el ultimo de su vida. Asi lo advirtió San Pascasio. *Gradieti per desertum populo precipitur, ut*

S. Pasch. lib. 4. in Matth.

singuli non amplius ad victum cotidianum, quam vnum gomorum colligerent. Ex quo Christianorum regula signabatur, quod perfecti non debeant solliciti esse de crastino. Quod si laboriosum putatur, et arduum; filiorum tamen debet esse ista perfectio, ut sic vivant quotidie, quasi mox morituri. Parece que ideava Dios en los Israélitas las reglas de subida perfeccion, que avian de profesar los hijos de la lei de gracia. El verdadero Cristiano no ha de hazer cuenta que ay mañana. *Nolite solliciti esse in crastinum.* Podrá parecer carga pesadísima, y cosa muy ardua, y de mucho enfado, no tener un día claro, en que el Sol de la felicidad, ò gusto que nos alübra, y recrea, no se eclipse con las tristes memorias de la muerte. Menguada es fera la de un breve día, para lograr la dicha de un grande placer. Con todo, dize el Santo, los que se precian de hijos legitimos de Dios, han de aspirar a esta fineza de perfeccion, que vivan oy, como si no huviese para ellos mañana. *Omnem crede diem tibi diluxisse supremum,* dezia un Gétil a la lumbre de sola la razon natural. Persuadase quien desea cócertar los pasos de su vida, que si yè nacer

el Sol, no lo ha de ver quando se ponga, porque por ventura le avrán yá cerrado los ojos en la muerte.

Valgame el Cielo, Fieles míos, y que disposicion esta tan admirable para llegar-nos al Santísimo Sacramento. Quan Angelica seria la pureza de nuestras conciencias; quan recta la intencion en todas nuestras obras; quan serafico el fervor de nuestros espíritus; que contricion en el coraçon, que golpes en los pechos, que lagrimas en los ojos, que suspiros en la boca; salidos de lo interior del alma, que propositos en la voluntad, que olvido de todos los pasatiempos, y glorias del mundo; que confesiõ previa tan dolorosa de nuestros pecados, si creyessemos que yá està dada contra nosotros sentença de muerte, que yá nos sacá a degollar, y que aquella Comunión, ò aquella Misa ha de ser la postrera de nuestra vida; y que nos ha de servir de Viatico para la jornada de la eternidad!

El mismo precepto que en la comida del Manà les puso Dios a los Israélitas en la del Cordero, estando yá para salir del cautiverio de Egipto. *Nec remanebit ex eo Exod. 12. quidquam vsque mane.* Comã-

lo, y haga les buen provecho; pero con condicion que no reserven cosa alguna del para mañana; si algo sobrare, que lo consume el fuego. Convieneles entender, que aquel ha de ser el ultimo dia en Egipto. Asi ha de comer las carnes del Cordero Divino el Christiano que desea le den entera salud. Pienso q̄ en aviendolo comido, como si estuviera pasajero en vn melon, ha de enfiar, y montar acavallo para salir del Egipto del mundo; ha de pasar de la vida temporal a la eterna, ò muerte, ò vida.

Esta lecion saludable nos leyò el Salvador por S. Iuan. *In novissimo autem die magno festivitatis stabat IESVS, & clamabat dicens: Si quis sitit, veniat ad me, & bibat.* En la mas solene festividad, en el dia por excelencia grande, banquetea el Señor con su Cuerpo, y brinda cò su Sangre a los hombres, q̄ mueren de hãbre, y de sed. Mas en q̄ dia, porque aquella era fiesta con octava? No se les ostentaban manirroto, y tan franco en el primero, que por serlo parece tenia mas derecho al favor; ni en los seis siguientes, sino que caso acordado, y con singularissima providencia guarda el plato de su

Cuerpo, y el brindis de su Sangre para el ultimo dia. *In novissimo autem die magno.* Parece que se le van los ojos a los Novissimos, como à medios eficaces para nuestra salud; y quando nosotros põgamos los nuestros en su Magestad, arrebatados de su hermosura, si desea que lo veneremos Primero, y Principe en la dignidad, tambien que lo temamos Novissimo Iuez de vivos, y muertos. *Ego sum Primus, & Novissimus.* Para que entédamos, Fieles mios, que avemos de correr como sedientos cerbatillos a las fuentes del Salvador. *Si quis sitit, veniat ad me, & bibat,* siempre como en dia postrimero: que no ha de aver para nosotros mas dias de vida en el mundo, sino eternidades de gloria en el Cielo.

Pladofisimamente lo discurre San Cirilo Alexandrino. *Medij dies festi voluptatibus, & mundi negotiis potius, quàm Dei cultui adhibebantur. Novissimus autem dies deliciis finem imposuerat; cum iam de reditu esset cogitandum. Itaque eo die, tamquam cateris commodiore ipse Fons vite exuberantissimus omnes dulciter invitavit, ut ad se veniant, & bibant potum illum salutarem.* Era innumerable el concurso de

S. Cyrilo
Alex.

gente que de todas las partes del mundo acudia a la Corte de Gerusalen, como agora a Roma en el año del Jubileo, porque la Fiesta era por antonomasia grãde. Los primeros dias mas atendian los huespedes a ver los amigos, y conocidos, a bãquetear se, y divertirle, a sus tratos, y negocios, como en feria general, que al culto de Dios, y a ofrecerle sacrificios, y pedirle mercedes en su Templo. Venia el vltimo dia, y dava fin à otras ocupaciones, pasatiempos, y delicias, *cum iam de reditu esset cogitandum*; considerando que yã estava cerca la partida, y buelta a sus casas. Pues este dia novissimo, por mas comodo, y mas a proposito para su intento, escoge el que es fuerte caudalosa de aguas vivas, q̄ faltan a la vida eterna, y en èl combida a todos liberal con alegre semblante, a que lleguen, y bevan, y vivan, *cum iam de reditu esset cogitandum*, juzgando, que estàn bien dispuestos en dia vltimo, en que pasada la fuga de las cortesias, cumplimientos, correspondencias, y combites, todas sus mientes tienen puestas en la buelta a su patria. Enseñandonos, que siempre q̄ lleguemos a la Cena gran-

de, a la Mesa del Sacramento, vamos con la misma disposicion, que procuraramos llevar, si aquella fuera la vltima jornada de nuestra peregrinacion. *In novissimo autem die magno festivitatis*. En ese dia, por lo que tiene de novissimo, y de cercano a la partida, se promete el Señor mayores cõcurfos a beber las laudables aguas de su Doctrina Celestial. Y es lo que tiene observado la Compañia de IESVS en sus Templos, en la Fiesta grande, y plenissimo Jubileo de las Quarenta horas. Que si bien en los dos primeros dias de carne stollendas acude el Pueblo con gran frecuencia a cortejar, y asistir al Señor Sacramentado; pero con mucho mayor en el tercero, y vltimo, en que yã los Christianos se miran mas vezinos a la ceniza, y se acuerdan de aquella en que presto se han de convertir. *Novissimus autem dies deliciis finem imposuerat, cum iam de reditu esset cogitandum*.

Fatigado el pobre Elias en su fuga de la tirana Iezabel, echòse a dormir a la sòbra de vn arbol. Durmiera mas sin duda, segun era grãde el cansacio, sino le despertara el cuidado, y peligro de su vida. Despertò pues. *Et* 3. Reg. 19

ecce ad caput eius subcineri eius panis, & vas aquae; comedit ergo, & bibit, & rursus obdormivit. Hallòse a la cabecera vn pan cozido en el rescoldo, figurá del Venerable Sacramento, y vn vaso de agua. Comió, y beviò, y bolviòse a dormir del otro lado. Acudiò el Angel del Señor a despertarlo. *Surge, & comede; grandis enim tibi restat via.* Ea Profeta, que quiere ser tanto dormir? Levantate, y come; mira que te queda mucho por andar. Levantòse Elias, desporeçòse, comió, y beviò otra vez, y cobró tal esfuerço, que caminò quarenta días, y quarenta noches, hasta el santo monte de Oreb. Dos vezes despierta, y dos vezes come. La primera comida no parece q̄ haze mas efecto que conciliarle el sueño, pues olvidado de si, y de su peligro, se buelve a dormir. La segunda le infunde tales brios, que sacudiendo el pesado letargo, deja de correr, y buela mas ligero que el viento. Pues porque razon, siendo el mismo el pã, y el agua la misma, no há de obrar los mismos efectos la primera vez, que obraron la segunda?

Abulense.

El Abulense nos diò vna respuesta digna de su inge-

nio. Quando Elias come la primera vez, no cuida sino de descansar, y dormir, no trata de la partida, y viage; antes como si estuviera resuelto de durar mas en aquel sitio, come vn trozo del pan, y guarda el otro para el siguiente dia, que si le siguieran el alcance los Ministros de la Reina, fuera contingente no llegar a èl. Por donde no es maravilla, que có riesgo de su vida se eche a dormir. Pero quando el Angel le intima la partida, y come como hombre que yà està faldas en cinta, y con su bordon en la mano para hazer su viage, yà entonces no trata de dormir, sino de correr, de pisar cumbres, y trasponer collados. *In primo non comedit totum panem, nec bibit totam aquam; sed sumpto modico de illo rediit ad soporem. Deus autem volens, quod Elias recederet inde iussit, vt Angelus excitaret eum, & vt comederet, & biberet fortiter.* Y de donde le vino el comer, y beber la segunda vez tan valientemente? Luego lo dize. *Et non speraret, quod de eodem pane saepe comesturus esset, quia ambulaturus erat per magnam viam.* Quando Elias piensa que ay mañana, reserva para el segundo dia la comida.

Come poco, y duerme mucho, y no dà paso adelante, nigana tierra en su fuga. Pero en el mismo punto q̄ oye de boca del Angel, que aquella ha de ser la vltima comida en aquel lugar, y que ha de emprender larga jornada a otro muy distante, come, y beve deluerte, que de vna vez cobra alientos para quarenta jornadas.

Porque llegamos muchas vezes a recibir al Señor tan tibios, tan descaecidos, tan mal dispuestos? Como comiendo *Panem Angelorum*, ò segun otra letra, *Panem fortium*, el Pan de municion de los Capitanes de la Iglesia, Pan de valientes, y esforçados, y beviendo, no yà agua, sino el purissimo Vino de la Sangre de Christo, nos hallamos con tan pocas fuerças espirituales para huir las ocasiones, y peligros de perder la vida del alma, con que nos amenaza la enemiga Iezabel de nuestra concupiscencia? De donde tanta pesadumbre en el camino de la virtud, en la vida Religiosa, y subida al monte de la perfeccion? La causa principal destos desmedros, y de otros muchos daños, es engañarnos con vanas esperanças, de que ay mañana para

comer otra vez, de enmen- dar en otra Comunión, ò en otra Missa las faltas con que nos llegamos a esta. Que si nos persuadiésemos, que no ha de aver otro día, ni mas Misa, ni Comunión, sino que la presente ha de servir de Viatico para el otro mundo, ò quan presto despettaríamos del pesadissimo sueño de nuestra floxedad; como nos revestiríamos de milagrosos brios para caminar a largas jornadas a la cumbre de la Christiana, y Religiosa perfeccion.

Y deste carearnos como David con nuestro fin, desta memoria continua de nuestra muerte, naceria, no solamente comer con gusto a Dios, sino tambien hazernos a nosotros mismos platos sabrosissimos para su Magestad, que en esta Mesa suya, asi como gusta de ser comido, asi desea comernos a nosotros, y como dezia a San Agustín, convertirnos en su propria sustancia. De las gallinas dijo vna cosa bien singular Clemente Alexandrino. *Aiunt gallinas carnes habere suavissimas, quando ea pedibus terram excavando nutrimentum colligunt.* Los expertos en criar aves caseras, dicen, aver observado, que las

Cl. Alexandr.
from.

gallinas tienē las carnes mas tiernas, y sabrosas, quando cogen el grano con que se alimentan escarvado la tierra. Deseais, Fieles mios, ser bocados sabrosos para el Rei de los Cielos, y pagarle en algo el regalo que os haze en ser sustento vuestro? Escarvad en la tierra de vuestro

ser; acordaos de aquel dia en que os han de dar por Viatico el Divino Sacramento, y haziendo la cuenta que yà como tal os lo dãn, llegad a coger el grano de trigo cãdeal; que esa consideracion de vuestro fin, serà principio de vna nueva vida, y prenda de la eterna.

INVECTIVA XVII.

CONTRA EL DESCUIDO,
Y FLOXEDAD DE LOS FIELES
EN LA CONQVISTA DEL
REINO DE LOS CIELOS.

SOBRE LOS EVANGELIOS DE
la Quinquagesima, y Miercoles ter-
cero de Quaresma.

Ecce ascendimus Hierosolymã. Mat. 20. Luc. 18.

§. I.

SALVTACION.



VE solícito, y animoso es el amor que las madres tienen a sus hijos! Con que ansias, y desve-

los diligencian sus adelantamientos! Quan poco tropiezan en imposibles! Vemoslo claramente en el presente Evangelio; pues quãdo el mismo

mo

mo Hijo de Dios está predi-
cando ser convenientísimo,
que su Magestad suba a Ge-
rusalen, y que en ella padez-
ca exorbitantes afrentas, y
dolores para entrar en el
Reino de los Cielos, que por
herencia, y otros muchos ti-
tulos era ya suyo; entonces
llega la muger del Zebedeo,
y le pide por sus bellos ojos,
que quando se vea coronado
Reien su Imperial Solio, dè
a sus dos hijos sillas a su
diestra, y siniestra, prefirien-
dolos al resto de los hōbres
en gloria, como si las mayo-
rias en ella fuesen mercedes
de favor, y mera gracia, y no
premios, y coronas de justi-
cia. *In reliquo reposita est mihi
corona iustitie.* Y esto sin re-
parar en q̄ los demàs Aposto-
les, en cuya presencia se
presentò el memorial, se po-
dian dar por agraviados, y
desazonarse con los hijos;
pues cada vno se hallava por
su lado tan favorecido de su
Maestro, que pretendia ser el
adelatado en su amor, y por
consequiēte en su Reino. *Fa-
cta est contentio inter Discipulos,
quis eorū videretur esse maior.*
Que hubo su contiēda entre
los Dicipulos qual fuese el
mayor. Tan igual se portò el
Prudentísimo Señor cō todos
en las honras que les hazia.

Luc. 22.

Mas querria yo saber quié
diò alas a esta buena madre
para bolar tã alto en su pre-
tension; porque no puedo
persuadirme, que con solas
las del amor, aunque tan al-
tivas, y velozes, remontase
tanto el buelo. Antes bien
me parece, q̄ estas se lé avian
de caer, quando a lei de cuer-
da considerase, como devia,
que a los hijos se avia de atri-
buir la suplica de la madre,
y que ella, y ellos avian de
quedar mal con los Condi-
cipulos, y a pique de aborre-
cidos, por ambiciosos, y sō-
bervios. Y no fuera cordura
tragarse a ojos cerrados tan
crudo inconveniēte, sino tu-
viera alguna razon particu-
lar, y algun merito proprio
suyo para pretender, que no
podian representar los otros
Apostoles, ni Pedro, ni su her-
mano San Andres, que haziã
por entonces raya entre los
demàs.

Esta razon, dize piadosa,
y probablemente el Abulen-
se, fue, aver ayudado alguna *Abulense*
vez a la Santissima Virgen,
como a Prima suya, a dar el
pecho al Niño IESVS. *Fortē
Mater illorum Virginem adin-
verat ad nutriendum IESVM.*
Y si esto fue, como imagina
este gravissimo Dotor; no lle-
va la sollicita Madre mal fun-
da-

dada la pretension de las fillas, confiando las ha de dar el Salvador a sus dos hijos, en memoria, y honor de la dulce leche que a vnos mismos pechos cò ellos mamò. Pues si tanta dicha fue para la deuda dar vna, ò otra vez el pecho al Rei de los Reyes; quien se podrá contener, que admirado de la grandeza de la Madre natural del Hijo de Dios, de la suma felicidad de MARIA, no esclame aqui con la muger Evangelica?

Luc. 11. *Beatus venter qui te portavit, & vbera que susuxisti.* Bienaventuradas las entrañas que tal Hijo parieron, y no menos dichosos los pechos, con cuya leche se alimentò.

No es facil de dezir lo que la Purissima Virgen mereciò delante de Dios con este pecho, que tantas vezes pagò a su benditissimo Hijo, llevandolo tanto tiempo engastado como rico Ioyel, y colgado como precioso Relicario de los suyos. Por San

Matt. 10. Mateo dijo el Salvador. *Quicumque potum dederit mi ex istis minimis calicem aqua frigida, tantum in nomine Discipuli; amen dico vobis, non perdet mercedem suam.* Si obsequio tan grato haze a Dios el que al mas humilde, y despreciable pobrecito de los

suyos, ministra vn jarro de agua fria, como la saca de la fuente, ò gruta, sin gasto en calentarla, ò mejorarle el ser con costosos mistos; que no mereceria la que sirviò, no yà vaso de agua, sino rayos de sabrosissima leche, arroyos de su sangre mas pura, no al menor; si al mejor, y mas glorioso Principe, que nació de muger, a vn hombre Dios; no en nombre de vn Discipulo, sino del Maestro, y al Maestro mismo? Lo grande de aqueste merito, declarelo quien se atreva, que atrevido será quien presume declararlo. El Orador Christiano se contenta con venerarlo humilde por superior a la facultad de su eloquencia, y aú a todo humano, y Angelico entendimiento.

Però no dejarà de advertir, que no saltaron plumas devotas de Maria, que escribieron mereciò esta Señora tanto, y aun mas con solo este donativo, ò tributo de su leche, que los Martires con la efusion de su sangre. Y parece lo significò el Esposo en su Cantico de amor, quando *Cant. 7.* còpara la estatura de la Virgen a la de la palma, y sus pechos a los razimos, ò a las vides, de las cuales aquellos se alimentan, y penden. *Statu-
tura*

tura tua assimilata est palma, & vbera tua botris. Geroglífico hermoso del Infante tierno es el raziño, pues cuelga aquel del pecho materno, como este de la zepa. Así lo notò Oleastro sobre el Levítico. *Olal, idest parvulus, sic dictus, quòd ab vberè sua matris pendeat, sicut botrus à vite. Nam verbum Olal est vindemiare.* Olal significa al niño; y se llama así, porque pende de los pechos de la madre, como la vba de la vid, porque el verbo *Olal* en Hebreo, es lo mismo que vendimiar. De donde se colige, que la verdadera Madre no deve con facilidad fiar de agenos pechos al que llevò nueve meses en sus entrañas, sino que lo ha de sustentar, y alimentar a los suyos, como la zepa al raziño. Pero aquí diremos que se comparan los pechos de Maria, no yá con los bastagos, ò vides, sino con los mismos raziños, porque virtió dellos leche, como si derramara por amor de Christo su sangre, y porque mereció mas dando leche, que los Martires virtiendo sangre. Y así con razon le concede el Espòso alli mismo palma de Martir. *Statura tua assimilata est palme.* Favorece a esta especulació la glosa de Ailgrin.

Oleastro
in c. 79.
Levit.

Cant. 7.

no sobre el lugar citado. *Vbera botris assimilata sunt; in quo mirabilis prerogativa merendi monstratur in Virgine; qua non minus meruit fundendo lac de vberibus suis ad Filij nutrimentum, quam Martyres, qui per botros figurantur, meruerunt fundendo sanguinem suum in martyrio.* Omnium enim operum merces secundum radicem caritatis pensatur. Semejanse los virginales pechos de Maria a los raziños; para darnos a entèder la prerogativa admirable de sus altos merecimientos; pues no mereció menos, dando leche para alimento de su Hijo, que los Martires, significados por las vbas, dejandose pisar, y estrujar en el lagar del martirio, y agotando sus venas. Porq̃ el merito de las obras se ha de tomar de la rahiz de la caridad, que es la que les dà vida, y valor; y claro està que amò mas la Virgen Madre alimentando, q̃ los Martires padeciendo. Vna vez derramaron estos su sangre, muchas el candido licor la purísima Virgen, y otras tantas fueron las palmas, y coronas, que su ardentísima caridad le mereció.

Ailgrin.

A los pechos de Maria vemos el precio de nuestra Redención; pues de la leche que

que dellos mamò el Divino Infante, criò la sangre que virtiò por nosotros en la Circuncision, y en la Cruz. Y así le dize su devotísimo Capellan San Ilesonfo. *Lacta Maria Creatorem tuum, lacta pretium mundi.* Alimentad, Señora, a vuestros pechos a vuestro Criador; que quanta leche infundis en sus labios, tanta sangre saldrá despues del rico Erario de su pecho, para rescate del mundo. Pues si por vn rayo de leche que la muger del Zebedeo diò tal vez al Hijo de Dios, espera solios de gloria inmortal para sus hijos; que no alcanzará para los suyos la misma Madre Virgen, que por espacio de nueve meses lo llevó en su vientre virginal, y lo sustentò a sus pechos con la leche que proveyerò los Cie-
 los? Razon tuvo el Esposo Santo para anteponer los pechos de Maria al vino mas

Cant. 1. generoso. *Meliora sunt vbera tua vino.* No enténdais, dize Ricardo Ricardo de Sã Lorenço, que *S. Lau* es esta lisonja de amante. *nt. lib.* *Melioris enim, potentioris, & p. 3.* *utilioris efficacia sunt vbera Beate Virginis quàm vinum.* Porque no ay nectar que en virtud, en eficacia, en utilidad, compita con la leche, que mana de los virginales

pechos. Notad lo que vá de vino a vino. *Nam vinum inebriare potest hominem, ut preteritarum sit immemor offensarum, & sit facilis ad condonandum, & largus ad donandum.* Esta es la propiedad del vino, que alegre, y embriaga al que pu-
 ro lo beve, y le haze olvidar sus agravios, perdonalos facilmente, y con gran liberalidad haze las mercedes que se le piden. *Vbera verò Beate Virginis Deum quasi inebriare potuerunt.* Pero los pechos de Maria fueron poderosos para embriagar en cierta manera al mismo Dios. Mirad los efetos que hizo este vino en su Magestad. *Postquam de Matris vberibus lac bibit, ac sic cum lactis dulcedine lac potasset misericordia, proiecit ab oculis suis peccata nostra post tergum, & factus est largus ad dandam veniam peccatorum, largus ad dandam gratiam, & operum iustitiam.* Despues que el Hijo de Dios bevì la leche de los pechos de su Santísima Madre, como si con su dulçura le huviera infilado el almibar de la misericordia, apartò de sus ojos nuestros pecados; y se los echò a las espaldas, donde no los vea mas para la vengança, y castigo. Desde entonces con vna nueva, y grande propension

cion a darnos el coraçon, facilissimo en remitir nuestras ofensas; liberalissimo en franquearnos la gracia para obras de justicia, y santidad,

con que le merezcamos fillas, no a la siniestra, que es lugar de condenados, sino a la diestra de escogidos en el Reino de su Gloria.

§. II.

QUE EL REINO DE LOS CIELOS
se ha de conquistar con fatigas, con peleas, con batallas, con victorias.

Iob. 7.

MVchos sabé lo que dijo el Santo Iob. *Militia est vita hominis super terram.* Milicia es la vida del hombre sobre la tierra; pero no todos forman el devido concepto de lo que quiso dezir. *Dulce bellum in expertis.* Dulce es la guerra a los que nunca experimentaron sus males. Si los Principes, como se vsava en otros siglos mas felices, tuviesen su Corte en los Reales, y Capitaneasen sus exercitos, y viesesen con sus ojos lo infinito q̄ padecen los soldados en las campañas, y mas en vn largo cerco, sitiados, y sitiadores; no andaria tan de capa caída la Milicia, como oy la vemos; ni se darian por favor las primeras fillas a los que en sus casas sirven al regalo, al ocio, a la lisonja, negando-

las a los que con el derramamiento de su sangre las merecen de rigor de justicia. *Nō est meum dare vobis, sed quibus paratum est à Patre meo.* Asi lo platica el Rei de los Reyes con el bando general del Apostol. *Nemo coronabitur nisi qui legitime certaverit.* Desengañense los hombres, que en el Reino de Christo no se dā los honores, las dignidades, los habitos, las cruces, las encomiendas, y coronas a los cobardes, y haraganes, sino a los animosos, y valientes. Cada vno ha de hazer se por armas su fortuna. A esto nos anima cō palabras, y con exemplos el Hijo de Dios. *Ecce ascendimus Hierosolymam.*

2. Tim. 2

Y dicho se está, que siendo el sitio del Cielo tan enriscado, y tan alto; estando la Celestial Gerusalen fundada so-

bre la cumbre de vn monte.
Civitas supra montem posita, no
 se ha de marchar cuesta aba-
 jo a su conquista, por cami-

no tan facil de andar, como
 el del infierno. *Facilis descen-
 sus averni est.*

Virgil.

*Sed revocare gradum, superasque evadere ad auras,
 Hoc opus, hic labor est. Pauci quos aequus amavit*

Iupiter. Verdad q̄ no se escondió a los ciegos Gentiles.

El camino del Cielo atajo es
 para la eterna felicidad, pero
 no ay atajo sin trabajo; subida
 es por cuesta, que cuesta
 de subir; aspera, injusta, y fra-
 gosa. O bien conocida, y nū-
 ca bien estudiada de los hō-
 bres la letra celebré de Pi-

tagoras con sus dos puntas,
 ò caminos, que el vno v̄ a
 dar por la virtud en el Cie-
 lo, y el otro por el vicio en el
 infierno! Elegantemente des-
 crivió los dos el mismo Poe-
 ta Latino.

*Nam via virtutis dextrū petit ardua callem. Collem leyera yo.
 Difficilemque aditum primūm spectantibus offert:*

Sed requiem prabet sessis in vertice summo. Esta cima mas es
Molle ostentat iter via lata: sed vltima meta de collado, que
Præcipitat captos voluitque per ardua saxa. de calle.

El camino de la virtud, co-
 mo guia los hombres al Cie-
 lo, tira cuesta arriba por la
 mano derecha, a las prime-
 ras vistas sembrado de abro-
 jos, lleno de malezas, y tropiezos;
 a cada paso se topa
 con su dificultad. Pero en lle-
 gando a la cumbre, ofrece a
 los fatigados descanso en vna
 fresca, y eterna llanura de
 amenísimo paraíso. El cami-
 no ancho de los vicios, tiene
 la entrada apacible, el termi-
 no formidable, pues remata
 en horrendos despeñaderos.
 No có menos elegancia nos
 pintò la diferencia de am-
 bas vias San Paulino en vna

Carta a Celancia. *Vide quan-
 ta inter has vias separatio sit,
 quantumque discrimen. Illa ad
 mortem, hæc tendit ad vitam:
 illa celebratur, & teritur à mul-
 tis; hæc vix invenitur à paucis.
 Illa enim vitiiis per consuetudi-
 nom declivior, ac mollior, &
 velut quibusdam amena flori-
 bus voluptatum, facile ad se ra-
 pit commeantium multitudinē;
 hæc verò insucto calle virtutum
 tristior, atque horridior ab his
 tantum diligitur, quibus nõ tam
 delectatio itineris cordi est, quã
 utilitas mansionis.* Del todo
 ciego has de ser, sino v̄s la
 distancia que ay entre vno, y
 otro camino, y la diversidad

S. Paul.
 p. 14.

entra los dos. Tira el vno al Ocaso de la muerte, el otro al Oriente de la perdurable vida; el vno es carretera real, que parece calle de Corte en el mayor concurso, por los innumerables que a tropas van por él, y todos son malos; el otro senda angosta, trillada de pocos, y buenos. A aquel la misma costumbre embegecida en los vicios, que pasa tal vez a naturaleza, lo viene a hazer tan facil, y tan cuesta abajo, que no anda el hombre por él, sino que rueda. Y como por otra parte está alfombrado de verde, porque los malos lo pisan, y matizado de flores, que con la facilidad en marchitarse publican la breve duracion de sus contentos, facilmente arrebatada a si la muchedumbre. Por este de la virtud mas estrecho, solitario, y desahacible andá poquissimos, y de aquellos, q̄ no tanto hazen viage por divertirse, quanto por llegar, aunque peregrinos despeados al descanso, y delicias de la eterna mansion.

Cle. A- Clemente Alexandrino cita dos sentencias de dos grandes Filósofos Gentiles, que en este punto hablaron como Christianos. La primera es de Hesiodo, que frequen-

temente solia dezir a los de su Escuela. *Sudor ante virtutē est positus.* Advertid, Discipulos míos, que la virtud reside en un Alcazar cercado de foso, no de agua, si de sudor. Mucho os ha de costar el hazerla vuestra. Mejor pudriamos dezir nosotros. *Sudor ante Regnum Cælorum est positus.* Y así el que no tratare de sudar, y trasudar en la conquista, despidase del Reino de los Cielos. Pues si es sentencia de Dios que el hombre coma el pan con el sudor de su rostro, *in sudore vultus tui vesceris pane;* tambien es palabra de Christo. *Venite ad me omnes qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos.* No promete Christo la refeccion de su Mesa Celestial a los ociosos, que se están mano sobre mano, sino a los que sudan debajo de la pesada carga, y se fatigan con su Cruz a cuestras en seguimiento de su Magestad. Simonides dezia. *Fertur virtus habitare in rupibus aditu difficilibus.* Siempre oí dezir a los muy viejos, que la virtud tiene su morada sobre riscos altísimos, que se sube a ella con gran dificultad, y así son pocos los que le escalan la fortaleza, y se hazen ricos con sus despojos, aunque la ma-

Gen. 3.

Matt. IX.

Simonida

yor riqueza es la posesion de la misma virtud. *Ipsa quidem virtus sibi met pulcherrima merces.*

Pero que necesidad ay de autorizar este desengaño cō testimonio de Gentiles, aunque tan Maestros de la Filosofia moral; quando nos la enseña por su boca divina el mismo Hijo de Dios en el Evangelio? *Ecce ascendimus Hierosolymam.* En el mismo language con que haze a los suyos la exortacion, parece que los anima al ascenso, y espugnacion de algun Castillo roquero. *Ascendendi verbo vititur non solum ut loci acclivitatem, sed etiã ut operis difficultatem exprimat.* Valese del verbo subir, no solamente para darles a entender lo inaccesible del sitio, sino también la dificultad de la empreza; que sino es muy ardua la entrada en la terrena Gerusalen, es muy difícil la conquista de la Celestial. En este sentido entendió el lugar Sã Bernardo. *Ardans quidem ascensus Hierosolyma, ut potè per ipsam montis summitatem incipis; sed via compendiosior laboris magnitudinem, vel temperat, vel excludit.* Es muy difícil por muy agria la subida a Gerusalen; porque el camino corta sin rodeos directamente

te desde el pie del monte a la excelsa cumbre, que es la del mismo Cielo. Si bien el ser el atajo tan breve, templado mucho, y aun escluye la grandeza de la fatiga. Que es grande aliento esperar el hombre, que podrá dezir. *Modicum laboravi; & inveni mihi magnam requiem.* El trabajo poco, y el descanso mucho; breve la pelea, y eterno el gozo, y triunfo de la vitoria. Y luego añade el Santo, dirigiendo el sermón a sus Mōjes. *Vos tam felici facilitate, quam facili felicitate viã istam non solum itis, sed curritis; quia exonerati estis, & accincti, nihil ponderis super dorsa portantes. Non sic aliqui, non sic qui quadrigas, & quadrigalia pertrahentes, montis circuitum ambire decernunt, & plerumque per dexera montis precipitantur.* Para carreteras por tierra llana comodas son las carrozas, y literas, pero para angostas sendas, y embreadas de los Pirineos, peligrosa cavalleria. Algo se canfa, pero vã mas seguro, y haze mas presto jornada el que desembaraçado la haze a pie. Dichosos vosotros, hermanos mios, que con facilidad tan feliz, y felicidad tan facil, no yã caminais, sino que alentados correis por esta cues-

Medoza.

S. Bern.
Serm. de
Quadru-
plici de-
bito.

cuesta arriba; porque marchais ceñidos, y á la ligera, sin carga de cuidados, de riquezas, y honras, que os moleste, y abrume. Desdichados seculares, infelices ricos, tristes de los grandes Señores del mundo, q̄ sustentan honra, que llevan sobre sí el peso de sus casas, y haciendas, y necesitan de mucho carnage, y para sus personas de coche; vereis que toda la vida se les vá en dar por lo llanovna, y otra buelta al monte, siempre a vistas del Cielo, y nunca hallan camino para la subida; y si alguno, sin ponerte a la ligera, como vosotros vais, acomete, y pretende subir, y hazer camino a su carroza, como son tantos los derrumbaderos, y no siempre bien domados los cavallos, miserablemente lo precipitan. Porque el parace estal, que las mismas cabras hazen harto en cruzarlo, y correrlo seguras.

Algo desto nos quiere decir aquella recomendacion de los cabellos de la Esposa.

Cant. 4. *Capilli tui sicut greges caprarum, quæ ascenderunt de monte Galaad.* Tus cabellos, Esposamia, son como manadas de cabras, que suben por el monte de Galaad. Lo mas sublime en perfeccion, lo mas

apartado de la tierra, y mas vezino al Cielo, lo mas descarnado, y de mas peinada santidad que se halla en el cuerpo mistico de la Iglesia son los Varones santos, y cõtemplativos, que todo su coraçon tienen puestto en el Cielo; y no piensan de dia, ni sueñan de noche, sino en su conquista. Esos son los cabellos de oro con que la Santa Madre se toca, ò se corona. Pues esos cabellos no se cõparan a las ovejas, ni a los corderos, que si hallan pasto abúdufo en los humildes valles, y llanas campiñas, no lo buscan en asperos cerros; sino con las cabras, que su natural las llama siempre a los riscos, y mas peligrosos pasos, y pastos de los montes; entre las breñas mas inaccesibles buscan su comida, y suben seguras a donde causa horror el mirarlas a sus mismos Pastores. Consideracion

fue de San Ambrosio. *Vides quòd in altis grex iste pascitur: vbi aliis precipitia, ibi capris nullum periculum: vbi aliis periculum, ibi gregis huius alimentum, ibi fructus dulcior, ibi fructus electior. Spectantur à Pastoribus suis dumosa de rupe pēdentes, vbi luporum incurfus esse non possunt; vbi fecunda arbores fructum integrum subministrant.*

S. Amb. serm. 16. in Psal. 113.

strant. Ideò elegit eas Spiritus Sanctus, quibus cætum venerabilis Ecclesiæ compararet. Lei- do avia el Santo Dotor a Virgilio.

Dumosa pendere procul de rupe videbis.

Repara, que ningun ganado hallaràs mas cimarron que el cabrio. Siempre veràs que gustan de andar riscos; donde para otros brutos todos son precipicios, corrè las cabras, y no corren peligro. Allí les librò naturaleza sus alimentos, allí la yerba mas sabrosa, allí el pasto mas escogido. Sin cuidado se las està mirando los Pastores saltar de breña en breña, como si fueran aves; antojasele al caminante que està colgadas de los peñascos vestidos de arcabucos; y ellas se està repastando como en barrera segura de la invasiõ de los lobos. Allí los arboles intactos de las demas fieras les ministran enteros, y sazonzados sus frutos. Por esta propiedad, y nativa ligereza comparò el Espiritu Divino con ellas los hijos legitimos de la Iglesia, y el Esposo los cabellos de la Esposa, la qual retornò el elogio cõ la misma frase. *Similis est dilectus meus caprea, bimuloque cervorum.* Con esta velocidad

sube Christo a Gerusalé, despreciando peligros de la vida, y con ella quiere q̄ suban sus Apostoles, y a la triúfante todos los Fieles. Yà le parece poco que seàn emulos en su curso veloz de las cabras, q̄ nunca se destierran; Aguilas Reales los desea en la ligereza de su remontado buelo. Comparò Moisen a Dios *Deuter. 32.* que estendiendo las alas cõbida a bolar a exemplo suyo sus polluelos. Este oficio maravillosamente lo exerce Christo con sus Apostoles. *Ecce ascendimus Hierosolymã.* Su Magestad es el primero que despliega las alas, animandolos a que ellos hagan lo mismo. Así lo dize la glosa en el lugar citado. *Aquila pullos plumescens alis verberat, & ad volandum provocat. Sic Christus nos dicitis, & exemplis exhortans ad alta provehit, ut sequamur quo precessit.* Quando el Aguila vè a sus hijuelos yà vestidos de pluma, los azota, y espolea cõ sus alas, para que ellos dexen el nido, y tiendan al aire las fuyas, y se remonten sobre las nubes, a carearse con el Sol. Mucho mejor lo executa esto Christo con los suyos, no solo con el estímulo de sus fervorosas razones, que alientan, sino

mücho mas con el azicate de sus exemplos, que aguijá, que impelé a lo alto del Cielo nueſtros afectos, para que no aya tropiezo que nos remore, ni móte de dificultad, q̄ nos arredre, ni subida inieſta que nos acobarde, haſta llegar a ver de hiro en hito al Sol de Juſticia. Para eſo nos deſea en el deſprecio de los peligros, no yá cabras monteſes, ſino celeſtiales, y luzientes cabrillas; en la velocidad Imperiales Aguilas, que ſaben ſacudir las viejas plumas, y renovar ſu juben- tud; y en la prudencia ſerpié-

Matt. 10. *Estote prudentes sicut serpentes.* Por lo que deſtas dijo *S. Iſidor*, *San Iſidoro Peluſiota. Serpens lib. 1. ep. 26. arte, ac verſutia vetuſtatē exiit; in arcta quadam, & anguſta rima ſe ſe comprimens, ac ſenium deponens. Multigitur nos quoq; per arctam viam, & afflictionem veterem hominem exuere, ac pro eo novum induere, qui ad eius imaginem renovatur.* La ſerpiente entre los brutos, como el Aguila entre las aves, aſtuta, y ſagaz ſe deſpoja de ſu vejez; lo qual haze entrando con dificultad por la eſtrecha abertura de vna piedra. Allí ſe apremia, y muda la piel, y remoça, y ſe renueva. Aſi quiere el Señor, que los ſu-

yos entren por la ſenda anguſta de la vida; por el trabajo, y penitencia, para que deſnudandose del hombre viejo, y revitiendose del nuevo, eternizen en el Cielo la ſuya. Perſuadiendose q̄ no ay otro camino para entrar en él. Pues como dijo *San Gregorio Nazianzeno. Via virtutis vnica eſt, & per anguſta propter ſudores; & quia non à multiteritur, ſi multitudinem eorum cogitet, qui contrario itinere gradiuntur.* Vnica es la ſenda de la virtud, que lleva a la eterna bienaventuraça, y tan eſtrecha, que es fuerça ſudar para andar por ella. Verdad es que ſon pocos los alentados que la curſan, reſpecto de los muchos que echan por el camino contrario del deſahogo, y libertad, q̄ huyē de los aſperos mótes a los amenos, y floridos prados. *Nullum ſit pratum, quod non pertranſeat luxuria noſtra;* y quando menos ſe catan, ſe hallan a las puertas del in- fierno.

Siempre tuve por cierto, Fieles mios, que en toda la Doctrina Evangelica, no ſe hallará deſengaño, ni mas neceſario para nueſtra ſalvacion, ni mas repetido por boca de la Eterna Verdad, ni mas copioſa, y gravemente

S. Nazianzeno. Via virtutis. 33.

tratado de los sagrados Doctores, ni mas inculcado a gritos en los pulpitos de la Iglesia, ni al parecer menos entédido del vulgo de los hombres, que este. *Regnum Cælo-*

rum vim patitur, & violenti rapiunt illud. Que al Cielo se va cuesta arriba; que se ha de conquistar a punta de lança; que solos aquellos hã de empuñar sus palmas, y alçar se con sus coronas, que legitimamente peleã con las diversas inclinaciones de la carne; la qual, guardandole las espaldas con sus vanidades el mundo, con sus sugestiones el Demonio, infatigablemente, de día, y de noche, cõ diabólico teson, sin dar treguas vn punto. *Caro concupiscit adversus spiritum*, està en

Gal. 5. armas contra el espíritu, y mete en campo contra el exercitos de rebeldes apetitos, de desbocadas pasiones; esquadras de mortales enemigos, domesticos, y estrangeros, manifiestos, y ocultos, abriendo minas, y armando emboscadas; que si aquel se pierde de animo, y no vive mui sobre aviso, y se descuida en implorar, y merecer los socorros del Cielo, es infalible q̃ lo han de atropellar, y en prisiones de diferentes vicios lo han de conducir a

vna servidumbre miserable; y eterna. Y si della escapar pretende, y verse seguro en la amable liberrad de los Hijos de Dios, necesario es que se resuelva en dar de mano a la demasia del regalo, a riesgos de ociosidad, a disoluciones de mascarar, de bailes, de carnevolendas, de teatros, y a todo desahogo de profanos pasatiempos; en vestir el pesado azero de la penitencia; en alistarse en las vanderas de la virtud, en tomar las armas, y siguiendo a Christo su Capitan, subir a Gerusalén, y acometerla, y escalarla con denuedo, y valor, que de esa suerte, y de otra no se ha de introducir en la posesion del Reino de los Cielos. *Regnum Cælorum vim patitur, & violenti rapiunt illud*; que si le espanta, y retira lo arduo de la subida, lo dificultoso de la empresa, ha de alentarle lo grande del eterno galardón.

Con verdad dijo Sã Athanasio en la vida de Sãta Sinclética. *Magnus labor ihs, qui ad Deum accedunt primùm propositus est; sed inenarrabilis postea manet eos latitia.* Los que se resuelven de servir de veras a Dios, y tratan de salvarse, a los primeros pasos dãn en el trabajo; y no ha-

harán caso dél, si arrojan la vista a la grandeza del premio, è inenarrable alegría, que vencido aquel les aguarda. Y declaralo el Santo con vna castra comparacion. *Quemadmodum enim qui ignem suscitare volunt, sumi molestia lacrymas ab eorum oculis excutit, deinde quod querebant consequuntur, sic quoque Divinus ignis in nobis lacrymis, & laboribus accendendus.* Hallase el Pastor en el desabrigo de su cabaña en vna noche del erizado Invierno, a oscuras, y arrecido de frio; corta ramas del vezino bosque, y trata de encender fuego; al passo que èl con reforçados soplos aviva la llama, la pesadumbre del humo saca lagrimas a sus ojos; pero estas se enjugan, y èl sale con su intento de espeler el frio, y alumbrar sus tinieblas. Persuadase pues el que en verdores de juventud, recién cortado del bosque del siglo, y en resistencia de pasiones, pretende iluminar su alma con luzes de gracia, y resplandor de virtudes, y glorificarla con lumbres de gloria, expeliendo della el yelo de la tibieza, y fioxedad en el Divino servicio; que no le ha de saltar humo que le resuelva en lagrimas sus ojos; y

que le ha de costar trabajo el encender esa lumbre, para no quedarse a oscuras en la larga, y mala noche de la eternidad. Torpeméte se engaña el que presume, que cosa que tanto vale, como vn para siempre de gloria, no le ha de costar algo de pena, y que ha de evadir por salto a la excelsa cumbre, sin subir, ò trepando como cabra, ò bolando como Aguila real por la cuesta.

Repase con la ponderación lo que dize el Señor a sus Apostoles. *Ecce ascendimus Hierosolymam, & Filius hominis tradetur Principibus Sacerdotum, & Scribis; & condemnabunt eum morte; & tradet eum gentibus ad illudendum, & flagellandum.* Apenas se propone la subida a Gerusalén, y yá se vé el mismo Hijo de Dios entre espinas, y azotes, entre afrentas, y tormentos de muerte; para que entendamos, que no ay gloria sin penar, no ay Cielo sin padecer. Asi lo entendió el Abad Isaac. *Ad pacis visionem properantibus, hoc est Hierosolymam, tradendus est Filius hominis. Homo exterior gentibus alienis, id est abstinentia, vigiliis, cineri, & cilicio, laboribus, & alieno Imperio, ut ab his affligatur, & Cruci affigatur, donec funditus*

Isaac. Ho mil. 1. apud Tilm.

à proprio sensu, & veteris vite consuetudine moriatur. Gerusalén no es otra cosa, que vision de paz. Este titulo no quadra tanto a la terrena, q̄ padeciò cruelísimas guerras, y cercos calamitosos, lamentables ruinas de su Templo, y edificios, cautiverios de sus Ciudadanos, y destierros a Babilonia, y otras Provincias de enemigos. Viene nacido a la Celestial Gerusalén, donde no se oye estruendo, ni aun nombre de guerra, porque toda la domina la paz. Pues a esa Corte tan pacífica, en la qual todos los Cortesanos son Reyes, ha de llegar el Hijo del hombre con pompa de triunfo; pero siempre subiendo, de donde está, quando esto predica a Gerusalén, de Gerusalén al monte de las Olivas; deste al Calvario; de aquel a la Cruz, y de la Cruz al monte Olivete, y de su cumbre al Cielo. Esta subida material no fue la mas difícil; mas agria fue la de su prisión ignominiosa, sudor de sangre, falsos testimonios, escarnios, azotes, espinas, clavos, y lanza, y otros cruelísimos dolores de cuerpo, y alma; por ellos llegó a lo alto de la gloria, que ya era suya. *Oportuit pati Christum, & ita intra-*

Luc. 24.

re in gloriam suam. A imitacion de Christo pues, dize este Padre, conviene que este nuestro hombre exterior sea entregado a agentes estrañas, que él tiene por mortales enemigas; es a saber, a la abstinencia, al ayuno, a las vigilias, a la ceniza, y saco de cilicio, a los trabajos, a la humilde sujecion, a imperio ageno por medio de la obediencia, a voluntaria pobreza, a leyes de severa honestidad, y grillos de Religiosa clausura; para que afligido con todos esos generos de martirio voluntario, y clavado a la Cruz de la penitencia, muera al mundo, y al amor proprio, y resucite en el Cielo glorioso, è immortal. *Et tertia die resurget.* El q̄ fuere semejante a su Señor en la vida, y en la muerte, tambien lo será en la resurreccion, y subida a los Cielos.

De aqui habló el Apostol a los Romanos. *Quos presci-* Rom. 8.
vit, & predestinavit conformes fieri imagini Filij sui, ut sit ipse primogenitus in multis fratribus. Quos autem predestinavit, hos & vocavit. & quos vocavit, hos iustificavit; quos autem iustificavit illos glorificavit. O es dezir, que Dios predestina a sus escogidos; que los

los llama a seguir su bandera, que los justifica con su gracia, que los glorifica con su vista. Y donde están las hazañas con que esta gloria merecieron? Dióseles acaso de valde? Harto dize de sus grandes merecimientos en aquellas palabras. *Conformes fieri imagini Filij sui*; no los ves vivas copias del Divino original de su Hijo? No adviertes que suben en su compañía a Gerusalem, y que despues dá todos las vidas por su amor? Pues no estrañes, que los que son socios inseparables en la pena, sean tambien compañeros en la gloria. Este es el camino mas cierto para conseguirla; pues para darla aun a los infantes inocetes, que no tuvieron malicia para desmerecerla con proprias culpas, permitió que pasasen por los filos de la tirana espada. Asi

S. Leon. lo siente San Leon. *Vt imitatoribus suis quid glorie pararet in Epiph. ostenderet, ortus sui tempore editos martyrio consecravit, ut in Bethlechem geniti per communionem atatis, consortes fierent passionis.* Para dar a entender la gloria que tenia preparada a los imitadores de sus exemplos, consagrò con el martirio a los que con su Magestad nacieron en tierra de Belen; y para entrar a la par-

te en aquella Gloria, huvieron de ser consortes de su Pasion. Que si ellos para salvarse no necesitaván de aquel lavatorio de su sangre, por estar ya limpios del original en la Circuncision, y no aver perdido la primera gracia con pecados actuales; necesitavamos los adultos de aquella leccion, para que nos persuadamos, que la entrada en el Cielo, con menos, o mas gloria, está vinculada a menos, o mas padecer por su amor. Sabida cosa es, que Isaac significa la risa, porque con él nació la alegría en fruto de la casa de sus Padres, y flor de esperanza el jubilo de todo el universo. Dieronle por Esposa a Rebecca, que segun San Gerónimo, es lo mismo que la paciencia. Mas con quien pudo esta casar, sino con la risa; porque la verdadera, que consiste en el gozo beatifico, pende del padecer: y la paciencia es la que tiene al eterno jubilo por esposo. Es grande el parentesco entre dos glorias; tienen impedimento dirimente, y no se pueden casar sin especialissima dispensacion, que raras vezes se concede. Y pensar que sin fatigarnos en esta vida, avemos de descansar en la otra, es

defacierto condenado có el testimonio de todos los Santos; pues las piedras que mas hermosamente campean en el celeste edificio, son las mas labradas a púta de diamante, ò a martillo, y escoplo de penitencias, y fatigas. Asi lo canta la Iglesia. *Tunstonibus, pressuris expoliti lapides, disponuntur permansuri sacris ædificiis.*

Entienda el alma Christiana lo que la santa Esposa, que si quisiere llegar al monte del Incienso, en el qual se representa Dios, por singularmente dedicado a la Divinidad, ha de pasar primero por el monte de la Mirra, simbolo por su amargura de la mortificacion, y penitencia. *Vadam ad montem Myrrhe & ad collem thuris.* Cuerda se muestra, la que ansiosa de Dios, y de su gloriosa vista anda por montes, y colliados. Este fue el sentir de San

S. Greg. Nifeno. Per quod ostenditur, quod qui cum Christo fuerit myrrha particeps, omnino erit etiam particeps thuris: nam qui fuerit cum eo passus, simul etiam conglorificabitur. En lo qual manifestamente se nos enseña, que quien con Christo fuere participante de la mirra amarga de su Pasion, lo será tambien de la

suavidad, y fragancia de su Incienso; el que subiere con su Magestad a Gerusalen, y mas padeciere por su amor, ese alcanzará silla de mas adelantado en su Reino. De aqui es, que dandoles la buena nueva a sus Apostoles, de que su Eterno Padre les tiene ya adjudicado ese Reino, de antemano les quita el miedo, y los anima a padecer.

Nolite timere, pusillus grex, Luc. 12. quia complacuit Patri vestro dare vobis regnum, como suponiendo, que dejar de padecer para entrar en el, no es posible. Cada dia nos lo repiten en el Oficio de los Martires por boca de S. Gre

S. Greg. Hom. 37. in Evag. magna premia perveniri non potest, nisi per magnos labores. Delectet igitur mentem magnitudo pramiorum; sed nõ deterreat certamen laborum. Los mas rusticos alcançan, que mal se pescan truchas a piernas enjutas; y que a premios grandes, no se puede llegar sin grandes trabajos; ni a las supremas sillas, sin iguales merecimientos; y si nos tira el afecto la grandeza del eterno galardón, no nos ha de retirar las manos, y pies la poquedad del momentaneo trabajo.

§. III.

QUE NI A SUS MAS VALIDOS
 dà Dios la gloria, sino se la merecen con
 loables servicios.

Sobre el estrecho parentesco, que con el Señor tenían Diego, y Iuan, era bien notoria su prevañça, y ni aquel, ni esta, ni la intercesion de su santa Madre bastò, para que en la reparticion de las fillas no apelese a las ventajas en merecimientos. *Non est meum dare vobis, sed quibus paratum est à Patre meo.* Pues cierto, que si algunos de los hombres aviã de conseguir el Cielo por otro camino de privilegio especial, parece que avian de ser los santos Apostoles como varones insignes en buena dicha, y entresacados, y singularmente escogidos de toda la masa del linage humano para tã alta dignidad; y si a algunos entre ellos, a Pedro, a Iuan, y a Santiago su Hermano, que siẽpre fueron los mas favorecidos al participarles sus penas para descansar con ellos, y al comunicarlles sus glorias en la cumbre del Tabor. Pero ve-

mos, que a los doze lleva cõfigo el Salvador, quando và a padecer a Gerusalen, y a sus tres Privados desengaña los primeros.

A los capitulos diez y seis *Matt. 16.* de San Mateo se cuẽta aquella honorifica confesion que el Apostol San Pedro hizo de la Divinidad de Christo, pregonãdolo delante de los demas por Hijo de Dios vivo; cõ que obligò tanto a su Magstad, que desatò su Lengua Divina en elogios grãdes de Pedro, llamandolo Hijo de la Paloma, Piedra fundamental de su Iglesia, Clavario del Reino de los Cielos. Y por ventura, quando le dà las llaves para que abra sus puertas a vnos, y las cierre a otros, concedele facultad para que èl, como tan de la llave dorada, entre en el Cielo sin abrirlas con la maestra de la Cruz? No ay sino atender a lo que inmediatamente añade el mismo Evangelista. *Exinde capit IESVS ostendere*

dere Discipulis suis, quia oportet eum ire Hierosolyman, & multa pati à Senioribus, & Scribis, & Principibus Sacerdotum, & occidi, & tertia die resurgere. Luego comenzó el Señor a declarar a sus Discipulos las grandes conveniencias que avia en que subiese a Gerusalen, y que en ella padeciese mucho por mano de los Ancianos, y Proceres de aquella Republica, de los Escrivas, y Principes de los Sacerdotes; que fuese muerto con atroces tormentos, y que resucitase al tercer dia. *Et assumens eum Petrus cepit increpare illum dicens: absit à te, Domine; non erit tibi hoc.* Parece dà a entender el Sacro Historiador, que Pedro tomó a parte de los demas al Soberano Maestro, como quien queria dezirle algo de secreto; y que se atrevió amorosamente respetoso a reñirle, que tratase de padecer, y morir. Vivo queria que su Señor se trasladase de la tierra, al Cielo; y por ventura esperò, q si así lo hiziese, seria lo mismo de los Discipulos, que del Maestro. Como, dulce Dueño mio, siendo io vos de la vida, que la dais cò vuestras palabras, temporal, y eterna, y siendo Rei de la gloria, para entrar en ella, aveis de pasar por la

muerte? No ven el engaño en que vive Pedro, y quando rectamente se opone a la doctrina de Christo? Su Magestad dize, ser conveniente para bien del mundo, que suba a Gerusalen, y que padezca, y muera. Y Pedro salta zeloso, y protesta por su vida, y por su fe, que no ha de ser esto así. Pero oigan la grave fraternidad que le dà el Salvador. *Vade post me, Satana; scandalum es mihi; quia non sapies ea, que Dei sunt, sed ea, que hominum.* Que dizes, Satanas, ó espíritu de contradicción? Como tan poco reparo en oponerte a mis consejos? Hete entregado las llaves del Cielo, y no quieres entrar por la puerta? Pues entiède, que no ay otra para la gloria, sino el padecer, y el morir. Lo que has de hazer, es seguirme; y no me escandalizes mas con semejantes sinrazones los Discipulos de mi Escuela: No es el tuyo discreto zelo, ni verdadero amor, sino ignorancia, ó olvido de lo que platica Dios, cuyo obrar deve ser idea de las acciones de los hombres. Acuerdate pues, que Dios para descansar vn dia, trabajò seis en la fabrica, y asiento del vniverso, consagrando el septimo para su descanso. *Et requievit die sep-*

tima ab universo opere, quod patrarat.

Claro está, dize S. Agustín, que Dios no se cansó fabricando esta gran casa del mundo; todas las fatigas, sudores, y trabajos los guardò para su reformaciõ; y mas le costò reparar vn alma arruinada por la culpa, que hazer de nuevo la tierra, y el Cielo. *Fatigatus ex itinere Christus*, yã suda sangre en el huerto cõ la pesadissima carga de nuestros pecados. Desde el pesebre hasta la Cruz todo fue vn continuo trabajo, *in laboribus sum ego à iuventute mea*. Aquí si que se cansò; pero allí: *Deus nec cū creavit defessus est, nec cum cessavit refectus*. Pues que pretendiò con señalar día para su descanso, como si realmente le hubiera fatigado mucho en lo que hizo con el aire de su boca Divina, y simple querer de su voluntad? Responde muy a nuestro intento el Sãto Doctor. *Nos voluit per scripturam suam ad quietis exhortari desiderium*. Lo que con ese lenguaje pretendiò, fue dejarnos demeritados en su Escritura los seguros rumbos para el puerto del eterno descanso; y desengañarnos, que es necesario remar, y trabajar, y padecer los seis dias

que dura esta mortal vida, para tener vno de eterna luz, y contêto en la otra. Porque el día de la eternidad, es vna fiesta tan doble, de tanta gloria, y regozijo, que por llegar a gozarla, pudieramos dar por muy empleados, no solamente los cortos espacios, q̄ en este destierro vivimos, aũ que en ellos se penetrarã los trabajos, sino muchos siglos de fatiga, y penitencia, de soledad, y clausura, de aspereza, y rigor.

Devorísimamente introduce el mismo San Agustín a su Magestad, que habla con vn Christiano, y le dize. Ven acá hombre, haz cuenta que se pone en ventã el Reino de los Cielos; mira si te está biẽ el comprarlo, y hazerlo juro perpetuo tuyo? Gran locura sería perder tan buena ocasion de reinar para siempre. Digo Señor, que me está muy bien el comprarle. Pero deseo saber a que precio se vende, y lo que vale, para ver si se estira a tãto mi pobre caudal; que bien sè no llegará el solo, sino fuere ayudado de vuestra gracia. Yã sabes, dize el Señor, q̄ el Mercader prudente diò toda su hazienda por la preciosa Margarita. Por el Cielo, sino los tienes, no se te piden bienes tempo

S. Agust.

Matt. 5.

rales; que si eso fuese, solamente podrian comprarlo los ricos, y mas ordinario es alçar se con èl los pobres. *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est Regnum Cælorum.* Vendese pues este mi Reino, no a peso de oro, sino de paciencia en los trabajos. *In patientia vestra possidebitis animas vestras.* Pues que serà razon padezcas por vn reinar que no tiene fin? Si vna vez entrases en su posesion, no avrà que temer enemigos, que te pongã a pleito el Reino, ni muerte, que se te alze con la Corona. Si has de dezir la verdad, fuerça es que confieses, que vn sin fin de gloria, no se cõpra caro con pena que lo tiene; ni vn eterno descanso me rece menos, que vn trabajo eterno. Asi es verdad; pero no pido tanto, a mucho menos precio lo doi. Que si para comprarlo huvieras de cãfarte eternamente, nunca llegaras al descanso. Luego para que llegues a gozar lo que compras, no es necesaria fatiga sempiterna; no porque el Cielo no la valga, sino porq̃ el que la diera por èl, nunca entrara en su posesion. No se puede negar, sino que atendido, y considerado el intrinseco valor, es digno lo que te viendo de perpetuo trabajo,

mas es preciso darlo por temporal. Vn millon de años, y dolores tiene fin; la glòria q̃ re prometo no lo tiene.

O gran misericordia la de tu Dios! que aunque justamente pudiera, no te pide trabajos diez veces cien mil años; ni mil, ni quinientos por vna eternidad de gloria; sino este momento de vida, sea la que fuere, que en vnos es mas corta, en otros mas larga. Con vn año, cõ vn mes de servicios puedes hazer tu yo el Cielo. Tan fuyo lo hizieron los que llegaron a las onze al cultivo de la viña, como los que al salir del Sol; que segun la priesa que te dieres, segun el fervor con que emprendieres el camino de la perfeccion, en poco tiempo puedes adelantarte mucho. Parecete que es poca dicha con trabajos, que tan presto se acaban, grangear vn descanso, que ha de durar para siempre? Pues aun tienes mas que admirar la suma bondad, y largueza de tu Dios, que aun esos pocos años que empleas en su servicio, no quiere que todo sea penalidad sin alivio, fatiga sin descanso, apremio sin desahogo, tristeza, y soledad sin consuelo. *Paucos annos labora, & in ipsis laboribus nõ deest*

consolatio; non desunt gaudia quotidiana. Estas mismas obras de penitencia, y mortificacion, que tu hazes de tu voluntad; esa adversidad, y falta de hacienda, y salud, q̄ padeces conforme con la Divina, las haze su Magestad tolerables con los socorros de su gracia, con la racion cotidiana de interiores consuelos: pues quien será tan falto de entendimiento, y tan enemigo de si mismo, que no quiera trabajar vn momento por el descanso de vna eternidad? Harto mas digno sería de la severa reprehension que dio Christo a su Apostol San Pedro. Y apenas acabò de darla, quando a el, y a todos les hizo aquel admirable razonamiento. *Si quis vult venire post me, abneget semetipsum, & tollat crucem suam, & sequatur me.* Si alguno pretende seguirme, y llegar al termino de la gloria, para donde yo camino, necesario es que reniegue de si mismo; esto es, de su proprio amor, y de todo lo que de Dios lo aparta; que se cargue de su cruz, y que persevere hasta morir en ella, como verá que yo persevero a pie firme en la mia. Asi lo executò San Pedro, aprovechandose de la admonicion, y doctrina

que le diò su Maestro divino; y a exemplo de Christo, y su Vicario los demas Apostoles, menos el perfido Judas, que huyendo de la Cruz, parò en la horca.

Del mismo pie que S. Pedro, cojearon en algun tiempo los dos hermanos Diego, y Iuan, socios en la privança. Hallavase ya el Salvador del mundo vezino a su passion, y como en vispera de su mas solemne fiesta; toma otra vez a parte a sus Apostoles, y dízeles en secreto. *Ecce ascensus Hierosolymam; & Filius hominis tradetur Principibus Sacerdotum, & Scribis; & condemnabunt eum morte; & tradent eum gentibus ad illudendum, & flagellandum, & crucifigendum; & tertia die resurget.* Bien os acordais, Discipulos míos, que en otra ocasiõ os representè las conveniencias grandes que ay para gloria de mi Eterno Padre, y mia, y para bien de todo el linage humano, en que yo padezca muerte ignominiosa, y cruel en los ojos de toda Gerusalem. Catad pues, que agora subimos a ella, y se executará en mi la sentençia. Serè entregado al braço. Gétil por los Principes de los Sacerdotes, y Escrivas, para que burlen de mi como de

vn locõ, para que me azoten; sin mas piedad que a vn esclavo; para que me crucifiquẽ como a facinoroso malhechor. Este es el pago que me daràn los mios de los beneficios que les tẽgo hechos, de los quales vosotros sois bnenos testigos, y lo serẽis tambien de su fiera ingratitud. Pero buen animo, que esta es la Via Crucis, y no ay otra para llegar a la Gloria de mi Resurreccion. No ay sino prestar paciẽcia mientras durare la furia de la borrasca; que amainarà presto, y sereno otra vez el Cielo, los que me lloraredes muerto, os congratulareis de verme vivo, resucitado, glorioso, y triunfante.

Esta triste nueva les estava dãdo el Señor a sus Apõstoles, quando a deshora llega la muger del Zebedeo cõ su escusada pretension. *Tunc accessit ad eum mater filiorum Zebedei cum filiis suis adorans, & petens aliquid ab eo.* Miren por amor de Dios a que fazon llegan la madre, y los hijos a pretẽder tronos de gloria por mero favor; quando el mismo Principe legitimo heredero della se deja de predicar, que lã ha de adquirir con su sangre, y con su muerte, y muerte violenta en vna

afrètosa Cruz. Alguno querrà escutar a los hijos, cõ que fueron sus diligẽcias de modestos, y vergonçosos pretendientes, que no teniendo animo para dar el memorial de su mano, negociaron que su madre lo presentãse de la suya, confiados que por madre quedaria disculpada de atrevida, y bien despachada por muger. Y por ventura, por respeto fuyo no tratò el Señor con la aspereza con que a San Pedro a los Hijos; quando parece la merecian mayor, por no aver escarmentado en su cabeza, ni aprovechado del sermon que entonces les hizo. Con todo no se fueron alabando de averseles logrado la negociaciõ. *Nesciis quid petatis*, les dize Christo; *potestis bibere calicẽ, quem ego bibiturus sum.* Quitad allã, que tambien pecais mas de ignorancia, que de malicia, como Pedro vuestro cõpañero. *Non sapitis ea quæ Dei sunt, sed ea, quæ hominum.* Harto mejor os estaria para salir con lo que pretendẽis, tratar de beber mi caliz, y de hazerme compaõia en mi Pasion. La razon deste desacierto apũtò acertadissimamente Rabano Mauro. *Nesciebant quid pererent, quia sedem gloriæ, quam non dum merebantur.*

Rabano;

tur, inquirunt. Menos prudentes se portaron, pues quisieron gloria antes de merecerla; y sin entrar en batalla, y verle la cara al enemigo, coronarle vencedores.

De aquí podemos sacar la justificación de cierta singularidad notable, que usó el Salvador con solos estos tres Apostoles, llevandolos por testigos de su gloriosa Transfiguracion, sin agravio, ni querrela de los demás: persuadiendonos, que esta elección, si tuvo mucho de gracioso favor, no poco de necesaria enseñanza: pues por ventura en todo el Colegio Apostolico no avia otros tres mas necesitados de la Doctrina, que avian de aprender en el retiro del Tabor. Subalos Christo consigo, q̄ aunq̄ los lleva a glorias, yá con el trabajo de la subida a lo alto del monte, quedaró advertidos, q̄ les ha de costar mas el gozar de aquella gloria de asiento en el Cielo. Transfigurese en presencia de los tres, y haga vistosa ostentacion de la que goza en la parte superior de su alma, comunicandola por breve rato a la inferior, y revistiendo có sus hermosas luzes al cuerpo. Forme trono de magestad de la arrebolada nube; raye

en su frente vn Sol, que esclarezca al que alübra el emisferio, ò si fue noche; que la convierta en clarissimo día; vengan los copos de la nieve a texerle el candido vestido; cortejenle dos Profetas tan grandes, como Elias, y Moisés. El Padre desde el Cielo lo publique por Hijo suyo. Y luego pongase a platicar muy de espacio con sus dos Colaterales de lo que le ha de suceder en Gerusalem. *Dicebant excessum eius, quem comploturus erat in Hierusalẽ.* Como si les dixera. Esta gloria, Profetas míos, bien sabeis que me es devida, como a Hijo de Dios. Pero, ò lo que me ha de costar el verme cumplidamente en ella. En Gerusalem, donde he obrado tantas maravillas, he de ser vendido a mis enemigos por vn Dicipulo ingrato, y traidor, que espia doble, se entriende, y cartea con ellos; prendoranne con infamia, y maniatado con rigor, me llevarán con tropel por Tribunales; sobornarán falsos testigos; haránme gravísimos cargos, agenos de mi inocencia. O q̄ noche me aguarda tan penosa! Que bofetadas, que salivas, que lluvias de azotes, que corona de espinas, que desprecios, que violencias, y

que Cruz en el monte Calvario! Con que deshonor en su cumbre, el que con tanta honra en esta del Tabor; no entre dos Profetas aplaudido; si blasfemado entre dos ladrones; pendiente de tres garfios de hierro el cuerpo, que agora descansa sentado en Sóllo Magestuoso; escurecido, y denegrido el rostro, que raya mas que el Sol; desnudo a la verguença, el que agora viste los ampos de la nieve. Exceso es este de gloria, aquel lo será de pena, y tormento, y todo necesario para arribar a ella. *Dicebant excessum eius, quem completurus erat in Hierusalem.*

Salgan agora los tres Apóstoles, y pretendan el vn exceso, sin pasar primero por el otro. Ya lo intentò Pedro en nombre de los tres, quando quiso perpetuarse en aquella felicidad, retrato de la del Cielo. *Bonū nos hic esse.* Pero miren lo que les sucediò. *Ceciderunt in facies suas.* A los ecos de aquella platica q̄ tiene el Maestro con Elias, y Moisen, caigaseles a los Discipulos la cara de verguença; pues vna gloria tan inestimable, que tan cara le ha de costar al Hijo natural de Dios, ellos que no lo son, quieren que se les de de gra-

cia especial por sus bellos ojos. Y sean tratados de menos cuerdos, quando tal pretenden. *Non enim sciebat quid diceret.* Que Sagrado Coronista es, y no mui criminal en su cenfura el que así lo baldona. Mas severo fue el apellido de Satanás, que en caso semejante diò Christo a San Pedro; y no menos terrible el que a los dos Hermanos. *Nescitis, quid petatis.* Porque realmēte, si en aquel fue menos discreto zelo, y en estos inadvertencia; yá en los del Pueblo Christiano, despues de desengaños tantos, es coronada, y culpabilissima necedad, que tenga atrevimiento el hombrecillo vil para aspirar alto a fillas de eterno descanso, sin trabajar, y cansarse primero en vencer sus malas inclinaciones, en lidiar con los vicios enemigos, en domeñar apetitos desordenados, y sugetarlos a la razon, y lei de Dios; en beber el caliz amargo de la penitencia; en entrar por la senda estrecha, y cuesta arriba de la virtud, sembrada de malezas, y abrojos; en retirarse de las carrereras anchas del deleite, alfombradas de blandas flores. Y quando no huviera Evangelio que predicara esta

verdad; ni vn Orador divino
 q̄ la huiera persuadido con
 palabras, y exemplos, harto
 la dà a entender el mismo
 nombre de descanso. Sabeis,
 Fieles, lo que quiere dezir
 descansar? Mirad lo que signi-
 fica desdorar: que así como
 no se desdora lo que nunca
 se dorò, tampoco descansa
 el que jamás se cansò. Y así
 quanto el cáncio en la cõ-

quista del Cielo fuere ma-
 yor, tanto mas gustoso serà
 el descanso; quanto mas de-
 sabridas las fatigas de la pe-
 regrinaciõ, mas sabrosas las
 delicias, y holganças de la
 Patria; quanto mas arriega-
 das las peleas, y mas sangriẽ-
 tas las batallas en esta vida
 por gracia, mas ricas seràn
 las coronas en la otra por
 gloria.

SERMON SEGUNDO.

PARA EL MIERCOLES
 TERCERO DE QVARESMA.

Ecce ascendimus Hierosolymam, & Filius ho-
minis tradetur Principibus Sacerdotum, &
Scribis, & condemnabunt eum morte.

Matth. 20.

§. I.

SALVACION.



N el presente E-
 vangelio refiere
 San Mateo, que
 yendo mi Señor
 Iesu Christo a Gerusalem en
 compañía de sus Dicipulos,
 y de otra mucha gente, que

seguia a su Magestad, facò
 aparte a los doze, y a Judas
 entre ellos, que como dize
 Origenes, *adhuc erat, & Iu-*
das, aun no tenia determina-
da su traición, y les dijo en
secreto. En secreto le habla,

Origenes

di

§. Greg. dize San Gregorio, *quia semper preciosior thesaurus in melioribus vasis absconditur.* Yá se ve si era preciosísimo el Tesoro de la sangre de Christo, pues con él se avia de rescatar el mundo; era negocio gravísimo el de su Pasion, no podia encomendarse a todos, por no dar ocasion que pretendiesen impedir la. A solos los doze se fia, y có salva de que han de guardar secreto en estas penas, como lo hizieron en las glorias del Tabor. Hagoos saber, Discipulos mios, que subimos a Gerusalén, donde se cumplirá lo que tantas vezes os tengo advertido, porque quando suceda, no se os haga de nuevo. Será vuestro Maestro entregado a los Principes de los Sacerdotes, y por su mano a los Gentiles, para que borlen dél, como de hombre sin sustancia; para que lo azoten como a esclavo, y lo pongan en la horca de vna Cruz como a malhechor. Sirvaos de consuelo el saber, que pasada esta deshecha tormenta, serenará el Cielo, y al tercer día lo vereis resucitado, y vencedor de sus enemigos.

Mc. 18. El Evangelista San Lucas advierte, que con hablarles el Señor tan claro, *ipsi nihil horum intellexerunt*, nada desto

entendieron los Discipulos; verdad es, que como notó muy bien San Juan Chrisostomo, no quiso el Evangelista dezir, que no entendieron lo que Christo les anunciava de su muerte vezina, pues a no entenderlo, y temer que avia de ser así, nunca se entristecieran tanto, como afirma San Marcos, que se entristecieron. Lo que no acabaron de penetrar, fue el misterio de su muerte, y como della pendia la Redención del mundo.

s. Chri-
sof.

Interrumpió esta platica cierta muger con otra bien diferente. Avia oido dezir, que Christo sería Rei, y que sus Apostoles alcanzarián officios preeminentes en su Reino; creyó que eso sería luego en aviendo resucitado; y pidió para sus dos hijos los mas hórados cargos, las primeras sillas a su diestra, y siniestra, sin tener consideracion, de que por entonces se tratava de azotes, de afrentas, de Cruz, y muerte del Rei, a quien les iba a pedir. Escusala San Ambrosio quando la mira Madre. *Considerate, que cum filiis, & pro filiis petit mater est.* No condena-
s. Amb.

reis por inmoderado su afecto, por atrevida su peticion, si considerais que es madre,

A ella, y a sus hijos, si acaso de su parte lo diligenciaron por medio de la Madre, responde el Salvador, que no sabiendo lo que se piden. Sea temporal, sea espiritual aquella primacia. Si temporal, es poca cordura aspirar a ella por meros favores; si espiritual, es necedad querer antes la palma, que la vitoria. *Potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum.* Las sillas, y ventajas en mi Reino, por esos medios se han de pretender; aquel tendrá mas derecho a ellas, que beviera mi caliz, que mas padeciere por mi amor. Animosos responden, que lo beberán, y como lo prometieron, así lo cumplieron. Pues Santiago fue el primero que derramó su sangre por la Fè; entre los doze Apostoles; y su hermano San Iuan, aunque no murió en el martirio, lo padeció cruelísimo en vna tina de azeite hirviendo, de quien con razón dijo San Geronjino. *Non defuit voluntas martyrio, sed martyrium voluntati.* No le faltó la voluntad al martirio, sino este a la voluntad. Pero yo diria, que ni le faltó a Iuan la voluntad, ni le faltó el martirio: pues que martirio mas cruel, que hervir en vna tina de azeite, y saliendo libre

por milagro della, ser desterrado a vna Isla, y vivir en ella con prolongado martirio? En esto, como en lo demas, fue Iuan Hijo de Maria, a quien, ni faltaron horribles martirios, espadas agudas que le atravesaron el coraçon, ni faltó la voluntad, y deseo de mas atrozes penas, pues con ella padeciera con mucho gusto todas las que tu benditissimo Hijo padeció en su Pasion. Pia, y gallardamente lo dijo el Abad Guiller. Llermo sobre el capitulo tercero de los Cantares, ponderando la profecia del Santo Simeon. *Et tuam ipsius animam pertransibit gladius. Planè gladius acutissimus dolor Dominice Passionis animam piæ matris penetrans, atque transverberans, eam spiritualiter commori filio fecit. Martyres alij fuere moriendo pro Christo: hæc commoriendo Christo Martyr fuit, & commartyr Christi.* Illo *non* corporale, Matris spirituale, ac prouide prastantius Martyrium fuit. Martyres suo, hoc est hominum foris sanguine; sed Maria Filij, hoc est Dei sanguine inuis rubebat. Verdaderamente fue así, que vna espada de agudissimo dolor fue la Passiõ de Christo, que penetró, y despezó el coraçon de la piadosa Madre, y la hizo morir

por compasion con su vnigenito Hijo. Los demas Martires merecieron este glorioso titulo muriendo por Christo, Maria muriendo cō Christo. El martirio de aquellos fue del cuerpo, el de Maria del alma. Los Martires rubricaron con su sangre de

hóbres la insignia de su martirio; Maria con sangre de Dios, con que mereció titulo de Capitana, y de Reina de los Martires, adelantada a todos en laureles de gloria, como en fortaleza, y en gracia. *Ave Maria.*

S. II.

GUSTO CON QUE CHRISTO
padeciò por los hombres.

Muchas causas, todas sustanciales, y gravísimas, dan los Santos Padres, y Doctores de la Iglesia, por las cuales nuestro Redentor tantas vezes en los razonamiètos que hizo a sus Dicipulos, y en las platicas familiares que tuvo con ellos, inculcò la memoria de su Muerte, y Pasion. La primera fue disposicion de su divina, y amorosa providencia, para confirmar, y establecer la fe de sus Apostoles, como lo insinuò su Magestad por San Iuan. *A modo iam dixi vobis priusquã fiat, et cum factum fuerit credatis, quia ego sum.* Advertidooshe que tengo de morir, y resucitar, para que quando lo

vieredes executado, creais que yo soi Dios. La segunda razon fue, para desengañarlos de quan voluntariamente padecia, pues sabiendolo, y pudiendo facilmente escusarlo, no lo escusava, ni huía de los que le andavan vrdiendo la muerte, antes espontaneamente se ofrecia a ella. *Potestatem habeo ponendi animam, & iterum sumendi eam.* En mi mano està permitir q̄ me quiten la vida, ò atarles las suyas a mis contrarios, para que no me la quiten, y el cobrarla otra vez con propria autoridad en mi Resurreccion. La tercera razon para que entendiesen su Presciencia de lo futuro, como si yà lo viera presente. *Sciens*

Ioan. 10.

Ioan. 13.

IOAN. 13. *IESVS*, quia venit hora eius, dize San Iuan. Sabia mi bñe el Señor Iesus el dia, y la hora de su muerte, y por eso agora que vè se va acercando, les dà mas particulares noticias della, y de todas sus circunstancias. Como ha de ser entregado por vn alevoso a los Principes de los Sacerdotes, y por estos al brazo Gentil, la crueldad cò que lo han de azotar, la descortesia, y vilipendio con que escupir, la mofa que han de hazer de su Divina Persona, y la muerte tan afrentosa, y atroz, que le han de dar en la horca de vna Cruz.

Esta tercera razon se infiere otra de gran consuelo, y juntamente de mucha confusion para nosotros; es a saber, que el tratar el Señor tã frequentemente de su Muerte, y Pasion, antes que llegase, y el llevarla tan impresa, tan presente en su memoria, fue para executoriarnos el inmenso amor cò que obrava nuestra Redencion, y el ardentissimo deseo que tenia de dar su vida, por eternizar las nuestras. Eso nos quiso dezir en aquellas palabras de San Lucas. *Baptismo habeo baptizari, & quomodo coarctor, & que dum perficiatur.* De su Pasion habla, y a esa llama

LUC. 12.

Bautif.no, ò baño de agua rosada, pues no ay ciervo herido, que cò tantas ansias desee las fuentes para banarse en ellas, como Christo desèd verse sumergido en el mar de su sangre. *Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum.* No erã las ansias de comer con sus Discipulos, que cada dia comia con ellos, sino de aquella vltima Cena en que les avia de dar sacramentada su sangre, y despues della derramarla a rios en su Pasion. Argumento cierto deste desèd, y deste amor es ver, que parece buscava ocasiones de tratar de su muerte, que llevaba tan presente en su nobilissima imaginacion, para padecerla anticipada por fuerza desta. Pues la espectacion de la muerte cierta, es sin duda mas dura, y dolorosa, que la misma presencia de la muerte. No lo ignorava el prudentissimo Abraham, quando aviendo de sacrificar al hijo, le celò el caso hasta el mismo punto en que avia de executar; y aunque Isaac cargado de leña le preguntò dõde estava la vicitima, solo le diò por respuesta, *Deus pro-* *Gen. 22:*
videbit sibi vicitimam holocausti sibi mi; q̄ por cuenta de Dios corria el proveerla. Sabia

bien el Patriarca Santo, que la expectacion de aquel sangriento sacrificio, le avia de atormentar mas que la misma execucion.

Pero Christo Señor nuestro, verdadero Isaac, a quien ninguna cosa, ni su muerte pudo ser oculta, como la deseava tan de veras, ni la expectacion le fue horrible, ni sus platicas desabridas; antes su mayor contento era tratar della, y llevarla siempre en la memoria. Por donde no avemos de pensar, que solamente padeciò el tormento de muerte en la Cruz, pues desde el instante de su Concepcion, hasta aquel en que rindiò el alma en las manos del Padre, fue vn continuado espirar, y morir. *Ideo*, dize Pablo, *ingrediens mundum dicit, Hostiam, & oblationem noluisse, corpus autem adaptasse mihi*. Introduce el Apostol al Hijo de Dios, quando entra en el mundo, hablando con el Padre Eterno. No te placian yà, dize, Padre mio, los sacrificios de animales, por eso me diste cuerpo a mi, para que pudiese ofrecerme en gratissimo sacrificio por los pecados de los hombres en el ara de la Cruz. Asi que desde el instante de su Concepcion aceptò la muerte, y la

estampò en su alma, y la llevò presentissima, como lo testifica por boca de David. *In Psal. 87. laboribus sum ego à iuventute mea*; mas claro lo dize el Hebreo, *Exspirans sum ego à iuventute mea*. Nadie se persuada, que agora solaméte muero, quando espiro en la Cruz; desde que comenzè a respirar espiro, y estoi dando la vltima boqueada, ò padeciendo como si verdaderamente la diese. So. e monos lastimar quando ayudamos a bié morir, de que a vn hombre le duren vn dia entero las ansias, y agonias de la muerte; y si duran dos, ò tres dias, no ay ojos que lo puedan ver, a quãtos lo oyen, les quiebra el coraçon. A Hermanos, no cósiderariamos esto vn poco, que Christo nuestro bien, no padeciò solo el tiempo que llamamos de su Pasion, sino todo el de su vida. no muriò solamente en la Cruz; en las entrañas de su purissima Madre estava yà espirando, en el pefebre muriendo; treinta y tres años, y meses estuvo agonizando por darnos eterna vida, y librarnos de eterna muerte. Vn acto continuado de morir fue todo el curso de su vida entre crueles tormentos, y con increíble alegria. A ti vna Qua
rel-

resma que ayunas por tus pe-
cados, mas que por su amor,
te trae aheleado, y amarillo,
el ayuno te consume, el reti-
ro te melancoliza, vn rato de
oracion te cansa, vna Misa
larga te angustia, la lición te
dá pesadumbre, la soledad, y
el silencio te marchitan, vn
dia de cilicio, vna disciplina
de vn Miserere te martirizã,
el camino de la virtud te pa-
rece cuesta arriba, y el andar
lo te desespera. El Señor te
estuvo siépre ofreciendo ale-
gremente su sangre para pre-
cio de tu rescate, y a ti te ha-
ze duelo, y te deja triste la li-
mosna que le das en sus po-
bres. Tu no quieres sufrir
por su amor vna palabra, no
digo injuriosa, y descortès,
pero ni descuidada, y defa-
brida; y su Magestad sufrió
por ti horrendas injurias, a-
frentosos denuestos, pues lo
llamaron bevedor de ventaja,
reboluedor de pueblos, Sa-
maritano, y endemoniado,
amigo de pecadores, y del
mismo Bercebu. Por ti le die-
ron bofetadas, açotes, y co-
mo a publico delinquente le
colgaron de vn madero en-
tre ladrones. Ladron ingra-
to, mal Christiano, por ti di-
go; porque como si tu lo me-
recieras, te amo de suerte, q̄
si solo tu estuvieras en el mū-

do, por ti solo huviera pade-
cido todo lo que por todo el
mundo padeciò. Y estando
acompañado de tantos par-
ticipantes del beneficio, pa-
deciò de manera por ti, y te
hizo tan dueño de todos sus
tormentos, de su vida, de su
sangre, y de su muerte, como
si estuviera solo. Oye al Apo-
stol. *In fide vivo Filij Dei, qui
dilexit me, & tradidit semetip-
sum pro me.* Vivo, dize, en la
Fè del Hijo de Dios, y en ella,
y por ella morirè; en su mise-
ricordia espero, que a mi me
amò cõ tal exceso de amor,
que como sino huviera otros
cautivos que rescatar, por
rescatarme a mi se ofreciò a
la muerte. Quieres mas? Que
mas pudiste prometerte del
amigo mas obligado, y leal,
del amante mas fino?

Agora se entenderà bien,
que el poner tantas vezes en
platica el Hijo de Dios sus
injurias, sus desprecios, su Pa-
sion, y su muerte, fue darte
por los ojos con su inmenso
amor, para arguirte, y con-
vencerte de ingrato, desamo-
rado, y cruel. No es cosa evi-
dente, que el hablar tãtas ve-
zes de su muerte, es indicio
claro de que ladeseava mu-
cho, por lo mucho que te a-
mò? Quieres mas finezas? A-
guarda, y las veràs. En el ca-

Ad C
lat. 2.

Matt. 16.

pitulo 16. de San Mateo les dió el Señor a sus Dicipulos la misma cuenta, que oy le dá de su Pasion, de sus prisiones, açotes, afrentas, y muerte. Oyeronlo todos, y por todos tomò la mano S. Pedro, y dijo. *Abstine Domine, non erit tibi hoc.* Que dezis Maestro, vos preso, vos açotado, vos morir, ni por el pensamiento tal os pase. Y quando el buen zelo con que Pedro lo dijo, parece merecia premio, el que lleva es vna aspera reprehension. *Vade post me, Sathana, scandalum es mihi.* Quitateme delante, Satanas, que me eres escandalo, impedimento quiso dezir, de mi muerte, pues quanto es de tu parte procuras impediria. En toda la Historia Evangelica no hallamos, que el mansissimo Señor reprehendiese a otro con termino tan agrio, llamandolo Satanas, sino al Tentador en el desierto, quando pretendió la adoracion, devida a solo Dios, *Vade Sathana.* Agora vfa del mismo termino con San Pedro, que pretende retirar lo del padecer, y morir por los hóbres. O bondad inmensa! O misericordia infinita! O incomprehensible amor, que a par de tu honra, Señor, estimes la salud de los hombres, que

el padecer por ellos afrentosa muerte, pese tanto en tu estimacion, como la gloria de tu misma Divinidad! A Judas, que te vende con beso de paz, y alevoso te entrega en manos de tus enemigos, lo recibes con agradable semblante, y lo honras con titulo de buen amigo; y a Pedro, que poco antes, entre tantas cismas, y opiniones de tu persona te confesò por Hijo de Dios vivo, y lo llamaste bien aventurado, y le ofreciste el Primado de tu Iglesia, y sabes que te ama mas que los demas, y que de ese entrañable amor le nace la oposici6n que haze a tu muerte, a ese le muestras ceño terrible, y lo atropellas con el rigor c6 que en el desierto a Satanas; y eso porque te disuade que no mueras por los hombres? O coraçon humano, y como tan empedernido, que no te deshazes a vista de tales excessos de bondad, y misericordia? Como no rebientas en lagrimas de dolor de aver ofendido a vn Dios tan bueno? Como no te acabas de rendir a tan fuertes baterias de amor? Este amor pues, y este d6scor tan ardiente que tenia de padecer por nosotros, y de rescatarnos con su muerte, le haze que la

lleve siempre en la memoria, y que tantas veces, y tan de proposito trate de ella.

S. III.

QUE DIOS RESGUARDA CON SU providencia nuestras caídas, y que el caer es pura malicia nuestra.

S. Hiero.

OTra razon dió San Geronimo, mui digna de su piadoso ingenio. *Iturys Hierosolymam, & secum ducturus Apostolos, ad tentationem eos parat; ne cum venerit persecutio, & Crucis ignominia scandalizentur.* Dales de nuevo noticia de su Passiõ vezina, para tenerlos prevenidos, y para que quando llegue la persecucion, y le veã entre las ignominias de la Cruz, no se escandalizen, y lo desconozcan. *Tribulatio enim cum supervenerit expectatibus levior invenitur, quam si repentina venisset.* Dize la Boca de Oro, que vn hombre prevenido vale por dos, para resistir a la tribulacion que aguarda; guardenos Dios quando aquella acomete de repente, y asalta a traicion. Y Seneca lo dijo sabiamente. *Premeditati mali mollior ictus venit;* nunca es para temerse el golpe previsto, y pre-

S. Ioann. Chrysost.

Seneca.

venido; la faeta que se ve venir, siempre tiene algun reparo, y defenfa para que no haga fuerte, y se despunte. Y así aconseja este Filósofo a su amigo Lucilo. *Interim hoc tene, hoc morde, adversis non succumbere, latis non credere, omnem fortuna licentiam in oculis habere tamquam quidquid potest facere factura sit.* En esto querria, amigo, que hizieses pie, y estuviesses firme en hazer rostro a las cosas adversas, en no fiarte de las prosperas, para que ni a aquellas te rindan, ni estas te engañen, y desvanezcan. Para conseguir esta dicha, serà gran cordura andar prevenido, y llevar ya hecha la cuenta de todo lo que la Fortuna puede hazer contigo, como si huviese de hazer todo lo que puede, que si no te halla descuidado, facil cosa serà burlar de sus flechas, y rebatir sus asaltos. Es tan importante esta preven-

cion

ció para sufrir có menos pena, y llevar có mas paciécia, è igualdad de animo las tribulaciones ; y Dios nuestro Señor tan Padre de misericordias, q̄ de ordinario previene las que son grandes có previos avisos , para que los hombres se aperciban, y armen contra ellas. Asi lo dize

Amos c. Amos. *Non faciet Dominus verbum , nisi revelaverit secretum suum servis suis Prophetis.* No es Dios amigo de hazer estragos con las mismas tribulaciones que embia en castigo de nuestras culpas, y asi de ordinario , antes que embia la calamidad avisa, para que prevenida asija, y turbe menos.

Contra esta razon se ofrece vna dificultad, que parece grande. Porque si el Señor sabia, que esta prevencion no avia de ser de provecho, sino que sus Dicipulos se avian de escãdalizar, y huir cobardes llegada la hora de la Passion , con todo quiso prevenirlos, no vna, sino tantas vezes , que parece escusada, y perdida la diligencia. La razon es harto clara, y si atentamente se considera, no me nos provechosa. Para que de este exemplo, y de otros semejantes entendieses, Hermano de mi alma , q̄ el caer

en el pecado , es pura culpa tuya, y no falta de la Divina Providencia, la qual siempre te està previniendo, y armãdo con auxilios, con favores, y medios , para que no caigas, y te salves, y tu voluntaria, y culpablemente, por no valerte dellos, tropiezas , y caes, y te condenas. Formidable tribulacion es la de la muerte , que nos ha de venir a todos los hombres : de todas las cosas terribles , dize el Filosofo , la muerte es la mas, y todo lo que no es morir es menos. Pocas son las tribulaciones, seã de guerra, seã de hãbre, seã de conjuraciõ de los elemetos, como la del Santo Iob , que pasan mas allã de la muerte. Pasan la del juicio , y la del infierno por toda la eternidad , y son mayores q̄ la de la misma muerte. Antes esta no es para ser temida , sino por el riesgo de dar el hombre en aquellas dos , y perder en el juicio el Reino de los Cielos , y ser lanzado en las penas del infierno. Quien quãdo la muerte se le entre por casa podrã escusarse por desapercebido? Dime , hermano, la misma naturaleza, desde el instante en que comenzaste la vida, no te està dando voces, que viene por la

posta

posta la muerte? La experié-
 cia te enseña que eres mor-
 tal con tantas lecciones; quan-
 tos son los que vés morir ca-
 da dia; las campanas que do-
 blan por ellos te lo acuerdā,
 los Predicadores te lo revo-
 can a la memoria. El Apostol
 San Pablo de parte de
 Dios te intima esta senten-
 cia de muerte. *Statutum est*
omnibus hominibus semel mori.
 Decretado está, que todos
 los hijos de Adan mueran.
 Y es esta sola la calamidad
 que te amenaza? No. *Post hoc*
autem iudicium. Esto es lo mas
 tremendo que has de dar es-
 trecha cuétra de todo el dis-
 curso de la vida, hasta de vna
 palabra ociosa, dijo la Eter-
 na Verdad, del mas ligero
 pensamiento: de las mismas
 buenas obras que hazes, si el
 ayuno fue con tristeza, si la
 oracion con voluntariis dis-
 tracciones, si la Misal se dijo
 sin aprecio, si la limosna se
 dió por vanidad. Mira agora
 la cuenta que te pedirán de
 la usura, del adulterio, de la
 venganca, de la blasfemia, y
 homicidio. Y no pienses que
 porque tu no te has de en-
 mendar, ni salir del atollade-
 ro en que vives, dejará Dios
 de avisarte vna vez, y otra, y
 mil vezes, con las voces de
 este, y de aquel Predicador,

con la muerte natural del
 vno, y violenta del otro, con
 secretos golpes de inspira-
 ciones al coraçon; y quando
 tu no quieras convertirte, y
 hagas el sordo a tanto cla-
 mor, y perseveres en tu pe-
 cado, justificará Dios su cau-
 sa con tantos avisos, y te ha-
 rá confesar a despecho tuyo
 en el dia de su Juizio, q eres
 inescusable, y que por tu cul-
 pa te vās a los infiernos.

Mui bien sabía Dios quan-
 do embió a sus Profetas Je-
 remias, y Ezequiel a predi-
 car a su Pueblo, que no avian
 de convertirse. A Ezequiel le
 dize en en el capitulo terce-
 ro. *Non enim ad Populum pro-*
fundi sermonis, & ignota lin-
gue tu mitteris; sed si ad illos
mittereris audirent te. Domus
autem Israël nolunt audire te,
quia nolunt audire me; omnis
quippe domus Israël atrita frō-
te est, & duro corde. Yá sè que
 no han de hazer caso de tus
 amenazas, dize Dios, ni le hā
 de convertir, porque son mas
 duros que el diamante, han
 perdido yá la verguença, y a
 todo quanto se les dize de
 mi parte, hazen de su desla-
 vada frente broquel. Con to-
 do te embio para que les pre-
 diques, les prevergas, y ame-
 nazes para justificar mi cau-
 sa; vaya delante el trueno,
 pa-

Ezech. c.
 3.

para que sino temieren, y se pusieren en salvo, no tengan escusa, quando vean el rayo sobre sus cabeças. Lo mismo en sustancia dize Jeremias; y tambien lo embia a predicar, para defengañar en los de su Pueblo a todos los hombres, que es culpa nuestra el ofenderle, y condenarnos; y quando el pecador protervo se vea herido con la sentencia final de su eterna condenacion, delante del Cielo, y de la tierra, de los Angeles, y de los hombres, darà vozes, aunque tarde. *Confiteor Deo omnipotenti.* Cónfiesome a Dios

omnipotente, y digo con verdad, *mea culpa, mea culpa, mea maxima culpa,* que su Magestad hizo lo que devia a Padre piadoso para salvarme, y que me condeno por mi culpa, por mi culpa, por mi gravissima culpa. Por eso pues, aunque sabe nuestro Redentor, que no se han de aprovechar sus Dicipulos de estos avisos de su Pasion, antes se han de escandalizar, y huir, y desampararle en ella, se los inculca tantas vezes, para que conozcan quan grave culpa fue, despues de tan prevenidos, el negarle.

§. IV.

FRUTOS ADMIRABLES QUE coge el alma de meditar la Pasion del Señor.

Pero en verdad, q̄ pues el Evangelio de oy tã a puerta abierta nos ha introducido en el amenissimo jardin de la Pasion del Señor, me resuelvo de no fallir yã del en lo que resta del Sermon. Bien sè que a alguno esta materia de Pasion le parecerã flor, ò fruta antecogida, porque tiene yã su dia destinado en la Semana por

excelencia Santa, ò quando mucho el ultimo de la vida, q̄ entonces, quãdo vn Cristiano està para entrar en la estacada con la muerte, es prevencion admirable armarse con vn rato de Pasion, ò meditada, ò leida. Pero agora parece fuera de razon. Pregunto, hermano, si te trujesen de la Corte vna cedula Real dentro de vn pliego de diez

diez mil ducados de pensión sobre el Arçobispado de Valencia; ò si eres seglar, de vna Encomienda con otra tanta renta, podrías recabar de ti, no abrir lo antes que pudieſes el pliego; sería bueno que dilataſes el logro de tan grã merced ſeis meſes, ò vn año? Necio abre luego el pliego, y gozala antes que venga, y te la embargue la muerte. En eſte Pliego del Evangelio de oy, Fieles mios, viene a cada vno de nosotros vna cedula del Rei de los Reyes, que es ſu muerte, y Paſion, donde no nos vienen los diez, ò vein te mil de renta, no el Obiſpa do, ò la Encomienda, ſino la dignidad ſuprema de Hijos de ſu Eterno Padre, herederos del Reino de ſu gloria, los tesoros de ſu gracia, y la gracia de ſu priuança, y amidad, y paſarẽmos ſin abrirlo haſta el Viernes Santo, ò haſta la hora de la muerte; y dilatarẽmos vn punto el gozar de eſta honra, y grandeza nueſtra? Que abranoslo del todo, ètra razon del porque Chriſto Señor nueſtro quiſo tratar tantas vezes de ſu muerte, y la notò tambiẽ

S. Hiero.

S. Geronimo ſobre eſte miſmo lugar de San Mateo. *Vt magis illam noſtra comendaret memoria.* Hizo el Señor tã

frequentemẽte memoria de ſu Paſion, para mas encomẽdarla a la nueſtra. Que es lo que tanto encargò el miſmo Salvador a ſus Dicipulos por San Lucas. *Tonite vos ſermones iſtos in cordibus veſtris; Filius enim hominis futurum eſt, vt tradatur in manus hominũ.* Mirad, dize, que os acordeis deſtas palabras, gravadlas en vueſtros coraçones, que el Hijo del hombre ha de ſer entregado en manos de ſus enemigos, y perder la vida por darla a los hombres.

Luc. c. 9

Mas para que es el encargarles tanto eſta memoria?

Quia omnis ſalus, dize Chriſtoſtomo, *in Chriſti morte poſita eſt; nec eſt aliquid propter quod gratias Deo magis habere debeamus.* Porque en ſu muerte eſtã librada toda ſalud, de ella pende nueſtra vida, y felicidad, no ay beneficio entre quantos recibimos de ſu liberaliſima mano, por el qual le devamos mas gracias que por eſte, que es la fuente, y cauſa de todos los demas. Ella atenta, y devoramente considerada con viva fe, es la fuente que refrigera nueſtras almas; es el agua q̄ facia la ſed; es el rio criſtallino que las limpia de ſus mãchas; es el cauterio que cura ſus heridas; la medicina que

S. Chriſto

2. Cor. 4. preserva de nuevas llagas; an-
 tidoto seguro contra el mor-
 tal veneno de nuestros peca-
 dos. Aquellas palabras del
 grande Apostol San Pablo,
 que tan abortivo andava siem-
 pre en dulces, y riernas co-
 memoraciones de la Pasion
 de Christo, que no le predi-
 cava sino crucificado. *Semper
 mortificationem IESU Christi
 in corpore nostro circumferen-
 tes,* las entiendo Origenes de
 la continua memoria de la
 Pasion, y dize. *Certum est, quia
 ubi mors Christi animo circum-
 fertur, non potest regnare pec-
 catum. Est enim tanta vis Cru-
 cis Christi, ut si ante oculos po-
 natur, & fideliter retineatur in
 mente, nulla concupiscentia, nul-
 la libido, nullus furor, nulla su-
 perare possit invidia; sed conti-
 nuo ad illius presentiam totus
 ille peccati, & carnis fugatur
 exercitus.* Grandiosas pala-
 bras, y dignissimas de toda
 ponderacion. Es cierto, dize
 este Padre, que el alma, que
 continuamente se ocupa en
 meditar la Pasion de Chris-
 to, es como vna fortaleza cer-
 cada de muro, y contramuro,
 de baluartes, y profundos
 fosos; esa es la fuerza de a-
 quel participio, *Circumferen-
 tes,* en la qual por mas cer-
 cos que ponga, por mas ba-
 terias, y asaltos que dè el pe-

cado, jamás podrá entrar.
 Porque es tan divina la po-
 tencia de su muerte, y de su
 Cruz, que puesta ante los
 ojos del alma, no ay concu-
 piscencia que ose envestirla;
 no ay sensualidad que la in-
 quiete; no ay embidia que la
 afalte; no ay furor de vengança
 que la domine, ni sober-
 via que la vença; antes bien
 en llegando a darle vista to-
 do este esquadron de morta-
 les enemigos, luego se mete
 en huida.

Y no solamente ahuyenta
 los pecados la frecuente me-
 moria de la Pasion de Chris-
 to, sino que despierta la me-
 moria nuestra, y por ella alu-
 bra al entendimiento, infla-
 ma la voluntad, y provoca al
 alma a vna fiel, y grata cor-
 respondencia; engendra fer-
 vorosos deseos de padecer, y
 emprender grâdes cosas por
 su amor. Allà cuenta Suetonio,
 que teniendo vn soldado
 viejo, y principal de Augusto
 Cesar vn pleito peligroso, y
 de mucha importancia, invo-
 cò la gracia del Emperador.
 Señalòle el Cesar por Advo-
 gado vn hombre de los de
 mas caudal que avia en el
 Exercito, que defendiese su
 causa. No se diò el soldado
 por contento cò el patrocini-
 o, y replicòle como mu-
 cuer-

cuerto. *At non ego, Caesar, periclitante te Aetnao bello, Vicarium misi; sed pro te ipse pugnavi.* A Señor, dijo, que quando en la batalla Acciaca te vi en peligro manifesto de perder el Imperio, y la vida, no embié quien en mi nombre te socorriese, y peleáse por ti; yo en persona entré en la batalla, y me ofreci a la muerte, por librarte de ella, y conservarte la Corona. Y diciendo esto, le mostró las heridas que recibió en la batalla. *Et erubuit Caesar,* dice Suetonio, en viendolas se corrió el Cesar, y conoció que el soldado renia razon, y quiso él mismo ser Advogado en su causa. Pues si las heridas de vn soldado pudieron correr, y mover a tan grata correspondencia a vn Emperador del mundo, por cuya vida a lei de buen vasallo tenia aquel obligació de arriesgar, y perder la suya; será posible que vn Cristiano, vistas con atentos, y devotos ojos las heridas que Christo su Rei, y su Padre recibió por él en la batalla de su Pasion, puesta delante la cruelissima muerte que padeció en la Cruz, no se averguenze de ver lo poco que haze por vn Dios tan amante de su alma, y no se mueva

a vna fiel correspondencia, y eterna gratitud, y no se inflame en deseos de padecer, por quien tanto por él padeció?

A mas de aqueste honroso respeto de cortés agradecimiento, cuya eficacia suele ser grande con nobles razones, dize el Angelico Doctor Santo Tomas, que la Pasion de Christo, atentamente meditada, tiene virtudes ocultas, infinitas, y admirables. Algunas drogas ay que al comerlas, al desmenuzalas entre los dientes, no parecen mas calidas que los otros mistos ordinarios, y metidas en el estomago, lo abrafan, y quemán el hígado, y encienden la sangre có oculta virtud. Metida la Pasion de Christo en el estomago de la memoria, y cocida con el calor de vna consideracion fervorosa, aunque a los que no le comen les parece sin virtud, obra, dize Tomas, milagros en el alma, debilita la inclinacion a pecar, destruye los habitos viciosos, comprime, y apaga el fuego de la concupiscencia, las llamas de la irascible, deshaze los nublados de las tristezas, y serena las conciencias, los vientos de la ambicion calman, retiranse las va-

nidades del mundo, fomenta intrínseca familiaridad con Dios, engendra odio del pecado, y es vn peto a prueba, vn arnés impenetrable a todas las saetas enemigas, y tétaciones del Demonio; dá brios al coraçon para no rendirse en los trabajos, y penallidades de la vida. *Recogitate eum, qui talem sustinuit adversus semetipsum contradictione, ut non fatigemini animis vestris deficientes.* Tiene grande enfasis aquel *Recogitate*. Pensad, y repensad vna, y otra vez, continuamente, de dia, y de noche, los crúelísimos tormentos, que padeciò Christo por vuestra eterna salud; con esto estimareis vuestras almas, que tan caras le costarou; con esto quedareis en las tentaciones invencibles; con esto os pareceràn dulces todas las amarguras de la vida; sobre las quales palabras dize el mismo Sãto Tomas, que el remedio mas eficaz para no desfallecer en las mas terribles persecuciones, es la memoria de la Pasion: dize mas, que es vna vniversal medicina cõtra todas las enfermedades del alma; es vn tesoro opulèntísimo de todos los bienes, es vna Escuela donde se aprenden divinas virtudes. Allí camina la su-

ma obediencia de Christo; *factus obediens usque ad mortem, mortem autem Crucis*, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. Allí sobrefale el piíssimo afecto, y respetoso amor a la purísima Madre. Allí la caridad abrasada en el punto mas subido. Allí la paciencia singular, allí el perdon generoso de tantos, y tan descomunales agravios; allí la perseverancia final. Que puede buscar vn alma, que en la Pasión, en la Cruz, y en el pecho abierto de su dulcísimo Redentor no lo halle?

De aqui se infiere vn provechoso aviso para los que tratais de oraciõ: y seria biẽ, Christianos míos, que tratades todos. Porque no sè q̃ se tiene de Christiano, el que cada dia vna hora, ò almenos media no se recoge a tratar con su Dios. No sè q̃ suceso bueno espera en sus negocios el dia, en q̃ no entrò en ellos con media hora si quiera por la mañana de oracion. Cuyos campos, aunque son muy dilatados, y ay tanto que meditar en las obras de Dios, y en las cosas de la otra vida, en sus penas, y premios; nada como la Pasion de nuestro Redentor. Ella ha de ser nuestro Pan cotidiano.

diano, que nunca nos falte en la mesa; ella la Sal, que de sa-
 çon a todos los otros manja-
 res. Dicho lo el que puede bla-
 sonar con Pablo. *Christo con-
 fixus sum Cruci.* No me puedo
 desair de Christo Crucifica-
 do, clavado estoi en su Cruz;
 si su Magestad con clavos de
 hietro, yo con clavos de a-
 mor. No ay meditacion tan
 devota, tan provechosa, tan
 sustancial, tan agradable a
 Dios, tan temida de los de-
 monios como esta. Y esta es
 la memoria que su Magestad
 nos pide por Geremias, en
 pago de todo lo que le deve-
 mos. *Recordare paupertatis, &
 transgressionis meae, absinthij,
 & fellis.* Acostumbran los q̄
 bien quieren traer consigo
 alguna joya, ò prenda de la
 persona que amã, q̄ sea des-
 pertador de la memoria, in-
 centivo de la aficion. Hom-
 bre pues, dize Christo, toma
 este joyel, y engastalo en tu
 coraçon, si en el me tienes.
 Acuerdate de mi pobreza,
 de mi traspaço, de mis ajen-
 jos, y de mi hiel. En estas qua-
 tro cosas cifrò toda su Pa-
 sion. Acuerdate en primer lu-
 gar de aquella estremadissi-
 ma pobreza, con que me viste
 en la Cruz desnudo a la
 verguença, sin donde reclinar
 mi sagrada cabeça: otros

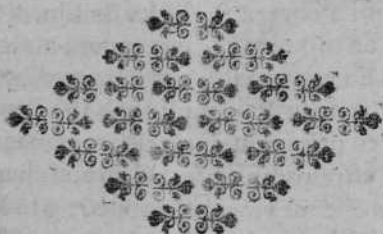
hazè reliquias de la ropa de
 los Santos, y fundon su feli-
 cidad en traer consigo par-
 te de sus vestiduras: Tu has
 de tener por relicaiò mi
 desnudez, y pobreza. Mas,
Memento transgressionis meae.
 Acuerdate de mi traspaço,
 esto es, de mi muerte: acuer-
 date, que en ella todo fue ex-
 ceso. Excesivo mi amor de
 los hombres, excesivos mis
 tormentos, excesiva la rabia,
 y malicia de mis enemigos;
 excesiva la justicia de mi Pa-
 dre; excesivo mi desamparo;
 excesiva mi obediencia. *Me-
 memento transgressionis meae.* Ten-
 gamos, fieles mios, mui pre-
 sente en la imaginaciò aquel
 instante, en que a nuestro dul-
 cissimo Señor se le arrancò
 el alma, y querrà su miseri-
 cordia les suceda en aquel
 trance a las nuestras, lo que
 se cuenta en las vidas de los
 Padres aver sucedido a un
 Monge, el qual en aviendo
 espirado se apareciò a su A-
 bad, y le dijo. A Dios Padre,
 que me voi al Cielo sin pasar
 por Purgatorio. Como asi, re-
 plicò el Abad; es posible que
 no tienes que purgar, avien-
 do vivido tibiamente entre
 nosotros, y lleno de faltas, &
 imperfecciones? No lo estra-
 ñes, dijo el Monge; premio
 ha sido de mi devocion al
 tras-

Tren. 3.

trafpafo de mi Señor IESV Christo. Hagote saber, que siempre que palava por delante del Crucifijo que está en el Claustro, le hazia esta breve oració. Señor mio, por aquella amargura, que por mi miserable pecador padecistes en la Cruz, principalmente quando vuestra alma santissima se arrancò de vuestro benditissimo cuerpo, os suplico que os compadezcáis de la mia quando salga del fuyo, y la lleveis luego a la vida eterna. Sabete Padre, que el Señor ha oido esta mi oracion, y que por virtud de ella buelo al Cielo sin Purgatorio. *Memento transgressionis mee.* Ultimamente nos pide recuerdos cotidianos, *Absynthij, & fallis*, de sus amarguras, y yeles, de la yel, y vinagre que beviò en la Cruz, para que se nos haga sabrosa la penitencia, para que demos

de mano a las demasias del regalo, y lo que aviamos de gastar en esos excesos de banquetes, lo demos de limosna a sus pobres. Estas memorias nos pide en señal de amor, de agradecimiento al soberano beneficio de nuestra Redencion, que tan cara le costò a su Magestad. Con ellas se contenta, y cò lo que ellas iràn labrando en nuestras almas. Serèmos tan ingratos, q̄ le neguèmos la grata memoria de lo que por nosotros padeciò. Nosieles mios, no. Estampèmos su Pasion en nuestras almas. Sea ella el blâco de nuestros cuidados, y pensamientos al centro de nuestro descanso. Alli todo nuestro refugio, y esperança, donde estàn las fuentes de la gracia, y las prendas mas seguras de la eterna gloria, &c.

(i)



DISCURSO VIII.

DE LO MVCHO QUE
PADECIO LA SANTISSIMA
VIRGEN PARA ENTRAR
EN EL CIELO.

S. I.

*QUE DESPUES DE CHRISTO
Señor nuestro, a ninguno de los Santos, ni a to-
dos juntos costò tanto el entrar en el Cielo,
como a la Santissima Virgen.*

YA que a sus Aposto-
les no les haze el Se-
ñor esa gracia de dar
les fillas en su Reino, sin pre-
cedentes meritos, y servi-
cios; por lo menos a la Rei-
na Madre, fineza fuera de la
liberalidad de vn Hijo Dios,
y del entrañable amor que
le tiene, darle asiento a su
diestra de bella gracia en so-
lio excelso de inmensa glo-
ria; y pudiera hazerle esa
merced por sus ojos bellos,
pues lo fueron tanto, que con
solo el vno le hirió de amo-
res, y cautivò el coraçõ. *Vul-*

Cant. 4.

*nerasti cor meũ soror mea Spon-
sa in vno oculorum tuorum. To-*

dos tuvieramos por bien se
huviera hecho ese favor a la
Sacratissima Virgen; y Santa
Isabel Reina de Vngria estu-
vo en algun tiempo persua-
dida, que todas sus preroga-
tivas de gracia, todas sus co-
ronas de gloria, le avian sido
cõcedidas a esta Señora gra-
ciosissimamente por solas sus
prendas, y dignidad de Ma-
dre, sin otra atencion, ni res-
peto a sus altos merecimien-
tos. Pues para que vn Hijo
biẽ nacido haga quanta hõ-
ra puede a su Madre, bastale
serlo. Pero el Serafico Padre
San Buenaventura, que es el
que lo escribe, añade, que la

mij-

misma Virgen baxò del Cielo en persona a desengañar a la Santa; y apareciendosele cercada de Celestiales resplandores, le dixo. *Filia, tu credis, quòd omnem gratiam, quam habui, habuerim sine labore.* Pienfas tu, Hija mia, que toda la gracia que grangeè viviendo en el mundo, y todo el caudal de gloria, que le corresponde en el Cielo, no me costò mi trabajo, y su dor? *Sed non est ita.* Hagote faber, que no fue así, como tu lo imaginas. *Imò scito, quòd nullam gratiam, donum, vel virtutem habui à Deo, sine magno labore, continua oratione, ardèti desiderio, profunda devotione, multis lacrymis, & multa afflictione.* Entriè de esta verdad, que todo lo alcanzè a fuerça de trabajo, de continua oracion, de ardientes deseos, de devocion profunda, de muchas lagrimas, y mucha afficciò de cuerpo, y alma. Y por ventura por eso se compara la Virgen con vn lucido, y numeroso batallò de soldados. *Ferribilis, vt castrorum acies ordinata,* porque en la conquista del Reino de los Cielos hizo, y padeciò mas esta Señora, que todo el resto de los hombres juntos.

Mas entendida fue en esto, como en todo lo demas,

que el Apostol S. Pedro, pues conociendo con su gallardo entendimiento, alumbrado con luz Superior, el valor inmenso de la gloria celestial, y que lo que mucho vale, mucho cuesta; y que *Per multas tribulationes oportet nos introire in Regnum Dei,* su Magestad para exemplo de los hombres, quiso ser la primera al padecer despues de su Hijo; y sabiendo que este Señor tenia librada su plenaria glorificacion en su muerte en vna Cruz, estubo muy lejos de persuadirle, q̄ no muriese en ella; porq̄ juzgò prudentissima, que padeciendo, y muriendo el Hijo, y la Madre de Dios, ninguno con buena cara podria escusar la carrera; por aquella regla vniversal: *Non est discipulus super Magistrum, neque seruus super Dominum suum;* ni ha de ser el discipulo mas privilegiado que su Maestro; ni el siervo, ò vasallo, mas esento que su Rei, y Señor. Anunciòle el santo viejo Simeon por mayor lo que avia de ser de su benditissimo Hijo: *Ecce positus est hic in ruinam, & in resurrectionem multorum in Israël; & in signum, cui contradicetur: & tuam ipsius animam pertransibit gladius.* Nada se le hizo de nuevo a Maria, que yà por divi-

Act. 14.

Luc. 21.

divina revelacion era sabido
 ra de todo lo futuro; y en las
 aras de su coraçon avia sacri-
 ficado yà por la salud delos
 hombres su vnigenito Hijo,
 có animo mas varonil, y mas
 rendido al Divino querer,
 que Abrahan el suyo. Y nun-
 ca leemoshiziese la diligen-
 cia menor para retirarlo de
 los peligros de la muerte, ni
 que le disuadiese el padecer-
 la. Y pensaria yo, que por es-
 ta razon no se hizo inmedia-
 tamente a la Madre, sino a
 su Esposo Iosef la revelaciõ
 de la fuga a Egipto, recien
 nacido el divino Infante; que
 si bien intimado el orden de
 Dios, lo huviera executado
 puntual la Santissima Virgẽ;
 pero esto de hurtarlo a la
 muerte, no dezia tanto con
 la suma conformidad, y gus-
 to, con que a ella lo tenia o-
 frecido. No hubo en el mun-
 do Madre, que mas tierna-
 mente amàse a sus hijos, que
 a Christo Maria, ni que tan
 vivamente sintiese sus penas;
 con todo viendo que su san-
 gre avia de ser el precio de
 nuestro rescate, ella fue la
 primera q̃ a cuchillo la der-
 ramò en la Circuncisiõ; pues
 sienten graves Doctores, que
 fue la Ministra de aquel Sa-
 cramento.

Quien atentamente con-

templare su constãcia al pie
 de la Cruz, podrà juzgar que
 se desnudò de las entrañas
 de piadosa Madre; pues lo
 que testificã los Coronistas
 es, *stabat iuxta Crucem*; que se
 plantò como columna de dia-
 mante al pie de la Cruz; que
 se executò en sus ojos la
 cruel carniceria, que aque-
 llos crueles lobos hizieron
 en su manso Cordero; y nin-
 guno dize q̃ derramàse vna
 lagrima, ni que arrancàse vn
 suspiro; menos que se plañe-
 se como Madre, ò mesase sus
 cabellos como muger, prodì-
 gio en todo de valor sobre
 humano. Grandemète lo pò-
 derò Ricardo de S. Lorenzo.

*Beata Virgo per ignem Spiritus
 Sancti purgabatur in sanctifica-
 tione; probabatur in Filij passio-
 ne. Vnde dicit Patri, vel Filio:
 Igne me examinasti Ps. 16. Sed
 nihil de Scoria inventum est in
 ea. Quia nec passionem Filij im-
 pedivit; nec crucifixoribus ma-
 ledixit; sed exemplo Filij, ut ve-
 re creditur, pro eis intercessit.*
 Metiò el Espíritu Santo a la
 Beatissima Virgen en el cri-
 sol de la tribulacion, probò
 los quilares de su paciencia,
 y santidad en la Pasion de su
 Hijo, y hallòla mas pura que
 el oro. Por donde pudo de-
 zirle a Dios esta Señora; que
 la acrisolò con vivo fuego, y

Ricar. li
 4. de lau
 Virg. Ps
 16.

no hallò escoria de la menor imperfeccion, ò mugeril sentimiento. Porque ni le pasó por el pensamiento impedir, como San Pedro, la muerte de su Hijo, ni rogò a Judas, que no lo vendiese traidor, ni tratò cò asperas palabras a los que fan impiamente lo açotaron, lo coronaron de espinas; ni les quitò la esponja de las manos, con que le dieron la hiel, y vinagre; ni aun les rogò, que al clavarlo en la Cruz, se lo tratasen cò mas piedad; porque si bien todos los tormétos del cuerpo del Hijo eran martirios al alma, y coraçon de la Madre, pero como esta sabia, q̄ aquel hallava conveniencias grandes, en mas padecer, para entrar en su gloria, quiso quedàse este divino exemplo a los hombres, ò para su enseñanza, y aliento, ò para su mayor confusion.

No consiguióò el enemigo lo que intentò por boca de Pedro; esto es, que Christo desistiese de la empresa del morir; que por esto sin duda lo llamó Satanas, para que se entendiese, que aquella diligencia oculta, y solapadamente, so capa de zelo, y piedad la hazia el Demonio, q̄ barruntava yà lo que avia de perder por la muerte del Sal-

vador. Suyas fueron las nuevas instancias que hizo despues por la carra que a Pilato escribió su muger, rogandole no manchàse sus manos con la sangre de aquel Justo. *Nihil tibi, & iusto illi.* *Mat. 27.* *Novari.* *Non ita Virgo,* dize vn Dotor, *que à Dei Spiritu docebatur; & per omnia divina voluntati conformis erat: non tentat Filium à morte surripere, non à tormentis, pœnisque subducere. Pati illum vult, & cum illo pati.* Bien sabe el ardidoso adversario donde haze leña. De la muger de Pilato se vale para impedir la muerte de Christo. Maravilla fue, que no lo intentase por medio de la Madre, a quien heriaa mas de agudo los dolores del Hijo, y que naturalmente le deseava vida inmortal. Pero el se guardò muy bien de tocar a las puertas del materno coraçon, porq̄ la viò muy alumbrada del Espiritu Santo, y muy conforme con la Divina voluntad. No trata Maria de librar a su Hijo de la Cruz, no de escusarle tormentos. No solo quiere que padezca, y que muera, sino que desea morir crucificada con èl.

De los Elefantes, dicen los naturales, que se azoman, y alientan para entrar en batalla, quando ven la sangre que

en ellas se vierte. De aqui era, que los antiguos, que de ellos se valian en la guerra, antes de cerrar con los enemigos, proponian a sus ojos vestidos tintos en sangre, ò capotes de grana, ò carmesi. Y desta costùbre hazen mencion las divinas letras en el libro primero de los Macabeos. *Elephãtis ostenderunt sanguinem vrb. & mori ad acuedos eos ad praelium.* Que les pusieron delante a los armados Elefantes sangre de vbas, y zumo de moras, para que cõ su vista acometiesen cõ mayor brio a los enemigos esquadrones. Y este es sin duda el espiritu de nuestra Madre la Iglesia, en representarnos tan frequentemente la sangre que Christo derramò por nuestro amor, yã en la Semana Santa en lastimeros retratos, yã debajo de especies de vino en el Sacrificio de la Misa; y la que por la Fè virtieron los Martires, para animarnos a pelear con denuedo por el Reino de los Cielos. Pero la devocion de Ricardo, que de todo lo que le viene a la pluma, alquitara puros elogios de Maria, sacò desta propiedad del Elefante vna grande alabança de su valor. *Elephas viso sanguine non timet mori, sed magis acui-*

tur in praelium. Et Beata Virgo viso sanguine Filij effuso in Cruce, mori cum ipso non timuit, sed magis optavit; & si animam pro ipso non posuit, exposuit tamen, & quod potuit fecit. El Elefante a vistas de la sangre pierde el miedo a la muerte, y se azora para entrar en la pelea. No de otra fuerte la Bienaventurada Virgen, viendo la sangre que su Hijo derramava en su Pasion, y en la Cruz, no temió el morir, antes desed cõ grãdes veras ser muerta con su Magestad; y sino puso la vida por su amor, la expuso, çhizo quanto pudo por entregarse a la muerte. Como, que mi Hijo derrame su sangre para entrar en su Cielo, y yo avia de cobardear en no verter la mia? Eso podrãlo recabar de si alguno de sangre villana, y de bajos pensamientos, que ni sabe el valor de la de Christo, ni la grandeza de la gloria, que merece para si, y nos gran-gea con ella.

No saltaron Madres tan valientes, que con alegre semblante ofrecieron sus hijos a la muerte, y los alentaron a despreciarla, como la de los santos Macabeos; la qual olvidada del todo de que era madre, y engastando animo varonil en flaqueza de co-

1. Mach.
6.

Ricardo.

2. Mach.
7.

barde muger, exortò a los suyos a padecer la muerte en defensa de las leyes divinas, rogádoles, que para despreciar la vida, y no hazer caso de sus tormentos, mirasen al Cielo, y las palmas, y lauros que en èl avian de conseguir. Esta exortacion escusò por no necesaria Maria; porq̃ su Hijo no tuvo della necesidad para correr a la Cruz; pero si la tuviera, la Madre Santissima fuera la que mas lo animara. Mas digo; quando saltaran verdugos, è soldados que lo clavarán en ella; Maria fuera la que con sus manos, sabido el gusto del Hijo, y la voluntad de su Eterno Padre, executara el sangriento sacrificio; ella buscara los clavos, y acarreará sobre sus virginales ombros la leña, y fabricara la pira, y diera a la víctima fuego, tomando del incendio de caridad con que su pecho ardia. Deste parecer son gravísimos Doctores; y lo persuade la razon. Porque si Abraham, por obedecer a Dios, estuvo dispuesto para inolar a su hijo Isaac, y tuvo yá la leña a punto para el holocausto, y desnudo el estoque, y levanta do el brazo para executar el golpe en la inocente cerviz, no avemos de pensar menos

de la prontitud de obediencia, y vltrahumano valor de Maria.

De aqui fue, que la que en otras ocasiones le avia mostrado cariños de Madre, y dadole el dulcissimo nombre de Hijo, como quando lo perdiò, y hallò en el Templo.

Fili, quid fecisti nobis sic? no le lee, que en todo el discurso de su Pasion le diese tal apellido, ni advirtiese a alguno de sus enemigos, que su Hijo lo era tambien de Dios; que fuera contingente enternecerse, y perdonarle por compasion de la pobre Madre; y si entendieran que era Dios, no lo crucificaran. *Quoniam si cognovissent, numquam Dominum glorie crucifixissent.* Bien pudo advertir a los Sabios de la lei, que consultasen al Profeta Ilaías, que hallarian en èl, que vna Virgen avia de parir, sin menoscabo de su pureza, a vn Hijo, que se llamaria Admirable, Dios, Fuerte; que ella era aquella dicha Virgen, y Madre; que por las maravillas que avia obrado el Hijo en Gerusalem, y otras Ciudades, sanando enfermos, resucitando muertos, librando endemoniados, podian entender le venia nacidos aquellos titulos, con q̃ lo honrava el Profeta. Por vé

Luc. 23

1. Cor. 23

tura les hiziera reparar con ese, y con otros testimonios, que les pudo citar de la divina Escritura; y ni esa, ni otras diligencias sabemos que hiziese para ponerlo en salvo, ni que solicitase segunda fuga, como la de Egipto; ni que intercediese con los Juezes, ni les echase rogadores, como lo suelê hazer las mas desamoradas madres, quando ven a sus hijos condenados a muerte. Porque pudo mas con Maria el zelo de la redencion del mundo, y salvacion de los hombres, que la vehemencia de su dolor. Mucho favorece a este piadoso discurso la autoridad de S.

S. Ambr. Ambrosio. *Cur abscondit Maria Sermon de Conceptionis, & Nativitatis Filij sacramentum, que novit immensum?* Que motivos pudo tener la Virgen para guardar en el seno de su coracon el Sacramento de la Encarnacion del Verbo Eterno en sus purissimas entrañas, y su

Luc. 2. Nacimiento en Belen? *Conservabat omnia verba hec conferens in corde suo.* Porque no publicò la venida dei Arcangel San Gabriel, y lo que cò el le pasó en su retiro; los saltos de placer del Niño Juan en el vientre de su Madre; la gloria que los Angeles cantaron al recién nacido en vn

establo; la venida de los Reyes de Oriente a adorarlo, guiados de la milagrosa Estrella; las revelaciones que tuvo del Cielo su Esposo Josef, para librarlo de las viñas del cruelissimo Herodes; el estrago que por quitarle la suya hizo en toda la comarca de Belen en las vidas de tantos inocêtes, el jubilo del Cisne Simeon, quando lo viò en sus brazos, que lo vitoreò lumbré de las gentes, y gloria de todo Israél. *Lumen ad revelationem gentium, & gloriam plebistue Israël.* Porque no citò por testigos de su Divino poder a Lazaro, y al hijo de la Viuda de Nahin, y a Iayro Príncipe de la Sinagoga y a los que se hallaron en las Bodas de Canà, y le vieron convertir el agua en generoso vino? Es posible que vna Madre noble, pudiendo hazer defenla tan valiente de vn Hijo condenado sin culpa a la horca, no rebuelve el mundo por librarlo della? A esto responde gravissimamente San Ambrosio, que advertidamente no la quiso hazer. *Vt spiritu prophetia repleta Redemptionem mundi impiis non aperiret. Sciebat enim iam tunc gratia plena, quia si hunc huius Principes saculi agnovissent, numquam pro salute nostra cru-*

Luc. 21

risuissent. Callò Maria, por no descubrir a los impios la Redencion del mundo, que ella como mas que Profeta sabia por divina revelacion. Y no ignorava, como tan llena de gracia, que si los Principes deste siglo conocieran à su Hijo por Hijo de Dios, nunca les pasara por el pensamiento el crucificarlo; con que se estorvara la Redención dellinage humano; Christo no padeciera para entrar en su gloria, ni nos enseñar a có su exemplo el mas seguro camino para introducirnos en ella. Yo sè que si San Pedro se huviera aconsejado con Maria, se escusara las diligencias que hizo en disuadirle a su Maestro la muerte. Y que si la muger del Zebedeo le huviera comunicado su pretension de las sillas, le huviera enseñado el medio mas eficaz para alcanzarlas, y fue el que el mismo Señor les propuso a los hijos de beber el caliz de su Passion, con la sed con que lo beviò Maria. La qual, no por falta de compasion, si por sobra de inteligencia, y conformidad con el divino querer, *Non tentat Filium à morte surripere.* No trata de librar a su Hijo de la muerte, por no cerrarle la puerta, por donde èl gusta de

entrar en su Gloria, y por la qual quiere que entren todos sus escogidos. *Quoniam non sunt condigna passiones huius temporis ad futuram gloriam, quae revelabitur in nobis. Pati illum vult, & cum illo pati;* quiere que padezca, y padecer, y morir con èl.

Con mas nobles ansias q̄ la Esposa a su Esposo, le dize al Hijo la valerosa Maria. *Trabeme; post te curremus in odorem unguentorum tuorum.* Aquella delicada, y tierna, deseava delicias, y seguia al Esposo, por la fragancia de sus unguentos. No buscava fatigas, y dolores al pie de la Cruz, arbol de muerte; sino con uelos, y regalos, ocio, y descanso a la sombra del arbol de la vida. *Sub umbra illius, quem desideraveram sedi; & fructus illius dulcis gutturi meo.* Por diferente rumbo toma el camino del Cielo la prudētissima Virgen: no corre pisando rosas, sino ensangrientando sus pies en agudas espinas: no la arreban delicias, sino penas; no la llevan olores suaves, sino agudos dolores. *Pati illum vult, & cum illo pati.* Vè que corre el Hijo por montes de trabajos, y siguele con cuidado de afentar sus huellas, donde aquel estampa las suyas. Asi

Cant. I.

Cant. 2.

*S. Ame. lo juzgò San Amedeo. Currit
homil. 5. post IESVM nõ tantum in odore
de Laud. vnguentorum, sed in multitudine
Virg. dolorum; non solum in gaudio
consolationum, verum, & in
abundantia passionum. Cernebat
verum Salomonẽ mater eius
in diademate, quo coronavit eũ
noverca Synagoga. Et ipsa co-
ronata corona tribulationis post
eum incedebat. Noviviò Ma-
ria a fueros de mundo, cuyos
amantes figuen en lo pro-
pero, y desamparan en lo ad-
verto; corre en pos de su ama-
do IESVS con mas ansias de
hazerle compañia en sus mu-
chos, y graves dolores, que
de gozar la suavidad de sus
preciosos vnguentos; no la
espolean tanto los consuelos
que le promete, como las pe-
nas con que la combida. Vò
la Reina Madre a su verda-
dero Salomon con la corona
de abrojos, que le puso su ma-
drastra la Sinagoga, y para
vestir la librea del Hijo, y pa-
recer digna Madre suya, rexe-
para su cabeça otra guirnal-
da de espinas de tribulacio-
nes, y con esas insignias Rea-
les và en seguimiẽto suyo al
Trono Imperial de la Cruz.*

Planè Mater, dize el Abad

*Guarric. Guarrico, que nec in terrore
ser. 4. de mortis Filium desiderabat. Quo
Assump. modo enim terri poterat, cuius
charitas fortis, vt mors, imo for-*

*tior, quàm mors erat? Esta si q̄
es legitima Madre, que no
desampara a su Hijo entre
los horrores de la muerte.
Pero como se avia de retirar
por sus espantos aquella, cu-
yo amor no es ya tan fuer-
te, sino mucho mas sin com-
paracion que la muerte? Pla-
nè iuxta, Crucem stabat, cuius
mentem dolor Crucis simul cru-
cificabat. Mui cercana estava
a la Cruz, pues la misma que
al Hijo atormentava el cuer-
po, a la Madre piadosa cru-
cificava el alma. Y como di-
jo Arnoldo. Omnino tunc erat*

*Arnold.
de Laud.
Virg.*

*vna Christi, & Maria voluntas;
vnumque holocaustum ambo pa-
riter offerbant Deo; hac in san-
guine cordis, hic in sanguine car-
nis. Vna era la voluntad de
IESVS, y de Maria. Los dos
ofrecian a Dios el mismo sa-
crificio. Aquel vertia sangre
de sus rotas venas, esta de to-
do su coraçon estrujado con
el peso de los dolores del Hi-
jo. Ninguna pena, ningun o-
probrio, ningun instrumento
de dolor hizo fuerte en el
cuerpo del Salvador, que no
hiriese en las niñas de los
ojos a Maria, y por ellas no
pasase a traspasar su compa-
sivo coraçon.*

*San Gregorio en el princi S. Greg.
pio de sus Morales refiere,
no se si aprueba, la opinion*

de

de algunos Muficos, que dicen pueden templarse tã vni formes dos citaras, que tocando sola la vna, refuene la otra, por virtud de la suma cõcordia, y como natural simpatia. Dijolo Casiodoro. *Tãta vocum collecta est sub diversitate concordia, vt vicina chorda pulsata alteram faciat sponte contremiscere, quam nullum cõzigit attigisse. Tanta enim est vis convenientia, vt rem in sensualem sponte se movere faciat, quia eius sociam constat agitatã.* Suele aver tanta cõcordia entre voces de suyo diferentes, q̃ en tocãdo vna cuerda, la otra se toca luego. de su bella gracia, y haze su son sin tocarla nadie. Porque estanta la oculta fuerça de la cõsonancia; que la cuerda que no tiene sentido, se mueve de suyo, y se dà por tocada, porque lo fue su compañera. Cortesia serà crearlo; pero no es deste pucto el averiguarlo. Lo cierto es, que otra mas acorde, y milagrosa consonancia hallamos en Christo, y Maria, tan vnanimos, y conformes en sus biẽtẽplados afectos, que a qualquier dolor que toca al Hijo, luego haze sentimiento la Madre. No faltò vn docto q̃ lo dijo con elegancia. *Cruce,*

*Casiodo.
v. varia.
40.*

tris. Quid enim? Erant dua mystica cytharae, quarum vna sonante, resonat altera, nullo etiã pulsante; IESV dolente, dolet Maria; Christo crucifixo, crucifigitur, & Mater. Los clavos que barrenaron las manos, y pies del Hijo, las espinas que taladraron su cõebro, la lança que abrió su costado, los açotes que esmaltarõ sus pechos, la yel, y vinagre que ahellearon su boca, todos fuerõ agudisimos dolores de la inocentissima Madre. Mas como pudo ser eso, si a esta Señora nunca llegaron, ni clavos, ni espinas, ni lança, ni látigos, ni esponja, ni otro ofensivo instrumento? Digo que pudo ser, porque fueron dos misticas Citaras, que sonando la vna, refuena, y responde la otra: duelese IESVS, y conduelese compasiva Maria. En la misma Cruz penã los dos, por pasion el cuerpo del Hijo, por compasion el alma de la Madre. Que no es cosa nueva en los padres, sentir mas las penas de sus hijos, que los mismos que las padecen. De los tres de Noe, Can fue el que perdiò el respeto a su padre con la burla que hizo de su mas vergonçosa desnudez. Y para q̃ sienta mas el castigo de su culpa, no le echa a el su maldicion,

*August.
de Vich.*

Et clavi Filij fuerunt etiam Ma-

Gen. 9. cion, sino a su hijo Canaan; que si a él le alcanza, bastale ver en pena al hijo, para que quede dignamente penitenciado su padre. *Maledictus Chanaan; servus servorum erit fratribus suis.* Maldito sea Canaan; vealo el que lo engendrò esclavo de los esclavos de sus hermanos. Mas fierá herida haze en el pecho del padre, quando flecha al hijo con esta maldición, que si a solo aquel tuviera por blanco de su ira. *Scitis, quomodo sapè numero patres orant, ut filiorum pœnas ipsi ferant; & gravius illis est videre filios supplicio affici, quam si ipsi iis forent obnoxij. Factum est igitur hoc, ut ille ob naturalem in filium amorem, maiorem sentiret dolorem.* Muchas vezes vemos q̄ ruegan los padres lluevan sobre sus cabeças los suplicios que amenazan a las de sus hijos, y se oponen por escudos para que no les alcanzen a estos; porque mas pesadumbre reciben de verlos morir en vna horca, o creta also, que si ellos fuesen los ajusticiados. Por esto maldize Noe al

nieto, para que el hijo padre haga mas grave la penitencia de su delito. No fue vno solo, muchos, y muy atroces fueron los que los hombres cometimos contra nuestro Padre Dios. Dignos nos hizimos de su maldición; y esta descarga sobre Christo, que no pudo pecar, *Factus pro nobis maledictum.* Es el Señor tratado en su Pasión con ultrage mayor que vn esclavo de sus hermanos, de los mismos de su pueblo. Qual sería el dolor de la Santísima Madre, quando lo viò expuesto a tan inhumanos tormentos por culpas de esclavos atrevidos? Por esta escala de tribulaciones quiere Dios que suban el Hijo, y la Madre a la gloria. Quien será el loco, q̄ presume llegar a ella por otro camino? Ninguno mas real, y seguro para la Corte del Cielo, que aquel por donde van el Rei, y la Reina. Aunque no son estos solos los trabajos, que esta Señora padeció en su subida. Dítalos el Párrafo siguiente.

S. Chri-
sost. hom.
29. in Ge-
nes.

S. II.

De otros grandes trabajos, y dolores, por los quales dispuso la Providencia Divina, que su misma Santísima Madre llegase al eterno descanso.

Bien puede ser la Soberana Princesa de los Cielos, Ma-

tra de Capilla a todos los q̄ en ellos reinã yã, y reinarã para siempre, y alegres cõ su buena vêtura cantã. *Transivimus per ignem, & aquam, & eduxisti nos in refrigerium.* A todos los venció Maria en padecer con valor deshechas tormentas en el gofio de la vida, y crueles tormentos de fuego en la hornaza de la tribulaciou. De si dijo el Salva-

Psal. 65.

Psal. 87.

dor por boca de David. *In laboribus sum ego à iuventute mea.* Que desde el Pesebre hasta la Cruz, todo su vivir fue vn perpetuo penar. Lo mismo que del Hijo, podemos dezir de la Madre. No fue otra cosa su vida sino vn continuado martirio. Mui a los principios oyò de boca

Luc. 2.

de Simeon. *Tuam ipsius animã pertransivit gladius.* Esta espada siempre la llevò atravesada en el coraçon. Y mas si nos persuadimos, que mucho antes, por revelacion del Cielo, supo yã todo lo que el Sãto Viejo le profetizò. Esto le bastò al Abad Guillermo para antreponerla a todos los

Guiller.
in cap. 3.
Cant.

Martires. *Planè gladius acutissimus, dolor Dominice Passionis animam piæ Matris penetrans, atque transverberans, eam spiritualiter commori Filio fecit.* No se guardaron estos rigores para el pie de la Cruz;

yã en la cuna del pesebre ed mençaron a martirizar el alma de Maria. O que cuchillo a su piadoso coraçon! Al que vè reclinado en vn pesebre, abrigado con pobres, y limpios pañales, ha de ver algun dia preso, y maniatado cõ recios cordes, arrastrado con vna foga a la garganta, sin hilo de ropa sobre sus delicadissimas carnes a la verguença en la horca de vna Cruz; al que vitorean por los aires Coros de Angeles, y le cantan la gala, verã blasfemado entre ladrones; al que adoran Supremo Emperador de tierra, y Cielo los Orientales Reyes, mofado, y escarnecido, y coronado de espinas como Reyezuelo de farsa, ludibrio de la insolencia militar, embuelto en vna purpura vieja. Mui presentes tuvo siempre todas las futuras penas de su Hijo; y este fue el estoque de dos filos, q̄ le penetrò el alma, y le hizo morir viviendo. *Statura tua assimilata est palma.* Toda su estatura; esto es, toda la serie de su santissima vida se pareció a la escabrosa palma; porque en ningun instante della la podrèmos considerar, que no se le deva la palma del martirio. Profiga el docto Abad,

Cant. 73

Martyres alij fuere moriendo pro Christo; hac commoriedo Christo martyr fuit, & commartyr Christi: illorum corporale, matris spirituale, ac proinde praeftantius martyriū fuit. Plus est esse commartyrem Christi, quam martyrem Christi. Martyres suo, hoc est hominum foris sanguine; sed Maria Filij, hoc est Dei sanguine intus rubebat. Los demas Martires lo fueron muriendo por Christo; Maria lo fue muriendo a vna con el mismo Christo: el martirio de aquellos fue corporal, el de Maria espiritual, y por lo mismo mas excelente. Mas fieramente martiriza el que pone a question de tormento al alma, y por ella pasan los dolores al cuerpo, que el que atormentando al cuerpo affige al alma. Mucho mas es ser Martir con Christo, que Martir de Christo. Los cuerpos de los Martires bermejearon en lo exterior con sangre de hombres; el alma de Maria quedò rubicada en lo interior con sangre de Dios. Muchos de aquellos con vn golpe de espada finaron el vivir, y el padecer. El martirio de Maria durò toda la vida; sin dar treguas a sus dolores. Esto nos quiso dezir en misterioso lenguaje el santo Esposo, quan-

do comparò los cabellos de la Virgen a los rebaños de las cabras, que tuben del monte Galaad. *Capilli tui sicut gre-* Cant. 4^o
ges caprarum, quae ascenderunt de monte Galaad. Que cabellos son estos? Y que rebaños de cabras aquellos? Los cabellos de Maria, dize Rupert- Ruperto.
to, son sus pensamientos; las manadas de cabrio, aquellas de quienes habla el Apóstol. *Circumierunt in melo: is, in* Hebr. 11
pellibus caprinis, eegentes, angustiati, afflicti, quibus dignus non erat mundus. Desterrados por la fe de sus patrias, eran obligados los santos Martires a hazer vida entre las fieras, y sus galas mayores eran pieles de cabras, con que vestia su desnudez. A este ganadose comparan los cabellos de la Esposa, y los pensamientos de Maria. Para que entendamos, que no bien le nació a esta Señora muy niña el rubio cabello, quando en su noble imaginacion, como en teatro, començaron a representarse lastimosas tragedias de la muerte cruel, q̄ su Hijo avia de padecer en la Cruz; y de todas las inhumanidades que avian de vsar con el sus enemigos en el discurso de su Pasion. Así lo discurre pia solamente el mismo Rupert- .
Mo. si similitudo in capil-

lis, quia tu quoque longum in cogitationibus tuis, praescia futura passionis Filij tui pertulisti martyrium, sicut illi diu egentes, angustiati, afflicti. Aunque es de cabellos la semejança, no se trae por los cabellos; nacida viene, Señora mia, para declarar el prolongado martirio, que en el palenque de vuestra fantasia padecistes, desde que mui niña os fue revelada la Pasion de vuestro Hijo. A vna os nacieron los cabellos, y las penas, harto mas terribles, que las de aquellos Martires invictisimos, que vieron angustiados, y affigidos, despedaçados, y muertos en las mas sangrientas persecuciones de la Iglesia.

Divina, y llena de ternura, y devocion fue la revelacion que desta verdad se hizo a Santa Brigida. *Melius, quam Prophetæ praescivit Filij sui passionem.* Descriviero los Profetas vno por vno todos los tormentos del Redentor, como si los vieran presentes; pero la Virgen con mas claridad, viveza, y distinció que todos, como dotada de mas alto don de profecia. *Idèd eū lactans cogitabat, quod felle, et aceto esset potandus in Cruce.* El gozo que la purissima Madre tenia en desabrochar los virginales, y candidos pechos, y

colgar dellos a su querido, y alimétarlo cõ la dulce leche, agnavasele con considerar el amargo breverage, que le avia de servir en la Cruz. *Quando eum manibus gestabat, videbatur illi quoddam Crucis brachiis esset confixus.* Quando lo tomava en brazos, y el tierno Infante enlazava en su cuello los suyos, parecia verlos yã descoyuntados, y cosidos cõ duros clavos a vn leño. *Quando dormiebat, cogitabat mortuum ex Cruce depositum.* Quando se le quedava dormido en su regazo, se le representava muerto en el descenso de la Cruz. *Quando osculabatur, iude osculum cogitabat.* Quando imprimia sus labios en los divinos con osculos dulces, y amorosos, ofreciasele luego el de la fucia, y perfida boca del sacrilego Iudas, con que profanando el sello del casto amor, y convirtiendolo en armas de aborrecimiento, avia de entregarlo alevoso en manos de sus enemigos. *Quando fasciis involvebat, funes cogitabat, quibus ligandus ab impiis carnificibus.* Quando lo embelvia entre las fajas, davale trato de cuerda el acordarse de aquellos cordones, y pesadas prisiones, con que lo avian de maniatar los impios verdugos. *Quando ma*

no ducebat, ducendum ad Tribunalia, ut impiis iudicibus sisteretur. Quando ya mas creciendo comecava a hazer pinos, y a andar por su pie, y lo llevaba de la mano, pensava en el defacato, tropel, y griteria con que lo avian de llevar medio andando, medio corriendo de vnos Tribunales a otros, de casa de Anàs a la de Caifàs, de Herodes a Pilatos, y de su Pretorio al lugar del suplicio con su Cruz a cueftas.

O quantas vezes enternecida cõ estas profeticas vistas diria la Santissima Virgẽ! *Fasciculus myrrha dilectus meus mihi: inter vbera mea comorabitur.* Hazezito de amarga mitra es mi amado para mi, aun quando pendiente lo llevo a mis pechos. Hizierafeme escrupulo de dejar apice de las palabras cõ que el Abad Ruperto, glosando este lugar, introduce a la Virgen, que habla desta manera.

Nolite solum attendere horam, vel illam diem, in qua vidi tale dilectum ab inimicis comprehensum male tractari, illud, spinis coronari, flagellari, crucifigi, felle, & aceto potari, lanceari, mori, & sepeliri: nam tunc quidem pladius animam meam pertransiit; sed antequam sic pertransiret, longum per me transi-

tum fecit. Prophetissa namque eram; & ex quo Mater eius facta sum scivi eum ista passurum. No forinareis concepto cabal de lo mucho que me coltò la grandeza de gloria en que me veo, si os persuadis, que todos mis dolores se cifrarò en aquella hora, ò triste dia, en que vi a mi amado Hijo preso con ignominia de sus enemigos, maltratado a descortesias, y crueldades, y otras peladissimas burlas que hizieron de su persona, coronado de espinas, azotado, clavado en vn madero, amarga su dulcissima boca con hiel, y vinagre, y mas allà de la muerte, abierto con la lança su sagrado pecho. Verdad es, que entonces penetrò la espada por mi coracon hasta las mismas guarniciones; pero muchos años avia ya que llevaba en el clavada su punta para mi continuo, y terrible tormento. Porque como el Espiritu Sãto me dotò del don de Profecia, con ese antojo cristalino de larga vista, en el mismo instante que lo concebí por virtud suya en mis entrañas, vi clarissimamente todo lo que avia de padecer. *Cum igitur talem Filium in sinu meo foverem, vlnis gestarem, vberibus lactis ætqualis, quantam, quamque prelixã*

Cant. 1.

Rupert.
lib. 1. in
Cant.

me putatis materni doloris pertulisse passionem? Hoc est quod dicit: Pasciculus myrrha dilectus meus mihi inter vbera mea commorabitur. De aquí fue, que lo que a la Virgen Madre avia de serle de mayor gozo, es a saber, abrigarlo en su regazo, alimenterlo, y regalarlo con la dulce leche a sus pechos, darle mil besos, y abrazos; todas estas acciones, que de tanto gusto suelen ser a las Madres, careandolas Maria en su memoria, con otras opuestas de inhumanidad, con que aquel mismo cuerpo de su Hijo a-

via de ser maltratado de soldados, y sayones en la tragedia de su Pasion, le sirvieron toda la vida de indecible tormento, de prolijo martirio. Y no fue todo esto sinovno como ensaye, ò noviciado de los dolores que avia de padecer Martir profeta, y de solemnidad al pie de la Cruz. Y porque al Orador Christiano se le ha de ofrecer ocasion de ponderarlos desde el pulpito, para proponer a sus oyentes vn raro exemplo de tolerancia, ofrezco a su devocion este breve Discurso.

SERMON DE LOS DOLORES de la Virgen nuestra Señora, para el Viernes Santo.

Stabat autem iuxta Crucem IESV Mater eius.
Ioann. 19.

§. I.

SALVACION.

Aunque es verdad, que de lei ordinaria son cōsequēcias ciertas, y devidas a las victorias las publicas alegrías, y a los gloriosos triunfos los aplausos, y festivos parabienes; y

que vencidos los enemigos; sale el gozo de madre, y corre con avenidas irregulares por el campo vencedor. Con todo, no ay regla sin excepcion; victorias ay que se compran con tanta sangre, que se pue-

puede dudar, si deve darse el pesame tanto a los vencedores, como a los vencidos; y mas quando en la batalla se desmandò alguna flecha, ò vala de mosquete, y despojò de la vida al Rei, que quiso hallarse en persona, ò al General de todo el exercito. De estos sucesos llenas estàn las profanas Historias. En la Sagrada de los Reyes hallo yo, que aviendo alcanzado el valeroso Ioab vna deseada, y esclarecida vitoria, de los q̄cò sediciones intestinas, que llegaron a rebentar en descarada rebelion, alborotavã el Reino; como murió en ella el Principe Absalon, aunque cabeza del morin, fue tan vivo el sentimiento del Rei su Padre, tanto lo que llorò la desgraciada muerte del Hijo, que dize el Texto Santo. *Versa est victoria in luctum.* Que se trocaron los vitores, y canticos alegres en endechas tristes, el panegirico gratulatorio en oracion funebre, la dulce vitoria en amargo llanto. Fue mui luctuosa, y sentida en la Corte de Gerusalem. Entraron los tercios de luto, dexaron las galas los Capitanes, roncòs los clarines, destempladas las cajas, arrastrando los Alfereces las bãderas; y en vez

de los placemes, sucedieron los pesames, que todos dieron al Rei de la vitoria, como si con estrago de su campo, huviera quedado señor del enemigo.

Insigne, Fieles mios, es la vitoria, que oy ha alcanzado la Iglesia Militarante, por la destreza, sabiduria, y valor de su Emperador, y Capitan General Christo IESVS; el qual, como dize el Apostol, *Expolians Principatus; palam triumphans illos.* Venció las potestades del aire, q̄son los Priacipes de las tinieblas, y los dexò prisioneros, amarrados con cadenas dobles al pie de la Cruz; despojò el Infierno de todos sus cautivos, y restituyò el mûdo a la obediencia de su Eterno Padre. Y asi, si este dia lo huviesemos de nivelar con la humana prudencia, deviera ser de general regozijo para todo el vniverso; pues en èl nos vemos yã libres los hombres de la tirania de Satanàs, vencedores gloriosos deste enemigo comun del linage humano.

Por otra parte, si belvemos los ojos a la Reina Madre, aunque a vna luz le tendèmos tierna compasion de su soledad, a otra mejor podríamos congratularnos de

2. Reg. 19

Colos. 2.

fu dicha, pues se viò con tantos reales de gloria, y tales visos de Divinidad al pie de la Cruz, que dijo San Ambrosio. *Sed nec Maria minor, quã Matrem Christi decebat, fugiētibus Apostolis ante Crucem stetit.* Estuvo Maria tan cercada de glorias en disfraces de penas al pie de la Cruz, como pidia la dignidad altissima de Madre de Dios. Mal podrã apearse el fondo de aquellas palabras, sino se divierte vn poco el entendimiento a considerar las prerogativas, y excelencias necesarias para dar el lleno a la grandeza deste titulo de Madre de Dios, el qual es cifra de todas las de Maria; pues quien dize Madre de Dios, lo dize, y abarca todo; y ni supieron, ni pudieran dezir mas los Sagrados Coronistas. *De quonatus est IESVS.* Con eso dijeron, que esta Soberana Señora participò lo mas preeminente de la honra, que se pudo hazer a pura criatura. Prescindid agora, Fieles, todas las coronas, que con varias hazañas, y altos merecimientos de heroicàs virtudes ganò en todo el discurso de su vida; contempladla con sola la q̄ le mereciò su invencible cõstancia al pie de la Cruz, que

sola esa, en opinion de S. Ambrosio, basta para que la veneréis dignissima Madre del Hijo de Dios. Mas digo, alli siendo humana, ostenta tanto de Divina, que resguardando Christo con especial providencia nuestro deslumbramiento, ò yerro, por aficion devida a sus prendas, juzgò por necesario llamarla a pocas Muger, y advertimos q̄ lo era. *Mulier ecce Filius tuus.* Es posible, mi Dios, que no tiene vuestra Madre nombre de mas cariño, ò mas honorifico, que el apelativo de Muger? Pues cierto que no es persona, que por soberbia necesita de contrapeso para no levantarse a mayores. Bien cierto, que no cautelò altivez en humildad tan profunda; si temió tropiezos en nuestra ignorancia, y justifica su temor con la heregia de los Colyridianos, que adoraron a la Virgè por Dios. Muger pues la llama Christo, para que entienda el mundo que lo es, aunque no lo parece, en sentencia de Sã Amedeo. *Maria vicit sexum, vicit hominem, & passa est ultra humanitatem. Torquebatur enim magis, quã si torquebatur in se; quia supra se incomparabiliter diligebat id, unde dolebat.* Venciò su sexo Maria; def.

S. Amb.

Matth. 1.

Ioan. 19.

S. Ame.
Ho. 5. de
B. Virg.

despintòse en el valor muger; y padeciò con mas còstancia de la que se podia prometer del hombre mas animoso. Porque sus penas sin duda fueron mas terribles, que si en si misma viera executados los rigores que en su Hijo; con la grandezà del amor se ajusta en el amante el sentimiento de los males del amado, y la Virgen incomparablemente amò mas a su Hijo, que a si misma. Por eso dize el Santo. *Passa est vltra humanitatem.* Parece q̄ no dize con la flaqueza humana tal fineza, y teson de paciencia, como la que tuvo Maria; pues para que nadie se persuada, que fue mas que muger, dele el Salvador desde la Cruz ese nombre.

Aquí, Fieles, podria ser vuestro reparo. Si el Hijo Principe, desvaratados, y rendidos los enemigos, ciñe yà lauro, y empuña palma de vencedor, y està actualmente cargando cò los ricos despojos del campo contrario, para entrar con mas pompa de triunfo en el Cielo: Si la Madre Reina, aunque todavia en el palenque, tan segura de la vitoria, y con tantas reseñas de grandezza, que sola la del valor que ostenta al pie de la Cruz, nos lo dà pa-

ra reconocerla Madre de Dios; y es necesario protestar que es muger, para que nuestros afectos no pasen a tenerla por cosa Divina; tanta gloria en el Hijo, y tanta alteza, y magestad en la Madre, mas parece que nos piden regozijadas fiestas, y plácemes de su felicidad, que lutos, y pesames de su desdicha. Con todo, quien atento, y pio considera, que por culpa suya, el conseguir esta vitoria le costò la vida, y efusion de su sangre a su Rei, y Señor; y que si el hombre nunca hubiera rebelado contra Dios, hubiera escusado su Hijo, y de Maria tantos linages de afrentas, y tormentos; bien puede dezir *Versa est in luctum victoria*, que se trocò la vitoria en lamentaciò. Razon es que se còpitan el gozo, y la compasion; y que si aquel dà parabienes al Hijo, de su vencimiento, esta dè pesames a la Madre de la perdida de tal Hijo, de su desamparo, y soledad.

Retiròse allà el Rei David a lo mas hurtado de su palacio, y enterneciendo las piedras con sus suspiros, hechos los ojos dos fuentes de lagrimas, solas se le oyeron estas voces. *Fili mi Absalom, Absalom Fili mi, quis mihi hoc* 2. Reg. 19

tribuat, ut ego moriar pro te.
 Hijo mio Absalon, Absalon
 Hijo mio, amado de mis en-
 trañas, quié me diese poder
 morir para bolverte a la vi-
 da. Todos entendemos, So-
 berana Emperatriz de los
 Cielos, que vuestra perdida
 fue infinitaméte mayor que
 la de David, y que por confi-
 guiente lo ha de ser vuestro
 sentimiento. Mataronle a a-
 quel vn hijo desobediente,
 ambicioso, alborador de
 su Reino, que a viva fuerza
 quiso despojarlo de la coro-
 na. A vos os han puesto en la
 boca con autoridad de la
 justicia, y con injusticia su-

ma, como insigne malhechor
 entre asafinos, y ladrones, vn
 Hijo inocentísimo, obedien-
 tísimo, y tan zeloso de vues-
 tros acrecentamientos, que
 se hizo hombre mortal, por
 hazeros Reina de los Serafi-
 nes. Pero no ay que tener cui-
 dado de q̄ para vuestro con-
 suelo buelva a la vida, que él
 lo tiene grande, y presto lo
 vereis resucitado, y glorio-
 so. Entre tanto suplicamos
 nos deis licéncia para haze-
 ros en vuestra soledad com-
 paña; para lo qual segura-
 mente nos prometemos por
 vuestra intercessiõ los socor-
 ros de la gracia.

§. II.

MVi vñano puede estar el
 sexo mugeril, de lo que
 nui varonil hizo con Chris-
 to en lo mas arriesgado de
 la batalla de su Pasion. Pues
 quando los Capitanes Apol-
 tolicos, *omnes relicto eo fuge-
 runt*, todos huyeron cobar-
 des, y lo desampararon en el
 mayor peligro, y lo dexaron
 combatir a solas con tanto,
 y tan cruel enemigo; enton-
 ces la Sacratísima Virgen, ca-
 pitaneando vn esquadron de
 santas, y piadosas mugeres,
 con animo todas mas que
 de hombres, siguieron al Se-

ñor hasta la cumbre del Cal-
 vario. Y aunque su modestia,
 y encogimiento las apartò
 del bullicio, y tomaron
 puesto algo lejos de la Cruz,
 como advierte San Lucas,
 no tanto, que no fuesen testi-
 gos de vista de todo lo que
 pasava. Sin duda que el có-
 curso, y alboroto del Pueblo,
 el tropel de la gente, la des-
 cortesia de los verdugos, y
 licenciosa insolencia de los
 ministros, y soldados, no die-
 ró lugar para acercarse mas
 a la Cruz. Esta fineza les es-
 timò el Señor, quando lamé-

Isai. 63. raudose desamparado de los suyos. *Et de gentibus non est vir mecum.* Y en otra parte.

Pf. 140. *Singulariter sum eo, donec transeam,* entonces celebra la buena compañía que en su trabajo le hizieron las mugeres.

Job 19. *Derelicta sunt tantummodo labia circa dentes meos,* dijo en su muladar el Santo Job en figura de Christo, llagado de cabeza a pies en la Cruz. Así lo entendió el dulcísimo Padre San Bernardo.

S. Bern. cap. 2. de Pas. *Et de gentibus non est vir mecum, tã uara intelligendum sit solas mulieres cum illo remansisse. Viris enim fortioris naturæ fugientibus præ timore, non fugit muliebris infirmitas, quæ etiam baiulantem sibi Crucem, & in Cruce morientem non dereliquerunt. Sicut in persona Christi conquerentis loquitur Beatus Job: Derelicta sunt tantummodo labia circa dentes meos. Per labia quippè, quæ ceteris sunt membris molliora, muliebris sexus mollis, & infirmus; qui solus Christo Discipulis fugientibus adhesit, figuratur. Siente Christo en la affliction de su Cruz el defamador de los hombres; que no aya vno solo que lo mire en erabajo tan grande con ojos compasivos. Que retire sus luces lastimado el Sol, que lloren los Angeles de la paz, que las criaturas mas insensibles hagan sentimiento en los desprecios del Criador, que arrastre lotos de tinieblas el emisferio; que se rasgue de dolor el velo del Tèplo, que la tierra tiemble, y los peñascos se partan, y el mismo Calvario se divida; y que no aya hombre que se compadezca de su dolor? Cõ que retando a solos estos de ingratos, *Non est vir mecum,* dà a entender, que solas le asstieron Mugeres pias. Pucs huyendo de puro miedo los Discipulos, que por ser hombres devieran correrse mas de su cobardia: no huyò la flaqueza mugeril; siguiéronlo intrepidas al salir con su Cruz a cuestas al lugar del suplicio; y no lo dejaron hasta que espirò en la misma Cruz. Así se querella en persona de Christo el pacientísimo Rei, quãdo hecho su cuerpo vna llaga, solos dize que le quedaron sanos los labios, que por lo que tienen de delicados, y muelles, representan al vivo el sexo fragil de las mugeres. Estas fueron las q̃ le acompañarò en la Cruz, animadas cõ el exemplo de Maria; y ellas son las que oy en la Iglesia mas tiernamente se compadecen del Señor en la tragica, y funesta representacion de sus penas.*

Derelicta sunt tantummodo labia circa dentes meos. Per labia quippè, quæ ceteris sunt membris molliora, muliebris sexus mollis, & infirmus; qui solus Christo Discipulis fugientibus adhesit, figuratur. Siente Christo en la affliction de su Cruz el defamador de los hombres; que no aya vno solo que lo mire en erabajo tan grande con ojos compasivos. Que retire sus luces lastimado el Sol, que lloren los Angeles de la paz, que las criaturas mas insensibles hagan sentimiento en los desprecios del Criador, que arrastre lotos de tinieblas el emisferio; que se rasgue de dolor el velo del Tèplo, que la tierra tiemble, y los peñascos se partan, y el mismo Calvario se divida; y que no aya hombre que se compadezca de su dolor? Cõ que retando a solos estos de ingratos, *Non est vir mecum,* dà a entender, que solas le asstieron Mugeres pias. Pucs huyendo de puro miedo los Discipulos, que por ser hombres devieran correrse mas de su cobardia: no huyò la flaqueza mugeril; siguiéronlo intrepidas al salir con su Cruz a cuestas al lugar del suplicio; y no lo dejaron hasta que espirò en la misma Cruz. Así se querella en persona de Christo el pacientísimo Rei, quãdo hecho su cuerpo vna llaga, solos dize que le quedaron sanos los labios, que por lo que tienen de delicados, y muelles, representan al vivo el sexo fragil de las mugeres. Estas fueron las q̃ le acompañarò en la Cruz, animadas cõ el exemplo de Maria; y ellas son las que oy en la Iglesia mas tiernamente se compadecen del Señor en la tragica, y funesta representacion de sus penas.

Executada yá la senten-
cia, crucificado, y muerto el
Reo inocentísimo, aviendo
yá desfogado los Escrivas, y
Pariseos su saña, y homitado
aquellas viboras todo el ve-
neno de su embidia, y ran-
cor, començo, como fuele, a
retirarse la gente, y dar lu-
gar a los que de nuevo salian
de la Ciudad a ver el lasti-
moso espectáculo, y suplicio
del que avian venerado por
gran Profeta. Entonces la pu-
rísima Virgen, alentada con
especial consorte del Espiri-
tu Divino, pudo acercarse
mas a la Cruz, y se estuvo en
pie con vn animo, que asom-
brò a los Cielos, mirando en
aquel Espejo de cristal escu-
recido, y hecho pedaços, par-
tido en otros tantos troços
su tierno coraçon. Hasta que
aviendo yá rendido el alma,
lo desenclavaron del made-
ro, y lo depositaron en sus
braços. Con el mismo sem-
blante siguiò hasta el Sepul-
cro el acompañamièto de su
entierro; y aviendo cumpli-
do con este oficio de mater-
na piedad, se recogió a su al-
vergue la candida Paloma, ò
Tortolilla, a gemir en su ni-
do la ausencia de su Confor-
te; y llorar, no tanto su sole-
dad, y la muerte del Hijo,
quanto la causa della, q̄ fac-

ron los pecados de los hom-
bres. En estos tres patos, ò
estaciones avemos de acom-
pañar, Fieles, a esta desconsolada Madre, y afligida Seño-
ra.

Lo primero que me arre-
bata los compasivos ojos en
este doloroso espectáculo, es
verla en pie al pie de la Hor-
ca, padeciendo en ella los
mismos tormentos en el alma,
que en cuerpo, y alma
su bēditísimo Hijo. A los tre-
ce capitulos de los Numeros Num. 13.
se refiere, que aviendo embia-
do delante el santo Moisen
Exploradores de la tierra de
promission, que registrasen su
sitio, su poblacion, su abun-
dancia, y amenidad, a fin de
animar có su informe al Pue-
blo pusilanime a su conqui-
sta; cortaron aquellos en tes-
timonio de la opulencia del
pingue terreno vna vba tan
prodigiosa, que fatigò en el
viage los ombros de dos va-
lientes moços, que la llevarò
pendiente de vna estaca. *Ab-*
sciderūt palmitem cum vva sua,
quem portaverunt in veste duo
viri. Pensò piadoso San Gre-
gorio Niseno, que este bellisi-
mo racimo figurò a nuestro
Salvador colgado del made-
ro de la Cruz entre dos ladro-
nes. *Racemus ex ligno depen-*
dens, quisnam alius erit, quàm

S. Greg.
Nif. lib.
de vita
Mof.

is, qui novissimis seculis ex ligno pependit? El hermoso racimo, pendiente de vn palo, quien puede ser, sino aquel Señor que colgò de otro? S.

S. Aug.
ser. 100.

Agustin siente, que los dos hombres que lo sustentã, son el pueblo Iudaico, y Gentil; pues los pecados del vno, y del otro, el odio de aquel, y la fiereza deste pusieron a Christo en la horca de la Cruz. O sino diga. *Possunt isti duo Christianum, & Iudaicum populum figurare.* Todo esto se deja entender, que Christo Señor nuestro fue portentoso racimo cò granos de oros; el qual estrujado, y pisado en el lagar de la Cruz, diò su preciosissima sangre para rescate del pueblo Iudaico, y Gentilico, cautivo de Satanas, y para alimento, y regalo del Pueblo Christiano. Pero si ese racimo se ha de préfar en la Cruz, para que lleven el pampano a la prensa? *Absciderunt palmitem cum vva sua.* Bien te sabe, que quanto mas limpia de pampanos, de ojas, de raspa, y pegò, se echa en el trujal la vva, sale el vino mas puro, y de mas suave licor; y echar con ella sarmientos, es echarlo a perder. Pues si el fin es estrujar el racimo, y sacarle el néctar generoso, para que lleven con èl el sar-

miento? No se hizo, Fieles mios, por la figura, sino por lo figurado, y por lo q̄ aquella nos significa. Si Christo es el racimo, dicho se està, que el Sarmiento ha de ser la purissima Madre; y mal puede aquel sin este ser hollado a baldones, y afrentas, y desollado a fierezas, y agravios en la prensa de la Cruz. Porque todos los dolores del Hijo traspasaron el alma de la Madre; y mal podrá formar cabalissimo concepto de los que padeciò Maria, quien no lo hiziere primero de los trabajos, y dolores de IESVS; no se executò rigor, ni apremio en el racimo, que no lo sintiese el noble Sarmiento. *Absciderunt palmitem cum vva sua.*

Por donde no es maravilla, que con el licor del estrujado racimo quedase tinto el sarmiento, y mudados de color los rubios cabellos de Maria con la sangre de Christo. Esto es lo que le dize el Santo Esposo. *Coma capitis tui sicut purpura Regis iuncta;* ò como otros leen, *tincta canalibus.* Vuestros cabellos, Esposa mia, me parecen en el color purpura Real, ò fino carmesi. Los pensamientos de Maria son sus cabellos; la grana que los rubrica, la sangre de

de su manso Cordero; las canales por donde esta corre, las heridas de las espinas, de los azotes, de los clavos, y lanza. Devotamente el Abad

Guiller. Guillermo. *Quot vulnera Filii accipiebat in carne, tot pia Mater accipiebat in corde. Rubebat caro Filij sanguine Passionis; rubebant materno ille cogitationes, ut ita dicam, sanguine compassionis. Bene ergo illi dicitur: Coma capitis tui sicut purpura Regis.* Quantas heridas recibió el Hijo en su cuerpo, tantas la afligida Madre en el alma. Bermejeava la carne del candido IESVS cō la sangre de su Pasion; los cabellos, ò pensamientos de Maria con sangre de compasion; por eso los compara el Esposo a la purpura Real.

Alli se vió cumplido antes del Juizio Vniversal el vaticinio de Joel. *Sol convertetur in tenebras, & Luna in sanguinem.* Convertido el Sol en horribles tinieblas; la Luna en color de sangre. Mistica inteligēcia de Alberto Magno. *Tunc Beata Virgo conversa fuit in sanguinem, quando intellexit dulcissimum Filium suum, traditum, & captum, & colaphizatum, & consputum, & ad Crucis martyrium postulatum. Tunc verò tota Luna facta est, ut sanguis, quando assistens Cru-*

ci vidit Filij caput spinis coronatum. Començò la Beatissima Virgen a mudar colotes, y trocar el suyo nativo en rojo, y sangriento, quando vió a su dulcissimo Hijo preso, abofereado, escupido, y azotado; quando el Pueblo furioso, y sediento de su sangre lo pidió a voces al Presidente para darle la muerte. Y es mucho de ponderar, qué derrame la sangre el Divino Sol, y qué èl se vista de luto de tinieblas, y sola se ostente sangrienta la Luna? Dirèmos q̄ sienta mas la Madre las penas del Hijo, que èl mismo, que las padece? IESVS es el Sol que se eclipsa; y Maria la Luna, que llora lagrimas de sangre. Ni es pequeña maravilla, que llegando esta a bañar a la Luna, no alcancàse a salpicar las Estrellas, que significan los demàs Santos. Mucha sangre avian de verter estos, yà con espadas tiranas, yà a golpes de recias disciplinas, con la consideracion de la que Christo virtiò por su amor. Con todo se callan sus martirios, porque en comparacion del de Maria, apenas lo parecieron. Y no es este agravio del valor de aquellos, sino exageracion necesaria para entender algo de los dolores excesivos de

esta

Joel 2.

Albert. Mag.

S. Ansel.
de excel.
Virg. ca-
pit. 5.

esta Señora. Y de ella se valió S. Anselmo. *Quidquid crudelitatis inflictum est corporibus Martyrum leve fuit, aut potius nihil comparatione tue Passionis.* Repasad en vuestra memoria quantas inhumanidades executó la ingeniosa, y barbara impiedad de los Dacios, Dacianos, Nerones, Atilas, y Totilas, y otros monstruos enemigos de Christo, y de su Fè, en los mas delicados cuerpos de los Martires, horcas, cruces, parrillas, potros, cataftas, peines de hierro, toros de metal, ruedas de navajas, baños de bronce derretido, hogueras, fuego lento, dientes de fieras; todo eso fue muy tolerable; mas digo, nada fue en comparacion de

los dolores de Maria, tan agudos, tan graves, tan intensos, que no reparó San Bernardino de Sena en dezir, q̄ si Dios los huviera repartido entre todas las criaturas que pueden padecer, y morir, de repente murieran todas. *Tantus fuit dolor Virginis, ut si in omnes creaturas, que pati possunt divideretur, omnes subito inirent.* De donde parece seguirse con buena consecuencia, que quantos instantes vivió la Virgen con esos dolores, tantos milagros hizo Dios en conservarle la vida. Pues su amoroso, y cómpasivo corazón a dió en las mismas llamas, en que el holocausto de su Hijo en el Altar de la Cruz.

§. III.

Num. 6.

Ve otra cosa nos enseñó aquel sacrificio, q̄ mandava Dios se le ofreciese a los capitulos 6. de los Numeros. *Offerent oblationem eius Domino, Agnum anniculum immaculatum in holocaustum, & ovem anniculam immaculatam, pacificam.* Dos reses, dize el Señor, gusto se me ofrezcan juntas, vn tierno corderito, y vna mansa ovejuela. Quien oye Cordero immaculado, que no n-

tienda habla, y como señala con el dedo al que señaló el Bautista con el suyo? *Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi.* Cordero que viene a quitar los pecados del mundo, sin mancilla es; ni lo cometió; ni pudo cometerlo; antes fue sacrificado por todos los pecadores. *Agnus occisus ab origine mundi.* Y si en nombrando Cordero, luego se representa a la imaginacion IESVS; poniendole al lado

Apoc. 13.

vna oveja pacífica, è intem-
radá, harto mal será, que no
entendamos a Maria cõ vn
docto Interprete de los nuef-
tros. Y quien dirá, que no ha-
blò desta Víctima Virgilio,
no sè si mas Profeta, que Poe-
ta.

*Virgil. Ante aras aurata fronte
iuvencum*

*Candentem, pariterque caput cū
matre ferentem.*

Ocuparon a vna el Ara de la
Cruz para ser inmolados por
el vniverso, vn Cordero divi-
no, y vna Oveja, dignísima
Madre fuya, aquel con cabe-
ca de oro, y esta con visos de
Divinidad.

Crueldad parece, q̄ se haga
el sacrificio en vn mismo Al-
tar de Madre cõ el Hijo; y no
es sino suave disposició de la
divina Providéncia, para que a
ese incendio de amor, se en-
cienda el nuestro para con el
Hijo, y con la Madre, que pa-
rece andan buscando solici-
tos todas las circunstancias
de sentimiento, que pueden
subir de punto la agudez de
sus dolores; y no alcanço yo
pueda averlo mas desapiada-
do para vna Madre, que ter-
nissimamente ama a su Hijo,
que verlo morir en sus ojos
en la horca de vna Cruz con
tanta infamia, y acerbidad
de suplicio proprio de insig-

nes malhechores. Mas adelá-
te, en los mismos Numeros,
mandava la lei, que nadie se
atrebiese a cozer el cabrito
con leche de su madre, *Non
coques hadum in lacte matris
sua;* si gustares mas del cocido,
que asado, sea en hora
buena con leche de agenos
pechos, no con la de aquellos
con que el cabritillo se ali-
mentò. Ay su dificultad en-
tre los sagrados Expositores,
en señalar el motivo que
tuvo el Legislador para pro-
mulgar, y establecer este fue-
ro. S. Agustín reconociò aquí
vn decreto libre de Dios, con
que prohibió la muerte de
su vnigenito Hijo a manos
del Rei Infanticida; al tiempo
en que se sustentava con
la leche de la Virgen Madre,
que lo puso en salvo. con su
fuga a Egipto. Pero el Ange-
lico Dotor, Lira, el Abulense,
y otros, son de parecer, que
lo que principalmente moti-
vò la lei sobredicha, fue, *Ne
quod hado, vel Agno* (que Cor-
dero en vez de Cabrito leye-
ron los Setenta) *erant in deli-
ciis vertatur in tormentum.* No-
ta ne el mamante corderillo
delicias, que compararse pue-
dan con la regalada leche, q̄
le brindan los pechos de su
madre. Esta en gloria, quan-
do pendiète dellos, como de
sua-

Num. 13.

S. Aug.

q. 90.

S. Thom.

1. 2. q.

102. art.

6.

suavísimas alquitaras saca el fabroso tributo. Y es vn lineage de crueldad, que no se puede usar con los mismos brutos, aunque yá insensibles por muertos, que se cueza, y desaga la carne del cordero en aquella misma leche que le sirvió de delicioso alimento. Si los dos fueran capaces de pena, no sé yo qual la padeciera mayor, si la leche en abrafar, y deshazer lo que hizo, ò el cordero en padecer menguas de la misma q̄ le dió sus aumentos. Por algo dijo el Señor, *Et delicia mea esse cum Filiis hominum.* Pues dejando las que goza en el Seno de su Eterno Padre; entre los hombres no hubo para su Magestad tales delicias, como la leche de la purísima Virgen. Hasta aqui pudo llegar la fiereza futil de los Judíos, que olvidados de su lei, ò atropellandola a sabiendas, como otras muchas, cuezen al Cordero con la leche de su Madre, quando a IESVS crucifican en presencia de Maria. Este es el gratísimo holocausto que se ofrece a Dios, quando a vn mismo fuego lento se le está cociendo, y consagrando para plato gustoso de su Mesa el Cordero inmaculado, y la candida, y pura leche que mamó.

Prov. 8.

Que tiene que ver cō este sacrificio, aquel tã celebrado por boca del mismo Dios, q̄ le ofreció el santo Patriarca Abraham? Deste dize el sagrado Texto. *Cumque alligasset Isaac filium suum.* Qué para sacrificar a su hijo Isaac, le ató primero manos, y pies, como se fuele hazer para degollar vn cordero. Agravio parece que haze en esto a la rédida obediencia del hijo. Cō que experiéncia de rebeldias, ò repugnancias suyas justificase este resguardo? Tan cerril es Isaac, dize San Agustín, rã *S. Aug. serm. 72. de Temp.* poco conforme con el gusto de Dios, que sabiendo lo tiene de que muera, ha de resistirse, y hurtar feamente el cuerpo mortal a tan gloriosa coronide de su santa vida? Pues que pretende Abraham, quando le echa laços a las manos, y travas a los pies? Responde divinamente San Ambrosio. *Ne sit filio manibus suis vincula pater, ne resurgendo filius, & vi ignis exustus peccatum committeret.* No se contenta el hórado Saje, piadosamente cruel, con bédarle al hijo los ojos, atale tambien manos, y pies; porque si bien tenia altísimo concepto de la valerosa paciencia, y redimimiento de Isaac: pero como los mui Santos, en el la-

S. Aug. serm. 72. de Temp.

S. Ambrosio.

ce de vna terrible tentació, tal vez suelen flaquear, y escurecer con el retiro de vn eclipse, todas las luzes, y rayos del pasado valor, recelò el Padre, zeloso de la honra de Dios, y de el bien de su Hijo, no se enlaciafe algo la flor de tan madura virtud, aunque en edad tan tierna con la vezindad del fuego; no cobardease con la vista del desnudo estoque, y cesase en sus alientos, pesaroso de aver tan a ciegas, y a tanta costa suya obedecido. O como dize Sã Agustin, *Ne impatientia doloris victima calcitraret*; no desdoraselo precioso de la victima, cõ algun corcobo, ò movimiento de impaciencia natural. Bendele pues los ojos, echele esposas a las manos, y grillos a los pies; que no es descredito de la virtud del Hijo, sino caurela digna de la cordura de su Padre.

Quiere Dios que la inocentissima Virgen le sea sacrificada en el monte Calvario, a hierro, y fuego; con aquella espada de dos filos, con que le profetizò Simeon avia de ser atravesada su alma, y con aquellas vivas llamas de zelo del honor de su Hijo, tan despreciado de los hombres; con aquel ardor de caridad

compasiva, con que se derriertió las maternas entrañas. Y para que el Amor, sirvièdo plaza yã de Sacerdote, yã de verdugo, execute repetidos golpes, y todos mortales, dexala suelta, y libre al pie de la Cruz; como quien de cierto sabe està tan ajustada al querer de Dios, que se agraviaria su conformidad, y prodigioso valor con qualquier rezelo de ademan cobarde. Aunque a la verdad, teniendo ya presa el mismo Amor con tan estrechos, y indisolubles lazos, por demàs fuerza echarle nuevas prisiones de cadenas, ò cordeles. *Stabat autem iuxta Crucem IESV.* No ay que temer que Maria huya del lugar del sacrificio, ni del palenque donde ha de lidiar con tan fieros tormentos. Con estas fuertes amarrazas de caridad, *in vinculis caritatis*, està Maria tan fuertemente asida, y ancorada a la Cruz, que aunque se abrazeze el mar mas de lo que està; aunque mas furiosas embistan las ondas, no la arrancarán del puesto que ocupa. *Aque multa non potuerunt extinguere caritatem, nec flumina obruent illam.*

Cant. 51

De suerte, Fieles mios, que en la cumbre del Calvario, y en el ara de la Cruz se sacrificá-

fica;

ficaron a hierro, y fuego dos víctimas, el cuerpo del Hijo, y el coraçõ de la Madre; pues quantos golpes, quantos azotes, heridas, pelcozones, puntillazos, y bofetadas lloverõ sobre el Sacratissimo cuerpo del Hijo, descargaron a vn compàs, aunque sin èl, sobre el coraçõ de la piadosissima Madre. Revoquemos a la memoria lo que refiere la Sagrada Historia en el libro primero de los Reyes, que quando Ana, madre del santo Samuel salidõ de su casa para la de Dios, a cumplirle el voto que le avia hecho, en ese dia el Sacerdote Heli sacrificò vn novillo, y la madre consagrò el hijo a su Magestad. *Et immolaverunt vitulum, & obtulerunt puerum.* Dos sacrificios halla aqui S. Inã Chrysostomo, y no es necesaria la agudeza de su vista para distinguirlos, siendo racional el vno, irracional el otro. *Geminum fit sacrificium: illud quidẽ Sacerdos immolavit; hunc verò dedicavit mulier.* El vno ofrece vn Sacerdote, el otro vna santa muger. No ay para que poner en controversia, como lo pone el Santo Dotor, qual de los dos fue mas noble, y a Dios mas grato, pues sin duda lo fue el de la muger. *Erat que mulieris victima melior,*

quàm hostia, quam obtulit Sacerdos, propterea quòd hac suorum viscerum facta est immolatrix. La víctima materna fue mejor que la Sacerdotal. La razon es bien facil de entender, porque el Sacerdote sacrificò vn becerro; la Madre vn pedazo de sus entrañas. Arrancòse el coraçõ, y dejòsele a Dios en su Templo; desentrañòse, quando ofreciò en sacrificio a su Hijo. Y no podrà alcanzar la fineza de valor q̄ descubriò en esta hazaña, quien no supiere por experiècia de amores de madre. Solas las que lo sòn, y mas si de vnicos hijos lo pueden entender, porq̄ los aman mas que a sus mismas vidas. Llevanlos engastados en las niñas de sus ojos, y en medio del coraçõ. Por donde ninguna adversidad puede hazer fuerte en el hijo, que no clave el coraçõ, y no resuelva en lagrimas los ojos de la madre. *Suorum viscerum facta est immolatrix.* Nadie imagine, que la corona de espinas solamente taladrò la cabeça delicadissima de IESVS, que los latigos solas abrieron sus espaldas a açotes; que los clavos solas bairrenaron sus manos, y pies; que la lança solo rasgò el costado; porque siendo Maria Madre, è Hijo suyo

I. Reg. I.

S. Chryf.
Hom. I.

vnigenito, y carissimo el que esos, y otros martirios padece, todas las heridas que se dan al cuerpo del Hijo, las re-

cibe el alma de la Madre:
*Suorum viscerum facta est im-
molatrix.*

§. III.

Y Aun añado yo dos diferencias entre el padecer de IESVS, y el de Maria. Que IESVS, aunque segun la naturaleza humana, en que padece, es sensitivo, y pasible; pero como la Persona que padece es Divina, es fuerte como Dios, y con los bríos de la Divinidad alienta la naturaleza en sus mas agudos dolores. Gravissima es la carga, pero muy superiores son las fuerzas; si mucho el peso, de muy gigante los ombros. Pero la Virgen es pura criatura; es muger delicada, y pasible; no tiene en si Divinidad hipostaticamente vnida que la conforte, aunque si asistente que le ayude. Y con todo la vemos al pie de la Cruz con vn tenor de constancia tan divina, que porque nadie se deslumbré, y la tenga por Dios, es necesario q̄ Christo en aquel tráçe la calle Madre, y la llame Muger.

n. 19.

Mulier ecce Filius tuus. Grande gloria fuya es, que siendo pura muger, padezca en el alma lo que Dios en el cuerpo.

La segunda diferencia es, que los muchos, y acerbísimos dolores de IESVS, repartiéronse en miembros diferentes; angustióse el coraçon, sudaron sangre los poros, desollaronse con los cordeles las muñecas, sonroseose el rostro con las bofetadas, abrióse el cerebro con las espinas, raudaron color con los rebenques las espaldas; atravesaró los clavos manos, y pies, y la lança el pecho, la hiel, y vinagre amargaron la légua; eclipsò la sangre de la cabeza los hermosos ojos; las blasfemias, y baldones atormentaron los oídos, desfallecidas temblaron las rodillas al peso disforme de la Cruz, desollò la foga la garganta. Pero la Virgen Santissima, toda esa avenida, y tropel de dolores, los recibió en la parte mas feñtida, que fue el coraçon, y todos penetraron a èl por la mas delicada, que fueron las niñas de sus ojos, hiriendo de agudo en ellos. Y la lança cruel que hizo suerte en IESVS, si vivo siempre para el

merito, yà muerto para el dolor, lo causò todo en el co-
raçon vivo de Maria, no me-
nos que si esta Señora reci-
biera el golpe. Bien dijo arri-
ba Arnoldo Carnotense, que
el sacrificio de la Cruz lo o-
freciò Christo con sangre del
cuerpo, y la Virgen con san-
gre del alma.

No parece que se puede
dezir mas de la excelencia
deste altissimo Sacrificio que
ofreciò Maria al pie de la
Cruz. Pero para que mas a-
quella se descubra a nuestros
ojos, quiero ponderar vnas
palabras, que nuestro Reden-
tor dijo a su Eterno Padre, yà
cercano a la muerte. *Deus,*
Deus meus, vt quid dereliquisti
me? Que es esto, Dios mio, y
Padre de mi vida, como así
me aveis desamparado? Ha-
llavase el mansísimo Señor
colgado de vn leño con tres
escarpas, desamparado de
los amigos, cercado, y perse-
guido de los enemigos, todo
terrejo al desprecio, a la em-
bidia, a la mofa, y crueldad;
y el que no se queja, ni de Ju-
das, que alevoso lo vendiò; ni
de los Apostoles, que lo de-
xaron cobardes en el mayor
peligro; ni de los Principes
de su pueblo, que injustos lo
perseguen; ni de los testigos,
que falsos lo acusan; ni de los

huesos, que maliciosos lo cõ-
denan; ni de los sayones, que
lo acotan impios, que inhu-
manos lo coronã de espinas;
que insolentes lo vistẽ de lo-
co, y entre ladrones lo cruci-
fican: se queja del Padre, que
lo desampara. Claro està, q̃
no dexò Dios la Humanidad,
porque le faltãse por algun
instante la vnion al Verbo; q̃
este laço, ni la muerte misma
pudo deshazerlo, y cortar lo
con sus azeros. *Quod semel as-*
sumpsit, numquam dimisit. Ni
porque el Padre se alejãse
del Hijo, pues siendo, con o
era, vn Dios cõ el Padre, por
virtud desta vnion, no podiã
dexar de estar intimamente
juntos, el Hijo con el Padre,
y el Padre con el Hijo, me-
diante el vinculo amoroso
del Espiritu Sãto. Ni porque
le pusiese entredicho por al-
gun breve espacio en la vista
clara de Dios, con que aque-
lla alma santissima, desde el
instante de su Encarnacion
fue bienaventurada, dado ca-
so, que no quiso gozar el pri-
vilegio de esencion de penas;
que gozan los que ven a Dios
a cortinas tan corridas. Pues
sin nada de esto le falta a IE-
SVS en el trance de su muer-
te, porque se queja, que el Pa-
dre lo desampara? De dos
maneras pudiera el Padre en
aquel

aquel paso amparar a su Hijo. La primera en lo exterior, esforzando su Pasion, escusando sus penas, entorpeciendo los brazos a los sayones, quitando su actividad a los instrumentos, ò concediendo a su cuerpo impasibilidad. Todo esto, y mucho mas hizo despues con los Martires en varios de sus tormétos. Mas esto dezia poco con la grandeza de su amor, y desdecia mucho de las ansias con que se le abrafava el pecho de padecer por los hombres, que es la piedra de toque de aquel. Por esto se enojò tanto, como vimos arriba con S. Pedro, porque pretendiò disuadirle su Pasion. La segunda forma en que pudo ser amparado el Hijo, fue en lo interior, con la alegria, y consolacion del alma, y a que no mitigando las penas q̄ el cuerpo padecia, si templando la congoja de su angustia difinimo coraçõ, que antes de dar en aquellas le hizo sudar en el huerto sangre. Y deste cõsuelo lo privò el Eterno Padre, retirandose la Divinidad, y como escondiendo su rostro en aquel trance tan doloroso. De manera, que asientia los trabajos, y dolores, como si fuera hombre puro, ò como si Dios se le hu-

viera ausentado. *Deus, Deus meus, vt quid dereliquisti me?*

Perdonarsele podria al q̄ piadoso pensase, que como Christo mirava mui como proprias todas las penas de Maria, llamó suyo al desamparo de su Madre; y no fue este el dolor que menos le atormentò. Buelve a ella los ojos, que entre la muchedumbre descortès estava al pie de la Cruz; vela con el rostro palido, y consumido, vè los rios de lagrimas que corrian de sus ojos, las olas de amargura que le anegavan el alma; y no fue por menos, sino que en la agonía de la muerte le atravesò al Hijo el coraçõ con la soledad, y desamparo de su huérfana Madre; y que le diria aquellas palabras de los Cantares. *Vulnerasti cor meum in vno oclorum tuorum, in vno crine colli tui.* Palomama, y Madre mia, compasivo de tu dolor alzè como pude los parpados, que tenia apègados con la sangre corriente de mis sienes; mirète, y mirasteme, y con tus ojos heriste por los mios el coraçõ. Cada vno de tus cabellos, salpicados con esta sangre, fue vna lança que me rasgò las entrañas. Quien podrá declarar lo que se lastimò IESVS de ver tan llorosa,

sa, y desamparada a Maria? porque si llorò el benignissimo Redentor de ver llorar a la Madalena, no mas que devota, y beneficiada suya, en la muerte de Lazaro su hermano; que lagrimas virtierò sus ojos, todos de la compasion, todos del cariño, quando viò llorar a aquella inocentissima Señora, no yà en la muerte natural, y honrada, sino en la infame, y dolorosa de tan amado Hijo? *Vulnerasti cor meum* Esta es la herida que mas me atormenta. Los Setèta. *Excordasti me; halmè dexado sin coraçon, por q̄ se arrancò del pecho por afecto, y se fue a compadecerse de tu delamparo.* San Ambrosio. *Cor meum cepisti.* Robado me tienes el coraçon, Madre mia, con esa constancia mas que varonil, con que me asistes, quando hasta mi mismo Padre parece que me desampara. *Stabat autem iuxta Crucem.* O portento de valor el de Maria! Pues quando los Apostoles huyen, y se esconden, como corriendose de aver tenido amistad con vn hombre, que entre salteadores como vno dellos muere; entonces le asiste Maria, y se honra de que la tengã por Madre del ajusticiado, del q̄ cueлга de vna horca por blas-

femo, y alborotador de pueblos, hecho oprobrio de los hombres, risa, y escarnio de la plebe.

Demos otro paso adelante en la meditacion de estos misterios; y considerèmos vn poco la soledad, y aficcion desta pobre Señora, electa Reina de tierra, y Cielo, despues que su Hijo espirò en la Cruz. Cuya afrentosa muerte, sino le acabò de milagro la vida, dexò le anegado con inundacion de dolores el coraçon, y los ojos en manantiales de lagrimas, sin las quales quedaràn sin la mayor su nebre solemnidad las exequias del Rei difunto, aunque los Cortesanos del Cielo, olvidando la fiesta que hazen en èl con la vista de Dios, se permitieron al amargo llanto, como dize el Profeta. *Angeli pacis amarè flebã.* Pensar puede el entendimiento; la lengua no sabe dezir quan meritorias, y agradables le fueron a Dios estas lagrimas de Maria. Porque si el agua de olor es tanto mas virtuosa, y fragante, quanto lo son las yervas aromaticas, ò flores que la distilan; que dirèmos de las que distilaron por tan bellas, y preciosas alquitaras, el abrasado amor de los hombres, el zelo ardiente de

Setenta.

S. Ambr.

Isai. 32

su eterna salud, la reverencia suma de la Deidad, el pasmo de ver tan abatida, y vltrajada su Magestad, y Grandeza? Sumida en este borrascofo, y salobre golfo estava la Santissima Virgen acompañada del Hijo Adoptivo Iuan, que arrepentido de su fuga avia dado yá la buelta al Calvario, y de algunas piadosas mugeres, representandole al Hijo yá difunto en su orfandad de Madre, la de toda la Iglesia; quando llegan de la Ciudad aquellos dos Cavaleros, tan nobles, como pios, Nicodemus, y Iosef. Hazenle su reverente cortesía; aunque no le pueden dar el pesame de palabra, porque el sentimiento añada a todos las lenguas. Hablan los ojos con sus corrientes, y los coraçones con tiernos suspiros. Y con este parlero silencio, y suspension, arrimã a la Cruz sus escalas, y no fiando este officio de piedad de sus mismos criados, subé por ellas, y ayudandose de martillos, y tenazas, arrancan los clavos, que fuertemente estavan asidos al madero: con que todo el dulce peso del Sacrosanto cadaver cayò sobre sus brazos, y dellos diò en los de la pobre, y lastimada Madre, que sentada al pie de la Cruz, lo

recibió en su regazo; reclinò la Sagrada cabeça en sus virginales pechos, hiriendolos con las puntas agudas de sus espinas, y clavando los atentos, y compasivos ojos, y a vna todo el coraçon desatado en lagrimas de sangre en aquel retablo de dolores.

Traed a la memoria, Fieles mios, lo que hizieron los hijos de Iacob con su inocente hermano Iosef. Olvidados de que lo era, por embidiosos de sus profetizadas dichas, lo venden para esclavo; y fue, no piedad suya, sino providencia de Dios, no aver manchado con su sangre las manos, como yá estuvieren resueltos de hazerlo. Diciòle a entender al anciano Padre, que Iosef era muerto entre las vñas de alguna fiera môtaraz, y con la mal tramada mentira, entretegieron vna gran verdad, pues no ay fiera tan cruel como la embidia. Para persuadirle que era así, llevaronle la tunica de Iosef zaleada, y sangrienta, y dixeronle. *Vide, vtrum tunica filij tuisit, an non.* Reconoced, Padre, esta tunica, miradla biç, y aseguraos, que es la gala que vos hizisteis a vuestro hijo Iosef, y tened por cierto, que el mal logrado mozo pereciò entre las garras de al-

ojos, ni huvo al nacer otra cuna, que vn peñebre, ni al vivir otra casa, que la de vuestro Padre de dia, y de noche el desabrigo de los montes; ni para morir otra cama, q̄ la de vn campo en vna dura Cruz. Yo tortola soi en la pureza, y castidad; y si la viuda tortolilla no se asienta en rama verde; yà como tal no tengo de buscar otra para mi descanso, que la seca de la Cruz. Tortola soi en los gemidos, tortola en la soledad; pero no lo soi en la ventura, pues a aquellas no les faltan nidos para sus hijos, y yo no lo tengo para el mio, ni vivo, ni muerto. Y así avrè de pasar la vida viuda, y solitaria como la tortola, confiada con este seco tronco; aqui formarè mi nido, donde viva, y muera; y podrè dezir cõ el pacientissimo Rei en trabajos harto mayores, que los suyos. *In nidulo meo moriar, & sicut palma multiplicabo dies.* Tertuliano leyò. *Sicut Phoenix.* Resucitarè como Fenix a privilegios de immortal vida. Quedarè sepultada con mi Hijo en su mismo Sepulcro, y resucitarè gloriosa cõ èl. No se contentò la Virgen con acompañar el doloroso emiërro haziendo el duelo, y arrastrando luto de triste-

za por si, y por toda la Iglesia, sino que tambien quedò sepultada con Christo, y que aquel dichoso Sepulcro fue como el de Abraham, *Speluncam duplicem*, que tenia vn nicho para Abraham, y otro para su Esposa; y que en el mismo Sepulcro donde se sepultò IESVS, quedò sepultado el coraçon de Maria.

El devotissimo Padre San S. Bern. Bernardo dize, que este nido *serm. 61. in Cant.* fueron las llagas de Christo, donde viviò toda su vida esta benditissima Señora. Este fue nido del alma, mediante la tierna, y continua meditacion; pero a la Divina Providencia tocava disponer, como lo hizo, que no le faltase tãbien alvergue para el cuerpo. Y así me persuado, que viendo se sin la sombra del Hijo, y sin casa propia en Gerusalem, donde pudiese recogerse aquella noche; alguna de aquellas piadosas mugeres la llevaria a la suya. Donde estando a solas la innocentissima Madre, hallò que sus tocas, y cabellos avian mudado el color, aquellas el blanco, y estos el rubio en sangriento con la sangre preciosa de su Cordero. Acuerdome de aver leído en el *Levit. 14.* Levitico el modo que se ha de observar para la cura del le-

profo. Tomaràn, dize la lei, dos avecitas, mataràn la vna, y con fu fangre bañaràn las alas, y cabeça de la otra; la qual efcaparà con vida, dexando muerta a fu compañera. Efto es, Fieles, al pie de la letra la que pasò el dia de oy. O que enfermo, y q̄ mortal, y alquerofo eftava el mūdo con la lepra del pecado! Para limpiarlo, pues, fe ofrecen, no yà dos del vulgo de las aves, fino dos Imperiales Aguilas, IESVS, y MARIA. El Hijo es el Ave muerta, para darnos salud, y vida: La Madre queda con ella, aunque bañada en la fangre de aquel, fe retira a fu nido a llorar fu foledad, y muerte de fu Conforte, llevando cõfigo recuerdos della.

Christianos mios, fi os enternecen duelos agenos; fi el ver penar vna fiera os mueve a compafion; quan entrañable ferà bien la tengais a eſta pobre Señora, que es Madre, y Reina vueſtra? Compadeceos de fu defamparo, mezclad vueſtras lagrimas con las fuyas, vueſtros ſuſpiros con ſus ſollozos, vueſtra compañía con ſu foledad. Direiſme, que ſois pecadores, y q̄ vueſtros peſames no feràn agradables a vna Madre, cuyo Hijo aveis crucificado cõ

vueſtras culpas. A eſo reſpõdo, que por eſe miſmo lado podeis mover a la Virgen, y conquistarle el coraçon, y alcançar por fu medio indulgencia dellas; antes bien, que os ame de aqui adelante con mas tierno afeçto, y mas entrañas de Madre. Entenderloeis por lo que ſucedio al Rei David. No ignorais, que tuvo entre otros dos hijos, Amon, y Abſalon. Abſalon alevofamente matò a Amò; y queriendo el Rei caſtigar la cruel traicion, y quitar la vida al fratricida, para aplacarle, y ponerle en razon vna diſcreta muger hizo a fu Mageſtad aqueſte razonamiento. Yo, Señor, ſoi vna deſgraciada madre, tenia dos hijos, riñeron no sè porque, y el menor matò al mayorazgo con dolo, y violencia. La juſticia me pide agora al mardor, alegando ſer fuero inviolable, q̄ quien mata muera; con q̄ yo infelicifima madre vendrè a quedar ſin ambos hijos, y ſin tener culpa en el homicidio, pagarè toda la pena, ò la mayor. Eſo no, dize el Rei; viva el hijo homicida, no porque èl no merezca la muerte, ſino por cõſuelo, y a devocion de ſu Madre; que no es juſto pague la triſte lo q̄ el hijo pecò. Veis aqui,

Gen. 37.

gun hambriento lobo, ò colmilludo javali; èl se tiene la culpa, que quiso hazer rancho, ò coro de por sí; que sino se huviera apartado solitario de sus hermanos, no fomos lo huvieramos defendido. Reconoció la veste el Patriarca santo, y rasgó de sentimiento las fuyas; dió rienda suelta a las lagrimas, vistióse de vn aspero cilicio, y no quiso, ò no pudo admitir rastro de alivio en tan grave pena. Todo esto testifica el Texto Santo. Pues que tan grande sería el dolor de la Virgen, quando aquellos Cavalleros le depositaron en sus brazos el cuerpo de su Hijo, no yá la tunica sola, que de su mano le texió; y aquel tan despedazado, que figura de hombre apenas tenía. *Vide vtrum tunica filij tui sit, an non.* Mirad bien, Señora, si es aquesta la tunica del cuerpo, que para vuestro Hijo, y de Dios se texió en el telar de vuestras entrañas, cõ mezcla preciosa de humano, y de Divino. Reconoced si esos ojos eclipsados, y escurecidos, son aquellos espejos de cristal en q̄os solíades mirar en otro tiempo. Si esa boca jaropada con hiel, y vinagre, es aquella que llena de risa cobrió el tributo de la dulce

leche de vuestros candidos pechos. Si ese rostro desfigurado, denegrado, y difunto, es aquel en quien desean mirarse los Angeles. Si este cuerpo tan roto, y descoyuntado, tan cubierto todo de palideces de muerte, es aquel bláco, y colorado, entre millares escogido, que hizo raya en hermesura entre todos los hijos de los hombres: *Speciosus forma præ filiis hominũ;* y que solía vestirse de gala con los rayos del Sol, y con los copos de la nieve. *Vide vtrum tunica filij tui sit, an non.*

O, Reina mia, y quien le hallára presente para escuchar atento, y estampar en el coraçon, para esculpir las despues en bronces, las palabras que en este duro trance le dixisteis; si yá la grandeza del dolor no embargó el exercicio de la lengua! Lo que yo sè es, que quando Niño de doze años lo perdisteis en el Templo, y despues de averlo buscado con sobrefalto solícito, lo hallasteis entre los Doctores, no se pudieron cõtener vuestras entrañas, que a boca llena no lo llamafedes Hijo, paladeandoos con las sílabas de tan sabroso nombre, y dandole quejas amorosas de averos perdido de vista, y apartadose de vuestro

lado. *Fili, quid fecisti nobis sic?* Hijo, porque lo aveis hecho así? Porque tanto rigor con vna Madre, que tiene librada toda su gloria en la presencia vuestra, y perdiendoos a vos, pierde la lumbre de sus ojos? Agora, Virgen pura, que os le baxan muerto, y hecho pedazos a manos de traidores, mayor razon teneis para repetir las mismas querellas. *Fili mi, quid fecisti nobis sic?* Hijo mio, amado mio, Esposo mio, Cordero mio, vnico de vuestra Madre, querido del coraçon, quien os hà puesto así? Que fieras han despedazado esta Real vestidura de vuestro venerable, y delicado cuerpo? Quien hà eclipsado los Soles de aquestos ojos? Quié hà desfigurado esta hermosissima cara? Quien pudo executar en inocencia tanta tan cruel carniceria? Que tigres se relamieron en tã preciosa sangre? Que fieras destrozaron estas manos, y pies? Que barbaro impulso rasgò con la lança este benditissimo pecho? A Hijo mio, que no me queixo, aunque tã justamente pudiera, de los que os han quitado la vida. Si culpa caber pudiera en vuestra bondad, a ella la diera toda, que voluntariamente os hizo morir por los mismos q̃

os dieron la muerte. Tales eran las agonias de la huérfana Madre, quando aquellos Cavalleros viendo que dava priesa el tiempo, y que con el retiro del Sol se anticipava la noche, pidieron licencia para sepultar al cuerpo del Salvador.

Renovaronse sin duda con esta peticion los dolores de Maria, ò subieron de punto, viendo le arrancavan de los braços al Hijo, que aunque maltratado, y difunto, le hazia en su soledad compañía. Y acordandose de que en Belen no tuvo cuna propia en que reclinarlo recién nacido, y que agora la misma pobreza, y necesidad le obligava a depositarlo en sepulcro ageno, repetiria para cõsuelo suyo aquellas palabras de David. *Etenim passer invenit sibi domum, & turtur nidum sibi, ubi ponat pullos suos. Altaria tua, Domine virtutū, Rex meus, & Deus meus.* Que ave puebla la region del aire, por pobre que sea, a quien falte alvergue en que guarecerse de las inclemencias del tiempo? Que tortola que no alcance nido donde abrigar sus polluelos? Y para vos, Rey de Reyes, y Dios de la Magestad, a quien tan devidos son magnificos Templos, y suntuosos Pala-

Psal. 83.

His autem ad opera confugiunt. No advertis, dize el Santo, la iniquidad desta gente? Quando Christo les enseña cõ palabras, poco contentos de sò las ellas, le piden obras, que haga milagros; y agora q̃ cõ obras milagrosas les muestra su divina virtud, le piden palabras, le requieren diga si es el Mesias. Y no se acuerdan que dos capitulos antes, porque les dixo claro, *Ego sum lux mundi*, que era la luz del mundo, pusieron dolo en el testimonio por ser suyo.

Joann. 8. Tu de te ipso testimonium perhibes; testimonium tuum non est verum. Tu mismo te abonas, y dizes grandezas de tu persona, sin duda que tu testimonio no es verdadero. Agora le instan que diga èl mismo si es el Mesias.

Bien conocia el Señor el animo con que le interrogavan, que era para calumniarlo, no para creerlo, y así les dize: Vosotros, ni creéis en palabras, ni en obras, porque no sois ovejas de mi ganado, que las que lo son oyen mi voz, y la obedecen; yo las conozco bien, y ellas me siguen. Doiles paltos abundosos de eterna vida. Ninguna dellas perecerà, porque no

ay quien pueda sacarla de mi poder, que es infinito, porque es el mismo de mi Eterno Padre. *Ego, & Pater unum sumus.* El Padre, y yo dos Personas somos, pero no mas que vn Dios, porque entre los dos, y el Espiritu Santo sola se halla vna naturaleza Divina. Escandalizaronse desto tanto los enemigos de Christo, que encendidos en saña se arremetieron a las piedras. Muchos bienes he hecho a vuestra Republica, por qual dellos tratais de apedrearme? No te apedreamos por lo bueno, respondieron ellos, sino porque siendo hombre te hazes Dios. Pues venid acá, les replica Christo, si la Escritura llama Dioses, *Ego dixi Dey estis*, a los que comunica su palabra, y no lo teneis por blasfemia; yo que soi la misma Palabra de Dios, no podrè blasonar con verdad de Hijo suyo? Sino me quereis creer a mi, creed a las obras, que ellas os diràn quien yo soi, Hijo de buenos Padres, pues tengo en el Cielo por Padre al Señor de la Gloria, y en la tierra por Madre, a la Dispensera de los Tesoros de mi gracia.

Ave Maria.

§. II.

*OPOSICION ENTRE CHRISTO, Y
el mundo, entre el espiritu, y la carne.*

PAsea el Salvador del mundo por el Portico de Salomon, que se llama así, porque le servia a Salomon de General, donde solia enseñar a su Pueblo aquella Doctrina que le infundieron los Cielos. Bien se que Iosefo, y otros dieron diferentes razones deste nombre. De oy mas se podrá llamar así, por la honra que le haze el verdadero, y pacifico Hijo de David, el que fue mucho mas que Salomon, *ecce plusquam Salomon hic*. Pues quando yo me contemplo a este Soberano Señor, a este Maestro del Cielo, a este Erario de todos los tesoros de la sabiduria, y ciencia de Dios en el Portico de Salomon, enseñando la mas sublime Doctrina que se pudo predicar entre los hombres, y aun entre los mismos Angeles; Doctrina tan digna del espiritu de vn hombre Dios; Doctrina que quando menos enseña el altísimo Misterio de la Trinidad, la suma de la Confesion Catolica; la pluralidad de

Matt. 12.

Personas contra Sabelio, que concede vna sola; la vniidad de la sustancia contra Arrio, que divide las esencias. *Neque Sebelij contractio, neque Arrij divisio*, dize San Gregorio Nazianzeno. Doctrina que trata de los Sacramentos, y Misterios de su Divinidad, de su Omnipotencia, de su igualdad con el Padre, de su santidad, de su Providencia, de la Predestinacion de los Santos. Que como ya le iba acercando el tiempo deseado de su Pasion, al paso que sus enemigos le iban dando prisa para destruirle, se la iba dando su Magestad en manifestarseles con los mas famosos milagros, con los mas ciertos testimonios, con las palabras mas claras, que era verdadero Hijo de Dios. Doctrina que ni se enseña en las Escuelas de los Peripateticos, ni se aprende en las de los Estoicos; *sed nostra sapientia de Porticu Salomonis est*, como dixo Tertuliano. En el Portico de Salomon se enseñò oy la Doctrina mas alta,

la

S. Greg.
Naz.

Tertul.

Rom. 8. aquí, Fieles, lo que oy pasa entre Christo, y el pecador. Este con sus culpas, quanto es de su parte, ha quitado la vida a Christo, su hermano mayor; *Primogenitus in multis fratribus*. Entra la Iusticia Divina, y pide que el mator muera. Pero como Maria es Madre de pecadores, sale a la defensa, y dize: Yá que murió el vn Hijo con

muerte temporal en la Cruz, no muera el otro con muerte eterna; que no he de quedar yo sin hijos, quando mas necesito dellos para alivio de mis penas, para consuelo de mi soledad. Murió el natural, vivan los adoptivos con vida de gracia, y aseguren con ella por mi intercesion la eterna de la gloria.

INVECTIVA XVIII.

CONTRA EL MVNDO, INSIGNE
EMBAVCADOR DE LOS HOMBRES.

§. I.

DE LA OPOSICION QUE EL MVNDO, Y SV
*vana sabiduria hazen a la Doctrina que a los de su
Escuela enseñó el Maestro del Cielo.*

SERMON DEL MIERCOLES SEXTO
DE QVARESMA.

Sustulerunt ergo lapides Iudæi, ut lapidarent eum.
Ioann. 10.

§. I.

SALVACION.

Contiene el Evangelio de oy vna trampa, que maliciosamente, y con cautela armaron a nuestro Redentor los

Escrivas, y Fariseos, para dar, si pudieran, de vna al través con su Magestad. Dize el Evangelista San Iuan, que se celebrava en Gerusalen la
Fies.

Fiesta de la dedicacion del Templo. No era esta la dedicacion del que fabricò Salomon, que esa caia en Otoño a 10. de Octubre, como parece del *cap. 8. del lib. 3. de los Reyes*. Ni la que hizo Zorobabel, quando buelto del cautiverio el Pueblo de Dios, renovaron el Templo, porq̄ esa fue en Primavera a los 23. del mes de Adar, que es Março, como consta del *cap. 7. del lib. 3. de Esdras*. Fue pues la dedicacion, y renovacion del Templo que hizo el piadoso Iudas Macabeo, vencidos, y echados de la tierra los Capitanes del perverso Rei Antioco, q̄ lo avian atrevidamente profanado. Porq̄ este fue a 25. del mes Casleu, que es Deziembre. Asi lo entienden el Abad Ruperto, y otros; y a mi pobre juicio es lo mas probable. Y por eso creeria yo, que notò el Evangelista ser tiempo de Invierno, *Et hyems erat*. Celebrandose pues esta Fiesta, padeceria sin duda el Salvador frio, y para entrar en calor, paseavase por el Portico de Salomon: llamado asi, porq̄ lo hizo Salomon a costa suya, sin contribuir el Pueblo, como contribuyò a la fabrica del Templo; y para hazer este Portico Real hallà, ò vn

monte de olivos, como dize Iosefo. Y aunque despues fue destruido el Templo, por vètura esa parte del, que estava fuera, quedò en pie, ò bueltos de la cautividad, edificaron otro Portico con el mismo nombre del Rei Salomò, que antes tenia.

En este Portico, ò Claustro, que estava lleno de gente a ocasion de la fiesta, cercarò los lobos al mansísimo Cordero. Hasta quando, le dizé, has de ternernos suspenso? Si tu eres Christo, acaba de dezirlo claramente, porque ninguna cosa deseamos mas, q̄ saberlo de cierto? Disfraçáse con pieles de ovejas. Pero como dize San Agustin, *Non verita em desiderabant, sed calumniam preparabant*. No preguntan con zelo de la verdad, y deseos de saberla, sino con ansias de armarle zancadilla, para que si dixese q̄ era Christo, pudiesen acusarle de que le hazia Rei; y a ese fin le cogieron en puesto dõde avia tantos que pudieran ser relligos. *Considera*, dize Chrisostomo, *coram pravitate. Cum verbis erudimur, dicunt, quod signum ostendis? Cum autem operibus eius virtus demonstratur, dicunt: Si tu es Christus dic nobis palam. Sic operibus clamantibus, ad verba; ver-*

S. Augu:

*S. Chri:
stost.*

la Teologia mas sublime, la Sabiduria mas empinada, donde està cifrada, y resumida toda la Catolica Fè, toda nuestra esperança, toda la buena fuerte que podemos desear en esta vida, y toda la gloria que esperamos en la otra.

Pues quando yo me confidero al Hijo de Dios enseñando esta Doctrina, que por oirla de su Divina boca pudieran los hombres ir a pie descalço al cabo del mundo; y que los oyentes en lugar de ostentarse agradecidos al Soberano Maestro, y estar colgados de su boca, se arman de duros guijarros para lloverlos sobre su sagrada cabeza, llenos de odio, de rabia, de diabolico furor; no puedo dexar de asombrarme, porque no alcanço pueda aver causa de ingratitude, y monstruosidad semejante. Porque, venid acá traidores, hombres sin lei, y sin Dios, no le hazeis instancia que os diga claramente si es Christo? *Si tu es Christus, dic nobis palam.* No le rogais que os saque de la suspension q̄ tiene en vna horea, ò cruz vuestras almas? *Quousque animam nostram tollis?* Pues yà cõdesciende con vuestro gusto; yà os dize claramente que es

Christo Hijo de Dios verdadero; y con eso os saca de la suspension en que vivis atormentados. Pues porque haze lo que le pedis lo apedreais? Por eso le poneis apretado cerco para sacarlo del mundo? *Circumdederunt ergo eum Iudei.*

Este cerco profetizò yà el Señor por boca de David cõ la misma palabra de nuestro Evangelio. *Circumdederunt me vituli multi; tauri pingues obsederunt me.* Rodearonme en forma de asedio, muchos bezerrillos, y valientes toros apretaron el cerco. Acá en nuestros cosos muchos hombres cercan a vn toro con las lanças de pũta, para embainarlas en el cuerpo. Aquí muchos toros bravos tienen cercado a vn hombre. Y biẽ se hecha de ver, que como toros cierran los ojos para cerrar con èl, pues a llevar abiertos los del entendimiento, muchas cosas avian visto en el Señor, que pudieran plenariamente satisfazer a su pregunta. *Si tu es Christus, dic nobis palam.* Si eres Christo, acaba de dezirlo claro. Venid acá bobos maliciosos, q̄ entendeis por claramente? Si pretendeis que lo diga cõ publicidad, bien sabeis que no ha predicado por rincos-

nes, ni en nocturnos, y secretos ayuntamientos, sino en los ojos del Sol, en los Templos, en las plazas, en las festividades de mayor concurso, y pruebolo con vuestro mismo testimonio, que embidiosos os querellasteis. *Ecce mundus totus post eum abit;* que todo el mundo acudia a oír tus Sermones. Si por *Palam* quereis que os lo pruebe claro cō testimonios de Profetas, yà os ha exortado, que escudriñeis, y consulteis las Escrituras, donde hallareis evidētes testimonios de que es el Mesias prometido. *Scrutamini Scripturas.* Leed a Micheas, y hallareis allí el lugar de su Nacimiento. Leed a Isaías, y hallareis la adoracion de los Reyes, su predicacion, sus milagros, su vida, y su muerte, con circunstancias tan particulares, que no parece profetizá lo futuro, sino que historia lo pasado. Leed a Oseas, y vereis su huida a Egipto. Leed la Profecia del Patriarca Jacob, hecha a Judas su hijo, y la vereis en él cumplida al pie de la letra. Leed a Daniel, y computad las Hebdomadas que faltavan para su venida, y las vereis pasadas. Leed el Salmo 21. de David, y vereis en él dibujado con vivos colo-

res este cerco que oy le aveis puesto a fuer de toros. *Tauri pingues obsederunt me.* Y si por *Palam* entendeis que os hablé con palabras claras, y à fatishaze a vuestros deseos; yà os dize claramente, que si bien es diferente Persona, es vn mismo Dios con el Padre, que tiene vn mismo poder, vna providencia, vna sabiduria, vna esencia, y divinidad. Esto es hablaros con enigmas? Esto es llevaros suspenso? Por esto tratais de apedrearlo?

Hora miren Fieles, para inteligencia desto, presupon-gamos que vna de las mayores excelencias, y glorias de la Religion Christiana, es ser enemiga, y perseguidora de la carne, y amiga, y valedora del Espiritu, que perpetuamente estàn guerreando entre si. *Caro concupiscit adversus spiritum, & spiritus adversus carnem.* La Lei de Christo, y su Doctrina Evangelica instruye nuestra vida, y nos dà leyes, todas repugnantes a la inclinacion de la carne. Consta el hombre de dos partes físicas, de materia, y forma, esto es de cuerpo, y alma. Con esta, por ser puro espíritu, se semeja el hombre a los Angeles, y a Dios. Con aquel, que es vn poco de bar-

Galat. 5.

ro amafado, confina con los brutos. Y como cada cosa fe vá tras de fu femejante, el alma anhela a lo Celestial, y Divino, y el cuerpo a lo carnal, y terreno; y de aqui nace aquella guerra civil, que dixo San Pablo. *Caro concupiscit adversus spiritum, spiritus autem adversus carnem.* Perpetuamente están de pendencia, y batalla carne, y espíritu. Pues la mayor excelencia, la mayor alabanza de nuestra Religion, es, que terciando en esta contienda, dirimiendo este pleito entre cuerpo, y alma, tomá la voz desta contra aquel, y dá sentencia en favor del alma, con cuyas alas esta apellida vitoria; y aquel queda rendido, condenados todos sus afectos, y pasiones terrenas, y caducos deleites, a que se inclina. El alma vitoriosa, y señora le manda como a siervo, que sirva, y reme contra la corriente de su inclinacion, y que le ayude de su parte a procurar los bienes espirituales, los gustos eternos, y divinos, que solos son los que merecen este nombre, y los que han de durar para siempre.

De aquesta Doctrina tan saludable, y tan cierta se colligen tres, ò quatro cosas dignísimas de toda conside-

racion. La primera, que los que viven ajustados a las leyes del espíritu, por fuerza han de ser amables a Dios, gratísimos a los Angeles. Y la razon es evidente, porque la similitud es causa de amor; siendo pues Dios purísimo espíritu, quanto el hombre mas se descarnare, y desasiere del cuerpo, quánto mas se espiritualizare, tanto mas parecido, y mas amable a su Magestad; Doctrina que entendieron, y enseñaren casi con esta misma razon Platon, y Aristoteles. Siguefe lo segundo, que por el mismo caso que son a Dios amables por la semejança sobredicha, son aborrecibles a los que viven segun la carne, porque les son mui defemejantes. Y así dizen ellos del varon justo en el capitulo 6. de la Sabiduria. *Gravis est nobis etiam ad videndum.* O valgame el Cielo, y que hombre tan impertinente! Que pesado es! Aun verlo no podemos. Y dán luego la razón deste odio. *Quoniam dissimilis est alijs vita eius.* Es vn hombre singular, es paxaro solitario, estrañase de lo que los otros hazen; no quiere vivir como los demas; enfadoso a quantos trata; lo que le falta de corriente, le sobra de molié.

Sap. 6.

te. Y porque tan cargoso, y tan insufrible? Porque con aquella semejança de su vida, les està dando en rostro, y condenando la mala fuya. Hazed cerca de vna línea recta muchas torcidas, y aquella declarará que estas lo son, aunque a solas no lo pareciera. Asi la pureza de costumbres, la rectitud, y santidad de vn hombre Christiano, ò Religioso, que vive biẽ, conforme a las leyes humanas, y Divinas, està como señalando con el dedo, y publicando la malicia de los q̄ atrevidos las quebrantan, y de ai nace el odio mortal q̄ contra el conciben. Y fino mirad como concluyen la razón que començaron. *Circumveniamus inustum, quoniam contrarius est operibus nostris, & improperat nobis peccata legis, & disfamatur in nos peccata disciplina nostra.* Cerquemos al justo por todas partes, hagamos ojos en reconocerle, para ver si podremos entrarlo por alguna parte. Parece que habla a la letra del cerco que oy pusieron estos traidores al inocentissimo Señor. *Circumdederunt eum.* Y la verdad es, que habla de su Magstad como de Iusto de los justos, y el que a todos los justifica. Pero tambien se en-

tiende de qualquier justo atorrecido, y perseguido de los malos, por esta semejança de vida, y costumbres. Ea, todos en el, como en Real enemigo, a ver si avrá que calumniar en su vida algo de lo que el fatitiza, y condena en las nuestras; perpetuamente està reprehendiendo nuestros pecados, abominando de nuestras costumbres, infamando nuestra doctrina. Mas con que, si piensan les haze la guerra? Sin hablar palabra, con solas sus obras, porque son buenas, y las de aquellos malas. Es el justo línea recta, los pecadores torcidas; claro està que lo han de parecer al lado de aquella. De ai nace el odio, de ai la persecucion, porq̄ vn contrario cerca del otro, lo facamas.

Pero de que nos admiramos, que los hombres carnales, y mundanos persigan a los espirituales, y devotos, con quienes por ventura no tienen inclusion, ni de amistad, ni de sangre, ni otra particular, que las mui comunes de la naturaleza. Siendo asi, que la carne al mismo espíritu con quien està vnida con tan estrechos lazos, y naturalmente la ama con amor mas que fraterno, y siente

tãto apartarse dèl en la muerre; y recibe dèl la vida, la hermosura, el vigor, con todo lo persigue con diabolico teson, y de dia, y de noche le dà cruelissimas baterias. Pues si en vna misma persona, a pesar de la vnion sustancial, le haze guerra tan cruel; que harà en personas diferentes? Es tan antigua esta pendencia entre la carne, y el espiritu, entre los hombres carnales, y los espirituales, que casi començò con el mundo. De ai vino el matar Cain a su hermano Abel. Y aquella contienda que huvo entre Esau, y Iacob en el vientre de su madre, dize San Agustín, que fue figura clara de lo q̄ vamos diziendo. *Sicut duo*

s. Aug.

parvuli in utero Rebecca collidabantur, dize el Santo, sic in utero Ecclesie duo sibi populi ingiter adversantur. Bonorum desiderium est, ut qui mali sunt corrigantur. Malorum est, ut qui boni sunt consumantur. Asi como aquellos dos gemelos en el palenque del materno vientre batallavan; asi en el de la Sãta Madre Iglesia perpetuamente estàn guerreãdo buenos, y malos. El deseo de los buenos es, que los malos se corrijan, y enmienden, y pasen a su vando, que es el de Dios. Las ansias de los malos son, que los buenos se cõsuman, para que solos ellos queden señores del campo, y dueños del mundo.

S. III.

CAVSAS DE LA OPOSICION sobredicha.

LA tercera ilacion del Principio, que asentamos arriba, es de suino consuelo para los buenos, que no tienen estos porque inquietarse, por verse perseguidos, y odiados de los malos; antes deven alegrarse con estas persecuciones, pues como muy biẽ dixò

Seneca en vna de sus Epistolas, *Argumentum est recti malis displicere.* El no agradar vno a los malos, es grande argumento de que èl es bueno. Pero mas calificado, y de mayor consuelo es el testimonio de nuestro dulcissimo Redentor, que hablando de sus Discipulos con su Eterno

Seneca

Ioan. 17. Padre, le dize. *Ego dedi eis sermonem tuum, & mundus eos odio habuit.* Padre mio, yo les he enseñado a mis Discipulos la Doctrina que bevì en tu Escuela, y porque ellos la comunican, y predicán al mundo, este los persigue. A ellos mismos les advirtió esto el Señor con clarísimas palabras por el mismo San Iuan. *Si de mundo fuissetis, mundus quod suum erat diligeret, quia verò de mundo non estis, sed ego elegi vos de mundo, mundus vos odit.* No os admireis, Discipulos míos, de que os aborrezca el mundo. Sabéis porque, porque yá no sois del mundo, yo os he escogido, y entresacado de aquel; si fuerades del mundo, si vivierades con sus fueros, fuerades por semejantes amados de los mudanos, y sois aborrecidos por desemejantes en las vidas. Entre los Apophtemas, ò sentenciosos dichos, dignos de eterna memoria, se refiere de vn Principe muy virtuoso, que alabandole vn dia lisonjero vn hõbre ruin, se bolvió a los suyos, y les dijo: Como no me advértis de los males que hago? Que tal devo yo de ser, quando parezco bien a vn hombre vicioso: pareciendole imposible que estos alaben a los q̄

no les son semejantes; y que dexen de vituperar, y perseguir a quien no vive como ellos.

San Geronimo añade otra *S. Hier. in Epist.* razon digna de su ingenio, por la qual los malos persiguen, y ballestean a los buenos. *Solatum malorum est bonos carpere, dum peccantium multitudine culpam putat posse minui delictorum.* Persiguen los malos a los buenos, porque querrian teñirlos de su color, y que fuesen todos malos, pareciendoles, q̄ el vlarfe tanto el ser los hombres de mala vida, ha de disminuir la gravedad de sus delitos, y la infamia de serlo. Todos sus cuidados son, que en la Republica no aya quien por virtuoso se señale, y haga cãpear con su exemplo sus vicios. Y de aì es, añade el Sãto, que si por su desgracia, ò permission de Dios cae alguno de los que profesan virtud, soledad, retiro, oracion, y penitencia; que al fin son hombres, y como tales pueden desliçar, y caer; luego los malos lo sacan a plaça, y lo murmuran, y exageran, y lo ríen, y celebran en sus entretenimientos, y corrillos, dando a entender, que aquel modo de vivir es hipocresia, y que todo es burla, sino ser
Christ.

Christianos a lo llano, como ellos lo son, entendiendo por Christianos, serlo en solo el nombre, y no parecer en las obras, sino Paganos, Hereges, y aun peores que Gentes.

Lo quarto, y vltimo que se colige de aquel Principio que afeamos arriba, es, que la Doctrina Evangelica, quando començò a promulgarse por el mundo, necessariamente huvo de ser recebida cò grã contradicion, y repugnancia, como claramente nos lo dizen las Historias Ecclesiasticas, y mas el numero innumerable de Martires Ilustísimos, que por predicarla murieron a manos de los Tiranos, y Herefarcas, como vn Neron, de quien dixo el gran Tertuliano. *Orientem Fidem primus Roma cruentavit;* que al nacer de la Fè en Roma, llenò de sangre las cunas de su nacimiento. Como vn Arrio, que su nombre mismo està pregonando el furor con que persiguiò la Fè, pues como dize Naziãzeno. *Arrius à furore nomen habet.* Arrio, y furioso todo es vno. Hasta los mismos Filósofos Gentes, que erã mas morigerados, y modestos, se señalaron en hazerle contraste tal, que San Geronimo los

llama, *Hæreticorum Patriarcas.* Padres de los Hereges. Y lo peor es, que entre los mismos Christianos, si esta Doctrina del Cielo tiene vn amigo, se le hallarán mil folapados contrarios, que por vjvir vida de epicureos, aunq̃ la defienden de palabra, con obras, y costumbres la contradizen. El Venerable Simeon fue el que muy claro habló desta guerra. *Et erit in signum cui contradicetur.* No nació Dios en el mudo? Desde el instante de su Concepcion Santissima no hizo profesion de hazer en todo la voluntad de su Padre? Si. *In capite libri scriptum est de me, ut facerem voluntatem tuã.* No nace de Madre Virgen, levantãdo vadera de virginidad, y publicando guerra a toda torpeza? Si. No nace pobre entre pobres pañales, y entre animales brutos, despreciando las riquezas, las pompas, y regalos del mundo? Si. Pues estè cierto, que ha de ser blanco de contradicion. A èl afearán los hijos deste siglo sus saetas, en su pecho quebrarán sus lanças. Y porque razon? La falta desta es la que admira tanto al Rei David. *Quare fremuerunt gentes, & Populi meditati sunt inania? &c. adversus Dominũ,*

Tertul.

Naziãz.

s. Hier.

Luc. 21

Psal. 39

Tsal. 2

Et adversus Christum eius. Dirumpamus vincula eorum, & proiciamus à nobis iugum ipsorum. Que razon tienen los malos para armarse para irritarse, y enfurecerse contra Christo? Ellos mismos la dã. Rompamos las ataduras de las leyes de virtud, y perfeccion, de santidad, y justicia con que nos apremia; y sacudamos de nuestras cervizes su yugo. Prisiones, grillos, esposas, yugo, llaman a la Lei de Christo; y yã que la llamã yugo, no dizen que es suave, como lo es; propiedad de gente viciosa, y perversa, poner a las virtudes nombres de ignominia, y trabajo, para hazerlas aborrecibles.

De lo dicho, Fieles, resulta la razon, ò sin razon que estos malditos Fariseos tienen para armarse de piedras el dia de oy contra la suma inocencia de nuestro Señor IESV Christo, y de todos los demas agravios que a su persona hizieron. Como su Magestad fue el primer Maestro desta divina enseñanza, el primer Autor desta Doctrina, el vnico Legislador de aquellas Leyes, el que en el nuevo Testamento publicò guerra a fuego, y a sangre contra la vanidad del fausto, de la pòpa, y honras del mundo, y

contra todos los deleites, y contentos de la carne; el primero que llamò bienaventurada a la pobreza, que siempre se tuvo por desdicha; dichosos a los pobres, que en language de mundo corrieron por infelices; el que enseñò a procurar voluntaria, y continua mortificacion; a enamorarse de las lagrimas de los desprecios, de la persecucion de la Cruz; a llevar entre pies todas las cosas caucas, y visibles; a apreciar las invisibles, y eternas; y esto, no solo con sermones, sino con exemplos, no solo con palabras, sino con obras de excelentissimas virtudes: Que pudo esperar de hombres soberbios, insolentes, desvanecidos, avarientos, sensuales, que tenían librada su felicidad en riquezas, en honras, y deleites? Que pudo esperar de tal gentio, sino odio, furor, envidia, persecuciones, y agravios? Que de freneticos, sino que avian de bolverse furiosos contra el Medico, y aspirar a despedaçarlo entre sus vñas? Que de la carne maldita, sino que avia de armarse, y combatir contra el espititu? *Non potest vos odisse mundus*, les dijo vn dia el Señor a estos sus contrarios por San Iuan. *Me autem Ioann. 7.º odit,*

odit, quia ego testimonium perhibeo de illo, quia opera eius mala sunt. A vosotros como puede aborreceros el mundo? Antes bien, como puede dexar de amaros, y estimaros, y llevaros en palmas, si lisonjeros declarados canonizais sus obras cõ vuestras vidas, y por amarlo feo, lo dais por hermoso? A mi aborreceme de muerte, porque soi Fiscal que lo acuso, y Inez que lo condeno; soi luz, que saco a luz sus rúindades, sus embellecos, sus malos tratos, sus engaños, con que lleva embaucados los hombres. De ai nace el odio, y la rabia que el mundo me tiene; de ai los baldones, que perpetuamente escupe contra mi; y de ai tomar piedras sus apasionados, para pagar con tan terribles agravios tamaños beneficios.

O ingratitud fiera, y de-
restable! Agora si que con
mayor razon pudiera esclamar,
y esclamára sentido el
Santo Moises, y por ventura
lo dijo en espíritu por estos.

Dent. 32

Popule stulte, & inspiens, hae-

*cine reddis domino? Numquid non ipse est Pater tuus, qui fecit, & creavit te? Necios, que hazeis? Como tá freneticos, que tirais piedras al Medico, que viene del Cielo a daros salud? Piedras contra el Padre que os dió el ser, y os sustenta, y os ama, y muere por daros vida? Ese es el agradecimiento al Maestro q̄ viene a enseñaros el camino de vuestra salvacion? Asi pagais a quien trata de hazeros de cautivos libres, de terrenos Celestiales, de hombres Angeles? A ese apedreais? Mas dezidme porque? Agravio, ni mala obra jamás os hizo. Pues quien ha de creer que lo apedreais en retorno de beneficios? *Multa bona opera ostendi vobis, propter quod melapidatis?* Muchos bienes os ha hecho; no los podeis ignorar, pues los aveis recebido en los ojos del Sol. Por qual dellos son las pedradas? Ea ingratos responded, si teneis que, ò enmadeced confusos, y retiraos avergõçados de vuestra barbara ingratitud.*

§. III.

Los Indios apañaron las piedras, no las tiraron; los malos Christianos las tiran a Christo.

PERO dexemos esto, Fieles
mios; no hagamos proce-

so, ni demos sentencia cõtra
quienes yá en su juicio pare-

ricular la fulminò el Supremo fuez. Considerèmos por vn solo Dios en este su desagradecimiento, la gravedad del nuestro. No sea todo lavarnos con agena sangre las manos. Tomaron contra Christo piedras los Judios; y el dolor impio, dize San Hilario, que no pudo sufrir el Sacramento saludable de la Fè, osò impetuosamente llegar a quitalle la vida. Pero que meos hazes tu, hermano de mi alma, quando cada dia ofendes con nuevos pecados, a quien yà no puedes tirar piedras? Quanto es de tu parte, siempre que pecas le flechas vna saeta, ò arrojas vna lança. No falta en ti la voluntad, sino que no tienes poder para quitar la vida a quien la goza yà inmortal en folio excelso de inmensa gloria. Que por lo demas, si los afectos apedreã mas que las manos, peor eres, sin comparacion, que los del Evangelio. Quanto irreligioso *tu tu*

Hilar.

*dicò? Lapides ille in corpus ele-
vat, tu in spiritum; ille in homi-
nem, vt putabat; tu in Deum; ille
in diversantem in terris, tu in
throno virtutis sedentem. Ille in
ignoratium, tu in confessum; ille
in mori uentum, tu in Iudicem se-
culorum immortalè. A traidor,
traidor, a mal hombre, y*

mal Christiano, que se te cõ-
turba el alma, y se te encien-
de en viva colera el coraçon
contra estos Judios, quando
oyes que toman piedras pa-
ra apedrear a tu Redentor;
pues pondera estas palabras
de San Hilario, y con eviden-
cia veràs por quantos titulos
eres tu peor q̃ ellos, y qual-
quier pecado mortal tuyo,
sin comparacion, mas grave
que el q̃ cometen ellos, apa-
ñando piedras para tirar se-
las. Quieres ver, dize este Pa-
dre, quanto eres tu, siempre
que pecas, mas irreligioso, y
mas impio que fueron aque-
llos? Pues miralo bien, y ha-
llaràs que ellos toman pie-
dras contra el cuerpo; tu te
armas, y publicas sangrienta
guerra al Espiritu de Christo.
Ellos, creyeron apedrear
a vn Hòbre, y vengar el agra-
vio, que en su opinion ha-
zia a la Divinidad, hazien-
dose Dios. Tu, creyendo con
viva, y cierta fe, que Christo
es Hombre, y Dios, sin res-
peto a la grandeza, y sobera-
nia de su Divina Persona, lo
apedreas a cada paso cõ tus
culpas. Aquellos, se armaron
contra el que aun mortal vi-
via en la tierra. Tu, te armas
contra el que yà inmortal
reina en el Cielo. Aquellos,
sin conocerlo, *quoniam si cog-*

1. Cor. 2.

novissent, numquam Dominum gloriam crucifixissent. Tu, conociendolo, y confesandolo por tu Dios, por tu Señor, por tu Iuez, por tu clementísimo Redentor. Aquellos, conspiraró contra la vida de quien podia perderla. Tu, cótra quien yá no puede morir. A desventurado de ti, a hombre ciego, no lo vès claramente? Pues como no te encolerizas cótra ti mismo? Como no te abrasas de zelo? Como no te compunges, y averguéças de lo que hazes? Como no te arrepientes de aver tirado tantas piedras a tu Dios? Como no propones firmemente la satisfacion, y la enmienda?

Y aunque estas palabras de San Hilario mas propriamente quadran a los Hereges Arrianos, contra los quales el Santo las escribió; pero mui justas vienē a qualquier pecador, pues ninguno ay en el mundo, que no aya recebido infinitos beneficios de la mano de Dios; pues por qual dellos le ofende? porque buena obra le tira piedras? Por ventura porque lo criò hombre de razon, capaz de la bienaventurança? A caso por que aviendose hecho esclavo del Demonio por la culpa, lo rescató con su preciosísima

sangre? Será porque lo metió en el Arca de la Católica Iglesia, quando tantas naciones perecen fuera della, anegadas en diluvios de errores, è ignorancias? Ofendele porque tan liberal le franquea su gracia, y amistad, y en ella derecho al Reino de los Cielos? Agraviale por la suma facilidad, y Divina clemencia con que le perdona, y olvida sus agravios, a vista de vna lagrima, al ruido de vn golpe que se dà en los pechos, al aire de vn Ay! que arranca del peñaroso coraçon? Con todos los q̄ le ofenden habla mi Señor IESV Christo en el Evangelio. Muchas buenas obras os hize desde el instante en que por vuestro amor encarnè en las entrañas de vna Donzella, todo fue cuidar de hazeros honras, y beneficios, hasta morir por vosotros en la horca de vna Cruz. Pues por qual destas mercedes só las injurias con que provocais mi justicia, abusando de la grandeza de mi misericordia? Esta querella justificada, y amorosa a todos dize.

Pero mui particularmente con los blasfemos, y irracionalmente, que no alientan tanto como juran, que hazen gala

de llevar entre pies el Santísimo, y Venerabilísimo nombre de IESV Christo. Yo confieso, que no querria averlas con ellos, porque son vn genero de gente sin razon, sin alma, sin conciencia, y ya casi del todo dexada de la mano de Dios, como aquellos de quienes dijo San Pablo.

Rom. 1. Tradidit illos Deus in reprobum sensum; hombres rematados, y perdidos, que aun para el mal que hazé parece que les falta el sentido. Voran, y juran, y reniegan, a cada paso cabeças, cuerpos, y por vidas, sin porque, ni para que, sin proposito, sin mirar mas en ello, vnos por vfo, y costumbre ya convertida en naturaliza, otros por gala, y vizarría.

Prov. 18. *Impius cum in profundum venerit peccatorum contemnit.* Son de aquellos que ya por aver llegado a lo profundo, al hondon de su malicia, no hazen caso de enormes delitos, no reparan en juramētos falsos, en mil defacatos del nombre de Dios.

S. Berni. Ponderò gravemente S. Bernardo aquello de Adan, quando Dios le hizo cargo de su desobediencia. *Mulier quam dedisti mihi.* Señor, la muger que me diste para consorte, esa me combidò con la manzana, que sino me la huvieras

dado en esposa, no me combidara, y yo no comiera. Tacitamēte, dize el Santo, quiso atribuir la culpa de su transgresion a Dios, y esto es, dize Bernardo, lo que mas enojò a su Magestad contra el reo. Como lo enojará còtra si el perjuro, que no ya tacita, y disimuladamente, sino derecha, y expresa, quiere embolver a Dios en su pecado, y hazerle Autor, y Favor de su mentira, pues lo acota por testigo della? Y quanto es de su parte pretēde hazer a Dios mas mal, sin comparacion, que los q quisieron oy tirarle piedras, y aun que los que lo clavaron en la Cruz? Y la razon es llana, porque aquellos, los vnos, y los otros, no pretendieron hazerle sino solo mal de pena: y el perjuro pretende enmarañarlo en el mal de la culpa.

Nunca el Demonio tuvo osadia para tan gran maldad. Porq aunque èl es mentiroso, enemigo de la verdad, y de quien la trata, padre de la mentira, y de quien la fomenta; nunca se atreviò, ni se atreverá a traer por testigo della a Dios, como lo hazen estos malvados, perjuros blasfemos. Y creáme, Fieles mios, que estos que ju-

ran por costumbre, y por gala, es imposible que muchas veces no juren con mentira, gente infame, desalmada, peores en esto que los mismos Demonios. Asi, que no quiero averlas con estos, sino dexarlos ya como defafucia dos casi de remedio. Côtigo las quiero aver, mal Christiano, seas quien fueres, que los oyes jurar, y con tu presencia, y por ventura con tu risa autorizas tan execrable maldad, si ya no es que estàs en la misma damnacion con ellos. Mas, Padre, dirà el otro, que puedo yo hazer en tales casos, porque parece boveria, ò presuncion pensar que me tendrà respeto a mi, gente que al mismo Dios no lo tiene. Dime, hermano, que hizieras, si te hallaras presente quando estos malditos Fariseos cogian piedras para tirarlas a tu Señor IESV Christo? Que? Plantarame delante, terciara mi capa, echara mano a mi espada; y quando mas no pudiera, me diera por dichosísimo de q algunas de aquellas piedras q avian de llover sobre la cabeza de mi Señor, granicarà sobre la mia. Pues esto mismo fuera razon que hizieras a Lei de Christiano, quando oyes tratar con poco res-

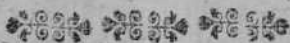
peto el nombre de Christo, Pero aun no te pido yo tâto. Dime, que harias, si vieses venir vn loco furioso, y suelto de su cadena tirâdo piedras àzia donde tu estas? Padre, echàra a huir, que en tales casos es cordura, y no es valentia averlas con vn loco. Pues con esto solo que hagas me doi por contento: Quando en la casa de juego, ò còversacion oyes jurar, y defacatar el santo nombre de Dios, entiendo que el que así jura es loco defatado, que a dos manos arroja al Cielo piedras, que lloveràn algun dia sobre èl; y así huid, hermanos, huid, arajad la plastica, que no jurarà sino habla; y no hablarà, sino ay quien le mantenga la tela; mirad que manteniédola os hazeis complices de sus culpas, de sus blasfemias, y perjurios, y por consiguïete, reos en las penas. No consentais que vuestros oidos se contaminen con aquellos alientos infernales, que salen de sus bocas; que si a quien mal le huele el aliento le hurtais el cuerpo, porque no le hurtareis el oido a quien alienta hediondez de infierno?

Y tu, jurador blasfemo, que blasonando de Christiano, y honrandote con el nombre

bre de Christo, no tratas fino de deshonrarlo, advierte mal hombre, que aunque quise dexarte por rematado, y perdido, en tu mano està el no serlo, remedio tienes, y me affige el coraçon, que no lo apliques, y que sin èl te pierdas. Entra contigo en cuenta, desdichado, y preguntate lo que te preguntarán algundia, quando ni aya escusa, ni tiẽpo de enmienda. Por qual de los bienes que del nombre de Dios recibes, merece ser de tu lengua maltratado? Que biẽ hizo tu Señor IESV Christo al mũdo, que no fuese por medio del Santissimo nombre de IESVS? Escucha lo que dize a sus Apostoles.

Marc. 16 *In nomine meo Dæmonia eiciant, linguis loquentur novis, serpentes tollent, etsi mortiferũ quid biberint, non eis nocebit. Super agros manus imponent.* El verte libre de lastiraniyas del Demonio, de los daños que defea, y procura hazerte en hazienda. y persona, en vida, y en alma; del veneno de la infernal serpiente, de mil lazos, y peligros, de enfermedades corporales, y espirituales, beneficios son del nõ-

bre de IESV Christo. En èl presenta sus memoriales la Sãta Iglesia. *Adiuvã nos Deus salutaris uoster, & propter gloriam nominis tui libera nos, & propitiuſ esto peccatis nostris propter nomen tuum.* Todo buẽ despacho de sus peticiones lo tiene librado en la intercesiõ deste gloriosissimo Nõbre. Pues por qual de tantos beneficios lo blasfemas? Entra dentro de ti con atenta consideracion, y veràs quan inmensa es su bondad, quan indecible su misericordia, quan divina su paciencia en sufrirte. Creeme, hermano, no abuses della. Aprovechate destes paternos avisos, que suyos son, y de Padre que mucho te ama. El te los embia, aunque por tan ruin instrumento. Guarda no te coja de repente la muerte, haz penitencia, llora amargamente tus ofadias contra tan Venerable Nombre. Y si así lo hizieres, nõ temas, q̃ por mas piedras que le ayas tirado, misericordia tiene para perdonarte, y restituirtte en su gracia, prenda segura de su eterna gloria.



S. II.

*QUE EL MUNDO COMBIDA A
sus amantes con glorias de Reino, y los lleva
con dolo a penas de Cruz.*

EL Gentil, que a bulto, y sin reparo, y lumbré superior, viera que Christo dexa padecer tan inméfos trabajos, y exorbitantes dolores a MARIA, y que no se los escusa, pudiendo con solo querer. Y que MARIA vé luchar a IESVS con la deshecha tempestad de tantas afrentas, y tormentos, y no solicita los Iuezes, para que le revoquen la sentencia; ni a los sayones, y soldados, para que se ayen con mas piedad con él; ni le socorre con vn jarro de agua, quando lo oye que muere de sed en la Cruz: Sino que con semblante sereno, bien que compasivo, se está a la mira de lo que padece, alguna apariencia de razon tuviera para dudar, si aquel era Hijo, y esta Madre. Y si persuadido que lo son, los tuviese por Personas de entrañas duras; dióale yo lo que Christo a San Pedro. *Quia non sapit ea qua Dei, sed qua hominū sunt;*

que juzga de las cosas como hombre ignorante de las trazas de la Divina Sabiduria, opuestas a los dictámenes del mundo. Pues este por glorias lleva con engaño a penas; y Dios por penas a glorias. Estas pretendē ansiosos los dos Apostoles hermanos. Y el Señor, q̄ desea verlos en ellas, les muestra el camino Real, por donde de cierto llegarán a conseguirlas, quando les brinda con el Caliz de su Passion. *Potestis bibere Calicem, quem ego bibiturus sum?* Pues que repugnancia ay en que así Dios como el mundo lleven a los suyos por via de felicidad al termino de la dicha? Eso no es posible de lei ordinaria despues de la culpa. Si Adan no pecara, él, y sus hijos pudieran pasar de vn Paraíso de la tierra a otro del Cielo. Pero despues que pecò, y a los bienes, y los males se parten la jurisdiccion, el Reinado, y el tiempo, cò esta diferencia, que el mundo lle-

S. Bern.

va por glorias de Reino, a penas de temporal cruz; y Christo por penas de cruz, a delicias, y glorias de perdurable Reino. La següda proposicion guardaremos para el Parrafo siguiente. Vamos aora a la primera, es expresamente de San Bernardo. *O ambitio ambientium crux! Quomodo omnes torquens, omnibus places. Nihil acerbius cruciat, nihil molestius inquietat.* Pongo por testigos desta verdad a los ambiciosos de honras, a los pretendientes de las primeras sillas, que van a pretenderlas a las Cortes gigantes del Sol de la mayor grandeza, donde muy de ordinario, buscando luzes que los ilustren, topan rayos que los abrasan. A donde los llama la sedienta ambicion? A primacias de puesto, a varas de gobierno, a insignias de mando, a glorias de Reino. Qual es el blanco de sus deseos? *Aut Cesar, aut nihil.* O Cesar, ó nada, que con menos no facia la sed del apetito. No conseguí el ser Cesar, y quedanse con la nada; pues no pocas vezes empobrecí sus casas, y dexan los hijos en el Hospital con sus diligencias. O ambicion falsa, y traidora, que das a la horca visos de trono, y te echas a cuestras

vna pesadissima cruz, por empuñar vn cetro. Quien es el necio que no te conoce? Ese podrá cõpartirte a tanta costa suya. *Tollat te, qui te non novit.* Quien novè que sieves de tercera al mundo para embaucar a los hõbres? No ay sirena, no ay rifa de agua en oculto escollo, no ay Circe encantadora, no ay gitana halagueña, que contigo com pararse pueda. *Omnibus places.* A todos robas el alma por los ojos con los aceites pollizos de tu apacible, y mentirosa cara, que tan cara les cuesta a muchos. A todos te ostentas agradable, y cortès, a todos ofreces montes de oro, y les hazes plato de lo mas delicado de tus deleites, de lo mas codiciable de tus riquezas, de lo mas magestuoso de tus honras; y con ese falaz, y dulce cebo los metes en tus redes; por medio de esas glorias, como a Christo por la de su triunfo, los conduces a penas de Cruz, y no tan gloriosa como aquella. *O ambitio ambientium crux!* O vicio traïdor, q̄ en la apariencia te mientes trono Real, y realmente eres banco de cruxia, eres horca de sobervios Amanes. *Nihil acerbius cruciat; nihil molestius inquietat.* No ay toro de Fa-

Jaris, que con tal impiedad atormente; no ay cruz, que tan fieramente martirize.

Senec. de
vit. beat.
cap. 19.]

Sino os advierto, que son de Seneca las palabras que voi a dezir, creereis, Fieles, que prosigue Bernardo con las fuyas; pues en lo grave, y sentencioso, todas parecen flechas de vna misma aljava. Habla el Filosofo Gentil, como Orador Christiano, de hombres engolfados en pretensiones de siglo, y dize. *Singuli stipitibus suis pendēt ad supplicium aēli. Quot cupiditatibus, tot crucibus distrahuntur, & unusquisque sibi clavos adigit.* Quantas dignidades indignamente codician, quantos puestos altos con baxezas pretenden, quantas varas de justicia injustamente solicitan, quantas sagradas mitras profanos diligencian, tãtas cruces preparan a su alma, en ellas la ven estirada, y cofida con duros clavos; y cada vno es verdugo, que los redobla, y haze inhumano, q̄ a si mismo se crucifica. *Et unusquisque sibi clavos adigit.* Cada vno toma el martillo de su hierro, è hinca los clavos; y ese ruido que hazē en los Tribunales, en las Cortes, y casas de los validos de la Magestad, y valedores suyos, estruendo es de marti-

lladas, con que clavã su mismo coraçon.

Esta es la desdicha de los que toda via andan azogados entre desvelos de pretender, y aun no llegaron al descanso, y gloria de conseguir lo que mas desean. Desordenados antojos afligen su voluntad; y como vivoreznos dan cruda muerte a la Madre, en retorno del ser que en sus entrañas recibieron: la qual aborta con excesivo dolor tantas vezes, quantas se vè frustrada de los deseos que cõcibe. Y como por vna parte es tan facil, y fecunda en concebir, y por otra tan poco venturosa en su alumbramiento; suelen atravesarsele los partos; lo que le es causa de que viva en vn perpetuo Ay! y lastimosos suspiros. Porque como el cumplimēto de sus ansias pende de agena voluntad, y el poder proprio no llega a la execucion, es lance forçoso abortar muchas vezes con excesivo tormento. De aqui colijo yo, q̄ solos dos generos de personas pueden vivir plenariamente contentos; ò los que pueden hazer todo lo q̄ quieren, ò los que quieren no mas que aquello, a q̄ sin quebrar se estira su poder. Lo primero, como bien advirtió el Fi-

Aristot.

losofo de lo verdad, solo le compite a Dios, en quie corren parejas la potencia con la voluntad; puede todo lo q quiere, y no puede querer lo que no es posible. El hombre desordenado, y cerril en sus afectos, quanto alcanza a ver con los ojos de cuerpo, y alma, que diga con su conveniencia, tanto codicia, y con mayor fuerza de aficion lo que es mas dincil de alcanzar, por estar totalmte fuera de la esfera de su poder; y asi, no teniendolo, para executar todo lo que desea, necesario es que viva en vn penoso, y continuado martirio: del qual solo se congratula esento aquel que libre del estimulo de la amibicion, nunca apetece mas de lo que puede.

De aqui es, que quando los dos Hermanos del Evangelio aspirā a sillas a la diestra, y siniestra de Christo, luego su Magestad les examina el poder. *Potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum?* Y los nota de menos cuerdos, porque desean lo que pende del ageno. *Nescitis quid petatis.* Advirtiendoles con este desvio, que no deve el hombre prudete alargar mas los deseos, que el caudal. No ave mos de pecar en tan estoli-

damente desvanecidos, como nuestros primeros Padres, que presumamos ser como Dios. *Eritis sicut dij.* Solo Dios es el que iguala con la voluntad el poder, segun aquello de nuestro Rei David. *Omnia quecumque voluit fecit.* Todo lo que Dios quiso executò. Dexo aqui lo de los Teologos Escolasticos, si la Voluntad, y Ciencia de Dios son la causa inmediata de las cosas, ò solamente directiva, è impulsiva, reservando a la omnipotencia la execucion. De lo qual se puede ver nuestro Padre Gabriel Vazquez. *Vaz. I. p. disp. 79. c. 1. & 2.* Lo cierto es, que la voluntad ineficaz, y condicionada, no siempre se efectua. Pues Dios *vult omnes homines salvos fieri;* quiere que todos se salven, y no se salvan todos; muchos se condenan. Pero la voluntad eficaz, y absoluta, siempre llega a execucion, y de esta habla David. *Omnia quecumque voluit fecit.* Mas el hombre, como es tan esteril de bienes, tan falto de poder, y tan fecundo de deseos; de ordinario vive martirizado, melancolico, y afligido, porque no puede llegar al cumplimiento de lo que quiere; por donde es fuerza que la voluntad ande cõ dolores de parto, mientras no puede sacar

P. 113.

Vaz. I. p.

disp. 79.

c. 1. & 2.

Latt. 20

car a luz lo que apeteciò como conveniente; y es gran cordura, que yá que el hombre no puede hazer todo lo que desea, no desee mas de lo que puede.

Judic. 2. En el libro de los Iuezes se refiere vna cosa bien particular, y digna de alabança, que sucediò despues de la muerte de Iosue. *Servieruntq; Domino, qui longo post eum vixerunt tempore.* Muriò aquel General insigne, y famoso Governador del Pueblo de Dios; quedò cõ su muerte vaca la primera silla, ò plaça de su gobierno; y en toda aquella numerosa, y dilatada nacion, no hubo quien ambicioso aspirase a ella. Dirà alguno, que se retiraron todos por prudentes, y humildes, pues es cordura temer la sucesion en la dignidad, quando la dexa vn sugeto de tan ventajosas prendas como Iosue; esto es lo que modestamente lisonjero dezia el otro a su antecesor en el Imperio, que tratava de renunciarlo en vida en cabeza suya. *Nemo est tam ignarus tui, quam sui, qui post te concupiscat Imperium.* Ninguno ay, señor, ò tan presuntuoso, y pagado de su caudal, ò tan ignorante del tuyo, que despues de ti quiera la Corona. Necesario

es que con el tiempo, ò mueran las memorias, ò se mitiguen los cariños que los vallos tienen de tan glorioso Emperador; porque donde no, por excelente que sea el que empuña la vara, ha de parecer a tu lado insuficiente. Esta cuenta pudieron hazer los cuerdos Israelitas en hora de Iosue; y si la hizieron, motivos tuvieron grâdes para retirarse del mando. No sucede así en nuestro infeliz siglo; en cerrando los ojos el que obtenia la Prelacia Eclesiastica, ò Secular, todos los cierran para no ver sus exemplos, y hazer estudio en olvidar la satisfacion con q̄ procediò en su officio; y los abrè, y despavilã, para ver porque camino podran conquistarlo; y a cada plaça vacante ay millares de combatiètes. Poco es eso, quando yá por liviano, y estremamète ambicioso el coraçon humano, impaciète de la tardança en la investidura, y posesiõ, invèra nuevos titulos, y ò solicita con favores, ò compra con su dinero sucesiones futuras; que no pocas vezes con vna anticipada muerte burlan su espectacion, y no le dexan llegar a empuñar la vara, quando entre las penas de sus deseos. *Et saepe honor saeculi abit, S. Am.*

antequam venerit. Yà es honra, porque yà se le hizo la merced de la futura sucesiõ, y se vâ antes que venga, porque nunca se posee. Adelantõse para el pesar de la suspension, y tardõ para el gozo del usufruto. Quan otros eran los tiempos de aquellos fieles, y virtuosos Israëlitas; pues vacãdo el gobierno de aquella Republica por muerte del valeroso Iosue, entre tãtas Nobilissimas Familias, no hubo hombre que aspirase a sucederle, y llenar su vacio. Pues qual fue la causa de tanta desgana de primeras sillas, de tanta inapeteciã de honores? Y qual serã la de tanta hambre, y sed de dignidades como vemos el dia de oy? Diola Procopio acertadamente sobre el lugar citado. *Quia pie erga Deum affectus populus erat, & nullus in Magistratum suas pome se ingere vere volebat.* Avia mucha piedad, florecia la Religion, y Culto de Dios; con que puestas las mentes de todos en zelar su mayor gloria, ninguno cuidava de la suya, porque tenia por propria la Divina. O sino avia mucho trato con Dios, frequente recurso al Templo, y a la oracion, y por consiguiente, mucha luz de conocimiento su-

perior, para discernir el oro del alquimia, y la verdadera honra, que consiste en la virtud, de las vanas, y contrahechas glorias del mundo; estas se despreciavan, aquella con ansias se pretendia. Entendian, que asi como las cumbres estãn mas sugetas a rayos, asi las dignidades mas expuestas a peligros; y por eso viendolas vacantes, todos se estavan a la mira, nadie queria levantarse a mayores, dexandole a Dios la eleccion, que quando la haze su Magestad, dà suficiencia al electo para el oficio. A mas desto, cada vno hazia la cuenta. El ser yo Principe, y Governador deste Pueblo, no estã en mi mano; depende de voluntad, y consentimiento ageno. No puedo yo salir con ello, si Dios no me elige, ò no me aprueba el Pueblo. Pues no es prudencia desear lo que por mi mismo no puedo conseguir; no quiero dar mas cuerda a mis deseos, de lo que se estira el caudal. Lo que a mi me importa es gobernar bien mi casa, regir mi familia. Eso bien lo puedo hazer a mediana diligencia; pues con eso me contento. *Gaudebo minus, at minus dolebo.* Por este camino de modesto encogimiento, escu-

Procopio

ensarè las pesadumbres de los que por estirarse mucho se hazen pedazos. Corta podrá ser la esfera de mi lucimiento; pero yo serè largo de ventura, si me contentare con lo poco; siempre lo poco es mucho, si el apetito se satisfaze; y lo mucho poco, si se lo dexa hambriento. Los aumentos de lo téporal mas añaden de cuidado, que de dicha. La mayor mia serà vivir en la gracia de mi Dios, temerle, y amarlo de todo coraçon. *Hoc est enim omnis homo.* Con esto solo serè todo lo que puede ser qualquier otro hombre, por mucho q̄ suba: el ser valido de Rei tã poderoso, es la mas excelsa dignidad. Y aquel que le tuviere por enemigo, y se eximiere de la obediencia de su lei, en la mayor libertad serà esclavo, en la rica opulencia pobre, en la cumbre del honor infame, villano en la mas acrisolada nobleza. *Qui autè contemnunt me erunt ignobiles.*

Eccl. 12.

I. Reg. 2.

Procopio

Bien dezia Procopio: *Quia pie erga Deum affectus, populus erat, nullus in Magistratum sua sponte se ingerere audebat.* Luego falta serà de piedad para con Dios tanto hipo, como oy se vè en el mundo, de introducirse los hombres a los puestos, y dignidades. Vejs

aquí, Fieles, la causa, por la qual desecha Christo el memorial de los dos Hermanos, que pretenden fillas a su diestra, y siniestra. *Nescitis quid petatis?* Si el obtenerlas pende de querer ageno, no sabeis lo que os pedis; si quereis proceder como cuerdos, tratad de merecerlas, y dexaos de negociarlas; refrenad el orgullo de vuestra ambicion, y ahorrareis penas; pues no pudiendo aquella conseguir todo lo que codicia, fuerza serà que la vehemencia, y dilacion de los deseos, os lleve en vn prolijo martirio. *Quot cupiditatibus, tot crucibus distrabuntur.* Que sabiamente dezia el gravissimo Tertuliano. *Ego nihil foro, nihil campo, nihil curia debeo. Imò unicum negotium mihi est, ne aliud nunc curè, quam ne curè.* No es objeto de mis cuidados la plaça, porque ni compro, ni vendo, ni doi, ni recibo a cambio; vivir puedo con el cuerpo cerca, por tener mi pobre alvergte dentro de los muros; pero con el alma vivo mil leguas lejos de la lonja, porque no se me entiende de contratació. Nada devo al campo, porque no es mi empleo desfrutar la tierra para llenar cantinas, ò graneros; en ninguna obli-

Tert. lib de Pall cap. 5.

obligacion me està la Corte, porque ni tengo pleitos de hazienda, ni pretensiones de honor, ni quiero hazer mayor mi fortuna; toda mi solitud es no tenerla de cosa de la tierra; de refrenar deseos, de no apetecer lo que no puedo conseguir; porque que cosa de mayor tormento, que la ardiente sed de aquellas aguas, que si las puedes ver como Tantalò, ò como el Rico Avariento, no beber? No era esta la menor de sus penas, estarle mirando en los cristales de las aguas con impotencia de refrescar con ellas su lengua, y templar los ardores de su sedien to coraçon.

Luc. 14.

Que cosa otrofi mas ridicula, que licenciar el apetito a lo que no puede arribar el poder? En aquella parabola, que propuso el Señor por Sã Lucas, nos diò bien a entender esta verdad. Huvo vn hõbre que pretendiò ilustrar su casa, y hazer raya entre sus convezinos, fabricando para su recreo vna quinta, ò torre. Como lo pensò, así lo puso en execucion. Dispuso la traza, condujo oficiales, labrò filleria, coziò ladrillo, encendiò caleras, abrieronse las zanjas, començaron a levantar se las paredes; y en que

patò tanto afan, tanta fatiga, y desvelo? En que a medio camino faltò el poder, y parò la obra. Llegavan sus emulos a ver la fabrica, y viendo que no subia, ni se dava pellada en ella, levantavã la risa, y mofavan del dueño, en lugar de tenerle viva compasion. *Omnès qui vident, incipiunt illudere eì.* Y en que cifraron lo mas pesado de sus burlas, lo mas terrible de sus baldones. *Hic homo cepit edificare, & non potuit consummare.* Este hombre necio deseò lo q̄ no pudo. Que deseò? Acabar la torre, para deliciar se en ella. Acabòla? No. Luego más allà llegò el deseo, que el caudal. Pues èle es agravo, esa es mofa? Si; porque no ay mayor locura, que penar voluntariamente el hombre, con deseos de lo que no puede; querer aquello, que no està en su mano. O crueles, los que viendolo en tan fiero martirio, no lo mirais con ojos compasivos! Con ellos miro yo a los dos pretendientes del Evãgelio. Que es lo que desean? Los dos tronos mas eminentes en el Reino de Christo. Y pueden ellos obtenerlos? No: pues lo mas que pueden motivar, es el parentesco, y privança con Christo; y su Magestad

se les descarta con dezir, que el hazer merced dellos, está reservado a la voluntad de su Padre. *Non est meum dare vobis, sed quibus paratum est à Patre meo.* Pues ningun agravio les haze en dezirles. *Nescitis, quid pezzatis?* Necedad es pretender lo que pende de agéna voluntad; aunque no lo fuera, si trataran de obligarla con buenos servicios. No puede el hombre merecer la gloria sin la gracia, y cuerdo es en desear, y pedir la gracia, para hazerfe digno de la gloria. Pero de las tejas abajo, desvelarse vn ambicioso, martir de sus deseos, por lo que no puede, no es cordura.

Si yá no dezimos, que como hombres se persuadieró poder mas de lo que realmente podian; que es otro deslumbramiento, y engaño grande de la ambicion humana. Y que pudo ser esto en la pretension de las sillas, coligese de lo que animosos, y confiados responden, quando les pregunta el Señor, si se hallan con brios para beber el caliz de su Passion. *Potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum? Dicunt ei possimus.* Con que intrepidez dicen, que se lo echarán a pechos; y sin examinar si era

dulce, ò amargo, a carga cerrada aseguran que podrán beberlo. Lo que yo sè es, que era infinitamente mas aientado el coraçon de Christo, mas abrafada su sed de padecer; y con todo, quando en el huerto le brindan con ese caliz, se encoge, y muestra, que si fuera posible, quisiera escusar la bebida. *Si possibile est, transeat à me calix iste.* De fuerte, que quando vn hombre Dios, porque se revistió de la flaqueza humana, a prima faz se retira, y suplica al Padre, que si es factible, se lo quite de delante; dos hombres puros, y flacos se atreven a apechugar con él. Este es el achaque de nuestra loca ambicion, que por llegar a la cima deseada, no ay tropiezo que nos detenga, no dificultad que nos arredre, no imposible q̄ nos retire. Siempre lo vereis, Fieles, que los que menos pueden, son los q̄ mas presumen. Presumir, y poder poco, tema de loco. Los mas flacos de fuerças, son los mas valientes en blasonar de boca.

No sè si nos lo quiso dar a entéder Dios en aquella prodigiosa batalla en que los de su Pueblo vencieron gloriosamente a sus enemigos los Madianitas. Era General del

Jud. 7.

Exercito de Israël el famoso Gedeon; tenia alistados en sus banderas treinta y dos mil combatientes. Poco campo en comparacion del contrario, que pasó muestra de ciento y treinta y cinco mil. De suerte, que para cada Israëlita; eran cerca de cinco en la armada de Madian. Miren si fuera necesario, que menearan las manos los de Israël, aunque todos llegarán a combatir. Pero aguarden, y verán los pocos que llegán. Manda Dios a Gedeon eche vn bando, que se buelvan a sus casas todos los cobardes, y temerosos. *Qui formidulosus, & timidus est revertatur.* Ellos, que no deseavan otro, obedecieron al punto; y escusaron con el orden el peligro, y la mayor infamia có que avian de bolver las espaldas al primer cerrar con el enemigo. Haze el General nueva reseña, y halla que solos le quedan trecientos soldados alentadissimos, la flor de la vizaria, la nata del valor. Bien se dexa entender que lo eran, pues trecientos se atrevieron a dar la batalla a ciento y treinta y cinco mil, y que vitoria alcanzada por tan pocos de tãtos, avia de ser milagrosa. Con q̄ cesa la dificultad de como sin in-

currir en nota de temerarios, hizieron frente, y vencieron exercito tan numeroso de Madianitas. Mas querria yo saber, que sin pudo tener Dios en escoger para esta empresa los trecientos mas denodados de su Pueblo? Pues no ay duda, sino que fuera mas gloriosa para su Magestad, y para los vencedores la vitoria, si por manos de los soldados mas flacos, y cobardes lo configuieran. Asi lo acostumbra hazer, quando, como testifica el Apóstol, *infirmi mundi eligit, ut confundat fortia.* Escoge lo cobarde, para confusion de lo fuerte; valese para grandiosas obras de vilissimos instrumentos; con exercitos de mosquitos, suele deshazer la mayor potencia de los Reyes, por manos de vna delicada muger, deguella al General Holofernes, desbarata sus tropas numerosas, y mete en confusion todo el Imperio del Rei Nabuco. Pues porq̄ en esta batalla no quiere valerse de soldados medrosos, sino que echa mano de los mas alentados, y valientes? El porque, claramente lo dize el Texto Santo. *Ne gloriatur contra me Israël.* Porque si quedan los cobardes, aunque es cierto que asistié-

1. Cor. 1.

do.

hoyes yo vencerán al enemigo; pero querrán despues alzarfeme con la gloria del vé-
cimiento; blafonarán defvanecidos, que ellos alcançaró
cô fus puños la vitoria. Pues
efo no podrán dezirlo con
mas verdad los denodados?
Si, pero no lo dirán, porque
fiempre vereis que los mas
gallinas fon los que mas pre
fumen; los que mas fe jactá,
y vanaglorian, fon los q me-
nos pueden. Al contrario, los
fuertes, y valerosos, como
mas juftos, y de mas folida
virtud, fon mas fieles en tri-

butarle a Dios la gloria de
fus hazañas. *Vocabuntur in ea Ifai. 61.*
fortes iustitie plantatio Domini
ad glorificandum. Efos fon co-
mo plantas generosas, que
llevan por fruto la mayor
exaltacion del nombre de
Dios, a quié atribuyen la fe-
licidad de fus sucesos. Chri-
sto se halla con fuerças de
Dios, *Deus fortis*; los Hijos
del Zebedeo con flaqueza de
hombres. Aquel Señor a vis-
ta del caliz de fu Pasion se
encoge; y estos presumen
que lo podrán beber.

§. III.

PROSIGVE LA MATERIA DEL
passado, y de los riesgos del mando,
y Prelacia.

INVECTIVA XIX.

CONTRA LOS AMBICIOSOS
pretendientes de honras y dignidades.

Estas fon las alas que
le nacen para su mal
a la hormiga de la
ambicion humana; y es bu-
ena parte de sus castigos; pnes
de esta presuncion se vale el
Demonio, permitiendolo

Dios, para hazer que no re-
pare en montes de dificulta-
des, que ciega se meta por
picas de peligros, có que sus
lubi as no fon ascetos de
fatiga tolerable, sino arrojos
de lastimosos precipicios; có

que a vn mismo tiempo experimenta la triste el trabajo, y azezo del inhiesto subir, que la quebranta, y los males de la caída q̄ le muelen los huesos. Los mismos sobervios lo están confesando en el infierno. *Lassati sumus in via iniquitatis, & ambulavimus vias difficiles.* O lo q̄ nos cansamos en las carreteras del vicio! O que caminos tan fragosos los de nuestras maldades! Como pudo ser eso, si siempre anduvieron cuesta abaxo, huyendo del Cielo; si nunca quisieron subir con Christo a Gerusalé, ni beber su caliz, ni hazerle compañía en su Cruz, y Passion? Con todo dicen la verdad; porque en sus viciosas vidas experimentaron sin lo lucido, y agradable de la elevacion, lo trabajoso, y agrio de la subida; y sin lo apacible, y facil de la baxada, lo arriesgado del despeño. A donde caminas, ambicioso Absalon? A que puerto diriges la proa de tus deseos, Principe desvanecido? A la cumbre de la dignidad Real; a quitar la corona de la cabeza de tu Padre, y ponerla en la tuya. O lo que te cuesta la pretension! Y despues de tantos quebrantos en el ascenso, veo que vienes a pa-

rar en la horca de vn arbol; donde con tres lançadas rindes el alma, y sabe el Cielo a quien.

Direisime, que no todos son tan infelices en el curso de sus pretensiones, como Absalon. A otros se les lográ los pasos que dan en busca de la corona, y llegan a ceñir sus sienes. Y que alcançan có eso? Otra cruz no menos pesada para el alma, que la de Absalon para el cuerpo. Por eso les dize el Señor a los Hermanos, *Nescitis quid petatis*, que no saben lo que se pescan, quando pretenden tronos de gloria temporal para el descanso; pues sin saber lo q̄ piden, quieren realmente bancos de cruxia para vn perpetuo molimiento, porque son remos de galeotes los que a ellos se les antojá cetros de Reyes; y quando huvieran cometido gravísimos delitos, ninguno pudiera desearles suplicio mas grave, que verlos penar entre los cuidados del Reino, abrumados con el peso de la corona, con las cargas del cargo, y dignidad. Con esta pena consolava el otro Gentil a vna muger colerica, y furiosa, por mui agraviada, y vengativa, que sintiendose gravemente ofendida de vn
ale-

alevoso hermano, le deseava que se abriese la tierra, y lo tragale vivo, que le arrojase el Cielo vn rayo, y lo bolviese en ceniza. *Ne metue, pœnas, & quidem solvet graves; regnabit hæc est pœna.* No temas, dize, señora, pierde cuidado, que presto veràs cõ tus ojos tu cabal desagravio, y su fevero castigo; aun lo has de ver en mayor pena que todas las que tu justo encjo le desea. *Regnabit, hæc est pœna.* Reinará ese perfido hermano; permitirá Dios que suba a la corona, y con eso tomará de sus maldades, y traiciones la mas rigurosa vengança. Porque con la pena del reinar, no ay tormento q̄ pueda competir. O que verdad tan cierta; pero que poco entédida de la necia ambicion de los hombres! *Nescitis quid petatis.* Así califica la pretension de sus Dicipulos el Hijo de Dios, y mas la condena con su exemplo, quando queriendo el Pueblo crearlo Rei, huye, y se esconde, porque aun no ha llegado la hora de su cruz; y si admittiera el mando, se la cargara mas pesada, que aquella en que murió en el Calvario; pues el que a los rigores de esta nunca hurtó el cuerpo, vemos, que en poniendole el

titulo de Rei sobre la cabeza, ò la retira huyendo d'él, ò la inclina con el disforme peso.

Aqui requiero yo la condura, no yá de los que Reyes nacen por su buena, ò mala estrella, y prosiguen en serlo; sino de aquellos ambiciosos, que pudiendo gozar las dichas de la vida privada, inquietan el mundo por subir a la Prelacia, y ellos mismos castigá su desatino, pues por su pie se vãn al de la horca a pagar la pena de su pecado, y siendo felices, quieren voluntariaméte ser miserables. Oigan, y ponderen con atencion las palabras del santissimo Cardenal Pedro Damiano. *Ducem te constituerunt; & data est tibi facultas, ut miser sis, & amplius non quiescas: Cumulatur materia solitudinum inter arummas cor ipsam exedentes. Numquid in honore, sine dolore, in pralatione sine tribulatione, in sublimitate, sine vanitate esse quis potest?* Yá, señor, se te lograron tus diligencias, y favores; yá en la Corte se despachò la cedula, y merced de la mitra que pretendiste. Y sabes bien lo que ganaste con eso? Que todos tus apasionados, y amigos, si a si mismos se pueden dar parabienes de la dicha que

S. Dam.
serm. 59.

se prometieron en tu promoción, y de aver acertado a servirte en ella, para ti devé guardar los pesames de vna grande infelicidad, y miseria; pues el beneficio que te han hecho en ponerte en la silla Episcopal, es, que sino cumplieres con sus obligaciones, seas infeliz, y si cumplieres con ellas, no dexes de ser desdichado. La réta principal de tu Prebenda no es otra que desvelos, peligros, y penosos cuidados, que de día, y de noche despedaçan al coraçon. Sabes los afanes qué carga sobre si el que se encarga de almas ajenas, y los riesgos a que expone la salvacion de la luya? No ay cumbre, que no esté expuesta a furiosos vientos; no ay honra que no pague pensión de graves dolores; no ay Prebacia sin borrasca de tribulacion. *Data est tibi facultas, ut miser sis, et amplius non quiescas.* Linda facultad por cierto; gracioso privilegio. Vno y otro tenias yá antes de ser Prelado: y lo que entonces pudieras ser, y no quisieras de tu libre alvedrio; agora, aunque te pese, lo has de ser por precisa obligacion. Podias antes trabajar, y velar por tu gusto; agora no podrás descansar, ni dormir,

aunque quieras; porque tropas de cuidados, y tropeles de penas te afaltarán la casa en la mayor quietud, y en la misma cama te robarán el sueño.

Escucha quan conformes son en este sentir los sabios Gentiles, con los Maestros Christianos. *Aurca rumpunt tecta quietem, vigilesque trahit purpura noctes. O si pareant petora diuina, quantis intus sublimis agit fortuna metus.* No son tan esentos del desasosiego los suntuosos palacios de los grandes señores, como las cabañas pagizas de los pobres villanos. Estos sobre las duras tablas, ò tierra desnuda, embuelros en jerga, ò al amor de sus hogares: en el Invierno frio, ò en vna hera al sereno el Verano, duermé como vnos troncos; quando aquellos en abrigados camarines, ò frescos salones, entre la purpura, y la olanda, no ay lisonjera solitud, è industria, que les concilie el sueño. O si los que dominan el mundo tuviesen vna puerta, ò ventana en el pecho, por donde pudiésemos registrar lo que pasa en el coraçon, y la guerra intestina, y cruel, que les haze la q̄ tienen por buena fortuna; quanto mas presto se desper

Senec. in
Herc.

taría en nosotros la compa-
 sion, que la embidia de su
 triste fuerte! Esto dijo nues-
 tro cuerdo Cordovès. Pero
 no menos bien por mas alú-
 brado de Dios el Santo Se-
 verino Boecio. *Quos vides se-
 dere celso solij culmine Reges,
 purpura claros nitente, septos
 tristibus armis; detrahat si quis
 superbi vani tegmina cultus, iam
 videbis intus arctas Dominos
 ferre catenas.* Esos, que mas
 embidioso, quando menos
 entendido, veneras Reyes, ò
 Papas, sentados en altos, y
 magestuosos folios, brillan-
 tes con ricas togas recama-
 das de plata, y oro, con tanto
 diamante en los cetros, y co-
 ronas, tanta fina pedreria en
 los baculos, y tiaras, tanta
 asistencia de grandes, tanto
 cortejo de señores, perpe-
 tuamente cercados de sus ar-
 mas; yá que no puedas con
 la mano, llega con la atenta
 cósideració a quitar la maf-
 cara a esa vanidad, y a cor-
 rer la cortina de ese sober-
 vio culto, y veràs quan con-
 trario es todo de como tu
 deslumbrado con aquel en-
 gañoso, y aparente resplan-
 dor lo concebiste. Luego te
 parecerá las cadenas de oro
 prisiones de pesadísimo hie-
 rro, los palacios carceles, los
 tronos cepos, galeras las ga-

lerias, potros de tormento
 los dorados lechos, fatiga su
 descanso, pesadilla su sueño,
 apremio su desahogo, temor
 su seguridad, y la que dulce
 libertad se miente, amarga,
 y dura servidumbre.

Del Papa Adriano Quarto
 refiere Onustio Panvino en Panvino
 su vida, que solia dezir. *Nem-
 inem esse miserabiliorem Ro-
 mano Pontifice; conditione eius
 nullam miseriorem; totius eius
 vita letitiam amaritudinē esse.*
 Que en el mūdo no avia per-
 sona, a quien se le deviera te-
 ner mas compasion, que al
 Romano Pontifice; porque
 no ay estado en la Christiana
 Republica mas expuesto a
 cuidados, a desvelos, a mie-
 dos, y horribles pesadum-
 bres. Toda la alegría de su
 vida es vna continua triste-
 za, y amargura. Añade este
 Autor, que acordandose de
 este dicho de Adriano el Pa-
 pa Marcelo Segundo, en vn
 esplendido banquete, dando
 vna fuerte palmada en la me-
 sa, dijo. *Non video quomodo
 qui locum hunc altissimum te-
 nent salvari possint.* Desde esta
 cima la mas sublime de to-
 da la Iglesia, he tendido va-
 rias vezes la vista de la con-
 sideracion a diferētes cami-
 nos, por los quales de todos
 estados van los hombres al

Cielo, y ninguno descubro por donde puedan llegar allá los que ocupan este altísimo puesto; no alcanço a ver como se pueden salvar, si Dios no vsa con ellos de vna singularísima misericordia, como realmente la vsò cò muchos Pontífices santísimos, que como a tales venera la Iglesia. Y despues de todos estos afa- nes, que tiene vinculados en esta vida la Prelacia, ay estrecha residécia en la otra, que es la que deve hazerla mas formidable. Aviendo ponderado aquellos vn Sabio humilde, concluye como tal. Despues ay cuenta larga; libreme Dios de tan pesada carga. Prudentemente dijo otro Sabio. *Magnus honos, sed maius onus, sed maximus horror.* Tres cosas tiene el govierno, y Cura de almas. Hó- ra en positivo, peso en comparativo, horror en superlativo. *Magnus honor, quando Cathedra speculatur ab alta.* Honra es verse entronizado en la cumbre de la Prelacia, y mirar a los demas sugetos a su querer. *Obedite prepositis vestris, & subiaccete eis.* Pero. *Maius onus, quando est absque quiete labor.* Mayor es la carga que el cargo, por el trabajo, desvelo, inquietudes, que lleva consigo el Oficio.

ebr. 13.

Ipsi enim per vigilant; añade Pablo. El subdito duerme, y el Superior ha de velar. Sed maximus horror; cosa horrible la cuenta que tâto De grege, quam de se reddere Pastor habet, ha de dar el Pastor de si, como de su grei. Luego lo dize el Apostol. Tamquam rationem reddituri pro animabus vestris.

Verdadera, y mui para ler temida es aquella voz de la Sabiduria. *Durissimum iudiciũ in his, qui presunt, fiet. Exiguo enim conceditur misericordia; potentes autem potenter tormento patientur. Non enim subtrahit personam cuiusquã Deus; nec verebitur magnitudinẽ cuiusquam; quoniam pusillum, & magnum ipse fecit; & equaliter est illi cura de omnibus: fortioribus autem fortior instat cruciatio.* Que gravedad de razones, que peso de palabras, y que solidez de desengaño! Durísimo juizio se harà en aquellos que presiden; estrechísima serà la cuenta que han de dar a Dios. Los pequeñuelos, los subditos humildes, que nunca aspiraron al puesto, que quisieron mas obedecer, que mandar; esos facilmente alcançaràn misericordia; los que han de ser fuertemente combatidos cò horribles tormentos, seràn los

Sap. 6.

los ambiciosos, los que armados de poder se alçaron con el mando, con la Corona, y Prelacia. Porque no cata Dios respeto a calidad de personas, a alteza de dignidades. No le costò mas hazer al grande, que al pequeño; igual providencia tiene de todos; y solo avrà de diferencia, que los fuertes, y poderosos seràn puestos a mas terrible question de tormentos. Esta verdad sacò San Bernardo en consequècia de aquel antecedente del Apòstol San Pablo. *Omnes nos manifestari oportet ante Tribunal Christi, ut referat unusquisque propria corporis, prout gessit, si-ve bonum, si-ve malum.* Conviene que todos seamos presentados ante el Tribunal de Christo, para que en èl el alma de cada vno sea residenciada de las culpas que cometìò en su cuerpo, ò premiada por las buenas obras. Aqui el Santo Abad (si fuyo es aquel fermò al Clero congregado en el Concilio Remense) *Si reddenda ratio est de his, quæ quisque gessit in corpore suo: heu, quid fiet de his, quæ quisque gessit in corpore Christi, quod est Ecclesia?* Si cada vno harà harto de dar buena cuenta de lo que hizo dentro de la esfera corta de su mor-

tal cuerpo; Ay Dios, y como la daràn los Prelados de lo que obraron, y dexaron de obrar en el Cuerpo de Christo, que es la Iglesia! Contados son los miembros, y sentidos del cuerpo humano, y con todo avrà pocos que de ellos den buena cuenta; como lo haràn los Superiores, que la han de dar de tantos místicos miembros, quantos tiene subditos vn Convento, vna Provincia, vna Religion; quantos vasallos vn Reino; quantos feligreses vn Obispado? Y luego prosigue. *Ecclesia Dei vobis commissa est; & dicimini Pastores; cum sitis raptores. Et paucos habemus, heu, Pastores; multos autem excommunicatores. Et vtinam vobis sufficeret lana, & lac; sicut enim sanguinem.* Con esta santa libertad hablavã en aquel tiempo los Predicadores. A vosotros encomendò Christo su Iglesia, y os honrò con el titulo de Pastores de su ganado. Ojala todos lo seais. Pero la lastima es, q̄ vèmos pocos que apacientan, y muchos que descomulgan, y fulminan censuras. Pluguièse a Dios, que os contentasedes con la lana, y leche, y no desollasedes las ovejas, sedientos de la sangre de los pobres. Con que cuidado, y te-

2. Cor. 5.

S. Bern.

mor deven vivir los negligentes, si a los solícitos esta resdencia futura les roba el sueño? *Ipsi per vigilant, quas rationē pro animabus vestris reddaturi.* Si los que velan tiemblan del riesgo que han de correr en este juicio, como han de temblar los que duermen, y su sueño ocasiona los estragos, que en la grei hazen los lobos? Si los que rehusan la dignidad, y a empellones los hazē entrar por ella; que serà de los que ambiciosos, ò la buscan con favores, ò la compran con dineros? Que *investiva* tan terrible haze contra estos San Iuan Chri-
 stotomo. *Quid dicemus infelicibus illis, & miseris, qui semetipsos ad alios regendos precipitant; & se in tantorum suppliciorum abyssum iactant? Omnium, quos regis, mulierum, puerorum, atque virorum tu rationem redditurus. Tanto igni tuum subiicis caput? Miror si possit salvari quisquam Rectorum.* Que juicio avemos de hazer, con que palabras satirizar la locura de aquellos infelices, y miserables, que se precipitan, ofreciendose voluntariamente a gobernar a otros; y se arrojan ciegos en vn abismo de tantos suplicios? Advierte, Prelado, que de quantas mugercillas rui-

nes viven en tu Ciudad, y Obispado, de quantos niños ignorantes de los Misterios de la Fè, de quantos seculares amancebados, y escandalosos, de quantos Clerigos menos edificativos, has de dar cuenta en el dia de la tuya. Esto oyes, y no te estremeces? Cierramēte eres hombre de gran coraçon, pues alegre te ofreces a arder vivo, y muerto en tanto fuego. Maravilla grande, que Retor alguno, ò Cura de almas salvarse pueda. Pasa el Santo adelante, y ponderando, que aun aquellos que forçados aceptaron el gobierno, corrieron peligro, como Moisen, Aaron, y Saul, condenados vnos a muerte eterna, otros a temporal, por los descuidos en cumplir con las obligaciones de sus Oficios: concluye con esta razon. *Si qui necessitate cōpelluntur, nullum poterunt habere refugium, neque ullam excusationem reperient, quando res male tractaverint, & quando negligenter administrationem gesserint suam: Quanto amplius, qui cum studio, & ambitione petūt Principatus, & semetipsos precipitant, severius punientur?* Valiente ilacion, y mui para ser temida de todo ambicioso pretendiente. Si los que son cō-

Hebr. 13.

Chryf.
Tom. 34.

pelidos a aceptar la Prelacia, por obedecer a quien se los puede mandar, no hallarán refugio alguno, ni excusa, si se portaren negligentes en el gobierno; con quanto mayor rigor serán castigados los que voluntariamente suben a esas cumbres, y hazen estudio, y diligencias en obtenerlas, para precipitarse dellas.

Con todo (ay dolor!) vemos en el mundo, y aun en las Iglesias, y claustros rãtos, que sin alcanzar con justa especulacion, y sin probar por prudente experiencia lo mucho que pesa, a ojos cerrados la cargã sobre sus ombros. Y llevando la ambicion dentro de si misma vn abreviado infierno, puede tanto el gusto del mandar, que les haze parecer dulces sus amargas penas. Encarecimiento parece, y prueba que no lo es, lo que hizo el padre de la sobervia Lucifer. El qual hallandose aun entre los Principes de la Milicia Celestial, dize asi por el Profeta Isaias. *In Cœlum ascendam, super astra Dei exaltabo solium meum.* Tengo de remontarme sobre los mismos Cielos, y tachonar mi folio, y firmarlo con clavazõ de estrellas. Mas que entiendo aqui por Cielo, el que to-

da via se halla en el Empireo? A donde mas piensa subir? Persuadirse podrá alguno, q̄ segun es proprio de la soberbia confundir las lenguas, y dezir prieto por blanco, como se viò en la torre de Babel, dijo cielo, y entendió infierno. Fundase esta inteligencia en la autoridad de S. Bernardo. El qual sintió, que a todos los Espiritus Angelicos recién criados, y puestos en estado de gracia, se les diò opcion en virtud de vn precepto que se les puso, dejando a su alvedrio la observancia, è intimandoles a vna el premio della, y el castigo de su quebrantamiento. O bien reconocer por Rei, y Señor a vn Hombre Dios, y prestarle vasallage, como subditos suyos; ò como Principe de tinieblas dominar el infierno; ser en este cabeça de behetria, ò en el Cielo pies. Que será bueno escoja su ambicion desordenada, sin pies, ni cabeça? Es tan desapoderada en el Angel altivo la passion del mandar, que dize: mande yo, y si quiera sea en el infierno. Esto solo oirlo escandaliza. Pero quantos son los sobervios, que cada dia lo dizen con lo que hazen, pues no reparan en condenar sus almas, por salir con el

oficio? Madre huuo, ò tan ambiciosa, ò tan amante de su hijo, que se consolò de morir a trueque de verlo reinar. *Occidam dum regnet.* Lo que excusa algo el hecho de la muger del Zebedeo en diligenciar a menos costa las primeras sillas para los suyos; que en esta dudar-se puede si fue mas de amante, que de soberbia. Pero que aya hombre tan loco, que diga: *Damner dum regnem;* viva yo, y reine en tiempo, y si quiera muera en eternidad. O que temeraria resolucion, y quan parecida a la de Lucifer, q̄ antepone el ser Principe en el infierno de tinieblas, al ser hijo obediènte de la luz en el Reino de los Cielos!

Cargue agora con el peso de sus razones San Aelredo, y dejarà apoyado por sayo este sentimiento. *Tentati sunt Angeli, vtrum mallent subdi Deo in humilitate, quam reprobis praeesse in potestate.* Quiso el Supremo Señor hazer prueba de sus Angeles, y no violencia al libre alvedrio, que les diò. Deseò saber de su boca a que arrostrarian mas, a obedecer a su Hijo hecho Hombre, con humildad, y sujecion; ò a mandar a los reprobos, con la despotiquez con que en el infierno los

atropellan. *Vnde ille nequissimus omnium iniquitatem meditatus est in cubili suo; in Caelum, inquit, ascendam.* Aquí aquel Angel, el mas perverso, y arrogante de todos los malos, vrdiò vna grande iniquidad en su coraçon; y tenièdo por cosa de menos valer, è indigna de su nobleza, y puro solar, prestar vasallage a vn Hombre Dios, echò vn reto, que avia de remontarse a lo mas alto del Cielo. Mas que quiso entender por ese nombre? Luego lo dize el Santo. *Sicut societatem illam sanctam, in qua regnaturus erat Deus, vidit, Caelum esse nominandam; ita illos, in quibus ipse dominari affectat, Caelum appellat.* Viò, que aquella lucidissima Congregacion de justos Angeles, y hòbres, en la qual avia de reinar Dios, se avia de llamar Cielo; y èl tambien afecto, llamar cielo suyo a la vil canalla que avia de dominar. Como si dijera. Los que son de baxos pensamientos, tengan su cielo en obedecer, y sugetarse a Dios Encarnado; que yo mi gloria la tègo librada en mandar; y como esto lo configa, aunque sea en el infierno, ese ferà el cielo para mi. Mas precioso ser señor entre penas, q̄ vasallo entre glorias.

SERMON PARA EL MARTES
SEGUNDO DE QVARESMA.

Super Cathedram Moysi sederunt Scribae, & Pharisei. Matth. 23.

SALVACION.

§. I.

Sentaronse los Escribas, y Fariseos en la Catedra de Moisen; esto es, con la misma autoridad, para dar reglas de bien vivir, y hazer leyes para el gobierno politico de su Pueblo, que tuvo el santo Legislador, y que agora tienen los Prelados de la Iglesia, y del siglo. Y sola la atencion a que erã sucesores de tan gran Maestro en el oficio, y dignidad, fue bastante para que enseñasen lo que mas convenia al provecho de sus oyentes, renunciando a vanas curiosidades, y a ostentacion estéril de parlara eloquencia, de aseitada labiduria. Asi lo dijo el glorioso Padre S. Agustín. *Illa Cathedra, non eorum, sed Moysi cogebat eos bona dicere etiam non bona facientes. Adebant ergo sua in vita sua, docere autem sua, Cathedra illos*

non permittebat aliena. Aquel pulpito no suyo, sino de Moisen les obligava a predicar al alma, dado que ellos no cuidavan de las suyas, dejándose arrebatar del desampoderado viento de su ambición. Vivian al fuero de sus libres quererres; pero enseñar tan depravados discámenes, no se los permitia la Catedra de Moisen. Y querrá el otro entretenido, y mal considerado, que quien predica en pulpito de la Iglesia de IESV Christo, haga del teatro de representacion para lisongearle el gusto, defraudando las santas ansias de su aprovechamiento, có que vien en el sermon los piadosos oyentes.

Reconozco la obligacion que en tan grave puesto me corre de diligenciar con todo el golpe de mi corto cau-

dal el aprovechamiento de tã Christiano auditorio, que es, y serà siempre el blanco principal de mis discursos; los tiros del de oy traigo afeitados contra vn baluarte, en que està mui encastillada la sobervia de la vida, que es la Catedra de la Pesteñencia. Así llamò S. Agustín a la ambicion, por lo que a ella se semeja en ser mal contagioso, que cunde mucho, y apenas ay quien no se hiera al aire de su infeccion. *Quia sicut pestilentia morbus est late pervagatus, qui omnes, aut pene omnes involuit; ita fere nemo est, qui careat amore dominandi.* Como los Escribas, y Fariseos, que suben a la Catedra de Moisen para dezir lo que importa, y a la de la Pesteñencia para hazer lo que no conviene. Solos los humildes de coraçon estàn libres deste maldito cõtagio, contentos con el estado en que Dios los puso; y mas q̄ todos, la que en humildad excediò a todas las puras criaturas, siendo superior a todas en dignidad; pues brindandola con la de Madre de Dios, se encoge, y se retira con el conocimiento de su ser, y se tiene por indigna de ser esclava; Luna Divina, quanto mas menguante en

sus ojos, tanto en los de Dios mas llena de gracia. *Ave Maria.*

§. II.

DISCURSO.

ESTAVA platicado en cierta ocasion el Santo Frai Pedro de Alcantara, hijo de la Religion Serafica, con el Conde de Cadallo, y de lance en lance vino este a dar en la rotura de costumbres, que vemos en la Republica Christiana, y en otras faltas graves del publico gobierno desta Monarquia, con zelo de la salud, ò mejora de cuerpo tã enfermizo, y mortal. Aquí dijo el Santo como Santo. Facilmente, Señor, se curarian sus achaques con sola vna ligera medicina, aunque no mui facil de aplicar, por la mala disposicion del doliente; con que V. S. no trate de ser mas que Conde, como yà lo es, ni yo mas q̄ pobre Religioso de S. Francisco. Que peso de palabras! Solas ellas bastan para canoñizar por mui prudente al que las dijo. Que bien concertada estaria la Christianidad, si cada vno viviese contento en su estado, como en su officio lo estàn los miembros del cuerpo humano, bié que

que en nobleza desiguales, en ministerios diferétes. Que bien templada, que apacible, y sonora la mística viguela de vna Ciudad, ò Republica, si cada cuerda mostrase que lo es en hazer sola su voz, y no se estirase con peligro de romper por salir de su puto, y compás, ni todas pretendiesen ser primas. Seria ver en la tierra vna consonancia dulce, y armonia estable, remedo de aquella con que se gobiernan los Astres en los Cielos. Mas si quiso dezir algo desto el Rei Profeta, quando cantò al son de su Harpa

Psf. 135. Real el Salmo 135. *Qui fecit luminaria magna, Solem in potestatem diei, Lunam, & Stellas in potestatem noctis.* Encendió Dios de su mano lucidísimas antorchas, y colgólas de esta boveda Celestial, para alumbrar con su luz este espacio: zo zaguan del vniverso. La presidencia del dia encomendóla al Sol, pues era justo, que el cargo mas preeminente, y honroso, obtuviese el que tantas ventajas haze, el que se lleva la prima en resplandor, y hermosura. El gobierno de la noche, de menos estimacion, y codicia, fiólo de la Luna, que como dijo Tulio, es discipula del Sol, dándole a esta Reina por a-

compañadas, ò meninas, ò damas de honor, clarísimas Estrellas. Así se ha gobernado el mundo con armonico, y agradable concento; sin que jamás la Luna se aya levantado a mayores, ni pretendido altiva sentarse en el Solio del Sol, ni las Estrellas en beldad desiguales, hurtádose las vnas a las otras sus officios. Cada Planeta guarda su casa, y se mueve dentro de su epiciclo, y no rebienta por dilatar los terminos de su nativa esfera. Nunca vn Astro de menor magnitud, embidió a otro de magnitud mayor las creces de su lucimiento. Que fuera sobervia intolerable, que siendo la Luna discipula del Sol en la ciencia del lucir, è iluminar la tenebrosa noche, echase a su Maestro de la Caredra de Prima, y se le alçase con ella; quien tal viera, viera impaciente estrellas al medio dia. *Non patior*, dijo Nazianzeno, *S. Naz.* *vt fons obturetur, ac torrens profluat; Sol abscondatur, & astra splendeant; carities flet, & iuventus legem ferat.* Quien ha de llevar con paciencia, sino tiene el caudal de la de Iob, que la caudalosa corriente de vn Tajo receje como la del Iordan, y el torrente seco quiera correr con raudal de

rio? Que al medio dia se ponga el Sol, porque salgá a vista las Estrellas; que quede olvidada la venerable, y prudente ancianidad con candado en su boca, y q̄ la verde juventud, falta de cordura, y experiencia, suba a dar leyes desde la cumbre de la Prelacia Eclesiastica, ò secular? Que los Escrivas, y Fariseos, siendo vnos compuestos de ignorancia, y presuncion, vna quinta esencia de ruindad, y malicia, graduados quando mucho de bachilleres de vñtaja, se asienten en sillas de jubilados Maestros, y no se contenten con obtener Catedra de Profetas, mayores, ò menores; sino que tengan humos de fantasia para regentar la de Prima del gran Moisen, de aquel hombre tan divino, que lo llamó San Gregorio el Nifeno, *Prophetarum verticem*, la borla, ò corona de todos los Profetas. *Super Cathedram Moysi sederunt Scribae, & Pharisei*? Arrogancia es esta de mas mala digestion, que lo seria la de las Estrellas, si le hurtasen altivas su officio al Sol, aunque estas siempre estuvieron muy lejos de ser tan desvanecidas.

Boqued el Criador, y sin mas hazer del hazendado, dió ter a este mundo visible;

y dispusolo en forma de vna bien concertada Republica.

Vidit Deus cuncta quae fecerat, & erant valde bona. Sacadas Genes. 1.

de sus moldes todas las criaturas, pusoselas a contemplar, y parecieronle por estremo bien. Donde se deve advertir, que quando cada vna a solas vá pasando por el registro de los ojos divinos, no es mas que buena. *Vidit Deus lucem, quod esset bona.* No se lo concedió calificació mas honrosa a la luz, siendo tan bella. Pero quando las vió todas juntas en ordenança, cada vna en su puesto contenta con el que por suerte, ò por gratuita elecció del Criador le cupo, ni quejosa de verse pospuesta, ni ambiciosa de mayorias, como las graduó? *Erant valde bonae*; eran bonissimas en grado superlativo. Quien ha subido de punto esta bondad? Por ventura el juntarse vn doblon con ciento, acrecientale su valor? Antes la abundancia, y muchedumbre lo disminuye. Pues a que atribuirèmos este nuevo realce de hermosura, y agrado que tienen las criaturas en los ojos de Dios? No iría fuera de camino qué pensase, que les vino, no tanto de estar vnidas entre sí, aunque esta vnion bastara pa

ra subir su valor, quanto de ocupar cada vna el puesto q se le diò, conforme a la nobleza de su ser. *Igitur perfecti sunt Cæli, & terra, & omnis ornatus eorum.* Quedaron los Cielos, y la tierra con suma perfeccion, cada qual con su gala, y atavio. El Cielo con la pedreria de sus Estrellas; el aire con la republica vistosa de sus ligeras aves; el mar con el monstruoso vulgo de sus peces; la tierra con la varia poblacion de tãtos vivientes; en las entrañas rica con mineros de plata, y oro; en la faz amena, listada de cintas de cristal en los rios, arbolada en las selvas, florida en los campos, frutuosa en las vegas, peinada, y primorosa en los jardines. *Igitur perfecti sunt Cæli, & terra, & omnis ornatus eorum.* El Hebreo. *Exercitus, militia eorum.* Acabò el Señor de los Exercitos de poner en orden los Esquadrones de las criaturas, y mientras estas lo guardaron, le parecieron por estremo bien, hizieron dulce musica a sus oïdos. Quiso estirarse tanto aquella primameno cuerda, madre del linage humano, por llegar a lo mas alto de la Divinidad, que ella se hizo pedazos, y destemplò todo el instrumen-

to. Ard' id fue de la astuta serpiente, en cuyo nombre dijo Ambrosio. *Multas vias habeo, S. Amb. quibus hominẽ decipere possim; lib. de Pa de limo factus est, terra ei mater radisso, est. Est igitur prima via, vt decap. 12. capiatur dum cõditione sua maiora desiderat.* Por mil caminos puedo engañar al hombre, y descomponerlo con Dios. Formado fue del polvo de la tierra, esta es su legitima madre; pues el camino mas seguro para conseguir mis intentos, serà procurar ponerle delante la vileza de su origen, pues sin duda avergonçado de verse villano, aspirarà a ser noble tanto como Dios, y en perdiendo vna vez el puesto que su Magestad le diò, todo serà confusion, y desorden.

Mejor se portò el Tercio de las Estrellas con su Coronel el Sol. Todas se defendieron valientemente en el oficio, y lugar que se les diò, y así lo hizieron tambien en todas las empresas en que el Señor de los Exercitos se valiò de sus armas, como se viò en la baralla contra Sifara, General del Rei Iabin. *De Cælo dimicatum est contra eos, Iudic. 5. Stella manentes in ordine, & cursu suo adversus Sifaram pugnaverunt.* Bien se deja entender, que el Cielo peleò con-

tra ellos, pues las Estrellas mui en orden de batalla, cerraron con Sisara, y con sus hazes, sin salir vn paso de su ordinario curso, sin desamparar vn punto el oficio, y puesto q̄ a cada vna le señaló el General. Desto son alabados en las profanas Historias los Soldados de Catilina, q̄ todos murieron valerosamente en los mismos puestos que les dió su General, antes de acometer contra el Exercito Romano. Y aun por eso las Estrellas triunfaró de Sisara cō tanta gloria; que si las desordenara la ambicion, si algun Astro gregario de la vltima hilera embidiara a Venus los rayos de su hermosura; si Venus a Marte las armas de su valor; si Marte a Iupiter el poder de su Imperio; si Mercurio a la Luna su argentado coche; si la Luna al Sol sus fogosos cavallos: todo fuera confusion, y desorden, y por muchas q̄ fueran las Estrellas, con mala estrella huvieran venido a la batalla, y el acierto della consistió en que todas, *manentēs in ordine, & cursu suo adversus Sisaram pugnauerūt.* Esta misma fineza de fidelidad, rendida a la disposiciō de Dios, y constante valor, nunca escurecido cō sombras de am-

biciosas altivezes, descubrieron mas claramente en la batalla q̄ dió el denodado Iosue en favor de los Gabaonitas sus confederados, y amigos, a los cinco Reyes Amorreos. *Sol contra Gabaon ne movearis, & Luna contra vallem Aialōn.* Al Sol, y a la Luna manda que paren, y que se alisten en sus vanderas. Que haga la intima al Sol, vaya con Dios, que necesita del socorro de sus rayos para conclusion de su vitoria. Pero la Luna para que ha de hazer alto en su curso? Si a Iosue no se le ofreció al despachar su mandamiento, a mí se me ofrece, que lo hizo resguardando algun desconcierto en los Cielos; si parando el Sol, la Luna profiguiera en su camino, y le ganara la delantera; si los Astros, que en retaguardia seguian, pasáran a la avanguardia, que estava a cargo del Alva, y de su Lucero. Añado, que pudiera censarse la provision del mandato para la Luna, pues ella, y todas sus Estrellas son tan corteses, y tan humildes, que no pian por adelantarse a Planetas mas nobles; y si tal vez viéremos la Luna en el chapin, el Sol en el manto, las Estrellas en la corona de la Mu-

Ios. 10.

ger Celestial, podemos pensar que ocupan esos puestos por tener en medio al Sol, como a Principe suyo, ò que no se subieron ellas a lugar más alto que el Sol, sino q̄ el Señor las puso de su mano.

§. III.

NO son tan advertidos los Escribas, y Fariseos; no aguardan que Dios les haga la subida obligació de precepto; ellos se toman la honra, y por luzir, y camppear, se suben, y asientan en la Catedra del gran Moisen. *Omnia opera sua faciunt, ut videantur ab hominibus.* Hombres tan huecos, y sin sustancia, tan accidentados de ambicion, y sobervia, q̄ el blanco de todas sus acciones, es el bien parecer a los humanos ojos. *Amant autem primos recubitus in canis:* Estos son los elogios que de su vida, y milagros haze el Orador Divino; procuran los asientos mas autorizados en los combites; *& primas Cathedras in Synagogis,* las Catedras de Prima en las Universidades de las Sinagogas, el primer lugar a mano derecha en los teatros; *& vocari ab hominibus Rabbi;* que se les hagan ostentosas salvas

con titulo de Maestros; *salutationes in foro;* ser saludados singularmente en las plazas; porque su altivez es como la del Toro de las riberas de Xarama, ò Genil, en querer hazer plaza, y suerte en los mas bizarros, y airotos corredores, despejando el coso, bolteando a quãtos de a pie, y de a cavallo se les poné delante; asaltando las mas altas barreras, sin reparar en los peligros a que estàn sujetas arremetidas tã temerarias. Ningun agravio les haze mi señor IESV Christo, quando los llama hijos de Lucifer. *Vos ex Patre Diabolo estis;* pues se le parecen en la cara, en las facciones, y siniestros del alma. *Illum imitantur,* dize el grã Gregorio, *S. Greg. qui despecto bono societatis Angelorum, Altissimi similitudinẽ superbe appetens, per iniquum desiderium quasi ad quoddam culmen conatus est singularitatis erumpere.* Parecense como vu luevo a otro, a aquel Angel sobervio, que siendo Lucero, quiso ser Sol, y hazer coro de por sí, mas alto que las nueve Gerarquias; en el qual pudiese competir con el mismo Dios. *Sedebo in morte testamenti, similis ero Altissimo.* No aguarda que lo mande sentar, y cubrir; el se asie-

Isai. 14.

ta, y se cubre por lo que tiene de grande en su estimacion. *Sedebo.* No hizierõ menos, por no degenerar de los altos pensamientos de su Padre, los Ecribas, y Fariseos, quando se sentaron en la Catedra de Moisen. *Super Cathedram Moisi sederunt Scribae, & Pharisei.*

Acabòse yà con los Fariseos esta mala casta, esta generacion Luciferina; ò toda via duran en la Iglesia de Christo vislumbres de aquella perversa sangre, herederos legitimos de aquel bastardo espiritu? Ay aun despues de tantos exemplos de divina humildad, como nos diò en vida, y en muerte nuestro Salvador, hombres, que atropellando atrevidos con los fueros de la humildad Christiana, aman, y buscan los primeros asientos en los combites, las primeras Catedras en las Vniversidades, y en las Iglesias los mas principales pulpitos, los sermones mas lucidos? Y si esto tiene por pecado el Hijo de Dios; que será, no solamente codiciarlos, sino ofrecerse para ellos? Que será diligenciarlos con medios indignos, que desdizen mucho de la santidad humilde del habito Eclesiastico, y Religioso? Que

serà introducirse a fuerza de favor, y por negociacion de mugeres, como Pedro en casa del Principe de los Sacerdotes? Acertadamente dijo San Ambrosio. *Quomodo enim non erraret, quem intromisit ostiaria?* Dicho se estava, que quien por tales medios se introdujo, avia de cometer alevosia tal, como renegar de su Maestro. Puedo hablar en esta materia con mas libertad que en otras, porque por la misericordia de Dios en mi vida pretendi, ni Catedra, ni Pulpito, ni prediquè sermon por mi voluntad; que en lo tocante a Dignidades, muy cerrados tègo todos los pasos, con el voto especial que de no pretenderlas, directa, ni indirectamente, hazemos los Profesos de la Cõpañia. Que si las pretendiera, no se si tuviera coraçon para hablar deste pũto. Pues no alcanço con que cara pue de hazer Invectivas contra la ambiciõ, en presençia de graves oyentes, que saben, que quien la haze, beve los vientos por subir a la Dignidad. Con todo, manda el Salvador, que sean oidos, y que se haga lo que dizen, y se abomine de lo que hazen. *Omnia ergo quecumque dixerint vobis servate, & facite; secundũ ope-*

S. Amb.

ra verò illorum nolite facere. Que bien dijo aquel Arçobispo Santo de Constantinopla. *Tolle vitium superbia de Clero, ne velint hominibus apparere, & sine labore omnia virtia refecantur.* Arrancame la raíz de la soberbia del estado Eclesiastico, y Religioso. Recaba de los Sacerdotes que vivan contentos con las Prebendas que tienen; y que si son Religiosos, no pïen por Catedras, y Prelacias; si seglares, no mueran por Canonicatos, ò Mitras, si Dios, ò quien tiene en la tierra sus voces, y vezes no los levanta a ellos con violencia, y veràs que presto se secan las malas yervas de todos los vicios, que de aquella nacen. *Radix omnium malorum est superbia.* La ambició es la raíz de todos los males, es vn cavallo desbocado, que atropella con todo, porque licencia la voluntad, y le quita el freno de la lei, y temor de Dios, que pudiera tenerle a raya. Ella es la que haze que ninguno viva contento con lo que tiene.

Que no haze el oficial, ò labrador por llegar a ser Ciudadano; vease infaculado en bolsa de Jurado quinto, ò quarto; empobrece su casa por serlo tercero, y segundo,

y sin segundo, primero, y cabeza de su Ciudad. Y aun ai no pone terminos a sus hambrientos antojos; luego trara de armarse Cavallero. A este le cansa la merced que tiene con muchos, y le haze cósquillas, y rasca las orejas la Señoria, que alcançan pocos. Yà no le parece de estima el Titulo, sino llega a ser Grande; en siendo Grande, luego es pequeño en sus ojos, sino viste purpura, y ciñe corona como Rei. Dad vn paso al estado Militar. Vã vn Cavallero a servir a la Magestad Catolica, ò Cesarea con vna pica, ò conduta de Capitau de Infanteria; juzga seria alortado si llegase a ser Capitan de cavallos. Alcança la plaça, luego quiere servir la de Coronel, ò Maese de Campo. Es tanta su ventura y valor, que lo consigue. Al punto le infunde la ambició vivos deseos de ser General, y quando llegue a serlo, y tã grã señor, como fue en nuestros dias vn Duque de Frislan, aspirarã traidor a la corona de Bohemia, intentãdo alevoso y temerario quitarla de la cabeza a su legitimo Rei. Bolved los ojos a lo Eclesiastico, que la ambición es pestilencia que cûde por todo. **Quantos beneficiados vi-**

vieron en esta Santa Iglesia, y en otras de Zaragoza, y de Aragon, que aunque no les faltavan prendas para puestos mas altos, vivian contentos con los suyos, y libres de peligros de Prelacias, servian a Dios, a su Ciudad, y Parroquia. Moviòse a deshora vn viento favorable, q̄ les abrió la puerta, ò la ventana, y les alumbrò la casa con la gracia, y favor de algun Principe. Juzgaron, que si a esa luz se viesen transfigurados en Canonigos, con esa Prebenda tan honrosa, y rica, dirian como Pedro en el Tabor. *Bonum est, nos hic esse.* Para que mas honra, ni mas riqueza? Esta basta para remediar parientes pobres, y hazer bien a menesterosos vergonzâtes, sin sobrehuêso de Cura de almas. Duermen sin cocobra a sueño suelto, y no se porq̄ revolucion de especies, ò anejo de fantasia, se sueñan cò baculo en la mano, y cò mitra en la cabeça. Y al desperar sienten desconuelo, quando se hallan con las manos vacias. Tienenlo, sino por revelacion, por cierto pronostico, que han de llegar a ser Obispos, por la facilidad cò que creemos lo que nos està bien. Hazen firmes propósitos, que si Dios los levanta a

la silla Pastoral, cuidarán con veras de su gregi, remediarán con la renta muchas necesidades del Obispado. Profigue en reirseles la fortuna. Danles por Esposa vna Iglesia rica, y principal; y no quiera Dios que les suceda lo que a los mal casados, que luego traten de divorcio; y aun lo que es peor, cò el dote de la esposa que repudiã, como sentidamente llorava el Santo Cardenal Belarmino, negocien el acomodarse con otra, poco contentos cò la primera. No todos los que suben echan por este camino; que no falta quien con nativa ligereza vâ saltando de vn monte a otro mas alto, como el Divino Esposo, y con las alas de sus merecimientos llegan a las mismas nubes. No hablo de estos, sino de los Icaros sobervios, y mal contêtadizos, a los quales sucede al pie de la letra lo que a la hermosa Raquel. Valgame Dios, y cò que ansias viviò esta señora de que Dios la alumbrase con vn hijo, por verse libre de la esterilidad, que en aquel siglo era vergonzosa. Diòle Dios vn Josef. Apenas le puso este nombre, quando luego piò por otro. *Addat mihi Dominus filium alterum.* Deme el

Señor otro hijo, que yá no estoi contenta con este. Asi Raquel, que hijo segúdo que- reis: Pues yá os lo dará Dios; pero hijo de dolor, homicida de su madre; morireis de parto, y ni gozareis del primero, ni del segundo. Presto verèmos que a la ambicion le sucede lo que a Raquel, que pensando santiguarse, se saca los ojos.

Pues este descontento vni versal en las honras que yá se poseen; y esta hidropesia de puestos mas honrosos, es para el cuerpo mistico de vna Ciudad, ò Republica, ò Religiosa Congregacion vn tormento de potro, q̄ le desfenquaderna todos sus miémbros, saca de sus quicios los estados, estira violentamente los nervios de las leyes, para que alcancen donde pretenden los ambiciosos, y como no pueden, røpen con aquellas, no sin gravissimo tormento del cuerpo, y perjuizio de la publica salud. De aqui es, que en vacando vna Mitra, ò Plaza, son tantos los competidores, que los vnos se atropellan a los otros, y tal vez, el que llega a sentarse en la Catedra de Moisen, es vn desvanecido, è ignorante Fariseo, pobre de meritos, y falto de prendas, que subió pisan-

do a otros mas dignos, deshaziendo su caudal, desdorando su fama, apocando tu opinion, echando por tierra las casas altas de los vezinos, que por ser tan baja la suya le quitavan el Sol. *Conetur quis ascendere in montem potestatis*, dize Bernardo, *quãtos, putas, contradiçtores habebit, quantos invicem repulsos, obstacula quanta, quã difficilem viam?* Aya en Aragon vn hõbre de caudal para gobernar vn Reino, y apoyando en sus Jerrras, pretenda en la Corte subir al monte de la Potestad, a la Presidencia, a la Mitra, ò Catedra; dime por tu vida, quantos avrà, que le hagan punta en la pretension; quantos que le tiren de la capa, ò le armen zancadilla; quantos, que si lo ven yá cerca de la cima, le daràn embicion con vn informe malicioso, y siniestro, que le hagã rodar al pie de la cuesta, dexandolo descalabrado, y mal herido, y sin alas, y pies para bolver a la cumbre de dõde cayò? O Seneca, si fueras Christiano, que autorizadas fueran tus razones. *Rixa est inter competidores*, dize este Filosofo. Muerdense vnos a otros los pretendientes, como rabiosos perros; y aquel piensa librar mejor, que saca a su

S. Bern.
ser. 2. de
Ascens.

Seneca
epist. 14.

a su competidor mayor bocado. O que hidropesia tan incurable! O q̄ loca frenesi! O que rabia tan pestilente, y mortal! *Vnde tantus praelationis ardor?* Prosigue Bernardo. *Vnde ambitionis impudētia tā-ta? Vnde vāsanía tanta praesurationis humana?* De dōde nace sed tan canina, y ardiente de las Prelacias? De donde tanta desvergüenza de ambicion? De donde locura tan intolerable de presunciō humana?

§. IV.

LA primera raiz de aquel te ramo de locura, es aver cerrado el Demonio a los hombres los ojos, para que no vean los manifestos peligros de eterna condenacion, a que se exponen los que suben por sus pies a la Dignidad, echizados del falso resplādor de la gloria mūdana. Asi lo dize gravemente el mismo Bernardo. *Meditantibus quidem honores blandiuntur; sed onera pensantibus tadio sunt, atque formidini. Nō autem omnes capiunt verbum hoc; multi enim non tanta fiducia, & alacritate currerent ad honores.* A los q̄ ven de lejos las honrosas Prelacias, robanles los ojos, y el coraçon con su buē parecer; pero si llegan a los-

pesar lo que tienen de carga, causales tedio, y horror el echarselas a cuestras. Verdades, que este lenguaje lo entienden pocos, que si lo entendiesen, yo fiador, que no correrian con tanto sobrelimiento a los oficios de honra, ni con tāta confianza de que hā de hallar en ellos la bienaventurança que se prometen. No ay mas sino gobernar vna Iglesia, ò Parroquia, regir vna Ciudad, llevar el timon de lo Civil, ò Criminal de todo vn Reino? Altísimamente hablò en este punto el gran Gregorio. *Altissimi sunt Ecclesiarum negotia, que si infirmi, & imperiti suscipiunt, ipsa rerum magnitudine deprimuntur.* Las Prelacias de la Iglesia Santa, los gobiernos de la Christiana Republica, son negocios de mas importancia, y peligro de lo que parece, son cargos altísimos, y pesadísimas cargas, que si a carga cerrada se encargasen de estas hombres de flacas fuerzas, de corto caudal, de menos prudencia, san-tidad, y valor, no ay duda sino que darian con la carga en tierra, y aun mas abaxo, oprimidos, y ahogados de su disforme grādeza. Cuyo peso es tan para ser temido, que lo llamò el sagrado Cō-

cilio Tridético. *Onus Angelicis humeris formidandū.* Carga a los Angelicos ombros formidable. Estas son las aguas, en las quales hundidos hasta las cejas gimen los gigantes, como se dize en Job. *Gigantes gemunt sub aquis.* Los Heroes de mas recozida virtud, de mas agigantada perfeccion, gimen quando se ven cō cuidado de almas. Y el Texto Hebreo justifica sus gemidos, y protesta, que no se quejan de vicio. *Gigantes parturiūt sub aquis.* Gemidos son tan dolorosos los suyos, como los de las mugeres que andan de parto, por mui varoniles, y amazonas que seā. Y si la muger con solo el peso de vna criatura, que trae engastada en el vientre, enternece las piedras con sus gemidos; que ha de hazer vn pobre Prelado, Ecclesiastico, ò secular, que sirve plaza de Madre, y de Padre; a quien mãda Dios, como a Moisen, *Porta eos in sinu tuo, sicut portare solet nutrix infantulum,* q̄ se encarguen de todos sus subditos, concibiendolos, y dandoles ser en las entrañas de su caridad, hasta morir, ò parirlos a vida inmortal? Peñafino se le hizo este precepto al santo Governador, pues querellandose amoro-

samente de Dios, le dize así. *Cur afflixisti seruum tuum; quare non inuenio gratiam coram te? Cur imposuisti pondus vniuersi populi huius super me? Nūquid ego concepi omnem hanc multitudinem, vel genui eam, vt dicas mihi, porta eos in sinu tuo sicut portare solet nutrix infantulum?* Señor mio, como así tanto rigor con este siervo vuestro? Porq̄ pecados mios, disfavor tan grande? Que no, parece, foi yā el que ser solia en vuestros ojos? Y si lo foi, que razō ay para cargar sobre mi el peso de todo este Pueblo? Por ventura concebí yo toda esta muchedumbre, para mandarme que la lleue en mis entrañas, como la madre al infante? *Gigantes gemunt sub aquis.* Que gemidos diera Moisen si se huiera buscado el dolor de cabeça por sus manos, sin las ayudas de costa que dà Dios, a quien de la fuya pone en la Prelacia? Pues si tales gigantes así gimen, que deven los que en comparacion fuya son langostas, ò pigmeos, si tienen sentido para conocer el peso que les echan a cuestras?

No sin misterio el Sumo Sacerdote, figura de los Prelados de la Lei de gracia, traia sobre los ombros los nombres de las doze Tribus,

para que entendiése, que el día en que era promovido a aquella Suprema Dignidad, tomava a su cargo el dar cuenta a Dios de todos los pecados de su Pueblo. No se si ponderan bien la grandeza, y pesadumbre de aqueſta pensión los que sin horror de ella pretenden el beneficio. Que es posible, que ha de acriminar Dios a vn Presidente, y a sus Consejeros todo quanto se peca en vna populosa Ciudad, y en todo vn Reino, si dexan de remediarlo por indiligencia, ò por otros humanos respetos? Que ha de requerir la sangre de tantos como violentamente mueren, de mano del Iuez, que no hizo justicia en los asafinos, y jornaleros? Que a vn Obispo le han de hazer cargo en el día de su muerte de los abusos, que introdujo el enemigo en su Diocesi, si no hizo el esfuerzo posible en atajarlos, ò arrancarlos de raiz? Que el pobre Pastor aya de pagar todas las reses que degollaron los lobos, por no velar èl, y arriesgar su vida en defensa de su ganado? Que si el feligres murió sin Sacramentos en la Parroquia por descuido del Paroco, este aya de ser condenado no menos que si fuera el de-

linquente? No lo digo yo, que tuviera menos autoridad, di zelo Pablo ò el Espíritu Santo por su boca. *Ipsi enim per- vigilant tamquam rationem de animabus vestris reddituri.* Los Prelados velan, porque saben que han de dar cuèta a Dios de las almas de sus subditos. Peca el Pueblo de Itraël; llama Dios a su Governador, y dale este mandato. *Tolle cum- ètos Principes populi; & sus- pende eos contra Solem in patibulis.* Alto Moisen, fulminada ren- go sentencia de muerte, sin apelacion, contra los Princi- pes deste Pueblo infiel. Ahor- camelos a todos en los ojos del Sol. Que severidad tan exorbitante, dize San Pedro Damiano: *Subditi delinquunt; & Principes in patibulis sus- pendentur; scilicet alius est, qui peccat; alius ille qui vapulat.* Por los desafueros que los in- solentes subditos cometen, han de padecer tan infame suplicio los Prelados? Liada justicia por cierto, que pague justos por pecadores: Que cuelguen de vn leño los que no tienè culpa, y que los reos queden esentos de la pena. *Cur hoc, nisi quia culpa subdito- rum in prepositorum redundat opprobrium; & quod ab oribus erratur negligètia Pastoris ad- scribitur.* Ninguno pòga tacha

Hebr. 13.

Num. 25.

S. Petr.
Dam.

temerario en la suma equidad, y justicia de Dios, como si injustamente castigase los inocentes, pues no lo son los Superiores en las culpas de sus subditos. Atribuyase al poco zelo del Pastor, que las ovejas, ò se apacienten en lo vedado, ò por andar descarradas dê en las vñas de sangrientos lobos. Aqui cierra el Santo. *Et vide quam sit formidolosa conditio presidentium, ut non modo pro suis, sed etiam pro subditorum puniantur offensis.* Hombre, que esto oyes, por vn solo Dios que despaviles la vista del entendimiento, y mires con atencion quã para temer es el estado de los que presiden, a los quales, no solamente ha de hazer cargo Dios de sus culpas, sino tambien de todas las de sus feligreses. De donde sacaràs, si eres particular, vivir contento cõ tu estado, y no embidiar a los que mas alto lo ocupan, ni piar por altanerias; y si te hallas yã en ellas, aprenderàs el desvelado zelo, y solcito rezelo, con que has de velar sobre la grei que Dios te encomendò, pertuadiendote, que *Quod ab oribus erratur, negligentia Pastoris adscribitur.*

No es necesaria mas probança para graduar de locos

a los Escrivas, y Fariseos, que por sus pies se suben a la Catedra de Moisen. Esto, que otra cosa es, sino torzerse el dogal, y echarlo al cuello? Es, dize Agustin, por no caminar a pie, meterse en vn cavallo desbocado, que arrastra, y despeña al más diestro Cavallero. Es nacerle las alas para su mal a la hormiga. Es enramarse la calabaza hueca por el alto pino, codiciosa de hazer asiento en su descollada cumbre, para que mas facilmente la marchitè los rayos del Sol, que estendida sobre la humilde tierra, donde con el favor del fresco riego cõserva mejor su pomposa lozania. Es, dize Tertuliano, a fuer de yedra esteril, *ad superna conari, & nullo praeunte suspendi*, por no andar entre pies, trepar por paredes de altos edificios, y subirse voluntariamente a la horca, sin verdugo que de la foga le tire. Aunque si Dios nos alumbrase la vista interior, a todos los ambiciosos les veriamos el Demonio al lado, que les ayuda a subir a la Dignidad, como a la horca, para derribarlos cõ afrentoso traspie al profundo del Infierno. Mas que otro fin tuvo el malicioso sayon, quando sin saber aun, que Christo

August.

Tertul.

fuese Hijo de Dios, lo puso sobre el alto capitel del Templo? Sin duda que lo haze cõ deseõ de hazerlo famoso, y admirable entre los hõbres. O por ventura de otro buelo darà con su Magestad sobre las nubes, y estrellas. No tanta bondad. *Mitte te deorsum*, le dize. Enfalçalo con intencion de derribarlo; y lo que no alcanza de la humildad de Christo, recaba de la soberbia de muchos indignos Dicipulos de su Escuela, que levantarlos a la cima de la Prelacia, y despeñarlos en el abismo de su perdicion, todo es vno. *Reparo fue de San Ambrosio. Hoc quidem est i-*

Donde es mucho de notar, que a los que el Demonio sublima a la cumbre de la Dignidad, no los haze subir por gradas de merecimientos, sino de buelo por los aires de la vanidad; gradualos *per saltum*; y como no tienen escalera para subir, tampoco para baxar; y así, quando los haze caer, no ruedan como quiera, sino que se

despeñan de golpe, con lastimoso, y horrible precipicio. A los que Dios levanta de su mano, subelos poco a poco por sus grados, y gradas, que segun el Venerable Aelredo son seis, como las del Trono de Salomou. *Primus Conversionis*. El primer escalon es la mudança de la vida, de mala en buena, mediante vna conversion fervorosa del estado infeliz de la culpa, al dichoso de la gracia; porque mal podrá el Prelado remediar los pecados de su Republica, si èl anda enredado en ellos; con dificultad le parecerà mal en el subdito, lo que en si le parece bien. Si es enemigo de Dios, como terciarà qual otro Moisen entre su Magestad, y el Pueblo, y le quitarà el estoque de su justicia de las manos. *Secundus Purgationis*. El segundo escalon, la via purgativa, con rigurosa penitencia de los desacerdos de la vida pasada, para cobrarles horror. *Tertius Virtutis*. El tercero de solida virtud, en que ha de ir delante con el buen exemplo. *Quartus Scientie*. El quarto Sabiduria; pues el ignorante que subió a la silla por mere favor, es como el ciego, que sin destrõ camina por peligrosos riesgos. *Quintus Contemplationis*.

Matth. 4

S. Amb.
lib. 4. in
Luc.

3. Reg. 19

El quinto, la vida contemplativa, la continua oracion; pues si de aquesta aralaya no registra la tierra, y dà vista a la campaña, no podrá resguardar las correrias, è invasiones de los enemigos, y avisar a los de su Pueblo, para que se pongan en salvo. *Sextus Caritatis.* El sexto, vna abrasada caridad, que le haga propios por fuerza de amorosa compasiõ todos los trabajos corporales, y espirituales de los subditos, como a vn Pablo. *Quis infirmatur, & ego non infirmor?* Ay quien suba por esta escalera en este siglo desdichado? Què contados son. Pues a lafe, dize Aelredo, *Qui sine ijs gradibus nititur, non tam seffurus, quam ruiturus ascendit.* El que por ella no sube, por mas maquina, y grua de favor humano, que lo asegure, por mas alas de privança con Principes, y personas poderosas, no sube para permanecer en lo alto, sino para precipitarse del. No es Dios, sino el Diabolo quien les dà la mano, y por ese camino trama su perdicion. *Ipsi regnaverunt, & non ex me, Principes existerunt, & non cognovi.* Ellos se crearon Reyes, mas no recibieron la investidura, y corona de mi mano. Tiranos intrusos son,

que no legitimos Principes, ni por tales los reconozco. *Argentum suum, & aurum fecerunt sibi idola, vt interirent.* De su plata, y oro fabricaron idolos para perecer; que es dezir en buen romance, que a costa de su dinero compraron su desventura. Con las rentas Ecclesiasticas, juros de pobres, negociaron sus adelantamientos, peores son que Iudas, pues aquel arrojò el dinero en el Templo para obraspas, y èl corrió desesperado al dogal. Pero ellos con la plata, y oro, que les renta la Dignidad, idolatran en el Principe, que les puede valer en la pretension. Salen con ella, *vt interirent*, para parar en la horca del infierno. Pues como muí christianamente dixovn Gentil, *Nemo* Tacit. *vmquam imperiũ flagitio qua-* lib. 1. *sium bonis artibus exercuit; jamàs se portò bien en el govierno, el que con malas mañãs se sentò en el Solio Imperial.*

§. V.

Nolite aemulari in talibus, licet prosperentur in vñs suis, Quoniam tamquam ferrum velociter arescent. Qui enim inutilem ferrum prolici iubet in tenebras exteriores, Quid faciet

2. Cor. II.

Ose. 8. 4.

de indigno? de impudenti? de pestulenti? de se in Christi Cathedram turpiter ingerenti? Asi concluye Aelredo. No envidieis, dize, su felicidad, a los que por tales medios llegan a ocupar los puestos lucidos, aunque os parezcan dichosos, y afortunados; porque os hago saber, que se secarán con la velocidad con que se agosta el heño. Poned los ojos en los Escrivas, y Fariseos. *Sederunt de praterito*, dize Christo, sentados estuvieron, yá no lo están, porque subir,

Psal. 72 y caer todo fue vno: *Deiecisti eos dum alleverentur*. Con vivos colores pintò el Profeta el astroso fin de la ambicion, y de sus esclavos. *Aspectus eorum quasi lampades, quasi fulgura discurrunt in itineribus suis*. Quien pone los ojos en muchos Prelados de la Iglesia, y del siglo, parecerchan otras tãtas antorchas, que en puesto eminente cuelgan del cielo de la Iglesia; y muchos dellos, hermososimos soles, que por conocidas vetajas de prendas, y merecimientos alcanzaron la presidencia del dia. Pero los que con el cohecho, y favor, ò cõ otras malas artes, no tanto subieron, quanto se colgaron de lo alto de la Dignidad; esos, dize Nahun, *quasi fulgu-*

ra discurrunt in itineribus suis. Pereceràn con los subimientos de su ambicion, con la velocidad con que los relampagos desaparecè en el aire, vezinos a su ocafo, yá en su mismo nacimiento. Asi lo discurre aguda, y provechosamente Teofilato. *Aspectus eorum quasi fulgura discurrunt: Quod conuscationes non sunt stabiles, sed discursantis natura; hoc est facile extinguuntur sic lumē Sathanae in quod efformatur citra conustationem extinguitur*. Llamãse los ambiciosos con maravillosa propiedad relampagos, que en vn cerrat, y abrir de ojos discurren de Oriente a Poniente, porque sus lucimientos no son estables, y duraderos. Correrias son de la veloz naturaleza; esto es, con suma presteza, y velocidad se acaban. No es de mejor condicion la luz de la gracia secular con que Satanàs trãnsfigura a sus sequazes, *Quasi fulgura discurrunt in itineribus suis*; muy cerca està su morir de su nacer, y su caer de su subir, pues con el mismo subimiento se ahogan; *Hac omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me*. Brindale con las glorias del mundo, y adviertele, que todo ha de ser vno, subir, y caer. Reparò en

Matth. 4

S. Max. la condicion San Maximo. *Verè procedit, & cadit, qui non largiente Deo, sed ad nutū Diaboli acquirit seculi Dignitates.* Verdaderamente, que es todo vno subir, y baxar, no andando, sino sincopando escaleras, rodando, y despeñandose, aquel que adquiere las Dignidades del siglo, no por gusto de Dios, sino por antojos de su ambicion, ò por arte del Diabolo, que todo es vno.

El mismo Padre de las mētiras es el mejor testigo de aquesta verdad. *Quomodo ceci listi Lucifer, qui mane oriebaris, qui dicebas in corde tuo; in Cælum conscendam, super astra Dei exultabo solum mecum; sedebō in monte Testamenti? Quiē oye el nombre de Lucifer, vn Príncipe tan noble, y tan lucido de la Milicia Celestial, que no se le represente luego vna clarissima lampara, vn lucero hermoso, vn radiante Sol? Pero mirelo quando sobervio sube a sentarse en el monte del Testamento, quando aspira loco a ombrearse con su altissimo Criador; y luego le parecerà relampago volante, y fugitivo, como lo pareció a nuestro Salvador.*
 Luc. 10. *Vidi bam Satanam sicut fulgur de Cælo cadentem.* Y el mismo se pronosticò su apresurada

caida, escogiendo por asiento de su soñada grandeza el monte del Testamento; que en tales montes, en cumbres que se pisan por tan malos medios, lo primero que ocurre, es el Testamento que ha de hazer luego el que obtuvo la Dignidad, como si yà se hallàse con la candela en la mano cercano a la muerte, no solo temporal, sino tambien eterna. *Qui enim inutilem servum proici iubet in tenebras exteriores, quid faciet de indigno, de impudenti, de pestilenti, de se in Christi Cathedram turpiter ingerenti?* Pues aquel rectissimo Iuez, que al siervo inutil manda echar a las tinieblas exteriores para siempre jamàs; que harà del siervo indigno; que del delvergonçado; que del pestilencial? Y sobre todo, que infernos no seràn pocos para castigar, al que arrastrado de su ambiciosa fantasia, temerariamente, con diligencias feas, con indignidades, que no se puedan dezir ocupò, no yà la Ca tedra de Moisen, sino del mismo Christo, que es qualquier Prelacia de su Iglesia?

Ided clamavi super hoc, Quiesce. Aegyptus enim frustra, & vane auxiliabitur; superbia tantum est. Por tâto, dize Isaias, di voces, con lastima de la

ceguedad de los hijos de Adán, que se pierden por mandar el mundo. Hombre ambicioso, y desvanecido, que llevas inquieta tu casa, y Ciudad, y aun tu conciencia, cō la loca variedad de tus desvariadas pretēiones, *Quiesce*, acaba yà de sofegarte, y hazer alto en ellas; *superbia tantum est*; mira que todo es soberbia, todo vanidad de vanidades, y quinta essencia de vanidad. Y si quieres que te lo diga con el Hebreo mas claro. *Flatus tantum est*; todo es vn poco de viento. *Frustra, & vane auxiliabitur*. En subiendole a la Dignidad q̄ pretendes, daràs en vn monte de Testamento, y te veràs cō la muerte a las puertas, y no te aprovecharàn todos tus officios de honra para no dar en tierra, y parar en el polvo comun. Aunque en este campo del mundo descuelles como espiga mas granada, y rica que las demàs; vendrà presto la muerte con su guadaña, q̄ todas las cortará por parejo. En Papas, y Reyes, en Príncipes, y vasallos, en Nobles, y plebeyos, sin respeto de estado, sin diferencia de sexo, sin acato de preeminencia, de cathedra, de trono, de soberania, y magestad, executa inexorable sus rigores. Rei pue-

des ser durante el juego de la vida; acabarfeha ella, y èl, con perdida de muchos, con ganancia de pocos, y todos los trevejos, sin distincion de Rei, ni Roque, entraràn en el faco de vna sepultura. *Ideo clamaui super hoc*. Por eso doi voces de lo intimo del coraçō, compasivo de los eternos males que te amenazan, exortandote, que trates de salirte a fuera de vanas pretensio- nes, rompiendo los fuertes lazos, con que la ambicion te tiene cautivo; recobrandote de esos hipos de subir, y valer, que te llevan robada el alma; atajando esa embidia que tienes a los que vès en puestos altos, acabandote de persuadir, que mas son objetos de compasion, que de embidia. Buscando la verdadera, y solida quietud de tu cōciencia, que està en suspirar por el Reino de los Cielos, engemir por la Dignidad altissima de los Hijos de Dios, los quales, conteniendose en el estado en que los puso su Magestad, ajustandose a las leyes de la humildad, y modestia Christiana, llegan con toda certidumbre a ser Reyes en esta vida por gracia, y en la otra por gloria.

S. IV.

VALENTADA ES LA AMBICION
en lo que emprende.

NO pudo llegar a mas el desvanecimiento de la loca ambicion, que a emular los alétados brios de la Reina de las virtudes; aquella, temeraria en lo malo; y esta, intrepida, y animosa en lo bueno. A que mas pudo estirarse la caridad de vn Pablo, que a abraçar con denuedo las mismas penas del infierno, por la salvació de sus her

Rom. 9. *manos? Optabam enim ego ipse anathema fieri à Christo pro fratribus meis.* Exceso de fervoroso amor, que con razón admiran muchos de los Santos Padres, que cita nuestro Cornelio à Lapide sobre este lugar. Pues es tã desafortada, por tan atrevida, y presuntuosa la ambicion, que haze que vn Lucifer tēga por Cielo al infierno, y sus penas por glorias de Paraíso. *Damner, ve regnem.* O quantos herederos de aquel espíritu lo dizen el dia de oy! Siquiera se condene mi alma, con tal que yo llegue a la privança de mi Rei, al gobierno de mi Ciudad, a la mitra, ò capelo, a

mandar el mundo, y a llevar a mis emulos entre pies. Y no se contentan con dezirlo, sino que de hecho en conseguir la pretensa dignidad, cometen pecados gravísimos, dignos de eterna condenacion. En esta parte, mas temeraria es la ambicion, que valiente la caridad. Porque la mayor valentia desta, podrá llegar a padecer los tormentos del infierno, pero en gracia de Dios, teniendo a su Magestad por amigo, lo que es fuerza que los haga dulces, y llevaderos; pero aquella es tan arrojada en sus despeños, que se vã a los infiernos, enemiga de Dios, y en desgracia suya, lo que ha de hazer sus penas intolerables, y eternas, y en nada de eso repara su ciega temeridad.

Que dize Pablo de la Caridad? *Caritas patiens est, benigna est. Omnia suffert, omnia credit, omnia sustinet.* Con estas prerogativas gallardea la Caridad sobre las otras virtudes. Todo lo sufre; por eso se com-

1. Cor. 13.

compara con el oro, porque entre los metales, ninguno ay que reciba tantos golpes de martillo, ni que tanto se dilate para cubrir faltas, remediar cuitas, y dorar yerros agenos, como el fino amor. Todo lo cree, todo lo espera; pnes como es posible, que en hazer, y padecer, en fe, y esperança llegue a competir la ambicion con el amot? En el sufrimiento bien se vè, q̄ por lo menos lo presume, quãdo dize por bocas de dos pretendientes de fillas, que se atreven a echarse a pechos el amargo caliz, que por la salud del linage humano ha de beber el Hijo de Dios. *Potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum?* Ea, Dicipulos, mirad bien si os hallais con brios para hazer la razon al brindis de mi copa, para seguirme desde el huerto hasta el Caluario, para sufrir traiciones, agrauios, denuetos, inhumanidades, bofetadas, açotes, espinas, blasfemias, y por remate de todo muerte afrentosa, y cruel en vna Cruz? *Dicunt ei possimus.* Bien se lo presumen, quando tan presto lo prometen. Pero lo que yo veo es, que a la primera cata de sus hieles, tuerzen el rostro al Caliz, y con fuga cobarde hurtan el

cuerpo al padecer, dejando se solo a su Capitan en el mayor peligro.

Oigamos agora a Pedro Blesense. *Nihil ambitioso difficile; ideoque ambitio est quedã simia charitatis. Caritas patiens est pro æternis; ambitio patitur omnia pro caducis. Caritas benigna est pauperibus, ambitio diuitibus. Caritas omnia suffert pro veritate, ambitio pro vanitate. Vtraque omnia credit, omnia sperat; sed longè dissimili modo; hæc ad gloriam huius vitæ, illa ad gloriam sine fine.* No ay para el ambicioso empreza difícil, no ay fuerça inexpugnable, no ay cosa que le parezca en la execucion imposible, no ay tropiezo, ò mote, que no se le anteje tierra llana; todo lo que es subir a mas alto estado, es para él gustoso bajar. Y por esto viene a ser la ambicion vna como mona de la Caridad, que quiere contrahazer quanto esta haze. *Omnia suffert.* Que indignidades, que desaires no dígiere vn lisonjero, de aquel de cuya mano espera sus ascensos? Cierito que a no sè que luz parece mas prodigioso lo que emprende la ambicion, que lo q̄ acomete la Caridad; porque si esta sufre mucho, padecelo por coronas eternas, por bienes per-

Blesense, epist. 14. ad Sacell. Aulic.

durables de vn Reino sin fin, por vna siépre duradera felicidad, q̄ valientemente concurre a la paciencia de los mayores males. El sufrimiento de la ambicion en los suyos, se estraña tanto mas, quanto menos le ayudan los motivos; pues rema, y se aza cana por la vanidad, y vileza de cosas perçederas. La Caridad es benigna, y liberal con los pobres, por vna parte estimulada de su obligacion, y por otra movida de su estrema laceria, que està solicitando la compassion, y el remedio. La ambicion es prodiga en donativos, y presentes, con que soborna a los poderosos, q̄ de nada necesitan. Aquella lleva con igualdad de animo las injurias, los menoscabos de honra, los naufragios de la hazienda, el destierro de la Patria, la muerte de los hijos. Pero todo lo padece por la verdad, y por su defensa, y por la gloria perdurable, que todo se lo merece. *Non sunt cõdignæ passionis huius temporis ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis.* Esta por vn pundonor, ò punto en el aire, que todo es viento; por vna vanagloria indignissima de q̄ por amores suyos se atriesgue, no digo la salvacion, no la vida, no la sa-

lud, sino la menor comodidad.

Vtraque omnia credit, omnia sperat. Compitése las dos en creerlo, y eberarlo todo. Mas cree, y mas espera la ambicion, que la Caridad. Pues esta solamente cree lo que Dios le propone, dado que no siempre lo alcance con su corta capacidad el humano entendimiento, cautivãdolo en obsequio de la Fè. Pero no puede largarse a creer lo imposible, como lo haze la ambicion; y se viò bien en nuestros primeros Padres, quando llegando el Demonio a persuadirles, que comiesen del arbol vedado, y q̄ llegarian a ser como Dios, por ambiciosos se lo creyerõ ciegos, pudiendo conocer a la luz de la razon natural, no ser posible que la pura criatura, al menos sin vnion hipostatica a alguna de las tres Divinas Personas, llegue a correr parejas en la nobleza, y poder con Dios. *Omnia sperat.* Mas espera la ambicion, que la Caridad, si la de aquella puede llamarse esperanza, ò no, sino de vn ancimiento de ilusa fantasia. Pues si la Caridad espera vn premio eterno, funda'e en meritos personales, ayudados de los de Christo, y de su gracia. La

ambicion estriba en solas sus prendas, y en agenos favores. Espera que Dios le ha de dar el Cielo por sus bellos ojos. No ay ladron, ni homicida, ni vsurero, ni amancebado, ò adultero escádalofo, que no confie que se ha de salvar. Pero buelvo a dezir, que esos alientos, mas son de sobervia, y loca presuncion, que de cuerda, y animosa esperança. Emulaciones son de la altivez de Lucifer. Cuyo pecado, dicen San Anselmo, y el Angelico Dotor, consistió en pretender la gloria, como cosa devida yá a su noble naturaleza; no advirtiendo, que la avia de alcançar có los auxilios de la gracia; y como la Bienaventurança a solo Dios puede ser natural, quien como tal la quiere para sí, tacitamente dize que es Dios. Esta sobervia Luciferina vemos el dia de oy en infinitos Christianos, que así descuidan de grangear, y merecer el Cielo, como si fuese herencia forçosa, y natural. Puede ser imaginado de sacuerdo mas ridiculo, ni absurdo mayor? *Absurdum est plus iuris habere eum, cui fundus legatus est, quam ipsum heredem, aut testatorem, si viveret.* Cola contra toda razon, y justicia es, que pretenda tener mas

derecho sobre vna hazienda; quien por legado, ò testamento, ò liberal donacion la recibió, que tuviera viviédo aun su legitimo dueño. Y lo que dicen los Juristas de vn campo, dirán de vn Reino, sea de la tierra, sea del Cielo. En semejantes desatinos dá de sobradamente cófiada la ciega aficion, mona de la Caridad. *Vtraque omnia credit, omnia sperat. Sed longè dissimili modo; hac ad gloriam huius vite, illa ad gloriam sine fine.* La Caridad todo lo espera, y todo lo alcanza; la ambicion todo lo quiere, y todo lo pierde. Aquella desea abatiirse humilde, y amorosa hasta el mismo infierno; y por medio de esa misma humildad, es enfalçada a lomas alto del Cielo. Esta pretende activa subir al Cielo, *Ascendam in Cælum*, y es precipitada a los abismos infernales. Al paso que aquella se inclina, sollicita su exaltacion; y al que esta se engric, diligencia sus despeños. Vemoslo claramente en el mismo Lucifer; y en la burla que haze del el Profeta Isaias. *Qui dicebas in corde tuo; in Cæli conscendam, super astra Dei exaltabo solium meum, sedebo in monte testamenti, in lateribus Aquilonis. Ascendam super altitudinem*

Isai. 14.

Ansel.

D. Thom.

1. p. q. 63.

3.

nem nubium. Similis ero altissimo. Los Doctores expositivos hallan dificultad en entender estas palabras de Lucifer; sin embargo de que el Profeta auia dicho inmediatamente antes: *Quomodo cecidisti de Cælo Lucifer, qui mane oriebaris?* Con todo, quieren que por este nombre se entienda del Rei de Babilonia, que pretendió arrogarse el titulo de Diuino, y los honores, y cultos devidos a sola la Deidad. Los Teologos comunmête lo declaran del sobervio Luzbel.

S. Aug. de Genes. ad lit. 1. II. c. 24. Y San Agustín concilia las dos opiniones. *Que in figura Regis Babylonis in Diabolum dicta intelliguntur.* Y S. Anastasio Synaita, y nuestro Maldonado, lo entienden del Rei de Tyro. Sea lo que fuere, lo cierto es, que en cabeça del Angel, y de esos Principes arrogantes, satiriza, y flecha la loca ambicion, y nos describe en sus mismos alcêsos sus precipicios. Lo primero que esta haze, es apoderarse del coraçon, y vna vez apoderada dèl, instiga al ambicioso a q̄ aspire a ombrear-se con el altissimo. *Similis ero altissimo.* Con esa cumbre de felicidad lo combida; a ella lo impele. Pero veamos por donde lo lleva, y en que viene a parar con risa de quien

se està a la mira de sus devaneos. *Super astra Dei exaltabo solium meum.* Yà lo veis pisando alfombras de estrellas. Pues a otra buelta de cabeça, quando esperavades que avia de remontarse del Cielo estrellado al Empireo, lo vereis dar vna gran caída hasta las nubes. *Ascendam super altitudinem nubium.* Pues aun no puede hazer pie, y detene-se en ellas; *Sedebam in monte testamenti.* Luego cae de las nubes a los montes; y de sus altas cimas, và rodando a los costados del nevado Aquilón. Y aun no para en ellos. *Veruntamen in infernum detraberis, in profundum lacu.* El infierno es su paradero; y como dà de golpe en el golfo de sus penas, no se detiene en la mas somero dellas, sino que se hunde a lo mas profundo. Desuerte, que quantos pasos dà en su elevacion, son tropiezos para su despeño; con que no solo el termino es formidable, sino tambien la carrera inaccesible; y con mentirosa preñez de enfalcamiento, tiene toda la fatiga del subir, y todo el quebranto del caer, tanto mas peligroso, quanto de mas alto. Esto es a la letra lo del Salmo. *Deicisti eos dum alleverentur.*

Y lo que se dize de las hõ-

ras, no menos se experimenta en las riquezas, y deleites. Representa el Demonio felicidad cumplida en su posesion. Con esperanças desta, empeña al hombre en procurar aquellos, y por vn purgatorio, y aun tal vez por vn infierno de penas temporales, lo lleva con dolo a otro infierno de tormentos eternos. Bien entendió esta verdad el glorioso Padre San Agustín. *Poteris te convertere ad aliquam voluptatem, ubi spinas nõ sentias.* Christiano mio, ponte de espacio a registrar curioso todos los bienes vtilles, y deleitables, con q̄ promete hazerte feliz el mundo. Careate en tu imaginacion con quantos puertos de descanso celebra la comun opinión en las riberas de su golfo; dirige àzia allà la proa de tus deseos. Presumes que por todas partes no ay cien leguas de mal camino, y que has de hallar alguno esento de escollos, y tempestades? Pues yà si navegas por tierra, podràs dar paso en que no te claves alguna espina? *In honorum cupiditate quanta spina? Amores turpes, quantas molestias habent?* En el grangeo aumento, y conservaciõ de las riquezas, que de cuidados? En la administracion

de la hazienda, que de desvelos? En el amor torpe, que de pesadúbres? En el vicio, que de enfermedades, y riesgos de muerte? Y yà que tienes brios para romper por todo, sería consuelo llegar al centro de tu inquieto, y mareado coraçõ. Pero tengote lastima viva, porque si ambicioso echas por el aire de la vanidad, como Icaro, sobre correr expuesto a furiosos, y encontrados vientos, te acercas al Sol, que te ateza, y derrite las alas de cera, obligãdote el puesto, y la dignidad a consumir en faulto, y ostentacion la hazienda, con que sin ese peligro pudieras lucirte, conteniendote en tu nativa esfera, y humilde solar. Al paso que a la luz te avezinas, salta mas a los ojos tu corto caudal, y dãn mas en rostro tus faltas, que a la sombra de tu tejado se notãran menos. Quanto mas alto buelas, mas te desvaneces, y siendo tan contingente, yà q̄ no del todo cierta la caída, la dàs de mas alto; *tolluntur in altum, quo lapsu graviore ruant.* Si retirandote cuerdo de esa peligrosa region, te fias de la inconstancia del mar, y tiendes las velas por el pielago de tus gustos, huyendo del fuego del Sol, dàs

en las brasas del vicio desho-
nesto, que a enfermedades te
marchita, a dolores te aca-
ba; como nada tienes de va-
ronil en la resistencia de sus
combates, de vn salto pasas
de florido joben, a viejo ca-
duco; pues es cierto, que por
ese mar del amar torpe, quã-
to mas te engolfas, en mas
bajos encallas, con mas esco-
llos te estrellas, y hazes pe-
dazos. *Omnis dulcedo carnis in
amaritudinem desinit*, dijo vn
Sabio; *modicum levant infelicẽ
animam, sed mox aggravant in
arenam*. Toda dulçura de sen-
sual deleite, es agua salobre,
y amarga; promete al prin-
cipio mucho fondo, y a poco
bogar topa con la arena, y se
clava en el polvo de su sepul-
cro; y alça con todo el des-
pojo de su naufragio vna
muerte, ni esperada, ni temi-
da. Pues yã, si fugitivo de las
ondas, y de los viẽtos, por pi-
far mas firme, hazes tu viage
por tierra, y libras en sus bie-
nes perecederos tu bienaven-
turaça, sobre el descredito
de tu gusto, que estragado dà

en comer tierra, y apeteer
carbones; creẽ, que quanto
mas te adelantas en la codi-
cia de las riquezas, mas te
enzarzas; quanto mas te em-
peñas en su grangeo, mas te
embreñas, y expones a trope-
zar, y hazerte los ojos, y cla-
var en sus niñas aquellas es-
pinas de Agustino, que las
refuelvan en lagrimas de san-
gre. *In honorũ cupiditate quan-
ta spina?* Estos son los diver-
sos caminos por varios ele-
mentos. Si por ellos caminã-
ras al Cielo, si tuvieran por
fin el refrigerio de la gloria,
no lamentara tu desdicha.
Mas oye lo que añade el Sã-
to Doctor. *Omitto gehennam;
vide ne iã ipse tibi gehenna sis.*
En el mismo punto que cais-
te en los lazos de la ambi-
cion, en las trampas de la
avaricia, en las redes de la
torpeza; has de persuadirte,
que diste contigo en vn abre-
viado inferno; y el mayor
mal es, que por ese portatil,
y temporal pasas a otro, mas
para ser temido por eter-
no.

§. V.

CONFIRMASE TODO LO DICHO CON LA AVTORIDAD
de San Cypriano, y con los exemplos del mayor Monarca del
mundo, y del Supremo Rei de tierra, y Cielo.

Ninguno, a mi ver, con los sentimientos a la persua-
sion deste engaño, que el
mas vizarría sirvió con

*Drogon,
de Sarr.
D. Pas-
sionis.*

eloquentísimo Padre S. Cypriano, en aquella sátira admirable de los abusos de su siglo, ò Carta a su amigo el Obispo Donato, que hizimos idea de nuestras Invectivas. Es algo largo el lugar, y yo me contentaré con trasladar en el mal Romance de mi traducion lo que dijo el Santo en su elegantísimo Latin. Persuadiraste sin duda, dize, Donato amigo, que vivé vna vida del todo segura, y bienaventurada, sin genero de zozobra, sin padraastro de su felicidad, con firmeza estable en ella, entre tiaras, y mitras, entre solios, y cetros, entre purpuras, y coronas, aquellos siquiera, a quienes esclarecidos a todas luzes en Cortes populosas, y Reales Palacios, ídolos de la comuni adoracion, hazen escolta la sisonja, y el poder, y les guardan el cuerpo, y el sueño. Sabe pues, que esos mismos q̄ veneras Reyes, que embidias dichosos, no viven entre glorias de Reino, como parece, sino entre penas de cruz, martirizados de vn temor, y sobresalto perpetuo. *Et unusquisque sibi clavos adigit.* No pocas vezes los que mas se profesan esclavos de su gusto, son clavos de su cruz, y hierros de su eleccion, que

mas contribuyen a su martirio. A quantos Príncipes hizieron aborrecibles al Pueblo los mismos privados, y validos, y les ocasionaron su total ruina? Executa rigurosa en su quietud al mas poderoso la alteza de su estado, y viene a ser fuerza, que tema a sus mismos vasallos, al paso que aspira a ser dellos temido, mas que respetado. Por mui asistido que viva de los de su guarda, por mas numerosas esquadras de atropados archeros, por mas puntas de alabardas, y bocas de cañones q̄ aseguren su Real persona, necesario es haga vicio su mayor seguridad, quando èl, ò por su orden los suyos, desquician la de sus Pueblos. De antemano atemoriza el mundo a los que haze formidables. Piadoso se ostenta a ratos, para ser mas cruel; halaga traídor, para engañar; acaricia, para robar hacienda, y vida, como saltador astuto; ensalça, para derribar; y con vn logro nocivo de poca ganancia suya, y de estrema perdicion agena, quanto mas autorizada, y sublime es la cumbre de la honra, y dignidad, mayor es la usura de penas, que justa, ò injustamente repite. Esto, que otra cosa es, sino

S. Chris.
Hom. 66.
ad Pop.

cõbidas con glorias de Reino, y arrastrar a penas de cruz? Bien dijo San Chriftotomo: *Verumtamen, nec Rex procul à curis, & cruce vitam agit; sed vitam vivit plenã multis tribulationibus.* No ay Rey tan feliz, que viva sin cuidados, y cruz. Antes de ordinario andan espinados como herizos de mil tribulaciones. Y pruebalo el Santo con los exemplos de Saul, David, Ezequias, Iofias, y Salomon, que con aver sido a los ojos del mundo tan dichoso, vino a concluir. *Vidi cuncta, que sunt sub Sole, & ecce universa vanitas, & afflictio spiritus.* Todo lo he probado, riquezas, honras, delicias, mando, pasatiempos; y hallo por mi cuenta, que todo es vanidad, y afliccion de espiritu. Solo el justo puede blasonar de dichoso, que conforme cõ el Divino querer, nada lo cõtrista. *Non contristabit iustum quidquid ei acciderit.* Sãta Catalina de Sena dezia, que los justos son como Christo, que entre tantos dolores de alma, y cuerpo, nunca perdiõ la bienaventurãca del alma. Son como el monte Olimpo, donde no llegan vientos, lluvias, nieves, rayos, ni otras peregrinas impresiones. En solo el gusto de Dios se ha-

Troy. 12.

llan todos los gustos; fuera de Dios, no se topan en el mundo sino pesares. Todos los deleites de la carne, todas las honras del siglo, todos los averes de los Principes mas poderolos, a mas de ser poco firmes, y menos durables, estãn cubiertos de horribles tinieblas, virtiendo continuamente hieles al paladar, esprimiendo agraz a los ojos, enristrando lanças al coraçon, solapando lazos, encubriendo anzuelos, amenazando peligros de muerte temporal, y eterna, congojas de alma, enfermedades de cuerpo, bascas de conciencia, cuidados al delvelo, y al descãso del sueño molestisimas pesadillas.

O si quisiesedes, Fieles mios, arrimar vn poco esos perjudiciales libros de comedias, y cavallerias, y sacudir el polvo, siquiera por curiosidad, y honesto entretenimiento, a los de Historias, ò sagradas, ò seculares, y correr con la memoria por los sucesos de los pasados siglos; que por blados hallariades todos los Imperios del mundo, y mas que todos el Romano, de testimonios autéticos desta verdad; que llenas de escermientos, y tragedias Reales las mas poderosas Monarquias,

Quan-

Quantos de sus Principes llegaron a la Corona, ò por herencia, ò por eleccion, y creyeron aver nacido de pies, y se dieron mil parabienes, y los recibieron de su buena ventura, y usufructuaron en paz algun tiempo sus glorias, sus lucimientos, sus aplausos, sus delicias, sus tesoros, y tributos; y por ese camino tan real, y tan alombrado de flores, los llevó con engaño el mundo a la cruz de vna muerte desgraciada, y violenta, vnos en campales batallas, otros en motines de la milicia; estos con venenos, aquellos eticos de pesadumbres de ver sus Reinos por mal gobierno perdidos; vnos con puñales de ingratos, a quienes mas enfalçaron, y favorecieron; y otros a espada de sus mismos hijos. Y a los que hizo menos mal tratamiento, les dispuso vna vejez lastrada de enfermedades, de dolores agudos, de miedos, de cuidados, de peligros, de guerras, de invasiones, de perdidas de flotas, de quemas, y naufragios de armadas, de rotas de exercitos, de tiranias, y rebeliones de vasallos, de menoscabos de reputacion, de infidelidad de Cabos, de robos de Ministros avaros, y desleales; y otros

trabajos, que nunca son pocos, ni pequeños los que asfistã sus tiros a las coronas. Quantos Reyes al nacer fueron blanco de la embidia, por traer con la sangre hipotecada toda felicidad, y al vivir, y al morir, empleo del llanto, y objeto de la compasion, por los infortunios, y desdichas, que en sus vidas, personas, y estados hizieron pesadissimas fuertes?

Que risas de alva se vieron en la casa de Iacob, con las proximas esperanças de que avia de rayar por ella vn deseado mayorazgo? Que bien nacido, quando lo fue, le pareció al Patriarca Santo su Primogenito Ruben, para glorias de Imperio? Que digno, por sus vêtajosas prendas, del mando, y corona? Quan a proposito, por su valor, para llevar las cargas del gobierno? Que requiebros no le dijo? *Ruben, Primogenitus meus; tu fortitudo mea; prior in donis, maior in Imperio.* Ruben, Primogenito mio; tu eres la flor de la vizarria; tu la gloria de mi valor; quien como tu en los dones de naturaleza? Tu serás adelantado en el Imperio. Que aumentos de dignidad, que creces de grandeza, que mayorias de estado, que obedien-

diécia de sus hermanos, que fugacion de naciones, que va fallage de pueblos, que abundancia de bienes de fortuna se pudo prometer Ruben, quando se vió favorecido có tales bendiciones de la boca de tan santo Padre? Y vemos que por culpa del hijo finan todas en vna horrible maldicion. *Effusus es sicut aqua; non crescas.* Derremada sea tu sangre como el agua, que no ay a quien haga duelo, ni cuide quando se vierte de recogerla, como se haze con qualquier otro licor. No crezcas, plegue al Cielo, ni logrado te veas. Que entrada tan propicia; que salida tan adversa. Que principios tan dulces; y que postres tan amargos. En estos finan los esplendidos banquetes del mundo; ellos son los deijos de su mas embidiada prosperidad. Asi suelen aguarfe sus mayores contentos. *Effusus es sicut aqua.*

Y si para Ruben es temerosa maldicion no crecer en el Imperio, ni aumentar con algun estado nuevo, si quiera por via de casamiento, ya que no por fuerza de conquistas el de su padre, siendo mayorazgo, persona de valor, adelantado en prendas a sus hermanos: que será el menguar, el descrecer, el ver menosca-

bada su potencia, desmembrada por alevosos, y rebeldes su Monarquia, vn Rei Primogenito de la Iglesia? *Rubén, et primogenitus meus?* Deruido con porfiadas baterias el baluarte de la Catolica Fè; bolada a pedazos con minas de secretas traiciones la mayor fortaleza de la Christiana Religion, *Tu fortitudo mea?* Minorarse cada dia en tantas Ciudades, y enteras Provincias el patrimonio de vn Principe Christiano, que por las prendas de su excelente piedad, y zelo de la exaltació de la Iglesia merecia serlo de quantas baña con su luz el Sol en vno, y otro emisferio? *Trior in donis.* Descatillado, y mordido por tantas partes de perros Hereses, de Turcos rabiosos, de fieros Gentiles, y de los mismos Christianos, el Señorío del Monarca mayor, que reconoció el mundo, *maior in Imperio?* Quien pudo tener, que las bendiciones que le echaron, y merecieron a su Magestad, Dios le guarde, tã santos Padres, tan valerosos Abuelos, Predecesores tan esclarecidos, avian de parar en los disturbios, y menoscabos, que ha padecido su Catolica Monarquia? *Effusus es sicut aqua; non crescas.* Dirán

fus emulos, que le ha alcan-
 çado la maldicion de Rubé.
 Asi se vierte en esas campa-
 ñas la sangre Christiana, y
 Española, como si fuera a-
 gua. Asi se derramã en guer-
 ras domesticas, y civiles los
 tesoros, con que pudieran
 conquistarse nuevos mûdos.
 Que es esto, sino hazer el mû-
 do aun cõ quien no se lo me-
 rece de las suyas, combidar
 a glorias de Reino, y condu-
 cir a penas de cruz. Pues a
 vn Rei tan zeloso de la glo-
 ria de Dios, de la paz de la
 Iglesia, de la exaltacion de la
 Fè, de defenderla en Europa
 de los Hereges, de propagar-
 la en las Indias entre Genti-
 les, *Nihil acerbius cruciat, ni-
 bil molestius inquietat;* que gol-
 pes de adversa fortuna le pue-
 den hazer mas amarga la vi-
 da, y mas pesada la Corona,
 que la vista de los males que
 afligen à sus fidelissimos va-
 fallos; de las calamidades pu-
 blicas, è irremediabiles que
 padece su Imperio.

Pero quien puede estra-
 ñar, que se porte el mundo
 con el mas benemerito Rei
 de la tierra, con la infideli-
 dad, y termino descortès cõ
 que se portò con el Rei so-
 berano de tierra, y Cielo? De
 quien dijo el Evangelico Pro-
 feta Isaias. *Sicut ovis ad occi-*

tionem ductus est. Fue llevado
 como mansissimo Cordero al
 matadero de la Cruz, a sacri-
 ficarse victima gratissima al
 Padre, por los pecados de los
 hombres. Creeria yo que hi-
 zo alusion el Profeta a la ce-
 remonia que observavan los
 supersticiosos Gentiles en las
 reses que degollavan ante las
 aras de sus falsos Dioses; que
 primero las coronavan con
 hermosas guirnaldas, texi-
 das de varias flores, y con
 pompa de festivo triunfo las
 llevavan al lugar del sacri-
 ficio. Esto es lo que haze el
 mundo idolatra, y traidor
 cõ muchos de sus Principes;
 coronados de Magestad los
 lleva, con dolo, y ruidoso apa-
 rato, a vna desastrada muer-
 te. Apenas ay Coronista, cu-
 ya pluma no corra sangre en
 la relacion destas tragedias.
 Que pretendiese el mundo
 hazer lo mismo con el Rei
 de los Reyes; bien se dexa
 entender del odio que le tu-
 vo. *Et mundus eum non cogno-
 vit.* Verdad es que aqui el su-
 ceso fue regulado por supe-
 rior providencia. Mas que
 pasãse asi, indicalo Isaias en
 el lugar citado. Pues en el
 original Hebreo, en vez del
 verbo, *Ductus est,* hallo otro,
 que significa propriamente
 ser llevado cõ real acompa-

Ioan. I.

fiamiento, y pompa de grandioso triunfo. Y cõ rãto triunfo llevò el mundo a Christo a colgarlo en la horca infame de vna cruz, como si lo recibiera en palmas, pues lo recibì con ellas, para sentarlo en imperial solio, y darle la investidura de Rei. La Ciudad, donde se celebra la fiesta del solénisimo recibimiento, es Gerusalen, Corte de las mas sobervias en sacros, y profanos edificios, de las mas ricas, y populosas de todo el vniverfo, Emporio vniversal de las naciones todas. Entra en ella el Hijo de Dios en vna Pia, humilde si, pero superior a todos los carros triunfales, por encubierta con los mantos de sus Apostles. Hundente sus plazas de populares alborozos,

de festivos regozijos. El concurso de todos estados, qual fuele ser en la Coronaciõ de los Reyes; alfombrante de flores las calles; resuenan cãticos de alabança al Hijo de David. *O sanna Filio David.* Mat. 21. Todos a porfia lo vitorean Rei de Israël. *Benedictus Dominus Rex Israël;* todos lo aclaman por mil titulos merecedor de la corona. Quien no se ha de persuadir, que toda esta pompa no se encamina, ò a Palacio, ò al Templo a jurarlo Rei? Pues miren el fin, y veràn que viene a parar en el monte Calvario; y el que entrò en Gerusalen en andar de Rei, sale della en trage de reo con vna pesadissima Cruz sobre sus ombros, para morir con infamia entre dos ladrones.

S. VI.

*QUE DIOS NUESTRO SEÑOR
llevò a su Vnigenito Hijo por penas de Cruz a
glorias de Reino; y que haze lo mismo con
los Hijos Adoptivos.*

EN TRE la luz, y las tinieblas, entre la muerte, y la vida, entre el pecado, y la gracia, no se puede imaginar anti-

patia mayor, que la q̄ Dios tiene con el mundo. Por dõde, si como avemos visto, este lleva a sus ciegos amantes por glorias de Reino, a penas de

de cruz, conseqüencia es, que Dios lleve a los q̄ bien quiere por penas de cruz, a glorias de Reino. Y quien esto hizo con el Hijo natural, a quien amava con infinito amor; tambien lo hará cõ sus Hijos Adoptivos. De los quales diò por asentado S. Ambrosio. *Nam sicut viam passionis eius experti sunt, ita experientur, & vite.* Los que merecieren ser compañeros inseparables de su Pasion, lo seràn de la vida. Y es lo que dijo el Apostol, animãdonos a padecer por su amor. *Sicut socij passionum estis, sic eritis, & consolationis.* Sois socios leales en los trabajos, tãbien lo fereis en la consolacion. Y no hablò aqui solamente de la gloria del Reino Celestial, sino de otro Reino gloriosissimo, Sacramentado en las mismas penas de la cruz, que cada vno lleva en pos de IESVS. *Tollat crucem suam, & sequatur me.* Desta gloria entiendo yo aquellas palabras que dijo el Salvador a los peregrinos de Emaus. *Oportuit Christum pati, & ita intrare in gloriam suam.* Necesario fue que Christo muriese en vna Cruz; y que por esa puerta, y con esa llave maestra, y dorada entrãse a ser Rei de vna gloria, que lo es propria su-

ya. Y que gloria fue esa? Por ventura la Celestial? No digo que no; pero tambien sè, que para entrar en ella, siendo yã por heredero tan suya, no era necesario morir en la Cruz; luego razon ay para creer que habla de la gloria en que se viò en el tro no Real de la misma Cruz, para la qual afirma fue necesario morir en ella. Asi lo significa el Apostol. *Videmus IESUM propter passionem mortis gloria, & honore coronatum.* Tampoco se deve entender este lugar de sola la gloria del Cielo; porque esta, no solamente la mereciò con la muerte, y pasion, sino tãbien con las demas acciones de su santissima vida. Luego se puede entender de la gloria de la misma Cruz. Que si en sus mismas glorias engasta el mundo sus cruces, como dexamos probado arriba, Dios en sus cruces engasta sus glorias. Y en este sentido dezia Bernardo. *Vident cruces nostras, & non vident consolationes nostras;* que quando los seculares ponen los ojos en las asperezas de la vida penitente, y religiosa, ven lo q̄ es de pena, y no alcançan a ver lo mucho que ay en lo interior de consuelo, y de gloria. En la misma confor-

S. Amb.

2. Cor. 1.

Matt. 16

Luc. 24.

Hebr. 23

S. Bern.

Ecumen.

midad declarò Ecumenio el lugar citado de Pablo. *Gloriam, & honorem vocat crucē.* No llama gloria de Christo a la vitoria, que consiguió de la muerte, y del infierno; no al lucidísimo cortejo de las nueve Gerarquias, que officiosas, y reverentes asisten al vencedor glorioso; no a las numerosas tropas de libertados prisioneros, que siguen la imperial carroza de su triunfo; no a las quatro dotes de su cuerpo inmortal, ni a la vista clara de la esencia Divina; siendo verdad, q̄ esta es la gloria sustancial de aquella Humanidad Beatísima. *Gloriam, & honorem vocat Crucem.* Con ser esas prefeas tan ricas, esas glorias tã grãdes, parece q̄ no suponen al lado de la de la Cruz, q̄ no es es como quiera gloriosa, y honrosa en concreto, sino la misma gloria, y honor en abstracto. Y es el caso, que la Divina Providencia toma la mano, y quiere corra por cuenta de su poder, y saber despintarle sus trazas al mundo, y malograrle las traiciones, y embustes, con que haze escala de la mayor honra, para solicitarle a su Vnigenito Hijo la mayor afrenta, valiendose de aplausos de triunfo, y de glorias de Rei-

no, para conducirlo a penas de Cruz. Echa pues Dios por opuesto camino, y para diligéciarle a IESVS digna exaltacion, devida a la grandeza de su persona, de esa misma afrentosa, y horrible Cruz, con que lo clava el mundo, haze maquina, y grua para ensalçarlo al Reino mas glorioso, que los mortales vieron. Que no sin gran misterio, apenas lo crucificã, quando a rotulo tendido es aclamado Rei, en tres lenguas las mas corrientes, y principales del mundo, Griega, Latina, y Hebrea. *IESVS NAZARENVS REX IVDÆORVM,* IESVS Nazareno Rei de los Indios. Escrivese este Titulo en Griego, y en Latin, que començando de la mano izquierda, le pone el de Rei a la derecha; y escrivese en Hebreo, que començando por la derecha, se lo pone a la izquierda, para que a qualquier parte, que muriendo, incline la sagrada cabeça, encuêtre cerca la Corona Real. Que si hallò traza su humildad profundissima para hurtarle el cuerpo entre triunfos, y pompa de Reino, no parece q̄ la hallò para dejar de ser Rei gloriosissimo entre penas de Cruz. Tan vinculado está el Reinarse al padecer.

Cree-

Creeria yo facilmente, q̄ con estar tã perdida por mal gobierno la Republica de Gerusalen, se haria mas justicia que en la nuestra en los asafinos, y ladrones, quando para escapar de la horca no le valieron al buen Ladron padrinos, que no dejaria de tenerlos, ni trampas forales, ò yerros de proceso, con que en este nuestro Reino se libran tantos, aunque convencidos de gravísimos delitos; ni lo que es mas, su gallardo entendimiento; pues descubriò ser hombre de mucho caudalen aquella suplica cortès, que hizo a IESV Christo Señor nuestro estãdo los dos vezinòs a la muerte. *Domine, memento mei, cum veneris in Regnum tuum.* Señor, quando os vieredes en vuestro Reino, memoria, y piedad deste pobre ladron. Sin duda que pareciò necia, y ridicula la peticion a muchos de los circunstantes, que asistían a la execucion de la sentencia. Que es lo que dizes, hombre deslumbrado, y miserable? A que Santo te encomiendas en trance tan duro? Sin duda deliras yã entre las ansias, trasudores, y agonias de la muerte. A vn ahortado como tu me le dãs titulo de Señor? Mira lo que blasfemã

sus enemigos, que a si mismo no se puede salvar, como podrã salvarte a ti? Veslo clavado en vn leño, y se te antoja, que corre la posta a tomar posesion de Reinos? Donde estãn las insignias de Rei? Es por ventura su trono Real la horca de la Cruz? Es su imperial diadema la corona de agudas espinas? Es su purpura la sangre que lo baña, ò su piel esmaltada cõ cinco mil ronchas? Pues la que por escarnio le vistieron en el Pretorio, aun esa no tiene. Es su cetro la caña, que yã le hizieron pedazos en la cabeza? Son Grandes que le cortejan, los soldados, y verdugos que lo crucifican? Escusable pudo parecer, y no del todo mal fundada tu peticion, si la huvieras hecho desde la carcel, quando llegaron a tus oidos los ecos de los aplausos, cõ que entrò triunfando en la Corte. Pero agora, quiẽ no calificarã por desatino, honrar cõ apellido de Señor, y de Rei, a quien aun vivos no tiene de pobre esclavo? *Domine, memento mei, cum veneris in Regnum tuum.* Yã dije, que era el buen Ladron hombre entèdido, y de vista perspicaz, con la qual, *Videt quidẽ S. Chryso apprens opprobrium, sed intuetur latens Regnum.* Bien viò lo

opaco, y denso de aquellas
 aéreas dolorosas, vnico ob-
 jeto de los ojos de sus enemi-
 gos, pero con los suyos de
 Divino Zahori, *intuetur latens*
Regnum; vió Sacramentado
 con los accidentes de aque-
 llos oprobrios vn gloriosísi-
 mo Reino. Pues por el mis-
 mo caso que vió al inocenti-
 simo IESVS penando con tan
 admirable sufrimiento en su
 Cruz, por la voluntad, y glo-
 ria de su Eterno Padre, se per-
 suadió, q̄ por penas de Cruz
 avia de llegar, aun sin salir de
 ella, a glorias de Reino; co-
 mo quien yá tenia conocida
 la condicion de Dios; para la
 qual las sombras de la tene-
 brosa noche, son anuncios de
 los lucimientos del dia; la
 triste vigilia, alva de la ale-
 gre fiesta; la pobreza, cami-
 no para la opulencia mayor;
 la enfermedad, y trabajo, el
 agravio, y sinrazon, que por
 su amor, y por la justicia se
 padecen, puerta para entrar
 en la posesiõ pacifica de vna
 eterna corona. Por ella quie-
 re Dios que entren en segui-
 miento de su Hijo sus mas
 privados, y amigos.

Lenguage podrá parecer
 de allende, que se disfrace el
 amor con mascara de abor-
 recimiento, que ame mas,
 quien mas afflige al amado,

que le diligencie glorias, al
 paso que penas le solicita.
 Pero es Evangelio en la Es-
 cuela de IESV Christo. Bien
 entendia San Bernardo elef-
 tilo mas corriente en ella,
 quando con singularidad pẽ-
 sò, que el tratar el Salvador
 a los dos Primos de menos
 advertidos, fue porque pidie-
 ron poco, pretendiendo las
 sillas, a quien tãtas muestras
 les avia dado de la fineza de
 su amor. Y que este se ostetò
 mucho mas en brindarles cõ
 el caliz de su Pasion. Este es
 el fumo favor que Dios pue-
 de hazer a los que mas quie-
 re. Para estos tiene guarda-
 dos, como Encomiendas, y
 Cruces, los trabajos grãdes,
 las persecuciones horribles,
 los penosos martirios. Aquel
 de verdad puede blasonar, y
 presumir de mas paniagua-
 do, y favorecido, a quien su
 Magestad admite por com-
 pañero de su Cruz, pues con
 eso le asegura el serlo en la
 gloria de su Reino. *Si sustine-*
bimus, & conregnabimus. Que
 consecuencia tan legitima.
 Es inseparable del padecer
 penas de Cruz, el gozar di-
 chas de Reino. Con los mas
 priuados habla el Rei del Cie-
 lo, quando les dize. *Si quis*
vult venire post me, abneget se-
metipsum, tollat Crucem suam,

2 Tim. 2

Mat. 16

Sequatur me. Si alguno huviere de tan altos pensamientos, que aspirare a ser partícipe de mi Corona, no libre el serlo en favores; sealo de mi Cruz, y sigame; y tenga este por testimonio evidentiísimo de mi amor. *Adfectionem enim probat Crucis societas*, dijo elegantemente San

S. *Basil.* No ay prueba tã segura del entrañable amor, con que nos ama Christo, como brindarnos con su copa, *Calicem quidem meum biberis*; hontarnos con el Abito de los mas Nobles de su Reino, con la pobreza de los bienes temporales, con el falso testimonio, con el injusto pleito, con la enfermedad larga, con el agravio del poderoso, con las calamidades de la hambre, peste, y guerra, si en ellas nos tuvieremos en los estrivos de la paciencia, en todo conformes con la disposicion de su Divino querer. *Adfectionem enim probat Crucis societas.* O Compañia santa, y Madre mia carissima, no te angusties de verte tal vez injustamente perseguida, aũ de aquellos que piensan, *obsequium se prestare Deo*, en hazerte blanco de sus satiras, terrero de los cañones de sus plumas; que esa es la mayor honra con que Dios puede

premiar el zelo con que tus hijos trabajã en ambos mûdos en servicio de la Cotolica Iglesia. Oye lo que te dize tu Divino Capitã. *Si me per-* *Ioan. 15.*
secuti sunt, & vos persequentur. No puedes desear dicha mayor, que correr parejas en la fortuna con tu Señor. *Adfectionem enim probat Crucis societas.*

Lo que yo veo es, que a vn Apostol tan privado como San Pedro, para hazerle merced de que muera envnã cruz por su amor, para darle ese abito de los nobles de su Reino, primero le haze las pruebas de la fineza del suyo. Advirtió en ello San Fulgencio. *Primius Christus ad ad Trac-*
confessionem amoris invitatur, ut sim. li. 3.
facultatem ponende anime sua cap. 24.
deinceps amatori concedat. Lo primero que haze Christo cõ San Pedro, es examinarle el amor, y hallandolo fino amãte suyo, lo premia con hazerle gracia de que dẽ su vida por el suyo. Dãsele la muerte al Príncipe de los Apostoles, no como pena de la culpa de su negacion, sino como corona de la Reina de las virtudes, que es la Caridad. Con esa moneda de oro ha de comprar Pedro la encomienda de su cruz. Tres vezes se ase- *Ioan. 21.*
gura el Señor de la paga, y yã
del

del todo seguro della, entonces le confiere el beneficio, y la licencia de morir crucificado. *Cum senueris extendes manus tuas, & alius cinget te.* Quando yá cano en la edad, y maduro en la virtud, estenderás tus manos en vn leño. Y advierte el Coronista santo, que esto lo dijo el Salvador profetizandole el genero de martirio con que lo avia de glorificar. Tambien lo reparò el mismo S. Fulgencio. *Cum illi tertio interroganti trinum amoris sui responsum reddidisset; statim Dominus Petro ponenda pro se anima largitus est facultatem, dicens: Amen dico tibi, cum esses iunior cingebas te; cum senueris extendes manus tuas, & alius cinget te.* Aviendo dado Pedro a las tres preguntas otras tantas respuestas, repetidos testimonios de su cordialissimo amor, juzgò el Señor, que yá era benemerito de la licencia de morir, y que devia asegurarle la futura sucesion de la gloria de su Cruz, que es el tesoro con que honra a sus mayores amigos.

Admiració me causa, que siendo la santa Cruz puerta para la eterna felicidad, teniendo así vinculado vn perdurable Reino, el abracarnos con ella, lo dexé el Señor a la

eleccion de nuestro libre alvedrio. *Si quis vult,* si alguno quisieré; y que no le haga dulzes violencias con lo absoluto de su poder. Pareceme a mi, que estuvieran aqui mejor empleados aquellos empellones que se dieron a los que rehusavan la entrada en el Real banquete. No acudieron a èl los Principales, los Nobles, y Republicos, que estavan combidados mui con tiempo. Manda el Rei a sus criados salgan, y corran la Ciudad, combiden a los pobres; y si en estos vieren repugnancia, a empellones los traigan, y hagan entrar al Salon del combite. Escusada pensará alguno que fue esta ultima prevencion. Quando los pobres necesitarò de fuerza para acudir a comer: Dadme en vuestra Ciudad vn Cavallero tan christiano, y piadoso, que mande poner mesa franca para banquetear, y regalar a quantos pordioseros acuden a las puertas de sus Conuentos; y vergis como al primer reclamo del pregon olvidarán sus ollas, y acudirán a pendò herido, y los cojos, y tullidos los primeros. Y el cuidado de los ministros se avrá de emplear en resguardar confusió, y en que no se atropellen los vnos a

los otros. Si los llamas para meterlos en la carcel, ò llevarlos a galeras; si para el trabajo, y sudor en cultivar sus heredades, ai si que fueran necesarios empellones. Pues como Christo no los dà a los q̄ brinda con su Caliz, ò comida a llevar su Cruz? A vnos les pregunta si pueden, y a otros si quieren. *Potestis bibere calicem? Si quis vult venire post me.* Y eso quando el mundo dà tantos a los que llama a reales, y esplendidos banquetes. Es el caso, dize gallardamente Xifilino, que esta mesa real, es simbolo de las que a las amantes para el mundo, donde combidandolos a delicias, y glorias de Reino, los lleva a hieles, y tormentos de cruz. Los que rehufan la entrada son hóbres de buenos entendimientos, son pobres de espiritu, a quienes està promerido el Reino de los Cielos. *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est Regnum Cælorum.* Y como saben bien los reyeses de la mundana felicidad, que suelen ser sus principios sabrosos, sus postres defabridos, hallan tal repugnancia en entrar a gozarla, que es necesaria violencia de empellones, porque no es gente q̄ tan facilmente se deja engañar. Superfluos

son ellos para ir cada vno cõ su pesada cruz en seguimien to de Christo; porque conocen, que si su Magestad los combida a penas de cruz, es para dar con ellos en las glorias de su Reino, que ya comienza por el Trono Real de la misma Cruz.

Reparò agudamente San Cyrilo en el titulo, que el Angel diò al Salvador resucitado. *IESVM quem crucifixum Nazarenum crucifixum.* A IESVS Nazareno, al crucificado; buscais? Es posible, Espiritu soberano, que no tiene otro titulo mas honorifico, y real ese Señor, en cuya busca andan las piadosas mugeres? No pudierades dezir, lo que dijera yo, que no lo conozo tanto como vosotros? Entre los muertos buscais al Autor de la vida, al Hijo de Dios, al resplandor de su gloria, a la figura de su sustancia, al retrato de su belleza, al espejo sin mancilla de su hermosura, al traslado vivo de todas sus perfecciones, al heredero de sus tesoros, al mayorazgo de las eternidades, al Angel del gran consejo, al Padre del siglo venidero, al Principe de la paz, al Rei de los Angeles, al Monarca del vniverso, al libertador de los hombres, al conquistador de los

Xifilino.

Matt. 5.

S. Cyrilo.

Marc. 16

los infernos, al triunfador de la muerte, buskais en el Sepulcro, donde alcançò de ella gloriosa vitoria? Ninguno de esos titulos se pone en la boca el santo Angel, a vista de la gloria de la Cruz. Solamente lo apellida crucificado; y esto en dia en que deviera hazer alarde de sus blasones. *Corona est enim Crux, non ignominia*, dize Cyrilo. Pensavades que siempre la Cruz avia de ser horca, y sambenito, y corona de ignominia? Pues entended, que yà el poder divino la transfigurò en folio de magestad, en corona de gloria. Que hazer de buen vino buen vinagre, no excede la industria de los hombres; al estruendo de los coches, ò artilleria fuele la naturaleza hazer esa conversion. Pero de vna hiel, y vinagre tan fuerte como el de la Cruz, sacar por alquitara vn generoso, y suavissimo nectar; ese, prodigio es proprio de la sabiduria, y omnipotencia de Dios,

I. Cor. I. Dei virtutem, & Dei sapientiam.

Firme en favor desta verdad el Abad Giliberto. *Crux ipsa corona est glorie, & diadema Regni*. La Cruz es diadema del Rei Eterno; sobre sus cabeças la llevan los Pontifices, y Emperadores. Fue, no

como quiera, Corona del sumo Emperador Christo IESVS, fino guirnalda, y ornamento de todas sus glorias. Todas estas son de sangre real; pero si la Corona es la Cruz, seràn sin ella, como glorias sin corona. Acà solemos dezir, Corona de Castilla, Corona de Aragon, y con ese nõbre abarcamos todos los Reinos, que pertenecen a esa Corona. A ese modo podriamos dezir, que las mayores glorias de Christo, se reducè a la Cruz, como a Corona, ò Cabeça de predicameto. Vamos a las del Tabor, que fueron de las mui primeras en magnitud, que de las tejas abajo, y aun de las arriba, gozò el Señor en esta vida mortal. Raya en su rostro vn hermosissimo Sol, que convierte la noche en claro dia; viste de los ampos de la nieve; vienen a cortejarlo del otro mundo dos Profetas tã grandes como Elias, y Moises; sirvele de toldo la arrebolada nube; el Padre lo pregena por Hijo suyo; los Apòstòles lo adoran pecho por tierra, y son flacos sus ojos para la carga de tanta luz. A Pedro le parece que yà està en el Cielo, y trata de eternizarle en aquella bienaventurança. Y veamos que haze

IESVS para coronar esa gloria, y darle el vltimo complemento? *Dicebāt excessum eius, quem completurus erat in Hierusalem.* A Gerusalé se le van los ojos, carease gozoso con el monte, donde ha de morir en la Cruz. Ponese a hablar con sus dos Colaterales, de como se ha de ver en ella glorioso vencedor de todos sus enemigos. La asistencia de dos Profetas tan insignes, no le parece tan honrosa, como la que alli tendrá de dos ladrones. Ni el Sol, que le convierte la noche en dia, le es tan agradable, como el que eclipsandose alli, convertirá el dia en lóbrega noche, entantando con tinieblas tristes al vniverfo; ni la nieve que lo viste, como el aire frio, que traspasará cō rigores su cuerpo desnudo. Ni el testimonio que dá el Cielo de su Divinidad, le alegra mas, que el que dará la tierra por boca de sus mismos contrarios. *Verè Filius Dei erat iste.* La ostentacion presente es de poder, aquella será de bondad, exceso del amor q̄ ha de mostrar al mundo. De ese exceso habla gustoso con Elias, y Moisen. Y la gracia es, que dōde la Vulgata lee, *Exceso*, el Griego escribe, *Gloria*. Advertencia fue del docto Eu-

timio. *Dicebant excessum eius, seu gloriam eius: hoc est, loquebantur de gloria eius, sive de Cruce eius.* Quando los demas Apostoles están muy contentos, y pagados de aquella gloria, que gozan en el Tabor; entonces a Christo se le van el alma, y el coraçon a otra gloria mas cumplida, que ha de gozar en la Cruz; a la qual llamó San Pedro, *Posteriores glorias*, glorias posteriores, & Non plus ultra de las glorias de Christo.

Ponese el Verbo Eterno en vn solio de inmensa belleza, y magestad; y dejale ver del Evágelico Profeta Isaias. Gran favor, que pudo gloriarse. *Vidi Dominum sedentem super solium excelsum, & elevatum.* Vidi en singular. Aunque entre tanta grandeza, y resplandor, solo lo vè Isaias; como sino estuiera tan para salir a vista del mundo. Ponenlo hecho hombre en el trono excelso de vna Cruz, y está en èl tan para ser mirado, y admirado por excesivamente glorioso, que se franquea a los ojos de todos. *Vidimus eum.* Todos lo vimos en la Cruz, y no hubo mas q̄ ver, que vn Dios por esencia vida, muerto de amores por el hombre. Viòlo Isaias en su solio Imperial, todo del

Eutimio.

1. Petr. 1.

Isai. 6.

Isai. 53.

respeto; y no dize que lo codició. Vimoslo en la Cruz, todo del amor. *Vidimus eum, & desideravimus eum.* Todo fue vno, verlo, y desearlo; robarnos la vista, y por ella los coraçones. Que mas agrados tiéne para los ojos, mas fuer teméte arrebara el alma; cõ mayor dulçura cautiva, y enamora el coraçon, cõ mas eficacia rinde, y conquista la voluntad de vn hombre, si yá no degenerò en insensible fiera. Christo clavado, y sangriento en vna Cruz, què en la mayor grandeza, y ostentacion de su gloria.

Lo que yo veo es, que entre las glorias de la Cruz, hasta sus mismos enemigos lo reconocen Hijo de Dios.

Matt. 27 Vere Filius Dei erat iste; y el Presidente Gentil, que lo cõdenò a morir en ella, lo publica Rei, en el título q̄ manda poner sobre su cabeça.

Ioan. 19. IESVS NAZARENVS REX IUDAEORVM. Y quando resucitado, y glorioso, vnos lo tienen por peregrino, a la otra se le antoja que es hortelano, y subiendo triunfante al Cielo, sus mismos Cortesanos parece que no lo conocen Rei de la Gloria.

Psal. 23. Attollite portas principes vestras, & elevamini porte aeternales, & introibit Rex gloriae. Ange-

les Custodios de la Celestial Gerúsalen, abrid sus puertas, que viene vitorioso a entrar por ellas el Rei de la Gloria. Mas que responden los de la guarda. *Quis est iste Rex gloriae?* Quien es ese Rei de Gloria? Que si lo es, else abrirà con la llave de su Cruz. Ni acà tenemos orden de reconocer a otro, sino al que murió, y venció en ella. *Dominus virtutum ipse est Rex gloriae.* El Señor de las virtudes, ese es Rei de la Gloria. Luego nunca Christo mas Rei de Gloria, que en la Cruz, pues en ninguna parte, como dezia

Bernar.

Bernardo, brillaron mas sus excelentísimas, y Theandricas virtudes. *Ibi pietas magis enituit; ibi caritas plus effulsit, ibi amplius gratia radiavit.* Aquella amabilísima piedad, con q̄ vierte su sangre a rios, para el rescate de pobres pecadores. Aquella humildad profundísima, con que muere en la horea el Señor, por dar eterna vida a viles esclavos. Aquella rendida obediencia hasta la muerte, y muerte de Cruz. *Humiliavit semetipsũ factus obediẽs vsq; ad mortẽ, mortẽ autẽ Crucis.* Aquella estupenda, y silenciaría paciencia en tãtas descortesias, vltrages, y agravios de su venerable Persona. Aquel tierno, y

Phil. 2

en:

Luc. 23.

entrañable amor de sus mortales enemigos, con que les solicita el perdó, hecho Abogado fuyo en el Tribunal de su Padre. *Dimitte illis, nõ enim sciunt quid faciunt. Dominus virtutum ipse est Rex Glorie.* Este si, que en el trono de la santa Cruz, por Señor, y dechado perfectísimo de todas las virtudes, puede blasonar de Rei de la Gloria. Cosa es digna de reparo la que tengo observada en los quatro Historiadores Canonicos de la vida, y milagros de mi Señor IESV Christo. La lei de la historia pide, que quando las hazañas son memorables, y conducen mucho a la exaltacion del sugeto, que aquella celebra, no se dejen de contar por extenso. Veo pues, que todos quatro, muy de proposito, y a la larga referiré los dolores de su Cruz, las afrentas, y oprobrios de su sagrada Pasion. Todos testifican, que fue vendido, como si fuera esclavo, por treinta dineros. El estupendo milagro de la resurreccion de Lazaro, solo San Juan. Todos dizē, que fue crucificado entre dos Ladrones: mas que vno de los dos lo reconoció Rei, solo San Lucas. Ninguno calla, que fue baldonado, y vilipendiado de los Judios:

que lo quisieron hazer Rei, solo San Juan. La adoracion de los Magos, solo San Mateo. Porque no estas glorias, sino aquellas penas, eran las que mas estimava el Hijo de Dios, como las que mas aviã de conducir para el honroso titulo de Rei de las virtudes.

Aqui el glorioso Bernardo, que yã començavamos a *S. Bern.* citar. *Quam pulcher es Angelis tuis, Domine IESV, in forma Dei, in die aternitatis tue, in splendoribus Sanctorum, ante luciferum genitus; sed quam mihi decorus es, Domine mi, in ipsa huius positione decoris. Etenim vbi te exinanivisti; vbi naturalibus radiis lumen indeficiens exuisti; ibi pietas magis emittit, ibi caritas plus effulsit, ibi amplius gratia radiavit.* Hermosísimo sois, sobre todo encarecimiento, sobre toda lisonja, y alabãça, dulcísimo IESVS, quando enamoras a los Serafines en forma de Dios; quando sales de gala, de fiesta solemne, de Pasqua de flores, en el dia de vuestra eternidad, esparciendo por todas partes tan divinos resplandores, que el menor dellos, es para escurecer los de todos los Santos, que de Vos los recibieron, como su luz los astros del Sol. Para bien sea el triunfo de vuestra hermosu-

fa. Pero en mis ojos, Señor, no os puedo negar, que pareceis mas vizarro, y galã, *In ipsa huius positione decoris*, en los mas afectados defaliños, y desprecios vuestros, *Quanto pro me vilior, tanto mihi carior*; en los disfraces de esa nativa vizarria; en los eclipses, y retiros de esa Sacramentada belleza. Esto parece q̃ lo tomò Bernardo de Sã Agustín. *Sponsus, quanto magis deformis nobis commendatur, tanto carior, & dulcior factus est sponsus*. Estrañõ gusto, que lo ame mas hermoso, quando lo mira mas feo. Porq̃ quãdo os anonadastes en la Cruz, quando pudistes dezir con verdad, *Ego sum vermis, & nõ homo, opprobrium hominum, & abiectio plebis*; quando llegastes a ser el oprobrio, y la nada en la estimacion de vuestro ingratisimo pueblo; quãdo con alombro del mudo paliastes con capa de pecador las luces de vuestra inocencia, y Divinidad, que a todos ojos nunca pudieron del todo encubrirse: *Ibi pietas magis enituit*; alli campeò mas vuestra infinita misericordia, compasiva de nuestra grãde miseria; *ibi caritas plus effulsit*; alli resplandeciò mas vuestra ardentissima caridad, que cõ la Cruz nos hizo cruz

a todas las partidas de nuestras deudas; *ibi amplius gratia radiavit*; alli salió de madre en sus vistosas reseñas, y echò el resto de sus rayos vuestra gracia todo poderosa. *Dominus virtutum ipse est Rex Glorie*.

Agora se verà la necesidad de los Judios, que estando el Señor en el folio de la Cruz, le prometen vasallage, como a su Rei, si baja della. *Descendat nunc de Cruce, & credimus ei*. O necios, sobre maliciosos, dize el mismo Bernardo. *Imò quia Rex Israël est, titulum Regni non deserat; virgam Imperij non deponat*. Antes bien por eso mismo, que es Rei de Israël, y de todo el vniverso, no ha de dejar la Cruz, que es el titulo de su Reinado, es el cetro de su Imperio, es la insignia de su Magestad, es la corona de todas sus glorias. Mas no fue esto solo en lo que hizieron encuentro a su loca pretension; en otras muchas acciones pensaron santiguarse los enemigos de Christo con la Cruz, y se sacaron los ojos con ella. Pretenden desacreditar la doctrina, que IESVS enseña, y no pudieron hazer mas para su credito, que lo que hazen para su desdoro, pues sin saber lo que hazen, constituyen

S. Bern.
serm. 1.
Epiph.

Homil.
36.

Psal. 21.

Mat. 27.

S. Bern.

al soberano Maestro por aclamacion en la Catedra de Prima de la Santa Cruz. De la qual dijo el Angelico Dotor.

S. Thom.

CruX non solum fuit patibulum patientis, sed etiam Cathedra doctis. No sentis como deveis de la Cruz, si solamente la teneis por patibulo de la Justicia, por potro para el tormento; miradla con mejores ojos, y la hallareis Catedra de divina enseañanza, escuela de perfeccion, general de todas las virtudes. Quierẽ apagar la hermosa luz que peina las nieblas de su ignorancia, y destierra las tinieblas de su malicia, que como son malhechores, viven de pendeñcia con ella, y andan tan deslumbrados cõ su mismo resplandor, que en lugar de esconderla debajo del celmin, me la ponen sobre el alto candelero de la Cruz. Re-

Aug.

paro fue de San Agustín. *Crucem suam suo gestans humero portabat, & lucerna arsura candelabrum præferebat.* Intentan borrar del mundo la memoria de Christo, y erigenle en la Cruz el mas glorioso trofeo de su nombre, el alcaçar mas real, la fortaleza mas inexpugnable, desde la qual muí a su salvo les haga cruda guerra, y se enseñoree de l mundo. *Domuit orbẽ non ferro,*

sed ligno, dijo el mismo Dotor. Dominò el mundo, no con hierro, sino con el leño de la Cruz. No yà esgrimio contra ellos su cortante espada, *Accingere gladio tuo super femur tuum, potentissimè;* sino que a palos, como canalla vil, echò del mundo a los Demonios, que lo tenian tiranizado.

Psal. 44.

En este sentido declarò nuestro doctissimo Maldonado aquellas palabras del Evãgelio. *Et ego si exaltatus fuero à terra omnia traham ad me ipsum.* Dueño serè de todo, quãdo fuere levantado en alto, y puesto en el madero de la Cruz. Oigan la glosa deste grande Interprete. *Solet miles eo fortior esse, & adversario superior, quo ex altiori pugnat loco. Significavit ergo se ex Cruce sua, tamquam ex altissima, & munitissima arce pugnaturum, Diabolumque victurum.* Propterea illud genus mortis exaltationem appellavit. Con grandes ventajas pelea el soldado, ò Capitan de puesto superior; grande estrago haze en la plaça asediada la artilleria, que se juega a caballero contra ella desde alguna eminencia vezina: facilmente se defiende de baxeles de remo vn torreado galeò. Significò pues el Salvador, que

Maldon.

def-

desde su Cruz, como desde un baluarte pertrechado, y altísimo, avía de pelear con el Demonio, y vencerlo. Conoció el enemigo lo ventajoso del puesto, quando vió al Señor encastillado en su Cruz, y Juego se dió por perdido; aunque para nó serlo, procuró ardido sacarlo a trato de su presidio, por medio de los Judios sus aliados, que le dieron grita retándole de cobarde. *Descendat nunc de Cruce, & credimus ei.* Baje de la Cruz, y salga a campo ralo, si es Hombre, y Dios; que si fuera della, con armas iguales, venciere a su contrario, todos le abatiríamos báderas, y prestaríamos vasallage. Con elegancia lo dijo San Geronimo. *Statim cum, ut crucifixus est Dominus, senserunt virtutem Crucis, & intellexerunt fractas vires suas esse; & id agunt, ut de Cruce descendat. Sed Dominus suis adversariorum insidias permanet in Cruce, ut Diabolum vincat.* Al mismo punto que las esquadras del infierno vieron en armas, y todo de guerra al Principe de la paz, y que se hazia fuerte en la Ciudadela de la Cruz, se les cayeron las alas, y perdieron las esperanças de contrastarlo por fuerza. Bolvieróse a las

mañas, procurando astutos sacarlo de la Cruz. *Descendat de Cruce, & credimus ei.* Pero el Divino Capitan se las entiendo, y haziendo a sus palabras necias, orejas sordas, se está a pie quedo en su fortaleza, y con solo eso consigue dellos esclarecida victoria. Allí lo publican a despecho suyo Hijo de Dios, *Verè Filius Dei erat iste.* Y a esa cumbre de gloria lo lleva Dios por penas de Cruz. Lo que San Cypriano dijo de los Martires invictísimos, có mejor razon pudo dezirlo del Rei de los Martires. *Etenim quantum hoc sit quis ignorat? Stare hominem, nec moveri, torqueri, nec tamén vinci, sed sed pena ipsa potius, qua cruciatur armari.* Gran prodigio de la gracia Divina, que perseverando el hombre constante en la cruz, que Dios quiere que lleve, haga burla de todos sus enemigos; que sea atormentado, y nunca vencido; que de las mismas penas haga escala para la gloria. Este modo de vencer aprendieron los Santos de Christo.

Hazia grande burla el impíssimo Emperador Juliano Apostata, del nacimiento humilde, de la vida pobre, de la afétofa muerte de nue-

Mat. 27.

S. Hier.

Mat. 27.

S. Cypri.
de Laud.
Martyr.

tro Redentor. Pareciale al Politico necio, que siendo el Señor, como los suyos dezian, y èl mismo en algun tiempo lo confesò Rei sobe rano de tierra, y Cielo, de- viera nacer con la grande- za, vivir con la opulencia, y fausto, morir con la asisten- cia, comodidad, y honor cõ que nacen en sobervios pa- lacios, con que viven en Cor- tes populosas, con que muer- ren en regalados lechos los Reyes de la tierra. Bien que el desventurado, si entre re- galos nació, y vivió con lu- cimientos de imperio, no correspondió la desastrada muerte a las dichas del na- cimiento, y de la vida; porq̃ herido de muerte en bata- lla, desamparado de los su- yos, sacandose impaciente la flecha del rabioso pecho, y arrojandola con su sangre al Cielo, a despecho suyo, reconoció el poder de otra diestra superior, que hizo la mortal herida, quando dijo. *Vicisti, Galilee, vicisti.* Venciste, Galileo, venciste. Asi lo llevó el mundo por glorias de Reino, a penas de Cruz. Esta objecion del blasfemo

S. Cyrilo. Cesar, deshaze Cyrilo con grande gala de eloquencia, y cierra su Apologia cõ esta cuerda razón. *Oportebat*

IESVM existentem Deum curã habere ne videretur hominibus gloria minor. Fue muy con- veniente, y necelario, que el Señor IESVS, siendo como era Hijo natural de Dios, ni en el nacer, ni en el vivir, ni en el morir, quedase inferior a los hombres en gloria. Como inferior? Ni aun que dejase de serles tan superior a todos, quanto lo era en la nobleza, en la dig- nidad, y meritos de su persona. Que excediese a los demas en la gloria de su nacimiento, bien escusado seria el probarlo. Porque que Principe nació de Madre Virgẽ, concebido en sus purisimas entrañas, por obra del Espiritu Sãto? A que Rei recién nacido cantaron la gala enteras Gerarquias de Angeles, *Gloria in altissimis Deo*? A quien adoraron humildes por Dios los Pastores? A quien pregonaron los Cielos con lenguas de nuevas estrellas? A quien, como a Sol de Justicia, alumbraró al nacer tres hermosos Soles? A quien buscaron desalados para darle la obediẽcia los Reyes de Oriente? Que fuese superior en la gloria de su santissima vida, no será dificultoso de conven- cer con la grandeza de tan- tos

Ioan. 12.

tos prodigios, cõ que arrastrò al mundo tras si: *Totus mundus post eum abir.* Que Rei tuvo tal jurisdicion sobre la muerte, para hazerle restituir vivos los difuntos? Que Principe curò al aire de su boca todo genero de enfermedades? Por cosa grande, por gracia singular se celebra en los Christianissimos Reyes la virtud de curar lãparones. Christo sanò leprosos, mancos, tullidos, paraliticos de treinta y ocho años de dolencia, alumbrò ciegos de su nacimiento, lançò Demonios al aire de su imperio, mandò a las olas, y vientos, caminò sobre el mar, como sobre enlosado de bronce; toda su vida està llena de semejantes portentos; quantos pasos diò, tantos milagros hizo.

Toda la dificultad està, en como pudo ser, que al morir excediese al resto de los hombres en gloria, el q̃ murió con tanta infamia en la horca de vna Cruz? Alguno dirà, que aun allí no faltaron prodigios, que lo publicaron grande. Allí cõ sola su palabra diò por tierra cõ los armados esquadrones, que fueron a prenderlo en el huerto. Estando en el Calvario se escureciò el Sol, cõ

prodigioso, è irregular eclipse; temblò la tierra, rasgòse el velo del Templo; el Ladiò lo confesò por dueño del Paraíso, y los circunstantes lo aclamaron Hijo de Dios. Muriò pidiendo misericordia para los mismos enemigos que le davan la muerte. Que gloria pudo imaginarse mayor? No lo lleva por ai Sá Cyrilo. *Oportebat IESVM existentem Deum curam habere ne videretur hominibus gloria minor.* Es grande la preñez destas palabras, y su exposicion espero, Fieles, que ha de ser de tanto gusto a vuestra piedad, como de gloria a la Cruz. Sabeis, dize el Santo, porque se resolvió la Sabiduria del Padre de morir en ella? Pues acordaos de lo que diximos arriba, que a esta, de padron de la mayor infamia, la convirtió el poder de Dios en deposito de las mayores glorias. Viò pues el Señor a vn Apostol San Pedro, que avia de epilogar su vida, y coronar sus hazañas con gloriosissima muerte en vna Cruz; y luego, a nuestro modo de entender, comencò a entrar en cuidado, no fuese el caso, que Pedro por mui favorecido, pretendiese al morir competirle en gloria. Pues

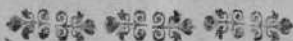
S. Cyril.

para resguardar esa competencia, determina su Magestad morir primero en la Cruz. Y eso para que? *Ne videatur hominibus gloria minor.* No para no ser, que eso nunca pudo ser, ni temerse pudo; sino para no parecer inferior a los hombres en gloria. Que en la estimacion de estos, vnas cosas parecen mas de lo que son, y otras son mas de lo que parecen. Grã felicidad, morir vn hōbre mortal por amor de su Dios en vna Cruz. Mas que tiene que ver, con morir vn Dios inmortal en ella, por amores del hombre? Y no es justo que aya en el mundo quien tenga, ni ser, ni parecer, ni luzes, ni sombras, ni en vida, ni en muerte, de mas feliz, y glorioso, que el Hijo de Dios.

Grandemente San Ambrosio, y mui a la ocasion. *Non fuit opprobrio Petro Crux Christi; quia tantum eius glorie dedit, ut inversis Christum honoraret vestigiis; metuens ne si ea specie crucifixus esset, qua Dominus, adscēdasse gloriam Domini videretur.* Estuvo la Cruz tan lejos de ser opprobrio, ò sambenito para el

Apostol San Pedro, que en permitirle muriese en ella, le hizo su Magestad a su Comendador mayor, la mayor honra que hazerle pudo. Su misma gloria le comunica el Gran Maestro, su Abito le dà; pero siēpre con resguardo de su mayoria. Sea Pedro crucificado, pero la cabeza abajo, y arriba los pies; q̄ puede estar mui vfanos de tener la cabeza dōde Christo los pies. No sea que si muere en Cruz, en la misma formã, y figura q̄ Christo, pretenda competir en gloria con su Señor. *Metuens ne si ea specie crucifixus esset, qua Dominus adscēdasse gloriam Domini videretur.* Por estas penas de Cruz, que tanto tienen de glorias, lleva Dios a sus Hijos Natural, y Adoptivos, a la eterna de su Reino Celestial; quando el mundo, verdadero Ante-Christo, por aquellas glorias suyas de Reino, que tanto tienen de penas, cōduce a sus amātes a tormentos de perpetua Cruz. En aquellos la via, y el paradero, todo es gloria; en estos el termino, y el camino, todo es pena.

S. Amb.
in Psal.
118.



§. VII.

CONFIRMASE LO MISMO
con el exemplo de San Iuan Bautista.

SERMON PARA EL DOMINGO
segundo de Adviento.

Cum audisset Ioannes in Vinculis opera Christi.
Matth. 11.

§. I.

TORQUE RAZON VN HERODES ENTRONIZADO EN
el Reino, y vn Bautista preso en la carcel.

NO hizieró los Profetas profesion de Oradores; con todo les infundiò el Espiritu Santo vna divina eloquencia, con que a ratos dejan atrás a los Principes de la Griega, y Latina. Fuelo de esta, sin controversia, Ciceron; y rigiéndose por sus preceptos, revestido de vna justa indignacion cótra las insolencias, y desafueros de Catilina: apenas subió al pulpito, quando de repente comenzó su invectiva con esta escandescencia, y sentimiento, sin captar, como en otras oraciones solia, la atención, y benevolencia de su gravísimo auditorio. *Quoniam*

tandem abutere Catilina patientia nostra? Hasta quando, ò Catilina! traidor a tu Patria, tirano de tu Republica, rebolvedor del pueblo Romano, hasta quando has de abusar de nuestra paciencia? Mira que se cansa yá de sufrir tantos insultos, y atrevimientos tuyos. No có menos energia comienza su libro el santo Profeta Abacuc entre admirado, y sentido de ver tan orgullosa, y triunfante la maldad en los de su Pueblo, tan publico, y escandaloso el ultrage de las Divinas leyes, y a Dios, que di simula con tan enormes pecados, y no los enfrena con escarmientos, y rigurosos casti-

castigos. *Vsquequo Domine, clamabo, & non exaudies? Vociferabor vim patiens, & non salvabis? Quare respicis contemptores, & taces, conculcante impio iustiores se?* Hasta quando, Dios de mi alma, aveis de hazer el sordo a mis clamores? Estoi dando voces con ansias del coraçõ, con dolorosos gemidos, y ni me respondeis, ni acudis cõ remedio, quando solo puedo esperar lo de vuestra mano. Que quiere ser, Señor, tanto callar, quando os estrais mirando tanto despreciador de vuestras Leyes, tanto atrevido a vuestra Magestad, quando rompiendo el impio los reparos del temor de vuestra justicia, atropella, y affige, y lleva entre pies al mas santo: y Vos bueno q̃ bueno disimulais, como si ni tuvierades ojos para verlo, ni poder para remediarlo?

Propter hoc, dize vn poco mas abajo, lacerata est lex, & non pervenit, vsque ad finẽ iudicium, quia impius pravalet adversus iustum. De ai es, Señor, que no se guarda fuero humano, ni divino, que vivẽ los hombres sin lei, porque los Principes, y Iuezes de la tierra favorecen al poderoso, aunque sea vn tirano, y

oprimen al justo: y la gracia, ò la desgracia es, que pretenden temerarios justificarse, con que hazen lo q̃ os ven hazer a Vos, que sois el Exemplar de todos los Iuezes, y soberanos señores, y a cada paso cargais de enfermedades, y lacerias a los justos, y lloveis felicidades sobre las casas de los pecadores; ni para aquellos sale jamás el Sol, ni a estos se les pone. No ignora el Profeta, que Dios sabe muy bien lo que haze; que todo ṽa regulado cõ el nivel de su sabia, y amorosa providencia, que ni quiere, ni puede hazer agravio a sus amigos, ni dejará al fin a sus enemigos los malos, sin el castigo que merecieron sus culpas. Son estas querellas nacidas del zelo de su honra, y del buen gobierno de su Pueblo.

De la misma fuente nacieron las perplexidades, y sentimientos de Jeremias. *Jerem. c. Iustus es Domine, si disputem tecum*, le dize a Dios; y hecha esta salva cortès a su equidad, y justicia, añade. *Verumtamen iusta loquar ad te. Quare via impiorum prosperatur? Bene est omnibus, qui prevaricantur, & inique agunt. Plantasti eos, & radicem miserunt, proficiunt, & faciunt fru-*

fructum. Yo sè, Señor, que sois justo, y basta que Vos lo hagais, para que yo lo dè todo por bien hecho. Pero deseo entenderlo, y no lo alcanço con mi corto discurso. Como es esto, que en vna Ciudad tan vuestra como Gerusalèn, en vna població tan Católica como Zaragoza, viven muchos Cavaleros, y Ciudadanos con tanta libertad de costumbres, amancebados toda la vida, innumerables mugercillas ruines, tan olvidadas de la eterna, que no tienen otro Dios, ni otra lei, que la de sus desvariados apetitos, y todo les sucede a pedir de boca; ni ha entrado la peste, ni la enfermedad, ni la pobreza en sus casas. Parecen arboles regalados, que los aveis plátado par de las corrientes del Ebro, q̄ arraigando profundamente en el amor de lo terreno, se cargan de frutos, de riquezas, de delicias, de salud, de honra, todo prosperidad, todo contento: Y los justos, como plantas de eriazo, sin riego, sin reputacion, sin vn pan q̄ llegar se a la boca, arrinconados, despreciados, y abatidos del mundo. Buelvo a dezir, que sè de cierto, que sois la misma Justicia; y que-

jome de mi corto caudal, que no dà alcance a vuestros juizios.

En este mismo baxio parece que estuvo a pique de dar al través, con su invencible paciencia, aquel santo Rei, que tan felizmente surcò cõ ella tan alterados golfos de adversidad. Veamos de que se queja en el capitulo 21. *Quare ergo impij vivunt? Sublevati sunt, confortatique divitiis:* olvidado de sus gravísimos males, solo este siente, en cuya comparacion aquellos, ò no lo son, ò no se lo parecen. Señor, de que servicio son los malos en el mundo, sino de violar vuestras leyes, de escandalizar con sus lenguas los aires, cõ sus obras las demas criaturas, que a competencia humildes, y rendidas os obedecen. Y siendo esto así, los vemos engrandecidos, perpetuamente pisando cúbres de honra, y felicidad, guarnecidos de riquezas, con las cuales se defienden, y viven seguros en el omenage de sus vicios, sin aver quien se atreva a darles asalto, y defencastillarlos dellos. Así viven muchos en Zaragoza, a quienes, ni el temor de la Justicia Divina, ni el respeto de la humana, ni el poder del

del Presidente, ni la autoridad de sus Consejos, ni la murmuracion del pueblo, ni el desconfuelo de los justos, ni la vista de los castigos q̄ llueven los Cielos, bastan para que se retiren de sus pecados. Esto es lo que basta para apurar la paciencia de vn Varon tan eminente en ella como Iob. El qual profigue luego, haziendo vna larga descripcion de todos los bienes de la vida, y dize, que todos los hallarèmos en las casas de los malos, en ellas desaguan, como en el mar los mas caudalosos rios.

Pero a quien mas atormentò este punto su delicado entendimiento, y su zelosa voluntad, fue el santo Rei David en todo el Salmo 72. Entra protestando con viva fe, que Dios es bueno, y que tiene especialissima providencia con los justos, que no deja sin premio sus servicios. *Quam bonus Israël Deus his qui recto sunt corde.* Pero quando buelve los ojos a la paz con q̄ anegados en bienes de fortuna viven muchos, y grandes pecadores; aqui dize que perdiò los estrivos, y que estuvo a pique de deslizar, y caer. *Mei autè pene moti sunt pedes, pene effusi*

sunt gressus mei, quia zelavi super iniquos pacem peccatorum videns. Quien no ha de estrañar, que viva con tanta paz vn hombre que tiene a Dios por declarado enemigo, y que ese coma con gusto, y duerma con sosiego; y que a ese, que muchas vezes es la causa de las calamidades publicas, le perdonen estas, y le dejen totalmente esento de la pena, teniendo en ellas toda la culpa? *In labore hominem non sunt;* parece que no hablã con ellos los trabajos comunes que padecè los hombres, que por la via privilegiada se eximen de pagar los tributos, que la culpa del Padre vniversal cargò sobre todos. *Et cum hominibus non flagellabitur.* Siendo esclavos por el pecado, y viendo a Dios enojado con el latigo en la mano, no temen los açotes que alcançã a los mas queridos hijos, ni el estruèdo de la guerra los perturba, ni la mortandad de la peste los inquieta, ni los años esteriles les roban el sueño; parece que hã coechado a todos ètos males, para que sin tocar en sus casas, pasen a las de los vezinos. Y q̄ se sigue de aì? *Idèd tenuit eos superbia operii sunt iniquitate, & impietate suas;*

en sobervecerse, y levantarse a mayores, persuadiendose que no son como los demas hombres pecheros a las penas de la culpa, anegarse de nuevo en las suyas, hundirse hasta los ojos en el vicio deshonesto. *Transferunt in affectum cordis*, no tener otro norte de sus afectos, ni otro governalle de sus acciones, que el desreglado apetito, y por ese camino eclipsarse en ellos la luz de la razon, y escurecerse la de la Fè de fuerre, que llegan a poner sus sacrilegas lenguas en el mismo Cielo, y dolo en la misma providècia del Criador, y a persuadirse, que sin duda, ni vè, ni tiene noticia de sus maldades, pues no las castiga. *Et dixerunt. Quomodo scit Deus? Et si est scientia in excelsis?* Ellos son los que gozan en abundancia regalos, y riquezas, y campean, y roinan en el mundo. *Ecce ipsi peccatores, & abundantes in seculo, obtinuerunt divitias.* Viendo todo esto el sapientissimo Rei, dize, que fue a deslizar en esta consecuencia. *Et dixi, ergo sine causa iustificavi cor meum.* Si esto pasa así, que los que mas mal viven, tienen mas bienes en la presente vida, de que me aprovecha a mi el darmela

mala, mortificando mis pasiones, affligiendome con el dolor, y penitencia de mis culpas? De que me sirve el castigar mi cuerpo con açotes, y tener a raya la rebeldia de mi carne, si ellos fallen mas biè librados siguièdo a ciegas los antojos de la suya? Aqui hizo pie para no caer, y Dios lo tuvo misericordioso de su mano. Despavilò la lumbre de la Fè. Acogióse a la Sacrificia; y entendiò, humilde, y fiel, ser corta su inteligencia para sondar este profundo. *Existimabam, ut cognoscerem hoc, labor est ante me, donec intrem in Sanctuarium Dei, & intelligam in novissimis eorum.* Confieso mi Dios, dize David, que yo no lo entiendo. Esperarè a ver en que fina tanta prosperidad, y si corresponden los fines de la muerte, a los principios, y medios de tan perversa vida; verè la cosecha desta sementera, que si al morir cogen espigas, que por toda vna eternidad les atraviesen el coraçon, que les aprovechara a los tristes aver nadado enpielagos de delicias, los breves espacios que dura la presente vida? *Verumtamen propter dolos posuisti eis, decicisti eos dum alle-*

varentur. O que engañados viven, y que burlados se han de hallar quando mueran! Derribólos, Señor, en vn pñto de la cima de esa felicidad, quando mas seguros se soñavan en ella. *Quomodo facti sunt in desolationem, subito defecerunt, perierunt propter iniquitatem suam.* O que desconsuelos al arrancar de la tierra, donde tan hondas echaron las raíces! O que dolores al dejarlo por fuerza todo, *subito defecerunt*, en vn cerrar, y abrir de ojos desaparecieron todas sus glorias, como luzes de relampago. Perecieron los curados en castigo de su maldad. *Velut somnium surgentiū Domine*; despertaron en la muerte, del profundo letargo con que durmieron en la vida. Triunfen mui en hora buena lo que les duraré las tuyas, q̄ yo, Señor, con vuestra gracia, mui lejos estaré de embidiarles esa, que ellos llaman buena fortuna. *Mibi autē adharere Deo bonum est, & ponere in Domino Deo spem meā.* Libraré yo la mia, y toda mi bienaventurança en acercarme a vuestra Magestad, en teneros por amigo, y dueño mio, en guardar vuestros santos Mandamientos, aunque me trateis como a

vn perro, aunque llovais sobre mi enfermedades, y trabajos, en medio de ese golfo de tribulaciones me ancoraré con la esperança firme del eterno descanso, que me aguarda en el Cielo, quando ellos desesperados se comerán las carnes a bocados, viendo los eternos tormentos que les esperan en los infiernos.

Cautivaró los Sáros mas entendidos en servicio de la Fè, y abono de la Divina Providencia, sus entendimientos; pero claramente confesaron, que no lo entendía, y el querellarse humilde, y amorosamente cō Dios, parece que tirava a suplicarle se los diese a entender, porq̄ era tan grande la disonancia que les hazia, que apenas podian disimular su sentimiento; y no faltò sabio q̄ tuvo este por vno de los grãdes males que Dios permite en el mundo. *Vidi malum Eccl. 10.* *sub Sole*, dize el sapientissimo Eclesiastes, *stultum positum in dignitate sublimi, & divites sedere deorsum; vidi servos in equis, & Principes ambulantes super terram quasi servos.* Vn desorden exorbitante v̄ entre los hombres. Al necio, al pecador, q̄ ese es su mas proprio adjetivo, entroniza-

dq

do en la dignidad, y al virtuoso arrastrado por el suelo. Los esclavos de Sathanas, por la culpa, acavallo en honorosos puestos; y a los Príncipes, herederos del Reino de los Cielos, que son los justos, sirviendo en sus casas, ò en las Republicas, plaça de esclavos. No así en aquel arbol prodigioso que viò Nabucodonosor, que llegava al Cielo con el descuello de su cumbre, y con las dilatadas ramas abraçava las quatro partes de la tierra, hermoso en sus frescas, y verdes ojas, y cargado de sazoados frutos, en que avia alimètos para todos. Pero advirtiò, que las aves tenian su asiento, y fabricavan sus nidos en lo alto de las ramas, y las fieras arrimadas por tierra al tronco, se guarecian con su sombra. Este arbol era geroglica de vna Republica bien gobernada, donde cada vno ocupa el lugar que le compete. Los virtuosos, significados en las aves, los altos puestos de las honras, y dignidades; las fieras de los malos, en puesto mucho inferior, reconociendo en aquellos superioridad, y señorío. Del todo al trocado era la Republica q̄ nos pinta el Sabio, Reyes, y

Roques los malos, y pobres peones los buenos; aquellos abastados de riquezas, y delicias; y éstos, azacanes para ganar có el sudor de su rostro vn pan con que sustentan la vida.

Este era el infeliz estado de la Republica Hebrea, en este tiempo q̄ narra el Evangelista San Mateo, quando vn Herodes insolente, adultero, incestuoso, homicida, y tirano, obtenia el Reino; y vn varon tan excelente, y tã santo como el Bautista, celebrado por boca de los Profetas, anunciado por vn Angel, clarísimo por la nobleza de su Familia, toda ella de Santos, y grandes amigos de Dios, celeberrimo por las maravillas que se obraron en su nacimiento, señalado por su officio de Precursor del Mesias, y reputado por Mesias de todo el Pueblo, el mayor hombre puro que nació de mugeres, ese aherrojado, como insignie malhechor, en duras prisiones, cargado de grillos, y cadenas en vn lobrego calabozo. Herodes, y su adultera ramera, vitoreados de cortesanos, y lisonjeros, en suntuosos palacios, entre bailes, y banquetes, celebrando fiesta a su naci-

miento, que les fuera mejor nunca aver nacido, como a Iudas; y aquel cuya natiuidad regozijado avia de festejar todo el vniverfo, el Precursor Angelico de Christo, muerto de hambre entre ladrones, y homicidas, esperando por puntos la sentençia de su muerte; la cabeça de vn vilissimo esclavo del Demonio con corona Real, y la de vn Santo, antes que nacido, digno de ceñirse con imperial diadema, expuesta al corte de la cuchilla de vn verdugo, y eso en premio del baile de vn rapaza, q̄ quedara contenta con la honra de aver merecido los ojos, y agrado del Rei, y de sus cortesanos, y bien pagada con vn puñado de confites. He-

rodes en magestuoso folio con cetro de oro, y Iuan en el zepo con grillos en los pies, y esposas en las manos. Esto permite en el mundo la Providencia Divina. Los malos sublimados en la dignidad, aplaudidos del vulgo lisongero, regalados, y asistidos, obedecidos, y acatados a competencia de todos, hartos de deleites, y pasatiempos, esentos de la enfermedad, y miseria; y los justos, siempre con ella en sus casas, arrinconados, hambrientos, desnudos, atropellados, y oprimidos. A fe que es menester tenerse en buenas, y rendir, y cautivar nuestro corto entendimiento en servicio de la Fè.

S. II.

A LOS HIJOS DE LA LEI DE gracia mas facil es de entender la solucion desta duda.

MVi ardua a la inteligencia, y mas dura al sufrimiento se les hizo esta question a los Padres del viejo Testamento. Apenas le hallavan solucion, ni hallavan como

concordar esto con las promesas grandes q̄ tenia Dios hechas a los seguidores de la virtud. Pero para nosotros, Fieles mios, que gozamos la enseñanza superior de la lei de gracia, no es esto tan difícil

cil de entender, como a prima faz parece. Y la razon desto es, porque como aquella lei les prometia a los observantes della larga vida, salud entera, abundancia de frutos, y bienes de la tierra, y a los transgresores amenazava hambre, guerra, pestilencia, ignominias, y muerte; de al nacia, que viendo padecer estos males a los justos, y libres dellos, y llenos de bienes, de holganças, y contentos a los pecadores, se les arrugava, y afligia el coraçon, y açavan las querellas hasta el mismo Cielo. Pefo a buen seguro, que si aquellos Padres vivieran agora en la luz, y doctrina E-vàngelica, ni se admiraran de eso, ni les pasará el querellarse por la imaginacion. Ya està trocado todo con la venida de Christo, y con la nueva doctrina, que aquel gran Maestro del Cielo enseñò a los Dicipulos de su Escuela. Acabòse la vieja lei, començò la de gracia, y como es lei de Espiritu, ni promete premios, que se acaban a los justos, ni los castigos principales, con q̄ amenaza a los pecadores, son los que a muchos dà por principio de pena en esta mortal, y momentanea vida. La

pena, y el premio sustancial, todo se reserva para la eterna, que creemos, y esperamos. Y para conseguir un galardon tan grande, y duradero, y vn fin tan alto como gloria sempiterna, claro està que los medios avian de ser mas dificultosos, y de mayor merecimiento. Por donde el mismo Legislador Divino Christo nuestro biẽ, y Señor, los consagrò el primero en su Persona, è hizo voluntaria eleccion dellos por si mismo, y quiso que estos fuesen trabajos, pobreza, ayunos, diciplinas, lagrimas, silencio, retiro, soledad, persecuciones, injustos pleitos, agravios, enfermedades, y muertes. Su Magestad para exèplo nuestro fue el primero que probò este amargo caliz, como la piadosa madre, que haze la cata a la bebida que ha de dar salud a su hijuelo, para que este arrostre a ella. Y por ventura fueron estas las ansias del dulcissimo Salvador en el huerto, quãdo pidió al Eterno Padre, *trauseat à me calix* Mat. 26. *iste*, que pasase aquel caliz a los suyos, esto es, q̄ les diese gracia, y valor para q̄ ellos lo beviesen con el gusto, y esfuerço con que lo bevia su Magestad. Y quãdo despues

en la Cruz le ofrecieron el
Mat. 27. vaso de hiel y vinagre, *cum gustasset noluit bibere.* Gustò de lo amargo, y si se dejàra llevar de su gusto, y de la sed que tenia de padecer, agotàra el vaso hasta las hezes. Pero quiso que de esa dicha, y de ese caliz participasen sus amados Dicipulos, y lo que hizo fue probarlo, para quitarle la amargura, y azedia cò su exemplo, y dejarlo sabroso, y dulce para nosotros. Y así, quando les pregunta a los Hijos del Zebedeo, si tendràn animo para beber el caliz, que ha de beber su Magestad, luego le responden, *Possumus*; porque quien ha de hurtar el cuerpo al padecer, aviendolo ofrecido tan voluntariamente el Hijo de Dios, por librarlo a èl de los tormètos del infierno?

Luc. 9. Así mismo, por San Lucas echa vn vando general para todos los que quisieren ser Dicipulos suyos. *Si quis vult venire post me, abneget semetipsum, tollat Crucem suam, & sequatur me.* El que tuviere gusto de seguirme a la conquista del Cielo, tome su cruz, y sigame, que esa es la escala para asaltarlo, y hazerlo suyo. Las tentaciones, las injurias, la pobreza, las

enfermedades, la perdida de la hazienda, el apedrearle los panes, el quemarse las viñas, y helarse los olivares, el injusto pleito, la condicion aspera de aquellos cò quienes vive, esa es su cruz; tomela pues, y sigame, mire como yo voi delante con la mia, y que ninguna le llega en ser pesada, aunq̃ el amor me la hizo parecer ligera. Ni le mando, ni aconsejo cosa que no aya yo pasado primero por ella; sufra con paciencia, y alegria de espi-ritu, como yo sufrí.

Dos herencias ricas dejò Christo Señor nuestro a sus Dicipulos, y mas cordiales amigos, q̃ como estos avian de vivir dos vidas, vna temporal, y otra eterna, dos herencias avian de tener, de donde sacar congruos alimentos para las dos. De la herencia, y mayorazgo de la vida eterna, dijo su Magestad. *Ecce merces vestra copiosa est in Calis.* Riquisimas posesiones, rentas perpetuas de inamifible gloria. En esta vida miserable quiso que se alimentasen con penas, con trabajos, con persecuciones, que es el pan cotidiano con que su Magestad se alimètò.

*Si me persecuti sunt, & vos Ioan. 15.
 persequentur. Mundus autem Ioan. 16.*

gaudebit, vos verò contristabimini, sed tristitia vestra vertetur in gaudium. Porque en ningún tiempo os llameis a engaño, Discípulos míos, os aviso desde luego, que los mundanos vivirán alegres, triunfantes con las riquezas, con la honra, y libertad, y vosotros vivireis tristes, abatidos, olvidados del mundo. Ellos en bureos, en fiestas, y banquetes, vosotros en retiro, y soledad, en penitencia, y ayunos. De aquí es, q̄ los Santos Apostoles, y Christianos primitivos, todo lo que sabía a persecucion, a trabajo, y adversidad, reputavan por herencia suya. Esto quiso dezir San Pablo. *Nemo novetur tribulationibus nostris, ipsi enim scitis, quod in hoc positisumus.* Nadie estrañe, ni se altere de vernos atribulados, y perseguidos, pues con la luz que teneis del Cielo sabeis muy bien, ser esta la herencia principal, que para la vida presente nos deió nuestro Padre, y Señor IESV Christo. Y en la Carta a Timoteo llama a esta herencia a todos los justos, vinculada a ellos de vnos en otros perpetuamente hasta el fin del mundo. *Omnes qui pie vivere volunt in Christo IESV, persecutione patientur.* O bien os a-

veis de negar Hijos de Dios, Hermanos de IESV Christo, y renunciar la herencia de los q̄ lo son, ò si os preciais de serlo, y la aceptais, os aveis de resolver, que en tratando de seguir las vanderas de la virtud, y piedad, todo ha de ser fatiga, y persecucion.

Pero dõde mas claramente asentò el Doctor de las gentes este principio de doctrina Celestial, fue en el capitulo 12. de su Carta a los Hebreos. *Quem enim diligit Dominus castigat, flagellat autem omnem filium quem recipit.* Quien oye dezir, que Dios se digna de ser Padre amoroso de los suyos, creerà que ha de ostentar con ellos las finezas de su amor en librarlos de todo mal, en llenarlos de todo bien, en cargarlos de riquezas, y regalos; y es todo al revès, que a quien ama aflige, y castiga, y lo mete en el crisol de la tribulacion; al que adopta en hijo por su gracia, las caricias que le haze, son acortarlo, al parecer, sin piedad. Dale Dios a vn hombre hacienda en abundancia, heredò de sus padres libre vn rico patrimonio; no le diò hijos que sean herederos; aficionase a vn meço virtuoso, y de

1. Thes. 3.

Timot. 3.

y de buen natural, traelo a su casa, y adoptalo en hijo, para que suceda en sus bienes, que muchas vezes se emplean mejor en los adoptivos, que en los naturales. Pues esto dize Pablo, que en adoptando Dios a vno por hijo, luego lo pone en posesion de su herencia, castigalo, y açotalo con el trabajo, y persecucion en que lo heredada por amarlo tanto. Y se avienen admirablemente estas dos cosas, aunque al parecer repugnantes. Amores de Dios, y açotes de Dios. Bien sabido, pero muy a proposito es lo que se refiere en el libro primero de los Reyes en el capitulo 20. Encargóse el Principe Ionatas de saber el animo de su Padre Saul para con su amigo David, y hazé con él este concierto. Mira, David, estate escondido en el campo, y yo por la muralla, ó por vna ventana de palacio, arrojaré tres saetas aziá donde tu estuvieres, y luego embiaré a mi page que me las traiga. *Si dixero Puelo: Ecce sagitta intra te sunt; veni ad me, quia pax tibi est.* Si yo le dijere al criado, las saetas están dentro de ti, ven sin miedo, que será señal que mi padre te quiere bien, y que has buel-

to yá en gracia suya. *Si autē, ecce sagitta ultra te sunt, vade.* Pero si yo le advirtiere al page, que las flechas pasaró de buelo, sin tocarte, ni hazer fuerte en ti, huye al punto, q̄ es argumento que mi Padre está toda via indignado, y q̄ no tienes que esperar del sino la muerte. Lo mismo pasa entre Dios, y sus escogidos. Si las saetas de sus castigos, y tribulaciones topan con nosotros, y nos hieren, y lastiman, y sacan sangre, indicio cierto del amor q̄ nos tiene, de q̄ somos hijos queridos, de que está de paz con nosotros; si pasan por alto, y no nos tocan, si ni enfermedad, ni pobreza, ni persecucion, ni trabajo, entra en nuestras casas, mucho devemos temer, que le tenemos enojado, y de guerra contra nosotros.

De aqui es, que David, y el Santo Job, aunque como dijimos arriba, fueron de los que hallaron dificultad en entender este lenguaje del mundo al revés, con todo, como Profetas del estilo que avia de guardar Dios en la lei de gracia, y como mas amigos de su Magestad, alcanzaron mucho deste secreto, y lo que bastó para asegurar en él sus esperanças.

Tsal. 37. Quoniã sagitta tue infixæ sunt mibi, dize David. Confiado vivo, Señor, de que vivo en vuestra gracia, quando me contemplo hecho vn herizo de las faetas, q̄ me flechais de vuestra mano, y cada vna es para mi vn motivo grande para esperar que aveis de vsar conmigo de misericor-

dia. Y el pacientissimo Rei *Iob 16. Posuit me sibi quasi insigni.* Hame puesto Dios por blãco de sus flechas. Y en el capitulo 30. *Iob 30. Pharetram enim suam aperuit, & afflixit me.* Ha abierto su aljava para defarmarla en mi, cubriendome de dardos, y afliciones.

§. III.

LO QUE PRETENDE DIOS EN embiar la adversidad a casa del justo.

DE lo dicho queda claro, que la suerte de los justos, y su herencia principal en la presente vida, son las tribulaciones, que esas son la divisa de los amados de Dios. Agora queda por investigar el motivo que tiene Dios en portarse tan aspero, y tan criminal con sus mas queridos hijos. Parece q̄ quien ama, gusta de llevar al amado por toda prosperidad, y mar en leche, y viento en popa, al puerto de la suma felicidad. Pues porque conduce Dios a los suyos al de la eterna bienaventurança, por borrascas deshechas, por vientos contrarios, por nau-

fragios de hacienda, de salud, y aun de la misma vida? La mayor razon para quiẽ tiene viva fe, es saber que Dios lo executa, pues como dize el refran: En lo prospero, y adverso, lo que mas nos satisface, es pensar que Dios lo haze. Si Pitagoras tuvo tanta autoridad con los de su escuela, que para rendir los entendimientos de sus dicipulos, bastava saber que èl lo avia dicho, mal caso seria, que la Eterna Verdad, y Sabiduria tuviese tan poca con nosotros, que no bastase para nuestra total satisfacciõ el creer que Dios lo haze, y esa es la mayor razon. Pero a mas de esa, ay otra

grande, y harto inteligible. Si es así, que amor con amor se paga, y q̄ qualquier otro precio esmegado desquite de vn fino amor; por el mismo caso que Dios ama mucho a los suyos, quiere en retorno ser amado de ellos, y por eso los pone en ocasiones de ostentar su amor, y ninguna executoria tiene este de su fineza, è hidalguia, como padecer mucho, por quien mucho ama. Así nos lo enseña el Apostol.

Ad Rom. *Tribulatio patientiam; patientia probationem operatur.* La tribulacion es la prueba de la paciencia, y la paciencia, probança real del amor; por donde dijo divinamente el

Sap. 3. *Sabio. Tamquam aurum in fornace probavit illos, & invenit illos dignos se.* Probò Dios a sus amigos con el fuego de la tribulacion, como prueba el artifice en el crisol los qui- lates del oro, y hallòlos finos, y dignos de su amistad.

El glorioso Padre San Agustín pone en practica la especulacion desta doctrina, descendiendo a lo particular, que es lo que mejor se entiende. *Voluntas Dei est aliquando, vt sanus sis, aliquando vt agrotus. Si quando sanus es, dulcis est voluntas Dei, & quando agrotas amara, non es recto*

corde, quia non vis voluntate tua ad Dei dirigere voluntatem, sed è contra. Con que estilo tan claro nos dize vn Evangelico desengaño. La voluntad de Dios, hermano mio, es vnas vezes, que estès sano, otras que estès enfermo; si quando quiere que estès sano, te es dulce, y sabrosa su voluntad, y quando gusta que estès enfermo, te es amarga, y defabrida, no anda recto tu coraçon para con Dios, pues no quieres encaminar, y rendir, como es razon, tu voluntad a la divina, sino la divina a la tuya. Probò la tribulacion, que no amavas a Dios, sino a ti mismo.

Lugar es bien singular a este proposito, aunque sabido, y comun lo que dijo el Angel San Rafael al Santo Tobias. *Quia acceptus eras Deo* *Tob. 12.* *necesso fuit, vt tentatio probaret te.* Notese la causal; porq̄ eras moi acepto, y agradable a Dios por tu buena vida, y religiosas costumbres, fue necesario que la enfermedad, y tribulacion entràse en tu casa a hazer probança legitima de tu virtud, y valor. Y no solamente es indicio el trabajo de lo que Dios ama a quien lo embia, sino por configuient-

te, de lo mucho que lo estima, pues va buscando ocasiones para honrarlo, enriquecerlo, y adelatarlo mas. Que es lo que haze vn General con vn soldado a quie bien quiere, y de cuya valentia tiene entera satisfacion; que en vna batalla le da lugar en las primeras hileras, donde es mas cierto el peligro, ò le señala para dar el asalto, ò poner el petardo a la Ciudad, que quiere ganar por interpresa, que lo haze para tener ocasion en sus meritos de adelatarlo en el sueldo, y en el oficio. Que otra cosa es la vida, sino milicia perpetua, donde de dia, y de noche no se nos han de caer las armas de las manos? Pues que imaginas, hermano mio, que haze Dios contigo, quando entre los demas te escoge para blanco de sus flechas, quando te clava con mas tribulacion, con mas pobreza, y enfermedad, sino honrarte el General Divino con el primer puesto en la batalla, mostrar que te estima, y que tiene alto concepto de tu valor, querer honrarte, y buscar ocasion de adelantarte en el premio, al paso que te adelanta en la fatiga, y peligro? No sabes que dijo el Apostol. *Non co-*

ronabitur nisi qui legitime certaverit. Desea coronarte con mucha gloria, y por eso te expone a lances de mucha pena.

Que es posible, señores, que no entendamos esto los Christianos, siendo el A B C, de la doctrina que se aprende en la Escuela de Christo? En viendonos perseguidos, despreciados, pobres, y sin salud, ya se nos autoja que Dios està olvidado de nosotros, ò que nos haze agravio, y q̄ solamente se acuerda, y favorece a aquellos, a quienes embia la prosperidad. Siendo verdad cierta, que esto, de ordinario es olvidado, y castigo, y aquello señal evidētissima de su amor. De que nos sirve la fe, sino nos alumbra para entender vn desengaño, que con sola la luz de la razon alcançaron algunos cuerdos Gētiles? Escuchad para vuestra confusion, y mia lo que dize Seneca en vn libro que haze de la Divina Providencia. *Nihil infelicius eo, cui nihil unquam evenit adversi. Argumentum est à Deo illum contemni, ut imbellem, & ignavum.* No ay hombre en el mūdo mas infeliz, que el que por mui dichoso en su estimacion, jamás viò la adversidad en

Seneca

su casa, Arguménto de lo poco que Dios lo estima, y de que lo tiene por soldado cobarde, y pusilanime, pues no echa mano dél para lo arduo de sus empresas. Probò con fuego el alentado corazón de Mucio; con pobreza el animo invencible de Fabricio; con destierro el valor de Rutilio; con veneno la virtud de Socrates; y la valentia de Caton có la muerte. Con harto mayor gloria fuya hizo Christo esas experiencias en sus Santos, en los Heroes mas esclarecidos de su Iglesia. Acrisolò con fuego a Lorenço en sus ardientes parrillas; con probeza estremada al Serafico Francisco; con destierros al glorioso Atanasio; con cruz a San Pedro; y con alfange a San Pablo; y a su Precursor dichoso con carcel, con grillos, y cadenas, y vltimamente con violenta muerte: dejando las delicias, las riquezas, la patria, la libertad para Herodes, y Herodias, que por sus culpas eran, al parecer, mas dignos de aquellos rigores. Que si Dios los embia a quien ama, como al Bautista, es porque como a hijo querido lo admite a la parte de su riquissima herencia.

Ora miren, Fieles míos, estas dos herencias, q̄ Christo nos mandò, vna de penas para la vida téporal, y otra de glorias para la eterna: tienen entre si esta dependencia, y conexion; que la posesion de la vna, es derecho, y accion para la otra. Por tanto vanamente, Christiano mio, te prometes la segúda, si rehusas el ser heredado en la primera. Y si ninguna gozas, di, porque presuntuosamente te glorias con titulo de Hijo? *Si Filius, & Heres*, dize Pablo. Si Hijo, luego Heredero; no Heredero, luego no Hijo. *Si extra disciplinam estis, ergo adulteri estis, & non filij*, dize el mismo Apostol. Adulterinos son, y no hijos legitimos los que no participan de la herencia que les dejó su Padre. Mal soldado el que no se quiere fugetar a las leyes de la disciplina militar, que su Capitan guardò. Este sangriento, herido, y muerto en la batalla por salvarte la vida, y tu afeminado, y cobarde entre delicias, y regalos? San Juan Bautista en calabozos, y prisiones, y tu en aranjuezes, y libertades, sirviendo al vicio, y deshonestidad? Mas, ò Santo Dios, y que terrible es la consecuencia que de
aqui

2. Cor. 4.

S. Greg.
lib. 3. Mo
ral.

añqui faca S. Gregorio el Mag no en el lib. 3. de sus Mora les! *Hinc ergo iam vnusquisque sibi colligat, quid illi sint tandē passuri, quos reprobat, si hic sic cruciat quos amat. Aut quomodo in iudicio ferientur qui arguendi sunt, si sic eorum vita premitur, qui ipso Iudice teste laudantur.* No se desvanecã Herodes, y su complice infame en sus banquetes, y saraos, quando ven a vn Bautista en duras prisiones. Si tienen entendimiẽto, muel ttenlo en concluir de aqui con que rigor serã castiga dos en el infierno, ellos, y los demas reprobos, y enemigos de Dios, quando su Magestad tanto atormenta, y affige aqui a sus amados amigos. Que harã cõ los malos justiciero, quien eso haze con sus Santos misericor dioso? Que sentencia tã espantosa fulminarã en su juicio contra vn Rei adultero, escandaloso, homicida, barbaro, y cruel, quando tanto oprime a vn Iuan Bautista, que por su heroica santidad mereciõ sublimes elogios de su divina boca? *Cum audisset Ioannes in vinculis opera Christi* Porque permite Dios que Iuan su Privado entre en la carcel? Porque cum-

pliando con la obligaciõ de Predicador zeloso, zahiere al Rei perverso con su pe cado.

Quien dize que el Bau tista nõ hizo milagros? Pues no fue prodigio esta santa libertad en reprehender ca ra a cara vn Rei, sin temer su indignacion, y despreciã do la vida, y la muerte? Yo digo, que agora fuera mila gro grande en el Predicador de mas espiritu, y autoridad darle en rostro cõ sus vicios publicamente, no digo a vn Rei, sino a qualquier otra persona puesta en dignidad, por mas que con su mala vi da escãdalice la Republica. Y sino pruebele, y verã co mo le irã con aquellos, de quienes dijo el Profeta. *Odio habuerunt corripientem in porta, & loquẽtẽ abhominati sunt.* Aborrecieron al que desde el pulpito en los ojos del Sol les estrellõ las verdades; abo minaron al que les hablava libremente, y como freneticos rebolvieron contra el Medico que les procurava la salud. Asi lo haze Hero des con el Bautista, quando fuera de si, con la passion de la ira, lo manda encarcelar, y cortar la cabeza.

Amos 3.

S. IV.

QUE EL PREDICADOR HA DE
ajustar las obras con las palabras.

EStando pues en la carcel, embia Iuan dos de sus Dicipulos a hazer informacion de la Persona de Christo. Y despachalos su Magestad cõ estas razones. *Euntes renuntiate Ioanni que audistis, & vidistis.* Andad, y dezidle a Iuan, no solamente lo que oisteis, sino no lo que visteis. No lleveis en abono mio so las mis palabras, que aunq̃ son de infalible, y divina autoridad, no la tienen en vn Predicador que no las acompañia con las obras. Advertidle a vuestro Maestro, que predico, pero que hago lo que digo. Esta es la obligacion de vn Predicador Evangelico, concertar sus manos con su lengua, de suerte, que quando predica castidad, quando exorta a perdon de agravios, al odio del pecado, pueda dezir al pueblo con la cara levantada. *Renuntiate que audistis, & vidistis.* O si todos los Predicadores pudiessemos dezir esto con la seguridad con que

de si lo dezia el Apostol San Pablo! *Quæ audistis, & vidistis Ad Phili: in me hæc agite. Et Deus pacis lip. 4. erit vobiscum.* Obrad, Filipenses míos, conforme la doctrina que de mí aveis oído, y segun las obras que aveis visto en mí, que con eso la paz de Dios será con vosotros. Y formando vn perfecto Predicador en su discipulo Timoteo, en la primera Carta le dà la instruccion con que se ha de gobernar, para que la palabra de Dios se logre, y frutifique en su boca. *Exemplum esto fidelium in verbo, & in conversatione.* Has de ser, discipulo mio, exemplo a los Fieles, no solamente con las palabras, sino tambien con las obras. *Quæ audistis, & vidistis.* Que importa que el oyente oiga al Predicador puntos de perfeccion, y altos pensamientos de la vanidad del mundo, del desprecio de las riquezas, si sabe que el q̃ esto dize, bebe los vientos por ocupar el puesto lucido, y es el mismo interès, y que

te-

teniendo abundantemente rentas Eclesiasticas para re-
 mediar los pobres, no los re-
 media, atento a sola la auto-
 ridad, ostentacion de casa,
 y regalo de su persona. O lo
 que nos confundé estos Gen-
 tiles! Que dize Seneca? *Eum*
elige Doctorem, quem magis
admireris cum videris, quam
cum audjeris. Aquel has de
 escoger por Predicador, y
 buscarle donde quiera que
 predique, y oírle con todos
 cinco sentidos, q̄ te suspen-
 da mas con lo que haze, que
 con lo que dize, aunque en
 cada palabra diga vna sen-
 tencia, aunque su eloquen-
 cia sea vn río de oro en lo
 precioso, y en lo dulce vn
 arroyo de miel. No sería ob-
 jeto ridiculo, y monstruoso,
 ver a vn hombre, que saca
 de la boca vna légua de dos
 varas, y de los ombros dos
 braços cortos de quatro de-
 dos? Así es el Predicador q̄
 vozea penitencia, y él no tie-
 ne braços para hazerla. Grã
 lengua para exortar a la li-
 mosna, y satirizar la avaricia,
 y ambicion, y sus manos
 tan cortas, que no llegan a
 la bolsa para darla. Es nece-
 sario que en el Predicador
 tengan proporcion las ma-
 nos con la lengua. Que así
 nos lo enseñó nuestro Salva-

dor. *Cæpit facere, & docere.*
Qui fecerit, & docuerit ma-
gnus vocabitur in Regno Colo-
rum. Por eso quiere que sus
 Predicadores sean sal de la
 tierra, y luz del mundo. *Sal,*
 dizen los santos Doctores,
propter sanam doctrinam, qua
condiendi sunt populi; por la
 dotrina sana, dotrina con q̄
 hau de preservar de corrup-
 cion a los pueblos; luz *prop-*
ter exempla virtutum; por los
 exemplos que les hã de dar
 de todas las virtudes. Por
 eso añade el Señor. *Sic luceat*
lux vestra coram hominibus, ut
videant opera vestra bona, &
glorificent Patrem vestrum, qui
in Cælis est. De tal suerte a-
 veis de luzir, que los oyen-
 tes vean, a gloria, no vues-
 tra, sino de Dios, vuestras
 buenas obras, y conste a to-
 dos de la santidad de vues-
 tras vidas. Es esto tan nece-
 sario para que haga fruto la
 dotrina, que con aver aconse-
 jado Christo generalmen-
 te a todos, que lo que haze
 la mano derecha, vaya tan
 secreto, que no lo llegue a sa-
 ber la izquierda; dispensa
 en ese vando con los Predi-
 cadores, y quiere que hagan
 las buenas obras de fuerte,
 que todos las vean, y se edi-
 fiquen, quedando, como di-
 ze San Gregorio, en lo es- *S. Greg.*
 con-

condido del alma la recta intención de servir, y glorificar a solo Dios; como lo glorifican, y alaban los Fieles, quando ven que su Maestro, y Predicador executa en sí lo que requiere en ellos de virtud, y christiana perfeccion.

Ay de nosotros, los que ò agora vivimos, ò avemos vivido algun tiempo descuidados desta obligacion! Y quã de lleno nos hiere aquella durissima increpación del Apostol San Pablo.

Ad Rom. I. Qui aliter doces, te ipsum non doces. Qui predicas non furandum, furaris. Qui dicis non macchandam, maccharis. Tu que enseñas a los otros, como no tomas esas lecciones para tí? Pregonas vino, y vendes vinagre. Dizes que no se puede hurtar, y hurtas a Dios lo que en sacrificio le ofreciste, siendo así, que su Magestad aborrece mucho esos latrocinios, odio habens rapinam in holocausto. Y lo que es mas, le eres ladrón de su gloria, buscando la tuya en lo que hazes en servicio suyo. Predicas pureza, y continencia, y eres liviano, y sensual. Necio, que piensas que hazes enseñando bien, y obrando mal? Substanciarte tu mismo el proceso, y pronunciar contra tí aquella rigurosa

sentencia. *Ex ore tuo te iudico, serve nequam.* O mal fiero, porque no miras lo que dizes, ya que no miras lo que hazes, que con tu mismo dicho condenas tus hechos, y yo no hago mas que confirmar la sentencia de condenacion, que tu mismo das contra tí? Bien supiste lo que avias de hazer, pues lo enseñaste a otros, y te enojaste en el pulpito contra ellos, porque no lo hazian. Tu no quisiste jamás ejecutarlo, y no te enojaste contra tí. Quanto por una parte edificaste con tu doctrina, por otra destruiste con tu mal exemplo: Por tanto halla, que debes ser condenado, y de hecho te condeno. Formára escrupulo de no bolver a citar a Seneca, sino para enseñanza agena, para mi propia confusión. *Nullos peius mereri de omnibus mortalibus iudico, qui aliter vivit, quam vivendum esse precipiunt.* Noay, dize, a mi pobre juicio hombres mas abominables, y mas perjudiciales al linage humano, que aquellos que exortan a los demas a la virtud, siguiendo ellos las banderas del vicio; reprehenden en sus proximos con agrias inyectivas lo mismo que les están persuadiendo con

Luc. 19.

Seneca.

el exemplo. Esto es lo que apuró la paciencia a vn Gētil, no de los mas apasionados por la virtud, y honestidad. *Quis Caelū terris non misceat, & mare Caelo, si fur displiceat Verri, si homicida Miloni?* Quien ha de sufrir, que vn publico, y tolerado ladrón, y vn asafino cruel, se sienten en Tribunal, y hagā procesos, y fulminen sentencias contra los ladrones, y homicidas, que les parezca en si hermosa, y amable la maldad, que en otros fea, y aborrecible? Deste descaramiento hizo cargo el Salvador a los Escrivas, y Fariseos. *Alligant onera gravia, & imponunt ea humeris aliorum, digito autem suo nolunt ea movere.* Hazen grandes cargas, para que otros las lleven, y ellos, ni tocarlas cō el dedo. De donde se sigue,

Mat. 23.

que los oyentes no arrostrā a llevarlas, porque como vē que el Predicador no las lleva, persuadense, ò que no ay obligacion, ò que el peso es insufrible; porque si obligāse, y fuese tolerable, juzgan que aquel avia de ser el primero, que aplicāse a ella ambos ombros. Y no piensan los Eclesiasticos, que esta doctrina habla con solos aquellos que subimos al pulpito, que a todos toca el procurar con todas veras, que a la dignidad, y al oficio, respondan la conversaciō casta, la vida modesta, las santas, y religiosas costūbres. Que de esa suerte, predicando con exēplos, y palabras, llegarēmos a ser grādes delante de Dios, en la tierra con muchos dones de gracia, y en el Cielo con ricas coronas de gloria.

INVECTIVA XX.

CONTRA LOS ENEMIGOS DE LA Cruz, que nada quieren padecer por entrar en el Cielo.

§. I.

QUE LOS GRANDES SANTOS, A IMITACION DE Christo, libraron su mayor gloria en la Cruz, y su gusto en padecer, para entrar en la Celestial.

NO es este language que lo entienden todos; con

los mui privados Apostoles, y Varones Apostolicos habla

Rr bla

bla Christo, quando dize. *Potestis bibere Calicem, quem ego bibiturus sum?* Caliz llama a la muerte que han de padecer por su amor, suponiendo, que se han de ofrecer a ella con tanto gusto, como quien sediero se echa a pechos vn jarro de agua fria, ò vna copa de vino generoso. Nunca faltan en la Catolica Iglesia personas de tan alto espiritu, y tan finamente amantes de su Dios, que entonces estàn mas en gloria, quando mas padecen por su Magestad, y por el Reino de los Cielos. Felicissimos son los que tienen librada su gloria en padecer, y dizen con la Santissima Teresa de IESVS. *Aut pati, aut mori.* O padecer, ò morir; porque el vivir sin padecer, lo tienen por mas pesado q̄ la misma muerte; ociosa, y desaprovechada sin penas la vida. Y careandose con su Cruz, la requiebran con los tiernos afectos con que a la suya vn Apostol S. Andres. *O bona Cruz, diu desiderata, & concupiscēti animo preparata. Securus, & gaudens venio ad te.* O Cruz santa, ò centro de mi descanso, y blâco de mis deseos, y quan gozoso, y seguro me arrojé en tus brazos! Cruz es la falta de sa-

lud, el vivir arrastrado de varios accidentes, y agudos dolores; cruz es la tentaciõ, y desconsuelo interior; cruz es el falso testimonio, el agravio, ò pleito injusto; cruz es el desamor, la ingratitud, la mala correspondencia de los hijos, de los beneficiados, de las personas de obligacion; cruz es la perdida de la hazienda, el menoscabo de la honra, la poca fuer te, ò mala fe en la pretensió; cruz es la pobreza voluntaria, la obediencia, la soledad, y religiosa clausura; cruz es para los señores la rebeldia de los vasallos, la deslealtad, la poca asistencia, y descuidos de los domesticos, y criados; y para estos, la tirania, el mal tratamiento, la terrible condiciõ de los señores. Gran fineza de amor, y perfecciõ, llevar cada vno su cruz, no solamente con paciencia, y rendimiento a la Divina voluntad, sino con interior jubilo, y alegria de coraçon, reconociendo en ella sacramentado vn riquissimo tesoro de merecimientos de gracia, y de gloria, y vnas prèdas segurissimas del Divino amor. Pues esas cruces no las dà el Señor sino a los muy Privados.

8. Chri- Boca de oro. *Vbi miraculorū*
 29. *ostensio erat, plebem permittit*
adesse, vbi autem tentationum,
& timorum arreptio, athletas
orbis terrarum, quos excitaturus
erat, hos solos assumit.

Quando el Hijo de Dios ha de hazer estupendos milagros, ò con sola su palabra, ò cò el tacto de la orla de sus vestidos; quãdo ha de obrar en las criaturas prodigiosas conversiones, como la del agua en vino; quando curar con lodo en los ojos, ciegos de su nacimiento; quando resucitar difuntos; entonces a todos, sin distincion de personas, dà licencia para que se hallen presentes, y sean testigos de vista de su Divino poder. Pero para que entren a la parte en sus penas, en sus tedios, y tristezas de muerte, en sus dolorosas afrentas en la Cruz, solamente le asistié, y no todos, aquellos, a quienes por su fidelidad, y valor tiene escogidos para Grandes del Reino de su Iglesia. De suerte, Fieles mios, que si Dios dexãse a vuestra eleccion, ò hazer en su nombre rarissimos prodigios en confirmacion de su Fè, resucitar Lazaros de muchos dias muertos, curar enfermos desahuciados, lo-

segar borrafcas en el mar, y meter en freno con el imperio de vuestra voz sus ondas, y vientos; sacar de sus quicios los montes, y trasladarlos a otro lugar; agotar caudalosos rios, ò mudarles la corriente; bolver de diamante las nubes, de bronce los Cielos, ò desatarlas en copiosas lluvias; parar al Sol en medio de su carrera; ò paecer algun gran trabajo cò sereno, y alegre semblante; esto devierades escoger a lei de prudentes. Porque la gracia de hazer semejantes maravillas, no pocas vezes la haze Dios a grandes pecadores, dando poder sobre los Demonios, a los mismos que por la culpa eran esclavos suyos. Pero la honra de padecer por su nombre, la merced singular de beber con su copa, no se haze sino a los muy privilegiados amigos, a los mas excelentes Capitanes de su milicia. *Calicem quidem meum bibetis.* En solo el saco de su querido Benjamin deposita Josef la copa Real, en que bebe, y profetiza.

Estraña en lo literal es la proposicion de nuestro Rei *Tsal. 35.* David; y no serà bien reparar en sola la corteza, pues segun ella, parece ser, que a

los mismos brutos, que no lo son de razon, los haze capaces de bienaventurança; y como si lo fueran, les dà esperanças a vna cõ los hombres de salvacion. *Homines, & iumenta salvabis, Domine; quemadmodũ multiplicasti misericordiam tuam Deus. Filij autẽ hominum in regimine aliarum tuarum sperabunt. Inebriabuntur ab ubertate domus tue, & torrente voluptatis tue potabis eos.* Vamos a lo que quiso dezir. Estremada es, mi Dios, la grandeza de vuestra bondad, y misericordia; pues ha de estenderse a hazer lugar en el Cielo, no solamente a los que viven como hombres cõsagrados a vuestro culto en el exercicio de todas las virtudes; sino tambien a muchos de aquellos, que en algun tiempo esclavos de los vicios, degenerarõ de su noble ser, y se trasformarõ en brutos.

Psal. 48. Comparatus est iumentis insipientibus. Esos, que aqui fueron fieras, por medio de la penitencia llegaràn a ser signos celestiales. Verdad es, que no a todos los que tarde, ò tẽprano os sirven medis por vn coto vuestros favores; mayor, y mas colmada es la medida que hazeis a los Grandes de vuestro

Reino, que la que a los plebeyos, y villanos. A estos, como a brutos en sus costumbres, no lejos del peñebre, les preparais el pienso con abundancia de bienes de fortuna, con robusta salud, con prosperidad lisonjera. Pero a los grandes Santos, a los Príncipes del Imperio de vuestra Iglesia, yà los tratais con diferente respeto. *Inebriabuntur ab ubertate Domus tue, & torrente voluptatis tue potabis eos.* Sentaislos a vuestra mesa, brindaislos con vuestra misma copa, y los embriagais con los mas generosos vinos de vuestra Casa. *Introduxit me Rex in cellam vinariam. Bibite amici, & inebriamini, charissimi.* Y es de considerar, que esta dulce, y amable embriaguez, no consiste en copia de riquezas, sino en falta dellas, y muchas vezes, aun de las cosas muy necesarias para pasar comodamente la vida. No en cumbres de honras, y dignidades, sino en la fuga dellas, en el abatimiento, desprecio, y humiliación. No en variedad de exquisitos deleites, sino en mortificación de pasiones, en cosecha de trabajos, en hieles de aspera penitencia. Estos son los habitos, estas las enco-

miendas, las cruces, los adelantamientos, con que loleis galardonar los mas aventajados servicios. De aquestos valientes vinos están abastadas vuestras bodegas. *Inebriabuntur ab vbertate domus tue.*

Verdad sea, que no es esto lo mas estirado de vuestra largueza. *Et torrente voluptatis tue potabis eos.* Tendreis gusto particular de ver el có que llegan sedientos vuestros siervos fidelísimos, y cordiales amigos, y se arrojan a beber de bruces en el torrète de vuestras delicias. Mas que rio es este de las delicias del Rei de la gloria, que por gran favor se franquea a solos sus privados? Creereis que es aquel, que con sus cristalinas corrientes alegra la Ciudad de Dios. *Fluminis impetus latificat Civitatem Dei.* No ireis del todo fuera de camino, si lo entendeis del gozo que tienen los Ciudadanos del Cielo, de lo mucho que en la tierra padecieron en su conquista, pues son sus presentes glorias, a la medida de sus pasadas penas. Pero no creo yo habla David de aquella agua de Angeles, en que se bañan los Bienaventurados, sino de aquella, en

que se bañò en esta vida el Hijo de Dios. *Baptismo habeo baptizari.* Baño, mas que de agua rosada, llamò el Señor a su Pasion. De ese torrente habla nuestro Profeta Rei, al qual atribuyò en otro lugar la exaltaciò de Christo. *De torrente in via bibet, propterea exaltabit caput.* Beverà hasta faciarle en el torrente de sus dolores, que para su sed de amante, ese serà el de sus mayores delicias. Pero no quedará hundido en el profundo, antes levantará cabeça, y la verá coronada de gloria inmortal. Claramente lo dijo Hesichio en la

Luc. 12.

Psal. 109.

Hesichio.

Psal. 45.

ro a otra lo fue de suavísimos deleites, por el gusto grande con que todo lo padeció por nuestra eterna salud. Buelva a exclamar aquí el glorioso Agustino. *Quam admirandi generis morsest, cui parum fuit non esse in panis, nisi esset insuper in deliciis?* Que linage de muerte tan prodigioso fue aquel del Autor de la vida; donde no solamente perdieron los dolores el ser de penas, sino que con vna estupenda transformación pasaron a ser hermosas glorias, exquisitas delicias? Las afrontas, y virtuperios corrieron por títulos, y blasones de honor; los açotes de esclavitud, se desmintieron roachas, y se pintaron esmaltes de nobleza, y libertad; la corona de ignominia, en la fragua del amor, se fundió en diadema Imperial; sus rigidos abrojos, se convirtieron en rosas; y el funesto Calvario, se admiró transfigurado en delicioso Paraíso. Con este torrente pues de sus delicias, no a todos combida su Magestad, sino a los mui hombres en el valor, a los mas privados Apostoles, a los q̄ aspiran a vna sublime perfeccion. *Potestis bibere Calicem, quem ego bibiturus sum?*

Esos son los que animosos responden, *Possumus*; porque alibrados sus entendimientos con luz superior, ven claramente que los combida a penas, y los conduce a glorias. Porque si Christo tuvo por delicias el padecer por nuestro amor, quien será el ingrato que no tenga por gloria el penar por el suyo, y eso sobre la expectativa de vna corona de eterna gloria?

Bien dize este Padre. *Hoc voluptatis torrente nos potat; nam Domini passio martyrium servis facta est.* Con el exemplo de su Señor aprendieró los Martires a tener por delicias sus tormentos. Viven en gloria los valerosos, y finos amâtes de Christo, quando por su amor se ven ahajados de alguna pena; y quando gozan de paz, y descanso, quando les conceden treguas sus dolores, el mismo sentimiento que tienen de ver que no padecen por su Dios, haze que la misma paz se les convierta en guerra, y el reposo en molimiento del cuerpo, y quebranto del alma. Esta celestial Filosofía, que con el Magisterio del Hijo de Dios mejor se avia de entender, y profesar en la lei de gracia, embió

Hebr. II.

yá delante algunas noticias de su excelencia en el viejo Testamento. De Moïsen dijo el Apostol. *Moyſes grandis factus negavit ſe eſſe Filium Filii Pharaonis.* Creció tanto en virtud, que deſmintió ſu buena fortuna, y la voz pública que lo aclamava Hijo de la Princesa de Egipto. Eſa, que otros tuvieran por grande gloria, tuvo el ſanto Caudillo por intolerable pena, y ſiêdo niño en los años, fue en la cordura, y en el valor tan maduro, que poniendole la corona Real ſobre ſu cabeça, impaciente de aquella honra el tierno infante, la arrojò de ſi. *Magis eligens affigi cum populo Dei, quam temporalis peccati habere iucunditatem.* Por mayor felicidad tuvo ſer aſligido con el Pueblo de Dios con tantos trabajos como en ſu fuga de Egipto ſe le ofrecieron, que toda la opulencia, y regalo del Imperio de Faraon. *Maiores divitias eſtimans theſauro Aegyptiorum improperium Chriſti.* Mas peſò en ſu eſtimacion, para ſer feliz, vna ſombra del imperio, y Paſion de Chriſto, que todos los tesoros, y delicias de la caſa Real. *Aspiciebat enim in remuneratione.* No ſe le pudo eſconder a la

larga viſta de ſu inteligencia, que por aquellas penas avia de entrar en las glorias de la Celeftial remuneracion; y temió prudente, que por aquellas glorias, y libertades del Reino temporal, ſeria mui contingente parar en las eternas penas. Por eſo hizo tan mala cara al cetro, y corona, y tan alegre ſemblante al oprobrio terrible de la Cruz.

Valgan ſiquiera por viſteſtigo deſta verdad dos iñſignes mugeres del viejo Testamento, tan valeroſas, y discretas las dos, que cada vna equivalió a muchas, y pudo ſer honor de ſu ſexo, y gloria de ſu nacion. Iudit tãrica, que dize el Texto Santo, le dejó ſu marido. *Divitias multas, & familiam copioſam, & poſſeſſiones armentis bouum, & gregibus ovium plenas.* Grandes riquezas de plata, y oro, y joyas preciôſiſimas, lucidas halajas, oſtentoſa familia, varias quintas con deheſas fertiles, y abundoſas para el paſto de ſus ganados mayor, y menor. Sentida pudo quedar cò la muerte de tan buen conſorte; pero muchos motivos de alivio tuvo ſu viudedad: y no pocas llorarian con ſus ojos la muerte de los ſuyos.

Iudit. 8.

Rut fue tan pobre, que para comer vn pedazo de pan, y no mendigarlo con verguença de puerta en puerta, ò no averlo a costa de su honor, avia de andar cò las calinas del medio dia recogiendo las espigas, que se les caian a los segadores. Qual de aquestas dos mugeres, a vuestro buen parecer, se viò en mayor gloria, y qual en miseria mayor? Aun estrañareis mas la pregunta. Qual padeciò mas, Iudit en su abundancia, ò Rut en su pobreza? Claro està, me direis, que la segunda; pues es cosa cierta, que mas atormenta, y desvela a vna muger de obligaciones la falta de hacienda, que los cuidados de ella. No dormirà mas a sueño suelto, si dentro de su casa, y heredades le nacen alimentos, y los renteros le acuden puntuales con sus tributos, que si cada día lo ha de ganar con los pulgares, ò esperar lo de la piedad de sus vezinos? Con todo lo reduce a question San Pedro

S. Petr. Damiano. *Vtraq; scilicet mente vna, licet diversa fortuna vni Deo non immerito placuit: quia neque in adversis ista succubuit, neque in prosperis sui met obliviscens se illa deiecit. Sed illa tolerabat quibus abun-*

dabat; *ista fruebatur, que patiebatur.* Iudit, y Rut agradaron a Dios, por muy parecidas en lo recto de su intencion, aunque en lo opuesto de su fortuna desemejantes. Pues ni Rut desmayò en lo adverso, ni Iudit se engriyò en lo prospero; ni aquella tuvo embidia a esta de su felicidad, ni esta a aquella com pasiò de su desdicha. Igualmente padecieron las dos. A quien lo persuadirà esto el Doctor santo? Como pudieron correr parejas en la paciencia, si a la vna le falta el campo, que a la otra le sobra? Yà respondiò a esta objecion el docto Cardenal. *illa tolerabat quibus abundabat; ista fruebatur, que patiebatur.* Muchas cosas dijo Damiano con agudeza, y piedad, pero con mayor q̄ esta, estoi por dezir, que ninguna. Iudit llevò con paciencia su abundancia, Rut con alegría su laceria. No se de que mas devo admirarme, si de ver a la vna tan risueña en sus penas, ò a la otra tan llorosa, y triste en medio de sus glorias. Es el caso, que Iudit forma tan alto còcepto de la gloria del padecer por Dios, que a Rut le embidia lo que padece. *illa tolerabat quibus abundabat, ista frue-*

fruebatur, que patiebatur. En discrecion se compiten las dos; porque realmente es vna gloria tan grande el padecer por su Magestad, que pueden embidiarla los mas felices del mundo, y tener sus mayores felicidades por grandes desdichas. Gozosa la vna porque padece, triste la otra porque no padece; y yá que no puede hallar materia de sufrimiento en sus penas, discretissima la busca en sus glorias, haziedolas objeto de pesar. Mirad, Fieles, si dijo bien el dulce Bernardo, que les cõcede Christo a sus primos Apostoles mucho mas de lo que piden; quando les niega tronos de gloria, y descansa a su diestra, y siniestra, los brinda con el caliz amargo de su Pasion. *Calicem quidem meum bibetis.*

Sobresale sin duda, entre los testimonios todos de los antiguos Padres, el del santo Patriarca Abraham. El qual, quando yá vâ a executar, obediẽte, y valeroso, el golpe cruel en la cerviz del inocente hijo, no yá teme la herida, que la espada ha de hazer en el paterno coraçon, con la muerte de aquel, en cuya vida vnica-mente estrivan rodás las es-

peranças de su casa, y posteridad; no teme el dezir de las gentes, quando se sepa que huvo padre tan cruel q̄ degollò a su hijo; y si quisiere escusarse con el precepto de Dios, no teme que no ha de ser creido, antes se persuadiràn, que lo engañò el Demonio, transfigurado en Angel de luz, ò q̄ han de bur-larse dèl los Gentiles blasfemos, dandole la vaya con q̄ adora a vn Dios de entrañas tan duras, que le manda degollar en sus aras tã queridas prendas: No teme las quejas, y llantos de su madre Sara, que no ha de verla en su vida con los ojos enjutos, y con sus sentimientos, y cariños del hijo le puede dar mala vejez. Pues que puede temer quien nada de esto teme? Digo que todo el temblor del valiente Abraham, nace de pentar, que con vn corte momentaneo de su estoque, ha de finir lo vivo de su dolor. Verdad es, que como Padre amoroso, le desea a Isaac larga vida. Pero no para eternizarse en su casta, sino para perpetuar el dolor, q̄ naturalmente causa a vn padre, el ser saje de vn hijo tan amable, tan virtuoso, y obediente, y tan digno de vivir siglos eternos. Qui-

fiera que durara por todos ellos, ò la suspension penosa, ò la sentida, y lenta execucion de aquel sacrificio, para q̄ nunca feneciera el gusto de padecer por su Dios.

Oigamos a San Ambrosio, que no pudo dezirlo mas gallardamente. *Distinxit super filium gladium paterna manu. Ne periret poena trepidavit.* Contempladme al venerable anciano ya con el alfanque desnudo, y a la víctima en la pira a sus pies. Advertid que tiembla. No os causarà eso admiracion en vn viejo, y compasivo padre, que se vè obligado a matar a su vnico hijo. Pero admirareis con mucha razon la causa de su temblor, que es vna pena, no que ha de dar principio, y profeguir hasta el fin de su vida en su tormento, sino finir presto en su martirio; no teme que lo ha de acabar, sino que ella se ha de acabar, quando la desea duradera. *Ne periret poena trepidavit.* Traia naturalmente el santissimo Patriarca atravesada el alma con vn cuchillo de dolor, porque avia de dar la muerte a quien de vn trozo de sus entrañas avia dado la vida. Solo el imaginar que esto avia de ser, le dava tan-

ta pena, como si ya en cada instante le estuviera segando la garganta. Podia esperar, que muerto vna vez el hijo, hallaria algun alivio a aquella pena con el tiempo, que todo lo cura. Y asi de buena razon, el que acabàse su pena, y èl saliese de aquella prolija, y cruel suspension, avia de ser el blanco de sus deseos; y la muerte del hijo objeto de su temor. Al trocado lo veo todo, que atropellando fueros de naturaleza, y dictámenes de paterno amor, con los alientos de la gracia, estima mas la gloria que goza de verse, por obedecer a Dios, en aquella pena, que la vida del hijo; y no tiembla de q̄ esta se acabe, y con ella su succession, sino de que aquella perezca. *Ne periret poena trepidavit.* No de otra fuerte, q̄ el que por sus puños, de fortuna llegò a gobernar las armas de su Rei, y no tiene otra hazienda que su sueldo, siente que se acabe la guerra, que le dà a èl honra, y provecho, en la qual a quantos riesgos expone su vida, quantas empresas acomete, quantas batallas vence, y Ciudades rinde, quantos exercitos còtrarios desbarata, tantos trofeos a su

nombre erige, con tantos despojos enriquece, tantos testimonios deja a su Rei de lealtad, y tantas executorias de nobleza, y valor a sus descendientes. Viven en gloria los valientes de Christo, quando lidian con penas, y quando aquellas les conceden treguas, el mismo sentimiento de que no padecen en servicio de su Rei, y Señor, haze que su paz se convierta en guerra, su reposo en tormento.

Pareceme a mi, que estava el Patriarca santo bañandose en agua rosada, y como sabroleandose en aquella pena, por lo que tenia en su aprecio de gloria, dezia entre si. Ay gloria en el mundo, como padecer vn hombre por amor de su Dios, aunque sea mal tan grande como la perdida de vn unico hijo? No es posible que aya gloria, que con esta cõparar se pueda. Si fuesen los buenos Angeles capaces de embidia, la tuvieran sin duda a los hombres desta felicidad. En medio deste triũfo de alegría, le asaltò vn cuidado el alma, que bastò para aguarla, y fue temer no se le acabàse aquella pena, ò aquella gloria. *Ne periret pana trepidavit.* Agora

alcanço el fin que pudo tener la Divina Providencia en dar tãtas largas a la execucion del sacrificio de su Hijo, despues que le intimò el orden de sacrificarlo. La qual intima se hizo por estas palabras. *Tolle filium tuũ vnigenitum, quem diligis Isaac, & vade in terram visionis: atq; ibi offeres eum in holocaustum super vnum montium, quem monstravero tibi.* Parece que el Señor al darle el mandato, buscava todos los motivos de dolor, que mas podian afligir el coraçon del piadoso Padre. Primeramente le dize, q̄ ha de ofrecerle a Isaac. Eso bastava para declarar su voluntad; pues no sabemos que en casa de Abrahã huviese otro de ese nombre. Luego le advierte, que es hijo suyo. *Filium tuũ.* Eso sobra para q̄ no se equivoque con algun criado, si a caso entre tantos domesticos ay otro del mismo apellido. Añade, *Vnigenitum.* No parece necesario el dezirlo, pues yã sabe el Padre que lo es. A mas desto, le renueva la memoria de lo mucho q̄ con sus buenas inclinaciones, y rendida obediencia le tiene merecido su amor; no solamente lo quiere como a hijo, sino que lo ama, y esti-

Gen. 22.

ma como a santo. Pudo contentarse con que se lo degollase luego en vn rincón de su casa, ò en vno de los bosques a ella vezinos; y gusta que lo lleve tres dias de camino a vno de los remotos montes, que le mostrará su Magestad. Todo es suspensión con que le va prolongando el tormento. Así se lo pareció al docto Alcuino. *Et cur non statim licuit ei occidere Filium, sed triduanam itineris mora cum immolaturus secum ducere iussus est?* Y á que gusta Dios de hazer esta prueba de su lealtad, y valor, y de que le sacrifique al hijo, de que provecho es tanta tardanza? Lavíctima tiene en casa, no es necesario ir a traerla de los montes, donde se apacientan sus ganados; leña, ni cuchillo no faltan en ella. El que la ha de ofrecer en holocausto está pronto. Muera Isaac en el mismo solar donde nació, que con elo quedará de nuevo santificado, y convertido en templo. A esto responde con piedad Alcuino. *Quatenus longitudine temporis, tentationis etiam augetur incrementum. Nam per triduum iter protenditur; & per totum triduum crescentibus curis paterna viscera cruciantur. Et om-*

ni hoc spatio tam prolixo intrueretur filium Pater, cibum cum eo sumeret; ut in noctibus puer penderet in amplexibus patris, inhereret pectore, cubitaret in gremio; quatenus per singula momenta in paterno affectu dolor occidendi filij accumularetur. Toda esta dilación se dispuso, para que con el largo tiempo fuese cobrando brios la tentación, y creciese el merito del valiente Abrahan en vécerla. Por esto se difiere por espacio de tres dias el sacrificio; en los quales era forçoso se renovase, y fuesen de aumento los sentimientos en las entrañas del cópafivo Padre. En tã largo viage avia de llevarlo siempre atravesado en los ojos, y mas en el coraçon; avia de comer con èl de dia, y de noche, enlaçarlo en sus brazos, abrigarlo en su pecho, y reclinarlo, y guardarle el sueño en su regazo. Y bien cierto es, que el cuidado no dejaría dormir al santo viejo. Con que a cada instante se atropellarian en el paterno afecto vnos dolores grãdes, con otros mayores, viendo que èl mismo avia de ser verdugo de su querido hijo. Pero si avemos de creer a San Ambrosio, mas conforme es su sentir con la di-

*Alcuin. In
ter. 204.
in Gen.*

Alcuino

S. Ambrosio

vina piedad, que no fue la dilacion a fin de prolongarle, y aumentarle a siervo tan fiel, y tan obediente las penas, sino antes bié darle por su comer diferentes platos de mucho gusto, entretenerse el banquete; amontonar motivos a su gozo, y dar nuevos crecientes a su gloria; pues era tan grande la que hallava Abraham en padecer por Dios, que no temió la muerte del hijo, y temió que a él avia de acabarse con vn corte de cuchillo la pena. *Ne periret pœna trepidavit.* Bien así como el enfermo, que abrasado de la ardiente fiebre, y carleando de sed, se echa a pechos vn jarro de agua fria, se está recreando cō su vis-

ta, y entreteniendo el gusto del beber; y al paso que vā menguando en la copa el agua, vā creciendo en su pecho el sentimiento. Con estos ojos miran los trabajos los finos amantes de Dios, retornando con estas finezas a la del amor de IESVS, a quien la muerte afrentosa, y cruel, pareció baño regalado, y caliz de agua fresca, y cristalina. *Cui parum fuit non esse in panis, nisi esset insuper in deliciis. Nam Christus in deliciis erat cum pro nobis pateretur;* y no puede hazer mayor regalo a sus amigos, y paniaguados, que admitirlos a la parte de sus mayores delicias. Lo que verèmos en el Parrafo siguiente.

S. II.

QUE SI ES FELIZ EL QUE PAdeciendo por Dios llega a merecer el titulo de valido; es mas dichoso el que por mui privado merece la gloria del padecer.

Todas estas proposiciones son frases de vn estilo corriente en la escuela del espiritu, y religiosa perfeccion; pero

nunca las quiere entender el mundo; que apellida mas dichosos a los que menos padecen; y son algarabia, para los que toda su felicidad

dad libran en la efencion de la adversidad, y en la fuga de los males de pena. Danse parabienes, quando navegã con prospero viento; y en soplando por proa, y moviendo borrasca, se lamentan infelices; y por no trabajar, proejando contra ella, dejan la navegacion, y se retiran al puerto. Podẽmos dezir con San Agustín. *Da amantem, & scit quod loquimur.* Solo el fino amor de Dios tiene la contraccifra para entender este lenguaje. Dicha fue de los dos hermanos Apostoles beber el caliz de la Pasion, y por ese camino ocupar fillas a su diestra, y sinestra; hazer del padecer escala para el valimiento. Pero mas bienaventurados fueron, quando por mas validos merecieron beber ese caliz, y por virtud de su privança subieron a la gloria del padecer. En otro Iuan, Precursor glorioso, reconociò San Pedro Chri-
 3. Chri-
 sol. serm.
 88.

logo esta buena vêtura. *Beatus qui non pervenit ad gratiã per labores, sed ad labores ipsius gratie dignatione descẽdit.* Notable modo de hablar; singularissima califiacion la de la bienaventurança del Bautista. Acã tenemos por hombre de buena fortuna al

Capitan, que yã que se fatiga en la pelea, logra su valor, y consigue la deseada victoria; al jornalero que si fuda en el cultivo de la tierra, llega a ver en los graneros llenos el fruto de sus sudores; al justo, que si padece tribulaciones por el Reino de los Cielos, sube a ceñir la frente con su inmortal corona. A Iuan no lo aplauden dichoso, porque con los meritos de su paciencia, y heroica virtud, arribò a tan alto grado de gracia, y de gloria, y valimiẽto cò Dios; bienaventurado lo publicã, porque fue tan valido, que lo puso Dios en ocasiones de padecer por su amor. Esta es la mayor gracia que su Magestad haze en esta vida a los que mas quiere. Gran dignacion de su piedad, admitirlos por benemeritos al consorcio de sus glorias; mayor a la participaciõ de sus penas. Desto se congratula Pablo con los Ciudadanos de Filipo. *Vobis donatum est pro Christo non solum, ut in eum credatis, sed ut etiam pro illo patiamini.* Grandes prendas teneis, Filipenses mios, de que Dios os ama tiernamente; mui vfanos podeis estar con el favor que os haze, pues no contento
 con

to averos llamado a su fe, y admitidoos en su gracia, os la haze mayor en poner os en ocasiones de padecer por Christo. Mucha razon tiene quien se halla tan favorecido para saltar de placer.

No le pareció al Apostol Santiago que podia aver otra materia de gozo verdadero, y juzgó, que en solo el padecer por Dios venian a cifrarse todas las alegrías.

Iac. I. Omne gaudium exillimate, fratres mei, cum in varias tentationes incideritis; scientes quod probatio fidei vestra patientiam operatur. Patientia autem opus perfectum habet; ut sitis perfecti, & integri in nullo deficientes. Quantas pruebas hizieren las tentaciones, y adversidades de vuestro valor, tantos serán los motivos de vuestro contento. Porque la Fé, y lealtad, la solida virtud, y el amor de Dios descubren su fineza en la fragua de la tribulacion, como en el crisol el oro sus quilates. La paciencia en lo adverso, arguye consumada perfeccion. Pues a que mayor dicha podeis aspirar, que a ser cabalmente perfectos en los ojos divinos? Si a mas trabajos, mas paciencia; si a mas paciencia, mas perfeccion; si a mas perfección, mas

gracia; si a mas gracia, forzosamente ha de corresponder en el Cielo mas gloria; no busqueis otra en la tierra, que lances de padecer. Oid en esta conformidad al Apostol San Pedro. *Si exprobramini in nomine Christi, beati eritis; quoniam quod est honoris, & gloria, & virtutis Dei, & qui est eius spiritus super vos requiescit.* Siempre que os vieredes afrontados por Christo, despreciados por seguir las partes de la virtud, perseguidos por la justicia, y verdad; entended, que tenéis cedula de bienaventurados. Beved el caliz, y dad por vuestros los tronos. Pues todo lo fino, y refino, lo puro, y acendrado, lo solido, y precioso de la honra, y gloria, descansa en cabeza vuestra, como en remanso, y centro suyo. *Et qui est eius spiritus.* El Griego mas claro. *Spiritus gloriae.* El espíritu, y el alma, lo mas vivo de la gloria. No glorias de solo cuerpo, como las fantasticas del mundo, que son cadaveres desalmados; son glorias muertas, que arrojan de si pestilentísimo olor, son glorias sin viveza, sin garbo, sin espíritu, sin hermosura, sin subsistencia, ni segura duracion. *Spiritus gloriae, vna gloria*

ria de cuerpo, y alma, con q̄ en alma, y cuerpo seréis en el Cielo gloriosos por toda la eternidad. *Beati qui persecutionem patiuntur, quoniam ipsorum est Regnum Caelorum.*

Quien será tan necio, que haga mal semblante a los trabajos, si son el sueldo mas ventajoso, con que premia Dios a los mas adelantados en su milicia? En este sentido habló altamente San Ambrosio. *Habet ergo in se remunerationem suam, qui sequitur IESVM, & in suo affectu premium etiam si dura sustineat. Beatus est suis moribus, beatus ipsis periculis.* El que animoso se echa acuestas su cruz para ir en seguimiento de Christo, es como el Paralitico, que lleva sobre sus ombros el catre de su descáso; el todo de su remuneración, tanto mayor, quanto es mas duro de sufrir lo que padece. Bienaventurado será por su buena vida, y exemplares costumbres, pero sin comparación, mas seguramente dichoso por los peligros a que alentado se arroja, por las fatigas a que se expone. A quien Dios le cõcede que padezca mucho por su amor, que mas testimonios busca del cordialissimo que le tiene, ò que premio ma-

yor aguarda de su largueza? Llegan los jornaleros de la viña a recibir su estipendio de mano del Padre de Familias, persuadidos que avian de ser muy adelantados los que trabajaron en su cultivo muchas horas, a los que sola vna. Por estos començò el pagador a repartir el salario, y acabò por aquellos. Los que acudieron a su labor por la mañana, gastaron en beneficiarla hasta puestas del Sol doze horas. Los que a la hora de Tercia, nueve; los que a Sexta, seis, los que a Noña, tres; los que a las onze, no mas que vna. Quando aquellos vieron que a estos les pagavan a real, esperaron triplicado, y duplicado premio, a proporcion de su trabajo; y quando ven que no se dà mas a los vnos, que a los otros, comiençan a murmurar del Padre de Familias, porque a meritos tan desiguales premia con tanta igualdad. Varias razones tuvo el dueño para justificar esta accion, sin agravio de los que mas le sirvieron. Pero la que por agora mas haze a mi proposito, es la que diò San Gregorio Na-

S. Naz.
orat. in S.
Bapt.

Matth. 5.

S. Amb.
lib. 1. de
Jacob, c.
7.

mas aventajado los que se cansaron por mas largo tiempo en escavar la viña. *Illud dicam, hoc ipsum impensus laborasse vberioris mercedis loco habendum esse.* Adviertan, que el mismo averles permitido el Señor que trabajasen mas en servicio suyo, deven tenerlo por adelantamiento grande en el galardón. Porque es vna honra tan grande la q̄ haze su Magestad a quien dà ocasiones de mas padecer por su amor, que al paso que se adelanta a los demás en la paciencia de sus fatigas, les queda superior en el premio.

De oro son las palabras con que firma en favor deste sentir S. Iuan Chrysostomo.

Etenim gratia verè maxima, dignum censeri propter Christi aliquid pati; & corona verè perfecta, & merces futura retributione non minor. Martyres cum vocamus beatos, ex vulneribus primum beatificamus, & tunc ex premiis; ex plagis; & mox ex coronis repositis. Levantemos de punto la consideracion a lo Filosofo Christiano, que es necesario negarnos a toda inteligencia de lo que enseña el mundo, y platica el libro del Bien me quiero; para persuadir-

nos, que es vna gracia verdaderamente maxima en grado superlativo, vna merced incomparable la que haze Dios a vn alma, quando la tiene por digna de padecer algo por Christo; es vna corona Real la que entonces le pone sobre su cabeza, es vna paga de sus servicios, nada inferior en el precio a la futura retribucion de la gloria Celestial. De aqui es, que quando queremos beatificar a los Santos, por mas dichosos los juzgamos, por las heridas que recibieron defendiendo la Fè, por las cadenas que arrastrarõ, por los tormentos que padecieron, q̄ por los premios perdurables que en el Cielo alcanzaron. En el proceso de su beatificacion, ò executoria de su dicha, primero articulamos sus llagas, sus penas, sus martirios, y despues sus palmas, y lauros inmortales. Siendo esto así, mal fundada llevan los jornaleros de la viña su querrela, de que no fueron antepuestos en el ventajoso sueldo, si ellos mismos estàn confesando la antelacion en el trabajo. Equivocacion puede aver en los nombres, pero no en la realidad. El mas exercitado en varias tribu-

S. Chrys.
Hom. de
ora. An-
no.

laciones de pobreza, de hãbre, de enfermedad, de deshonra, de falsos testimonios, ese podrã siempre gloriarse de mas favorecido, y mas colmadamẽte galardonado de Dios. Y sino, apele para el Cielo, y verã como en èl, a la medida de las penas, se reparten las glorias. Lleve probado que padeciò mas por amor de Christo, y entonces quexese, si viere, que a quien sufrió menos, se lo antepone en el premio. Con la graduacion de las penas señala yã el Señor a cada vno el grado de gloria, que ha de obtener en la patria. Aquí mas afligido, allí mas consolado; aquí mas abatimiento, allí mayor exaltacion; aquí mas hambre, allí mas hartura, y regalo; aquí mas pobreza, allí mas riqueza, y abundancia; viandãte mas penado por Christo, Bienaventurado mas glorioso con Christo.

Mucho padeciò aquella inclita, y valerosa Madre de los Macabeos, que en sus ojos viò siete hijos, todos gallardos mancebos, por fidelissimos a Dios, y a su santa Lei, despedaçados, y muertos con diferentes linages de atrocissimos martirios. Veamos agora, que viò San

Ambrosio en vna muger, a la primera vista tan feliz, para elogiarla dichosa? *Quis hanc beatam neget, que quasi septem vallata muneribus inter corpora filiorum nullum sensit mortis dolorem?* Quiẽ me negarã que fue bienaventurada esta madre, que ceñidas sus vitoriosas sienes con siete coronas de sus hijos vencedores, tuvo animo para ofrecerlos alegre a la muerte, sin que el dolor de su perdida fuese bastãte para acabarle a ella la vida? Dones llama Ambrosio a los hijos, que recibì la Matrona varonil de la mano de Dios. En cada hijo que le diò, le hizo vn grande beneficio, cada vno fue vn premio grãde de su piedad. Por tales los pudiera tener, y coronarse la madre con ellos, si largos años los gozãra vivos, y los viera en honra, y prosperidad. Pero que sean dones, y galardones de su virtud, quando hechos pedazos firven a su dolor? Mejor los llamãra yo siete agudas espadas enristradas al coraçon para su martirio, q̃ siete guirnaldas a su cabeça para su triunfo, y premio de su valor. Habla Ambrosio, como mui Maestro, de la mas alta, y Christiana Filo-

S. Ambrosio
lib. I. de
Iacob, c.
II.

fosía, cuyos primores bosquejó la gracia en aquellos lejos de la lei antigua. Reconoce la cuerda, y valiente Macabea, q̄ remunerò Dios los meritos de sus virtudes con tantas coronas, quantas fueron las penas que en la muerte, y carniceria de sus hijos padeciò. Por mui contenta, y bien pagada se dà con esa gracia, a la qual sabe de cierto, que ha de corresponder en el Cielo otra tanta gloria. Y la de su invicta tolerancia fue tan grande, que sin duda los Angeles del Cielo, que fueron testigos de su vitoria, si les fuera posible, trocaran por ella la suya.

Quan lejos vivimos oy los mas de los Fieles de aquesta alteza de perfecció Christiana? Que tristes en la adversidad? Que impacientes en qualquier tribulació? Y muchos, que rabiosos, y desesperados en sus enfermedades, y dolores? Que mal sufridos en qualquier perdida de hazienda, ò comodidad? Que fuera de si en el menor desdoro de su honra? Que colericos en los descuidos de los criados, en la poca fidelidad de los amigos, en la ingratitud de los hijos, y mala corespon-

dencia de los pariètes? Que intratables en qualquier bur-la que les hazen sus gustos, ò pretensiones? Que furiosos, y vengativos en la vengança de sus agravios? Que veneno arroja el dañado coraçon por la boca con juramentos, y blasfemias, y lluvias de maldiciones a su fortuna, y a la causa de su pesar? Y tal vez, que impios, y temerarios en quejarse del mismo Cielo, porq̄ tal permite? *Posuerunt in Cælum os suum.* Quan saltos de confesio, y quã desventurados son los que pudiendo aqui con la paciencia tener su purgatorio en esos trabajos, y asegurar con ella para siempre el Cielo, por no saber, ò no querer sufrir vn poco, tienen infierno en esta vida cõ su desesperacion, è infierno en la otra. Fieles mios, entended esta verdad, que la impaciencia no es medicina de vuestros males, antes los acrecieta, y encona, pues irrita la ira de Dios, para q̄ mas clave la lança de su rigor, en castigo de esa nueva ofensa. El sufrimiento, y sugesion humilde a su voluntad, el besar el agote, que os lastima, ese si que es remedio, pues le obliga a embainar compasivo, a desarmar

Psal. 72

el arco, y bolver sus flechas a la aljava. Y aun es cosa certissima, que para sentir menos los trabajos, no ay arbitrio tan admirable, como llevarlos con paciencia, la qual tiene tal virtud, que al mas grave mal, lo haze ligero; como por el cōtrario la impaciencia, al mas ligero haze intolerable. Quando a algun doliente se le ha de dar en vn braço vn cauterio, ò corte riguroso, para que menos lo sienta, suelen los cirujanos peritos dar remedios con que adormecer la parte. Pero no ay prevençion tan eficaz como la de la paciencia, y resignacion humilde en la divina voluntad. Agudissimamente Tertuliano, zahiriendo al mal Angel de embidiOSO, y dando la causa de la pena de su despecho, dize. *Doluerat quia patienter utique non tulerat.* Por esohizo el sobervio rales estremos de dolor, por que no se preparò con la paciencia, ni supo tenerla; que si con este arnès se armàra, despuntàranse en èl los mas agudos dardos de su pasiõ. Es esto tan verdad, que el mismo dolor que en el infierno padecè los condenados, toma nuevos filos en la misma impaciencia, cõ que

lo padecen; cuyos azeros se embotàran sin duda, y no fueran tan penetrantes, si ellos pudieran recabar de su mala condicion, llevarlos con animo igual, y sereno.

Que dize de los desventurados Christo Señor nuestro? *Ibi erit fletus, & stridor dentium.* Que termino tã significativo de vn agudissimo dolor. Del rechinar los dientes concluye, que lo esobre todo encarecimiento grãde el de los reprobos. Lo qual mas nace del furor con que rabian, q̄ de las llamas q̄ los abrañan, ni de las horribles tinieblas, y soledad q̄ padecen en aquella estrecha prision. Gravemète lo discorre Galfrido Galfrido. *Quid enim stridor dentium, nisi ira, & furoris nequitia, Tilm. & malignitatis indicium. Si quidem, ut ego arbitror nullum erit tormentum gravius malis, quàm malitia cordis, & iniquitas ipsa perverissima voluntatis.* Que otra cosa es el temblor de los dientes, sino vna ira desapoderada, y furiosa, indicio claro de sus dañadas entrañas; vna iniquidad de su voluntad perversissima? Y vale lo la razon que luego añade. *Nimirum sicut passiones omnes patientia sublevat; sic, & impatientia quantumlibet leves aggravat. Alioqui si equan-*

Mat. 22.

Galfrido]

Tertul.

mitter ferre, si humiliter flere, si dicere possent, nos quidem iuste, nam digna factis recipimus; audeo dicere, ignis ille inextinguibilis, tamen extingueretur, nisi ipsa ipsorum indignatione accenderetur. Porque así conio no ay trabajo, que no halle alivio en la paciencia con que se sufre, así no ay mal, por leve que sea, que no se aumente con la impaciencia, y furor. Que si los tristes pudiesen alcanzar de sí llevar el suyo con igualdad de animo, y llorar humildes las culpas, con que merecieron las penas que padecen; si dijese con el espíritu con que lo dijo en su cruz el buen Ladrón, que tienen muy bién su merecido; atrevome a dezir, que el fuego que los abraza, y que agora es inextinguible, no lo fuera; y si lo es, es porque ellos mismos lo fomentan, y avivan con la leña, y soplo de su impaciente desesperación. No se pudo, a mi ver, dezir cosa mas grande de la paciencia; que su poder es tan divino, que si vna vez se le diese entrada en los infiernos, sola ella daría fin a todos los tormentos de los condenados; y si son eternos, es porque ellos no la dejan entrar. No son sus penas las que mas los

afligen; ellas son los cordales; y el garrote que los aprieta, es la rabia furiosa, y crugir de dientes con que las llevan. Que si esa rabia faltase del infierno, de sus mismas llamas faldría el rezio, que quebrantase su orgullo al fuego abrasador.

Fuego era terrible el de Babilonia, en que fueron lançados los tres inocétes mácebos; en medio del se hallavan, quando Azarias haze vna devota oracion, en que le dize a Dios en nombre de todos. *In veritate, & iudicio induxisti omnia haec propter peccata nostra. Peccavimus enim.* Iustissimo fois, Señor, en quanto hazeis por vos, y por mano de vuestras criaturas. Muy bién merecemos ser quemados vivos por nuestros pecados, que confesamos contritos, y llorosos averlos cometido contra vuestra soberana Magestad. Por táto, dad licencia al fuego, que execute en nosotros sus rigores, y que abrasando los cuerpos, acrisole las almas, y las deje tan puras de toda escoria de malicia, que puedan parecer en vuestra presencia. No ven la paciencia humilde destes cuerdos mozos; pues oigan lo que luego añade el Coronista San-

Daniel 3

to. *Angelus autē Domini descendit cum Azaria, & sociis eius in fornacem: & excussit flammam ignis de fornace, & fecit medium fornacis quasi vētum voris flantem.* Al mismo punto baja el Angel del Señor, que enfrena la actividad al fiero elemento, y cōvierte sus ardores en frescos embates de apacible primavera. O paciencia, dize

S. Chris.
epist. 3.
ad Ciriac.

Chrisostomo, y quan maravilloso es tu poder! *Vides quomodo patientia Sanctorum ignem in rorem commutavit.* Pondera, y admira el raro artificio de la paciēcia, que sabe hazer del fuego rozio, mareas de las llamas. O cōdenados infelices, que ardiendo estais en esos hornos infernales, y si acertasedes a dar en este arbitrio, quan presto, ò feneceriã vuestros tormentos, ò se os harian mas tolerables! Pues es cierto, que la impaciencia, y rabia con que los llevais, los hazē infufribles, sobre eternos. O si abriesen los ojos todos aquellos, a quienes metiò el Señor en la hornaza de la tribulacion, para sufrir la alegremēte, porque su Magestad lo quiere, y por que ellos tienen merecido esto, y mucho mas con sus pecados! Que medio tan di-

vino para disminuir su pesadumbre; que la paciencia, ò minora, ò destruye, como por el contrario la impaciēcia la haze intolerable.

Esta locura de los hombres, este estar tan mal hallados en sus males de pena, y tambien en los de su culpa, este horror al padecer, nace lo primero, de aver borrado de su memoria la grandeza de la gloria Celestial, y lo que de ella les enseña la Fè, que *Non sunt condignae passionis huius temporis, ad futuram gloriam, quae revelabitur in nobis.* Aunque sobre solo vn hombre cargàsen quantas calamidades llovierò sobre todos los hijos de Adan, le devieran parecer, yà que no dulces, al menos llevaderas, a vista del eterno galardon, que cõ ellas grangea. Nace lo segundo, de no entender que ninguna cosa adversa le sucede al hombre, sin que primero pase por el registro de Dios. O! que viene por mano, y malicia de enemigas criaturas. No importa; no se ha de atender a esto, sino a que Dios lo dispone, Dios lo quiere, ò lo permite, sin cuya voluntad ninguna puede ofendernos. *Si est malum in Civitate, quod non fecerit Do-*
mi-

minus. No sucede mal en la Ciudad, q̄ Dios no lo quiera, ò lo permita. Quierelo quando sucede sin mezcla de culpa, permítelo quando se haze con ella. No seamos como los perros, que arremeten con rabia a morder la piedra que los hiere, y olvidan la mano que se la tira.

Theodor. doct. 7. Asi lo llora San Teodoreto. *Nos verò cum verbum in nos dictum audimus, canes imitatur: hi enim si quis in eos lapidem iecerit, iaciente dimisso, lapidem remordent. Ita nos relicto, qui nobis tribulationes huiusmodi ad purgationem peccatorum nostrorum procurat, ad lapidem, hoc est ad proximum recurrimus.* Lo contrario nos persuade San Agustín sobre el Salmo 31. *Prorsus ad Deum tuum refer flagellum tuum, qui a nec Diabolus tibi aliquid facit, nisi ille permittat, qui desuper habet potestatem.* No muerdas como perro la piedra; mira quien la tira, que es Dios. Pues ni otro hombre, ni el mismo Demonio tuviera poder, sino se le diera de lo alto. Asi lo dijo tu Señor al Presidènte Pilatos. *Non haberes potestatem in me vllã, nisi tibi datum esset desuper.* Acuerdate que Satanás no pudo hazer al santo Iob mas daño, que el que Dios le per-

S. Augu. Psal. 31.

Joan. 19.

mitió. Y tu impaciente, olvidado de Dios, rebuelves contra el hombre, que te agravia, y aflige. No así nuestro prudentísimo David. Sale huyendo la furia del rebelde Absaló. Va en seguimiento suyo el atrevido Semei, y a vna le tira piedras, como pudiera a vn perro; *mittebatque lapides contra David;* y le dà vna pesada carga de oprobios, y maldiciones. *Egretere, egretere vir sanguinum, & vir Belial. Reddidit tibi Dominus vniuersum sanguinem domus Saul; quoniam invasisti Regnum pro eo.* Huye, huye, cobarde sobre cruel. Bien es que salgas a mal andar de tu Corte Hijo de Belial. Pensavas que no avia de llegar dia en que vengàsè Dios la sangre que derramaste fiero, ò fiera en la casa del Rei Saul? En esa sangre moriràs agora ahogado; que en esto avia de parar la loca ambicion, con q̄ invadiste el Reino ageno, en que vn hijo ingrato, como ministro de la recta, y divina justicia se te alze a fuerza de armas con la usurpada corona. Indignado el Capitan Abisai de tan descarada desvergüenza, pide licencia al Rei para ir contra èl, y cortarle la cabeça. *Quare*

maledicite canis hic mortuus Domino meo Regi? Vadam, & amputabo caput eius. Quien ha de sufrir que este hombrecillo desvêturado cõ tâta ofadía maldiga a mi Rei, y Señor? Culpable remisiõ, y poco zelo de su honor serà en vn vasallo fiel, no ir, y sacarle la lengua. Mejor lo hiziera, que lo dezia, pues ni le faltavan pies para el alcance, ni brios, ni azeros para la execucion. Mas que le responde David. *Dimittite eum, vt maledicat: Dominus enim praecepit ei, vt malediceret David.* Yo os estimo la fineza, y zelo de mi honra; pero no os permito, aunque justa, la vengança. Dejadlo q̃ se harte de maldezirme. Pues yo estoi persuadido, q̃ Dios le ha mandado, que maldiga a David. Dios lo ha tomado por instrumento, ò para castigar mis culpas, ò para probar, y exercitar mi paciencia; èl es la piedra, y yo piêso que Dios el que la tira. O que grande fería nuestra dicha, si en qualquier trabajo hiziesemos esta consideracion, que en el suyo David! Invadieron los enemigos el Reino, destruyeron la Provincia, saquearon sus Ciudades, apresaron la flota, rebelaron

los vasallos? Asi deve conuenir, quãdo Dios lo dispone. Perdiõse la batalla, fue roto, y desbaratado el exercito; no se lograron los gastos excesivos, y levas para recuperacion de la plaça, levantõse el cerco, porque la socorriõ el enemigo? Hizolo Dios. *Et quis est, qui audeat dicere, quare sic fecerit?* Quien ferà el que, ò bachiller inquiera los motivos q̃ tuvo, ò temerario, se quexe porque lo permitiõ? Bastàle al fiel Catolico saber, que sin su voluntad no se mueven las ojas del Arbol. Prendiõ la peite por varias partes de la Monarquía, despoblò las mas populosas Ciudades; llevõse la muerte al hijo en lo florido de sus años, y dejò la casa sin sucesiõ; perdiõse el pleito, y cõ èl el mayorazgo, ò el oficio; apedrearõse los panes; faltõnos a lo mejor la persona, de cuya vida pendía la nuestra? Gran consuelo el saber, q̃ todo lo ordena Dios, que, ò yà como Padre amoroso castiga con esos acotes las travessuras de sus Hijos, ò como Medico sapiêtisimo, receta esas purgas amargas para nuestra salud. Bienaventurados por cierto trabajos q̃ vienen de la mano de Dios. Porque si
de

de los clavos de Christo, por que tocaron sus manos divinas, aunque fue para clararlas, hazemos tanta estimacion: que aprecio devemos hazer de aquellas penas, que se fraguaron en su divina providencia, y pasaron por sus manos?

Cant. 5. *Manus eius tornatiles auro, plena biancynthis.* Sô sus manos hechas a tornó, todas de oro, y quanto dellas cae, se buelve perlas, y jacintos; las enfermedades, las perdidas de hacienda, los ruines sucesos, todo lo que viene de la mano de Dios, nos ha de parecer cosa celestial, y preciosissima: Las aguas tomã sabor de las minas por donde corren; y las del mar, dize

Ruperto. Ruperto, se hizieron dulces pasando por el terreno del Paraíso. Pues que sabrosa se nos deve hazer la adversidad, que pasa por el Cielo, y viene de aquellas manos bẽditissimas? Dijo biẽ S. Agustin sobre el Salmo 23. *Insulpsal. 23.* *sus puer in domo Patris amans patrem quando blanditur, & odio habens quando flagellat.* Mal muchacho es el hijo q̃ ama a su padre quando lo halaga, y acaricia; y lo aborrece quãdo lo açota, y castiga.

Controvierten los Maes-

tros de la vida espiritual, quales mortificaciones, y penitencias son mas aceptas a Dios; las que yo hago de mi propria voluntad, cõ deseo de tener en freno los imperus de la naturaleza, y rebeldia de las pasiones, y de satishazer en algo por las penas devidas a mis pecados; ò las que sin buscarlas, ni pretenderlas, me vienen de la mano de Dios, y yo las recibo con gusto, ò resignacion total, en descuento de las ofensas que le hize? Ambas opiniones tienen sus apoyos, y padrinos. Yo no quiero discindir la controversia. Pero dejandolas en su probablidad, y dando que se compitan, y corran parejas en el agrado de los divinos ojos las primeras con las segundas, para mi es cosa cierta, que estas son las que mas conducen a mi salud. Y hago en favor de mi sentir este argumento. Si yo estuviere gravemente enfermo, y me viesse asistido de un Medico sapientissimo, y por estremo entendido en los revefes de mi achaque; y por otra parte estuviere segurissimo de que me ama tiernamente, y siente mi enfermedad mas que el padre mas amante la

del hijo querido, y que desea facarme della, y con todo genero de medios lo solicita: Si este Medico tan sabio, tan experto, y tan amigo me recetáse vna medicina, sería cordura dejar de aplicarla, y valerme de otra, q̄ a mi me parece a proposito para la cura de mi mal? De qual de las dos deviera esperar su expulsion, y mi mejora? Dicho se está, que de la que aquel me aplica; pues mas contingéte es errar yo en la eleccion, que el que por mas entendido no puede probablenéte engañarse, ni quiere engañarme por amigo, è interesado en la cura. Bien entédeis yá la fuerza de mi razon. Yo soi la misma ignorancia; Dios es infinita sabiduria; yo topo en el conocimiento de mis ocultas dolencias; Dios tiene de todas intuitiva noticia. Yo no alcanço la proporcion del remedio con el accidente que predomina. Dios penetra la intrinseca virtud, que tiene para expellerlo. Por mucho que yo desee verme sano, mas lo desea Dios, que despues que me redimió con su sangre, yá es interesado en mi vida, siquiera porque no se pierda medicina tan eficaz.

Por mas que yo me quiera a mi mismo, mas sin comparacion me quiere Dios. Pues si su Magestad me receta como purga de salud el agravio, el pleito injusto, la enfermedad, que no puedo desalojarla de mi casa, yá en hijos, yá en criados, el menoscabo de bienes temporales; porque tengo yo de topar en lo que tiene de amargo, y retirarme de beber el caliz có que Dios me brinda? Porque no tengo de hazer animoso con las del alma, lo que hago enfermo con las purgas del cuerpo? Porque no avivo la fe, y la consideració para mirarlas como ordenadas de la mano del Medico Celestial.

Fieles mios, sirvanos de grande confusion lo que en esta parte obrò a mas menguadas luzes q̄ las del Evangelio, y con menos obligaciones de valor, por mas lejos del premio el pacientissimo Rei. Que tienen que ver nuestras hieles con las suyas. Principe era en Idumea. Sobre apuesta parece que concurrieron los bienes a su casa, y persona, para hazerlo feliz. Robusta salud, abundancia de riquezas, estimacion en su Republica; fama de grande en todo

do entre los Señores orientales, muchedumbre de hijos, tropas de amigos. A vna buelta que diò la fortuna con su rueda, impelida del Demonio, por permission de Dios, rodò de aquella cumbre al extremo, ò puesto de abatimièto, y laceria. Viòse despojado de todo, de hijos, de hazienda, de autoridad, de salud, en vn triste muladar por alvergue, y lecho, sin vn trapo viejo para limpiar la podre, que manava de sus asquerosas llagas. Que dijo en esta deshecha adversidad el valerolo Idumeo? *Dominus dedit, Dominus abstulit; sicut Domino placuit, ita factum est, sit nomen Domini benedictum.* El Señor lo diò, el Señor lo quitò, así se hizo como plugo a su Magestad. Mil vezes sea su nombre bédito. Que dezis, insigne dechado de paciencia? *Dominus dedit.* Es verdad, beneficios de su largueza fueron vuestras dichas. Por orden suyo las lloviò el Cielo sobre vuestra casa. *Dominus abstulit.* Aqui reparo yo, que no fue Dios el ladron que os despojò, sino el Diabolo. El abrasò pastores, y ganados; èl afeò sus piezas de batir contra la casa, donde alegres, y descuidados se

Iob 1.

banqueteavan los hijos, y los dejò sepultados en sus ruinas; èl rebolviò los humores que causaron enfermedad tan penosa, y prolija. No me toca, ni me importa a mi, dize Iob, averiguar quien me hiere, sino venerar humilde la disposicion del que le diò la licècia, y el poder; pues bien sè yo que si Dios no se lo diera, no lo tuviera el Demonio para tocarme en vn hilo de la ropa. No soi tau bruto, que me arrojè impaciente a morder la piedra, apartando la vista de quien la tira. El mismo que me hizo feliz, tiene gusto de verme desdichado. *Dominus dedit, Dominus abstulit, sit nomen Domini benedictum.* Eso pretende Satanàs, que yo lo sea en el alma con la impaciencia, y desesperacion, como lo soi en el cuerpo con tantos golpes de adversa fortuna. Pero no ha de salir el maligno con su pretension.

Con eloquencia de oro elogiò San Iuan Chrysostomo este prodigio de valor. *In virtutum studiis omnia que fecerunt sancti, fecit etiam Iob. Quod autem sustinuit cum gratiarum actione, hoc nullus sustinuit.* Apenas se hallarà exemplo de heroica virtud en los

S. Chry.
sost.

Santos del viejo Testamento, que no lo emulase el Santo Job. Con el mas adelantado en santidad corriò parejas. Pero lo que èl padeciò con accion de gracias, ninguno lo padeciò. Misterioso modo de hablar es este de Chrysostomo. La acciò de gracias suele ser por beneficios. Y aun de ài forma su alabança mayor, de que se mostrò Job a Dios tan agradecido en medio de su tribulacion, como si en cada ola de aquella furiosa tormenta reconociera vn grande beneficio. De este conocimiento nacia aquellas voces q̄ dava a su Dios.

Solvat manum suam, & succidat me; & hæc sit mihi consolatio, ut affligens me dolore nõ parcat; nec contradicam sermonibus sancti. Poco antes avia dicho, *Conterat me*, donde vfa de vna metáfora manual, pero misteriosa. Muelese alguna cosa dura en vn almirez, y al darle el golpe suele saltar a los ojos del q̄ la muele. En los trabajos q̄ Dios embiava al Santo Job, pretendia molerlo para cosas de su gusto. Y deseava que su Magestad pasiese la mano, como al moler lo hazemos nosotros, para que no saltase con la queja, ò pa-

labra mal sufrida. *Nec contradicã sermonibus sancti.* Biè cierto era, que el Rei pacientissimo no avia de saltar contra Dios. Pero como aquellos falsos amigos, è importunos consoladores, le molian el alma con pesadumbres. *Et atteritis me sermonibus*, pudo temer, no saltase contra ellos, ò por lo menos, no se la diese con el mal olor que arrojaba de sus llagas encanceradas. Y para resguardar qualquier sombra de vengança, ò sentimiento, con q̄ pudiera parecer menos sufrido, se resolviò salir de su casa, y aun de la Ciudad, y plátarse en vn muladar fuera della. Asi lo dizen los Setenta. *Sedebat super acervum stercoreis extra Civitatem.* Origenes lo advirtiò, y diò la razon. *Non quod habitationẽ deserere voluerit; sed iis qui in Civitate erant molestiam ingerere non est passus.* No lo hizo porque no estuviera cõ mas comodidad en la Ciudad, y en vn rincon de su casa, sino parte por no dar molestia con el mal olor, y parte por no retornar tal vez con el mal humor de su enfermedad, a los que con escusadas sinrazones acrecentavan su pena. Porque verdaderamente,

Setentã:

Origenes.

te, el que teme de su poca paciencia, que acometido con palabras picantes, ha de despícarle con otras del mismo tenor, devria escoger antes salir desta vida, ò retirarse a vn desierto, q̄ ponerle a riesgo de inficionar la Republica con los alientos de su boca maldiciente, ò ser con su mala condició, y poco sufrimiento, cargo a sus hermanos. Este afecto tan heroico, tan santo, y tan cuerdo, pide con su exēplo el santo Rei a todos, y mas a los que profesan perfeccion. Que tengan valor para digerir a solas sus ma-

les, y no ahelear con ellos la casa, y familia. Cõ esos ojos miran los trabajos los fines am antes de Dios. Elos son los gajes que sus domesticos tiran; ese el sueldo mas aventajado que se dà a los q̄ militan en sus banderas; ese el mas crecido salario de los que cultivã su viña. Los tormētos padecidos por su Dios, tienen por dones de su liberalidad; los trabajos agradecē como beneficios; y en las penas estãn mas gozosos, que los amadores del mundo en la fruicion de sus mayores glorias.

S. III.

*TESTIGO INSIGNE DE AQVES-
ta verdad el esclarecido Martir de nuestra
Compañia en Iapon, el Padre Iuan
Bautista Machado.*

Alguna digresion a historia provechosa, y apacible, que acredita la especulacion, y confirma lo que prueba el discurso, es el grano de sal que todo lo saçona, y quita el hastio a oyentes, y a lectores. Y yo tuviēra escrupulo de pasar en silencio el ilus-

trifimo testimonio, que para apoyar la doctrina del Parrafo pasado, con especial providencia me ofrece el Cielo en el Ilustrifimo Martir Iuan Bautista Machado, y Tavora; cuya vida, y martirio actualmente quando esto se escribe se estã leyendo a la Comunidad de este nuef-

nuestro Colegio de Zaragoza. Fue natural de la Ciudad de Angra en las Islas Terceras, de familia noble, y mayorazgo en su casa. Siendo niño de siete años, y oyendo las maravillas que obrava Dios en los Reinos de Iapon, solia frequentemente dezir, que èl avia de ser Soldado de la Còpañia de IESVS, y que con el tiempo avia de pasar a la conquista de aquel Imperio, y derramar su sangre en defensa de la Fè. Dijòlo como infante, y Dios se lo hizo dezir como a profeta de sus futuras dichas. Siendo yà de diez y seis años, vino a Portugal, y de allí a Madrid a pretensiones de honor. Pero entendièdo, que la que mejor le estava, era la del Reino de los Cielos, olvidò las demas, y puso en esta todos sus cuidados. Bolviò a Coimbra, antiguo Seminario de Apostolicos Misioneros del nuevo mundo, y en aquel Colegio fue admitido a la nueva Milicia. Hizo entera donacion, no solamente de su persona, y libertad, sino tambièn de su hacienda, trasplantando el arbol con toda su fruta, para hazer a Dios mas grato el sacrificio. Y en su casa solariega se fundò el

Colegio que en Angra tiene la Compañia.

En el año 1609. pasó a Iapon en cumplimiento de su pronóstico, y fervorosos deseos, y aprendiò la lengua, y la hablò con tanta facilidad como si huviera nacido con ella. En la sangrienta persecucion que moviò el Emperador contra aquella nueva, y floreciente Iglesia, mãdò desterrar a todos los Obreros Evangelicos. Nuestro Bautista fue el venturoso, que mereciò quedar encubierto para animar a los Fieles en sus peleas. En este Apostolico empleo trabajò muchos años a sombra de tejados, expuesto de dia, y de noche a increíbles incomodidades, y fatigas. Su mas regalada comida era vn poco de maiz cocido en agua. Vivía de ordinario por rincones, y cuevas, yà en poblado, yà en desierto; y de allí con varios disfraces, y mas frequentemente ayudado de lastinieblas, hazia sus correrias, confirmãdo a los Christianos, y convirtiendo de nuevo muchos Gentiles con manifiestos peligros de la vida. Dezia Misa en las soledades de los campos, formando de enramadas capillas; padeciendo cò gran

gran fortaleza, y alegría hã bres, y frios, que son rigurosísimos en Iapon. Tenia a su cargo las Islas del Goto, quando los Christianos de Nangafaqui le escribieron, avisándole de las vivas diligencias, que por orden del Tirano se hazian para prenderle, que se viniese luego a su Ciudad, donde estaria mas seguro. Agradecioles el aviso, y voluntad, que en él le mostravan; pero respondió con resolucion, que fiado de Dios, queria cõtinuar en su empresa; que quando le prendiesen, y matafen, podria esperar dos coronas, vna de obediencia, y otra de fortaleza, y constancia. Prosiguió con ella, confesando, y dotriñando sus feligreses, y siguiéndole por el rastro los enemigos de la Fè, le hallaron a 22. de Abril en vn lugar llamado Canoco. Supo el esforçado Guerrero de IESV Christo a lo que venian, è hizo con ellos lo que su Señor en el huerto cõ los que iban a prenderle, que fue salirlos a recibir con sereno, y alegre semblante, como a los que presto le avian de labrar la corona. El respeto, que a su persona, y santidad tenian, era tan grande, que se portaron con él con to-

da cortesia, y aun mostró sentimiento de su prision; asegurándole, que venian a executarla compellidos del orden del Emperador Xogun, y de su Señor Omurandono. Respondióles el santo Martir, dádoles mil gracias por tan buenas nuevas, que nunca pudo desearlas mejores. Pues yã començava a ver el cumplimiento de los ardientes deseos, que tuvo toda la vida de dar la suya por Christo, a quien rendia por este fãvor gracias infinitas.

El tratamiento que le hizieron en todo el viage, fue tan bueno, que el Siervo de Dios llegó a sentirlo tanto, como otros presos sienten el malo. Pidió a los soldados, que si quiera le atafen las manos atràs con fuertes cordeles, como lo solian hazer cõ los demas, en señal de que èl lo iba por Christo. No lo pudo recabar dellos, antes le doblaron el agasajo, y veneracion, y repitieron la pena que tenian de cooperar a su muerte, escusándose con la fuerza del Imperial mandato. Llegados a la Ciudad de Omura, yã entrada la noche, con muchas hachas lo llevaron a la carcel, donde hallò preso por

la misma causa vn santo Religioso, y fervoroso Ministro del Evangelio de la Orden del Serafico Padre San Francisco, llamado Frai Pedro de la Asunción. Con mayor razon podriamos dezir aqui lo que de Socrates en su calabozo. *Socrates carcerem intravit, ignominiam loco detracturus; neque enim carcer videri poterat, ubi Socrates erat.* Entraron en aquella carcel los dos Martires valerosos, para borrar con su presencia la ignominia del lugar, y transfigurarle en casa de oracion. Pues lugar, en q̄ se hallaron dos tan grandes amigos de Dios, y tan constantes defensores de la Fè, mas visos hizo de Santuario, que de carcel. Mucho se alegrò el santo Frai Pedro con la venida de tal huésped, como Dios le embiava para compañero de su pelea, y consorte de su triunfo; y no cabiendo de contento se arrojò a sus pies, haziendo instancias para estampar en ellos sus labios; y no sintiendolo el P. Iuan Bautista, dieronse mui tiernos abraços con grandes muestras de fraterno amor. La alegria inesplicable, cõ que nuestro Martir quedò (y lo que del se diga, quede enten-

dido de su fervorosissimo compañero) por verse yà preso, y condenado a muerte por Christo, se puede colegir de lo que escriviò en algunas cartas a varios de la Compañia, que disfraçados andavan en los Reinos de Japon. En vna de tres de Mayo para el Superior de Nãgafasaki, le dize asi.

Oy haze doze dias que estoi preso, y doi muchas gracias al Señor, por averme dado vna alegria, y quietud de animo tan grande, que no ay cosa en el mundo de mayor consuelo, y dicha mia, que el presente estado en que me veo preso por amor de mi Dios. Digo otra vez, que le doi a su Magestad millones de gracias, por que desde la hora en que me vi preso, no pienso sino quãdo me verè en vna cruz, ò expuesto a los filos de vna espada, ò catana. Bèdito sea el Señor, que asi consuela a los que padecen tan poco por su amor. Nunca entendi las palabras de la Sagrada Escritura, ni el esfuerço que dan, hasta que me vi en el trabajo presente. De manera, que para mi, el mayor Imperio del mundo me parece menos, comparado con la grandeza de mi dicha, que
el

el gusanillo mas despreciable de la tierra. Biẽ veo que esto no es cosa mia, sino de Dios nuestro Señor; y con èl, y por èl he de pelear hasta morir, y vencer. Solamente tengo pèsar de que no se oïrezca ocasion para padecer mucho mas. Quarenta dias ha que me trata mal vn dolor de muelas, el qual, por ser este lugar muï humeado, me ha cargado tanto, q̃ ni de dia, ni de noche me deja repofar vn punto. Tengo por singular beneficio, yà que por agora no padezco mayores tormentos de los Gentiles. Hasta aqui esta carta. Quien ese juicio formò de sus trabajos, y esa estimacion hizo de sus dolores, no es maravilla, que como el santo Iob desee resolverse todo en acciones de gracias. *Quod autem sustinuit, cum gratiarum actione, hoc nullus sustinuit.* Quien cò tanto abinco suspirava por verse alanzado en vna cruz, al guna grande gloria de Reino deseubrió sacramentada en el horror de sus opprobrios. *Videt quidem apparens opprobrium, sed intuetur latēs Regnum.* Quien aherrojado en duras prisiones no trocàra su felicidad por la dicha del mayor imperio del

mundo, afaz dà a entender, que lo llevava Dios, como acostumbra, por penas de Cruz, a glorias de Reino. A quien tan poco pareció lo que padecia, grande gusto hallava en el padecer; pues para entretener su hambre de mas tormentos, huvo de focorrerle su Dueño Divino con el refresco, y desayuno de vn agudissimo dolor de muelas, que siendolo tanto, y durando, sin remitir vn puto, por espacio de quarenta dias, no fue mal ensaye, ò prolusion para el martirio. Y si en èl hallò tanto contento, siendo yà pensión comun de la naturaleza, qual sería el jubilo de su coraçõ, quando con especial asistencia de la divina gracia, tendiò en el cadahalso a la catana la cabeça? En vna de las perfecçiones de la Iglefia primitiva estava en la carcel vna matrona Christiana. Avianla de martirizar con otros el siguiente dia, y en la noche antecedente al martirio vinieronle los dolores del parto. Sentialos como muger, y desahogava el coraçon en suspiros. Dijo la vno de sus cõpañeros. Como lo hareis, sehora, mañana en el rigor de los tormentos, si agora lentis tan-

to estos dolores? Respondiò como cuerda. No tengais, hermano, cuidado de eso, que espero aveis de ser testi go de mi valor. Advertid, q̄ agora padezco yo, y por eso me quejo. Mañana Christo padecerà en mi. Serà fuyo el valor; y mia la paciencia, y triunfo en los tormentos. Vistiòse Dios la flaqueza del hombre, y sudò sangre, a vistas de la vezina muerte; revistiòse el hombre de la fortaleza de Dios, y saltò de placer en medio de las ho gueras.

En otra carta de 17. del mismo Abril escribe así el mismo Martir. De los trabajos, y angustias en q̄ mis carísimos Padres se hallan, me pesa: mas nuestro Señor, que así lo ordena, tiene sus fines, que no podemos alcan çar. Y pues todo viene de su divina mano, y el negocio es fuyo, su Magestad lo dis pondrà de manera, que sea para mayor bié de nuestras almas, y de toda esta Chris tiandad. Por lo qual estoi contentísimo con mi fuer te, y le doi muchas gracias porque se acuerda de mi, dádome por su infinita bon dad tal esfuerço, que todos los tormentos del mundo me parecen pocos. Y si esto

no fuese de su mano divina; no me atreveria yo a escri virlo así: que jamás conoci tan claramente lo poco que por mi valgo, y puedo, co mo agora; y lo mucho que podemos, siendo ayudados de Dios. No desampara el buen IESVS a quien del to do se le entrega; cùple mui puntualmète sus promesas. Jamàs le llamò alguno, que luego no lo hallàse a su la do. En la tribulacion acom paña, y assiste a sus presos; y por eso llama a su lei yugo suave; porque aunque a la naturaleza parezca pesado, y desabrido el padecer, vie ne a ser mui suave, y lleva dero, porque siempre es el Señor el que lleva lo mas de la carga, acomodandose tanto con la flaqueza nue tra, que no sufre seamos mas atribulados, de aque llo q̄ podemos llevar. Buel vo a darle mil gracias por el beneficio grande que me ha hecho; y estoi tan conforme con su volunrad, que si quisiere darne otra prision mas estrecha que esta, esta ría en ella gozoso hasta el día del juicio.

Quan parecidas son estas cartas de vn Hijo de mi grã Padre San Ignacio, a las que *S. Ign. ep.* el otro Ignacio, enamorado *ad Rom.*

de Christo, y sediento de pa-
 decer, y morir por su amor,
 escribió a los Romanos. *Ig-
 nis, crux, bestia, confractio os-
 sium, membrorum divisio, &
 totius corporis conivitio, & to-
 ta tormenta Diaboli in me ve-
 niant; tantum Christo fruatur.*
 Llegue yo a gozar en el Cie-
 lo de mi Señor IESV Christo,
 y vengan hogueras, y pa-
 rillas; sea estirado en cataf-
 tas, y clavado en cruces;
 echenme en el anfiteatro pa-
 ra manjar de las hambrien-
 tas fieras; corten a trozos
 menudos todas las partes
 de mi cuerpo, ò muelanme
 en vn ruejo, que nada me
 atemoriza. Mucho tenia de
 este ferviente espíritu de a-
 quel primer Ignacio, el Hi-
 jo legitimo del nuestro, quã-
 do desafiava las penas, y se
 ofrecia a padecerlas con-
 stante, hasta el día del juicio.

Pues no sabe a estilo di-
 ferente otra epistola del P.
 Bautista, que escribe desde
 la misma prision, y dize así.
 Fui preso en el Goto; truje-
 ronme a este lugar. Quisiera
 que fuera mas estrecha la
 carcel, por padecer algo
 mas por el Señor. Bendito
 sea el, pues me ha hecho
 mas gracia, y bien del q̄ yo
 merezco. Certifico a V. R.
 que no trocaria el estado en

que me hallo, por todos los
 imperios del mundo, Ecce-
 siasticos, y seglares. Jamàs
 me hallè tan contento, y ale-
 gre como agora. Y la muer-
 te que espero serà mi ale-
 gria mayor. Que le faltò, si-
 no dezir con el Apostol. *Re-
 pletus sum consolatione, super-
 abundo gaudio.* Mui relleno
 estava de celestiales consue-
 los, mui anegado en piela-
 gos de alegría, el que no tro-
 càra los apremios de vn an-
 gosto brete, y la expectativa
 de vna muerte cruel, por to-
 das las delicias, y glorias de
 los Imperios del vniverso.
 Por algo dezia Sãtiago. *Om-
 ne gaudium existimate, fratres;
 cum in variis tentationes inci-
 deritis;* que no es imagina-
 ble genero alguno de sence-
 ro contento, que no estè vin-
 culado al padecer por Dios.

El día en que con mas ave-
 nidas de consolaciones ce-
 lestiales le visirò el Señor,
 fue el de la Santissima Tri-
 nidad. Y luego en el siguien-
 te, aviendo dicho Misa an-
 tes de amanecer, que todo
 eso le permitian los minis-
 tros, por el respeto, y amor
 que le tenían, dijo al Padre
 Frai Pedro. Sea el Señor bẽ-
 dito, y alabado, que me ha
 dado a sentir, que esta Misa
 ha de ser la vltima de mi

2. Cor. 7³Iac. 1³

vida. Demosle gracias infinitas por tã señalada merced. El mismo sentimiento avia dado nuestro Señor en aquella Misa al Padre Frai Pedro; y conocióse bié aver sido revelació de Dios, pues luego les llegó la nueva, que aquella noche avian de ser degollados. Recibiróla cõ increíble júbilo de sus almas, y se dieron nuevos abrazos, y reciprocos parabienes. Fue tan excesivo el gozo del Padre Bautista, q̄ dijo a los circunståtes. Tres días, hermanos míos, tuve en la vida de grandísimo regozijo. El primero, quando fui admitido en la santa Cõpañia de IESVS. El segundo, quando me prendieron en el Goto. El tercero, y mas festivo, este en que se me ha dado la nueva alegre de mi martirio. Los criados del Tono, ò Governador, pasmados de tã defusada alegría, y soberana fortaleza, bolveron a su dueño, y dijeronle, que los Padres avian aceptado mui gustosos la sentençia de muerte, y que aguardavan a deseõ su execucion. Los dos Varones Apostolicos, para hazerse mas dignos de la deseada corona, cantaron a Coros el *Te Deum Laudamus*; y lue-

go tomaron vna recia, y larga diciplina de sangre; que sangre tan noble, y que tan voluntariamente se vertia, no quiso aguardar la violencia, y golpe de las catanas, a imitació de la de su Señor, que se derramò en el sudor del huerto, y se franqueò en la instituciõ del Santissimo, antes que sus enemigos llegaran a sacarla con los açotes, espinas, y clavos. Esta es la propiedad de la buena sangre, que quando ve invadida la patria, ella es la primera que salta a las fronteras a defenderla a su costa.

Al salir de la carcel hizo la religiosa cortesia, ò christiana humildad sus cumplimientos sobre el primer lugar. Venció la razon, y porfia cõ ella del Padre Bautista. Llevò la vanguardia el santo Padre Frai Pedro, y siguióle aquel diez, ò doze pasos atrás, entre dos numerosas hileras de soldados, vnos con lanças, y arcos, otros cõ catanas, y arcabuces, y entre innumerable multitud de Christianos, y Gentiles, aquellos llorosos por ver morir a sus santos Padres, y queridos Maestros; estos atonitos de verlos ir a la muerte tan animosos, y alegres, como si fueran a fiesta
de

de mucho regozijo; concluyendo del fuyo, que no podía dejar de ser verdadera la lei que avian predicado los que con tanto gusto, y alegría morian por ella. Llegados al lugar del martirio, que era vn montecillo distante como media legua de la carcel, se abraçaron de nuevo con gozo grande los Cavalleros de Christo, diziendo. O que dichoso Calvario, ò que apacible, y glorioso Tabor para nosotros! Aquí se hincaron de rodillas, y con indecible constancia ofrecieron al cuchillo las cabeças. Del primer golpe le cortaron la fuya al santo Padre Frai Pedro de la Asuncion, con que su alma feliz, libre de las prisiones, hizo la fuya triunfante a los Cielos. A nuestro dichoso Bautista, que lo pareció hasta en el linage de muerte, le dió el verdugo tres fieras heridas, errando de turbado el golpe. Con el primero le derribó la cabeça sobre los ombros. Pero el valeroso Padre, con grande esfuerzo la tornó a levantar para recibir el segundo, y tercero. Algo mas fue esto, que ofrecer el carrillo segundo, a quien dió la bofetada en el primero.

Aquí los Christianos, que eran muchos, levantaron el alarido al Cielo, lamentando su orfandad, y regando con lagrimas la tierra, que sus santos Maestros avian regado con su sangre. Recogierón cõ ella los sagrados cuerpos, y los depositaron en dos atahudes, que para ellos tenían prevenidos; y fue tanto el concurso de los que llegavan a venerarlos, que no fue posible sepultarlos en toda la noche. Llegaron cié soldados con orden expreso de Omurandono, que echando de allí los Christianos, enterrasen los cuerpos de los Martires, cerrando el sepulcro con vna estacada, para que no fuesen reverenciados de los Fieles. Pero el Señor hõró a sus Siervos, pues sobre sus sepulturas aparecieron muchas vezes en la escuridad de la noche dos estrellas de estraordinaria hermosura, y notable resplá dor, que causaron grande admiracion a los mismos Gentiles. Y quando estos pẽ favan, que con semejantes escarmientos avian de defmayar los Christianos, fue tan atrocado, que muchos, que como flacos avian faltado en la Fè, bolvieron arrepentidos a ella, y pidierõ

a voces publica penitencia de su cobardia; y sin hazer caso del bando del Tirano, acudian con gran concurso al sepulcro de los Mártires a honrar sus reliquias.

Entre otras personas mas señaladas que vinieron a esta piadosa romeria, vna fue Doña Marina, tia de Omurandono, hermana de su padre, muger varonil, y christianissima, que asi en esta, como en las pasadas persecuciones se mostrò mui constante, llamando Padres de la Cõpañia para que la confesasen a ella, y a toda su familia. Esta Señora vistió los cuerpos santos con muchas lagrimas de sentimiento, y devocion. Hizolo grande el sobrino Rei de Omura quando lo supo, querellandose cõ agrias razones. Mas ella respondió con grande resolucion, que era Christiana, como sus padres, y toda su familia lo avia sido. Y que tanto mas sentida estava de lo que su Alteza avia dicho. Que le rogava se dexase, y entendiese, que si se matava mas Religiosos, particularmente de la Cõpañia, que reconoçian a sus Padres ella, y su familia, era todo aquel Estado, que se ha de ser la primera

que saliese a morir cõ ellos? Respuesta que sintió sobre manera Omurandono.

Otros muchos se señalaron en esta ocasion, y padecieron por ello estrecha carcel. Los principales fueron dos grandes Religiosos, vno de la sagrada Orden de Predicadores, llamado Frai Alonso de Navarrete, y otro de San Agustín, por nombre Frai Hernando de San Iosé, que andavan disfrazados en aquel Reino, animado a los Christianos: y viendo martirizados a nuestros Santos, emulos de sus coronas, se abrieron las fuyas, vistieron cada vno el habito de su Religion, y salieron en publico a la defensa de la Fè. Y dentro de pocos dias fueron presos, y martirizados en vna Isla del Reino de Omura; a la qual tambien llevaron los cuerpos de los dos Santos Mártires, por evitar los concursos que los Fieles hazia a sus sepulcros. Y para que no quedase rastro de los vnos, ni de los otros, en el arahud del Padre de San Francisco metieron al de San Agustín, y en el de nuestro Bautista, al Padre Dominicó, y atados a vnas grandes piedras, los echó al mar en altura de treinta bra-

braças. No se pudo esto esconder a la piedad de los Christianos , que hizieron grandes diligéncias , sin perdonar a gasto , y trabajo en buscar los santos cuerpos con garfios , redes , y otros instrumentos. Y despues de algunos dias dieron en la caja de los Padres de San Francisco , y San Agustin , y honorificamente los enteraron en Nangasaquí. Los otros dos santos cuerpos aũ no avian parecido. O a su tiempo los manifestará el Señor ; si yà no dispuso su

divina Providencia , que se partiesen la dicha , y precioso tesoro , como buenos hermanos , los dos elementos ; que santificàsen la tierra los vnos , y el mar los otros. Y que en la general Regeneracion salga cada par de las entrañas de su sepulcro , como gemelos de vn parto a vida inmortal ; para que entienda el mundo , que hizo mui vnos la vnion de la Fè , y caridad de Christo , a los que en solo el habito , y profesion fueron diversos.

S. IV.

DE LO MUCHO QUE CAMPEA

la gracia omnipotente de Dios, en tener a los suyos tan alegres en sus tormentos; y en que sus penas mismas les sirvan de glorias.

Luc. 6. **P**Or el Evangelista Sã Lucas profetizò el Salvador a sus Dicipulos , que serian plenariaméte bienaventurados , quando se viesen del mudo mas aborrecidos. *Beati eritis cum vos oderint homines, & exprobraverint, & eiecerint nomen vestrum tamquam malum propter Filium hominis. Gaudete in illa*

die, & exultate: ecce enim merces vestra multa est in Cælo. Quando vuestra dicha fuere tanta , que por mi respeto , y amor , por la defenfa de mi lei , ò por cumplir vosotros cõ las obligaciones de vuestro oficio , que son de hazer cruda guerra al Demonio , y al pecado , de extirpar los errores , y vicios , de opone-

ros a los engaños, y vanidades del mundo, incurriereis el aborrecimiento de los hombres, y los daños con que retorna vengativo el poderoso que se dà por agraviado; en tal caso, teneos yà por bienaventurados. *Gaudete in illa die, & exultate.* No aveis de guardar el gozaros para el Cielo, que en aquel mismo día en que sufrais algo de pena, començareis yà a veros en gloria, porque mi providencia os convertirá la tierra en Cielo, y el pesar en gozo. *Tristitia vestra vertetur in gaudium.* De suerte, que entre las fieras borrafcas de la tirana persecució, entre los estragos sangrientos de la impiedad carniceira, entre los desnudos estocques de la barbara inhumanidad de los Emperadores Gentiles, manda Christo a sus Apostoles, que se vistan de fiesta. En lo irritante de las injurias, en lo afrentoso de los oprobrios, en lo infufrible de los tormentos, quiere que ostenten el animo pacifico, serenos los ojos, el semblante risueño; y yà desde luego les asegura vna gloria, que compita có la que han de gozar en la bienaventurança; y mas supone, que el permitirles estas

penas, es merced, y paga de otros servicios. *Ecce enim merces vestra copiosa est.* No dize que serà, sino que es a vna con la misma pena que se padece.

Estraños son los medios que toma su providencia para conseguir ese fin de tener a sus domesticos contentos. Pues siendo la alegría legitimo, y natural parto de la felicidad, con menos dolores naciera de prosperos sucesos. Lueva pues a manos llenas sobre ellos prosperidades, hagalos inmunes de los tributos de la inmortalidad, esentelos de los achaques, y miserias de la vida; trasladelos, yà que no al Cielo, al terrenal Paraíso, como a Elias, donde entre apacibles florestas gozè vna perpetua primavera. La infamia, el menosprecio, la pobreza, los riesgos continuos de la vida, y temores perpetuos de la muerte, los calabozos escuros, las cargofas prisiones, los destierros de la amada patria, las hogueras, las horcas, y cruces que les pronostica, con solo el nombre angustian al mas alegre coraçon, y lo dejan mas encapotado, y triste q̄ la noche. Y aun por eso diligencia Christo esa alegría pro-

prodigiosa, y la afiança sobre su palabra Real, por lo mucho que ha de campear lo primoroso de su sabiduria, y lo valiéte de su poder, en hazer que broten lozanas mieses de contéto castizos, y puros de las mismas semillas de los pesares, y torméto. Eso es coger vbas de los abrojos, de las espinas suavísimos higos, de la zizaña trigo candeal, y manteca, y miel de los peñascos duros. Punto de actividad milagrosa, a que nunca arribar pudo la mas sutil destreza de los agentes naturales.

Gravemente dijo San Pedro Damian. *Ipsa quippe natura habet naturam suam, Dei scilicet voluntatem; ut sicut illius leges quolibet creatura conservat, sic illa, cum iubetur, sui iuris oblita divina voluntati reverenter obediat.* Todas las cosas guardan inviolablemente sus fueros a la naturaleza; y si alguna se há de eximir de su jurisdiccion, y hazer algo contrario de lo que aquella dispone en sus aranceles, necesario es tercie la mano omnipotéte de aquel Señor, en quien la naturaleza misma reconoce despotiquez, y soberania, y executa puntual quanto en-

tiende que frisa con el gusto de Dueño tan absoluto, sin tropezar, si dize, ò no con su nativa inclinacion. Y por tanto, quando vieremos tal vez algun contrafuero, no imaginémos que yá se le atreven las criaturas, y que apellidan libertad, y toman las armas para hazerse horas de su obediencia. Entendamos que todo esto corre por la via privilegiada; inmundades son emanadas del Tribunal de Gracia, ò Justicia, con que el Supremo Señor vnas vezes las honra, y privilegia, otras las mortifica, y humilla, siempre a fin de ostentar lo gráde de su poder. Quando Dios quiere, con todos los viéto llueve. Todas las criaturas obedientes a Dios tiené por natural qualquier eleméto, aunque contrario al suyo. Porque el saber que es gusto del Criador, basta para q muden norte a su nativa inclinacion. Elegantemente lo dijo el Sabio. *Omnis enim creatura ab initio ad suum genus resfigurabatur.* Varablo lo declarò mejor. *Omnis res creata, commissis sibi cura subservientes in suo genere, aliam de integro figuram induere.* Todas están tan obedientes a Dios, que las que en vna fi-

gura le sirvieron en vn tiempo, despues por darle gusto dejan aquella, y tomã otra; y las que servian como animales de agua, sirven en la tierra. *Et quaecumque erant natura in terram transibant.* Las que antes nadavan como en su centro en golfos, ya saltan, y corren por los campos. Y si así obedecen las insensibles, que serã bien ha gan las racionales?

Plinio. Nacidas son a la ocasion las palabras de Plinio en su celebre Panegirico al Emperador Trajano. *Habet has vices conditio mortalium, vt ex adversis secunda, ex secundis adversa nascantur: occultat vitrorumque semina Deus, & plerumque honorum, malorumque causa sub diversa specie latent.* Esta es la condicion de los miseros mortales, este el achaque de sus inciertas, è inconstantes dichas; esta la pensión que se les cargò sobre el beneficio de su vida; que las criaturas que mas obsequiosas les sirven, con grãde facilidad se equivocan en sus ministerios, alternan a cada viento que de nuevo se mueve, voces, y vezes, mudã los trages, y truecan los pãpeles, con que las vnas, no con poca confusió, y desorden representan los

personages de las otras. Las cosas adversas pãren repentinamente nunca esperadas felicidades, sin previo anuncio de preñezes; y las prosperas reciprocamente aborran tan monstruos de no temidas desdichas. El fuego engendra la frialdad, el agua produce el calor; la clara luz asombra, la escura noche alumbra; la miel amarga, la hiel lisonjea al gusto; la risa mata, la tristeza alegra, y vivifica; es pesada la vida, y agradable la muerte. Algo desto dijo el Gentil.

Qui rapitur satis quid proter fata requirit? *Ovid. lib. 2. de Põr. eleg. 2.*

Sape creat molles aspera spina rosas.

El que es astrolo, y en todo quanto emprède desgraciado, tenga buen animo, que en esos que llama tristes hados, ha de hallar encubierta su buena ventura. Pues cosa ordinaria es hallar la fragãte rosa entre las horribles espinas. Antojãsenos, dize Plinio, que estos efectos son como partos monstruosos, y anomalos, que como olvidada de si, y de sus leyes, arroja la madre naturaleza. Y no es, sino que *occultat vitrorumque semina Deus.* La mano omnipotente de Dios le trueca en la matriz las se-

semillas y las causas contrarias barajan sus virtudes; la frialdad se disfraça, ò se embosca en el fuego; el calor se abriga en el agua; cò que aquesta quema, y aquel refria; esta marchita, y quema las plantas, que en su riego tenían librada su gala, y su vida; y aquel, que solia secarlas, y darles la muerte, las humedece, las halaga, las riega, y fertiliza. La misma vida se aloja en los cuarteles de la muerte; y esta se cubre con los reparos, y defensivos de la vida; vnos ayudando viven, y otros comiendo mueren: hallase la blandura en el rigor, y al trocado, en el regalo el tormento. Y de aquí proviene, que las catastas, los potros, las parrillas, son para los santos Martires lechos de flores, donde descansan, y viven, y las blandas cãmas son cadahalsos, donde penando mueren. En lo qual maravillosamente campea la omnipotencia del Criador. Diganoslo con su eloquencia de oro San

S. Chri-
sost.

Iuan Chrisostomo. *Hæc est enim omnipotentia Dei vis, vt per contraria operetur contraria, calorem scilicet per aquam, & per ignem frigus. Itaque Deo, quando ipse vult, torrens flamma torrentis est instar, & aqua*

refrigerans vim habet incendiij. Esta es la vizarría del poder de Dios, hazer que vn contrario sirva, quando còviene, la plaça del otro; que el agua fresca, y fecunda, esterilice, y abraçe como llamas de fuego; y el fuego esteril, y ardiète, riegue, refresque, y fertilice, como arroyos de agua, ò lluvia de las nubes. Así que ponga Dios de su casa no mas gasto, que su libre querer, y luego permutarán los agentes su natural eficacia; quemará la nieve, y helará el fuego; bajarán velozes las llamas, subirán ligeros los pesados montes; será para los finos amantes de Christo mortal martirio la ociosa, y regalada vida; y será vida, y regalo entre asperezas de penitencia, entre tormentos, entre garfios, y parrillas, entre cilicios, y açotes la muerte. Darán en rostro las libertades, y glorias con que combida el mundo; y serán sabrosas las penas con q̄ apura la mayor paciencia. De los empedernidos minerales de la tristeza, que son, el silencio, la soledad, la clausura, el sayal, la disciplina, las carceles, las cadenas, los grillos, los rebenques, las cruces, las

vñas azedadas, las hogueras, los hornos de Babel, soplarán frescos embates, saltarán cristalinas fuétes, correrán arroyos de purísimas alegrías, grangeando nueva gloria a la omnipotencia de Dios. *Hæc est enim omnipotentia Dei vis, ut per contraria operetur contraria.* El tener Dios a los suyos contentos en su servicio a puro de regalos, y favores, es conservar frescas las plantas en vn jardín plantado a las riberas del Ebro. Harálo eso el mas desvalido hortelano, el mas rustico labrador. Pero el mantenerlos alegres entre rigores de vida retirada, y religiosa, es regar arboles con fuentes de fuego. Primor que no alcanza el mas diestro jardinero, hazaña es propia de la destrísimadestra de Dios. Si sería esto lo que dijo el Salvador por San Iuan? *Nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit, ipsum solum manet; si autem mortuum fuerit multum fructum afferit.* Si el grano de trigo no cayere en la tierra, no se levantará de ella en doradas espigas; sino muriere, no resucitará; sino fuere sepultado entre terrores, olvidado quedará, solo, y sin gloria de sucesion. *Qui*

amat animam suam perdet eam. & qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam æternam custodit eam. El que ama su vida, y mira mas por ella, solícito de popar su cuerpo, por ese camino la perderá; y el que en este mundo por Dios la aborrece, ese en el Cielo la eterniza. En toda la Historia Evangelica no se hallarán cótraposiciones, ò paradoxas mas gratas, y misteriosas. Que de la caída en la tierra saque el grano su ensalcamiéto mayor; que de los venenos de la muerte alquitare cordiales de vida eterna; que en pudrirse tenga librado su florecer; y en el desamparo, soledad, y del precio con que lo arrojan, su mas ilustre, y numerosa descendencia. Que de la vena vital del amor, y zelo de la vida, salga la certidumbre de perderla, y de la cantera del aborrecimiento, la seguridad de ganarla; lenguaje es que para entenderlo se ha de hazer recurso a lo grande de la omnipotencia de Dios. *Hæc est enim omnipotentia Dei vis, ut per contraria operetur contraria.*

Bien sabido es por famoso el milagro que hizo el Salvador en las bodas de Cana *Ioann. 2.* de Galilea, convirtiendo el
agua

agua en generoso vino, para dar buen deho a los combidados, y principio feliz a los prodigios que avia de obrar en el discurso de su vida, y predicaciou. *Hoc fecit initium signorum IESVS in Canà Galilae, & manifestavit gloriam suam. Et crediderunt in eum discipuli eius.* Este, dize el Coronista santo, fue el protomilagro de IESVS; estas las publicas estrenas de su poder; esta la rifa del Alva de la salida, y manifestaci6n gloriosa del Divino Sol. Bast6 este prodigio para hazer los entendimientos de sus Dicipulos, prisioneros de la fe de su Divinidad. Dicho se estava, que donde hubo absoluto poder para trocar a las criaturas sus propiedades intrinsecas, è introducir formas contrarias, ni podia ignorarse, ni estar yà oculta la gloria de aquella. Agudamente, como acostumbra, lo dijo Sã Pedro Christo-

S. Chrys. *Vbi aqua mutavit naturam, mox patefecit Autorẽ; & elementorum Creator mutatione revelatus est creaturæ.* Facil es el lugar de construir, no tanto cõstruido de entender. En romance dize, que en el mismo punto que mud6 su natural el agua, y se puso en andar, ò en correr

de vino, sin trato de cuerda descubri6 al noble ladron, que di6 saca a su sustancia; el qual con la subita mudança que obr6 en la criatura, fue conocido, y venerado por Criador de los elementos. Dura le parecerà al Filosofo la proposici6n; porque en buena, y corriente Filosofia, solamente se conoce Dios Criador, quando produce algo de nada. Y en las demas mutaciones, ò generaciones sustanciales, menos potencia basta para producir algo de algo. Esto a cada paso se defiende, y dà por asentado en las Escuelas. Asi es verdad, no lo pudo ignorar Chrisologo, que fue mui entendido, y sutil. Mas quando atento considera la grande oposici6n que tiene el agua con el vino, tal, que aguarlo, y degollarlo es todo vno en frase Latina, *Scelus est iugulare falernum;* parecele que el sacar vn contrario de las medulas de otro, es empresa propia del Criador, y que no se descubre en eso menos, q̃ en criar las cosas de la nada; segun el axioma de San Chrisostomo. *Hæc est enim omnipotentia Dei vis, ut per contraria operetur contraria.* Y quando aquella proposicion no sea

S. Chrysost.

tan subsistente en la materia, lo es mucho en lo que por ella se significa. Pues en las Divinas Letras, simbolo son las aguas de las tribulaciones, como el vino de los consuelos celestiales. Sacar pues a fuerza de saber, y poder de lo amargo de aquellas la quinta esencia deste dulce, y divino licor, quien duda que arguye vltrahumana actividad en el Agente?

Este es, Fieles míos, vn grande milagro, que hizo el amor de Christo en los invictísimos Martires de la Iglesia primitiva; y oy los haze frequentísimaméte en las persecuciones de Japon, è Ingalaterra, aquella entre Gentiles, y esta entre perfidos Hereges. Los mismos obra en nuestros Catolicos Reinos en muchos siervos suyos, los quales con los rigores de la penitècia, y mortificacion, con la abstinencia, y ayuno, viven sanos, y robustos; y si trabajados, y enfermos, por lo menos contentísimos en sus achaques, y trabajos, como ordenados de la mano de Dios; quando los regalones del mundo, dicipulos del sensual Epicuro, esclavos de sus pasiones, anegados en pielagos de deli-

cias, viven, ò mueren cargados de varios achaques, y penosos dolores; y si sanos en el cuerpo, siempre llena de melancolias, y pesares el alma, tristísimos en lo prospero, y desesperados en lo aduerverlo. Porque les falta aquel sobrenatural calor, que todo lo digiere, y con su actividad prodigiosa haze cordiales de los mismos venenos. La tunica interior de tosco sayal, le parece al pobre Capuchino de finissima olanda; el aspero saco, de limiste réfino; la dura cama, nullido lecho; la comida grosera, esplendido banquete; el estrecho encerramiento, dulce desahogo; la perpetua clausura, amable libertad. Mas gozoso en el retiro de su celda, mas consolado en la asistencia del Coro, y recurso al Templo, que todos los del múdo en sus comedias, y faraos, en sus fiestas, y paseos. Los officios humildes son sus honrosos empleos. Con que vienen a hallar los siervos del Señor mas gusto en sus penas, que los hijos del siglo en sus delicias, y glorias. *Hæc est enim omnipotentia Dei vis, ut per contraria operetur contraria.* A esto llamo yo alarde glorioso de la omnipotencia de Dios;

Dios; excelencia singular de la gracia de IESV Christo. Porque si su Magestad tuviera contentos a los hombres en su casa, y servicio, con abundancia de regalos, de riquezas, y honras, con holganças, y libertades, no fuera maravilla, que a eso los lleva su inclinacion; pero tener los gustosos con los exercicios mas opuestos a ella, ese es milagro de milagros. Y lo obrò el Señor muchas veces en el Apostol San Pa-

2. Cor. 12. blo. *Cum infirmior, tunc potens sum.* Quando mas enfermo, y mas atribulado por Christo, entòces mas alegre, mas brioso, y valiente. Sobre las quales palabras dijo el gran S. Greg. Gregorio. *Quem ergo hunc adversitas superet, quem poena formal. c. 28.* *vet?* Que adversidad podrá acabar a quien se sustenta con ellas? Que pena podrá entristecer a quien el penar tiene por gloria?

Exod. 17. Carleava de sed el Pueblo de Dios en el desierto Rafidin, y cariñoso de las abundantes aguas con que faciarla solia en su cautiverio de Egipto, comencò a suspirar por èl, y mostrar sentimiento de su presente libertad, y aun a murmurar del santo Moisen, no sin amenazas de algùn motin. Acude

el Caudillo a Dios, como solia cuerdo en sus mayores aprietos, y dizele su Magestad. *En ego stabo ibi coram te supra Petram Horeb; percutiesque petram, & exibat ex ea aqua, ut bibat populus.* Que acuda al Peñon de Oreb, que lo hiera con su vara, que al primer golpe responderà con muchos de aguas cristalinas, con que el Pueblo apagará su sed, y el fuego de su furor; y prometele, que su Magestad se hallará presente sobre el peñasco con asistencia especial. Mas que necesidad avia desta? No bastàrã darle a Moisen comission, para q̄ aquel ablandàse su dureza, y pagàse puntual su tributo? Si, si ese lo huviera de pagar el pedernal en centellas de fuego, escusara sin duda el señor su especial asistencia a la operacion del milagro; y no sè si lo fuera pagarlo en llamas, que heridas del azero, naturalmente arrojan las piedras. Pero como el servicio que se le pide lo ha de hazer en agua, y el guijarro no tiene venas della, para que salten arroyos de sus secas entrañas, con que refresquen los Israëlitas las suyas, bien es que asista Dios con todo su poder, y que se publique Au-

Chrysol.

tor de tan prodigiosa mudança, como de la del agua en vino dezia Chrisologo. *Vbi petra mutavit naturā, mox patefecit. Autorem.* Quien me negará, que sea mas gloriosa reseña del divino poder, sacar jugo de destellos celestiales, de consuelos divinos, de lo rigido de la mortificación, y penitencia; q̄ rios de agua del duro pedernal? A este, y a todos los demas prodigios, que obraron los Apostoles para cōfirmar la Fè, antepuso el Apostol sola la paciencia en sus persecuciones, y trabajos; que lugar concediera a los saltos de placer, a la alegría grande que mostrava en ellos? *Sup. 2. Cor. 12. perabundo gaudio. Signa Apostolatus mei facta sunt inter vos in omnipatientia, in signis, & virtutibus, & prodigiis.* Aunque es verdad, dize Pablo, que ha cōfirmado Dios mi elecció al Apostolado, y la dotrina que predico con señales varios, y bien prodigiosos, con estupendos milagros, que fueron necesarios para que creyese el mundo, q̄ vn enemigo perseguidor de su Iglesia como yo, se avia converrido en amigo, en defensor, y en Apostol; pero el primero, y principal, y el mayor milagro que su po-

derosa diestra ha obrado en mí, es la paciencia que me dà para llevar con alegría tantas persecuciones, y trabajos, como por mar, y tierra se me ofrecen. Apenas asiento el pie en parte alguna, donde no me estè aguardando alguna horrible persecucion; no doi paso sin pisar peligro; con cada aliento de mi predicacion, enciendo contra mí vna llama. Do mesticos, y estraños me hazen la guerra. Mi racion cotidiana son, hambre, y sed, desnudez, y frio, açotes, y pe dradas, carceles, y naufragios, y otros mil generos de martirios. *Cotidie morior.* De milagro vivo, pues cada dia me veo en las gargátas de la muerte. Pero todos esos prodigios de la providècia que tiene de mi vida el Señor, no montan tanto en mi estimacion, como la paciencia, y alegría que me dà en medio de las mayores tribulaciones. *Rectè signis tolerantia preposuit,* notò lindamente Teodoro. Con mucha razon diò el santissimo Apostol el primer lugar a la tolerancia alegre, anteponiendola a los demas prodigios, como prueba mas valiente de su omnipotencia divina. Llevavan preso los ministros de

1. Cor. 15.

Teodor.

de la impiedad a cierto santo Monge, haziendole en el viage el mal tratamiento, que sus soldados en el de Roma al grande Ignacio. Llevavanlo arrastrado, matabanlo de hambre, no le dejavan dormir, davanle muchos pezcociones, y puntillazos, mesavanle las barbas, y llovian sobre el mil baldones. Entre otros le dijo vno. Ven acá, hipocriton, ¿milagros hizo este Christo a quien adorais los Christianos? Aqui el santo Monje con rostro apacible, y animo sereno. El mayor milagro de mi Señor IESV Christo, es darme gracia para que yo padezca con tanta alegría de mi coraçon las sinrazones, y agravios que me hazeis; y quando no huviera hecho otros infinitos, bastara este para tenerlo, y adorarle por verdadero Dios, y dar mil vidas, si tantas tuviera, por su amor. En esto señaladamente se muestra todo poderoso. *Hac est enim omnipotentia Dei vis, ut per contraria operetur contraria.* Lo que para qualquiera de vosotros fuera materia de suma melancolia, para mí lo es de excesivo contento.

Celeberrima es en las divinas Letras aquella profe-

cia del santo Patriarca Iacob cercano a la muerte, en la qual habla a la letra de la duracion del Hebreo Imperio, y de la venida en carne mortal del Hijo de Dios al mundo. *Non auferetur Scepttrum de Iuda, & dux de femore eius, donec veniat qui mittentus est; & ipse erit expectatio gentium. Lavabit in vino stolam suam, & in sanguine vva pallium suum.* No faltará el cetro en la casa de Judá, ni Rei, y Capitan de su casta, hasta que venga el deseado de todas las gentes. Lavará su estola con vino, y su capa con sangre de vbas. Quien vió jamás tal especie de legia? No es desperdicio emplear vn licor tan precioso como el vino en lo que puede hazer el agua, que vá mas barata? A mas de que el vino no es bueno para teñir la ropa, mejor fuera la grana con que se dá tinte a las reales purpuras; y mas a propósito parece para mancharla, que para limpiarla. No ay fino preguntar a las que hazen este oficio, lo que les cuesta sacar vna mácha de vino de las servilletas, ó manteles. Acordaos de quan limpios andan los que pisan la vba en lagares, ó esprimen en las prensas el mosto. Quan-

Gen. 49.

do sus enemigos pongan de todo a Christo su pobre vestido, ò lo manchen con su sangre, saltarànle Iordanes, ò Fuentes de aguas puras en que lavarle; pues como dize el anciano Profeta, que hará recurso a los baños del vino? Es misteriosissimo el modo de hablar; y será divino el consejo para que ostente la grandeza de su poder el Hijo de Dios. Que limpiar manchas cò fuertes legias, lavar la ropa en cristalinos arroyos, abraçar con fuego, y resfriar con nieve, alegrar cò glorias, y angustiar con pesadumbres, enriquecer con oro, y abrigar al cuerpo con lana, y lino, arguye poca potencia, y menos habilidad. Vn Verbo Eterno, tan Dios omnipotéte como su Padre, ha de ostentar la suya en sacar de las mismas llamas del horno de Babilonia. *Quasi ventūris flantem*, suaves mareas, quales excita el fresco rocío de la mañana. En hazer a los suyos ricos, no con reales flotas, ò con mercedes de rentas, y quantiosos juro, sino con lo mas deslucido, y despreciable de su pobreza. Esa es la gracia, y primor de la sabiduria de Dios, dize Pablo. *Scitis gra-*

tiā Domini nostri IESV Christi; quoniam propter vos egenus factus est, cū esset dives, ut illius inopia vos divites essetis. Hizose pobre, siendo tan rico; porque no fuera mucho enriquecernos cò sus tesoros, y es cosa admirable, q̄ nos saque de laceria con su mayor pobreza. Deja, deja, Herege descreido, de asquear la con que nace en vn establo, y muere en vna Cruz el Hijo de Dios; no condenes a los que siguiendo las pisadas de su Señor en vida religiosa, con obligacion de voto la profesan. *Vides paupertatem tantarum factam divitiarum Matrem? Cur paupertatem ducis indignam Deo, per quam mundus ditatus est?* Palabras son de vno de los Padres del Concilio Efesino. Advierte, y verás la pobreza de IESVS, mas preñada de solidas, y verdaderas riquezas, que de oro las minas del Poniente, de plata los cerros de Potosi. Que si pobres haze, son voluntarios, y en solo el fuero exterior; pues en realidad de verdad, todo lo tienen, quando lo desprecian todo. *Tamquā nihil habentes, & omnia possidentes.* No es desdoro de la Magestad de Dios vna pobreza, que ha llenado de te-

Theodota

2. Cor. 6.

foros al mundo ; antes bien en sacar estos de mineral tã esteril, campea mas su omnipotencia divina.

El que quiera defenderse del frio , arropese bien con vestidos dobles de la lana mas fina , del mas delgado algodón; que Dios de los copos de la nieve sabe texer capas para abrigar a los suyos en los mas erizados De
 Ps. 147. *Qui dat nivem sicut lanam.* Quien desea alumbrar su casa , rasgue ventanas a la luz del medio dia. Que Dios con las densas tenebras ilumina la suya. De
 2. Cor. 4. *tenebris lumen splendescere.* A la lobrega noche, haze alumbrar como el dia en lo mas festivo de sus delicias. Et
 Ps. 138. *nox illuminatio mea in deliciis meis.* La señora mas apasionada de la limpieza que el armiño, si aspira a que su ropa blanca compita en candidez con la nieve virgen, cõpre costosos jaboncillos, haga fuertes legias, y recurso a las claras fuertes. Que el Hijo de Dios hecho hombre, *lavabit in vino stolam suam, & in sanguine vve pallium suum,* sabrà hazer que el mosto robe a la leche sus candores para blanquear las luyas ; y las de sus Martires con el
 Apoc. 7. *carmesi de su sangre.* Deal-

baverunt stolas suas in sanguine Agni. Meditacion fue toda esta llena de piedad del docto Genalio en la Catena *Genal. in de Lipomano. Vinum insicit vestes, & morte corpora intereunt. Passio tamen Domini admirabiliter contrarium effecit. Dominus enim per mortem suam, & sanguinis effusionem gloriosior, ac lãge purior exurrexit.* Con el vino quedan hechas vn alco las vestiduras; con la muerte, cadaveres hediondos los cuerpos. Pero la potencia de Christo en su Pasion hizo todo lo contrario, *Admirabiliter,* cõpafmo del mundo, con vna traza divina, y admirable; pues de las sombras de su muerte hizo luzes de inmortal vida ; y en el tinte de su sangre , bolviò mas blanca que piel de armiño la veste triunfal, con que saliò de gala en la Pasqua solene de su gloriosissima Resurrecció. Finalmẽte, el que en el siglo trata de darse buena vida, olvidado de merecer la eterna, echese a pẽsar nuevas invenciones, y gustos peregrinos; apele a florestas apacibles , a deleitosos arãjuezes, a comedias, y saraos, a casas de entretenimẽro. An dese de boda en boda, adore la honra, y comodidad,
 Zz 2 ido.

idolatre en el viétre, y erija-
le en vez de aras, regalados
lechos, mefas abúdoſas. Por
eſe camino ſuelen vivir có-
tentos los hombres, y para
eſo todos tienen habilidad.
Que Dios nūca mas Señor,
que quando a ſus intimos
amigos los tiene guſtoſíſi-
mos en ſu caſa, con pan de
tribulacion, con bevida de
lagrimas, con racion de a-
frentas, con gajes de dolo-
res, con encomiédas de cru-
zes, padecidas por ſu amor.
*Gaudete, & exultate. Hæc eſt
enim omnipotentia Dei vis, vt
per contraria operetur contra-
ria, calorem ſcilicet per aquã,
& per ignem frigus. Itaque
Deo, quando ipſe vult torrens
flamma torrentis eſt inſtar, &
aqua refrigerans vim habet in-
cendiij.* Eſo lo tienen ſus Pri-
vados por gran favor, y dèl
ſe congratulan en el Cielo.

*ſal. 65. Tranſivimus per ignem, & a-
quam, & eduxiſtinos in refri-
gerium.* Refreſcarle al paſar

por el agua no es maravilla;
milagro grande hallar en el
fuego refrigerio. *Torrentis eſt
inſtar torrens flamma.* Linda-
mente jugò del vocablo el
Traductor de Chriſoſtomo.
El miſmo torrète de fuego,
que tueſta, y abraſa, es de
agua que deleita, y refrige-
ra. *Et torrète voluptatis tue po-
tabis eos.* Algo deſto es lo q̄
dijo Iſaías, que haze Dios, ò
que harà con los ſuyos. *Non
eſurient, neque ſitient; quia mi-
ſerator eorum reget eos, & ad
fontes aquarum potabit eos.*
No tendràn hambre, ni ſed,
porque el Señor los llevará
a fuentes de aguas criſtali-
nas. Que con eſtas ſe facie
la ſed, biens; pero no ſe har-
ta la hambre, antes a mas
bevida mas gana de comer.
Pues eſe es el poder de Dios,
hartar la hambre de los
ſuyos con las miſmas
aguas, que mas deſ-
pertarla ſue-
len.

Iſai. c. 49



ELOGIOS DE DOS GLORIAS
grandes de nuestro Reino de Ara-
gon, Hijos de la Nobilissima
Ciudad de Huesca.

§. I.

DOS TESTIMONIOS VALIENTES
de lo dicho en estas Invectivas.

Nuestros dos esclarecidos Levitas, è Ilustri-
simos Martires,

SAN LORENÇO, Y SAN VICENTE.

Millares de testi-
gos pudieramos
exhibir en prue-
ba de la proposició del Pa-
rrafo pasado, y eso sin can-
sarnos en recorrer las va-
rias persecuciones que en
diversos siglos padeciò la
Catolica Iglesia por mano
de tiranos diferentes, Here-
ges, y Paganos. Pues oy ape-
nas ay lugar en la Christian
dad, donde Dios no tenga
algunos destos fidelissimos
siervos, que tienen por di-
cha grande el padecer ad-
versidades por su amor; y
muchos mas en los sagra-
dos retiros de las Iglesias, y
Religiosas Familias. Pero

pues dijo el Salvador, que in *Mat. 18.*
ore duorum, vel trium testium
stat omne verum; para verifi-
car nuestro asunto, valdrè-
monos del testimonio de los
dos, que tanto descollaron
en esta prerogativa, Loren-
ço, y Vicente.

Marte pares, virtute pares;
quos iure triumphis

*Concelebrat Genitrix *Osca*
beata pares.

Tan iguales en todo, en pa-
tria, en nacimiento, en va-
lor, en los martirios, y trium-
fos, que apenas se puede ha-
zer elogio para el vno, que
no parezca se cortò para el
otro, y que no venga nacido
para los dos. Con que será

menos difícil abraçarlos a ambos con vn mismo discurso; aunque sea contraviñiendo al fuero que Roma observò con sus gloriosos Vencedores. La qual entre treçietos y veinte triunfos, que por espacio de ochocientos años còcedio a sus Cesares, jamàs viò a dos jutos en vn carro triunfal, hasta Vespasiano, y Tito su hijo, que triunfaron de los Iudios, deshecha su potencia, y destruida la gran Ciudad de Gerusalén. Providencia Divina, dize nuestro Español Paulo Orofio, que Padre, è Hijo triunfasen de aquellos cruellísimos Deicidas, q̄ en la muerte del Hijo tã gravemente ofendieron la magestad de su Eterno Padre. *Vespasianus verò, & Titus Imperatores magnificum agentes de Iudæis triumphum urbem ingressi sunt: pulchrum, & ignotum antea cunctis mortalibus inter tercentū & viginti triumphos, qui à conditione urbis, usque in id tempus acti erant, hoc spectaculum fuit. Patrem, & Filium vno triumphali curru vectos gloriosissimā ab his, qui Patrem, & Filium offenderāt, victoriam reportasse.* Vespasiano, y Tito Emperadores, triunfando de los Iudios, vécidos entraró en Roma. Fue

Orofio.

este espectáculo gratísimò; por nuevo, y nunca visto en los pasados siglos. Y sin duda que lo dispuso el Cielo, q̄ Padre, è Hijo triunfasen en vn carro de aquellos, que se atrevieron a hazer al Padre Eterno vna injuria tan grande, como fue quitar la vida en vna Cruz a su vnigenito Hijo. Por mil titulos merecieron mas ese honor Lorenzo, y Vicente, como mas benemeritos que aquellos, por su prodigioso valor, y por las insignes victorias que alcanzaron con sus peleas, el vno en la primera Roma de Decio, y el otro en la segunda de Daciano. Pues Valécia en lengua Latina, lo mismo significa que Roma en la Griega; q̄ hasta en eso fueró nuestros invictísimos Martires parecidos: y el vno lleva en su nombre el lauro, el otro la vitoria.

Para los dos podriamos labrar triunfal carroza de aquella misteriosa zarza, q̄ no tuvo el mismo Dios por folio indigno de su grandeza. Formolo en esta planta chapada en vez de carbuncos, ò asquas de oro de llamas de hermoso fuego, y de tan buena condicion, que la halaga, y no la empece, la ilumina, y no la daña; sin cha-

chamufcarle oja verde la corona de vistosos resplandores. Vió Moisen de lejos el prodigio, y acercóse para verlo mejor, que le robó la vista su belleza, y su novedad toda la atencion, y aun llegó a merecerle la admiracion su grandeza. *Vadam, & videbo visionem hanc magnam.* Grande sin duda sería, pues así se lo pareció a quié estava acostumbrado a ver maravillas harto portentosas. Traed Fieles míos a la memoria los prodigios varios, y estupendos, que obró el insigne Caudillo con su vara, ó baston de su Generalato, alistando en sus banderas exercitos de criaturas contra el Rei Gitano, escuerciéndolo al medio dia los aires, convirtiendo enturbia sangre las aguas, estirilizandolas fertiles campiñas de la tierra de Egipto, haziendo llover fuego del Cielo, abriendo doze sendas, ó espaciosas calles por medio del bermejo, y anegando en sus abismos los enemigos esquadrones que les seguian el alcance. Y notad agora, que siendo lo todos aquellos tanto, a solo el de la zarza, que arde, y no se quema, llama, y admira grãde. *Vadam, & videbo visionem hanc ma-*

gnam. Dejemoslo suspenso a vista suya, y vamos nosotros a darla con el sapientissimo Filon, a la razon que tuvo para darle a su visió epíteto de grande. *Eadem verò potentia rubum incorruptibilem factam in medio ignis; imò quasi flamma, perinde ac fonte desuper emanante, rigaretur, viridiorem visam.* Hizo Dios alarde de su poder en conferir sin lesion la zarza en medio del fuego. Pero lo que mas pasmó a Moisen, fue, que la llama misma le servia de fuente para regarla, y bolverla mas verde, y hermosa, como si su tróco estuviera plantado par de las corrientes de algun caudaloso rio. Esto es lo que dezia San Chrifostomo, que para Dios, *Torrentis flamma torrentis est instar*, las mas abrasadoras llamas firven de frescas corrientes de regadio. Con el mismo lenguaje habló San Gregorio Nifeno. *Cum igitur medio, claroque die alia prastantior, quam solaris lux ante oculos affulsisset; vidit quidem arbutum ardens, cuius tamens rami continua quasi irrigatione virecebant.* Peregrino fue el lucimiento de la zarza, no lo es traño, que estava en ella el Padre de todas las lumbres. *Qui lucem* 1. Tim. 6.

Filog:

S. Chryf:

S. Greg:
Nifeno.

Niseno. *habitat inaccessibilem;* y así no lo encarece mucho Niseno, quando dize, que sus resplandores vencian los del Sol de medio dia. Viò a esta luz el espino flamante; y notò, que las ramas reverdecian con el fuego, como si el tronco estuviera al pie de vna fuente, ò margen de vn rio.

Móstròle Dios en clara geroglifica el triste estado de su Pueblo, debajo de la tirania cruelissima, è intolerable esclavitud de los Gitanos; y para darle a entender, que de aquella opresion avia de sacar su desahogo, de aquel cautiverio su libertad, de aquella afrenta su gloria, de aquel menguante de honor, sus mas crecidos aumentos, no le planta la zarza cerca del agua, sino en vn salitral horrible, y espinoso; y en èl la baña de fuego, y a este le quebranta los brios, y de sus duras entrañas saca cristalinis arroyos, con que la riega, y fertiliza. Agora me confirmo en que es rarissima la vision; el prodigio extraño, y nunca visto. No es el fuego vn elemento terrible, è intratable, que con solo su aliento marchita el orgullo de las mas altivas plantas? Enlacia

lo mas culto de los jardines; y agosta lo mas frutuoso de las vegas? No es el fuego enemigo de los prados, que solo con hazer a la ligera su transito por ellos, deja perdidas de color todas sus flores; roba su verde a los tegidos, y tala el pasto de los ganados? No son sus llamas las q̄ prendièdo en los mas reales bosques, buelve en carbon sus plantas, y sus verdes ojas en cisco, y ceniza? Pues porq̄ la sabiduria de Dios, que siempre que quiere saca fuentes de los duros riscos, no quiere agora servirle de alguna para regar la zarza, sino que la riega, y para mas hermosa con baños de fuego? La razon yà la diò arriba San Chrysostomo. Para que mas resplandezca el poder de Dios. San Isidoro dize. *Quidam in rubo flammante Ecclesiam intelligunt, que persecutionibus inflammatur, sed loquente in ea Domino non crematur.* Algunos reconocen en esta zarza dibujada la Iglesia, que se enciende en llamas de persecuciones; pero por la virtud de Dios, que habla en ella, no se quema, ni se consume.

Dudo que se pueda hallar geroglifica mas viva de vn Lorenzo, y Vicente, triunfan-

S. Isid. ad
3. Exod.

fantes de gozo en sus ardiētes parrillas, y de nuestros Martires de Japon, cantando alegres en medio de sus hogueras, que esta de la zarza de Moisen, ilefa, y florida, quãdo mas revestida del fuego. Tendido està el valeroso Levita en su lecho de bronze afandose a fuego lento, aviendole despedazado primero el cuerpo, para que mas se sazone, y sea plato mas sabroso, y digno de la mesa de Dios. Atado està cõ prisiones de fuego, y el coraçon libre, y señor està dãdo saltos de contento, como si aquella dura cama fuera lecho real, ò carro de triunfo. Alli se rie del Emperador, y burla de sus tormentos, combidandolo, a que sino bastan los que le dãn por su orden sus ministros, para hartar su hambre, se lo coma a bocados, y lo muela entre sus dientes. *Assatum est iam; versa, & mādūca.* Servianle a la zarza sus incendios de frescas corrientes. *Imo quasi flamma, perinde ac fonte desuper emanante rigaretur, viridiores visam.* Veamos que dize del animoso

S. Aug. Lorenzo San Agustín. *Sanctus Laurentius has flammās fidei calore non sentit; & dum Christi præcepta cogitat, frigi-*

dum illi est omne, quod patitur. Alumbrado su entendimiento con la viva fe, abrafada su voluntad con el amor de Christo, no siente los rigores de las llamas. Pero que maravilla, si le parecen copos de fresca nieve? *Frigidum illi est omne quod patitur.* Y eso, no porque el poder divino embargue el suyo al fuego, y lo convierta en rozio, como lo hizo en el horno de Babilonia; sino porque la llama del amor de Lorenzo es tan intensa, que en su comparacion, le parece fria la del fuego material. No es mucho cantasen alegres aquellos tres mancebos en medio de las llamas, si dize el Texto santo, que aviendole dejado Dios al fuego toda su actividad para abrafar a los ministros del Rei, que lo atizavan. *Illos omnino non tetigit ignis, neque contristavit, nec quidquam molestie intulit. Tunc hi tres quasi ex uno ore laudabant, & benedicebant, & glorificabant Deū.* Bien pueden gorgear, como ruiseñores en primavera, y alabar, y bendecir, y glorificar al Criador, que con mano poderosa tiene la rienda al voraz elemento, para que no les toque, ni contriste, ni les dè la menor pesadūbre,

Dan. 3.

ni les chamusque vn pelo de sus cabeças. El prodigio grande es, que sin privar de su eficacia natural al fuego, que asa, y abraza al inuicto Lorenço, lamiendole hasta las mismas entrañas, y penetrandole los huesos, haziendo todos sus esfuerços para ahajarlo, y consumir-lo, no solamente no le cause tristeza, y pesadumbre, sino que antes lo deje bañado de vn celestial regozijo, como si fuera fresco rocío, ò templado embate. *Irigidum est illi omne quod patitur.* Y esto sin hazer mas defensa a sus recias baterias, que acordarse de Christo, como dize Agustino. *Dum Christi precepta cogitat.* De lo que Christo padeciò por su amor, y por librarlo de los fuegos del infierno, y de la corona de gloria inmortal, con que en el Cielo le combida.

Profetiza Abacuc los grã des trabajos que los de su Pueblo, y de Dios avian de padecer en el cautiverio de Babilonia. *Ficus enim non florabit, & non erit germen in vineis; mentietur opus olivæ, & arua non afferent cibum; abscondetur de ovili pecus, & non erit armentum in præsepibus. Ego autem in Domino gaudebo, & exultabo in Deo IESU,*

Abac. 3.

meo. Deus Dominus fortitudo mea. Triste de mi, y pobre de ti, patria mia, que siquiera por serlo, siento en el alma el ser Profeta de tus desventuras, y te tengo tierna compasion, y mas de la causa que daràs con tus pecados, para que Dios te castigue con ellas. Que tiempo serà aquel tan infeliz, que siglo tan esteril, que dias tan aziagos, que primaveras tan inviernos, y que otoños tan estios, quando tus higueras no rendirán lo dulce de su flor, ni lo sabroso de su fruto. Las vides en los fecundos Octubres, en que suelè hazer gozo con la pòpa de su verde follage, y cargazò de maduros racimos, se lamentaràn aun pobres de agrazones, peladas, y desnudas de las vistosas libreas con que suelè ataviarlas los floridos Abriles. Faltaràn los olivos a su palabra, cayendoseles por falta de agua la flor con que la empeñaron de llenar de azeite tus cilleiros, burlando las esperanças de tus codiciosos labradores. Los campos de pan llevar, no restituiràn en el Agosto la semilla, que se derramò en ellos, ni pagaràn el trabajo que se puso en su beneficio. Pereceràn los ga-

nados, y el rico esquilmo, que en lanas, y carnes renta el obejuno. Desiertos se verán los pesébres, que agora llenos de cavallos, vnos para la ostentacion de los nobles, otros para el servicio de los villanos. Todo será entonces luto, y tristeza, todo lacèria, y esterilidad; todo llanto, y confusion, todo tiranias, y muerte. *Ego autem in Domino gaudebo, & exultabo in Deo IESV meo.* Pero yo, que tambien he de participar desta adversa fortuna, quãdo me vea acuestas la tempestad de aquella terrible persecucion, aũque se hunda el mundo, y se cõjuren de motin los elementos, y el Cielo se caiga a pedazos, *si fractus illabatur orbis impavidum ferient ruine.* Aunque todos los Israëlitas paísanos, y cõcautivos mios se hagã carnes de sentimiento; aunque viertan tantas lagrìmas, que con ellas hagan crecer los rios de Babilonia, cariñosos de su querida Sion, sintiendo la esclavitud presente, y echando menos la antigua libertad; yo con la gracia de mi Dios en esos aprietos, y confitos, tengo de conservar la paz de mi alma, y el semblante sereno, vestirme de pasqua, y co-

ronarme de alegria. En mucho se empeña el Profeta. Mas que fianças de que ha de hazerlo mejor que lo dizce? Abonado fiador tiene en IESVS. *Et exultabo in Deo IESV meo.* Con sola la memoria de ese suavissimo nõbre, no siente Lorenzo sus parrillas. *Et dum Christi precepta cogitat, frigidum illi est omne quod patitur.*

Aun dize mas Abacuc para seguridad de su palabra. *Deus Dominus fortitudo mea.* No morirà de confiado, conserlo mucho; no solamente espera que el Señor Dios le ha de asistir con gracia especial en aquel trabajo, sino que todo su divino poder ha de ser en abstracto su fortaleza. Que cõ otra menor finca, no sè yo como pudiera asegurar vn pũto de tan subida perfecciõ, como alegria tanta en tanta tribulacion. Que dirèmos de la que padece el invencible Laurencio, asandose vivo en sus parrillas? *Non minus plagis suis gaudens, quam regis triumphis,* dize Chrysofostomo. Tan casado con sus penas, tan contento con sus heridas, y aun mas triunfante en su trono de hierro, que los Romanos Emperadores en sus carrozas de oro, entre

los aplausos de sus triunfos. *Ficus enim non florebit, & non erit germen in vineis.* Talará Decio la viña recién plantada de la Iglesia, descepará la Christiandad para no dejar rastro della en el múdo. En esta tala vniversal, yo q̄ que a fuer de zepa hermosa, y fecunda, sustento a muchos pobres con mis razimos, y riquezas de la misma Iglesia, *Dispersit, dedit pauperibus*, seré arrancado con violencia para el fuego; mandaráme tender desnudo a la verguença en vna dura cama de bronce ardiédo. *Ego autem in Domino gaudebo, & exultabo in Deo IESV meo.* Mas de bronce será mi cóstancia, que su fiereza. Con la gracia de IESVS he de oponer a esos golpes vn coraçon de diamante, que publique por ojos, y lengua el jubilo con que soi abrasado por su amor. *Assatus est iam, versa, & manduca. Deus Dominus fortitudo mea.* Que si estas empresas parecen superiores al caudal de mi valor, no lo son a las del Padrino, y Valedor que me assiste, y ostentará en mi para gloria suya lo mas fuerte de su braço poderoso. Bien se deja entender lo que a dos manos favoreció a Loren-

ço la gracia de Dios.

Lava eius sub capite meo, & dextera illius amplexabitur me. Gloriar se puede el glorioso Levita deste favor, de que tanto se gloria la santa Esposa. En la mano izquierda tiene el Esposo Divino el fuego que abraça, la espada que corta, el cuchillo que deguella, los potros que estiran, los garfios que despedazan las parrillas, y cruces que atormentan, y otros varios instrumentos con que permite a la tirania que haga prueba de sus finos amantes. En la diestra tiene palmas, lauros, y coronas para premiar los vécedores. *Ostendat laurum dextra, serulamque sinistra.* Pues quádo por medio de Daciano le está asentando a Lorenzo, al parecer, pesada la mano izquierda, entonces con la derecha le haze mil finezas, y caricias. Con la siniestra lo quema, con la diestra lo abraça, con aquella lo consume, con esta lo recrea; con aquella le clava la lança, con esta le ciñe la corona.

Esta celestial alegría, que en medio de sus mas rigurosos tormentos ostentaron los Martires, nos describió Aponio, como si hablara de Lorenzo, y Vicente. *Catasta*

quip-

Aponio.

quippe, & diversarum poenarum tormenta impiis, & stultis ignominiosa, & detestabilia videbantur: Martyribus autem deliciarum gaudia, & lassantium requiei lectuli deputantur; ubi pro ludibrio arrident incendia; ubi animi probati convertuntur amphitheatra in paradisum; craticula, & sartagine in mollissimam plumam; flammarum globi in gratissimos flores. No ay palabra q̄ no sea de oro. Las catastas, los potros, las ruedas de navajas, las parrillas, y sartenes de plomo derretido, los toros de metal, eran detestables por su ignominia a los ciegos Gentiles, de solo pensar en semejantes suplicios se les angustiava el alma. Pero para los santos Martires, tã enamorados de Christo, y del Cielo, como los nuestros, eran amenísimos jardines, esplendidos banquetes, lechos de descanso mullidos, y regalados. Encendian hornos, aprestavan hogueras, caldeavan hierros para quemarlos vivos; y sus mas formidables incendios, les pareciã luminarias alegres, fuegos artificiales de nocturnos, y festivos alborozos, quales agora en solenidades grandes, en nacimiento de Principes, en nuevas de vi-

torias, en canonizaciones de Santos, regozijan los Pueblos. Echavanlos a las hambrientas fieras; y las ansias de verse hechos harina entre sus muelas, les pintavan los anfiteatros con visos de paraísos. Poníanlos desnudos sobre ardientes parrillas; freíanlos en grandes sartenes, y estavã inmóviles en ellas, como en blandos colchones; coziálos en bronce, en azeite, en cera, y en plomo; y estavan tan en gloria, como si les dieran baños de aguas saludables, y olorosas. Vemoslo claramente en los dos gloriosísimos Primos, que afindolos vivos en sus parrillas, *Frigidū illis est omne quod patiuntur*, les parecen sus penas delicias, y sus ardores mareas deleitables. Y con hambre, y sed de mas padecer, desafiavan a tiranos, y verdugos, echãdo azeite con la risa que dellos hazen en las llamas de su furor. Prosigue Aponio, que no son de perder sus palabras. *Liquefactum plumbum in balsamorum unguenta; flagellorum virgarum, & ungularum ictus, solatium in panniculis delicatissimis, quibus anima ab omni peccatorum sorde extersa ad antiquam pulchritudinem revocata suo redditur*

Aponio

Creatori. Ipsa quoque mors pro Christo suscepta, omni gaudio, omnique incunditati, & pretiosissimo lapidi pretiosior antepositur. Balsamos les parecian suaves, y olorosos a los Martires los metales derretidos; el abrirlos a azotes, y despedazarlos con vñas de hierro, era como si con paños de delicadísima oláda,

bañados en agua de olor, les labasen el rostro. Con q̄ sus almas limpias de toda macula de culpa, restituidas a la inocencia, y hermosura primera, se presentavan gratas a los ojos del Criador. Finalmente, el día de su martirio era para ellos solemníssima Pasqua.

S. II.

PROSIGVEN EN PARTICULAR
los Elogios de la Fè, y triunfos del valor
de San Lorenzo.

Iob 39.

DEl caballo brioso, y castizo, dize el Santo Iob. *Cum audierit buccinam dicit Vah.* A los primeros ecos, que en sus oídos forma la bocina militar, ò el parche sonorofo, dize Vah, que es vna intergeció Latina del que dà muestras de contento. Así las fue le dar el que afrontandose con el enemigo cãpo, reconociendolo inferior en fuerças, y dando por suya la victoria, se alboroa, y como haze burla de su flaco poder. Indicio grande de que es generoso, y de lei el cavallo, si al formar los esquadrones, al ponerse en orden

para dar la batalla, al sonar de las cajas, al descoger los estandartes; al tender por el aire las banderas; al animar los pifaros, y clarines; al gritar los soldados, cierra, cierra; al relampaguear de la polvora; al rimbombar de la artilleria, se inquieta, y azora, y bomita fuego por boca, y narizes, y le saltan manos, y pies por llegar a la pelea, ò escaramuça. Figura admirable de los insignes Martires de Christo, como vn San Lorenzo, tan animoso, y alegre a los primeros alarmas del Tirano, que como dijo Sã Maximo, antes de llegar a medir sus

S. Max.
serm. i. de
S. Laur.

armas con él, y à hazè burla de sus fieros, y lo reta de cobrarde, y mucho antes de entrar en la pelea, estrena yà el gozo de la segura victoria. *Verè Beati Laurentij gloria singularis, quem pro suorum prerogativa meritorum ante victoria latificavit, quam pugna terreret.* Singular es la gloria de Lorenzo, rara la prerogativa de sus merecimientos, en quien la seguridad del triunfo anticipa la alegría, con que en él se ha de ver; y no puede aguarla el miedo de los riesgos de ser vencido, con que los mas esforçados suelen entrar en la batalla.

Imaginome yo a vn Lorenzo en sus parrillas, como a vn expertísimo, y valiente Capitan encastillado en vn alcaçar fuerte, de donde rebate todos los golpes enemigos con el escudo impenetrable de su paciencia. Con que le viene al justo lo que del pacientísimo Rei di

Tertul. *Quem non ipsius corporis in vulnere cruciant. cap. 14. enim à respectu Dei tot doloribus advocatus, ille est. Itaque operarius ille victoriae Dei, retusis omnibus iaculis tentationum lorica, clypeoque patientiae integritatem mox corporis à Deo*

recuperavit. Con estar todo el cuerpo del Martir sobre las parrillas hecho vna llaga, y ser increíble la fuerza de su dolor, estuvo tan fuerte, y constante, que no lo pudo desalojar de su alicagar la violencia mayor del tirano, ni a hierro, ni a fuego. Parece que lo escogió Dios para que con su paciencia invencible fuese pafmo del múdo, y peleàse por su Magestad, y venciese en su nombre, como Substituto suyo; y rechazàse todos los tiros, no con otra loriga, ò peto fuerte, que con el escudo de la paciencia. Mas que maravilla se señalàse en ella tanto el invicto Lorenzo, si fue Hijo de la Paciencia, pues este fue el nombre de su santa Madre? Y sabida cosa es, que así como las Hijas parecen a los padres, así a las madres los Hijos. Todo es Lorenzo de la Paciencia, todo valor, y constàcia. Como estatua de bróce està inmovible en sus parrillas. Poco dije como bronce, que este se derrite, y cede a la actividad del fuego, y Lorenzo no cede, ni se mella su valor, aunque la carne se derrite. Este si que es prodigio para acreditar la omnipotencia de Dios. Antiguo, y gran

grande elogio solia ser fuyo el derretirse los montes a la Presencia divina, como si fueran de muelle cera. *Isai. 64. A facie tua montes deffluerent.* Y en otra parte. *Psal. 67. Sicut fluit cera à facie ignis, sic pereant peccatores à facie Dei.* Pecadores ay tan obstinados, y duros, que pueden competir cõ los cerros, y riscos de pederal; y el poder de Dios es tan grande, q̃ como el fuego a la cera los derrite, y resuelve. Mayor prueba de aquel soberano Poder es, que los hombres de su naturaleza blanda cera, metidos en el fuego, como Lorenzo, no cedã mas a sus rigores, que si fuesen de solido diamante, ò fino pederal. Acreditefe alli Dios de poderoso, enterneciendo montes; aqui con gloria mayor se acredita omnipotente, endureciendo la cera.

Este apellido le diò en su Cantico la purissima Virgen, por lo que su diestra obrò en ella. *Luc. 1. Quia fecit mihi magna qui potes est.* Maravillas obrò Dios en el Cielo, y en la tierra, en que ostentò la virtud de su fuerte braço. Criò de nada el todo del vniverfo; anegò al mûdo en diluvios, y al exercito Gitano en el mar, paralibrar los Hebreos;

lloviòle manà de las nubes; conservò sin lesion en las llamas de Babilonia a los santos Mancebos; y olvidando todas esas hazañas, quiere que sean vnico blason de su poder las que obrò en Maria. Por ventura, gloriase la Virgen de los dones, y prerogativas con que Dios la enrequiciò? Si esto fuera, no enfalçara tanto su poder, como su largueza. Oigamos lo que discurre San Cirilo sobre este alarde de su divino poder, que hizo Dios en Maria. *S. Cyr. Ge ros. orat. de occur. D. Qui omnibus Cali portas patefecit, aëusque in Crucem sepulchrorum ostia aperuit, æternas illas inferorum portas contrivit, Matris tandem Virginis clausura admiranda virtute clausa servavit.* El que a todos franqueò la entrada en el Cielo; el que muerto en vna Cruz abriò a muchos las puertas de sus sepulcros, y quebratò la clausura eterna de los infernos; ese mismo Señor con poder admirable conservò intacto el claustro virginal de Maria, para que con gloria de Virgen, gozase prerogativa de Madre. Para esta hazaña guardò el santo Doctor el epiteto de admirable, que no concediò a las primeras ostentaciones del divino Poder.

der. Y esta es la que enfalça la Virgē. *Quia fecit mihi magna qui potens est.* Advertid agora en que forma viene a fus entreañas el Verbo Eterno. *Deus noster ignis consumens est.* No es tan Dios como el Padre? Si; luego fuego es, q̄ todo lo consume. *Ignem veni mittere in terrā.* Encarna como fuego en Maria. Toda ella queda revestida de divinidad, como el hierro en la fragua del fuego; mal dije, como el oro purissimo en el crisol. Que por eso fue figura fuya la zarza de Moisen, que deziamos arriba. *Rubus ardens incombustus conservatam agnovimus tuam laudabilem virginitatem.* Fuego pues tan eficaz, que pone petardos a puertas tan de bronce, como las del Cielo, de la muerte, y del infierno, y las desquicia, y abraza, y deja patete la entrada para vnos, la salida para otros; y prendiendo en las virginales entreañas de Maria, no mella vna halaja tan delicada, como la entereza, y clausura virginal; llame se por excelencia omnipotete. *Quia fecit mihi magna qui potens est.* Portento a todas luzes grande, ver vna tierna, y hermosa flor en medio del fuego, y q̄ no se chamusque, ni enla-

cie su hermosura; algo mas serà este, que el de la zarza de Moisen. No es Lorenzo espinosa zarza, que si os atrinmais a ella se os queda con el vestido, pues tan liberalmente repartiò su hazienda, y la de la Iglesia a los pobres. *Dispersit dedit pauperibus.* Flor es hermosissima, que con la fragancia de sus virtudes llenò el mundo, y creò toda la Iglesia. En la flor de su juventud entra en batalla con la impiedad, y denodado pisa por paléque las parrillas, y cercada de fuego, no se ahaja la belleza de su se; antes reverdece, como si las llamas ardientes fueran frescos arroyos. *Imo quasi flamma perinde ac fonte desuper emanate rigaretur, viridior em visam.* Y esto sin embargarle su fuerza al cruel elemento, como se hizo en el horno de Babilonia, que es nueva matavilla. Por tanto, hagasele esta honra a nuestro Ilustrissimo Levita, que para declarar la intaca virginidad de Maria, con la sombra que le hizo el Espiritu Santo, a vn lado se pinte la zarza de Moisen, que arde, y no se quema; y a otro vn San Lorenzo integerrimo, y constantissimo en medio de sus llamas; y que-

darà al arbitrio de nuestra piedad el juzgar qual de aquestos dos emblemas sea mas representativo de aquel grã milagro que obrò Dios en Maria, y qual mas pregonero de su divino poder. Y si a este le dà San Cirilo por lo que obrò en Maria, titulo de admirable, *admiranda virtute*; no deja de merecer semejante epiteto la virtud, y valor prodigioso, que muestra Lorẽço en sus parrillas, quando tan con la boca de risa en sus tormentos.

Admiròse el Presidente Pilatos, quando viò la paz, la mesura, y serenissimo semblante de Christo, Señor nuestro en las injustas, y porfiadas instancias q̃ sus contrarios hazian en su condenacion. *Ita vt miraretur preses vehementer.* No fuera inico Iuez si así pudiera justificar la sentencia, como pudo su admiracion. Muchas razones tuvo para, rendirla a tan divino silencio, y mansedumbre del Cordero de Dios. Pero la que a mi me haze al caso para que acabeis de admirar con mas sana intencion, y mas fruto la fortaleza, y alegria con que esta en sus parrillas Lorẽço, es la que diò S. Pascasio. *Fortior namque erat in*

IESV virtus, quàm humanã naturã se habeat. Claro està que IESVS ostendò mas que humano valor; no llegan tan allà los brios de la naturaleza, por mas que presume de valiente. *Vnde poterat non solum admirari Pilatus, sed etiã vehementer.* Por donde motivo tuvo Pilato, no solamente para admirarse como quiera, sino para quedar pasmado, y atonito. Y porq̃? *Quoniam dignum ei videbatur pro magno miraculo admirari valde;* porque le pareció q̃ era vn prodigio grande, dignissimo de toda admiracion. El mismo Santo que lo pondera, parece que es el que mas lo admira, pues nunca llega a dezirnos la causa. Pero yà la dize. *Vt exhibitus homo ad criminale iudicium, & adiudicatus morti imperturbabilis maneret, & imperterritus; vt staret ante mortem, que omnibus terribilis est, sine ullo pavore mortis.* La causa vnica de su estupor, fue ver a vn hombre, que acusado criminalmente de gravissimos, y falsos delitos, y por ellos injustamente adjudicado a morir en vna horca, este delante del Iuez, sin protestar de su inocencia, sin anular los testigos, sin implorar la justicia del Cielo, su

Matt. 27

*S. Pasch.
lib. 12. in
Matt.*

sin hazer defenſa, ſin ſombra alguna de miedo, ò turbacion. Que ſe vea yà delante la muerte, y muerte tan infame, y atroz, que ſin eſos relieves, es tan temida de los hombres, y que no deſcubra raſtro de pavor? Eſa materia diò a la admiracion de vn Preſidente Gétil, IESVS, aunque por nneſtra ſalud reueſtido de la ſlaqueza de hõbre; que pie darà para merecernos toda la nneſtra vn Lorenzo riſueño en medio de las llamas, reueſtido de la fortaleza de Dios? *Fortior namque erat in Laurentio virtus, quàm humana natura ſe habeat.* Cierito es, que en el valor ſe deſmintiò hombre, y ſino lo aſeueràra el olor de ſu carne aſada en parrillas, ſe pudiera dudar ſi era iluſiõ de la viſta, ò tramoya de algun hechizero. *Vnde poterat non ſolũ admirari Decius, ſed etiã admirari vehementer.* Si Decio no fuera tigre, ſi tuviera tanto de humano, como Lorenzo de hombre diuino, razõ tuvo para quedar ſin pulſos, y aun para paſar del palmo a la veneraciõ de eſfuerço tan peregrino, de alientos tan ſoberanos, de alegria tan irregular. *Vt exhibitus homo ad criminale iudicium, & adiudicatus morti*

imperturbabilis maneret, & imperterritus. Que vn hombre acufado en ſu Tribunal, no de otro delito, que de ſer Chriſtiano, y ſino amante de Chriſto; y por eſo condenado a morir quemado viuo, y de hecho tendido yà ſobre las braſas, ſe halle tan imperturbable, y tã ſin miedo, antes bien tan animoſo, tan denodado, y alegre, que haziendo burla de ſus tormentos, provoque ſu indignacion, para que lo mande poner en otros mayores. *Aſſatum eſt iam, verſa, & manduca.* Que haze quiẽ preſume de hombre, y mas de devoto de nneſtro inclito Martir, ſi aqui no emplea toda ſu admiracion? Y quãdo de eſta ſe recobre, y cobre el habla, no deſate la lengua en tantos elogios del Hijo, que alcancen a la nobiliſima Madre, que tan heroe lo pariò. *Beatus venter qui te portavit, & vbera, qua ſuxiſti.* Mas que mucho, ſi Lorenzo mamò leche a los pechos de la Paciencia?

Y aun por averſe criado a los de tan noble Madre, llegò a tener en grado tan heroico, y eminente todas las virtudes. Aquella viva Fè, por cuya defenſa, y de ſus verdades conſtante, ſe

ofreció a la muerte, y alegre diera, si las tuviera, mil vidas. Aquel sentimiento q̄ mostrò, de que el santo Pontifice Sixto se le adelantase en morir por ella. Aquella firmísima esperança en Dios, de que su cuerpo consumido en las parrillas, aunque los perros Gentiles se lo comiesen a bocados, avia de repararse, y resucitar glorioso con Christo. Aquella ardentísima caridad, con cuyo fuego abrasado el pecho, como luego verèmos, no sintió la fuerza del lento material. Aquella piedad, con que repartió a los pobres los tesoros de la Iglesia. Aquella grandeza de animo, con que hizo burla del Tirano, y le ofreció plato de sus asadas carnes. *Assatum est iam, versa, & manduca.* Aquellos resplandores de santidad, con que ilustrò tanto a la Cabeça del mundo Roma, como el inclito Protomártir Estevan avia ilustrado a Gernsalem. Aquella humildad cortès, con q̄ aviendo traído el cuerpo de Estevan a Roma, y depositado en su sepulcro a su mano izquierda, se hallò despues que Lorenzo le avia dado la derecha. Tan legitimos partos de la paciencia de Lo-

renço fueron estas, y otras excelentísimas virtudes, como el mismo Lorenzo, hijo de Santa Paciencia, su madre natural.

Y devefe advertir, para enseñanza nuestra, que las virtudes que pinta la paciencia en el alma, no son con colores al temple, que facilmente las borra, y deslustra con sus injurias el tiempo; sino todas al olio, que conservan su viveza, y beldad mas allà de la muerte; y puede con mas verdad que el otro pinzel gloriarfe. *Pin-go aternitati.* Pintò para la eternidad. Eterno es todo lo que dibuja en el alma la paciencia, porque es tambien madre de la perseverancia. Sea vn hombre casto, humilde, devoto, misericordioso, limosnero, edificativo en sus costumbres, exemplar en sus palabras, recatado en sus pensamientos, valiente en resistir a las tentaciones; perseverarà sin duda hasta empuñar la palma, si sabe tener paciencia en lo averlo. Doctrina es esta del Apostol. a los de Corinto. *Sive prophetia evacuabitur, sive lingua cessabunt, sive scientia destruetur.* Finaràn las profecias, cesaràn las lenguas, acabará el saber.

Tert. 1.º.
de Pa-
tient.

Nunc autē manent Fides, Spes, Charitas. La Fè, la Esperança, y Caridad firmes permanecen. Pues de donde les viene a estas la perseverancia, quando a aquellas les falta la duracion? Tertuliano lo dijo. Porq̃ las virtudes Teologales llevan trato de compañia con la paciencia, precianse de llevarla siempre de escolta por lo que puede suceder, y ella es la que a todas las alegura, ella las confirma, y establece, y haze echar en el alma profundas raíces, con que no ay potencia en el mundo q̃ las arranque. *Exbauriuntur lingue, scientie, & prophetia: permanent Fides, Spes, Charitas. Fides, quam Christi patientia induxit; Spes, quam hominis patientia expectat; dilectio, quam Deo magistro patientia comitatur.* Si a cada una de estas virtudes Teologales le va guardando las espaldas la paciencia, que maravilla que duren, quando otros dones naturales, y sobrenaturales perecen? De la paciencia les viene el beneficio de su estabilidad; que no ay virtud que la tenga, sino se arrieta a la sombra de su proteccion.

Y si la Caridad, que es la reina de todas, necesita de

su asistencia; cuidado avrán de poner otras virtudes me nos nobles en valerse della, si desean perpetuarse, como aquella. *Charitas numquā excidit.* La Caridad nunca defaece, aunque la pongā desnuda sobre ardientes parrillas. Y de donde tanta constancia? Ya lo dijo Pablo. *Charitas patiens est, benigna est; omnia suffert, omnia sustinet.* Es pacientissima la Caridad, es la misma benignidad, y mansedumbre, todo lo sufre, no ay carga pesada para sus ombros de atlante; ni en mucha agua se ahoga; es tan ancha de narizes, como hidalga de coraçon; no se enoja cõtra aquellos que la atormentan, que la agravian, que la abrafan viva. Añ, que siempre lleva de guarda a la paciencia, esta virtud le sirve de estrivo? Pues bien puede levantarse a amar, no solamente a los proximos, sino tambien a sus enemigos; y no tema, q̃ por mucho que suba, no caerá. *Charitas numquam excidit.* Y porque? *Charitas patiens est.* Porque la paciencia le assiste en sus ascensos, y le alienta en sus mas arduas empresas. Asi lo discurre el mismo Tertuliano. *Dilectio omnia Tertul. sustinet, utique quia patiens;*

me;

merito ergo numquam excidit.
 Que enlaçadas vãn estas legítimas consequencias? Bié puede la Caridad, a fuer de mercader caudaloso, empeñarse en el grangreo de ricos merecimientos, q̄ nunca quebrará, pues tiene fiança tan segura en el caudal opulento de la paciencia. Calze alas, y buele por cumbrés de perfeccion; no dará en tierra, si la paciencia la sustenta. Tienda las velas, y engolfese por abismos de liberalidad, y misericordia. *Dispersit dedit pauperibus.* No naufragará, si lleva el góvernalle la pacieneia. Arrojesse a los peligros, metáse por puntas de alabardas, entre desnuda en las hogueras: la paciencia la sacará de todo con honra. *Vtique quia patiens est, merito ergo numquam excidit.*

Pues si el invictísimo Lorenzo es hijo de la Paciencia, si mamó leche de esa alentadísima Madre, no ay que admirar que tan constante se ostente en sus pelears. Plantele Decio recias baterias con todo su poder.

Renuntiare Christo Laurentium iubet, & solidissimam illam Levitici animi fortitudinem diris parat urgere suppliciis. Mándale que renúcie a Christo;

amenazale con cruelísimos suplicios; pero no mella la solidísima fortaleza del animo de Loreço; no haze mas brecha en él, que valas de algodón en muro de diamante. *Charitas numquam excidit. Vbi prima nihil obtinent, vehementiora succedunt.* Halla resistencia en los primeros saltos; pásala a los segundos, y trata de bolar la fuerza con fuego. Tiendolo desnudo sobre abrafantes parrillas, *vt fieret cruciatus vehementior, & poena productior,* para que el dolor sea mas intenso, y la pena, ò la muerte mas prolija. *Nihil obrines, nihil proficis, seva crudelitas.* Nada consigues, en vano te canlas, loca crueldad. *Subtrahitur tormentis tuis materia mortalis, & Laurentio in celos abeunte tu deficis.* Advier-te, que primero saltará materia a tus tormentos, que animo para sufrirlos al Soldado de Christo. A él lo ilustras con ese fuego que enciendes, y tu te quemas. *Magis ardes quam vis.* El es S. Chryz el q̄ luce, y tu la que ardes; el sol buela como otro Elias en su carro de fuego al Paraíso; y tu quedas para tizon del infierno. De que provecho es pegar fuego a esa hermosa planta, si las llamas le firven de

S. Leon.
 ferm. de
 S. Laur.

de corrientes, con que mas reverdece?

Por cosa de grande maravilla refiere San Metodio. *Vidi in Olympo monte Lycie ignem sponte sua in montis cacumine ex imo terra enascentem, iuxta quæ stirps pyragmus nomine exiit adeo florida, virens, & opaca, ut è fonte potius nata videretur.* Con la curiosidad, dize, de ver el monte Olimpo en la Licia, tan famoso por su altura, y tan celebrado de los Poetas, fui allà, y no sin fatiga lleguè a pisar su cumbre. Mucho me admirò lo descollado desta; pero mas lo que en ella vi, que a no averlo visto cò mis ojos, con dificultad lo creyera por agena informaciõ. En la misma coronilla deste monte ay vna boca, que parece de infierno, pues incesablemente està bonitando fuego. Eso no lo estrañè tanto, porq̃ sè q̃ ay muchas en varias partes del mûdo, que llamò Tertuliano, *Monumeta ignis aterni.* Recuerdos q̃ dejó el Criador a los mortales del fuego eterno, con que a los malos castiga. Lo que me dejó atonito, fue el ver que de la misma orilla de este bolcan nacia vn arbol, tan florido, tan verde, y con tanta pompa de dilatadas

ramas, sin otro riego que el de las mismas llamas, como si estuviera plantado a la ribera de vn rio, ò alpie de vna fuente. Mucho me diò que discurrir este prodigio de naturaleza: y no acabava de entèder como ser podia, que el fuego, que todo lo agosta, y consume, saliendo de entre las raizes de la misma planta, la conservase tan loçana, y hermosa. Dije entre mi: *Quid sibi vult hoc miraculum?* Que querrà el Criador darnos a entender con este milagro? *Signum, & indicium futuri diei Deus hoc exhibuit, uti sciamus, flammis olim omnia absumpturis, corpora, que in puritate, ac iustitia vitam transgere per ignem nõ secus, ac frigidam aquam transitura.* Sin duda, que lo haze Dios para que por aqui colijamos quan facil serà a su omnipotencia sacar sin lesion los cuerpos de los justos de aquel diluvio de fuego, que antes de su venida a juicio ha de bolver en ceniza a todo el vniverso. Cier-to, que ni para dar a mi admiracion digno pasto, ni para avivar la fe de la gloriosa resurreccion de los cuerpos santos, me cansarè yo con Medtoio en subir a la cùbre del Olimpo; pues en Ronia

In Pho-
thij Bi-
blioth.

Tertul.

hallo en este genero otro portentoso mayor. Vn arbol en Lorenzo, que con todo el tronco, y raizes, en medio de vn grande fuego, se levanta a lo mas alto del Cielo, *aded florida virens, & opaca, ut è fonte popius nata videatur.* Tan robusta, y dilatada en sus ramas, tan fresca, y floreciente en sus ojas, tan cargada de sazoados frutos, como si estuviera en vn jardin de recreacion a la margen del Tiber. De aqui si q̄ puede levantar la piedad Christiana discursos grandes, en favor de la resurreccion futura de los cuerpos gloriosos.

Pero que mucho, que el fuego material no sea poderoso para contrastar, ni aun contristar al valeroso Levita, si dentro de si tiene otro fuego superior, que le asiste, que le alienta, que lo anima, y defiende del primero? Que tiene que ver en su actividad el vno con el otro? *Flammis tuis superari Charitatis Christi flamma non potuit: segnior fuit ignis, qui foris vsit, quam qui intus accendit.* Por demás es, Decio, necio, y cruel, que se confedere la llama de tu furor con el fuego de las parrillas, para vencer a Lorenzo. Son los dos

pocos contrarios para prevalecer contra el del amor de Christo, con que arde el coracon de Lorenzo. Es muy tibio el que en el cuerpo se ceba, en comparacion del que reina en el alma; y en señoreado este vna vez de su omanage, es debil para desalojarlo del toda la potencia del mundo. Quando fue cobarde el amor? Bien me acuerdo yo, que quando la Magestad de Dios descendió al môte a dar la Lei a Moisen, pareció que se ardia todo como vn Vesuvio. Vió el Pueblo de lejos las llamas, y comenzó a temblar, y retiróse del sitio, no teniendose en él por seguro. *Cunctus autem populus videbat lan. pades, montemque fumantem, & perterriti, ac pavore concussi steterunt procul.* Que hizieran, si se vieran cercados de llamas, y espesa humareda, como los tres niños en el horno de Babel? Con todo veo que estos, siendo niños en edad, de suyo mas cobarde no temen; entran en el fuego, y se pasean entre las llamas. *Missi sunt in medium fornacis ignis ardentis.* Aqui si que avia de temer dos fuegos, vno el de la ira del Rei, otro el que levanta el incendio en alto quarenta y nue-

Exod. 20

Dan. 3.

ve codos. Vn exercito armado se llena de pavor de ver el fuego de lejos, y tres infantes sin defensivo alguno, no tiemblan tan de cerca? No lo admiro, que aquellos temian mucho, porque amavan poco; estos nada temen, porque aman mucho.

1. Ioa. 2.

Et perfecta charitas foras mittit timorem. No se compadece el miedo con vn fervoroso amor. El es el que les hizo parecer ligeros a los grandes Santos sus mas penosos martirios. Asi lo testifica Sã

S. Ang. Agustín. *Omnia fava, atque de Verb. immania levia, ac prope nulla*

D.

facit amor. Es grande la potencia del amor, pues haze parecer apacibles, y gratas las mayores inhumanidades, dulces las hieles, suaves los tormentos. Y en el libro 8. de las Confesiones. *Verus amor non sentit amaritudinem, sed dulcedinem; quia soror amoris dulcedo est; sicut odij soror est amaritudo. Qui enim amat non laborat: omnis enim labor non amantibus gravis est. Solus amor est, qui nomen difficultatis erubescit.* El verdadero amor no halla amargura en lo que padece; las penas mas defabridas le son sabrosas; porque la dulçura es hermana del amor, como del odio lo es la amargura.

El que ama, quanto mas trabaja, se cansa menos. Para los que no saben de amor, son pesados los trabajos. Solo el amor es el que se averguença con solo el nombre de dificultad, porque le parece poquedad, y descredito suyo hallarla en padecer por el amado. Por dõde los q̃ no amã a Dios, por poco q̃ padezcan, comprã cara la gloria; a los que aman, por mucho que sufran, les estã mui barata. Gran privilegio del amor de Dios, no solo hazer suaves las penas, llevaderas las fatigas, sino ateforar con comodidad grandes riquezas de gracia, y coronas de gloria: y esto con vna grangeria tan facil, que nadie la puede escurar. Escusase el cojo de hazer romerías a la Tierra santa; el flaco de estomago de ayunar, el pobre de dar limosna, el enfermizo de llevar cilicio; el delicado de dormir en el duro suelo. Pero quien dirã, que no puede amar a vn Dios, que por tantos titulos merece ser amado de sus criaturas? O lo que creció en santidad la Madalena en poco tiempo, porque amò mucho! *Dilexissimè.* No es mas santo el que mas ayuna, ni el que mas reza,

Luc. 7.

ni el que mas se agota, y maltrara; sino el que mas ama a Dios. Ese es el valiente, que nunca teme. Lindamente lo cantò el Poeta Sedulio.

Sedulio.

*Medios traduntur in ignes
Nil ardente rogo; tantoque ardore calentes*

Cordis imagine vincunt incendia pœna

Ignè animi.

Son arrojados en la hornaza, y no les empece el fuego; porque en comparacion del que en sus pechos arde, aquel les parece pintado. Cò aquel vivo deseava nuestro Rei David Profeta, embidioso fantamente de la dicha de nuestro Lorenzo, que Dios le abrasase el coracò, aunque este otro prendiese en el cuerpo. *Vre renes meos,*

Psal. 25.

& cor meum. Aqui S. Agustin. *Duplici se postulat igne comburi. Nam si de solo igne mundi loqueretur, sufficeret renes tantum exurèdos obtulisse. Cor autem nisi flamma Christi non vrit; atque idè ad comprobendam devotionem suam, geminum sibi postulat ignem; vt in flamine habito ostendat in se plus posse amorem Christi, quam pœnam Tyranni.* Con dos fuegos quiere ser abrasado. Si solamente hablàta del material, bastava supli-

S. Aug.
serm. 30.
de SS.

car, que con èl le quemase el cuerpo. Pide, que tambié el coraçon, el qual no arde bien, sino con el amor de Christo. Doshan de ser los fuegos, con que mostrarà la fineza de su devocion, quando puesto como Lorèco en vnas parrillas, podrà mas con èl el amor de Christo, q todos los tormentos cò que amenaza el Tirano.

Con mas verdad se pudo dezir de nuestro invencible Lorenzo lo que Egesipo de los soldados Romanos en el cerco de Gerusalem, q aviendo llegado vna còpañia de ellos a picar la muralla, màdò Iosefo llover desde lo alto sobre ellos calderas de azeite hirvièdo. Abrafavale hasta las entrañas los pobres combatientes. *Et tamen victoria studio abscondebāt iniuriam.* El dèteo de salir vencedores, les hazia que no diesen muestra de dolor. *Ardebant animis, vt nullum corporis sentirent incendium; nec tanti estimabant pœna ferventis dolorem, quam dispensium gloria si bello desisterent.* Ardian de suerte los animos con el fervor de la pelea, que no sentian el incendio de los cuerpos; y no les dava tanto cuidado la pena del azeite hirviendo, como el

Egesipo;

menoscabo de su reputacion, si cobardes se retirá-
 sen del combate. Nollovíd
 sobre Lorenzo vestido, y cu-
 bierto con mantas milita-
 res, ardiente licor, que tiene
 muchas resistencias, y pres-
 to se resfria. Vivas llamas
 cercan, y lamen su cuerpo
 desnudo. *Et tamen vincendi
 studio abscondebat iniuriam,*
 con ansias de que Christo, y
 su Fè queden con la vitoria;
 aunque es verdad, que el
 Emperador Gentil agravia
 mucho su inocencia, conde-
 nandolo a suplicio de mal-
 hechor, está tã lejos de que-
 rellarse de agravios, que to-
 dos los tormentos que llue-
 ve sobre èl, los cuenta por
 beneficios. *Ardebat enim ani-
 mo, vt nullum corporis sentiret
 incendium;* tal es el ardor de
 su caridad, que apenas sien-
 te los incendios del cuerpo.
*Nec tanti aestimabat pœna fer-
 ventis dolorem, quàm dispen-
 dium gloriae, si bello desisteret.*
 No le sirve de espuela a Lo-
 renço el zelo de su honor, ni
 la codicia de vna vanagloria
 militar; ni aun le mueve
 tanto a perseverar en el pa-
 lenque la misma gloria Ce-
 lestial, que por sueldo espe-
 ra, quanto la honra de su Se-
 ñor IESV Christo; y el des-
 credito que padecería su Fè,

si èl cobardeáse en la bata-
 lla. *Senior fuit ignis qui foris
 vsit, quàm qui intus accendit.*
 Todo lo vence el amor, y
 mas quando es hijo de la
 Paciencia, como el de nue-
 stro Lorenzo. *Charitas num-
 quam excidit, vique qui pa-
 tiens est.* Por eso lleva constan-
 tante al cabo todas sus em-
 presas.

De aqui se entenderà cõ
 quanta razon dijo Santiago
 en su Canonica, q̄ las obras
 de la paciencia, todas son
 perfectísimas; a todas les dà
 vn punto tan alto, y tan ad-
 mirable, que parece no se
 puede mejorar lo que ella
 deja de su mano. *Patientia
 autem opus perfectum habeat,
 vt sitis perfecti in nullo deficiẽ-
 tes.* En cada vna dellas pue-
 de esculpir, no yã vn *Facie-
 bat*, que dize imperfeccion
 en la obra, como en el tiem-
 po; sino vn *Fecit*, que lo in-
 dica todo perfectísimo; y no
 dejarà de serlo aquel que se
 gloria de h'io suyo, como
 Lorenzo; ò por lo menos la
 tiene por maestra, y nivel
 de todas sus acciones. No
 las dejarà començadas con
 rifa del mundo. *Omnes qui
 vident incipient illudere ei di-
 centes, Quia hic homo cepit
 edificare, & nõ potuit conjum-
 mare.* Si vna vez se consta-

Iacob. x

Luc. x

grò a Dios en Religion, aunque en esa cruz de vida retirada, y penitente aya de padecer lo que Lorenzo en sus parrillas, perseverarà còteson hasta la muerte. Porq̄ la paciencia le comunicarà para todo divinos alientos.

De aqui vino el dulce Bernardo a llamar a la perseverancia, *Soror patientia*, hermana de la paciencia, y tan inseparable, que por milagro se halla sin ella. Arduo asunto a vna eloquencia pobre, fuera pretender cifrar en vn corto Panegirico, lo que en los suyos dijeron por extenso los mas insignes Oradores de la Iglesia, San Ambrosio, San Agustin, S. Leon, S. Maximo, San Pedro Chrysologo entre los Latinos; S. Chrysostomo, y San Gregorio Niseno entre los Griegos. Todos se admiran por ultrahumano de aquel valor, con que hizo rifa del Romano Emperador, y de todos sus ministros, y tormentos. San Agustin afirma.

Aug.
m. 30.
ss. *Vniversam Curiam Caelestem tanto spectaculo ad fuisse; que la pelea de Lorenzo fue tan para ser vista, que arrebatò la atencion, y concurso de toda la Corte del Cielo. Y en otra parte, que fue tanta la gloria de su marti-*

rio, que desterrò las tinieblas de todo el vniverso. *Tanta enim eius martyrij gloria extitit, vt passione sua mundum illuminaverit vniversum. Et flammis, quas ipse pertulit, omnium Christianorum corda calefecit.* No solamente diò luz a los entendimientos para conocer la verdad de la Fè, sino tambien calor a las voluntades para abraçarla, y a exèplo suyo morir por defenderla. Pues a aquel atribuye San Maximo las victorias todas, que en los còsiguientes siglos alcançò de sus enemigos la Iglesia. *Cuius radiantibus flammis victrix in hunc quoque diem toto orbe coruscat Ecclesia.* Y añade, q̄ saliendo a fuerça de meritos del Coro de los Martires, llegò a obtener trono entre los Apostoles, devido a la santidad de su purissima vida, y al triunfo de su fortaleza en la muerte. *Puritate innocentis vite, fortissimaque mortis triumpho, Apostolico se consortio copulavit. Nec immerito eum Apostolorum suppare predicamus.* Con esos ojos lo mira, y venera la vniversal Iglesia, pues haze cò el, lo q̄ no haze con muchos de los Apostoles, q̄ es sobre hazer su fiesta colenda, celebrarla con solemnidad de octava.

Que

Que siglos tã de oro, Fieles mios, eran aquellos, en que los Christianos estavan tan enamorados de Christo, q̄ tenian por gloria el padecer mucho por su amor? Sin duda que entre otros se di-

Matt. 24 jo por el nuestro. *Quoniam abundabit iniquitas, refrigescet charitas multorum.* Ha salido de madre la maldad, y se han elado los coraçones de los hombres. Abrafase el mundo cõ incendios de discordias, de guerras, de vandos, de odios, y venganças, de infernales concupiscencias, y codicias, con que tan escurecido se lameta el primitivo resplandor del nombre Christiano, quando los que se honravan con èl, no querian la vida, sino para sacrificarla en gratifimos holocaustos al Criador; ni amavan las riquezas, sino para grangear cõ ellas el Reino de los Cielos, comprandolo de las manos de los pobres, como lo hizo con franca mano nuestro glorioso Levita. *Dispersit dedit pauperibus, iustitia eius manet in seculum seculi.* Con esa piedad hizo mas celebre su nõbre, que todos los Reyes, y ricos hombres, cõ los tesoros que adquirieron. No ilustran las riquezas escondidas en los

cofres. El metal, que no se derrite, y corre, metal se queda; si se funde, y derrama sobre varios moldes, sirve en honrosos ministerios; yã de vaso precioso, en que tal vez se depositan sacramentadas la carne, y sangre del Hijo de Dios; yã de campana, que convoca al pueblo a los Divinos Oficios, ò cõcierta relox la vida humana; yã de pieza de artilleria, que defiende las Ciudades, y echa por tierra los reparos enemigos; yã de clarin sonoro, que toca al arma, anima a las peleas, y alegra las vitorias. Segũ es el molde, sobre el qual las riquezas se vaciã, es el titulo que para su dueño grangean. Si las desperdiciãis prodigo en mugercillas ruines, ganareis fama de deshonesto, y mugeril; si en casas de juego, de vicioso tahir; si en superfluas galas, y livianos traques, de profano; si en pretensiones de officios, de ambicioso, y sobervio; si en fomentar vandos, y executar venganças, de fiera cruel. Pero si las empleais en el remedio de los necesitados, en socorrer a los hospitales, y pobres envergoncantes, en cosas del culto Divino, titulos de justo, y piadoso

padre de los pobres, que no podrá desluzirlo el tiempo. *Iustitia eius manet in seculum seculi.*

Recogió Lorenço todos los tesoros que pudo, y repartiòlos entre los pobres. Eso fue fundir al fuego de su caridad metales diferentes. De esa fundiciõ saliò vn vaso preciosissimo, y de eleccion, como el de Pablo, que llevò el nombre de Christo, y lo diò a conocer a todas las naciones del mundo, y agora es vno de los mas ricos, y hermosos que adornan el Real aparador de los Ciclos. Saliò vna campana, que con gloria suya, y de su nacion resonò mas, y mejor, que otra harto celebre de su patria. Vn clarin de su fama, que hasta oy publica en ambos orbes sus gloriosos vencimientos; vna artilleria de campaña, que defendiò la Iglesia de mil asaltos enemigos; q̄ abriò brecha en las mas fuertes murallas del Gentilismo; y mas de vna vez alcançò a los Catolicos Reyes esclarecidas vitorias. Ninguno ignora aquella tan memorable, que por su intercesion obtuvieron las armas de España del ex. ito Frances sobre San Quintin, donde solos sie-

te mil Herreruelos nuestror rompieron, y desbarataron diez y ocho mil contrarios, dõde iba la nobleza de Frãcia. Para memoria eterna de aqueste beneficio mãdò erigir el señor Rei Felipe Segundo, la sagrada, y funtuosa fabrica del Escorial, primera maravilla del mundo, a cuya ereccion contribuyeron las riquezas de los dos. Y no es pequeña gloria de San Lorenço tener dedicada a su nombre la casa mas magnifica de Religion, que se conoce en ellos.

Pretendiò vanamente el impiissimo Emperador Iuliano Apostata, acreditar se de pio, mandando se edificase a expensas suyas vn grãdioso Templo a los Santos Martires. Abriò las zanjas al edificio; comecò a levãtar las paredes; pero quãto haziã los oficiales de dia, destruian los Santos de noche. Y San Gregorio Nazianzeno, que lo cuenta, dà por razon. *Non tulerunt Martyres se solos ex omnibus martyribus contumelia affici, vt templum haberent impiis manibus extructum.* No pudierõ sufrir estos Martires vna afrenta tan grãde, como fuera tener edificado Templo por manos tan impias como

S. Greg:
Naz.

mo las de aquel sacrilego Emperador, por no verse obligados, admitiendo el servicio, a gratificarlo, favoreciendo las armas de quie con las suyas hacia guerra a la Catolica Iglesia. Muchos siglos ha, que no ay quien con mas valor, y zelo de su exaltacion la defienda, que la de los Catolicos Reyes. Dicho se estava, que se avia de agradar nuestro Ilustrissimo Martir, y tener por singular gloria suya, que tan gran Monarca le consagra-se el Templo mas suntuoso que ay en su dilatada Monarquia; con que quedò empeñado en favorecerla, como lo hizo; pues notaron piadosos Coronistas, que luego que se acabò el Escorial, començò aquella a experimentar la proteccion de nuestro Santo en felices sucesos. Y aunque agora se vè trabajada por la conjuracion de sus enemigos, dentro, y fuera de España, devemos esperar, que por los meritos deste tanto Español, tã valido cò Dios, ha de salirle el Sol *post nubila clarior*, con la paz que a su Magestad con continuas plegarias suplica, y de su parte solícita, al paso que la desea.

Lo que por agora mas dize con nosotros, es la conclusion que de las alabças de San Lorenzo sacò San Agustín. *Quis nolit ad horam vri Laurentij igne, vt aeternum gehenna non patiatur incendiũ* S. Aug.
serm. 30.
de SS.

Demos, dize el Santo, que Lorenzo no huviera conseguido de sus parrillas otro premio, que aver escapado de los fuegos perdurables del infierno. Por sola esa fuga, y declinacion de mal tan grande, diera por bien padecidos los tormentos, que asado en sus parrillas padeciò. Pues quien avrà entre nosotros, que no escoja el ser aqui abrasado, y consumido, sino con fuego material, con el de varias tribulaciones, el poco tiempo que dura la vida, por evadir los incendios eternos? Esta fue vna de las grandes dichas, que en Sã Lorenzo celebrò San Maximo. *Quid hoc beatius viro, qui miserantis Dei dispensante gratia arsit, ne arderet, ne exurceretur exustus esse?* S. Maxi

Que varon havò mas feliz, que este ilustrissimo Aragonès, que por singular dispensacion, y misericordia de la gracia de Dios, ardiò en tiempo, para no arder en eternidad? Pero no fue solo ese el galardón de sus hazas,

ñas,

ñas, ni lo será de nuestros meritos, si imitáremos los ilustres exemplos de sus heroicas virtudes. No solamente huirémos el mayor mal de los males, que es la eterna condenacion, como èl la huyò, sino que alcãçarémos el mayor biẽ de los bienes,

como èl felizmente lo consiguió; y siendo emulos de su valor, hijos de la paciencia, llevando con ella los trabajos que el Señor nos embia, serémos carísimos hermanos suyos, y por su intercession participantes de las coronas de su gloria.

S. III.

*EL GLORIOSO MARTIR SAN
Vicente, primo de San Lorenço en la sangre,
hermano en la Fè, emulo en el valor, y
alegría en sus tormentos.*

Estudiando yo la sagrada Teologia en nuestro Colegio de San Pablo de Valencia en el año del Señor de 1622. tuve por condicipulos dos hermanos seglares nacidos de vn parto, tan semejantes en todo, que jamás pudimos distinguir al vno del otro; y no era maravilla, porque sus mismos padres, que hazian gala de llevarlos vestidos a los dos de vn mismo paño, y habito largo, a cada paso se equivocavan, tomando al vno por el otro. Lo mismo ví despues en Barcelona en dos gemelos hermanas, que para poderlas

distinguir, le hazian llevar a la vna vn laço de carmesi en el cabello. Esta rara semejança obrò la naturaleza en dos hermanos. Otra sin comparacion mayor, y mas admirable, la gracia en nuestros dos esclarecidos primos, Lorenço, y Vicente, tan parecidos en todo, que parece escusado diferenciarlos en los elogios, sino ponerlos todos en cabeça de vno, que con eso pudieran entenderse de los dos. Pero aunque casi todo lo dicho de San Lorenço en el suyo, le viene nacido a S. Vicente, con todo en el martirio deste dispuso el Cielo inter-

vi-

viniesen algunas circunstancias, como dividas, por las quales, quando faltaran otros argumentos, y testimonios, se colige con toda evidencia, que si bien en el valor muy semejantes, en las personas fueron diferentes, sobre la diversidad de sus nombres, y Ciudades donde murieron.

Yá que no hizimos vna precisa salva al valor mas que humano de San Lorenzo, será bien que en Vicente la hagamos a los dos, advirtiéndolo, que fueron hombres amasados del barro común. Pero que necesidad ay de esta advertencia? La que hallò en hazerla el Coronista santo en el principio de la Historia del pacientísimo Rei. *Vir erat in terra Hus nomine Iob.* Erase vn hombre en la tierra de Hus, que se llamava Iob. Misterio hallò en estas palabras San Juan Chrysostomo. *Quoniam vitam narraturus erat vim nostram supra modum Vincentem* (biç podèmos hazer reparo en el participio) *ne quis ad agonis sublimitatem respiciens putaret, non humanam, sed peregrinam esse naturam, describit naturam, ut propositionem mireris, quod homo existens supra hominem vivendo conversatus*

fit. Con divino acuerdo notò el sagrado Historiador en el prologo a la vida del santo Iob, que realmènte fue hombre de carne, y huesos como los demàs, para que quien leyese su inconstancia en las peleas con el Demonio, y tirana adversidad, no se persuadiese, que era de otra casta, ò naturaleza peregrina; sino que admiràse, y engrandeciese la virtud de aquel, que siendo hombre, pareció algo mas en la resistencia a tan fieros, y repetidos golpes de la fortuna. Bien es necesaria protestaciòn semejante, antes q̄ tratèmos del increíble valor de Vicente en sus batallas, del denuedo, y alegrìa milagrosa en sus tormentos. Adviertase, que fue hombre nacido en España, hijo de nuestra Corona; porque si sin esta persuasiòn dièsemos vista a sus hazañas, correriamos riesgo de tenerlo, ò por hombre de otra especie, ò por heroe Divino, ò Angel en cuerpo humano, prodigio de la naturaleza, el que mas se ha de admirar parto portentoso de la divina gracia.

Glorioso, y admirable es Dios en sus Santos, no solamente por el culto, y honor

Ddd que

Iob 1.

S. Chry-
sost. Ho-
mil. 2.

que con obras, con afectos, y palabras le tributan, por la gloria que con su lealtad, y heroicas proezas le granjean, y con otros mil arbitrios le solicitan, sino tambien por lo que en ellos, como en espejos de terso cristal se ostentan al vivo sus perfecciones divinas. En vnos campea mucho su providencia, en otros resplandece su sabiduria; en estos sobretale su justicia, y equidad, en aquellos se ostenta su bondad, y misericordia; y nuestros esclarecidos Martires San Lorenzo, y San Vicente fueron dos alardes de su potencia infinita: la qual singularissimamente descuellan en nuestro Vicente, en q̄ apadrinado della se ostenta ritueño entre horribles tormentos; y tiene por martirio mortal la cama de flores; vive entre penas, y entre delicias muere. No se acaban cō la vida sus vitorias, pues no menos muerto que vivo triunfa del Tirano; y finalmente los voraces cuervos defienden su sagrado cadaver de las fieras, y de otras aves de rapiña. Vamos al texto de su historia, que sobre el han de discantar las glosas de nuestra devocion.

Mandalo llevar Daciand de Zaragoza a Valécia cargado de prisiones, sepultarlo en vna estrecha, y hediōda carcel, donde lo mata de hãbre para enflaquecerle los brios antes de entrar en batalla cō el. Pasados algunos dias, lo saca della, y haze comparecer en su tribunal; y quando lo pensava ver consumido, y marchito de las fatigas del viage, del peso de las cadenas, del mal tratamiento de la prision, v̄lo robusto, sano el color, las fuerças enteras, alegre el semblante, no menos que si a todo regalo, y libertad se huviera estado solaçandose en alguna casa de placer. Buelve su colera contra el Alcaide de la carcel, como si el tuviera toda la culpa, y le huviera tratado con toda piedad. Haze desnudar a Vicente, y que remudandose verdugos de buenos pulsos, de cabeça a pies lo abran a crudos açotes; y el risueño como vna alva, alegre como vn Sol, constante como vna roca. Aran los garfios de hierro las carnes, entre lo royo de la sangre se ven blanquear las costillas, y el rostro no pierde el color. Corren arroyos de sus heridas, a la tempestad del-

deshecha de tan fieros golpes, y èl sereno como vn Cielo. Afanlo vivo en parrillas, como a su primo Lorenzo, y èl se està bañando en agua rosada. *Frigidum illi est omne quod patitur.* Veis aqui, fieles, següda planta de mas lindo vòr que la zarza de Moisen, mas cargada de frutos que el Piragno del Olimpo, cercada de llamas, y a pesar del fuego lozana, y verde. Nuevo milagro de la omnipotencia de Dios, que Vicente viva con lo que otros mueren.

Seneca.

No pudo, a mi pobre juicio, hablar mas altamente Seneca, que quando alcancò lo grande deste admirable valor. *Qui verò adversus severissimos casus se extollit, & ea mala, quibus alij opprimuntur exertit, ipsas miseras insularum loco habet: quando ita affecti sumus, ut nihil aquè magnam apud nos admirationem occupet, quàm homo fortiter miser.* El que arrebatado de la tempestad, padeciò naufragio, y arrojado en el profundo, no yà saca fuerças de flaqueza, porque no la conoce, sino que valiendose de su gran coraçon, nada hasta quedar superior a las ondas altivas de los males, cò que los mui alentados desfalle-

cen, y se vãn a fondo, ese de sus mismas miserias haze mitras, y tiaras, y blasones de honor; porque en nuestro aprecio no ay entre las cosas humanas espectáculo q̄ mas arrebate la pública admiracion, que vn hombre *fortiter miser*, sin turbarse en sus desdichas, gozoso en sus males, triunfante en sus dolores. Mas perdoneme el Filosofo, que no llama cò propiedad miserable, al q̄ tiene por su mayor felicidad esa que el mundo tiene por mala ventura, *ipsas miseras insularum loco habet*; si teniendo sola la apariencia de miserias, èl las tiene por sumas felicidades, no ya serà *fortiter miser*, sino *fortiter beatus*; fuertemente bienaventurado. Tales visos nos ha de hazer el esforçado Vicente, labrado a açotes, y rozado a puntas de azero. *Non minus plagis suis quædens, quam regis triumphis*, como de otro dezja San Chrysostomo. No

S. Chryf.

menos gozoso en sus heridas, que si cada vna fuese gala de triunfo, y cada estallido de rebenque, aplauso de vencedor.

Profiga el Principe de la moral filosofia. *Nobis interdū voluptati est, si adolescens constantis animi irruentem feram*

venabulo excipitur; si leonis incursum interritus pertulit. Para nosotros los Romanos gran fiesta, quando en el anfiteatro sueltan alguna fiera, y tan ligero como ella pisa fuego la estacada el mancebo gallardo, y afrontandose con el enemigo, cierra con él, y hurtandole con diestra ligereza el cuerpo, le deja clavado en el suyo el agudo venabio. Danos mucho gusto el animoso joben, que intrépido espera el acometimiento de vn fiero leon, y le enbaina la espada por el pecho, ó le siega de vn revés las garras, con que yá iba a hazer presa en él. A quien tal denuedo ostenta, todos los circunstantes lo aplauden, y vitorean valiente, y merecedor de lauros, y coronas. Y para nosotros los Españoles, herederos de aquestas, y de otras costumbres de Gentiles, es dia regozijado, y festivo, que nos parece vn quarto de hora, aquel en que se corren toros, y los ligeros corredores a pie, y acavallo hazen felices fuertes, y se burlan de ellos. *Non sunt ista, que possunt Deorum in se vultum convertere, sed puerilia, & humane oblectamenta levitatis.* No son estos espectáculos dignos de

que Dios los honre con su agrado, y à que no puede dejar de verlos para residenciar a su tiempo a los q lo pierden en esas locas crueldades. No son juegos militares, a que pueda asistir, y autorizarlos con su presencia Rei tan soberano; juegos son de rapazes, entretenimientos de la humana liviandad; mal gusto tiené los que en esas vistas ponen el suyo.

Ecce spectaculum Deo dignum vir fortis cum mala fortuna compositus; utique si & provocavit. Non video interim quid habeat in terris Deus pulchrius, si convertere animum velit, quam ut spectet Catonem, partibus non semel fractis stantem nihilominus inter publicas ruinas erectum. Este si q es espectáculo digno del mismo Dios, vn hombre de valor, que llega a hazer campo cuerpo a cuerpo, y a medir su espada con la adversa fortuna. *Utique si & provocavit.* Y mas si está hombre, que haze burla della, y la desafia, y reta de flaca, y cobarde. No hallo yo pueda ver Dios en todo este orbe inferior, quando lo favorece con mirarlo con buenos ojos, espectáculo mas digno dellos, y de mas gusto, que vn Caton, a quien

he-

hecha pedazos se le cae á cueftas la Republica; y él siempre en pie, sustentando sobre sus ombros las pesadas ruinas, invicto atlante de su cielo. No nos cásemos en hazer christianas estas razones, que por ventura lo era yá Seneca, quando las escribió; y sino Minucio Felix nos escusará el trabajo. *Quam pulchrum Spectaculum Deo, quando Christianus cum dolore congregitur; cum adversus minas, & supplicia, & tormenta componitur; cum libertatem suam adversus Reges, & principes erigit.* Que espectáculo para Dios tan grato, y hermoso, quando el hombre Christiano en el potro de vna cama lidia con vn agudo dolor de hijada, ò gota, con el ardor, y bafcas de vna fiebre maligna, y paciente lo sufre, por el que otros mas graves padeció en la Cruz por su amor, y humilde se lo ofrece en penitencia de sus culpas. Mucho mas agradable, quando por defenfa de la Religion sale á combatir con varios tormentos, y alegre se ofrece á la muerte, como en nuestro figlo lo hazen los Martires de Inglaterra, y Iapó. Gratissimo sobre manera, quando el combatiente es tan

esforçado, que á los mismos Reyes, y Emperadores les habla con la tanta libertad con que Lorenzo á Decio, y á Daciano Vicente. Calle la Gentilidad, los Hercules, y aun la vieja lei, los Sansones, y Davides, que se tomavan á brazo partido con las fieras, y desquijaravan osos, y leones; no nos venda Roma por fortaleza la loca temeridad de su jubeatud, que peleava con ellos en el anfiteatro; no en castigo de sus culpas, sino en pena de su furor, como dezia San Cipriano. *Ecce Spectaculum Deo dignum vir fortis cū mala fortuna compositus.*

Esto dijo Seneca, porque no vió á vn Vicente contender en Valencia con la braveza de Daciano. Este armado de potencia, de hierro, y de fuego; aquel defarmado, y desnudo, arado á vn palo, descoyuntados todos los miembros de su cuerpo, abraçados con hachas encédidas los costados, y después tendido sobre ardientes parrillas, cayendosele á pedaços las carnes: y entre las ruinas publicas de la Christiandad tan combatida, y de su propria casa, y persona, sereno el animo, invicto el coraçon, llena la bo-

S. Cypr.
Ep. á Donato.

Seneca.

ca de risa, haziendola del impio Presidente. Qual nos lo pinta la dulcissima elo-
S. Bern. quencia de San Bernardo, como si hablara de sus cabellos. *Stat Martyr tripudiās, & triumphans, & toto licet lacero corpore, rimante latera ferro, non modo fortiter, sed alacriter sacrum è carne sua circumspicit ebullire cruorem.* Està el valeroso Vicente, aùn que atado de manos, y pies, dando saltos de placer, mas con visos de triunfador, que de reo; y aunque despedaçado su cuerpo, arañado con duros garfios, desgarrado con peines de hierro, desollado cò rebenques crudos, yfano se està mirando la sangre noble, que hierve mas cò el fuego de su amor, que con el de las parrillas, por derramarse toda en defensa de su Fè. *Ecce spectaculum, ad quod respiciat in ètus operi suo Deus.* Espectaculo es este, q̄ por mas atento q̄ està Dios en còtemplarse a si mismo, y en cuidar del gobierno del vniverso, puede divertirse vn rato, y entretenerse en mirarlo, vn hombre tan prodigioso, que con los tormentos vive, y de la misma muerte saca nuevos aliètos de vida. Pues quãdo Dacia-
 no creyò que yã avria aca-

bado con la suya, segun fue grande la inhumanidad con que lo trataron los verdugos; entonces con mas brios buelve Vicente a la pelea. Y como dijo San Agustin *S. Aug.* del santo Iob. *Pena fugata reuertitur sanitas; & cicatricibus feliciter redditur medecina. Celerius curat Dominus, quàm vulnerat inimicus; in gaudium gemitus migravere; & in fossis vulnerum numerabantur monumenta victoria.* Metida la muerte, que yã se dava por vencedora, en vergonçosa fuga, buelve al Soldado de Christo la entera salud; felizmente se curan las cicatrices de sus llagas, mas no se cierran, para que como otras tantas bocas se hagan léguas en enfalçar su valor. Mas velozmente sana Dios, que hiere el enemigo. Conviertense en gozos los gemidos, y en las señales de sus heridas quedarò en fina estampa monumentos de sus vitorias. *Ecce spectaculum ad quod respiciat Deus.*

Con licencia del Filosofo, yo creyera hablar con mas propiedad, si en vez de *Respiciat*, que quiere dezir mirar de lejos, substituyera *Suspiciat*, que es mirar con respeto a quié està en puestro superior. Con esos ojos
 mi-

mira Christo Señor nuestro a los que padecen por su amor. Asi parece que lo dà a entender el Evangelista San

Luc. 6. Lucas en aquellas palabras. *Et ipse elevatis oculis in discipulos suos, dicebat: Beati eritis eum vos oderint homines.* Tiene grande enfasis aquel participio, *Elevatis oculis.* Que açò los ojos IESVS, quãdo con vista profetica, y divina viò a los suyos alegres entre las persecuciones, y martirios. Para que entédamos, que quien con esa alegria padece, como padece Vicente, està en tan sublime grado de santidad, que no se puede declarar de otra suerte, sino con dezir, que vn hombre Dios ha de levantar los ojos para mirarlo. *Eso es, suspicere.* Si yà no entendèmos aquel *elevatis*, en sentido algo semejãte al que le diò el Profeta, quãdo dijo del Rei

Ezec. 28. de Tiro. *Et elevatum est cor tuum in decore tuo.* Que se desvaneciò pavon, con ver la rueda de su hermosura. Claro està, que no puede caber desvanecimiento en vn hombre Dios, y mas tan dechado de profunda humildad como IESVS; pero si vna vñia santa, y real de verse servido de gente tan noble, tan fiel, tan amante de su

Magestad, que tiene por glorias las penas que padece por servirle. Elegantemente lo dijo San Geronimo. *Triumphus enim Dei est passio martyrum, cruoris effusio, & inter tormenta lætitia.* Si es triunfo de Dios la passion de sus Martires, la efusion de su sangre, la alegria en sus tormentos; ò que triunfo tan imperial, y magnifico el de Christo en Vicente, que haziendose en su cuerpo tan cruel carniceria, vièdo agotadas todas sus venas, no cabe en si de contento! Y sino, *Elevatis oculis.* Açò los ojos el Hijo de Dios, que por su divina modestia para exemplo nuestro, de ordinario llevaba clavados en la tierra; porque este espectaculo es tan de su gusto, que desahoga con el su divino coraçon en la pesadumbre que le ocasionò la carga gravissima de los pecados de los hombres.

Ello es asi, que se nos vãn los ojos a donde los lleva el amor. Cada vno ama a su semejante; y Christo a los que son suyos en tener las penas por delicias, como las tuvo su Magestad. *Nam Christus in deliciis erat cum pro nobis pateretur.* Yà nos lo advirtió la Eterna Sabiduria en los Pro

S. Hier.
Ep. 150.

Proy. 4. verbios. *Et delicia mea esse cum Filiis hominum.* Todas mis delicias tengo yo libradas en hazerme hóbre mortal, y vivir con los hombres treinta y tres años. Pero, Señor, que regalos fueron los vuestros en este múdo? Dónde recién nacido en vn establo, os afflige el frío, el calor os atorméta en vuestras peregrinaciones, la sed, y la hambre, la pobreza, y desnudez, a porfia hazen suertes en vuestro delicadísimo cuerpo; Herodes os persigue infante, y os obliga a salir fugitivo de vuestra patria; Judas os vende traidor; los Judios os compran para hazer fiesta con vuestra muerte; Pilatos os condena; los soldados os açotan, y coronan de espinas; los verdugos os crucifican; los Fariseos os blasfeman; vuestros Discipulos os desamparan, el mas favorecido os niega; en vuestra ardiente sed os brindan con hiel, y vinagre. Esas llamas delicias? Si, dize Christo, esas son las que mas apetece mi amor; que si otras pretendiera en el Paraíso, ò entre los Angeles en el Cielo, pudiera gozarlas, y no las busco, sino entre los hijos de los hombres. Y los que en este buen gusto me fue-

ren mas semejantes, serán mis mas cordiales amigos.

O que valimiento con Christo el de nuestro ilustrísimo Vicente! Que regalón Epicureo así se delició en blanda pluma, entre suavísimos olores, y regalados baquetes, entre harmonia de voces, y musicos instrumentos, como este valeroso Levita en sus parrillas, en el humo de sus llamas, en el olor de sus asadas carnes, en el horrible estallido de sus rebenques, en los baños de su sangre? *Non modo fortiter, sed alacriter sacrum è carne sua circumspicit ebullire cruorem.* No solo constante, sino alegre. *Nec facit hoc stupor, sed amor,* añade San Bernar-

S. Bern.

do. No son estos efectos de estupor insensible, sino de vn fervorosísimo amor. En esto mostró Pablo la fineza del suyo. *Mibi mundus crucifixus est, & ego mundo.* Declarò mas su mente por la pluma de Bernardo. *Omnia que mundus amat crux mihi sunt delectatio carnis, honores, divitia, vane hominum laudes. Quæ verò mundus reputat crucem, illis affixus sum, illis adhaereo; illa toto amplector affectu.* Todo lo que el mundo ama, y estima, son para mi cruz, y tormentos; sus deleites, es-

Galat. 6.

S. Bern.
ser. 7. in
Quadr.

pinas; sus gustos, azibars; sus honras, abatimiento; sus riquezas, laceria; sus lisonjas, y alabanças, oprobios, y vituperios; sus regalados lechos, equileos, y cataftas, y tratos de cuerda. Esto adelante verèmos la verdad có que lo pudo dezir Vicente, quando espirò en la cama de flores. Vamos a lo segundo que dize el Apostol. Todo lo que el mūdo tiene por cruz, por carga, por pena, y por muerte; eso es lo que a mi me arrebató el coraçon; a eso se me pega la voluntad, y lo abraço con todo mi afecto. Esas tengo por delicias, y glorias. Asi muda el poder de Dios, ò a las cosas sus esencias, y propiedades, ò a los hombres los gustos, è inclinaciones, que a las suaves flores les dà aspreza de abrojos, a los regalados manjares, sabor de axenxos, a la mullida pluma dureça de bronze. Y por el contrario, ni las espinas pūcan, ni las fieras son fieras, ni el fuego abraça, ni amargan las hieles. Asi lo notò San Chrisostomo. *Elementa*

S. Chry-
sost. in
Psal. 10.

*propriam ignorantia naturam
ad id quod erat Sanctis vile
mutata sunt; & fera non erat
fera, nec fornax, fornax. Igno-
ran los elementos su natu-*

raleza, ò se olvidan de lo que son, por no olvidar la obligacion que tienè de dar gusto al Criador; y transfor mase en aquello que es mas vtil a sus Santos, y mas concerniente a su mayor gloria. Con eso los corderos se buelven fieras, y las fieras parecen corderos; los rigores son suavidades, y las llamas mareas. Y en la Homilia 25. sobre el Genesis. *Egre-
gius ille Noe magna facilitate
ferarum ferebat convictum; &
sic versabatur in gravi illo car-
cere, sicut nos in pratis, & lu-
cis.* Aquel insigne conserva-
dor dellinage humano Noe,
con tãta seguridad contra-
tava en el Arca con las mas
indomitas fieras, como pu-
diera en su casa con los mas
domesticos brutos; y tan
contento estava en aquella
incomoda carcel, como no-
sotros en floridos prados, y
bosques amenos. Harto me-
jor se pudo esto dezir de Vi-
cente en su estrecho cala-
boço, alli estava tan ale-
gre, como pudiera en el
mas apacible paraíso, de
los muchos que tiene a las
riberas de Turia la noble
Valencia. *Irriguis formosa Va-
lencia campis.* Y llevado al
Tribunal, con tanta liber-
tad, y tan sin miedo habla-

Hom. 25
in Genes

va al Presidente, y a sus ministros, como si fueran hombres como él, siendo fieros en la crueldad.

S. IV.

PRODIGIOSO VALOR; CON QUE

San Vicente burla de los fieros del Presidente, y reta de flacos a los verdugos.

EL que tanto se pareció a San Pablo en tener la cruz por alivio, y por regalos los tormentos, bien pudo dezir cō el mismo Apostol. *Speſtaculum falſi ſumus mundo, & Angelis, & hominibus.* Deo añadiera yo; pues como dezia Seneca. *Ecce ſpeſtaculum Deo dignum vir fortis cum mala fortuna compoſitus.* Eſpeſtaculo es digno del mismo Dios vn Heroe como Vicēte, que haze campo con la potencia del mundo, y del Demonio, que apadrinan en la lid a ſu competidor Daciano; y mas con el realze de valor que el Filoſofo añade. *Vique ſi & provocavit.* Y mas quando es tan alentado el combariante, que provoca, y deſafia, y haze burla de ſu contrario, como nueſtro glorioſo Levita la hizo del Presidente, echando azeite

en la llama de ſu furor. Ea, Daciano, donde eſtá el poder de que tanto blaſonas? En eſto pàran tus fieros? A poco ſe eſtira tu juridiçió, pues no puedes recabar ſi quiera el ſer temido. Tu ferocidad no me eſpanta; acoſta, raſga, deſmenuza, abraſa, quebranta, muele, aſila eſtoques, aguza cuchillos, levanta horcas, enciēde hogueras. *Tunde, tunde Vincentij ſaccum, Vincentium autem non contundes.* En eſte ſaco del cuerpo corruptible puede cebarſe el fuego de tu indignacion; pero Vicente, vēcedor ileſo quedará ſiempre, quedandolo el alma. Y entiendo, que no puedo mirarte con ojos de enemigo, aunq̄ tu hazes gala de ſerlo, ſino de inſigne bienhechor, pues el mayor de los mios no pudiera hazerme beneficio igual, al que tu, ò gran

Daciano, me hazes. Guarda no llegue a noticia del Emperador Romano, que no te será bien cõtado sepa aquèl lo que tu beneficias a los q̄ èl tiene por enemigos.

Sale de sí con estas voces el Prefidente; vierte por los ojos enojos, derrama por la boca veneno, dà bramidos como irritado leon, ò agarrochado toro; arrebatata el sangriento rebenque de mano de los verdugos, no yà para serlo de Vicente, y agotarlo de la suya, sino sayon de los mismos bochines; esgrime a diestro, y siniestro el latigo sobre sus cabeças, retalos de flacos, y gallinas. Aquí el Santo con nueva rifa en la boca. Mira, Daciano, que no fue lisonja, sino gratitud, reconocerte por insigne bienhechor mio; tus obras lo publican, pues hieres a los que me hieren. Ea verdugos, como tan cobardes, y tan para poco? Por mas valientes os tenia yo. Si estais yà cansados de agotarme, arriamad el oficio, y vengán otros de nuevo, que yo aun no lo estoi de padecer; agora comienço; y me hallo con tales brios, que todos me parecis pocos para averlas conmigo. *Vtique si & provocavit.* Que es esto si-

no hazer el espectáculo mas digno de la vista, y asistencia del Rei del Cielo, que gustoso lo mira; provocar al contrario, irritar al Prefidente, haziendo rifa, y donaire de sus bravatas. *Certamen forte dedit illi, vt vinceret.* Quien dirà que no se dijo esto por Vicente? *Exivit vincens vt vinceret.* Metiõse en campaña el vencedor para vencer. Yà entra en ella tan seguro de la vitoria, que antes de vencer se apellida vencedor. Y para que lo fuese con mas gloria nuestro Santo, dispusole el Cielo, *Certamen forte*, vna escaramuça valiente. Mas significativa es otra version, *Certamen ludicrum*, vna pelea como de burlas, pues lashaze Vicente de tantos que con èl cõbaten. Con estos espectáculos se entretiene Dios en el mundo, *Ludens in orbe terrarũ*; así juega las piezas blancas por negras, y negras por blancas, pues haze con el poder de su gracia de las parillas lecho, de los tormentos delicias, de las penas glorias, de los leones cordeos. *Cum leonibus lusit, quasi Eccl. 47. eum agnis.* Elogio fue de la valentia de nuestro Rei David. Para otro de menos coraçon lidiar con leones, fue-

ra combate arriesgado, y terrible, para David es juego de niños, que salen al coto a torear corderos. A muchos pudo parecer Daciano ferocissimo leon; pero Vicente jugò con èl como si fuera cordero. *Cum leonibus iustit quasi cum agnis, certamen luacrum dedit illi ut vinceret.* Asi pelean los valientes de la milicia de Christo: el padecer por su amor lo toman por cosa de entretenimiento.

2.Reg.2. Hallavanse aquartelados cerca de la Picina de Gabao dos exercitos enemigos, del vno era General Abner, del otro Ioab, que se tenían odio mortal. Determinan que salgan algunos a escaramuçar de los dos campos; nombranse doze de cada vno, y bien cierto que serian de los mas esforçados, pues iba la reputacion de todos en la vitoria. Y q̄ dizen? *Surgant pueri, & ludat coram nobis*; salgan algunos moços, y jueguen vn rato en presencia de los exercitos. Salen a la estacada, combaten con tanta porfia, y valor, q̄ todos quedaron muertos, los vnos a manos de los otros, y no hayo quien pudiese apellidar vitoria, quando todos, haziendo cada vno

lo que devia, la merecieron. Aqui estraño vuestro estillo, cuerdos Generales. *Surgant pueri, & ludant coram nobis.* Mas gentilicos me parecen esos juegos, que los Romanos Agonales, y Gladiatorios; muy pesadas son para burlas, y aun para veras las que adozenados sacrifican a la muerte tan esforçados cavalleros. A esos me llamas entretenimientos festivos, y burlescos ensayos? Si, dize vn docto Interprete.

Quia strenui milites cum ad pugnas, & cades, ac pericula evocantur, nihil aliud quam ludos, & plausus, & choreas sibi videntur exercere. Que a los soldados de reputacion, y de grande animo, mandarles que salgan a pelear con sus enemigos, a jugar las armas, a arrojarle a los mayores peligros, es lo mismo que dezirles, vayan a fiestas, a faraos, a bodas, y exercicios de mucho gusto, y regozijo. Y asi vemos, que quando se ha de dar vna batalla, ò asaltar a escala vista vna plaça fuerte, se visten las mas preciosas galas, y se compiten sobre quienes han de llevar la vanguardia, y acometer los primeros, expuestos a mayores peligros de la vida. Esos son los que

Mendoza

ganan fama de valientes. Y así el campo donde batallaron, y murieron los doze Pares sobredichos, se llamó, *Ager robustorum*, Campo de los robustos. Cayetano vir-
 Caictano. tió del Hebreo. *Ager gladio- rum*, Campo de las espadas.

Abulense. El Abulense. *Ager lapidum durorum*, Cantera de durísimos pedernales. *Quia robusti milites non magis, quam ipsi lapides, & gladij quibus armantur, pugnas, quas incunt, exhorrescunt.* Porque los Capitanes denodados, no temen mas venir a las manos con sus contrarios, que las espadas que empuñan, que las piedras que huellan. Ellos no tiemblan quando hazen temblar la campaña que pisan. Cedieron sin duda a la vehemencia del fuego las parrillas, y no cedió el corazón del invicto Vicente. Estremecióse la tierra, y temblaron los mismos verdugos al estallido de sus açotes; y él tan sereno como el peñalco que açotan las inquietas olas. Doblarónse los garfios en sus huesos, y no se dobló su constancia. *Non vultus instantis tyranni mente quatit solida.*

S. Ambr. del santo Daniel, exclamó
 lib. 1. Of- San Ambrosio con justa ad-
 fic. c. 35. miracion. *Quam insuperabi-*

lis Daniel, qui circa latera suarugientes non expavit leones! Frémebant bestie, & ille epulabatur. Quan insuperable Daniel, que seguro, y sin miedo se vió cercado de hambrientos leones. Estos bramaban terribles, y él comía con mucha paz. Mas que mucho, si el poder de Dios tenia en freno las fieras, y no les dejaba hazer presa en su Profeta? Allí la maravilla estava de parte de Dios. Mas admirable, por mas invencible Vicente, pues acometido de brutos montarazes, que llegan a despedaçarlo entre sus dientes, ellos braman, y se ceban crueles en sus carnes. *Et ille epulabatur.* Y Vicente tan alegre como en banquete de Pasqua.

Llame se pues, escaramuza de burlas su pelea. *Certamen ludicrum dedit illi, que con eso se confirma el apellido de fuerte, Certamen forte, y la consecuencia de gloriosa victoria. Dedit illi, ut vinceret.* No ay que mudarle el nombre al campo donde pelea, porque *Valentia* en Latin, es lo mismo que *Valentia* en Romãce, y equivale a! *Ager robustorum.* Quando no se llamara ya así aquella nobilísima Ciudad, solo el valor de Vicente pudo merecerle

el apellido. *Ager lapidum durorum*. El fuego en que arde, deshaze las piedras, y no mella su valor. *Cum leonibus lussit, quasi cum agnis, & in vrsis similiter fecit*. Bramavan los leones, enfurecianse los osos, de ver que vn zagal desarmado se atreviese a hazerles frente; y David tenia por juego el desquijararlos entre sus vnias. Con los mismos brios saliò a escaramuzar con el gigante Filisteo. Ponderòlo bien San Pedro Damiano. *David vix diè ad Dam. lib. lescentia limen egrediens, adversus Goliath non cum gladio, sed cum lapillis, quasi pueriliter dimicavit; sed ei caput, tamquam vir fortis ictu pugionis obtruncat*. David apenas sale de los umbrales de la mocedad, quando para pelear con vn jayan, que era el terror de los Hebreos, no ciñe espada, no se arma con peto, y espaldar, no guarnece con celada la cabeça, no toma lança, y adarga, sino vn garrote, y piedras, como si la contienda huviera de ser cò algun gozque; y con todo vemos, que con estraño valor derriba al sobervio gigante, y con su misma espada le corta la cabeça. Dibujos toscos son todos estos de las batallas, y vitorias en

viva guerra de nuestro Vicente; que en la flor de su edad, sin armas ofensivas, ni defensivas, y aun sin el palo, y las piedras de David, còbate, no con solo Daciano, sino cò tropas de sus ministros, y siendo cada vno de ellos vn oso fiero, vn desatado leon, se burla dellos, como si fueran corderos. *Certamen ludicrum*; juego de esgrima con espadas negras llamã los Generales a aquel en que a golpes de espadas blancas peleãn hasta morir los combatientes; *Certamen ludicrum*, el Espiritu Santo al en que Vicente padece tanto, que deshecho, y consumido a fuegos, a heridas, a rigores el cuerpo, quando yã con este apenas puede militar a Christo, no por eso se sale de la pelea; constantissimo milita con sola el alma, y mientras esta anime sus destrozados miembros, no ay que temer desampare la vadera. Esto es, a mi ver, lo mas encarecido de su valor.

Alabando Valerio Maximo el de Fabio Rutiliano, dijo asi. *Fabius Rutilianus quin que consulatibus summa cum gloria praestis, omnibusque virtutis, ac vite stipendiis emeritis, Legatus ire Fabio Gurgiti*

Val. Max. xim. lib. 5. cap. 7.

Filio ad bellum difficile, & periculosum conficiendum gravatus non est, pene ipso per se dūtaxat animo sine corpore militaturus, vrpote propter vltimā senectutem lectuli otio, quam labori praliorum habilior. El venerable Fabio, despues de aver sido cinco vezes Consul, con notable credito suyo, y sumos aplausos de su Republica, hallandose yá jubilado por sus muchos años y meritos de excelentes virtudes, no rehusò el ir acompañando, y asistiendo a Fabio Gurgite su hijo, en vna guerra llena de mil dificultades, y peligros, quãdo era yá fuerça militar, sin cuerpo casi, con solo el animo, quando estava mas para el descanso de vn lecho, que para las fatigas de vna campaña. El ilustrissimo Vicente, aunque moço en los años, anciano en la virtud, despues de aver peleado por defender la Fè en Zaragoza, y en Valencia, *summa cum gloria*, con grande gloria del nombre de Christo, quando él mismo Daciano juzgava que devia jubilarlo, trasladandolo del duro palenque, en en q̄ le avia hecho la guerra a sangre, y a fuego, al regalo de vn lecho de flores; entonces se ofrece a mas arduas

batallas, y no teniendo yá cuerpo en que recibir nuevas heridas, quiere militar con solo el animo, que este nunca le faltò en los riesgos mayores. *Pene ipso per se dūtaxat animo sine corpore militaturus.* Aunque el esfuerzo de su alma es tan prodigioso, que se comunica al mismo cuerpo enflaquecido cõ la variedad de tan inhumanos tormentos; y no muestra sentir mas los q̄ de nuevo le manda dar el Tirano, que si se executàsen en vn cadaver, ò en cuerpo ageno.

Que bien cumplió con aquel vando de Christo por San Mateo. *Si quis vult venire post me, abneget semetipsum.* Mat. 16. Si alguno quisiere venir en seguimiento mio, ha de ser con este pacto, que el primer paso que ha de dar, ha de ser desconocerse, y negarse a si mismo; persuadirse que todo quanto le sucediere en mi servicio, prospere, ò adverso, no le sucede a èl, sino a otro diferente, que nada le toca. Eso, dize Theof. *in cap. 8.* Theof. in cap. 8. *negare se ipsum, discemus, si dixerimus, quid sit abnegare alium.* Marc. El que entèdiere, que cosa sea negar a otro, alcancas, que sea negarse a si mismo.

mo. *Qui abnegat alium, etiam si flagellari illum viderit, & occidi, non advertit, non dolet, non compatitur, semel ab eo alienatus.* El que se descartò de la amistad de otro, porque no lo quiso por amigo, ò renegò de èl por lo que se le mostrò enemigo, y adverso, aunque lo vea açotar, y arrastrar a la horca por las calles, no tiene pena de la que aquel padece, no se lastima de sus males. Con esto se entiende bien lo que es negarse a si mismo el hombre; quando se viere en alguna adversidad, ha de persuadirse, que no es èl, sino otro el que la padece. No solemos sentir los males q̄ padece el estraño; y es mucha virtud no holgarnos de los que afligen al enemigo. Haga pues cuenta el Cristiano, que èl lo es mortal de si mismo, pues nadie le haze el daño, que se haze èl por la culpa; mirese como a otro, y será sufridísimo en sus calamidades, y dolores; por que quien se duele de los q̄ atormenta al enemigo, ò estraño? Consideracion fue esta que hizo San Gregorio Nazianzeno, admirando la increíble constancia de los Martires en los cruelísimos tormentos, que les manda-

van dar los Tiranos. *Alieri animo velut in alienis corporibus dimicant.* Tan alegres sufrian sus martirios, tan alentados se portavã en sus batallas, como si ellos pelearan, y otros cuerpos no suyos sirvieran de escudos para recibir las heridas. Bien lo podrá esto dezir de San Vicente, y de la alegría cõ que recibe las suyas, que està entendiendo ser otro, no yã estraño, sino enemigo suyo, el cuerpo que las padece. Y esto, no porque los açotes, los garfios, las parrillas, no hagan su oficio, y martirizen, y abrásen al proprio suyo; sino porque es tan estraña la alegría, que en medio de estas penas les comunica el Cielo, que no las tienen mas que si otros las padecieran.

Por esto dijo el Salvador. *Venite ad me omnes, qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos.* Venid a mi los que andais trabajados, que yo os aliviare. Y como ha de ser esto? Por ventura, quitandoles parte del peso que los abruma? No, dize allí el Cardenal Toledo; antes añadiré a vuestra carga la de mi yugo; y vosotros estareis tan lejos de sacudirla de vuestros ombros, que antes

bien,

bien, os parecerà toda poca, y ligera de llevar, y hareis instancias por otra mayor, como si huviese de cargar sobre agenas espaldas. Pero yo ostentarè mi poder en hazer de vuestras cargas alivios, en recrearos, y teneros en gloria con vuestras mismas pesadumbres. Gallardamente lo discurriò Sã Bernardo. *Laborantes ad refectionem invitati, ad requiem provocati onerati; non tamen onus subtrahit, aut laborem; magis autem onere alio, alio labore commutat.* A los que trabajan còbida con el descanso; a los cargados ofrece el alivio; no porque les quite la carga, ò les minore la fatiga, antes bien la agrava, y acrecienta. Mas haze con ellos lo q̄ experimentò nuestro Rei David. *In tribulatione dilatasti mihi.* San Chrysostomo sobre este lugar. *Nò dixit, non adduxisti tribulationes; sed stare permixisti, & dilatasti mihi. Quanta sit enim Dei solertia maximè ostenditur non solum in eo, quod non inducat afflictiones, sed etiam in eo, quod iis manentibus, eas non toleratu difficiles efficiat.* No hizo a Dios gracias el cuerdo Rei, ò porque no le embiò tribulaciones, ò porque metido en ellas lo librò cò;

pasivo; sino porque con celestiales còsuelos le desahogò de fuerte el coraçon, que no se embaraçara con otras mayores.

Esta providencia Divina reconociò en el Salmo 93. *Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo consolationes tue latificaverunt animam meam.* Donde haze el santo Rei vna elegante contraposition de gozos a dolores, y de alma a cuerpo; de lo q̄ los dolores apremiaron al cuerpo, y los gozos desahogaron al alma. A los dolores llama suyos, cò que los pinta pequeños, a los gozos de Dios, con que los describe grandes, y divinos. Aquellos tocaron en solo el coraçon por el cuerpo; estos penetrarò al alma, y como esta està derramada por todos los miembros del cuerpo, todos participaron de su gloria. De los dolores no dize lo que obraron, como si nada hizieran. De los consuelos lo especifica, *Latificaverunt animam meam,* q̄ le alegraron al alma; por donde estando tan alegre la de Vicente, no es maravilla, que rebosen por la boca de risa, y que la haga de todo quanto padece, como si se executase en otro la cruel

Psal. 93.

S. Bern.
serm. 55.
in Psal.
Qui habitat.

Psal. 4.

S. Chrys.

carniceria que haze Dacia-
no en su cuerpo.

De aqui nace, que nunca
harto de padecer, ni conten-
to con los tormentos esqui-
sitos; que el Tirano le dà, lo
provoca con los donaires
que ledize, y con la burla
que dèl haze, para que le
mande dar otros mayores;
q̄ es nueva fineza, y prueba
real de su ardèntissimo amor.
Esto es lo q̄ haze gratissimo
a Dios, y a sus Angeles el es-
pectaculo, *Vtique si & provo-
carit.* De finissimo amàte de
Dios se quiso acreditar nuel-
tro Rei David, quãdo dijo en
el Salmo 114. *Circumdederunt
me dolores mortis, & pericu-
las inferni invenerunt me: tri-
bulatìonem, & dolorem inve-
ni, & nomen Domini invocabo.*
Es de notar la estimacion q̄
hazia de los trabajos este
Principe prudentissimo; no
se contenta con los que vien-
nen en busca fuya, sin sacar-
los èl a desafio, y por todas
partes lo cercan, y acomet-
ten; sino que como si todos
elos fuesen pocos para satisf-
hazer las ansias que riene de
padecer mas para mas me-
recer; èl sale a caza de nue-
vas tribulaciones, y provoca
otros dolores, dando a en-
tender, que todos los q̄ pa-
dece le saben a pocos. Que

no nos avemos de conten-
tar con sufrir aquellos ma-
les, que nos vienen de ma-
nos ajenas, ò queriendolos,
ò permitiendolos Dios, y
nosotros no podemos hur-
tarles el cuerpo; aquellos
son mas ciertos indicios de
la fineza de nuestro amor,
que nosotros buscamos, co-
mo codiciosos negociàtes,
ò para grangear mas ricas
coronas, ò para dar a su Ma-
gestad mas cabal satisfaciò
de sus ofensas. No se puede
dejar va apice de la glosa q̄
hizo San Basilio sobre este
lugar, que aunque algo lar-
ga, a mi no me lo parece.
*Nihil mediocere se passum dicit,
sed ad periculum vs̄ que descen-
sus ad inferos deductum. Num
hàc semel tulit de quibus glo-
riatur? An eadem quidem sepe
inventus? Nihil autem eorum,
qua invitì subimus, laudabile
est. Sed vide Athleta huius
magnanimitatem. Postquã pe-
ricula inferni invenerunt me,
tantum ab fuit, vt conciderem
animo, vt multo pluribus per-
ferendis me voluntarium ob-
tulerim. In his, qua mihi retro
contigerunt, pericula invenerunt
me. Hic verò tribulationem, &
dolorem voluntarius inveni.*
Grandes palabras, y si elo-
gio grande de la virtud de
David, no pequeña recomen-
da-

S. Basiliè

Hacion del valor de Vicente. No fueron como quiera los trabajos de aquel, y los tormentos deste, pues ambos llegaron a peligrar en la vida, y a padecer en esta penas de purgatorio, que parece en solo el infierno pudierán tener las mayores. De nuestro Martir bien lo podemos dezir, a quié despues de varios martirios lo manda Daciano poner en vna Cruz, y en ella despedaçarlo de nuevo có garfios crueles, y ceñirlo, y abrafarlo có planchas encendidas; luego bolverlo a poner en las parrillas ardientes. *Nihil mediocre passus est.* No ay en sus penas alguna ligera, todas son de suyo intolerables. *Num hæc semel tulit, de quibus gloriatur?* Padeciò las sola vna vez? No, que varias las repitieron, hasta que no hallando yá cuerpo que herir, avian de servir vnas llagas de campo para las otras. *Est plaga plage locus.* *An eadem quidem sæpè invitus?* Por ventura aquellos tormtéos, que le mandò dar el Tirano, recibíolos forçado, y có semblante triste? No; tan risueño, y gustoso, como si en cada vno recibiera vn beneficio. Porque no merece tãta alabança lo que sufrimos có

impaciencia, y a mas no poder. *Sed vide Athletæ huius magnanimitatem.* Pero atención a la grandeza de animo de nuestro còbatiente. Conjuraron contra èl penas diferentes, y marcharon en busca suya a darle la carga; hallaronlo, y se la dieron có todo rigor; hizieronlo terro de su flecheria; dejaronlo de cabeça a pies hecho vn retablo de dolores. *Sed tantum ab fuit, ut concideret animo, ut multo pluribus perferendis se voluntarium obtulerit.* Estuvo tan lejos de desfamar, que pareciendole pocos los tormentos que avia executado en èl la furia de sus enemigos, los provocò voluntariamente, para que le diesen otros mayores. Los primeros lo buscaron, y lo hallaron; los segundos èl se los buscò, y los hallò. *Vide Athletæ magnanimitatē.* La misma grandeza de animo descubriò en sus llagas el santo Iob; que no contento con los dolores, que ellas le causavan, pudiendo mitigarlos, enjugandolas con algun lienço, ó yá que este le faltàra, con la misma mano; toma vna aspera teja para fregarlas, y raer los gusanos, có que duplica su martirio, y las coronas de su pa-

Policro.

ciencia. Advirtiólo Policronio en la Catena Griega. *Tantumque de adversario laboravit, ut sua sponte asperimam paupertatem complexus sit; ac testa ulcerum saniem detergens tolerantiam exercuerit: in quo & cruciametorum suorum morsus acriores efficiebat. Et cum leniendi morbum nullam rationem ducit, invidum hoste desperatione frangit.* No se contentò Iob con lo que su enemigo el Demonio obrò en orden a apurarle su paciencia, y labrarle la corona, abrafandole vnos ganados, robandole otros, quitando la vida a los hijos, y despojandolo de hazienda, y de salud, dejandolo en vn establo llagado de cabeça a pies. Todo le pareció poco para faciar la sed que tenia de padecer por el Reino de los Cielos; y así voluntariamente diò creces a sus dolores, y pudiendo hazer diligencias para ser socorrido en su pobreza, no las hizo, antes se abraçò con ella, como si huviera sido pretendiente suyo; y no con el alivio con que muchos pobres voluntarios la padecen, *sino asperimam paupertatem.* Vna pobreza rigurosa, y capuchina. No es creible que hombre tan principal, y que avia

tenido tantos amigos, y hecho bien con mano liberal a tantos, no hallàse algunos de sus beneficiados, q̄ agradecidos le socorriesen con todo lo necesario. Pero èl por vivir mas pobre, no quiso lograr su beneficencia. Quien duda que no le faltarian Ciudadanos, que compasivos de verlo en aquella triste fortuna, lo combidasen siquiera con vn ricon de sus casas? No quiso acogerse a ese sagrado de su piedad, sino quedar se en vn muladar del campo, expuesto a la hediondez del sitio, y a las inclemencias de los tiempos. Nadie me persuadirà, que le pudieron faltar trozos de lienços viejos para enjugar la podre; sino que èl para mas mortificarse, escogia cascos de teja para raerla, y refrescar las llagas, suètes de su mayor merecimiento. Cierta cosa es, que quãdo el Demonio viò, que sobre los dolores que èl le acarrea, el mismo Iob, cò ansias de mas padecer, buscava otros mas agudos, desesperado, y rabioso de tanto sufrimiento, tratò de retirarse del combate, perdidas las esperanças de conseguir la vitoria. Gran prueba fue esta de su ultrahuma-

Senec. ep. 67. no valor. Diganoslo Seneca, que en estas materias tiene mucha autoridad. *Nonne fortitudo optabilis est, quæ pericula contemnit, & provocat? Pulcherrima pars eius maximè que mirabilis, illa est, non cedere ignibus, obviã iræ vulneribus; interdum tela ne vitare quidẽ, sed pestore excipere.* Quien dirã, que no habla de vn San Vicente? Por ventura no es vna valentia grande, y digna de ser embidiada, aquella q̃

desprecia, y provoca los peligros? *Vtique si & provocavit.* En mi opiniõ es vna excelencia suya hermosissima, y mui admirable, *non cedere ignibus*, no ceder a los fuegos, a las planchas, a las parrillas; no ablandarse con lo que los guijarros se hazen menudo polvo, y los brõces se derriten. *Obviam iræ vulneribus.* Salir al encuentro a las heridas, y ofrecerles el pecho desnudo.

S. V.

EMULACION GLORIOSA DE
este valor de Vicente en vna muger
varonil.

NO sè si por ser muger pudo parecer mas admirable este acto de heroica fortaleza en vna virgen Santa Apolonia. *Obviam iræ vulneribus.* Semejante predicò el Salvador el Reino de los Cielos a diez Virgenes. *Quæ accipientes lampades suas exierunt obviam. Sponso.* Y es de notar, como, y quando salierõ. *Media autem nocte clamor factus: ecce Sponsus venit; exite obviam ei.* A la media noche adelantõse el Apoyentador

Mat. 25.

del Principe desposado, y tocando a la puerta, despetõ a las que dormian, para que luego saliesen a recibirlo. Fuerte toque, pesado llamamiento. Si el Esposo viene a dõde ellas estãn, que necesidad ay de escusados, y peligrosos cumplimietos? No dize bien con el retiro que deve profesar vna virgen, dejar su rincon a tal hora de la noche. Mucho se le pide a vna delicada donzella, quando se le manda, q̃ a tiempo tan incomodo renun-

nuncie el regalo, y descanso de su lecho, la seguridad de su camarín, la clausura de su casa, atropellando dificultades, y peligros; y mas si el salir al encuentro al Esposo, ha de ser dar en manos de la muerte, y muerte tã cruel como la que por amores de aquel padecierò muchas prudẽtes Virgenes de su Iglesia. Para la pronta execuciõ de obediencia tan ardua, como es salir al paso a la muerte; para meterse vna Apolonia de su voluntad por sus puertas, para entrar por su pie en la hoguera encendida, y arrojarle intrepida en medio de las llamas, donde ha de ser quemada viva, no es suficiente la voz del ordinario llamamiento. *Clamor factus est; exite obviam ei.* Necesario es vn valiente clamor, vna inspiracion extraordinaria; vn impulso mas eficaz, que los comunes sobrenaturales; vn don de heroica fortaleza, que dize algo mas que esta virtud infusa, pues con vna suavissima violencia arrebatada la libre voluntad, a donde, salva la conciencia, no pudiera ir por otro camino.

Yã en esta Virgen valerosa, los verdugos infieles, por orden del barbaro Tirano,

aviã executador rigores de su furor; yã le avian arrãcado a tenaza de vna en vna muelas, y dientes cõ gravissimos dolores; yã le avian lastimado el rostro a recias bofetadas; yã le teniã encẽdida la hoguera en sus ojos para abratarla viva. Estavan yã para executar. Pero la Santa les ganò por la mano, y les escusò el trabajo de lanzarla en el fuego. Recogiõse vn poco en lo interior de su alma; oyò alli el clamor del Esposo, que la llamava eficazmente, para que saliese a recibirlo, para que por su pie corriese por la muerte a la vida, y como otro Elias, entrãse triunfante en el Paraíso con carroza de fuego. Obedeciò Apolonia a esta vocacion con tanta puntualidad, que no aguardò que viniese la muerte; saliò animosa a encontrarse cõ ella; y sin esperar el ordẽ del Tirano, ni la execucion de sus ministros, se arrojò en medio de la ardiente pira, con asombro de aquellos. *Fortis est, vt mors dilectio.* Fuerte es el amor como la muerte. Eso se puede dezir de otros amores; que es poco elogio para declarar la valentia, y fineza del que Apolonia, y Vicente tuvieron a Christo.

Del qual podèmos con verdad dezir : *Fortior est, quam mors dilectio*, que fue mucho mas valiente que la muerte, pues embistièdo esta armada de fuego, y furor, guardandole las espaldas la potencia de vn Principe gentil; no sufrió aquel, que llegàse a sus reparos el enemigo, sino que dellos salió a recibirlo con gallardia, y denuedo.

Seneca. Aquí verà Seneca en vna muger de animo varonil lo que deseò, y por ventura nunca alcançò a ver en sus mas famosos Capitanes. Por eso sin duda dijo. *Fortitudo optabilis est, quæ pericula contemnit, & provocat.* Fortaleza que desprecia peligros, y desafia la muerte, desear se pudo entre los Gètiles, y cò la gracia de Christo se viò muchas vezes entre Christianos. *Pulcherrima pars eius, maximèque mirabilis non cedere ignibus, obviare vulneribus.* Que bien dize este *Obviam* con el del Evangelio, *Exite obviam ei.* Espectaculo es de valor hermoso, y admirable, no ceder vn hombre, y mas vna delicada muger, a los fuegos que le amenacen, salir al encuentro a las heridas. A fortaleza de tan subidos quílates, naci-

dos le vienen los epitetos q̄ el Filosofo le dà, *Optabilis*, digna de ser codiciada, *Pulcherrima*; hermosa en grado superlativo, mucho a los ojos de los hombres, mas a los de Dios. *Maximè mirabilis*; dignissima de toda alabanza, y admiracion. Asi blasonava de la fuya, no sè si con razon, el Capitan que dezia.

*Me gemina figant avies; me
barbara Rheni*

*Telis turba petat: cunctis
ego pervius armis*

*Excipiam medius totius vul-
nera belli.*

Haze San Ambrosio vn discurso gallardo sobre los quatro rios del Paraíso, entendiendolos por ellos las quatro virtudes Cardinales, Prudencia, Justicia, Fortaleza, Templança. La Fortaleza en el Tigris, que es lo mismo que facta, por la velocidad con que corre arrebatado, llevando tras de si quanto en su curso encuentra. No de otra suerte, *Fortitudo quodam cursu rapido resistantia quæque transverberat; nec aliquibus cursus eius impedimentorum haret obstaculis.* La fortaleza de vna Apolonia, de vn Lorenço, de vn Vicente, en correr a la muerte, es como vn Tigris rapido, y cau;

caudaloso, que con el impetu de su corriente rompe por todos los obices, que remora la pretenden. Cier to que vn rio de cristalinas, y dulces aguas, si como le dió la naturaleza curso, le huviera cōcedido discurso, deviera irse en aquel poco a poco, y holgar se de encontrar reparos, de entretener se para esplayarse por la llanura apacible de las vegas, cō temor de llegar a sepultarse, y perder se en el amargo mar, donde sus aguas se han de gastar con lo salobre de las olas. Contra razon parece, que vn hombre, ò vna muger, que la tienen, se vayan ellos mismos con tantas ansias en busca de la muerte. Lo mas que se le puede pedir a la cobarde naturaleza, es, que la lleve con paciencia, quando ella venga, que no le tuerza el rostro, que le haga buena cara, y acogida en su casa. Pero que salga a recibirla con alegre semblante, como Sãra Apolonia, *Exite obviam ei*; que le haga las fieltas, que vn Vicente, *Obviam ire vulneribus*; que salte de placer en las ardientes parrillas; *non cedere ignibus*; que rete de perezosos a los verdugos, y tiranos; esa es la corriente de vn Tigris;

es empresa de mas brios q̄ los naturales, y aunque los sobrenaturales de las virtudes infusas. Es acto de don, que requiere ilustracion especial del Espiritu Santo, sin la qual no fuera licito irse por sus pies a la muerte, ò tomarsela por su mano.

Pruebalo bien San Agustín en lo que escribió contra algunos Hereges de su tiempo, homicidas temerarios de si mismos, que pensavan hazer a Dios agradables sacrificios de sus vidas, arrojandose en hornos encédidos, en rios profundos, y de altísimos despeñaderos. *Hoc Christus non docuit*, dize el Santo; antes reprehendió severamente al Demonio, quãdo le persuadió, que se arrojàse del alto capitel del Templo. La fealdad deste arrojjo conoció con libre natural Tulio en el sueño de Scipiõ. *Anim^o piis omnibus retinendus est in custodia corporis; nec iniussu eius, à quo ille est nobis datus, ex hominum vita migrandum est.* Por muy piadoso, y santo, que sea vn hombre, por muchas adversidades q̄ padezca, por mas ansiosos deseos que tenga de ver a Dios en la Patria Celestial; suspirar podrá por ella con el cariño con que

*S. Aug.
tract. 51.
in Ioann.*

Tulio.

David, y Pablo; suplicar al Señor, q̄ lo saque desta vida, y le alze el destierro, con el afecto con que Elias; pero no podrá licitamente darse la muerte. Entienda, que ha de prestar paciencia, y detener su alma en la carcel del cuerpo; no le ha de quitar las prisiones, ni dejarla salir, sin voluntad de Dios, que la metió en ellas. *Cupio dissolvi, & esse cum Christo*, dezia Pablo. Deseo, no desaprisionarme yo, sino ser desatado de las pesadas cadenas, que me muelen, è impiden la vista de Christo; pero esto ha de ser por mano de quien tiene sobre mi vida jurisdiccion.

Philip. i.

Solo este reparo pudo tener algun tãto suspenso sobre lo que devia hazer el animo de Apolonia; pero luego que se viò libre desta suspensió por medio del clamor interior que la llamava, al mismo punto q̄ rompiò este dique con los reforçados impulsos del Espiritu Divino, con mayor velocidad que vn Tigris, ò que vna saeta, corrió a la hoguera, que le estava prevenida. *Ecce Sponsus venit exite obviam ei*. Alto Virgenes cuerdas, si lo sois, quando llama el Esposo con clamores de ex-

traordinarias inspiraciones, salidle al encuentro, no esperéis que llegue la muerte, que podrá alguno imaginar, que hazeis de la necesidad virtud, con que no campearà tanto la fineza, y valentia de vuestro amor; ofreceros con gusto por el suyo a la muerte, no sea que si empereçais, y tardais, en vez de ser objeto de sus cariños, vengais a ser terrero de sus enojos, como lo fue la higuera del Evangelio, porq̄ no le acudiò tan puntual con la pensió de sus frutos; no obstante, que como advierte San Marcos, *Non erat tempus ficorum*, aun no avia llegado el tiempo de darlos. Cò todo le mereciò la maldiccion; porque a Dios se le han de adelantar los tiempos, y las pagas, quando su Magestad gusta que se anticipen. Mas obligacion tienen las criaturas de acomodarse al gusto del Criador, que a los fueros del tiempo. No parece que lo era aùn de lei ordinaria, para que la valerosa Virgen de Christo se arrojara en la hoguera, sin sentencia de juez, y execucion de ministros. Harto fuera no resistirse, quando aquellos la llevarán. Elos erã los plaços de pagar con su

vida la pensión; es el tiempo de dar sazonado su fruto. No se le pide mas a la planta mas generosa, que vive par de las corrientes

Psal. 1.

de las aguas. *Quod plantatum est secus decursus aquarum; & fructum suum dabit in tempore suo;* que de su fruto a su tiempo. Pero Apolonia no se rige por leyes comunes, que aunque no es Santa extravagante, en esto lo es. Gobiernala el Espiritu Santo por dictámenes de ordē superior, por rumbos poco trillados, por nortes del todo diferentes. Desalada corre a abrazarse con el fuego, y a abrafarse en èl, temerosa que no se le huya, ò apague. Espera que de las llamas ha de sacar anciana fenix nueva, è immortal vida. Higuera es del jardin de los Cielos, que prevenida con celestiales influencias, se carga de sabrosos higos, aun quando las demás no tienē obligacion de llevarlos; y de ellos haze gustoso plato al Divino Esposo, que dize.

Mich. 7.

Trecoquas ficus desideravit animam meam.

Para hazer el santo Patriarca Abraham grata victima de su hijo querido, dize el sagrado Texto. *Arripuit gladium.* Tomò la espada

Gen. 20.

con la presteza con que desnuda la suya, el que de repente se vè acometido de su contrario. Para que tanta prisa? Los holocaustos se hã de ofrecer a Dios con mucho reposo, y quietud; parece tiene no sè que de menos decencia en obra tan divina, y en la presencia de Dios atropellar las acciones. Bien se vè en las Mífas que dizen algunos de nuestros Sacerdotes con tan poca devocion, y tan de corrida, q̄ parece estãn en el Altar sobre brasas, segun es grande la prisa que se dãn. Con todo la de Abrahã admirò con razon San Ambro *S. Aug.*
sio. Quam exors natura exerebat gladium, ne mora sacrificium decoloraret! Con que pròtitud tã estremada desnudò el buen viejo su estoque contra su hijo, olvidado de que lo era, para que la tardança no deslustrãse su sacrificio. Abraham era hõbre, Apolonia muger, que de suyo tienen mas amor a la vida, y mas horror a la muerte; aquel tuvo mandato expreso de Dios para sacrificar a su hijo; esta sola inspiracion interior de sacrificarse a si misma. De aquel dize San Agustin. *In re S. Aug.*
tam ardua, nulla ibi dubitatio fuit;

fuit; sed sententiam Domini, tãquam qui optaret, accepit. En vna obediencia tan ardua, no se opuso el afecto natural de padre, no dudò de la execucion; antes bien la sentencia de muerte dada contra el hijo, la executò, como si la huviera deseado, quanto fue de su parte. Mas ardua, y difícil era la accion de Apolonia, pues se avia de abrasar a si misma, executora de la injusta sentècia del Tirano. *In re tam ardua, nulla ibi dubitatio fuit.* Dudò el Iuez de fulminarla contra vna inocente donzella, dudaron los ministros de ponerla en execucion; pero ella la puso, y no parò en solos amagos, como Abrahã. *Quàm exfors natura cucurrit ad flammam, memora sacrificium decoloraret!* Quan contra todas las leyes de la naturaleza, y del proprio amor despreciò, no yã la vida agena, sino la propria, y bolò a las llamas, y se arrojò en ellas, como en cama de flores; porque con la tardança no se desluciese, ni desdorasè el valor de tan acepto sacrificio. *Sententiam Tyranni, tamquam quis optaret, accepit.* Aceptò la sentencia del Tirano con tanto gozo, como si ninguna cosa huviera deseado mas en toda

su vida.

Este prodigioso valor, aunque parece mas admirable que en qualquier hombre, en Apolonia, por ser muger; no merece menos admiracion en vn Vicente; porque aquella era yã anciana, hallavase vezina a la muerte, expuesta a los achaques de la cansada vejez, y no podia hazerle tanto duelo lo poco que le restava de vida. Pero nuestro Vicète se hallava en la primavera de la suya, en lo mas florido de su edad; y con todo eso se vieron, y admiraron en el todas las circunstancias de la fortaleza admirable, que Seneca celebra. *Nonne fortitudo optabilis est, quae pericula contemnit, & provocat?* No solamente hizo burla del Tirano, sino que lo provocò, retando de flacos a los verdugos, que estavã despedaçado su cuerpo con latigos, y vñas azerradas. Tan lejos estuvo de hurtarse a los tormentos, q̄ saliò denodado a recibirlos, *Obviam ire vulneribus.* *Non cedere ignibus.* Como cediò al rigor de las llamas, el que en las parrillas estuvo tan constante, como en pluma, y en flores? *Que Tigris corriò jamàs al mar cõ curso tan rapido, ò que saca*

Seneca.

bolò al blanco tan veloz, como Vicente a la muerte? *In re tam ardua, nulla ibi dubitatio fuit; sed Tyranni sententiam tamquam qui optaret accepit.* Ofreciòse a las heridas, a las llamas, a la muerte, como si ninguna otra cosa huviera deseado en toda su vida.

Y como le cumpliò el Señor estos deseos? Digalo el Sabio. *Certamè forte dedit illi, ut vinceret.* En el Griego està *Agona*, con alusion a las fiestas Agonales, a que se hallavan de ordinario presentes los Emperadores; como a las corridas de toros se hallan en nuestro siglo los Reyes. Donde la valentia mayor de los que pisavan la estacada, era provocar ellos mismos las fieras. *Vtique si & provocavit.* No ay duda sino que este espectáculo dà mil agrados a la vista de Dios. El qual, porque no se le acabe tan presto la fiesta, no contento con animar a su soldado a la perseverancia con nuevos alientos de soberanos auxilios, permite con especial providencia, lo vayan abrasando a fuego lèto. Y el motivo tocò gallardamente San Leon, hablando de nuestro Santo, no mepos que de su primo Loren-

go. *Subiecto precipit igne toraeri, ut fieret cruciatus vehementior, & pœna produçtior.* No mandan los Tiranos que los arrojen, como a los de Babilonia en hornos encendidos, donde, ò con la fuerza del fuego presto se consuman, ò con el humo de las llamas en vn instante se ahoguen; sino que los vayã tostando, y sazonzando poco a poco, para que dure mas el festivo espectáculo. Algo de esto es lo que congala de piedad ponderò la Boca de oro en las batallas de Iob. Dale Dios licencia al Demonio para que entre en batalla con èl, y haga las pruebas que gustare de su valor, prometiendo que su Magestad estarrà a la mira de la refriega. Pero vna de las leyes del certamè, es que le guarde la vida. *Verumtamen animam illius serva.* Pues no serà prueba mas valiente de lealtad, que la pierda por su amor en la demanda? No, dize Chrisostomo: *Si enim eum de medio sustuleris, theatrum non plaudetur amplius.* Estàle Dios desde su Cielo mirando la fiesta; gusta mucho de ver el denuedo, y vizarrìa con que Iob rebate los golpes de su contrario, y si de vno se acabàse la vida,

S. Chry-
ost.

Iob.

S. Chris-

acabóse la fiesta. Pues para que dure mas la que tiene con la vista de los dos primos en sus parrillas, permite que los vayan asando poco a poco. *Vt fieret cruciatus, vehementior, & pœna produetior.*

Argumento evidentísimo es este, Fieles míos, del incendio interior del amor divino, con que se abrasava el alma de Vicente. Notables son los efectos que haze en el cuerpo vn valiente calor de estomago. Allá dijo Plutarco. *Animalia valentibus stomachis, & firmissima valetudine, & angues, & scorpiones vorant, & conficiunt. Quœdam lapidibus, & testis rescuntur, quæ robore peragunt spiritus.* Animales vemos de tan valiente calor natural, que comen culebras, y escorpiones, y los digieren, y su mortal veneno convierten en alimento vital; otros se sustentan con tierra, y guijarros, y hazen de todo buena sangre. Abestruzes ay que devoran pedaços de hierro encendido como sale de la fragua. No parece esto tanto en los brutos; pero hombre conoci yo en este Reino, que tascava vn quartal de nuezes con las calscaras, todo lo tragava, y

todo lo digería; y de otro oí dezir a testigos fidedignos, que comia pedaços de vidrio. *Quæ robore peragunt spiritus.* Todos esos milagros de naturaleza puede hazer la robustez de vn calor natural. Que no hará el sobrenatural del Amor de Dios en los Martires de la Iglesia? Con su actividad milagrosa digiere San Pedro culebras; San Estevan guijarros, San Lorenzo, y San Vicente parrillas, y garfios de hierro. *Quæ robore peragunt spiritus.* Con ese fervor de espíritu, y robustísimo amor; con el bronce, y con el fuego criã buena sangre, y los venenos de muerte còvierten en mãjares de eterna vida. Bien se conoce quan estragado està este sobrenatural calor en nuestras almas, quando no puede digerir la tribulacion, la enfermedad, la pobreza, la perdida de hazienda, el agravio, la palabra picante, ò la penitencia, que se nos impulso por nuestros pecados. Luego andamos ahitos, è indigestos, y lo publica el gastado aliento, que arroja el estomago por la boca con impacencias, maldiciones, y juramentos. Que es esto sino falta de amor, y sobra de malos hu-

Plutarco.
de Emol.
ex inim.

mores , de pasiones poco mortificadas; tener el hgado ardiéte con afectos deshonrosos, y vengativos? Pues quien lo tiene tan limpio , y robusto como Vicente con el fuego del amor de Christo, digiere peñas, hierro, escorpiones , açotes, Cruces, parrillas, y se sustenta, y engorda con ellas; y siempre está con hambre de mas padecer : así se ceva en las penas, como vn hambriento en manjares regalados. *Nec facit hoc stupor, sed amor.*

O incendio de amor del siépre vitorioso Levítico pecho! Con quan vivos colores lo describió el pinzel de S. Pedro Chrisologo. *Nihil durum, nihil amarum, nihil grave, nihil lethale computat amor verus. Quod ferrum, quæ vulnera, quæ pœna, quæ mortes amorẽ prevalent superare perfectum? Amor impenetrabilis est lorica, respuit iacula, gladios excurit, periculis insultat, mortem ridet; si amor est, vincit omnia.* Quien dirà que no le avemos sobornado al S. Dotor la pluma para vn verdadero retrato del amor de Vicente? No ay cama dura, aunque sean parrillas, que al amor no le parezca mullida, y blanda pluma: no ay azibares, ni hieles, que

no se le antojen alcorças, y almibar : no ay cargas pesadas, que èl no las buelva ligeras. Ninguna herida tiene por mortal, aunque llegue a atravesarle por medio el coraçon. Que hierro colado, y fundido en varios instrumentos, que penas, y martirios, que muertes podrán prevalecer contra vn amor tan perfecto como el de Vicente? Es vna loriga impenetrable a las mas agudas saetas, todas se despuntan en su solidez. Es vn arnés trancado, en quien no hazé mella espadas enemigas; es vn peto de ahero de tan buen temple, que no ay vala que pueda abollarlo. *Periculis insultat, mortem ridet;* haze burla de los peligros, y rísa de la muerte. *Si amor est, vincit omnia.* No sea, que tal vez se mienta sin serlo amor; pero si es amor verdadero, todo lo vence; siépre contrastado, nūca vencido. *Certamen forte dedit illi, ut vinceret.* Claro está, q̄ donde pelea el amor, está figurissima la vitoria; bien puede antes de entrar en batalla, erigir trofeos, y preparar coronas. Que bien dezia el grande Antonio. *S. Antõ* Creedme, Hermanos, que *no.* no ay arma que mas temã los demonios, que vn fino,

S. Chriſo.
ſerm. 4.

y ardiente amor de IESV-Christo; en èl se abrafan como en llama las maripofas. Y por no arder con este Divino fuego nueftros coraçones, fe nos atreven aquellos, y a los primeros combates de la tentaciõ, les rēdimos la plaça del alma, y nos damos infamemēte por prifioneros del vicio. Ellos fon los que fe burlan de nosotros, y hazē mofa de nuefta cobardía. No afi nueftro Vicente, que con el fuego de fu caridad digiere bronces, y de ellos haze dulce fangre, con que despues

de tantas baterias de tormentos, aparece mas bello, y robufto en los ojos del Tirano. En èl teneis, Fieles mios, para vueftro exēplo, y confuelo segunda planta a las riberas del Turia, tan milagrofa como la que visteis a las margenes del Tiber. *Quæ ab ipfo sumit opes, animusque ferro.* De los cortes del ofensivo azero faca nuevos renuevos, pimpollos de vida; y eso quando fe riega con rios de fangre, y de fuego. Pues esperad vn poco, que aun vereis otro elpeftaculo de mayor maravilla.

S. VI.

*SAN VICENTE, SI PRODIGIOSO
por inmortal entre penas, mas admirable
por mortal entre delicias. Con aque-
llas vive; con estas muere.*

GRan vista la de vna zarza, que regada con fuego fe ostenta lozana, y verde. Ami ver mayor portento vn arbol, que trasplantado al campo de vna cama de campo, hecha vn jardin de flores, y regalos, con ese riego tan propicio, y connatural, fe abrafa, fe seca, y marchi-

ta èl mismo, que fe admirò tan florido, y vigoroso en medio de las llamas. Saca el Tirano, mas fiero quando mas compasivo, à Vicente de las cataftas, y parrillas, pefumada la pieza con suavifimos olores, vestidas las paredes de ricastapizierias; y con ese riego tan favorable, con que las secas plan-
tas

tas racionales reverdecen, y refucitan, Vicente muere; no rendido, antes mas glorioso vencedor. Y nadie podrá alcanzar lo ilustre de aquesta vitoria, q̄ no sepa las muchas que de los mas hōbres alcanza el deliete; que es el arma mas fuerte que tienen en su armeria los vicios. Pues vemos, que muchos Tiranos, aviendo probado en vano el hierro, y a zero, las horcas, y Cruces, los peines, y parrillas, la espada, y el fuego, por vltimo remedio combatian con el deleite a los soldados de Christo; y en muchos se les lograba el arbitrio. Bien dijo San Cipriano. *Omne male dici. lum facilius vincitur, quàm & bono. voluptas.* Todos los males se resisten mejor, y mas facilmente son vencidos, que el halagueño deleite. Mui vniversal es la proposicion, pero igualmente verdadera. Y la razon que luego dà el Santo, lo convence. *Quia illud, quidquid est, horridum est; hoc blandum est: nihil tam difficile opprimitur, quàm quod per illud armatur.* Por q̄ qualquier mal que sea, y mas quando mayor, con su horror espāta a los hōbres; este cō su apacibilidad los engaña, los cōbida, los hechiza, y

y sonfaca. Ningun enemigo mas dificultosamente se atropella, y oprime, que el q̄ cō èl se adarga. Vn cuerpo guarnecido con las delicias del comer, y beber, de holgar, y dormir, de pasear, y jugar, y de otros entretenimientos de la carne, y del mūdo, con gran dificultad se ajusta a las leyes del espiritu, y se deja del oprimir, y vencer. Porque el deleite es vn arma, que le arma al cuerpo tan bien, y le dà tales bríos, y ofadia, que luego se mete en campo contra la virtud; y por otra parte opone vn muro de brence a las baterias de las inspiraciones del Cielo. Esta arma pues jugò en vltimo lugar la astucia de Daciano, para rendir al que nunca pudo a fuerza de tormentos. Pero hizo con ella en aquel inexpugnable alcazar tan poco efeto, como con todas las demas. Algo mas hizo, pues diò ocasion a Vicente para hazer reseña de lo mas supremo de su valor. Pues mas se lució este en no rendirse al combate del deleite en el campo de aquel blando lecho, que en contrastar con el hierro, y fuego, y con la misma muerte. En aquellos floridísimos siglos de la primitiva

S. Cypri.
de dici.
& bono.
pudit.

tiva Iglesia,quãdo los Chriftianos cumplan con la obligacion deste ilustrissimo nõbre, y llenavan sus medidas con heroicas proezas, muchos mas eran los gentiles, que dejavan de abraçar la Fè,por no condenarse à la abstinencia de sus gustos, q̃ por temor de la muerte. Y lo mismo se experimenta agora en la conversion de las Naciones del nuevo mûdo.No tiene la predicacion Evangelica mayor tropiezo, que el deleite del vicio deshonesto;y en muchos de sus Príncipes, el averse de reducir a vna consorte por el matrimonio santo, quando la lei en que nacieron les concede muchas. Asi lo dijo Tertuliano de los de su tiempo. *Plures invenies, quos magis periculum voluptatis, quàm vita avocet ab hac secta.* Innumerables son los que conocen la santidad, la virtud, y pureza de la Religión Christiana; y mas quando la ven confirmada cada dia con tantos prodigios; y no los detiene para no abraçar con ella el peligro que pueden correr de morir a manos de vn verdugo, que yà entienden que es vn linage de honrosissima muerte, y saben, que tarde, ò

temprano no se escusa el morir. Lo que los amilana, y retarda es, no sentirse con animo para desprenderse de sus gustos, y reducirse a los apremios de modestia, y honestidad, que a sus tequaces pide la lei de IESV Christo. Dame que vna vez rompa con ese respeto, y que riñan con el deleite, y se esquinen con sus vicios, y yo te los darè luego a todos Chriftianos. Y funda su dicho en esta razon. *Nam mortem etiã stultus vt debitam non extimescit. Vultuam etiam vt tantam sapiens non contemnit.* Por mui rustico que sea el hombre, entiende, que la muerte es forçoso, y general tributo, del qual, ni los Emperadores mismos son esentos; todos lo avemos de pagar forçosamente, y asi se anima a tragarla, y pagarla. Pero el deleite es cosa tan agradable al hombre, que son rarissimos los que se hallan con animo para darle de mano, aun entre los mui sabios. Vñente si que lo fue, y que supo hermanar fortaleza con celestial sabiduria; pues aborreciò al deleite con odio tan mortal, que bastò su visita para acaballe la vida.

Y es mui digno de reparo, para quando guardò el

Demonio, el persuadirle a Daciano, que se transfiguràse de leon en cordero, y còbidàse con el descanso de la cama a Vicente: quando este fatigado de las continuas peleas, enflaquecido a tormentos, quebrantado a escorpiones, molido a latigos, afado en parrillas, le pareció que estaua, *Lectuli otio, quam labori praeliorū habilior,* como dezia Valerio Maximo de su Consul Fabio Rutilio, mas a proposito para embolverse en olandas, y sepultarse en pluma, que para entrar en nuevas batallas. Este milmo fue el ardid de Satanas, para vencer al que no avia podido en tantos còbates. No dejó en su aljava dardo, con que no clavàse al paciētissimo Iob. Consumióle los ganados, talòle las heredades, matòle los pastores, derribòle la casa, y quitò la vida a sus hijos. En todos esos golpes de fortuna, no se haze mencion de su muger. Llenalo de asquerosa Japra, arrojalò en vn muladar. Vése en èl solo, y sin vn trapo viejo con que enjugar sus llagas, pues las ha de limpiar con vna teja. Y aqui se introduce la muger, que le prueba la paciencia. *Dixit autem illi uxor sua: Adhuc tu*

permanes in simplicitate tua? Benedic Deo, & morere. En las calamidades antecedentes, en la perdida de sus bienes, en la muerte de sus hijos, no se dize, que la muger derramàse vna lagrima, ni lamentàse en presencia de Iob su desventura; y agora se le plàta delante para darle pesadumbre. Es el caso, que el hombre, nunca mas necesitado de la asistencia de su muger, que quando se vè enfermo, y llagado, y desamparado de todos en vn achaque tan hediòdo, è insufrible como padecía el santo Iob. Pues para esa façon aguarda el enemigo ese combate, pareciòdole, que porque le sirva, y haga compaña en su enfermedad, ha de darle gusto en quanto ella lo tuviere, y por medio della ha de contrastar su paciència, y hazer, q̄ ò reniegue, ò se queje de vn Dios, que a tan triste estado lo redujo. Eso fae lo que pretendió ella en lo que le dijo, como muger necia; pero no alcanzò, sino que el valeroso consorte la tratàse como ella merecia. S. Chrysostomo fue el que calò el ardid al astutissimo aduersario. *Respice malitiam Diaboli. Neque enim bobus pereuntibus, neque asinis, neque camellis, neque*

S. Chryf.
hom. 5. in
Iob.

que doimo diruta, neque liberis
rumulatis, hac mulieris machi-
natione usus est. Cum autem
vermium fons eripit, pellemque
corrumpi, atque dilabi vidit
exesam carnem sanie; tunc ip-
sam introduxit, & inquit: Quo-
usque sustines? benedic Deo,
& morere. Mira la mali-
 cia del diablo. Mueren los
 bueyes, los camellos, los ca-
 vallos, los hijos, y la muger
 calla. Veelo hecho vn hervi-
 dero de gusanos en vn ester-
 colar, rota la piel, que se le
 caen las carnes podridas a
 pedaços, que no tiene perso-
 na que le dè la mano en a-
 quella estrema laceria; y a-
 qui entra la muger a hazer
 su papel. Que quiere dezir
 paciencia tanta, que mas pa-
 rece yà necia estolidez. Mui
 bien te trata Dios, para que
 le mires a la cara. Pero no
 haze el enemigo mas mella
 con esa flecha, aunque tan
 aguda, que hizo con las pasa-
 das en aquel pecho de dia-
 mante. Porque el Presidente
 no se ostentò tan humano a
 Vicente, como agora se le
 muestra, quando lo hizo prè-
 der en Zaragoza? Para que
 lo mandò llevar a Valencia
 a pie, y cargado de prisio-
 nes? Para que lo hizo alli se-
 pultar en vn lobrego calabro-
 co, y matarlo de hambre?
 Para que desgarrar las car-

nes con garfios, y abrafar-
 las con planchas, y parrillas,
 y molerlas a açotes? Y te-
 niendolo hecho vna viva lla-
 ga, entonces lo combida cò
 la cama de flores. *Respice ma-*
litiã diaboli. Facil es de co-
 nocer la malicia de Sãtanã,
 que èl es el que aconseja, y
 Daciano el que executa. Of-
 frecele la blanda cama quã-
 do mas necesitado de descã-
 far vn rato en ella. *Le stuli*
otio, quam labori præiorum ha-
biliior. Pero si el Demonio le
 dicta a Daciano las palabras
 que le dictò a la muger de
 Iob. *Benedic Deo, & morere.*
 A buen entendedor, pocas
 razones. Elo yà lo haze el In-
 victissimo Martir, tan cons-
 tante en resistir al deleite, co-
 mo lo estuvo en hazer fren-
 te al rigor. Alaba a Dios, y
 se muere. Para que en Vica-
 te, vivo, y muerto se conoz-
 ca lo que puede obrar en la
 flaqueza humana la omnipo-
 tencia Divina. *Vt per contra-*
ria operetur contrariãzes a sa-
ber, que viva con la muer-
te, que muera con la vida;
que tenga los tormetos por
regalos, las delicias por mar-
tirios; las parrillas por lecho
de flores, y el lecho de flores
por insufribles parrillas. Es-
ta es cõsequencia de lo q̃ arri-
ba nos dixo Aponio. Divcr. *Aponio.*
 Hhh 2 1a-

farum pœnarum tormenta Martiribus deliciarum gaudia, & lassantium requici lectuli deputantur. Convertuntur craticula in mollissimam plumam; flammarum globi in gratissimos flores. Si el poder de Dios haze, que a vn Vicente, el potro donde lo estiran, le sea cama de descanso; las duras parrillas colchó de plumas; las llamas gratissimas flores, suaves ramilletes; para que en todo ande el mundo al revés, fuerza será, que al trocado, la cama le sea cama terrible; las delicadas olandas ramos, y planchas ardiétes; los plumones blandos, duras parrillas, y espinas al coraçon las olorosas flores. Así pasa realmente, pues apenas lo tiende en la cama, quando impaciente en el descanso, el que tan sufrido estuvo en el tormento, de puro pesar espira.

Esta fue vna de las mayores finezas, y valentias, que en el amor de Christo veneró S. Pedro Chirilogo. *Crucifixus in Cruce mortem suscipit, sepulturam patitur.* El que voluntariamente se ofreció a la Cruz, y subió en ella con tanto gusto, como si subiera al Cielo, y el que en ella descansó como en mullido lecho. *sepulturam patitur, exercita su paciencia en sufrir al*

sepulcro, porque ya en el no padece, antes descansa entre suavidad de aromas, y olandas finas. Porque es tan divina su caridad, que el padecer por la redencion de los hombres, tiene por gloria, y por vida, y el descansar en vn sepulcro por penas pesada que la misma muerte. Con que alegría sube Vicente a la Cruz, donde le han de descoyuntar los huesos, y rasgar las carnes, y abrasar con planchas encendidas los costados: Con que gozo se tiende en la cama de hierro? ¿Aí vive como Salamandra en el fuego; aí reina como pez en el agua; aí descansa como la piedra en su centro. Pero en el mismo instante que vivo me lo sepultan en blanda pluma, es su pena tal, que no bastándole para sufrir ese regalo el rico caudal de su paciencia, que sobró para padecer tantos generos de inhumanos tormentos, luego muere. Que es nuestro Santo tan estragante por singular en su valor, que con el regalo, y descanso, con que los demas hombres en sus males respiran, él espira; y con los dolores acerbissimos con que aquellos suspiran, y gimé, y mueren, él vive, y canta, y espanta

ta los Inyos. Que es lo que hazes, necia Tirania? Presidente Romano, como tan falto de consejo? Pretendes dar a Vicente la muerte, y le ministras alimentos de vida? Quieres acabar con èl, y lo pones a question de tormentos? Advierte, que vive de padecer, y se sustenta cõ penar; mira que lo engorda la hambre; que el fuego que lo quema es fresco rocío; q̄ los garfios que lo despedaçã, lo conservã entero. Quieres que viva? Atormentalo, que es arbitrio admirable para hazerlo de mortal eterno. Deseas que muera? Mandalo depositar en cama de regalo, y descanso; y veràs quan presto la convierte en feretro; rindiendo el alma a solo carearse con las delicias, que no rindiera al roçarse con todos tus rigores.

Cant. I.

Que nos dize de su lecha real el casto Esposo? *Lectulus noster floridus; laquearia nostra cypressina.* La cama de mi descanso es de flores; yã por que de flores de seda, y orõ està matizada la colcha, bordadas las cortinas, goteras, y rodapiés; yã porque los criados tienen esa curiosidad de deshojar sobre ella rosas, y claveles. Pero notad, q̄ los artesones del camarín

son de cipres. Extraordinaria confrontaciõ es esta. Que juego hazen flores en el lecho, y cipres en el techo? Cama, y flores, simbolo son de las delicias de los vicios; el funesto cipres, siempre lo fue de los muertos. Cõ ellos coronaron varias naciones sus cimenterios, y sepulcros. Alguno dirã, pretende el Espiritu Santo, que los hombres en sus mayores delicias, y desahogos de la vida, nunca han de perder de vista la muerte; porque la edad mas florida tiene el arteñado de cipres, y por ventura cercana la sepultura. Bien està eso para el desengaño. Pero yo considero en esa cama blanda, y regalada, ò rica de matices, ò sembrada de flores, que mandò prevenir Daciano para nuestro Vicente. *Lectulus noster floridus.* En cama florida, y de descanso me poneis, infieles, al fidelissimo Soldado de IESV Christo? Pues dadlo por muerto. *Laquearia nostra cypressina:* aferrad tablas de cipres para labrarle el ataúd, ò aprestad cipreses para cercarle el sepulcro. Que nuestro Santo, si tuvo segura entre las penas la vida, tiene igualmente cierta entre regalos la muerte.

S. Amb.
lib. 3. de
Virg.

Estraña mucho San Ambrosio la crueldad de Herodes entre las mismas delicias del real banquete, y dize. *Quid crudelitati cum deliciis? Quid cum funeribus voluptati?* Que parentesco tiene el regalo con la fiereza? Como se enquadernan el deleite, y la muerte? Si lo desea saber el santo Doctor, acuerdese de nuestro Vicente, a quien acabò la vida como saje cruel el regalo, no aviendo podido acabar la inhumanidad del tormèto. Mas barbaro es Daciano quando regala, que cruel quando martiriza. Si quando apacible alaga, mata; que hizo quando martirizò terrible? Con esto cesarà en Ambrosio la admiracion, viendo quan bien se avienen en Vicente el regalo de la cama, y la crueldad con que este verdugo le quita la vida. Y yo le dirè a Daciano, lo que el santo Arçobispo al impio Herodes. *Clauduntur lumina non timoris necessitate, quàm horrore luxuria. Cerne oculos in ipsa morte sceleris tui testes aversantes conspectum deliciarum.* Valiòse la muerte de todas sus maquinas, è invenciones de crueldad, para acabar a Vicente la vida, y nunca pudo. Ingò contra èl la espada

del deleite, y causòle tanto horror, que se murió de espanto. No imagines, Presidente, que rebientas de piadoso, quando acaricias, y regalas al valeroso Levita. Mira aquellos ojos, testigos de tu mayor crueldad; pues los que nunca se eclipsaron con la de tus tormentos, se escurecen, y cierran con la fuerte bateria, y pesadumbre que le dà la vista de las delicias. Martirizalo, y vive. Allí puedes blasonar de humano, y cópativo. Regalalo, y muere; entonces te ostentas de veras cruel. *Lectulus noster floridus, laquearia nostra expressiva.* Aquí verà Ambrosio. *Quid crudelitati cum deliciis, quid cum funeribus voluptati.*

Los dos afectos, que mas fuertemente cóbaten al coraçon humano, y lo llevan mas desasossegado, è inquieto, son amor, y temor, aquel dela vida, y de todo lo que a ella conduce; este dela muerte, y de todo lo que la induce, y acelera. El amor se ceba en el bien que imagina; el temor tiene por objeto el mal que recela. Y como mal, y bien son tan opuestos, de àies, que siempre andan de pèndencia el amor, y el temor. Por otra parte es bien notoria la enemiga entre la vida, y la

y la muerte; siempre están peleando a brazo partido. *Mors & vita ducio conflixere mirando.* Y el prodigio es lo que luego añade. *Dux vitæ mortuus regnat vivus*, que el Autor de la vida reina vivo, quando muerto. Mejor triunfó Vicente, quando muerto a regalos, que quando vivo a tormentos. En las vitorias de otros Martires, vemos a cada paso esta competécia. Salen a reñir el amor, y el temor; aquel vence, y este se le rinde. Que Vicente salga vencedor, quando su caridad se ve acometida con horrores de fuego, y tormentos, no es cosa defusada, y nunca vista: porq̄ batallan dos contrarios, amor, y temor, y es cierto que aquel, como mas poderoso, ha de quedar dueño del campo. Bien conoció Daciano, que por via de miedos, no tenia esperanças de sugetarlo; y así abusa de las armas del amor, y fingiendose amigo, lo acaricia, y regala en blanda cama de campo. En este lidia yá amor cõ amor; el que Vicente tiene a Christo, y el que el Tirano muestra a Vicente. No se ria de el Santo con amenazas, y terrores, antes haze burla dellos; pues acometale con alagos, y caricias, que son re-

cias baterias del amor. Mande aprestar vna cama mullida con perfumes, y flores; descanse en ella el cuerpo quebrantado de Vicente: allí lidiarán amor con amor; y se conocerá, que el del Santo es fuerte como la muerte, *Fortis est, vt mors dilectio*, pues vence a su cõtrario muriendo. Toma Daciano los açotes, y con ellos hiere, y lastima a los que afligen al Martir. Esta obra parece tan de amante, como el disponerle cama de flores. Y es treta de diestro combatiente, que sabe bien no ha de recabar el temor, lo que el amor no acabe. Mas puede vn amor fingido, que vn temor verdadero. Pero de todo burla la caridad de Vicente, no se si mas admirable quando con sus menoscabos vive, que quando con regalos muere. *Leëtulus noster floridus; laquearia nostra cypressina.* Esta cama florida, donde el amor Divino triunfa del mundano, me trae a la memoria otra, de la qual se haze mencion en los Proverbios. Dõde se introduce vna mala hembra, que para enganar, y llevar a sus laços cierto mancebo en el verdor de sus años, le dize. *In-*

Cant. 81

Prov. 71

stravi

stravi tapetibus pictis ex Aegyptio; aspersi cubile meum myrrha, & aloe, & cinnamomo. Yo, dize, he aliñado con toda curiosidad vna cama de cuerdas (no lo era la que lo dezia, y menos el que la es-cuchava). He traído de Egipto colchas, y preciosos tapi-ces de varias figuras. He cer-nido sobre ella mirra, almiz-cle, y canela. Lo primero q̄ pone es la mirra; que cierto es, que no pueden faltar a-marguras al vicio deshonesto. Mas ay aun que notar, q̄ ella lo combida con el rega-ño, y descáño mayor que go-zan los vivos; y la mirra, aloe, y cinamomo sirvan pa-
ra vngir, y conservar los ca-daveres muertos. Pues como, se juntan aquí delicias de vivos, y aromas de difun-tos? Si, que este gallardo, è indisereto joben cursava la escuela del amor profano; y a quien en tales pasos anda, bien pueden prevenirle la sepultura, aparejarle la mor-taja, y los vnguentos para embalsamarlo. *Fortis est, ut mors dilectio*: tanto mata el amor, como la muerte. Pero vn docto Interprete dijo allí, que esta muger no cernió sobre la cama esos polvos, ni la vngió con el balfamo que se compone dellos, que

eso fuera perder las precio-sas colchas de Egipto; sino que cogió sus flores, y las es-parció sobre la cama. *Lectulus noster floridus*; matizada está, pero con flores, que ma-tan, con claveles de finados. Así mueren los locos aman-tes del mundo a manos del amor mundano; y bien de otra suerte, harto mas feliz, murió nuestro Vicente en el lecho de flores a manos del Divino. Porque es vn Santo tan portentoso, que entre las cadenas, garfios, y parrillas vive, y entre las flotes de los regalos muere. *Lectulus noster floridus; laquearia nostra cypressina.*

O que lugar el de S. Ze- S. Zenon non Veronense! El Sol, dize, *serm. de Resurre.* todos los días nace, quando raya por su Oriente, y todos los días muere, quando se se-pulta por el Ocalo. *Alacer ad sepulchrum noctis contendit, sciens se in ipso habere quod vivat.* Alegre marcha en su ca-rrro de oro a ponerse en el se-pulcro de la noche; porque sabe que en èl tiene librado el nacimiento a nueva vida. De suerte, que el Sol asegura mas larga duracion con lo que muere, que cō lo que vive. Si quereis quitarle, ò abreviarle el curso de su vi-da al Sol, no le aveis de qui-
tar

tar el fatigarse en el luciendo, y alumbrando al mundo. Ponedle entredicho en el morir, que con eso le quedará en él, renacer a nuevas luzes, y placos de mas larga vida. *Adimitur ei ortus, si auferitur occasus.* Quien le quita al Sol el ocaso, le embidia el nacimiento. O Ilustrísimo Vicente! O Perla preciosísima de la Corona de Aragón! O Inclito honor de tu Patria Huesca, dichosa, y nobilísima Madre de tales Hijos! O Arceidiano lustre, lustre de la Metropoli mas Augusta, y fertil de Martires, que despues de Roma reconoce el mundo! O Martir gloriosísimo, que entre los Innumerales de nuestra Imperial Ciudad brillas, lo que entre los Astros el Sol! Los otros Martires viven, y respiran cō las treguas que les dan sus tormentos, y dolores, reparanse con el descanso, y pausa en sus fatigas; y quando estas porfiã crueles en affigirlos, mueren. Vivē en sus camas, y acaban en las horcas, en las cruces, en las catastas, y parrillas. Tu vines en estas, y en resfciandose, y perdonandote piadoso su fuego, mueres en el regalo de la cama florida. Triunfas entre las espinas, como la rosa, q̃

con ellas nace, y crece con ellas; y en llevandote a la cama, al calor de sus delicias, como flor delicada te enlacias. Eres planta mas prodigiosa, que el Piragno del Olimpo, y que la zarza de Moisēn, pues regada con el fuego de la persecucion, reverdeces, gallardeas, descuellas, y frutificas; y plantada al amor del agua, favorecida con benignas influencias en el jugoso, y pingue terreno de vn lecho, hecho vn jardin de flores, por la posta te secas. Eres en vna palabra, gloriosa ostentacion de la omnipotencia de Dios; que para conservarte la vida, se vale de los instrumentos de la muerte; y para permitirte la muerte, para que por ella llegues a la merecida corona, de los defensivos, y fomentos de la vida. Bien se deja entender lo vltrahumano de tu valor, pues ni te pudo acobardar el temor a fieros, y tormentos, ni vencerte el amor a caricias, y regalos. A los dos envestiste animoso, y a cada vno dentro de sus fortificaciones; al temor en la Cruz, y parrillas, donde se haze formidable; al amor en el blando lecho, donde suele invēcible apellidar vitorias. Allã dezia Tertulia

*Tertu. ad
Martyr.*

no a los santos Martires. *Domus quidem diaboli est carcer, in qua familiam suam continet. Sed vos ideo in carcerem pervenistis, ut illum in domo sua conculcetis.* Casa es del diablo la carcel; para los malhechores se fabricaron sus bretes; con ellos dizé los cepos, las esposas, los grillos, las cadenas, las horcas, y parrillas. Habitacion, y quartel del deleite es la regalada cama; con gente regalada, y viciosa habla su excesiva blandura. Pero tu, ó glorioso Vicente, entraste en la carcel, fuiste aherrojado en duras prisiones, asado en parrillas, desgarrado en cruces, y vltimamente tendido por fuerza en blanda cama; para que lidiando allí con el temor, y aquí con el deleite, *Utrumque in domo sua conculcares*, los atropellases, y vécieses a los dos detrás de tus mismos reparos: que es lo mas que mi corta inteligencia puede alcanzar de tu valor.

Y porque apenas hallarémos en los Santos heroica virtud, que no la bosquejase en si nuestro Rei David, veámos como supo hazer este piíssimo Principe de su mismo lecho real, palenque en que vencer a sus enemigos, y borrar la ignominia, con

que en algun tiempo fue en él de aquellos vencido. La primera diligencia para no serlo mas, fue darse a llorar tan amargamente su pecado, que haziendo fuentes de lagrimas sus ojos, dellas vino a formar vn profundo foso, y a ceñir con él la fortaleza de su cama, con que la bolvió a los contrarios asaltos inaccesible. Asi lo testifica en vno de sus Salmos. *La boravi in gemitu meo, lavabo per singulas noctes lectum meum, lacrymis meis stratum meum rigabo.* Mi trabajo me costó el abrir ese foso, cavado a fuerza de consideración en la gravedad, y malicia de mi pecado. Pero salí con ello, para vivir seguro de escaladas en el presidio de mi lecho. Luego di a las lagrimas tan largas riendas, que se me pasavan llorando enteras las noches, con que vino a nadar la cama en aquellas. Esa es la fuerza del original Hebreo, como allí lo notó S. Geronimo. Y nuestro Eminentissimo Belarmino advierte, que aquellos dos verbos, *Lavabo, y rigabo*, non significat effusionem paucarum guttarum, sed tantam copiam, ut iis lectus lavari posset. No significan effusion de lagrimas como quietra, sino tan copiosas, que pu-

Psal. 6.

do la cama nadar como baxel en ellas. Y concluye el Venerable Cardenal. *In quo speculo intueri se deberent qui plurima, & gravissima peccata committunt, & vix paucas guttulas emittere valent, cum remissionem à Deo quarunt.* En este espejo de verdadera penitencia, se deven mirar los que cometieron muchos, y gravísimos pecados, y apenas derraman vna lagrima, quando piden a Dios que se los perdone. Con este fols de lagrimas se aseguro David en aquel mismo lecho, donde por no aver hecho esa defensa, tantas vezes fue herido de muerte.

No parò en eso su desvelo, sino que para estar mas seguro, entregò a Dios las llaves del Alcazar, y lo hizo Caltellan, y Señor absoluto, teniendole continuamente presentissimo, como èl mismo lo dize en el Salmo 62. *Memor fui tui super stratum meum, in matutinis meditabor in te; quia fuisti adiutor meus.* Es el Demonio enemigo astuto, y traidor, y se vale del regalo del blando lecho, y del embelesamiento del sueño, para acometer a los siervos de Dios, a quienes no se atreve a enbestir despiertos; y por tanto allí

es mas necesario el recurso a su favor, a su memoria, y presencia, haziendole la cama al parco sueño con alguna devota meditacion; ò cò esta breve oracion, sacada de las Instituciones pueriles de nuestro Padre Montano; que todos los Maestros devrian enseñar a sus dicipulos en la tierna edad, como a mí me la enseñò el que tuve en la Gramatica de la Còpañia, y por beneficio suyo ha mas de cinquenta años que la rezo. *Onnipotens Pater, exuberantissime fons bonorum, qui nocturnam requiem, delinimentum ad salutem corporum tribuere dignatus es; tibi gratias agimus, quòd nos hodierna die ab omni casu adverso tutos praestitisti; iterumque rogamus, ut peccatoribus nobis per tormenta, & mortem IESU Christi Filij tui, Domini nostri, quicquid hodie cogitatione, verbis, & actione deliquimus, benigne ignoscas. Tuere nos ista nocte à quocumque corporis, & animae periculo. Esto excubitor noster, tu qui numquàm dormitabis, neque dormies. Et sani, ac laeti expergescamus, & cù gratiarum actione die crastino, atque in omni reliqua vita nostra, imperiis, atque praecipis tuis hilares totis viribus serviamus. Per Christum Dominum nostrum.* En Roman

ce dirá cada vno así. Dios omnipotente, y Padre misericordioso, caudalosisíma fuéte de todos los bienes, que te dignáste conceder a los hombres para reparo de su salud, y alivio de los trabajos del día, el descanso, y sueño de la noche, yo te doi gracias infinitas porque me has librado oy de todo aduerso acaecimiento, y te suplico por la muerte, y pasión de tu benditísimo Hijo, y Señor mio IESV Christo, que benignamente me perdones lo que he pecado por obra, por palabra, y pensamiento, que me pesa en el alma, por ser quié eres, de averte ofendido. Defiendeme, piadosísimo Señor, esta noche de todo peligro de cuerpo, y alma. Sea tu Magestad mi Custodio, que nunca duerme, para que sano, y alegre despierte, y aviédote hecho millones de gracias por este, y por los demas beneficios, emplee todos los días, è instantes de mi vida en amarte, en servirte, y en guardar con todo cuidado, y perfección tus santísimas leyes. Esto te lo vuelvo a suplicar por la sangre de Christo, que contigo, y con el Espíritu Santo vive, y reina en los siglos de los siglos, Amen. Esto

es tener presente a Dios en el descanso de la cama, como lo hazia David. *Memor fui tui super stratum meum.* Y no es mal exercicio dormir sobre los puntos de la meditación de la mañana. *In matutinis meditabor in te.* Ni será melancolia, sino cordura grande dormir sobre la muerte, como la Esposa santa acordandose, que si es florido el lecho, los artefones son de funesto cipres. Que la cama es el feretro, las sabanas, ò mantas la mortaja, y el sueño la maerte. Así se vence el regalo enemigo en sus fortificaciones; y así se defiende el alcazar del alma a su legitimo Rei.

Aun hazia mas nuestro David. Apenas despertava por la mananita, ò a la media noche, quando luego requería el arco de la Oración, y flechava varias saetas de jaculatorias, y tiernos afectos, yá a su Dios de amor, yá de cariño al Cielo, yá de aborrecimiento al pecado, yá de temor de sus castigos temporales, y eternos. *Mane asta bot tibi.* El Hebreo. *Ordinabo tibi preces meas.* Aquel verbo, *Ordinabo*, a milicia sabe. Del mismo lecho, Señor, harè campo, y pondré en él en orden de batalla mis cuidados,

Psal. 57.

mis pensamientos, y plegarias para resistir a mis enemigos, que nunca duermen para mi daño. Así entendió el lugar San Atanasio. *Magnam certaminis decus è lecto ipso stare se ipsum.* Honroso modo de pelear el de David, tan ateto entre los descuidos del sueño, y descanso de la cama, para oponerse a los cótrarios invisibles, como para pelear con los Filisteos en rafa campaña. Y no menos glorioso el de Vicente, que en el regalado lecho ordena esquadrones para vencer al deleite con el mismo valor con que triunfo del temor en el palenque de las parrillas.

Y sino digamos, que muere Vicente entre delicias, aviendo parecido inmortal en los tormentos; para darnos a entender, que mas segura está la larga vida entre la aspereza de la penitencia, y mal tratamiento del cuerpo, que profesa la vida religiosa, entre la frugalidad, y trabajos de la gente del campo, que en la abundancia mayor de regalos, con que se cria la nobleza. Vna questió *cofr. de* haze Teofrasto, sobre *aus. plat.* las plantas alcançan mas *lib. 4. c. 1.* racion, las que nacen en los montes, y yermos, sin otro

beneficio que el de las nubes, ò las que en las huertas de regadio se cultivan con todo cuidado, y asistencia del curioso jardinero? Parecernos ha que estas, favorecidas de la industria, y fomentadas de la cotidiana labor, estiercol, y riego, han de ser preferidas en el privilegio de mas vivir, a las que olvidadas, y expuestas a los rigores de los tiempos, sola la naturaleza cuida de su conservacion. Pero no es así, dize este Filosofo; porque la experiencia enseña, que vivē mas los arboles silvestres, incultos, que los hortenses cultivados. *Culta celerius, quam inculta senescunt; quamquam absurdum fortasse appareat, si que magis coluntur celerius occidunt.* Aunque parece cosa absurda, y contra toda razon, la verdad, es que las plantas que mas se cultivan viven menos, y las que menos mas. Lo qual es aun mucho mas cierto en la agricultura espiritual. Los hombres mas dados al regalo estan publicando las prisas con que envejecen. *Venite Sap. 27* fruamur bonis, que sunt tamquam in iuventute celeriter; non pertranseat nos flos temporis; coronemus nos rosis antequam marcescant. *Aprila, aprila, ma-*

nos, y coraçon a desfrutar deleites, que se nos vâ por los aires la vida, que se marcha como delicada flor, y como la rosa, que en el mismo dia en que nace muere. Y asi vemos, que hombres regalones andan de ordinario cargados de enfermedades, y en lo florido de sus años parecen yâ viejos; quando vemos asi mismo muchos honrados labradores, y oficiales, que viven con el sudor de su rostro entre escarchas, y calinas sin ese cul-

tivo; y muchos Capuchinos en la aspereza de su habito, y exercicios de penitencia, que llegâ a la venerable ancianidad, y sin esos tributos de penosos accidentes, se caen de maduros cargados de años, y de merecimientos. Lo que yo veo es, que nuestro valeroso Vicente, q̄ tuvo segura la vida entre los tormentos, y rigores, en llegando a carearse con el regalo de la mullida cama, luego la pierde.

§. VII.

VICENTE NO MENOS MVERTO que vivo, triunfa gloriosamente de sus enemigos.

NO siempre que el hombre muere a manos de su contrario, se deve reputar por vencido; pues tal vez muriendo alcanza; y apellida mas illustre vitoria. Digalo la Grecia en vna sentençia que dió en sus certámenes Olímpicos, como refiere Pausanias. De cinco en cinco años solian concurrir a estos juegos, ò publicos combates, los mas afamados de valjete: de todas las

naciones, codiciosos de las coronas que se davan a los que vencian. Entre estos entraron en el palenque dos animosos Atletas de grandes fuerças a combatir en presencia de vna infinita muchedumbre de pueblo, que acudia a estos espectaculos, como aora en la Corte a las corridas de los toros. El vno se llamava Arraquio. Del otro calla el nombre, y por ventura con atencion a su credito, pues en la escaramu-

muça, mas opinion ganò de cobarde, y traïdor, que de alentado, y valiente. Tuviéron por Iuezes a la Asia, y a la Europa, pues combatieron a vista de la mayor nobleza destas dos partes principales del mundo. Embistió Arraquio frente a frente a su adversario con gentil denuedo. Viòlo venir el Anonimo competidor, y temiendo que si llegava con el a braço partido, avia de crugirlo entre los suyos, y despedacarlo entre sus viñas, huyòle la cara, y con ligereça de pies le ganò por las espaldas el barlovento, y como lo hazen los lobos con los mastines del ganado, hizo fuerte en la garganta de Arraquio con tanta fuerça de puños, que cerrando el paso a la respiracion, lo derribò ahogado en tierra. *Prosternitur Arrachion, & retro apprehensus ab Aemulo, qui vultum eius ferre non poterat, sensit sibi fauces elidi proditoria, & infideli pugna.* Cayò ahogado Arraquio, porque el Antagonista infiel no tuvo animo para esperarle cara a cara, y astuto lo acometiò a traicion. De la qual gravemente ofendido Arraquio, entre las ansias de la muerte, sacando de flaque-

za fuerças. *Ad eo valide feruit hostem, ut eius morte u. ortem suam plenus gloria compensarit.* Hiriò tan fuertemente al alevoso enemigo, que con su muerte honró gloriosamente la suya, y con visos de vencido, mereciò muriendo la palma de vencedor. Espirò Arraquio el primero, y por eso se pudo juzgar, que avia perdido la vitoria, y ganado la el contrario, que por algun breve espacio le sobreviviò. Pero lo contrario sentenciaron con mucho acuerdo, y resolucion prudete los Iuezes del certamen. *Etenim Arrachion; qui prior obiit victor est habitus vniversa Grecia conclamante.* Con aclamacion, y aplauso vniversal de toda la Grecia fue vitoreado Arraquio por mas valiente, y aunque primero al morir, por mas benemerito de la corona. Que daño se haze la muerte al que muere con gloriosas reseñas de valor? Y que le aprovecha vna hora mas de vida, a quié queda con infamia de alevoso, con deseredito de cobarde? Lo que hizo el Anonimo, fue çancadilla de astuto; lo que obrò Arraquio en el combate, fineza de valor. *Nam morientem vincere alterum prævalidum, res est coronan-*

nada. Morir vno venciendo a su adversario, hazaña es digna de lauros, y guirnaldas inmortales. Asi venció Christo, muriendo a manos de vn Judas traidor, a la misma muerte, y a toda la potencia del infierno. Asi triunfó el valeroso Vicente de la astucia, y poder de Daciano, que mintiendose halagueño, y amigo, en vna cama de flores despoja de la vida, al que no pudo con inhumanos tormentos, con ardientes patri llas. *Vincentius, qui prior obiit Victor est habitus, Orbe vniverfo conclamante.* Por aclamacion del Orbe es dado por vencedor ilustre, no Daciano, que con infamia de traidor sobrevive, sino Vicente, que con credito de invencible muere.

No finaron las victorias de nuestro Santo con su vida; pasaron mas allá de la muerte. Nunca se vió q̄ esta venciese a la inocencia, ni triunfáse della. Có mas verdad podemos dezir de la de Vicente, lo que de la de Socrates Severino Boecio. *In Boccio iusta victoriam mortis promeruit;* que mereció en premio de su valor la vitoria de tan injusta muerte. No merecia la muerte que padeció, y así muriendo triunfo della. Por-

que la muerte justa vence al delincente, la injusta siempre sale vencida de aquel a quien injustamente mata. Despues del Hijo de Dios, por quien se dijo, de quien se puede entender mas a la letra lo del Apocalipsi? *Exivit vincens vt vinceret.* El mismo participio dize de quien habla. Salió Vicente vencedor de Zaragoza, para vencer en Valencia. Allí salió vitorioso de la carcel, para serlo en las parrillas, y tormentos. Salió vencedor de estos, para vencer en los regalos; salió finalmente vencedor de la vida, para apellidar nuevas vitorias de la muerte, y despues de muerto, de los enemigos de la Fè. *Exivit vincens, vt vinceret.* Aquí vn doctísimo Orador en Romance. No dize que salió peleando, porque el nombre de pelea trae colgadas las esperanças de la vitoria de la contingencia del suceso, y ninguno mas contingente, que el de vna reñida batalla, *Varius est eventus belli.* Sino que de todos sus combates salió nuestro soldado venciendo, porque no permitió la grandeza de su valor, asistido de la divina gracia, estuviése en duda su vencimiento; y así el ir pe-

Apoc. 6.

Andrade

Boccio iusta victoriam mortis promeruit; que mereció en premio de su valor la vitoria de tan injusta muerte. No merecia la muerte que padeció, y así muriendo triunfo della. Por-

seando, fue ir venciendo. *Exi-
vit vincens, et vinceret.* Dicho
se estava, que quien iba tan
hecho a vencer en la vida,
no avia de degenerar de si
mismo, ni desmentir su fa-
ma, y su nombre en la muer-
te. Acabò el Tirano con la
vida de Vicente; pero yà pu-
do tomar por buen partido
bolverlo a ella, por no verse,
como se viò, con mas afren-
ta, y despecho suyo, y mas
gloria del Santo, vencido de
nuevo del mismo, yà muer-
to. Al caso es, aunque en fu-
geto humilde, lo que refiere
Paulo Orosio. Que aviendo
hecho la langosta grandes
estragos en la costa de Afri-
ca, sin dejar oja verde en to-
das sus riberas; arrebatada
de vn viento vehemente, y
recogida en batallones, ò
espesas nubes, diò consigo
en el mar, donde se ahogò
toda. Pero hizo mas daño
muerta que viva, porque sa-
liendo montones de cada-
veres a la playa, inficionarò
el aire, y causaron vna pesti-
lencia tan horrible, que des-
poblò gran parte de aquella
Provincia. *At recepta in ma-
re viva locusta, & evomite
mortue fatore sua extremum
Africa ethnica attulerunt ex-
cidium.* Las que vivas avian
hecho tãtos males, muertas

los hizieron mayores en los
Gentiles de la Africa, sin du-
da en castigo de la rebeldia
que algun tiempo mostrarò
a recibir la Fè. Y concluye
el que lo cuèta mas por ex-
tenso. *Numquam temporibus
Christianis tanta vis inextrica-
bilis mali accidit, ut perniciis
locustarum qua nullo modo ferri
viva potuisset, mortua plus no-
ceret: & qua diu vivente peri-
tura erant omnia, ea perdita,
pereuntibus magis omnibus op-
tandum fuerit, ne periret.* Jamàs
en tierras de Christianos se
viò tal calamidad, como la
que aquí por justo juicio de
Dios talò la de los Gètiles.
Donde la langosta, que pare-
ciò intolerable viva, vino a
ser mas perjudicial despues
de muerta. Por manera, que
a la que viva deseavan todos
la muerte, por temer que
avia de acabarlo todo; aque-
llos mismos, que si ella vi-
viera, avian de perecer a sus
manos, desearon que plu-
guiera al Cielo nunca huvie-
ra muertos; pues viviendo, no
pudiera executar los rigo-
res que en sus vidas execu-
tava despues de muerta. Y à
siento flaquear el pulso, y re-
tirarse la pluma del agravio
que me parece tengo de ha-
zer al Illustrissimo Vicente,
en compararlo a la lãgosta.

Aunque èl, como tan humil de, no lo tendrá por tal, acor dandose, que Christo se llama gusano. *Ego sum vermis, & non homo*; y que el Espiritu Santo al valiente David lo comparò con vna gusarapa, quando de vna arremetida degollò ochocietos enemigos. *Ipse est tanquam tenerrimus ligni vermiculus, qui octingentos interfecit impetu vno*; y la piedad sabrà disponer de suerte la semejança, que la que parece injuria, sea alabança de su valor. Pues es cierto, que no ay exercitos de langosta, q̄ tal tala hagã en las mieses, como Vicente hizo en los campos de la Gentilidad. Vieron los Paganos, que vivo con su predicacion, con su zelo, y santa vida, destruia la adoracion de sus falsos Dioses, desterrava su culto, echava por tierra sus Templos, y que si así proseguia en vivir, y en obrar, avia de acabar con la idolatria. Desean que muera; ponenlo en parrillas, desgarranlo con garfos; y pudiendo acabarle con vn golpe de espada la vida, no se la acaban; que parece, les dize ya el coraçon, ha de hazerles mas viva guerra muerto que vivo. Procuran con-

servarlo, y algando mano de sus tormentos, tiendelo para que se repare, y reviva en vna cama de flores. En ella muere; lançanlo en el mar. Pero sale muerto a la ribera, para hazer mayores estragos en el Gentilismo, que los que hazia vivo. *Et quodiu vivente peritura erant omnia, co perdito, pereuntibus magis omnibus optandum fuerit, ne periret*. Bien entendian, que si èl viviera, no avia de quedar Gentil que no se hiziese Christiano; y despues de muerto fueron tales las vitorias que del Paganismo alcançò, que mas lo quisieran vivo.

Corrido el Presidete Daciano de verse vencido de Vicente vivo, haze los esfuerços posibles por vencerlo, si quiera despues de muerto. Manda llevar su santo cuerpo a vn bosque a la Ciudad vezino, para que los perros, las aves de rapiña, y las fieras se ceben en èl. Pero allí se hazen cuerpo de guardia los mismos cuervos, como luego verèmos. Visto el milagro, hazelo llevar en alta mar, y cò vna muela al cuello hundirlo en el profundo. Pero por mucho que bogaron los marineros, quando bolvieron a la ribera, yã ha-

Haró en ella el sagrado cada ver. Dán cuenta a Daciano, el qual rabioso, y desesperado dà voces. Vencisteme Vicente vivo, y vencesme muerto. *Exivit vincens ut vinceret.* No fue esta la menor de sus glorias. Hablando Christo Señor nuestro de la fuya en la Cruz, dijo. *Sicut Moyses exaltavit serpentem in deserto, ita exaltari oportet Filium hominis.* Asi ha de ser ensalzado el Hijo del hombre, como lo fue la sierpe de Moisen en el desierto. Que exaltacion fue esta de vna serpiente muerta, y tan gloriosa, que pudo compararse a ella la de Christo en la Cruz? Verse acaso puesta en vn palo? No, mas sublime estuviera sobre el capitel de vna torre, ó en la cima de vn monte. Mas excelso estuvo Christo en el pinaculo del Templo, mas en la cumbre del Tabor, y aunque en esta mui glorioso, no tanto como en el arbol de la Cruz. Pues en que consistió la gala de aquel ensalzamiento? Diria yo, que en que vna serpiente muerta triunfáse de tantas vivas, frustrando los golpes, y sanando las llagas, que cō sus picaduras hazian aquellas en los Israélitas. *Melior est*

canis virtus, leone mortuo, dijo el Espíritu Santo. Mas valiente es vn perro vivo, que vn León muerto. *Mortuo Leoni insultant lepores;* las liebres timidas, y conejos los cobardes, se burlan de vn leon muerto. Pues que vna sierpe muerta vença a tantas venenosas vivas, esa es la milagro, y grande exaltacion. Tal fue la de Christo en la Cruz, vencer muerto a todos sus enemigos vivos; y emula de esa gloria la de Vicente, tan hecho a vécer, que prosigue en el curso de las vitorias muerto, como si estuviera vivo.

Quiere Dios ostentar su poder en la conversion de la gran Ciudad de Ninive, y siendole tã facil eleger para la empresa muchos, y excelentes Predicadores, echa mano de solo Ionas, que no fue de los Profetas mayores. Y como lo dispone su Magestad, para que corriendo por su cuenta la interpresa de aquella Corte, y el rendimiento de su Rei, y vezinos, sepa a divina la vitoria? Primeraméte lo exercita, y labra con varias fatigas, y casos advertos de vn prolijo viage; luego con los riesgos de vna horrible borrasca. No basta esto, sino que per-

mite lo arrojen en el mar, y que vivo se lo trague la ballena, y lo sepulte en su buche. *Felix magis sepulcro, quàm navi. Vitale sepulcrum ne moreretur habens.* Muchos Padres le dãn este apellido de sepulcro al vientre de aquel monstruo marino. Asi, que vivos de muerto, y sepultado tiene yã Ionas, pues yã està a proposito para que sea esclarecida la vitoria que ha de alcançar de Ninive, que suele serlo mas la que consiguen de los vivos los muertos; y para que esa sea figura de la que el Autor de la vida ha de alcanzar del infierno cõ su muerte. Oigamos el comentario del gran Geronimo. *Jonas in mari fugitivus, naufragus, mortuus, salvat naviculã fluctuantem; salvat ethnicos in diversas prius sententias mundi errore iactatos.* Ionas fugitivo en el mar, naufrago, y muerto salva la navecilla q̄ fluctua; salva los Gẽtiles de Ninive, que dominava el Demonio con la idolatría, y con varios errores, y pecados, y reducelos al conocimiento, y obediencia del verdadero Dios, el qual queda sin duda mas glorificado, por aver conseguido esa illustre vitoria por manos de un muer-

to, y sepultado, que si la huviera alcanzado por medio de muchos Capitanes vivos.

Que borrasca tan fiera levantò la furia de Daciano en nuestra España contra la nave de la Iglesia? Que trabajos, que naufragios no padeciò Vicente en esta tempestad? No fugitivo por cobarde, si desterrado por valiente defensor de la Fè, de su patria, y llevado preso a Valencia; *naufragus, mortuus.* Allí lo arrojan al mar con vna muela de molino al cuello. Allí muerto, salva la nave, pues con sus oraciones, y meritos de su sangre, amaina la tormenta, y serena el Cielo. Luego despues de su muerte comiençan a creer en Christo a millares los Gẽtiles, *salvat naviculam fluctuantem, salvat ethnicos mundi errore iactatos.* Y son tantos los que con el exemplo de Vicente escalan el Cielo, que con ser este tan capaz, ha de estenderse mas, para darles a todos alojamiento. *Extendens Cælum sicut pellem.* Como vna piel, que es despojo de algun viviènte muerto, estira Dios, y dilata el Cielo: y la razon tocò San Agustin mui a nuestro proposito. *Idèò tenditur sicut pellis, & magis tenditur, quia illi*

S. Hier.

Pf. 103.

S. Aug.

mortui sunt; nam post mortem plus innotuerunt. postoli. Después que los Apóstoles, y Martires tan insignes, y Apostolicos, como Lorenzo, y Vicente, diéron sus vidas por Christo, necesario es que se esfieren, y ensanchen los Cielos, para alvergar los innumerables Santos que rindió la tierra, regada con su sangre; pues es cosa cierta, que si vivos convirtieron muchos a la Fè con su predicacion, y milagros, sin comparacion fueron mas illustres las victorias que del Gentilismo obtuvieron despues de muertos. *Admirantur autem cuncti mortales,* dijo elegantissimamente Teodoro, *mortuos iam Apostolos nunc quoque convertendis ad Christianam Religionem populis ea efficere, que cum olim viverent, faciebant; imò autem maiora, multoque clariora, postquam excefferunt è vita, per eos facta conspiciere.* Admiranse los mortales de ver, que aviendo muerto a fuego, y hierro los Apóstoles, y Martires del Señor, prosigan en obrar las mismas maravillas en orden a convertir los pueblos, que obravan quando vivos; antes bien deven pasmarle, y reconocer la omnipotencia de Dios, pues mucho mayo-

Theodor.
lib. 8. de
Martyr.

res son los prodigios que hazen, mas esclarecidas las victorias que alcançan despues de muertos. Y buen testigo desta verdad es nuestro insigne Vicente, que triunfó de Daciano mas gloriosamente por mar, y tierra muerto, que vivo.

Algo dize con esto lo que ponderó San Ambrosio en aquella tan celebrada hazafia del famoso Eleazaro Macabeo. Estava ya trabada la batalla entre los suyos, y los del Rei Antioco. Vió el animoso heroe en el cuerpo de la armada enemiga vn hermoso elefante con reales insignias, y persuadido que en él venia la persona del Rei, acometió alentadissimo, y rompiendo por las apiñadas huestes, segando cabeças a diestro, y siniestro, como pudiera espigas, llega al bruto armado, metesele debajo de la barriga, saca el puñal, y embainafelo por ella hasta las cachas. Cayó la fiera, y cogiólo debajo, dejandolo sepultado con su mismo triunfo. *Quanta virtus animi,* exclama el gran Dotor, *vt mortem non timeat, vt medium penetraret agmen, vt molem bestia subiret, quo pleniori feriret icctu, cuius ruina inclusus magis, quam op-*

S. Amb.
lib. 1. Of-
fic. c. 40.

pressus suo est sepultus triumpho.

Que portentoso de valor, no temer la muerte, penetrar por medio de los esquadrones, despreciando peligros, meterse debajo de la bestia para darle mejor la puñalada; con cuya ruina encerrado si, no oprimido tuvo su mismo triunfo por honrosísimo mausoleo. Y sus mismos enemigos, viendolo ya sepultado, aun no creyeron que avia muerto, mas persuadieronse que avia vencido; ninguno se lastimò de su muerte, y todos le embidieron la gloria de su triunfo. *Tanto enim virtutis spectaculo defixi hostes, prosigue Ambrosio, sic trepidaverunt, ut imparces se vnus virtuti arbitrarentur. Et Rex Antiochus, qui centum viginti millibus armatis venerat, vnus territus fortitudine pacem rogaret. Itaque Eleazarus heredem virtutis sue pacem reliquit.* Atonitos los enemigos cò el espectáculo, sin pulsos con la vista de tanto valor, comenzaron a temblar, juzgandose todos pocos para combatir con solo vno. Eso fuera si lo vieran vivo. Pero que temen, si lo ven ya muerto? Razon tuvieron para temerlo, aun mas muerto, que vivo; pues pudieron persuadirse, que su

ejemplo avia de infundir en los suyos tales bríos, que cada vno pelease como vn Eleazaro; y creciendoles a sus contrarios el animo, y el desmayo, y pavor a los suyos, temieron perder ignominiosamente la batalla, y trataron de parlamentar, y componerse. Con que el Rei Antiocho, que avia entrado con cièto y veinte mil combatientes, espantado de la fortaleza de solo vno, combidò a los demas cò la paz, y les concediò pactos ventajosos a los Hebreos, como si fueran vencedores. Asi que el animoso Eleazaro dejó la paz, fruto, y premio de su valor, como herencia, a su Pueblo.

En buena tabla, y con finos colores de eloquencia nos ha dibujado San Ambrosio las baterias de nuestro Vicente, vivo, y muerto; aunque entre ellas, y las del Macabeo ay, a mi ver, la diferencia que entre lo vivo, y lo pintado. Gran coraçon mostrò aquel, *ut mortem non timeret*, en no temer la muerte. Mas entrò en el riesgo cò esperança de la vida, y con las armas en las manos, ò para defenderla, ò para venderla cara. Vicente no vende la suya, sino que la dà de

bella gracia; defarmado, y desnudo se opone a tropas enemigas, que sabe desear beberle la sangre; ninguna confianza tiene de salvarla; no se expone a morir en vn instante ahogado de algun diforme peso, sino a acabar de espacio a fuego lento en ardientes parrillas, a ser abrazado con planchas, despedazado con vñas; y no solamente no teme la muerte, sino que la desafia, y se rie della, y haze burla de los que con ella le amenazan. Aqui si que viene nacida la exclamacion. *Quanta virtus animi!* Que quilates de virtud, y valor! Necesaria sería para dignamente elogiarnos la pluma de Ambrosio, que es corto mi caudal para tanto asunto, y será cordura acogeros a la admiracion, como lo hizieron los enemigos de la Fè. *Tanto virtutis spectaculo defixi hostes sic trepidaverunt, ut impares se vnius virtuti arbitrentur.* Con tal alombro de fortaleza, atonitos Daciano, y los de su consejo, no saben que hazerle, sino darle por venenos, confesando es menguado su poder para combatir con Vicente, ni vivo, ni muerto. Si lo despedagan, y lo quemar vivo, se muere de risa;

si lo halagan, y ponen en cama de flores, muere de penas: si muerto lo arrojan en el mar para que lo coman los pezes, ven que estos no lo empezén, que la rueda de molino nada como si fuera de corcho sobre las ondas; que estas respetosas lo restituyen a la ribera; y fuera de si con la vista destos prodigios, dizen lo que los Principes de las tinieblas, quando vieron a Christo hundido en el golfo de su Pasion. *Quis est iste, qui intra aridos villus assumi potest, consumi non potest. Cibus est, corruptio non est. Traditur perditionis profundo, et servatur ipsius mortis obsequio.* Quié es este, que se lo sorbe el mar, y se lo traga la muerte, y ni aquel lo sume, ni esta lo consume; manjar es sabroso para los pezes, y no se le atreven; arrojàmoslo en el profundo, y sale a la playa por obsequio de la misma muerte. Si deseã saber quié sea este? *Quis est iste?* Respondo que Vicente. Si dudã si es mas que hombre, que en sus pasmos indican que lo dudán; digo que tienen razon para dudarlo, viendo los prodigios que obra despues de muerto. De los que hizo Christo Señor nuestro despues q̄ espiró en la Cruz,

S. Max! Hom. 1. de Resur-rect.

Paul. E- prueba Paulo Emisenò, que
miss. Ho- su sacratissimo cuerpo avia
mil. 2. de quedado vnido a la Divini-
Nativit. dad. *Tamquam Deus compressit solis radios, diffudit tenebras, disceidit templi velum, dirupit petras, excitavit mortuos. Hac omnia autem operatus est, ut intelligeres quod aderat corpori patienti.* No reprimió Vicente los rayos del Sol, pero si el orgullo del mar, y la hambre de sus pezes; no llenò de sombras la tierra, pero si de asombros el múdo, y de pabor el coraçon de Daciano: sino dividiò el velo del Templo, ni partiò las peñas, hizo que su cadaver, atado a vna grande peña, cortáse las ondas del mar, como espolon de nave, para conducirlo a la ribera; sino resucitó los muertos, siendo èl, triunfò de Daciano, como si fuera vivo. Luego si humano fue, como realmente lo fue Vicente, mucho tuvo de divino, pues tales prodigios hizo, y tan gloriosas vitorias consiguió despues de muerto. Aunque si el serlo yá, las haze mas dignas de admiracion, todas las suyas lo fueron, pues aun vivo estuvo a los tormentos tan insensible, como si se dieran a vn cadaver. Lo q̄ en vnas, y en otras lo hizo espectaçu

lo mas agradable a los ojos de Dios.

Está combidando la Esposa Santa a su Esposo, que se salgan a solazar al campo, y a gozar las alegres vistas, que la tierra ofrece en tiempo de la apacible primavera. Creyera yo, que para persuadirle la salida, le avia de describir la gala a competencia, con que todas las plantas, y flores resucitan, y dàn a las vegas, y montes agrados de paraísos. Pero es bien patticular el motivo que le propone para salir de la Ciudad a la granja. *Mandragora dederunt odorem suum.* Que yá las mandragoras estàn en flor, y es vna gloria gozar de su tuavidad, y fragancia. A quien pare en lo que suena la letra, y no levante el espíritu a lo que significa, antojo le podrá parecer de muger. Pues harto mas de codicia es el olor de las rosas, claveles, violetas, azuzenas, y jazmines, y yo sè que estas, y otras mas bellas, y olorosas flores que las de las mandragoras, se criá en varias eras de su jardin. Pues que hallò en estas de su gusto, y del de su Esposo, que por solo amor suyo ay an de dejar la vivienda en poblado, y retirarse a la soledad del

Plinio. del campo? La mandragora, dize Plinio, es vna yerva, que cõcilia el sueño, y adormece, y amortigua el sentido, y así la davan a los que avian de cortar, ò cauterizar alguno de sus miémbros, porque no sintiese el dolor. Cierito que quien viera a Vicente tan sin rastro de sentimiento, y dolor en tormentos tan crudos, en cortes tã rigurosos, en cauterios de fuego tan abrafantes, pudiera pensar que se avia prevenido con la comida de las mandragoras, pues no hazian en èl mas impresiõ que si estuviera muerto. Esa vista

es la que llama al campo a la santa Esposa, y con ella combida a su divino confort, porque sabe gusta mucho de vnos hombres, ò tan mortificados, ò tan muertos al mundo, ò tan tomados del vino de su amor, que parece han perdido yà el sentimiento de lo que por su Dios padecen, como si huvieran bevido la quinta essencia de las mãdragoras. De fuerte, que aun a las victorias que alcançò de la impiedad Vicente vivo, no les faltò la circunstancia de admirables, que tienen las que cõsiguiò despues de muerto.

S. VIII.

*PROSIGVEN LAS VITORIAS DE
Vicente despues de muerto, y los cuervos le
asisten, y defienden de las fieras su
sagrado cadaver.*

COrriò luego la voz por Valencia, que aviendo llevado los soldados por orden del Presidete el cuerpo del Santo a alta mar, y arrojado en èl con su muela al cuello, quando bolvieron al muelle, hallaron que lo avia restituído a la playa el mismo mar, por mandamiento

del Criador, que queria hazerlo aun mas glorioso en la tierra; que si Dios no lo mandara, no sè si cediera el mar a la dicha de tener en si tan precioso teloro, reliquia tan venerable. Aqui podríamos dezir de nuestro Santo, lo que San Efrén dijo de Ionas, quando bomitado

*S. Efrén.
orat.*

de la ballena llegó a salvamento despues de los peligros de su borrasca. *Civitas gentilium confestim predicatione Iona deterrita est, & velut mare undique turbabatur eius voce, qui ex profundo reverterat. Cum descendisset in mare turbavit illud, & reversus in aridam illam confestim exagitat.* Con poca mudança de filavas parecerà que habló de S. Vicente. Ciudad era a la sazón Valencia de Gentiles, pocos eran los Christianos; aunque despues que Vicente la consagrò cò su muerte, començarò a ser muchos; y ella quedò convertida en sagrario de la piedad, madre fecunda de santísimos hijos. Madrastra era entonces de los de Dios; y así vièdo el cuerpo del Martir, *qui ex profundo reverterat,* que tan presto avia buelto a la playa del profundo con su rueda al cuello, mas galà que con collar de diamantes, ò cadena de oro, llenase de espanto, y confusión; turbase mas q̄ el mismo mar, acuden olas de gente a ver el prodigio: llega a noticia del Presidente, el qual avergonçado de verse vencido, para no serlo del todo, manda arrastrar el sagrado cadaver a vna selva vezina,

donde lobos lo coman, y lo zaleen perros. Pero no lo consigue con toda su rabia. Antes de lo interior del bosc que sale vn grande cuervo, que heziendole cuerpo de guardia; le saca a Daciano los ojos, y le carcome el corazón: enfurecese de nuevo de ver, que hasta las irracionales criaturas militan contra èl en las banderas de su enemigo.

Acuerdome de aver leído en la Coronica del glorioso Patriarca San Benito, que el Santo tenia particular devoción, entre todas las aves, a los cuervos, y estos le correspondian tan agradecidos a sus favores, que dos en nombre de su Republica, le iban asistiendo, y cortejando en todos sus viajes. Otros lo tuvieran por mal agüero, y el Santo lo venerava pronóstico de sus dichas; y dezia, que se holgava mucho de verlos, y contratarlos, porque era de su abito, que toda semejança engendra amor. *Similis similem querit.* Con sola esta atención de los ojos justificava Benito la afición a vnos avechuchos, por tã fieros, y desapacibles en su graznido, tan indignos della. Y cierto que sino hiziera recurso a este ref-

pe-

peto, defacreditara su buen gusto, y aun agraviara con la singularidad a otras aves mas benemeritas de sus cariños. En cuyo vulgo ay algunas de hermosísimas plumas, como el pavon con su estrellada rueda, y la paloma con su terço cuello, que herido de los rayos del Sol, en la grata variedad de sus colores haze emulacion al arco celeste.

*Mille trahit varios aduerso
Sole colores.*

El cuervo tizado todo, todo feo, y desagradable borron. La cardelina, el canario, el ruiseñor en primavera, con lo suave de su canto, y armonia, con lo dulce de su gorgo, requebrados motetes, y pasos de garganta, entretienen al sano, y divierten al enfermo, ahayentan el humor melancolico, y levantan el espiritu a las alabanzas de Dios. El graznar de los cuervos, que defabrido? Si tal vez llegan a nuestros oidos sus ecos, nos parece que anuncian adversidades. Otras aves ay, que si ni son buenas para vistas, ni oidas, lo son para cocidas, y asadas; crian buena sangre, y honran en la ocasion los mas reales báquetes El cuervo no se si arosstrarán a co-

merlo los perros.

Con todo entre tantos, no han faltado algunos que han grangeado a su casta alguna estimacion; como el que por el espacio de tantos años llevò cada dia medio pan a San Pablo el primer Hermitaño, y quando tuvo por huesped a San Antonio, lo llevò entero. No fue vno solo, muchos fueron los que socorrieron en su estrema necesidad al Profeta Elias. Pues dize el Texto santo. *Corui quoque deferebant ei carnes, & panem mane, similiter panem, & carnes vespere.* Los mismos cuervos le servian plaça de dispenseros, y le traian cada dia su racion de carne, y pan para comer, y pã, y carne para cenar. Cuervo voraz, q̄ sabe hazer abstinencia, y tiene las carnes, y el pã a su mãdar en vñas, y pico, y no se defayuna, por que los pobres coman, no es tan cuervo, que no dè esperanças de convertirte en paloma. Hombre limosnero, q̄ sabe ayunar para remediar las necesidades de los siervos de Dios, por vicioso que sea, no desesperis de su salvacion. No le fue a Elias tan bien cõ los hombres, como con los cuervos; aquellos le sirvieron pan, y agua, y estos

3.Reg.17

pan, y carne. *Lantius pavit Eliam per aves, quam per homines*, dijo la Glosa. Mas lo regaló Dios por ministerio de las aves, que por mano de los hombres; pudieron estos aprender de los cuervos piedad.

Glosa.

Pero yo reparo con San *S. Chris.* Crisostomo; porque escoge Dios para proveedor de Elias mas vn cuervo, que vn aguila imperial, vn azor, ò otra ave mas generosa? Es sin duda, que lo dispuso para darnos a entèder lo grãde de su divina providècia, que para regalar a los que le sirven, trastorna sus naturales a las criaturas. Es el cuervo desamorado, y desleal, pues ni aun cò sus mismos polluelos guarda lei, ò vidandose de sustentarlos; y si Dios no les acudiese cada dia con su racion, perecerian de hambre. *Et pullis corvorum invocantibus eum*. Pues este, que no tiene cuidado de los propios hijos, tengalo de alimentar a los estraños. Si vieramos que vna paloma llevava al Profeta la comida, dixeramos; que para villa, fies ave mansa, y cañera? Si vn aguila; que mucho sirva a vn casto Elias, la que sirvió a vn torpe Ganimedes; si vna ciguena, pudiera

Pf. 146.

algarle con la gloria la naturalaleza, atribuyendolo al instinto, y natural mansedumbre de esta ave. Pues para que se conozca que es obra de la providencia de Dios, traiga todos los dias la ración a vn estraño, el que aun no se acuerda de darla a sus hijos.

Acordemonos agora de aquel cuervo, que el Patriarca Noe despidiò del Arca, para traer nuevas del estado del mundo. *Qui egrediebatur, & non revertebatur*. Saliò para no volver. Porque como dize San Isidoro en la *S. Isidor.* glosa. *Cadavere natante illatus est*, hizo asiento, y se cebò en algun cadaver que nadava sobre las aguas. Con esto olvidò el mandato que le avia dado Noe de volver con el aviso. Pues hagale Dios ir a servir a Elias; y pues cometì la culpa, haga la penitencia; y el que no quiso ser embajador de Noe, sea page de Elias. De San Agustín es el pensamiènto. *S. Aug.* *A corvis ministrari Pro- lib. 7. de pheta precipitur: ut culpam, Moral. quam in diluvio commiserat, in simil. terra purgare avis illa videretur, dum fidelis minister efficitur Elie, qui fallax, & negligens fuerat antea Noe.* Sirva lealmète a Elias, el que desleal

Seda. lib.
1. Pascob.
cap. 13.

leal se portò con Noe. Y Sedulio. *Nunc Elia corvus bonus, ac fidus, qui Noe quondam malus, ac perfidus. In terris abluat culpam in aquarum inundatione contractam.* El q̄ perfido, y mal mandado fue a vn Patriarca, sea criado fidelissimo de vn Profeta. Purgue en la tierra la culpa que en las aguas cometió.

Pero advertid, que no solo faltò en materia de obediencia, no bolviendo al Arca, sino tambien en la templança, siendo voraz, y entregandose en los cuerpos muertos. Diò satisfaciõ publica de la desobediencia sirviendo a Elias. Pero no se sabe que la diese de la des-templança, y voracidad. Viòlo obediente el mundo, no lo viò abstimente: consta yà que sabe obedecer; no consta que sabe ayunar. Mas dificultoso es para la hambre del cuervo el ayunar, que para su libertad el obedecer. Quien recaba lo menos del cuervo, que es obedecer? Elias. Quien consigue lo mas, que es abstenerse de vn cuerpo muerto? Vicente. Quando recaba del lo menos Elias? Elias vivo. Quando alcanza lo mas Vicente? Vicente muerto. Porque es va Santo tã prodigioso, que

haze mas muerto, que vn Profeta tan excelente vivo. Bien dize San Agustin. *Vicit tortus, vicit mortuus.* Grande hazaña fue vencer los tormentos vivo; mayor triunfar de sus enemigos despues de muerto.

Todos sabeis yà, como estando su santo cadaver en aquel bosque, expuesto a las descortesias de las fieras, acudiò por mandamiẽto de Dios a defenderlo vn cuervo; el qual en viendo que se acercava a èl alguna ave de rapiña, ò perro, ò lobo, embestia animoso en ellos, y graznando, y batiendo las alas, esgrimiendo el pico, y jugando las armas de sus vñas, les dava tanta pesadumbre, que leshazia retirarse mas que de paso. Asi lo hizo en particular con vn lobo, que mas atrevido pretediò encarnizarse en èl. Esto yà es mui sabido. Pero no se si tanto otro mas relevate fervicio, que la naciõ de los cuervos hizo a nuestro glorioso Vicente. Quando en el Cabo, que en reverencia, y memoria de nuestro Santo, se llamò de S. Vicente, embarcaron los Portugeses sus sagradas Reliquias para llevarlas a su gran Ciudad de Lisboa, dize vno de sus Co-

S. Aug.
serm. de
S. Vicent.
tom. 10.

*Tragico-
media.*

ronistas de mucha autoridad, y de nuestra Compañía, que salieron de vn bosque cercano a la mar dos cuervos, por ventura descendientes de aquel, que en Valencia lo defendió, ò por lo menos herederos, è imitadores de su piedad; y se afentaron el vno en la proa, el otro en la popa del dicho baxel, que conducia el precioso tesoro del santo cuerpo. Y aunque muchas vezes los espantaron los marineros, siempre bolvieron a tomar sus puestos, hasta que con prospera navegació entrò la nave por la barra de Lisboa. Donde desembarcado aquel, y llevado a la Ciudad con solenissima procesión, y salvas alegres, los cuervos le siguieron bolando sobre él hasta entrar en la Iglesia Metropolitana. Todos lo tuvieron por cosa de milagro, y mas acordandose de lo que otro cuervo avia hecho en la Ciudad de Valencia despues de su muerte. Señalaronles los Canonigos su cotidiana racion, y quien cuidáse de huéspedes tã devotos, que anteponian el retiro del Templo a la libertad, que gozavan en despojado. Allí fabricaron su nido, y perseveraron muchos

años, dejando sucesores en su oficio, y beneficio, hasta que reinando el Catolico Rei Filipe Tercero de gloriosa memoria, entraron vn dia en Cabildo los Prebendados de aquella Metropoli, para tratar si seria de mayor gloria de Dios desterrar della a los cuervos, a quienes la mucha conversacion avia ocasionado algun menoscupio de tã santo lugar, y no poco inquietavan con sus graznidos los Divinos Oficios, divertian los oyentes, y tal vez no dejarían de dar su poco de pesadumbre a los Predicadores. No faltò quien les sopláse al oido, lo que contra ellos se avia de tratar, y como el Santo, por natural deste nuestro Reino, gozava sus privilegios, tambien los cuervos, como ministros de su honor, quisierò valerse dellos, y no teniendo firma al caso, la presentaron bolandera; pues bolando acudieron a Capitulo, y dieron en los señores Capitulares con tal furia, que para librarse de sus vñas, alaços, y picos, se huvieron de cubrir con los mantos las caras, y huir a ruin el postrero, con que la junta se deshizo, y todos entendieron ser voluntad de Dios,

Dios, que perseveráfen en aquella Iglesia, testigos, y pregoneros de las glorias de Vicente.

De lo dicho hasta aqui podria mover nuestra piedad vna gustosa controversia. Si el gloriosissimo Lorenzo, ò el invictissimo Vicente fueron mas dignos de admiracion, y alabanga, por lo que triunfaron de la tirana idolatria vivos, ò por las victorias tantas, y tan insignes, que alcanzaron della despues de muertos. Razon ay para dudar; pues aviendose metido en campo la adversaria, cruel, y sobervia armada con la potencia del cetro Imperial, y con todo genero de tormentos, para jugarlos contra sus valientes competidores, no hizieron a sus mortales heridas vivos mas sentimiento, que si fueran yá muertos; y aviendo aquella cõ diabolico teson profeguido en hazerles sangrienta guerra despues de muertos, hizieron della, y de sus huestes la burla, que si siempre vivos gozàran privilegio de inmortales. De Vicente bien probado queda en lo dicho en este discurso. De las victorias que alcançò Lorenzo vivo, mucho dijeron los Oradores maxi-

mos de la Iglesia. De las que consiguiò despues de muerto, no se puede dezir en largos elogios mas de lo que en breves palabras dijo Prudencio. *Mors illa sancti Martiris, mors vera templorũ fuit. Refrigit ex illo die cultus Deorum turpium.* El dar por tierra con los falsos Dioses de la gentilidad, que no recabò del todo Laurencio vivo, lo concluyò felizmete despues de muerto. Que vn vivo, desnudo de todas armas, salga vencedor de armados esquadrones; gran sugeto para las alabangas de la lengua mas eloquente. Pero que vn muerto apellide vitoria de tropas de enemigos vivos, empleo por cierto digno de la mas noble admiracion. Vamos al Evangelio.

Nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit, ipsum solum manet; si autem mortuum fuerit, multum fructum affert. Vivo, y muerto tenemos al grano de trigo; y la Eterna Verdad parece nos lo describe mas glorioso, por lo que obra muerto, que por lo que hazia vivo. Gallarda geroglifica de nuestros valerosos combatientes. Entre todas las criaturas, que sirven de sustento a los hombres, ninguno

Prudent.

Ioan. 12.

guño ay, a mi ver, que para llegar a serlo, pase por tanta cruçia de tormentos como el grano de trigo. Primeramente abfuelto de las penas de la trilla, que con las culpas no se entiende; le dãn en penitencia vn faco de crudo cilicio; y como preso, y maniatado en èl, lo llevan a la carcel de vn granero, donde no le faltan contiendas con el polvo, y con la pala, y con dientes de malas sabãdijas. Causado yã de esa estrecha prision, lo sacan para otra mas aspera de la sepultura, que le abre el arado entre terrones duros. Allí los pasajeros lo huellan, los brutos, que lo entierran, lo pisan; las aveçillas del campo lo persiguen, y defentierran para alimento suyo. Conjurran contra èl las aguas, que lo humedecen, las escarchas del invierno que lo marchitan; y a sus rigores muere.

*Nisi granum frumenti cadens
interram mortuum fuerit.* Ape-
nas espira, quando luego re-
fucita, y no bien sale a go-
zar el beneficio de los fres-
cos vientos, y calores del
Sol, quando entre las terne-
zas de su delicada niñez, y
verdores lozanos de su flori-
da juventud, no le faltan
contrarios yelos, desafueros

del tiempo, que lo quemãn vivo; vientos malignos, que lo enlacian; ardores, y calinas, que lo arrugan; dientes de fieras, ò picos de aves, que lo atufan, y pacen.

Llega vn Marzo ventoso, y vn lluvioso Abril, y quando por merced de los dos comienza a descollar, y sacar al Mayo hermoso; nacen con èl la zizaña, la neguilla, y multitud de cardos embidiosos, que lo ahogan; espinas cruels, que lo desme-
dran; esteriles malezas, que le roban el jugo vital, con q̄ la tierra a sus creces contribuye. Mas adelante soplan en su favor, para que grane ciertos frescos; los rayos del Sol lo fomentan propicios, y halagan amorolos, para que espigue; y a deshora se arma en las nubes vna tempestad, y viene vn pedrisco que lo descalabra, y destruye. El que venturoso escapa de esos reveles del tiempo, y llega sazonado al Agosto, luego vè sobre si la calamidad de las hozes, que lo deguellan, y derriban. De aì se dijo, *calamitas, à calamis*, del destrozo que en las mieses hazen los segadores. Estos, como falsos amigos, cõ vna manõ halagueños lo abraçan, y con otra cruels le
qui;

quitan la vida. Con apretantes laços lo apremian en gavillas, lo aprietan en hazes, en caballones lo estrujã. Llevãlo al cadahalfo de la era; y en èl le dãn la pesadumbre mayor con la trilla, y los brutos con sus pies. Hecho pedazos, a colas de cavallos lo arrastran; aventanlo los violdros, aechanlo las cribas. De alli otra vez al calabozo del granero. Luego al martirio de la muela, que lo deshaze en salvado, y harina. Siguefe el portearlo, el cernerlo, el amasarlo, el heñirlo, y el tormento del fuego lento, que en los hornos lo cueze; el cuchillo, que en la mesa lo descantilla, los dientes, que lo muelen, el calor natural, que lo digiere, y consume. Valgate Dios por grano de trigo, y lo que padece. Dãlo todo por bien empleado; pues de esa fuerte vences, asi triunfas, y refloresces; asi reinas glorioso, y llegas a la dicha de que te devan la vida millones de hombres, como a su principal mantenimiento; asi ocupas hecho pan floreado las mesas de los mismos Reyes; asi te conviertes en carne, y sangre real, y tal vez por milagro en cuerpo de vn hombre Dios en el soberano Sa-

cramento. Asi te multiplicas muriendo, el que si no murieras, te quedãras solo. Muchollenas los ojos del codicioso labrador, quando limpio de polvo, y de paja en el monton de su era, o quando libre yã de las injurias del tiempo, seguro en su granero. Pero mas le alegras el coraçon, quando muerto, y sepultado en las entrañas de la tierra, mueres vno, y naces mil en doradas mieses. Que simbolo mas proprio, y admirable de vn Vicente, y de lo infinito que por amor de Christo padeçidò? Que otra cosa nos significa aquella muela, que le pintan al lado insignia de sus vitorias, sino que la persecucion tirana, como la muela al grano de trigo, tirò a quebrantarlo, y a molerlo vivo a fuerza de tormentos, y a hundirlo, y aniquilarlo muerto? Porque tãto, sino mas, lo temidò muerto, como vivo; que no por morir dejò Vicente de militar en las vãderas de Christo, y conseguir vitorias del Infierno. *Pene ipso dumtaxat animo sine corpore militaturus*, como dezia Valerio de su Fabio Rutiliano.

Pues aun no fue esto lo mas allã de la portetosa va-

lencia de nuestro Vicente; otro realce hallo yo en ella mas digno de admiracion. Que faltandole ya el cuerpo deshecho a rigores de fuego, y azero, milite a Christo con sola el alma, prodigio grande; pero que faltandole el alma, que es la poderosa, quede en la estacada solo el cuerpo muerto, desamparado de aquella, para hazer la misma burla de Daciano, y dejarlo ignominiosamente vencido, portento sin duda mayor. Esto fue lo que mas impaciente, y desesperado no pudo el Tirano disimular; quando aviendo mandado lançar en alta mar el sagrado cadaver con vna muela al cuello, para manjar de los pezes, dando la buelta a remo, y vela los marineros, lo hallaró ya vitoriofo, y triunfante en la ribera, a donde

el mismo mar lo avia restituído, sirviendole las ondas de imperial carroza. Aquí Daciano de nuevo furor arrebatado. Ah Vicente, enemigo mortal de los Dioses inmortales, escollo de mi gobierno, saje de mi vida, tropiezo de mi fortuna, padrastro de mi felicidad, que no te contentas con la burla que de mi poder hiziste vivo; sino que la hazes mayor, venciendome despues de muerto. Glorioso fue Vicente con la primera victoria; no menos con la següda. En aquella pelearon cuerpo, y alma al principio; y al fin el alma, porcion superior en poco cuerpo. En esta batalló solo el cuerpo, de fuyo flaco, y debilitado, y deshecho a fuerça de inhumanos tormentos.

S. IX.

QUE EN ACABANDOSE LE A San Vicente el padecer, luego se muere; porque los grandes Santos no cuentan por vida aquella en que no padecen algo por Dios, y por el Reino de los Cielos.

Saca Daciano a Vicente de la estacada de los tor-

mentos, trasladalo de las parrillas a la cama de flores,

res, y el que no murió con las armas de la muerte, muere con los conservativos, y fomentos de la vida; no es ya el sajo que la acaba el rigor; el regalo es el verdugo que se la quita. No quiero detenerme en ponderar la raya que hizo a muchos de los Martires en la gloria de su martirio, el qual suele ser tãto mas illustre, quãto mas desapiadado; y tanto mas cruel, quanto es el verdugo mas piadoso, y compasivo. Quando fiero, mata con tormentos; quando misericordioso, ò halagueño, despoja de la vida con regalos, y el quitarla con los mismos defensivos della, esa es la mayor atrocidad. Asi lo juzgò el gravissimo Tertuliano. *Multo violentior mors que per aliena grassatur, que animam per comoda expellit.* Que la muerte haga guerra a la vida con horcas, con cruces, con espadas, con fuegos, cosa terrible es; pero mucho mas, sin comparacion, quando haze terceras de su crueldad aquellas mismas criaturas, a cuyo cargo està la defensa de la vida. Y por consiguiente, entonces mas gloriosa, para quien por Dios la padece. Mucho lo huviera sido la de Vicente en las parti-

llas; mas lo fue entre las plumas, y flores, que en vez de conciliarle fueño natural, le conciliarò el de la muerte. *Obdormivit in Domino.*

Aqui pudo dezir lo de la Esposa Santa. *Fulcite me floribus, quia amore languo.* Abrasado el coraçõ, mas que su cuerpo con el material, con el fuego del divino amor, y con los fervorosos deseos de ser desatado de las prisiones de la mortalidad, y verse con Christo, pide que lo cerquen con flores. Si para la cabeza las pide, mil guirnaldas son pocas para coronar las sienas a tan insigne vencedor; en lugar està donde no pueden saltar ramilletes, por la fertilidad amena de sus jardines. Pero diganos el enamorado de Dios, si tanto pia por morir, para verle, y gozarle faz a faz en su Corte del Cielo, mejor ferà que lo cerquen de espinas, de llamas, de tormentos. Para dar saca a su vida, y desalojar del cuerpo al alma, mas apretado cerco ferà el del fuego, pues en carroza de fuego bolò Elias al Paraíso. No, no, *Fulcite me floribus.* No son a proposito para mi condicion las parrillas, que aunque carro de fuego, como las penas son

At. 6.

Cant. 2.

Tert. lib.
de Anim.
cap. 52.

para mi alimento con que vivo, caminan mas poco a poco de lo que yo quisiera. Vengan flores, que con ellas morirè, y harè viage a la Patria Celestial tá aprieta como deseo. De aquel famoso Capitan Portugues Viriato, que venció muchos Emperadores, y dió grandes rotas a sus exercitos, escribe

Luc. Flo. Lucio Floro, que Servilio Cepio, General Romano, no atreviendose a venir con èl a batalla, lo hizo matar a traicion. *Servilius Cæpio Viriatum per insidias, & fraudes, & domesticos percussores aggressus, hanc hosti gloriam dedit, ut videretur aliter vinci nõ potuisse.* No teniendo animo para verle la cara, lo acometió por las espaldas con alvosia; sobornò con dinero a sus mismos domesticos, y por sus manos lo hizo matar, concediendole esta gloria con su misma traicion; que entendió el mundo, que si esta no terciara, de poder a poder nunca Viriato pudiera ser vencido; si se puede dezir, que quien así acabò con su enemigo, pudo apellidarse vencedor. Elogio grande el de Viriato, que hasta en el nombre llevò engastado lo varonil de su animo; como Vicente en el

fuyo lo vencedor. Armase contra èl la potècia del Emperador Romano; viene Daciano en su nombre cò mano armada para rendirlo; embistelo a la descubierta con varios instrumentos de martirio, con hierro, y fuego: *Sed accumulatur palmam, S. Leoni dum exaggerat pœnam de jale serm. de tantas palmas en su mano, S. Laur.* quantos le manda dar tormentos. Desnudase la piel de bravo leon, viste la de raposa, y acomete traidor con halagos, con delicias, con flores; y aunque logra su traicion, y le acaba la vida, no lo vence. Antes biè, *Hanc Vincentio gloriam dedit, ut videatur aliter vinci non potuisse.* Dando a entender al mundo, que si prosiguiera en hazerle la guerra frente a frente, y a fuerça de tormentos, no fuera posible vencer al que se armava, y defendia con ellos. *Torqueri, nec S. Cypria tamen vinci, sed pœna ipsa potius, qua cruciatur, armari.* Y si avia de morir, no de otra fuerte que a traición, emboscandose la muerte en los reparos de la vida entre plumas, y flores. *Fulcite me floribus, quia amore langueo.*

De amores de su Dios protesta que muere el gran Vicente; porq̃ vn fino amor

comó el fuyo, en acabando-
 sele el padecer, tiene por
 oñioso el vivir; pues no cuen-
 ta por dias de vida, sino a-
 aquellos en que algo padece.
Aut pati, aut mori. Si quere-
 mos vivir en poco tiempo
 mucho, como los Martires,
 padezcamos lo que ellos pa-
 decieron. Direis que eso es
 bueno para los Catolicos de
 Inglaterra, y Japon, donde
 en nuestro siglo se venden
 baratas, y aun caras las co-
 ronas del martirio. En Espa-
 ña, por la misericordia de
 Dios, no ay quien persiga la
 Fè. A eso ya respondió San
 Agustín. *Tota vita Christiani*
hominis, si secundum Evange-
lium vivat, crux est, atque
martyrium. Si solo es vivir el
 padecer, y quanto vno más
 padece, tanto mas vive, na-
 die se queje de que se le cō-
 ceden cortos los plaços de
 su vida, porque no tiene ti-
 ranos que la estiren a fuerça
 de tormentos; porque toda
 la vida del Christiano, que
 quiere ajustarse a la doctrina
 del santo Evangelio, es vna
 perpetua Cruz, vn cōtinua-
 do martirio. Y en otro ser-
 mon dize el mismo Santo.
Nemo dicat, quòd temporibus
nostris martyriū certamina esse
nō possunt. Habet enim, & pax
nostrō martyres suos. Ninguno

me diga que no ay ocasion
 de martirios en nuestros tiē-
 pos; sepa que la paz que go-
 zamos, puede ser madre de
 ilustrísimos Martires; lo qual
 prueba luego. *Nam iracun-*
diam mitigare, libidinem fuge-
re, inustitiam custodire, avaritiā
contemnere, superbiam humi-
liare magna pars martyrii est.
 Linage de martirio es refre-
 nar la ira, huir la deshonesti-
 dad, hazer justicia, desprec-
 iar la avaricia, y humillar
 la sobervia. Mostraron los
 Martires la grandeza de su
 valor, vnos en lidiar con las
 fieras, otros en arder vivos
 en las parrillas, otros en ten-
 der el cuello a las espadas;
 estos en el despojo de sus ri-
 quezas, aquellos en dejarse
 arrojar de altas torres, y se-
 pultar en tierra vivos. No se
 requiere menos fortaleza pa-
 ra batallar con los vicios, pa-
 ra rendir la vengança, para
 apagar con sangre a golpe
 de diciplinas el fuego de la
 lascivia; para arrancar el co-
 raçon del amor de las rique-
 zas, y renūciarlas por Christo,
 para vivir abatido en vn
 rincon, y sepultado entre
 quatro paredes. Y sobre el
 Salmo 127. *Si mortuus est Dia-*
bolus, mortue sunt persecutio-
nes. Cum igitur semper vivat
Diabolus, semper persecuciones,
 Psal. 127

S. Aug.
 serm. 32.
 de SS.

Ser. 150.
 de temp.

Et martyria vivent. Si murió el Demonio; ò se causò yà de tentar, y perseguir a los hombres, acabòse con èl la persecucion de los fieles. Pero siendo verdad que aquel no muere, y que nunca se harta de nuestro mal, tan hambrièto està oy de nuestra perdicion, como el primer día que nos publicó la guerra: figuese con buena consequècia, que ni nos pueden faltar persecuciones, ni martirios; pues no hubo tirano tan enemigo de los Christianos, como el Demonio lo es de los hombres. Llevavã preso al Abad Pafnucio para darle la muerte; amenaçavanle los ministros con crueles tormentos, sino renegãse de la Fè; reíase el Santo dellos, diciendo: *Ab assuetis non fit passio.* Como de esos tormentos estamos hechos a sufrir los Monges en el desierto. Asi que no nos puede faltar el arbitrio del padecer para prolongar la vida, que no dura mas de lo que dura la paciencia, y si se nos acabãse la materia del sufrir, avriamos de tomar, como Vicente, por buen partido el morirnos, pues nadie puede vivir mas tiempo, q̄ aquel en que algo padece.

El grande Alejandro nu-

merava sus días por victorias, y aquel en que no venia, no lo contava por suyo. Otro Emperador, el día en que no hazia alguna merced, lo dava por perdido. *Diem perdidimus.* No de otra fuerte el verdadero Christiano, no ha de hazer cuenta que vive mas tiempo, que aquel en que padece por Christo, y por la salvacion de su alma. Los trabajos, las afreças, los agravios, las enfermedades, la pobreza, y dolor padecido por el Cielo, esos son las horas, los días, los años, que componen la vida del hõbre. Quié sufre mucho, tiene la vida larga, aunque muera moço, como Vicente; quien poco, breve, aunque llegue a centenar; y quien nada, cuente-se en el numero de los que, ò no nacieron, ò yà acabaron. Pues quien tiene la luz del Cielo, que tuvo Vicente, por mejor juzga el morir, que dejar de padecer. Ni se toman en cuenta de vida las tribulaciones, que no se llevan por amor de Dios. Que tambien tienen sus martires contrahechos, el Demonio, la carne, y el mundo. En lo que sufre el ambicioso por subir a la cima de la pretensa dignidad, martir es
de

de Satanás. En lo que padece por mar, y tierra el avaro por amótonar riquezas, martir es del mundo. En los riesgos, y enfermedades a que se expone el deshonesto por dar vn gusto fucio, y tráficorio al miserable cuerpo, martir es de la carne. Estos no son trabajos, que hazen larga la vida, sino males que adelantan la muerte.

Muchos años vivieró cautivos en Egipto los Israëlitas. Porque golfos de defventuras no pasaron los tristes en tan pesado cautiverio? Abriólos finalmente, como fuele, los ojos lo picante del trabajo; despertólos del profundo letargo de sus culpas la pesadilla de tan terrible tribulacion. Bolvieronse a Dios; lloraron amargamente. Sacólos de Egipto, dóde padecian con poco merecimiento, azacanes sin salario, soldados sin sueldo. Introdujolos en otros trabajos fructuosos de su viage por el desierto, y dizeles. *Mensis iste vobis principiū mensiū.* Aveis de hazer cuenta, Israëlitas, que oy aveis nacido, y que os hallais en el primer día de vuestra vida. No ay que cantar por vuestros los meses, ni los años de tan larga servidumbre; oy començais

a vivir, porque oy meritoriamente començais a padecer; que en el sentir de Dios, solos aquellos días entran en el computo de vida verdadera, en que se padece algo por obediencia, y amor de su Magestad.

San Gaudencio fue el que dió en reparo tan provechoso. *Non sunt imputati Israëlitis dies illi, quos consumpserant in Aegypto; sed quando ingemuerunt ad Dominum conversi ab operibus duris, & Dominus percussit primogenita Aegyptiorum, qui eos servire Domino non sinebant, tunc audierūt, mensis iste vobis principiū mensium.* No se les computaron a los hijos de Israel aquellos días que consumieron en Egipto, consumidos ellos de intolerables tareas. Pero quando la vexacion les dió entendimiento, y a ellos les hizo dar en la cuenta, y convertirse a Dios, y gemir, y suspirar con dolor de las culpas, que duramente se castigavan con aquellas penas: quándo su Magestad degolló los primogenitos de los Gitanos, que no les dejavan emplearse en el servicio, y culto de su Criador; entonces merecieron oír: este es el primero de vuestros meses; desde aquí aveis de con-

S. Gaud.
in Exod.
ser. 1.

Exod. 12.

tar los años de vuestra vida; q̄ aunque el padecer es vivir, eso se entiende, quando con fruto se padece. Diréisme, Padre, grandes son las desdichas que hã llovido sobre mi desde que començo la guerra de Cataluña. Saqué el enemigo mi lugar, derribóme la casa, y alçó con quanto precioso avia en ella. Fue fuerça, lealtad fue desterrarne de la patria, por conservar la vida, ò la libertad, ò la obediencia a mi Rei. Era en aquella rico, podia remediar las necesidades de muchos pobres; aquí yo lo soi tanto, que no alcanço vn pedazo de pan; los vestidos q̄ saqué acuestas en la fuga, se envejecen, y no tengo cõ que hazerlos nuevos, ni mis heredades se cultivan, ni los censos se cobran. Acogíme a Zaragoza, patria comun, y huyendo del fuego, di en las brasas; entrò en mi posada el contagio, y con èl la muerte, que arrebatò hijos, y muger; quemaronme hasta la pobre cama donde dormia; y agora no tengo sobre que caerme muerto.

Pregunto, hermano mio, ese trabajo te abrió los ojos para reconocerlo castigo de tus pecados, ò prueba de

tu paciencia? Convertistete a Dios con vna dolorosa cõfesion, y con proposito firme de enmendarte, y servirle de veras? Entendiste que por tus pecados, y por los mios embia Dios estas publicas calamidades a los Reinos? Bien lo entiendo, Padre, pero vivo como si no me diese por entendido. Hartas inspiraciones tengo para recogerme a bien vivir, y no ser desdichado para siempre en el alma, yã que lo soi en el cuerpo. Pero tieneme ciego la aficion de vna muger, que me lleva al infierno; nunca acabo de arrancar de este atolladero: siempre vivo en desgracia de Dios. Así; pues persuadete, hermano mio, que por muchas canas que te ayan sacado los trabajos que cuentas, aun no has començo a vivir. Convertete de veras a Dios, haz vna buena cõfesion, trata de frequentar Sacramentos, y ten paciencia en esa desventura; y entonces oírás de su boca lo que los contritos Israëlitas. *Mensis iste vobis principium mensium.* El mes en que lo executares, y comienes a padecer con merito tu tribulacion, será el primero de tus meses, el principio de tu vida, y reli-

cidad; y hallandote en gracia de Dios, al palo q̄ crezcan tus penas, se multiplicarán tus días. Que solo aquel puede alegar ancianidad mas venerable, que mas padeciere por Christo, y por tu eterna salud.

De donde infero, que los justos, como nuestro Vicente, tanto mas viven, quanto mas padecē. Y que el Apostol San Pablo en años no muchos, vivió enteros siglos, pues pudo con verdad dezir de si. *Cotidie morior*. Cada dia padezco tanto, que si Dios no me conservase de milagro la vida, bastarian mis penas para darme la muerte. Así, que tanto padece Pablo por Christo, y por su Fè; pues mude la frase, y hablará con mas propiedad; no diga, *cotidie morior*, sino *cotidie vivo*. Y eso de morir siempre, dejelo para los que pasan la vida en ocio, en holganza, y regalo, hurtandose con fuerza, y cómaña al padecer; que los Varones Apostolicos como Vicente, en no padeciendo, luego se mueren; mas quieren vivir muriendo, que morir viviendo. *Cotidie morior*. Y es posible que siempre los trabajos acometen a Pablo de dia? Nunca le roban el

sueño de noche? Pues bien me acuerdo yo, que pasó muchas, y bié malas. *Nocte, & die in profundo maris fui*. No haze el santo Apostol cuenta con las noches; por q̄ a quié padece como èi, hasta las noches se le toman por dias. Como por el contrario, al impaciente, al regalón, defamorado de Dios, y olvidado del Cielo, padezca, ò no padezca, hasta los dias se le cuentan por noches, en que sepultados los hombres en profundo sueño, mas parecen muertos, que vivos.

Bien entendida de aquesta verdad, dice la Santa Esposa. *In lectulo meo per noctē quasi vi quē diligit anima mea*. Mil noches ha, que bulco a mi Esposo en el blando, y regalado lecho. Solamēte haze mencion de las noches, porque pretende hallarlo en lugar del ocio, y descanso. No està ài todo el misterio. Antes bien se confiesa tan trabajada de achaques de cuerpo, y alma, que porque pasa los dias sin luz de consuelo, todos se le hazen escuñisimas noches. Que maravilla, si padece ausente el Esposo? Representa a un alma que vive sin Dios, para la qual no ay dias, todas son

2. Cor. 11.

1. Cor. 15.

Cant. 3.

lobregas noches. Y si entendemos que habla de si misma, podemos piadosamente dezir con el Abad Giliberto; que como la Esposa padece esas tinieblas de tribulacion en busca del Esposo, aunque sean noches, acrecientan el numero de sus dias. *Quare per singulas noctes dilectum tuum? Quid dico per singulas? Totas noctes in hoc opus continua; tunc poteris illud Pauli dicere: Nox præcessit, dies autè appropinquavit.* Profeguid, Esposa, como fiel amante en buscar cada noche al amado, perseverad en este trabajoso exercicio; fallid en busca suya por la Ciudad con el sereno, y frio de la noche; que tal vez ya dareis en los de la ronda, que descortesos os robaràn el manto, y haràn todo mal tratamiento. No ay sino paciencia, que el Esposo lo merece. Mas mirad que os advierto, que a tales noches no las agraveis cõ ese escuro apellido; honradlas con el de dias. Pues como asi se barajan, y confunden los nombres, sin perjuizio de la verdad? Asi se equivocan en sus lucimientos el dia, y la noche? Pues en verdad, que no son malos de discernir a luces de vn Sol, que los dif-

tingue. No puede aver sombra de equivocacion para quien sabe el estilo corriente entre los amâtes de Dios, que quantas noches de fatiga, y desvelo pasan por su amor, tantos dias añaden a su vida; y en faltando la tribulaciõ, luego viene la muerte con la noche, y los acaba, como le sucediõ a Vicente. Alguno podria retar a la Esposa de menos entendida en ese lenguaje, pues desea hallar a su amado vivo, y lo busca en la cama de descansa, donde serà mas contingente hallarlo muerto. Porq̃ el Esposo es Vicente. *Exivit Vincens, vt vinceret.* Y los Vicente en las penas viven, y en la cama mueren.

Y si desea conocerle bien la condicion, note curiosa lo que haze quando trata de vivir en el mundo. Treinta y tres años de vida le concede en el su Eterno Padre, para que negocie la Redenciõ de los hombres; y para poder contar esos años por suyos, a penas estrena el respirar, quando penas comienza a padecer. Entre las horras de vn establo nace; reclinanto en la cuna de vn pe febre, tirita al frio del Invierno riguroso. Al octavo dia ya derrama sangre; y cõ-

des-

desdoro aparente de su santidad, y pareza infinita, se echa acuestas el infame sábenito de pecador. Luego ha de partir para Egipto desterrado de su patria, huyendo la furia del barbaro Rei, que ha conjurado contra su vida. Y deste estambre de fatigas, de adversidades, y persecuciones, se ha de texer la tela de sus años desde el pesebre hasta la Cruz, para enseñarnos a vivir con su exemplo, y que no vivimos mas que aquellos días en que padecemos trabajos por su amor; así nosotros los supiésemos llevar, yá que no con tanta alegría, siquiera con total resignacion en su divina voluntad. Mejor lo hazia nuestro Rei David, y los que con

Psal. 87. él pudieron gloriarse. *Exultavimus, & delectati sumus in omnibus diebus nostris.* No dicen que saltaron de placer de noche, sino siempre de día; pues en verdad, que para ellos los días fueron trabajosas noches. *Letati sumus pro diebus, quibus nos humiliasti, annis, quibus vidimus mala.* Que jubilo tã de fiesta doble, que jubilo el que gozamos en aquellos días, que todos fueron nuestros; y nuestros podemos dezir que

fueron, pues en ellos nos humillò el Señor, y no vimos sino gravísimos males, afrentas, agravios, guerras, pestilencias, hambre, enfermedad, que no dejò en nuestras casas estaca en pared. O que mal hablamos en llamarlos días. *Pro diebus; q̄ no fueron sino buenos años. Annis, quibus vidimus mala;* días en la duracion, y curso del Sol, años en el valor, y merecimiento. Este día, que avia de equivaler a millones de años, y siglos infinitos, comienza Christo a vivir, quando comienza a padecer. Y este fue el día que tanto deseò ver el Patriarca Abraham. *Exultavit, ut videret diem meum; vidit, & gavisus est.* Que aunq̄ la vida de Christo, y la de sus Santos constò de días, y noches, no se llama noche, sino día, porq̄ no tiené por vida la noche diputada para el sueño, y descanso del lecho. Por dõde en viéndose en èl el glorioso Vicerete, luego epiloga su vida.

Ioann. 8.

De aquí es, que el patetissimo Rei, no descargò la tempestad de sus maldiciones sobre algunos de aquellos días en que padeciò la de sus desventuras, sino sobre aquel en que nació con regalo en palacio, y lo recli-

Job 3.

naron en blãda cuna. *Pereat dies, in qua natus sum.* Mal aya el dia en que naci. Mas que digo dia? Que no fue para mi sino aziaga, y tenebrosa noche. *Et nox, in qua dictum est, conceptus est homo.* A solo aquel dia maldice, en que naciò entre la abundancia, y delicias de la casa real; en que se viò heredero de vn Reino; en que se alborocò con fiestas, y regozijos la Corte; en que fue recibido en palmas, y depositado en pluma. No ay dia para vna Provincia, ò Corte mas regozijado, que aquel en q̄ su Principe le nace. Pues de ese dia abomina Iob, y quisiera borrarlo del numero de los suyos, porque juzga q̄ no lo fue. *Quod enim quemquam deletat,* dijo Casiodoro, *id diem putat suum; ita errore animi decipimur. Quare hanc diem iustus cupit deleri, ut que solo nomine vicinitatem lucis imitetur.* En su toscò, è improprio estilo, los hombres aquel dia llaman suyo, en que toman algun placer, aunque sea con disgusto de Dios: tan deslumbrados andan en la difinicion de los dias, y distincion de los tiẽpos. No así el sapientissimo Rei, antes juzga, que dias tales, no han tener cabimien-

Casiod.in
Catena.

to en los meses, ni en los años. *Non Computetur in diebus anni, nec numeretur in mensibus.* Porque se mientẽ dias en no sè que vislumbres de luz, y miẽto; pero engañan, porque solamente loson en el nombre. Y sino conozcamoslos en sus efetos. Vn dia de pasatiempo profano de carne stolẽdas, de placer, y defahogo, de farao, y comedia, dõde de ordinario se mezclã despacios de las Leyes de Dios, deja herida la conciẽcia, el coraçõ triste, y amargo. Por el contrario, vn dia de ayuno, de penitẽcia, de trabajo, sufrido cõ igualdad de animo, deja a este tan gustoso cõ vn sabor del Cielo, tan satisfecha, y sosegada la conciencia. Luego si tuviesemos luz del Cielo para discernir entre dias, y dias; a los de pena daríamos mil bendiciones, y la maldicion a los de gusto, y placer. O gloriosissimo Vicẽte, y que dias tan benemritos de bendiciones los tuyos! Todo fue para ti vn perpetuo vivir, porque fue todo vn continuo padecer. Y pues tan preciosa ha sido vida de tanto valor, no es bien que lo sea de menos precio la muerte. *Pretiosa in conspectu Domini mors Sãcto-* Ps. 115.

rum eius. Buena la huviera-
mos hecho por cierto, dize
Vicente, si aviendo trabaja-
do en texer la tela de la vi-
da, brocado de tres altos, la
rematásemos en desprecia-
ble gerga, en tosco sayal: los
dos primeros tercios de tor-
méticos padecidos por Chris-
to; y el último de regalos en
cama de flores; eso no puede
fer; acabese el vivir, pues
quiere Daciano que fine el
padecer; que no podrá ser
honor mío llevar entre mis
días vno de descanso; annq̃
a la verdad, la pesadumbre
que me dà el verme en èl,
basta para que corra parejas
con los de mayor torméto.

O si mirásemos con estos
ojos los trabajos! O si enten-
diésemos lo mucho que de-
vemos a la tribulacion! Pues
solos aquellos días, y aque-
llos bienes podemos tener
cō toda seguridad por nue-
stros, que ella nos guarda en
su fidelísimo depósito, de-
bajo de llave, tanto mas
maestra, quanto de mas cru-
zes; y tãto mas de oro, quan-
to mas de hierro. No perda-
mos de vista al Santo Iob,
que en materia de pacien-
cia en las adversidades; no
ay Catedratico mas exper-
to. Admiracion me haze el
ver, que despojado de toda

su hazienda, desamparado
de deudos, y amigos, pobre,
y desnudo en vn muladar,
diga tan lleno de brios, y
confiança. *Rursus circūdabor*
pelle mea; & in carne mea vi-
debo Salvatorem meum, quem
visurus sum ego ipse, & non
alius, & oculi mei conspēcturi
sunt. Desollado me tienē mis
males; pero no sin esperāca
de que he de bolver a ves-
tirme de mi piel, y ver en
mi carne a Dios mi Salva-
dor, que mis ojos lo han de
ver, y gozar, y no otro por
mi. Que haze de acumular
posesivos, quando nada po-
see? *Pelle mea, carne mea, Sal-*
vatorem meum, oculi mei; mi
piel, mi carne, mi Salvador,
mis ojos. Maravilla grande,
que quien lo perdiò todo en
aquel naufragio vniversal de
sus bienes, aun tenga tantos
suyos. Vamos agora al Sal-
mo 90. y hallarēmos, que
hablando nuestro Rei Da-
vid de vn justo apurado en *Psal. 90.*
el crisol de la tribulacion,
dize. *Verū tamen oculis tuis*
considerabis, & retributionem
peccatorum videbis. Ten pa-
ciencia quando vieres triun-
far en el mundo a los peca-
dores, y verás en lo que pã-
ra, y que no mueren con le-
che de almendras; sino les
alcangò el castigo en la vi-
da,

da, no podrán hurtalle el cuerpo, ni el alma en la muerte. Careando estos dos lugares el glorioso Bernar-

S. Bern. *serm. 8. in Psal. Qui habitat.*

do, haze esta glosa. *Considerandum attentius, quod Iob ait, Oculi mei, sicut in Psalmo, Oculis tuis considerabis. Numquid enim mei esse oculi nunc videntur? Planè non mei; occupavit membra omnia lex peccati: libere intrabat mors per fenestras, cuius nimirum factus eram servus ego ipse.* Es digno de toda consideracion, que Iob llame a los ojos suyos, así como en el Salmo se le promete al justo, que verá su desagravio con sus ojos. Por ventura estos ojos, con que yo veo, son míos? No lo son; porque la lei del pecado me los robò, y los hizo suyos. Entrò la muerte por estas ventanas, y enseñoreándose de toda la casa, quedò dueña dellos, y yo echado de la pacífica posesion de mis ojos, que en algun tiempo fueron míos. Pues de dónde presuncion tanta, y no vana, a vn hõbre tan abatido, y humillado como Iob? De donde en vn muladar tantos humos, que se gloria de que es señor de sus ojos? Gallardamente Bernardo. *Non*

S. Bern. *simpliciter, oculis, sed oculis, ait, tuis considerabis; istis utique,*

qui nunc languent præ inopia; ipsis plane, qui toties interim fluunt lacrymis, ac crebris commotionibus atteruntur. Si Iob viera en vn espejo sus ojos alegres en vna prosperidad grande, como la que gozò en su buena fortuna; si tuviera por objeto agradable a la vista la grandeza de su casa, el lucimiento de su numerosa familia, la abundancia de las riquezas, los queridos hijos, las delicias de la casa real, aun pudiera reparar en llamar suyos aquellos ojos, suya aquella piel, suya aquella carne, *pelle mea, carne mea, oculis meis.* Pero quando los vè eclipsados, y escurecidos cõ la enfermedad, llamelos suyos; que ninguno se los pondrà a pleito. Porque no ay bienes tan nuestros, como aquellos que nos guarda en su erario la tribulacion, asistida de la paciencia. Esos son los que nunca se pueden perder, como se pierden los que tenia a su cargo la prosperidad lisonjera. Vemoslo bien en nuestro Vicente, que todo el tiempo que corriò la custodia de su vida por prisiones, destierros, carceles, prisiones, tormentos, la tuvo segura, y ni el Tirano, ni sus ministros pudieron acabar

con ella; y en el mismo punto que se encargò de cõservarla el regalo, la perdió en la cama de flores; ni èl mismo hizo esfuerço para cõservarla, mas que si yà no fuera suya.

Con razõ podriamos extrañar en vn General tan provido como Moisen, que despues de la insigne victoria, y milagroso transito del Bermejo, no pasàse muestra a los suyos; ò para ver si faltava alguno, ò para congratularse de verlos yà libres del peligro a todos, ò para repartirlos en tercios, y ordenarlos en esquadrones para mayor seguridad en lo restante del viage, que se avia de hazer por tierra, y por montes de graves dificultades. Alguno dirà, que si el mar por sus tormentas, riesgos, baxios, inchadas ondas, defenfrenados vientos, aguas salobres, fue siempre simbolo de la tribulacion, viendose en ella los Israëlitas, segnidos, y perseguidos del exercito Gitano, y corriendo por cuenta de aquella el guardarlos deste, era cierto, que ninguno se avia de perder en la borrasca de aquella persecucion. Y asi fuera escusado trabajo el cõtar el Pueblo, para averiguar

si alguno avia perecido. No puede perecer el que entra en el trabajo con la asistencia de todo vn Dios, que le guarda las espaldas. *Cum ipso sum in tribulatione, eripiam eum, & glorificabo eum.* Por otro camino echò Origenes, para justificar esta omision en el santo Caudillo. *Sed nec cum mare rubrum transiens venit ad desertum dicitur numerari; non dum enim tentati, non dum ab hoste fuerant impugnati.* Parecele a este Padre, que el transito del Bermejo, no fue tribulaciõ; que se hizo viento en popa. Porq̃ a los Gitanos, Dios fue el que los venció, y sepultò en los abismos, sin trabajo de los Israëlitas. Y asi aun no aviã probado estos a lo que sabe la adversidad; como lo experimentaron en lo restante de su viage por tierras no conocidas; parte desiertas, donde se avia de lidiar con la hambre, y con la sed; y parte pobladas, donde aviã de defenderles la entrada exercitos de varias naciones enemigas. Hasta que llegò a verlos en estos aprietos, no les pasó muestra Moisen. Porque ningun cuerdo Capitã puede contar por suyos a aquellos soldados, a quienes nũca explorò la ad-

Origen?
Hom. 1.
in Num.

verdad su valor. Si quiere saber quales sean suyos, y que gente tiene para dar batalla, espere que los pruebe la hambre, el trabajo, la necesidad, y entonces pafeles muestra, y sabrà los que de cierto lo son. *Non dum enim tentati, non dum ab hoste fuerant impugnati.* No sin misterio, hablando el Evangelista San Lucas de la niñez de Christo Señor nuestro, dice. *Luc. 2. IESVS proficiebat sapientia, & etate,* que iba creciendo en sabiduria, y en edad. Tanto admiro los crecientes en la vna, como en la otra. No es IESVS verdadero Dios? Si. Pues como puede crecer en sabiduria? Claro està que no en la Divina, ni en la infusa. Algo en la experimental. No es verdadero hombre? Tambié. Pues como crece en edad? El crecer en esta, es descrecer, y menguar. Al paso que se vive, se deja de vivir; y el que tiene corridos mas espacios de vida, tiene menos todos los que yà corriò. Los años que vivì, no puedo yà llamarlos mios, pues yà no son. Pues como IESVS, dejàdo atràs los dias, y los años que vive, crece en edad? Agudamente reparò en ello San Dionisio Alexandrino.

Nò enim accessio horarum, aut amorum est accretio vllius hominis; sed potiùs cotidie deficit. El añadir vn hombre a su vida horas, y dias, meses, y años, no es crecer, sino menguar. *Puer autè IESVS, Deus Israël, Deus est idem ipse, & anni eius non deficiunt.* El Niño IESVS, como es Dios, no està fugero a esos menguanes; no menguan sus años, por muchos que viva. Que ese privilegio lo goze en quãto Dios eterno, bien se entiende, porque lo eterno en su duracion, como ni lo infinito, no puede menguar por mas que le quiten. Entero, y eterno se queda. Pero a IESVS, en quanto hombre, como puede ser que no le vayan faltando aquellos dias, y años, que và viviendo? Pues como se dize, que no le faltan, antes crece en edad con lo que los demas descrecen? Dizese con mucha razon, que quanto mas vive mas crece, porque và adquiriendo nuevos espacios de tiempo, y no pierde vn instante de todo lo que ha vivido. Tã suyo es el tiempo pasado, como el presente, y futuro; porque el guardarcelos todos, està a cargo de la tribulacion, de los trabajos inmensos que por no-

fo-

S. Dio. ep.
in Paul.
Samosat.

feros padeciò, y padece, y
 ha de padecer. Para no per-
 der los tiempos con el cur-
 so veloz del mismo tiempo,
 puso los suyos en la pobre-
 za, en el desabrigo, en la per-
 secucion, en la cruz. *In labo-*
ribus sum ego à iuventute mea.
 Solo IESVS fue el que des-
 de el instante de su nacimien-
 to, hasta q̄ espirò en la Cruz,
 no tuvo vn momento vacan-
 te de padecer; y así solo IE-
 SVS fue absoluto Señor de
 sus horas, y dias. Que a quié
 libra sus crecimientos en pa-
 decer por su Dios, nada se le
 pierde de lo pasado; vn de-
 positario fidelissimo lo guar-
 da todo. Y singularmēte de
 todo el tiempo de su Pasion,
 en que mas padeciò, se dice
 q̄ es hora suya. *Sciens IESVS,*
quia venit hora eius; porque
 aquel fue el de sus mas in-
 tensos dolores. Pues quando
 està hecho vna llaga de ca-
 beça a pies, quando carga-
 do de oprobrios, quando
 tan pobre, que no tiene dō-
 de reclinar su cabeza, glo-
 riase de que por titulo espe-
 cial es todo suyo. *Sciens IE-*
SVS quia venit hora eius. Tem-
pus meum non dum advenit.
 Porque todo lo q̄ nos guar-
 da la tribulacion està tã se-
 guro, que se perderà la vi-
 da, y no vn instante de tiem-

po tan dichoso. Prudentissi-
 mo fue San Vicente, q̄ vien-
 dose libre de los tormētos,
 y puesto en lecho de regalo,
 y descanso, pareciéndole que
 se le acaba el padecer, por
 no perder tiempo, escoge el
 morir, y canta alegre con el
 cisne Simeon. *Nunc dimittis*
seruum tuum, Domine. Acabò-
 sele la pena, finò el cuidado
 con que el santo viejo vi-
 via de la consolacion de Is-
 raël; y quando se viò con el
 Niño Dios en sus brazos, pa-
 reciéndole q̄ yà avia salido
 de poder de tutores, el que
 hasta entonces vivió seguro
 en la tutela de la tribulaciõ,
 para estarlo fuera della, se
 arroja todo en las manos de
 Dios, y le suplica lo saque de
 esta vida; pues para q̄ ha de
 vivir, el que yà no ha de pa-
 decer? Juzga que yà no po-
 drà ser suyo, y quiere serlo
 todo de Dios. Así lo pensò
 San Metodio. *Hinc bonus ille*
Senex totus in letitia, non am-
plius suus, sed totus eius, qui ab
ipso sperabatur. Queremos,
 fieles mios, ser señores de
 nosotros mismos, y de nue-
 tras vidas, padezcamos ale-
 grementemente por Dios los tra-
 bajos que nos vienen de su
 Divina mano. *In patientia ve-*
strapossidebitis animas vestras.
 Que cosa mas propria nue-

Psal. 87.

Ioan. 13.

Ioann. 7.

Luc. 2.

S. Method.

Luc. 22.

tra, que el alma, y la vida? Pues no la tendrèmos segura, si la paciencia en los trabajos no nos mete en posesion. Ella en rãtos, y tã atrozes tormentos introdujo en la gloriosa, è inmortal tan rico de despojos a nuestro invictissimo Vicente. En cuyas alabãças he dejado correr algo mas la pluma, que

en las de su santissimo Primo. Y lo hize caso acordado, para persuadir, que Vicente fue tan grã Santo, que puede hazer par cõ vn Santazo tã de marca mayor como Lorenzo, el qual en solo su nombre lleva los elogios, que nunca podrá aumentar la mas presumida eloquencia.

S. Vlt.

PRODIGIOSO EXEMPLO DE
valor el de vn mancebo Christiano en de-
fensa de la Fè, y de su castidad.

S. Hiero.
 apud Gra
 nar.

COmieça a cõtar el suceso San Geronimo por estas palabras. *Initio nascentis Ecclesie hostis antiquus tarda ad mortem supplicia conquirens, animas volebat iugulare, non corpora. Ideoque novam hanc rationem excogitavit, qua repugnantem Martyrem in peccatum precipitaret.* En el principio de la Iglesia primitiva, advirtiendo el astuto, è infernal adversario, que acabando presto la vida a fuego, y hierro a los Christianos, poblava el Cielo a millares de nuevas estrellas, la Iglesia Militante de ilustri-

simos Martires, y al mundo de esclarecidos exemplos, se echò a inventar linages nuevos de atrozes suplicios, que con aparète piedad les fuesen dilatando la vida, para darles mas terrible, quãto mas lenta, y prolongada la muerte. Y entre otras diabolicas trazas que escogitò, fue vna esta, para precipitar en pecado, y hazer renegar a vn mancebo noble, que animoso, y gallardo se resistia burlando de sus tormentos. *Adolescentem quemdam iuvenili etate florentem Decius Imperator in hortulos præcepit abducizibique inter li-*
 lia

lia candentia, & rubetes rosas, cum leni iuxta murmur aquarum serperet rivulus, & molli sibilo arborum folia vetus perstringeret, super exstructum plumis lectum resupinari; & ne inde se posset excutere, blandis vexibus irretitū relinquit. Quo, cum recedentibus cunctis, meretrix speciosa venisset, cœpit delicatis stringere colla complexibus. Vivía en la Corte Romana vn mancebo illustre en sãgre, florido en la edad, gentil en el talle, y Christianísimo en las costúbres, anciano en la virtud, frutuoso en su exemplar vida, con todo extremo enamorado de Christo, zeloso de la exaltacion de su Fè, y de su Nombre. Serian sin duda mui vètajosas sus prèdas entre los demas cavalleros de su calidad, quando el mismo Emperador quiso corriele por su cuenta el rendirlo, y la forma de plantarle la bateria.

Estava yã bien enseñado Decio en el combate con el invicto Lorenzo, y con otros Soldados de IESV Christo, que de ellos nada recabavã fieros, ni impiedades de varios tormentos; y así se resolviò de hazerle a este la guerra con halagos. Manda a vno de su camara, que en

vna estancia, la mas amena, y apacible de sus jardines, entre las eras de candidas azuzenas, entre la purpura de las rosas, par de las corrientes del cristalino arroyo, que con la musica de su dulce murmullo entretiene lisongero los oídos, y por ellos, como cõ sus risas por los ojos, divierte el animo; allí le planten vno de sus reales, y mas preciosos lechos, representandole en èl el arte segunda primavera, a competencia de la del tiempo. Colchones, y almoadas de blandissima pluma, sabanas de fina olanda; y que a la cama, sobre su cielo bordado de seda, y oro, sirvã de tolo vistoso las copas de los arboles, cuyas ojas, movidas de la marea, ayuden a suspender los sentidos, con lo verde de sus esmeraldas, con lo ruidoso de su consonancia, con lo apacible de su harmonia. En esta cama de campo manda el Tirano acostar, y tender boca arriba a su competidor glorioso, con esperanças de vencerlo. Fue necesaria violencia para meterlo en semejante estacada, y no lo fuera para reclinarlo en ardientes parrillas; y al que por su pie se metiera intrepido

en ellas, a viva fuerza lo pusieron sobre suaves plumones.

Y porque igualmente estava Decio bien entendido de las leyes de la Christiana milicia, que en semejantes combates, al que su astucia disponia, suele librar en la fuga la vitoria; para que no pueda huir vencedor su adversario, mandalo atar de manos, y pies a las columnas del lecho con suaves prisiones, bien que con seguros laços. En este palenque lo depositan; retiranse luego los ministros, y estandose a la mira en puesto oculto el Emperador para ver el successo de la batalla, entra a combatir en su nombre vna raniera desvergocada, y hermosa, rica, y profanamente vestida, que fue el laço mas ciego del Demonio. La qual quando viò a su competidor, no solamete sin armas, pero sin manos para la defensa, y sin pies para la fuga, y se considerò por vna parte tan favorecida del ventajoso sitio, y por otra tan apadrinada del imperial poder, antes de llegar a la pelea, tuvo por suya la vitoria, y enlaçando la civa sus brazos con los del honestissimo moço, creyò que sin resisten-

cia avia este de cruzar los suyos, y darsele por rendido, y dicho so prisionero.

Que consejo pudo tomar el soldado de Christo en trãce tan apretado? Huir no era posible, porque hallava cautivos en zepos sus pies. Defenderse, y yà que le faltavan otras, hazer armas de sus vñas, menos, por tener presas en esposas las manos. Sola frente pudo hazer, pero para que mui a su salvo la hiriese el enemigo. No pudo este estorvarle el recurso de los ojos, y del corazón al Cielo, de donde le vino tan pronto como suele en semejantes riesgos el socorro. Asistióle el Espiritu Santo con vn soberano ardid, inspirandole a vna el consejo, y dandole el vencijo con sobrenatural valor, para mostrar al enemigo los dientes, cortandose cò ellos la lengua, y tinta en sangre, escupiédosela como bala al rostro; con que a la fuerza del dolor se retirò el delecte; y al pasmo de tan estrañia, y nunca vista resistècia, se perdiò de animo la meretriz infame, tocò a recoger, y el Cesar atonito, y corrido de ver burlado su estratagemma, dejó al triunfador valiente señor del campo. X

sin duda que los Angeles, que se estuvieron a la mira de la sangrienta lid, acudieron como acostumbra, a cantarle la gala, y darle parabienes de su vencimiento; y que no dejaron flor en el jardín, que no recogiesen para texerle guirnaldas.

Que es lo que hazes con este valeroso joben, necia tirania? Vn Romano Emperador tan falto de cordura? Como no reparas en la oposicion que hazes a tus intentos locos? No ves las armas que le dás, quando imaginas que se las quitas? En delicioso vergel le presentas la batalla? Esta es tu primera, y mas coronada necesidad. Como pretendes, que se arroje a pecar en ese amenos sitio, emulacion del terrenal Paraíso; pues por el mismo caso que es vn vivo retrato suyo, le ha de traer a la memoria quã cara le costò al Padre de todos los mortales la culpa que cometió por el gusto de vna mançana, y los rigores grandes con que la Divina Justicia la castigò en los padres, y la castiga en los hijos? Por tan bobo lo tienes, que no le ha de servir ese recuerdo de escarmiento? Perdonete el Cielo el agravio que hazes

a su discurso; que yo no te perdono el que a tu buè entendimiento. Advierte, que ese mancebo està mui leido en las sagradas Historias, y q̃ se ha de acordar del riesgo en que en otro jardín viò su honestidad la casta Susana; y del animo varonil con que se resistió a los traidores viejos; y se correrà sin duda de que aviendose defendido de dos hõbres vna flaca muger, no se defienda èl de vna sola muger, siendo tan hombre, y no menos favorecido de Dios.

Desnudo lo expones a las descortesias de la lascivia? Es ponerle delante aquella vergonçosa desnudez en que se viò Adan despues de su pecado, quando se escondió corriendo de Dios, por corrido de verse desnudo en el cuerpo, y despojado en el alma de lo gratuito, llagado de cabeça a pies en lo natural. O yã refrescarle las especies de aquella suma miseria, a que cõdujo al prodigo tu torpe Venus, quando lo obligò a tascar bellota en dozena cõ cerdones brutos. Como querrà militar en sus vanderas, si le avisa de la impiedad con que así maltrata a quien su sueldo tira? Vnos desatinos eslabo-

nas

Joan. II.

nas con otros. En lecho regalado lo aprisionas? En olanda lo embuelves, atado de manos, y pies? Podrà pèfar que està yà en el feretro para llevarlo a la sepultura, y que la sabana le sirve de mortaja, viva imagen de Lagaro difunto. *Ligatus manus, & pedes institis.* Pues, mentecato, si le revocas à la memoria la muerte, como ha de consentir, no digo en accion, pero ni aun en pensamiento menos honesto? Biè se deja entèder lo poco versado que estàs en las maximas de la Christiana Filosofia. *Non est libidini diversorium in qua versatur mente sepulchrum;* no son para en vno sepulcro, y meson de la torpeza; mal puede esta alojarse, donde la muerte previstta tiene de asiento quartel.

A mas, de que por mui blanda, y regalada que sea la caina, estando maniatado, y preso en ella, su libertad cautiva, no dejarà de sentir la pesadumbre bastante, para sacar en buena consecuencia, que si tan molesta le parece esa suave prision, y tolerable cautiverio con tantos alivios, que mitigan su pena, sirviendole las plantas de verdes guardafoles, dandole musicas las aves con

requebrados motètes, echãdo los arroyos su poco de contrapunto, conficionando el aire, y alegrando la vista, y olfato tanta variedad de olorosas flores, lisongeando los sentidos la amenidad de los paìses; fuerça es que concluya lo que serà citar por toda vna eternidad preso en la carcel lobrega del infierno, cargado de grillos, y cadenas de hierro ardiendo, las manos en ardientes espasas, en zepos quedos de fuego los pies, el cuello a vna abrasante argolla, tendido sobre parrillas, puesto en vn horno como ladrillo, ò piedra de cal, zabullido en bañõ de liquido bronçe mientras Dios fuere Dios. Al resistero de aquel Sol de caniculares, q̄ quema, y no alumbra; picado de tabanos, despedazado de buitres, herido de serpientes ponçoñosas, carcomido del gusano roedor de la mala conciencia; no yà oyendo pasos de garganta de canarios, ò ruiseñores; no musica de corrientes, ò bien templados instrumentos; sino desentonadas maldiciones, blasfemias de Dios, y de sus Santos, ahullidos de demonios, lamentaciones funestas de miseros condenados; viendove-

nir sobre si con raudal furioso el rio de la ira de Dios; no yà recreando el olfato la fragancia de jazmines, de rosas, y claveles, sino atormentádolo el insufrible hedor de aquellos estrechos, y fucios calabozos, y la infecion de tanto podrido cada ver. No yà deleitando los ojos la vista de los verdes prados, de los espesos bosques, y matizados jardines, a los rayos hermosos del Sol; sino careciendo para siempre de la vista clara de Dios, sepultado en horrendas tinieblas, y horrores de muerte, con sola la luz necesaria para penar con la de tantos feísimos monstruos.

Aun no pàran en este tus defaciertos; con el Cielo lo careas, quando lo acuestas boca arriba; y aun no adviertes en vendarle los ojos; y eso importàra poco, que cõ ellos vendados viera mas, que tu ciego de furor con los tuyos abiertos. Bien se percibe tu dañada intencion; que tuviste esa postura por mas a proposito para mas facilmente vltrajarlo, y véerlo. Pero dime, Príncipe impio, y mal acõsejado; quien al entrar en la escaramuça, le propuso al enemigo la corona, y felicidad que vâ

a ganar, si pelea valiente, ò a perder, si se porta cobarde? Que Capitan lo fue a vista del cetro que ha de empuñar si vence; y de la crugia, donde ha de remar esclavo, si fuere vécido? Ninguna cosa tanto, como mirar al Cielo, insiundiò brios a los Martires, para no desfamar en los mayores riesgos de sus combates. Tan estolido, y tan poco zelador de sus mayores dichas, te pintas al nuestro, que por vn momentaneo deleite sensual, ha de querer jugar se los sempiternos gustos con que el Cielo lo combida?

Era de flores eliges para palenque? Nunca te creyèra en la elecion tan deslumbra do. No pudiste hazerle a tu competidor mayor lisonja, que abrafado de amor divino està diziendo. *Fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore langueo.* Dicho se està, que delicadas flores, cercanas a tanto incendio amoroso, yà suyo santo, yà tuyo deshonesto, se han de marchitar por instantes; y cada vna en su desmayo le ha de dar licion de saludable desengaño, de lo poco que duran los mas embidiados deleites de la carne, que como flores en cama, ò ramilletes

al fuego, en vn punto se en-
 lacion, y convierten en des-
 preciable cisco. Y q̄ la mas
 lozana jubentud, *Quasi flos*
egreditur, & conteritur, & fu-
git velut umbra; como flor
 nace, como flor se agosta, y
 a fuer de fugitiva sombra
 desaparece. Pulsarale sin du-
 da en presencia de tanto la-
 cio jazmin, de tanto clavel
 robado de color en subitos
 deliquios, el achaque comñ
 a todos los hijos de Adan.
Omnis caro fanum; & omnis
gloria eius, quasi flos agri; ex-
siccatum est fanum, & cecidit
flos. Toda carne es heno, y
 toda su gloria, y vizarría flo-
 recita del campo, que con
 el Sol nace, y con el mismo
 muere; si yá no la agostan
 antes sus rayos, ò no la co-
 gen, como al heno, para pas-
 to de los brutos, ò cebo de
 las llamas.

Job. 14:

Isai. 40.

Inter lilia candentia, & vu-
bentes rosas; de nevadas azu-
 zenas, y rubias rosas me lo
 cercas, parece que pronosti-
 cas yá, sin querer, su vitoria,
 pues le aprestas materiales
 a sus lauros, como a quié tã
 presto ha de gozar triunfos
 de vencedor. Pero que caso
 hará de esas caducas flores,
 el que espera del jardin de
 los Cielos coronas de in-
 mortal amante? *Immarces-*

cibilem gloria coronam. Que
 le dicen las rosas? Que no
 fie de su beldad, que es fra-
 gil, brevísima su duracion;
 que se amortigua a soplos
 la viveza de su encédido co-
 lor, y quedan para lastimar
 las secas espinas. Que le pre-
 dicán las azuzenas? Que
 huelé mui bien, si no se aha-
 jan; pero ahajadas entre las
 manos, y más puestas entre
 pies, luego arrojan de si vn
 olor insufrible, y pàran en
 vn muladar. Hermosas ge-
 roglicicas del candor de la
 purísima virginidad, que si
 se conserva intacta, llena la
 tierra, y el Cielo de suavi-
 dad, y fragancia; si se roza,
 y se huella, inficiona al mun-
 do, como perro muerto.

Dime pues, desvariada
 impiedad, como pretendes
 que vn soldado del Rei del
 Cielo, que sobre los socor-
 ros de su Señor se vè asisti-
 do de tantos defensivos, quã-
 to tu misma le ofreces de-
 fengaños, se rinda cobarde
 por vil prisionero tuyo? Ren-
 dir se pudo a tus violencias
 el cuerpo; pero no prestando
 vasallage el alma, ò la volun-
 tad, nada pudiera bastar pa-
 ra que apellidaras vitoria.
 No ignorava este fidelísimo
 Cavallero lo que a las ame-
 nazas del Presidente Gentil

respondió la prudentísima virgen Lucía. *si invitam me feceris violari, castitas mihi duplicabitur ad coronam.* Bien puedo entender a lo q̄ puede llegar tu descortesía, y crueldad, que es a llevarme arrastrando, como dizes, a la casa publica. Serà para convertirla con mi presencia en oratorio; y labraràme con la violencia por vna dos coronas. La primera de virginidad, q̄ nadie la pierde, sino el que quiere perderla. La segunda de martirio, que para las Esposas de Christo ese es el tormento mayor, y mas horrible que la misma muerte. Bien puede el gran Leon repetirle aqui a Decio lo que se dijo sobre la inhumanidad que vsò con el invictísimo Lorenzo. *Flammis tuis superari charitatis Christi flamma non potuit. Segnior fuit ignis, qui foris vsit, quam qui intus accedit. Auxisti palmam, dum aggeras pœnam. Nam quid non ad victoris gloriam ingenium tuum reperit, quando in honorem transferunt triumphetiam instrumenta supplicij.* Siendo tã desapoderado, y furioso en sus invasiones el fuego de la torpeza, no pudo prevalecer contra el amor de Christo, con que ardía el pecho de

este castísimo mancebo. Menos activo fue el que quemò por a fuera, que el que abrasò por adentro. Multiplicàste sus palmas, doblando sus penas, y ninguna para el mayor, que la que hizobateria a su honestidad. Todas las diligencias que hiziste para que fuese vencido, le sirvieron de armas para quedar vencedor. Quando tu pretendieras que lo fuera, no pudieras favorecerle mas; pues veo que todos tus estratagemas con que procuraste derribarlo, fueren medios para su mayor ensalcamiento, è instrumetos de su triunfo. Con este denuedo pelean por el Reino de los Cielos, los que conocen lo inmenso de su valor. Con esta constancia se defienden en la gracia de Dios los que sabè que por beneficio della han de ser herederos de la eterna gloria. Cò este odio aborrecen al pecado mortal los que entienden, que con él pierden esa rica herencia; y si nosotros, Fieles míos, avivásemos la fe destas catolicas verdades, primero nos dejaríamos hazer pedazos, y quemar vivos en hornos de fuego, que vivir en la mayor gloria del mundo esclavos de la culpa.

INDICE

DE LOS LUGARES DE LA SAGRADA ESCRITURA.

Del Viejo Testamento.

- Genes.* 1. Vespere, & mane dies vnus, 38. Vidit Deus cuncta quæ fecerat, 246.
2. Produxit D. Deus de humo, 79. Tulit Deus hominem, & posuit in paradiso, 91.
3. In sudore vultus tui, 131. Mulier quam dedisti mihi, 220.
8. Qui egrediebatur, & non revertebatur, 452.
9. Maledictus Chanaam, 177.
17. Risit in corde suo, 18.
20. Arripuit gladium, 418.
22. Dominus providebit sibi victimam, 153. Tolle filium tuum vnigenitum, 325. Cumq; alligasset Isaac, 193.
23. Speluncam duplicem, 203.
37. Vide vtrum tunica filij tui sit, 201.
42. Merito hæc patimur, 47. 60.
49. Ruben primogenitus meus, 272. Non auferetur sceptrum de Iudâ, 361.
- Exod.* 3. Vadam, & videbo visionem, 367.
12. Edent carnes nocte illa affas igni, 116. Mensis iste vobis principium mensium, 463. Tenentes baculos in manibus, 117. Nec remanebit ex eo quidquam, 119.

16. Colligat quisque ex eo, 118.
17. En ego stabo supra petram, 359.
20. Cunctus populus videbas lampades, 384.
23. Ululatus pugnae auditur in castris, 42.
- Num.* 6. Agnum anniculum immaculatum, 191.
11. Sicut portare solet nutrix, 98. 255.
13. Absciderunt palmitem cum vva, 188.
21. Nauseat anima nostra, 82.
25. Tolle cunctos Principes populi, 256.
- Deut.* 4. Deus noster ignis consumens, 377.
14. Non coques hædum in lacte, 192.
32. Vva eorum, vva fellis. 34. Popule stulte, & insipiens, 217.
- Iosu.* 10. Sol contra Gabaon ne movearis, 248.
- Iudic.* 2. Seruierunt Domino, qui longo post eum vixerunt tempore, 227.
5. De Cælo dimicatum est contra eos, 247.
7. Qui formidolosus est, reuertatur, 232.
1. *Reg.* 1. Et immolauerunt vitulum, 195.
2. Qui contempnunt me erunt ignobiles, 229.
2. *Reg.*

I N D I C E.

2. Reg. 2. Surgant pueri, & ludāt,
404.
16. Mittebatque lapides contra
David, 335.
19. Versa est victoria in luctum,
183. Fili mi Absalon, 185.
23. Tenerrimus ligni vermicu-
lus, 442.
3. Reg. 17. Corvi quoque defere-
bant ei carnes, 451.
19. Et ecce ad caput eius subci-
nericius panis, 121.
- Tob. 2. Neceffe fuit vt tentatio
probaret te, 306.
- Judith. 8. Divitias multas, & fa-
miliam, 319.
14. Ecce Holophernes iacet, 50.
- 1ob. 1. Vir erat in terra Hus, 393.
Dominus dedit, Dominus
abstulit, 339.
2. Benedic Deo, & morere, 426.
Si bona suscepimus de ma-
nu D. 37.
3. Pereat dies, in qua natus sum,
468. Animam illius serva,
420.
6. Solvat manum suam, & succi
dat me, 340.
7. Militia est vita hominis, 129.
14. Quasi flos egreditur, & con-
teritur, 478.
16. Posuit me quasi in signum,
305.
19. Derelicta sunt tantummodo
labia, 187.
20. Et gaudium Hypocritæ ad-
instar puncti, 12. 26. Offa eius
implebuntur vitiis adolef-
centiæ, 47.
21. Ducūt in bonis dies suos, 437.
26. Gigantes gemunt sub aquis,
255.
29. In nidulo meo moriar, 203.
Rursus circumdabor pelle
mea, 469.
30. Pharetrā suam aperuit, 305.
Versa est in luctum cythara
mea, 43.
39. Cum audierit buccinā, 374.
41. Quis revelabit faciem indu-
menti eius? 67.
- Psal. 1. Quod plātatum est secus
decursus aquarum, 418.
2. Quare fremuerūt gentes? 215.
4. Dedisti lætitiā in corde
meo, 15. 18. 73. In tribulatio-
ne dilatasti mihi, 409.
5. Mane astabo tibi, 436.
6. Lavabo per singulas noctes,
424.
15. Benedicam Dominum qui
tribuit mihi intellectum, 67.
21. Circumdederunt me vituli
multi, 209. Ego sum vermis,
& non homo, 287. 442.
23. Attollite portas Principes
veltras, 285.
24. Anima eius in bonis demo-
rabitur. 21.
25. Vre renes meos, 386.
35. Homines, & iumenta salva-
bis, 315.
37. Sagittæ tuæ infixæ sant mi-
hi, 305.
39. In capite libri scriptum est
de me, 215. Secundum multi-
tudinem dolorum, 409.
44. Accingere gladio tuo, 288.

I N D I C E.

45. Fluminis impetus letificat,
317.
48. Comparatus est iumentis,
316.
62. In matutinis meditabor in
te, 435.
65. Transivimus per ignem, 178.
364.
67. Sicut fluit cera à facie ignis,
376.
72. Posuerunt in Cœlum os suū,
331. Quā bonus Israël Deus,
296. Deiecisti eos dum alle-
varentur, 260.
74. Fœx eius non est exinanita,
64.
77. Panem Angelorum, 122. Ad-
huc escæ erāt in ore, 43. Pluit
illis Manna, 32. Pluit super
eos sicut pulverem carnē, 41.
82. Deus meus pone illos vt ro-
tam, 14.
83. Melior est dies vna in atriiis
tuis, 69. Etenim passer inve-
nit, 202.
86. Sicut latantium omnium, 78.
87. In laboribus sum ego, 178.
154.
90. Verū tamen oculis tuis con-
siderabis, 469. Exultavimus,
& delectati sumus, 467.
103. Vinum letificet cor homi-
nis, 73. Extendens Cœlum, si-
cut pellem, 444.
109. De torrente in via bibet,
317.
110. Memoriam fecit mirabiliū,
75.
111. Dispersit dedit pauperibus,
372. 389.
113. Omnia quæcumque voluit
fecit, 226.
114. Tribulationem, & dolorem
inveni, 470.
118. Dulciora super mel, & fa-
vum, 82. In via testimoniorū
tuorum delectatus sum, 16.
125. Euntes ibant, & flebant, 68.
135. Qui fecit luminaria magna,
245.
138. Et nox illuminatio mea,
363.
140. Singulariter sum ego, 187.
146. Et pullis corvorum invocā-
tibus eum, 492.
147. Qui dat nivem sicut lanā,
363.
- Prov. 2. Ne intuearis vinū quā-
do flavescit, 65.
5. Favus distillans labia mere-
tricis, 54.
7. Intexui funibus lectulū meū,
431.
8. Deliciæ meæ esse cum filiis
hominum, 193. 400.
9. Aquæ furtivæ dulciores, 63.
12. Non contristabit iustū, 271.
14. Extrema gaudij luctus occu-
pat, 25. 56.
15. Secura mens quasi inge con-
vivium, 16.
18. Impius cum in profundum
venerit, 220.
23. Quando sederis ad mensam
potentis, 117.
27. Anima saturata calcabit fa-
vum, 77.
30. Per tria movetur terra, 89.
31. Deditque prædā domesticis
suis, 76. Eccles.

I N D I C E.

- Eccles. 2.* Risum reputavi erro-
rem, 45.
3. Et si coram hominibus tor-
menta, 67.
9. Comede cum lætitia panem
tuum, 73.
10. Vidi malum sub Sole, stul-
tum, &c. 298.
12. Hoc est enim omnis homo,
229.
- Cant. 1.* Lectulus noster floridus,
laquearia nostra cypressina,
429. Meliora sunt vbera tua
vino, 128. Equitatu meo, 40.
Traheme post te, 97. Curre-
mus in odorem, 98. 174. In-
trodixit me Rex, 116. Fasci-
culus myrrhæ, 181.
2. Fulcite me floribus, 40. 459.
479. Similis est dilectus me⁹
capreg, 134. Sub umbra illius,
174.
3. In lectulo meo per noctē qua-
sivi, 465.
4. Capilli tui sicut greges, 133.
179. Vulnerasti cor meum,
167. 198.
5. Manus eius tornatiles auro,
337. 36. Bibite amici, 75. 96.
7. Statura tua alsimilata est pal-
mæ, 127. 178. Comæ capitis
tui sicut purpura, 189.
8. Aquæ multæ non potuerunt,
194. Fortis est vt mors dile-
ctio, 414. 431.
- Sapient. 2.* Venite fruamur bonis,
62. 437.
3. Tamquam aurum in fornace,
306.
5. Lassati sumus in via iniquita-
tis, 234.
6. Gravis est nobis etiam ad vi-
dendum, 211. Durissimum
iudicium in his, qui præsent
fiet, 238.
10. Certamen forte dedit illi,
420.
19. Omnis enim creatura ab ini-
tio ad suum genus refigura-
batur, 353.
- Eccles. 9.* Melior est canis vivus,
leone mortuo, 443.
34. Quasi qui apprehendit vm-
bram, 246.
47. Cum leonibus lusit quasi cū
agnis, 403.
- Isai. 1.* Confundentur ab idolis,
51.
6. Vidi Dominum sedentē, 284.
9. Lætabuntur coram te, 75.
13. Vnusquisque ad proximum
suum stupebit, 51. Replebun-
tur domus eorum draconi-
bus, 52.
14. In Cœlum ascendam, 241.
266. Similis ero Altissimo,
249. Quomodo cecidisti, Lu-
cifer? 261.
19. Iustitia habitabit in ea, 107.
21. Surgite Principes, 77.
22. Comedamus, & bibamus,
118.
24. Translatum est gaudiū ter-
ræ, 15.
30. Ideo clamavi super hoc, 261.
33. Angeli pacis amarè flebunt,
199.
40. Omnis caro scenum, 478.

I N D I C E.

48. Non est pax impiis, 23. 28.
 49. Non esurient, neque sitient,
 364.
 53. Sicut ovis ad occisionem,
 274. Vidimus eum, & deside-
 ravimus, 284.
 57. Non est pax impiis, 23. 28.
 61. Vocabuntur in ea fortes iu-
 stitiae, 233.
 63. Et de gentibus non est vir
 mecum, 187.
 64. A facie tua montes diffue-
 rent, 376.
Jerem. 11. Eradamus eum de ter-
 ra, 102.
 12. Iustus es Domine, si dispu-
 tem tecum, 294.
 20. Seduxisti me, Domine, 98.
 51. Laudabunt super Babylone,
 12.
Thren. 2. Repulit Dominus alta-
 re suum, 43.
 3. Recordare paupertatis, 165.
 4. Qui nutriebantur in croceis,
 88.
Ezech. 3. Non enim ad populum
 profundi sermonis, 159.
 28. In multitudine negotiatio-
 nis tuae, 59. 63. Elevatum est
 cor tuum, 399.
Dan. 3. Omnia haec propter pec-
 cata nostra, 333. Quasi ven-
 tum roris flantem, 362. Misi
 sunt in medium fornacis, 384.
 Illos omnino non tetigit ig-
 nis, 369.
Ose. 1. In funiculis Adam, 98.
 3. Sponsabo te mihi in fide, 96.
 Ducam eam in solitudine, 98.
8. Ipsi regnaverunt, & non ex
 me, 259.
Amos 3. Non faciet Dominus
 verbum, 158. Odio habuerunt
 corripientem, 309.
 6. Vae qui canitis ad vocem Psal-
 terij, 13.
 8. Occidet Sol in meridie, 7.
Mich. 7. Praecoquas ficus deside-
 ravit, 418.
Nabun. 2. Aspectus eorum quasi
 lampades, 260.
Abac. 2. Vae ei, qui multiplicat
 non sua, 90.
 3. Ficus enim non florebit, 370.
Zach. 9. Frumentum Electorum, 96.
 10. Latabitur cor eorum quasi
 a vino, 74.
1. Mach. 6. Elephantis ostende-
 runt sanguinem vva, 171.

Del Nuevo Testamento.

- Matth.* 1. De qua natus est IESVS,
 184.
 4. Mitte te deorsum, 258. Haec
 omnia tibi dabo, 260.
 5. Beati qui persecutionem pa-
 riuntur, 328. Ecce merces ve-
 stra copiosa est, 302. Beati
 pauperes spiritu, 144. 282.
 6. Nolite solliciti esse in crasti-
 num, 119.
 10. Quicumque potum dederit,
 126. Estote prudentes sicut
 serpentes, 135.
 11. Venite ad me omnes qui la-
 boratis, 131. Regnum Caelo-
 rum vim patitur, 136. Cum
 audisset Ioannes in vinculis,

I N D I C E.

203. Iugum meū suave est, 81
 12. Plurquam Salomon hic, 208.
 16. Exinde cœpit IESVS ostendere, 141. Absit, Domine, non erit tibi hoc, 156. Vade post me Sathana. 156. Tollat Crucem suam, 276. 279. 67. 407.
 17. Ceciderūt in facies suas, 148
 18. In ore duorum, vel trium testimonium, 365.
 20. Potestis bibere calicē, 226.
 21. O sanna Filio David, 255. Afsanā, & pullum, 17.
 22. Quomodo huc intrasti, 86. Nolebant venire, 95. Ibi erit fletus, 332.
 23. Super Cathedrā Moysi, 243. Alligant onera gravia, 313.
 24. Vā autem pręgnātibus, 88. Quoniam abundabit iniquitas, 389.
 25. Euge serve bone, & fidelis, 70. Descendite à me maledicti, 85. Exierunt obviā Sponso, 413.
 26. Omnes relicto eo fugerunt, 186. Transeat à me calix iste, 231. 301.
 27. Retulit triginta argenteos, 48. 58. Nihil tibi, & iusto illi, 170. Descendat nunc de Cruce, 287. 289. Ita vt miraretur Pręses vehemēter, 378. Cum gustasset, noluit bibere, 302. Deus, Deus meus, vt quid dereliquisti me? 197. Vere Filius Dei erat iste, 284. 285. 289.
Marc. II. Non erat tempus sicorum, 417.
 16. IESVM quæritis Nazarenū, 282. In Nomine meo Dæmonia eiicient, 222.
Luc. I. Dominus tecum, 78. Quia fecit mihi magna qui potens est, 376.
 2. Et tuam ipsius animam, 151. 178. Ecce positus est hic in ruinam, 168. Fili, quid fecisti nobis sic? 172. IESVS proficiebat sapientia, 472. Conservabat omnia verba hæc, 173. Nunc dimittis, 473. Lumen ad revelationem gentium, 173. In signum, cui cōtradiceretur. 215.
 6. Beati eritis cum vos oderint homines, 351. Et ipse elevatis oculis, 399.
 7. Dilexit multum, 385.
 8. Cum gaudio suscipiant verbum, 74.
 9. Dicebant excessum eius, 17. 284. Ponite vos sermones istos in cordibus vestris, 161. Si quis vult venire post me, 302.
 10. Multi Prophetę, & Reges, 291. Videbam Sathanam sicut fulgur, 261.
 11. Beatus venter qui te portavit, 126.
 12. Hominis cuiusdam divitis, 52. Ignē veni mittere in terram, 377. Nolite timere pusillus grex, 140. Baptismo habeo baptizari, 153. 317.
 13. Anima habes multa bona, 27
 14. Homo quidam fecit cenam ma-

I N D I C E.

- magnam, 84. 116. Hic homo
 cœpit ædificare, 230. 387.
16. Fili recordare, quia recepisti
 bona, 32. In hunc locum tor-
 mentorum, 93.
18. Ipsi nihil horum intellexe-
 runt, 150.
19. Videns Civitatem, flevit, 107.
 Ex ore tuo te iudico, 312.
21. In patientia vestra, 473.
22. Sathanas expetivit vos, vt
 cribraret, 48. 60. Hoc facite
 in meam commemorationē,
 116. Desiderio desideravi hoc
 Pascha, 153. Facta est conten-
 tio, 125.
23. Dimite illis, 186.
24. Oportuit pati Christum,
 138. 276.
- Joan.* 1. Et mundus cum non co-
 gnovit, 274. Quotquot autē
 receperunt, 102.
2. Hoc fecit initium signorum
 IESVS, 6.
3. Omnis qui male agit, odit lu-
 cem, 63. Sicut Moyses exalta-
 vit serpentem, 443.
6. Qui māducat hunc panē, 86.
7. In novissimo autem die ma-
 gno, 120. Tempus meum non
 dum advenit, 473. Nō potest
 vos disile mundus, 216.
8. Abraham pater vester exul-
 tavit, 29. 467. Tu de te ipsa
 testimonium perhibes, 207.
10. Sustulerunt ergo lapides Iu-
 dæi, 205.
11. Ligatus manus, & pedes in-
 stitit, 478.
12. Nisi granum frumenti, 356.
 455. Mundus totus post eum
 abit, 210. 291.
13. A modo iam dixi vobis, 152.
 Sciens IESVS, quia venit ho-
 ra eius, 153. 116. 473.
15. Si de mūdo fuissetis, 214. Si
 me persecuti sunt, 28. 302.
16. Tristitia vestra vertetur in
 gaudium, 45. 71. Mundus au-
 tem gaudebit, 302. 352.
17. Ego dedi eis sermonem, 214.
18. Calicem, quem dedit mihi
 Pater, 66.
19. Non habemus Regem, nisi
 Cæsarem, 35. Stabat autem
 iuxta Crucem, 182. Ecce Fi-
 lius tuus, 184. 196. IESVS Na-
 zarenus Rex Iudæorum, 285.
 Non haberes potestatem in
 me, 335.
21. Cum sensueris extends ma-
 nus tuas, 281.
- Act.* 2. Obdormit in Dño. 459.
14. Per multas tribulationes
 oportet nos introire in Re-
 gnum Dei, 168.
- Rom.* 1. Tradidit illos Deus in
 reprobam sensum, 220. Qui
 alium doces, te ipsum non
 doces, 312.
6. Finis illorum mors, 46.
8. Qui secundū carnem sunt. 82.
 Quos præscivit, & prædesti-
 navit, 138. Primogenitus in
 multis fratribus, 205. Nō sūt
 cōdignæ pafsiones, 265. 334.
 Tribulatio patienti in, 306.
9. Optabā Anathema fieri, 263.

I N D I C E.

1. *Cor.* 1. Dei virtus, & Dei sapiētia, 283. Infirma mundi eligit, 232.
2. Si cognovissent numquam Dominum glorię crucifixissent, 172. 218.
7. Qui autem cum vxore est, 54. 55.
11. Scio hominem huiusmodi, 37. In qua nocte tradebatur, 116.
13. Charitas patiens est, 263. 381. Sive prophetię evacuabuntur, 380.
15. Cotidie inerior, 465.
2. *Cor.* 1. Sicut socij passionum estis, 276.
2. Christi bonus odor sumus, 16.
4. Semper mortificationem IESV Christi, 162. Si Filius, & Hæres, 308. De tenebris lumen splendescere, 363.
5. Omnes nos manifestari oportet, 239.
6. Tamquam nihil habentes, 363.
7. Repletus sum consolatione, 347.
8. Scitis gratiam D. N. IESV Christi, 362.
11. Quis infirmatur, & ego non infirmor? 259. Noctē, & diē in profundo maris sui, 465.
12. Superabundo gaudio, 360. Cum infirmor, tunc potens sum, 359.
- Galat.* 2. In fide vivo Filij Dei, 155.
3. Factus est pro nobis maledictum, 177.
5. Caro concupiscit adversus spiritum, 136. 210.
- Philip.* 1. Cupio dissolvi, & esse cum Christo, 417. Vobis donatum est pro Christo, 326.
2. Humiliavit semetipsum, 285.
3. Quorum finis interitus, 4. 46.
4. Deus pacis erit vobiscum, 310.
- Colos.* 2. Expolians principatus, 183.
1. *Thess.* 3. Nemo moveatur tribulationibus nostris, 303.
2. *Tim.* 2. Non coronabitur, nisi qui legitimè certaverit, 3. 129. Si sustinebimus, & conregnabimus, 279.
3. Omnes qui volunt pie vivere, 303.
- Hebr.* 9. Statutū est hominibus semel mori, 159.
10. Hostiam, & oblationem noluit, 154.
11. Circumierūt in melotis, 179. Moyses grandis factus, 319.
12. Omnis disciplina in presenti, 71. Recogitate eum, 164.
13. Obediēte præpositis vestris, 238. 240. 256.
- Iacob.* 1. Patientia opus perfectū habet, 387. Omne gaudium existimate, fratres, 327. 347.
5. Tristatur aliquis vestrum? oret, 12.
1. *Petr.* 1. Posteriores glorias, 284.
4. Si exprobramini in nomine Christi, 327.

I N D I C E.

- | | |
|--|--|
| <p>1. <i>Ioan.</i> 2. Perfecta charitas foras mittit timorem, 385.</p> <p><i>Apor.</i> 2. Vincenti dabo Manna absconditum, 75.</p> <p>6. Exiuit vincens, vt vinceret, 440.</p> <p>7. Dealbaverunt stolas suas in</p> | <p>sanguine Agni, 363.</p> <p>18. Plangent se super illa Reges, 51.</p> <p>19. Beati, qui ad cœnam Nuptiarum Agni, 96.</p> <p>21. Non esurient, neque sitient Amplius, 68.</p> |
|--|--|



INDICE DE LAS COSAS MAS NOTABLES.

A

- | | |
|---|--|
| <p><i>Abraham</i>, insigne en las ansias de padecer por Dios. 321. No teme acabar con la vida del hijo, y teme que se acabe el padecer. 323.</p> <p><i>Adan</i>, lo ha de llevar Dios como preso al Paraíso. 92.</p> <p><i>Adversidad</i>, porque la embia Dios al justo. 305.</p> <p><i>Aguila</i>, como provoca a bolar a sus polluelos. 134. Su renovacion. 135.</p> <p>S. <i>Agustin</i>, tres cosas deseò en esta vida. 24.</p> <p><i>Alegria</i>, en la buena cõciencia. 9. Las del mûdo falsas, y caducas. 12. La verdadera haze su asiento en el coraçon. 14. Las falsas en los sentidos. 14. Estas llevan vinculada la tristeza. 29. Cercalas por todos la</p> | <p>dos. 56. Sus predicados esenciales, duracion, y lealtad. 2. 8.</p> <p><i>Ambicion</i>, cruz de los sobervios; 224. A todos atormeta, y place a todos. 224. Alçradissima en sus empresas, 263. Pretede altiva competir con la caridad. 263. Es muy sufrida. 264. No tropieza en imposibles. 264. Mira <i>Prelacia</i>.</p> <p><i>Amor</i>, todo lo halla facil, y dulce. 385. Animoso el que las madre tienẽ a los hijos. 124.</p> <p><i>Anibal</i>, perdido por el regalo. 5.</p> <p><i>Animales</i>, q̃ digieren hierro. 421.</p> <p><i>Arraquio</i>, muriendo vence a su contrario. 438.</p> <p>S. <i>Apolonia</i>, elogio de su valor. 413.</p> <p><i>Arrio</i>, su furor en los hechos, y nombre. 215.</p> <p><i>Avaro</i>, sus riquezas lo desvelan.</p> |
|---|--|

I N D I C E.

27. Pena con la memoria de sus gustos. 31.

B

Beneficio, ninguno en esta vida sin pensión. 36.

Benjamin, en su saco se esconde la copa. 315.

Blasfemo, apedrea a Christo, 220

C

Cabellos, los de la Esposa porque como las manadas de las cabras. 133.

Cabra, corre sin riesgo por precipicios. 134.

Carnestolendas, introducidas por el Demonio. 104. Su oposicion al Santísimo Sacramento. 104.

Cavallo de guerra, figura del Martir. 374.

Cenizas, maran los hombres. 85.

Cesar, libertad con que le habla vn soldado. 136.

Cielo, se ha de conquistar por armas. 129. Compralo la paciencia. 142. No ay otro camino para el, sino el Via Crucis. 146. Gran confusion, que corramos mas ligeros al infierno, que al Cielo. 97.

Cordero, no se avia de cozer en la leche de su madre. 192.

Christo, vino a darnos a conocer la alegría verdadera. 6. Ninguna gloria del mundo le fue

leal. 17. Porq̄ tomò dos pias para su triunfo en Gensalen? 17. Porque lo admitiò, aviendo luego de morir? 29. Liberalissimo de suyo, y porq̄ mamò leche de Maria. 128. Figurado en el aguila, y porque. 134. Avemos de seguirle en la subida del Cielo. 138. Porque trata con aspereza a S. Pedro. 142. Gusto con que padeciò por los hòbres. 152. Toda su vida fue vna continua cruz. 154. En la cruz està en gloria, en el sepulcro en pena. 428. Su silècio en el Tribunal admirable. 378. Razi- mo de la tierra de promisiò. 188. En que sentido se quere- llò del Padre en la Cruz. 197. Oposicion con el mūdo. 208. Odiado deste, por la guerra que le haze. 216. Las penas tuvo por delicias. 317. Con su pobreza enriqueciò al mun- do. 362. Combida a penas de cruz, y conduce a glorias de Reino. 275. Gloria en que se viò en la Cruz. 276. Enfalca- do en la Cruz como la ser- piente de Moisen. 443.

Christianos, no se alaban sus prin- cipios, sino sus fines. 2. Mu- chos mas descorteses, q̄ los combidados a la Cena gran- de, y banquete Real. 101. No se ha de tener por Christiano el que no dà vn rato cada dia a la oracion 164. Los malos

I N D I C E.

se tirá a Christo piedras. 217.
Christiana Religion, declara-
da enemiga de la carne, 211.
Su profesion vn continuado
martirio.

Cruz, el mundo combida a glo-
rias de Reino, y lleva a pe-
nas de cruz. 223. Christo al
trocado. 275. En ella Christo
mui glorioso. 276. La cruz
es en abstracto la gloria de
Christo. 277. Nunca mas Rei
q̄ en la Cruz. 277. El bué La-
drõ conociò glorias de Rei-
no sacramentadas en penas
de cruz. 278. Gran favor co-
municar la cruz. 280. Titulo
gloriosísimo el de crucifica-
do. 282. La cruz corona. 283.
No está el Señor tan para ser
visto en folio de Magestad,
como en el trono de la Cruz.
284. En ella sus mismos ene-
migos lo aclamá Rei, y Dios.
285. Haze gala de la ignomi-
nia de la Cruz. 286. Quanto
mas desfigurado en ella, mas
hermoso. 286. La Cruz trono
Real. 287. Catedra de divina
enseñança. 288. Domò con
ella el mundo. 288. Cádelerò
a la luz del mundo. 288. Alca-
zar inexpugnable. 288. Los
Santos libraron en la Cruz
toda su gloria. 313.

Cuerpos, vno defiende el santo
cuerpo de Vicente de las fie-
ras. 450. Dos lo acompañan en
la nave a Lisboa, y se domi-

cilian, y dejan sucesion en el
Templo. 453. Suceso raro cõ
estos cuervos. 454. El suyo in-
fiel a Noe, leal a Elias. 453.
San Benito gustava de su cõ-
pañia, por ser de su abito. 459

D

David, traicion que le hizieron
sus gustos. 3. Su portentoso
valor. 442. Burlò de los leo-
nes, como de corderos. 403.
Espejo de penitètes. 434. Mas
humillado de solo vn deleite,
que de todos sus enemigos,
46.

Deleite, malilla de todos los ma-
les. 5. Maestro de los vicios. 6
No se ha de mirar quãdo vie-
ne, sino quando se va. 9. Nin-
guno dura. 19. Todos los del
mũdo, y de la carne son trai-
dores. 22. Hazen esclavo al
hombre. 23. Dragones, y Sire-
nas, 46. Aves que buelan, y
arena que abruma. 46. El sen-
sual, aveja q̄ clava, y lastima.
3. Destruye los imperios. 4.
Fiera cruelissima. 4. Deguello
de las virtudes. 5. Ceguedad
con que los hombres se le
rinden. 62. Todos sus deijos
amargos. 46. 47. Ninguno sin
espinas. 268. No tiene el De-
monio arma mas fuerte. 424.
Ni la predicaciõ mayor cõ-
trario. 425. Al deshonesto ni-
ca le saltan amarguras. 432.

I N D I C E.

Demonio, pierde a los hombres con la ambicion.247. Propone lo sabroso del vicio, y esconde lo amargo.61. El vino con que brinda, es veneno mortal.66.

Deseos, no se han de estirar mas que el caudal.226.

Dichoso, averlo sido es la desdicha mayor. 31. 33. Ser siempre feliz, grande infelicidad. 307.

Dignidades, no se ha de introducir el hõbre en ellas por negociacion.228. Vide, *Ambicion*.

Dios, su esencia, espejo voluntario.38. Fuente del verdadero cõtecto.72. Todo lo que viene de su mano, se ha de recibir con gusto.66. Trae a si las almas por varios caminos. Perderle grã mal.101. Como descansò de la fabrica del mundo.143. Resguarda nuestras caidas. 157. En que sentido execra todo lo q̄ quiere. 226. Tenerlo por amigo, cõplida felicidad.229. Porq̄ dà bienes a los malos, y males a los buenos.297. Descubre su poder cõtra los fueros de naturaleza. 355. Quando Dios quiere, la nieve abriga, y el fuego yela.355.

E

Eclesiasticos, muchos adolecē de

ambicion.251. Todos serian Santos, sino fuesen soberbios.251.

Elefantes, la vista de la sangre los embravece.171.

Eleazar, triufa muriendo.445.

Elias, vna capa le embarça en la subida del Cielo.2. Lo que puede con el la memoria de la muerte.121.

Excusas, frivolas de los combidados a la Cena.87.

España, perdida por el vicio.5.

Esposa, sus prosperidades, y castos adversos.39.

Eucaristia, porque la instituyò el Señor vezino a la muerte. 116. Porque cena, y no comida.116. Figura suya el Cordeiro.117. El Manà.118. Porque llegamos a recibirla tibios.123. Avemos de comulgar cõ el cuchillo a la garganta.117. No es conocido el bien que haze al alma.74. Puète de verdaderos gozos. 73. Comida de vencedores.75. Pureza necesaria.77. Porque no se experimentã sus efectos.81. Desdicha aguardar empellones para recibirla.83.

Exemplo, de prodigioso valor el de vn mancebo Christiano. 474.

F

Filosophos gentiles, Patriarcas de los Hereses.215.

Fuego, su rara actividad.368. Sir

I N D I C E.

ve de riego a la zarza. 368.
 Respeto a los tres mácebos
 en el horno de Babilonia. 369

G

Gallina, porque tiene las carnes
 tan sabrosas. 123.
Gloria, la del mundo vana. 13. La
 del Cielo se dá a quien la me
 rece. 141.
Gracia, campea mucho en tener
 a los Santos. alegres entre pe
 nas. 351.
Guerra, entre el espíritu, y la car
 ne. 211.
Gula, mas deguella que la espa
 da. 27.

H

Higuera, porq̄ la maldijo Chris
 to. 217.
Hombre, descortès con Dios,
 90. 96.
Huesca, sus excelencias larga
 mente en la Dedicatoria.

I

Infierno, lugar de tormentos. 92.
 309.
Impaciencia, castigo de si misma.
 332.
Injurias, silencio en ellas, gran
 milagro. 361.
Job, su valor cō visos de divino.
 393. Fue necesario advertir
 nos que era hombre. 393. 339.
 En cada trabajo reconocia

vn beneficio. 341. Su cōformi
 dad cō la voluntad de Dios.
 338.

Jonas, aguada su alegría debajo
 de la yedra. 39. Predica mas
 como muerto, que como vi
 vo. 444.

S. Juan Bautista, porque en vn ca
 laboço, y Herodes en el Rei
 no. 299.

P. Juan Bautista Machado, in
 signe Martir de la Compa
 ñia en Iapon. 341.

Judas, echa de casa el precio de
 su culpa, y se queda con esta.
 58.

Judit, mal hallada con la prospe
 ridad. 319.

Juliano, Apostata impio, y ne
 cio. 289.

Israelitas, nada ambiciosos. 227.

Juradores, apedrean a Christo.
 220. Como nos avemos de
 portar con ellos. 221.

Justicia divina, castiga los peca
 dos con rigor. 113.

Justos, tristes en la vida, alegres
 en la muerte. 68. Solos pue
 den blasonar de felices. 271.
 Llevales Dios por trabajos.
 302.

L

Ladron, al bueno, no le valieron
 padrinos para escapar de la
 muerte. 278. Conoce a Chris
 to en la Cruz por su Rei, y
 Señor. 278.

INDICE.

Langosta, mas daña muerta, que viva. 441.

S. Lorenzo, sus elogios. 365. Y en la Epistola Dedicatoria largamente.

Luzbel, mas quiere mandar en el infierno, que obedecer en el Cielo. 241.

M

Madres, animoso su amor a los hijos. 124. La de los hijos del Zebedeo dió leche al Niño IESVS. 125. Han de criar a sus pechos los hijos. 127. La de los Macabeos valerosa. 330.

Malo desagravar al malo, prueba de bondad. 313.

Maná, castigo de ingratos. 33.

Mandragoras, su virtud, y significacion. 448.

Maria Virgen, el gozo mayor que tuvo en esta vida. 80. Lo que mereció dando leche al Niño Dios. 126. A sus pechos deve el mundo su Redención, 128. Reina de los Mattires. 151. 179. 191. Lo mucho que le costó la entrada en el Cielo. 167. Supo Profeta los trabajos de Christo. 180. Su gloria al pie de la Cruz. 184. Virgen, y Madre, gran prodigio. 376.

Mattires, su alegría en los tormentos. 373.

Matrimonio, sus cuidados, espada có guarniciones de oro. 55.

Melancolia, apendíz de los vicios. 56.

Miel, crece la hiel con ella, vicio sensual. 54.

Mocedad viciosa trae mala vejez. 47. 59.

Misa, indignamente la dicen algunos. 418.

Moisen, tuvo las glorias por penas. 319. Los prodigios que obró con su vara. 367.

Milagro de las bodas publica a Christo Dios. 357.

Muerte, juicio que en ella se haze de los gustos de la vida. 64. Nunca se ha de olvidar. 429. Su memoria alienta a Elias. 121. Disposicion admirable para comulgar. 115.

Mugerés, prodigas para lo malo, avaras para lo bueno. 93. Su valor en la muerte de Christo. 186.

Mundo, no sabe de verdadero contéto. 16. Su felicidad empalaga. 39. Su alegría triste. 41. Como humo se deshaze, qual flor se marchita. 41. Perseguidor de los buenos. 212. 214.

Músicas de los teatros, mal introduzidas en los Templos. 44.

N

Naturaleza, obediente a Dios. 353. No cuida Dios de sus fueros. 355.

Neron, el primero q̄ ensangrientó la Fé. 215.

Noe,

INDICE.

Noe, seguro entre las fieras en el Arca. 401.
Nombre de Dios, blasfemado de los malos. 220.

O

Obispo, no ha de negociar ascenso a otra Iglesia. 252.
Olofernes, vivo espanta a los Hebreos, muerto a los suyos. 50.
Omnipotencia, lo que campea en sacar vn contrario de las entrañas del otro. 352.
Oracion, pan cotidiano. 164. Con ella se vencē los vicios. 4. 36.

P

S. Pablo, su gloria en sus raptos, con pensión. 37.
Paciencia, se casa con el gozo. 139. Convierte el fuego en rozio. 334. Exemplo del santo Iob. 339. Divisa de Apostoles. 360. El mayor milagro. 369. Pinta para la eternidad. 380. Sus obras perfectas. 387. Padecer por Dios, dicha grande. 314. Es de mui validos. 314. 315. 325. Tiene vinculados todos los consuelos. 347. Merito, y premio. 329. No avemos de hazer cuenta que vivimos, sino el tiempo en que padecemos por Dios. 462. & seq.
Pan, todos los duelos con pan son buenos. 73.

Paraiso, lugar de delicias. 92.
Pasion, la de Christo pide toda nuestra gratitud. 161. Su meditacion enriqueze las almas. 16. Destierra los vicios. 162.

Pecadores, convierteles Dios sus alegrías en llantos. 43. 44. Como los mete el Demonio en criba. 60. Viven alegres, y mueren desesperados. 68.

S. Pedro, tratado de Christo con severidad. 142. Gloriosa su muerte en la Cruz. 280.

P. F. Pedro de la Asuncion, Martir en Japon. 344.

Peña, de daño terrible. 85.

Penitencia, mas saludable la que impone Dios, que la que yo escojo. 337.

Perro, muerde la piedra, y deja a quien la tira. 335.

Perseverancia, hermana de la paciencia. 388.

Pilato, admira el silencio de Christo. 378.

Plantas, de regadio duran menos que las Silvestres. 437.

Pobreza de Christo, enriquecio al mundo. 362.

Predicador, que no haze lo que dize. 312.

Prelacia, sus cargas, y riesgos. 23. No ay mayor castigo que vn gobierno. 235. Hazerlo a vno Prelado, es darle privilegio para ser miserable. 233. Su renta mas segura, desvelos, y cuidados. 236. El Pontífice

I N D I C E.

tifice Romano digno de compa-
 sion. 237. Dificil la salva-
 cion de vn Prelado. 237. La
 cuèta estrecha que ha de dar
 a Dios. 238. No todos son
 Pastores. 239. Grã dicha, que
 ninguno pretèda ser mas de
 lo que es. 244. Exemplo de
 las estrellas. 245. La ambició
 desordenada del mūdo. 247.
 Ambiciosos hijos de Luci-
 fer. 249.

Prelacia, carga a los ombros
 Angelicòs formidable. 255.
 Con ella gimen los gigãtes.
 256. Castiga Dios en los Pre-
 lados las culpas de los subdi-
 tos. 256. Las gradas por don-
 de se ha de subir a la Digni-
 dad. 259. Algunos suben para
 despenarse. 260.

Pretendientes, su vida azacana-
 da. 234.

Principes, su lustre con mucho
 lastre. 270. Poco firme su ma-
 yor seguridad. 270. A gran
 nave gran borralca. 271. No
 son esentos los Reyes. 273.

Punto, sus propiedades naci-
 das le vienen a la alegria se-
 cular. 14.

R

Ramera, tragico fin de la del A-
 pocalipsi. 51. Sus principios
 dulces, sus postres amargos.
 54.

Rico, mas pena con su abundan-
 cia, que el pobre con su lacè-

ria. 53. Estrago de su gusto.
 88.

Riquezas, se logrã en los pobres.
 389.

Ruth, alegrissima en su pobreza.
 320.

S

Sabado, figura de la gloria, sin
 noche. 38.

Sara, porque negò que se avia
 reido. 15. Su rifa se condena,
 no la de Abraham. 18.

Serpiente, en que està su pruden-
 cia. 135. En que fue la de Moi-
 sen figura de Christo. 443.

Sobervia, hija de Lucifer. 249.
 Sin ella todos los Eclesiasti-
 cos seriamos santos. 251.

Sol, su sepultura alegre, porque
 sabe q̄ ha de resucitar. 432.
 Embidiale la vida, quien le
 impide la muerte. 433.

Simpatia de dos cuerdas, que to-
 cando la vna, sin tocarla sue-
 na la otra. 170.

T

Tabor, porque lleva Christo los
 tres Apostoles para testigos
 de su Transfiguracion. 147.

Templo, menos frequentado que
 el teatro. 110. No lo quisieron
 los santos Martires edifica-
 do por manos impias. 390.

Tobias, atribulado por amigo de
 Dios. 307.

Trabajos, no ay dicha como pa-

I N D I C E.

decerlos. 328. Nos han de ser
 sabrosos viniendo de la mano
 de Dios. 33x. Mira, *Padecer*.
Trigo, lo que padece el grano pa-
 ra llegar a pan. 455.

V

S. Vicente M. sus elogios desde
 la pag. 392. hasta el fin del
 Tomo. Y en la Dedicatoria.
Vicios, engañan a los hombres.
 45. Ninguno fin quien lo apo-
 ye. 45. Oposicion con la vir-
 tud en los fines, y en los prin-
 cipios. 88.

Virtud, de lejos espanta, de cer-
 ca enamora. 67. Todas ven-
 cen, si la paciencia las apa-
 drina. 382.

Viriato, muerto a traicion. 460.
Voluntad; no se ha de estirar a
 donde no llega el poder. 230.

Z

Zarza, porque se llama el mila-
 gro de la zarza vision por
 excelencia grande. 367.

Zaragoza, las misericordias que
 Dios ha usado con ella. 109.
 Corrigenle sus excesos. 109.



I N D I C E DE LAS INVECTIVAS.

I N V E C T I T A XVI.

CONTRA LAS FALSAS GLORIAS,
 y gustos transitorios del mundo, que nos impiden
 la marcha a la conquista del Cielo, y posesion
 de sus glorias verdaderas, y per-
 durables contentos,

pag. 1.

§. 1. Que los Predicados esen-
 ciales del verdadero conten-
 to, son, no desamparar su bā-
 dera, ni pasarse al bando cō-
 trario. 2.

§. 2. Que los gustos terrenos,
 por momentaneos, como la
 vida, no participan el primer
 Predicado esencial del verda-
 dero contenido, q̄ es perpetua
 duracion. 10. §. 3.

I N D I C E.

- §. 3. Que a las alegrías del mundo les falta el segúdo Predicado esencial del verdadero contéto, por lo q̄ en ser traidoras se parecen a la muerte. 22.
- §. 4. Confírmase lo dicho con las glorias del Tabor. 35.
- §. 5. Que los pecadores son los que mas sienten estas traiciones de sus vanas alegrías. 42.
- §. 6. El vicio, y la virtud opuestos en los fines, como en los principios. 58.
- §. 7. Que los gozos leales, y permanentes, solamente se hallan en las Fuentes del Salvador. 72.

DISCURSO VII.

CONTRA LA DETESTABLE TIBIEZA
de muchos Christianos, que necesitan de empujones de censuras para entrar a gozar los gustos de la Mesa del Soberano Sacramento, pag. 83.

- §. 1. Propónese la Parábola de la Cena grande. 84.
- §. 2. Escusa descortés de los cóbidos. 87.
- §. 3. Depravada inclinacion de los hombres, que al infierno nos vamos por nuestros pies, y al Cielo nos han de llevar arrastrados. 91.
- §. 4. Que es loca descortesía, y bárbara rusticidad, no irse los hombres a Dios quando los llama a gustos. 94.
- §. 5. Que muchos de los Christianos somos mas descortés con Dios, que los combidados a la Cena grande, y dignos de su castigo. 101.
- §. 6. Profanas carnevolendas, introducidas por el Demonio para oposicion al culto solene del Soberano Sacramento. 104.
- §. 7. Que clavar los ojos en el fin de la muerte, es disposicion admirable para comer dignamente el Pan de Vida. 115.

INDICE.

INVECTIVA XVII.

CONTRA EL DESCUIDO, Y FLOXEDAD
de los Fieles en la Conquista del Reino de los
Cielos. Sobre los Evangelios de la Quinquagesima, y Miercoles III. de Quaresma. 124.

§. 1. Salutacion. 124.

§. 2. Que el Reino de los Cielos se ha de conquistar con fatigas, con peleas, con batallas, con victorias. 129.

§. 3. Que ni a sus mas validos dà Dios la Gloria, sino se la merecen con loables servicios. 141.

SERMON II. para el Mierco-

les 3. de Quaresma. 149.

§. 1. Salutacion. 149.

§. 2. Gusto con que Christo padeciò por los hombres. 152.

§. 3. Que Dios resguarda nuestras caidas; y que el caer es pura malicia nuestra. 157.

§. 4. Frutos admirables, que coge el alma de meditar la Pasion del Señor. 160.

DISCURSO VIII.

DE LO MUCHO QUE PADECIO
la Santissima Virgen para entrar en
el Cielo, pag. 167.

§. 1. Que despues de Christo Señor nuestro, a ninguno de los Santos, ni a todos juntos costò tanto el entrar en el Cielo, como a la Santissima Virgen. 167.

§. 2. De otros grandes traba-

jos, y dolores, por los quales dispuso Dios que su Madre llegase al eterno descanso. 177.

SERMON de los dolores de la Virgen, para el Viernes Santo. 182.

INDICE.

INVECTIVA XVIII.

CONTRA EL MVNDO, INSIGNE embaucador de los hombres. 205.

§. 1. De la oposicion que el mundo, y su vana fabiduria hazen a la Doctrina, que a los de su Escuela enseñò el Maestro del Cielo. 205.

SERMON del Miercoles VI. de Quaresma. 205.

§. 1. Salutacion. 205.

§. 2. Oposicion entre Christo, y el mundo, entre el espíritu, y la carne. 208.

§. 3. Causas de dicha oposició. 213.

§. 4. Los Indios apañaron las piedras, los malos Christianos las tiran. 217.

SERMON de la Cruz.

§. 2. Que el mundo combida a sus amantes có glorias de Reino, y los lleva con dolo a penas de cruz. 223.

§. 3. Prosigue la materia del pasado, y de los riesgos del mudo, y Prelacia. 233.

INVECTIVA XIX.

CONTRA LOS AMBICIOSOS PRETENDIENTES de honras, y dignidades. 233.

SERMON para el Martes II. de Quaresma. 242.

§. 4. Alentada es la ambicion en lo que emprende. 263.

§. 5. Confirrase todo lo dicho con la autoridad de San Cipriano, y con los exemplos del mayor Monarca del mundo, y del Supremo Rei de tierra, y Cielo. 269.

§. 6. Que Dios nuestro Señor llevò a su vnigeto Hijo por penas de cruz a glorias de Reino, y que haze lo mismo con los Hijos adoptivos. 275.

§. 7. Confirrase lo mismo con el exemplo de San Juan Bautista. 293.

SERMON para el Domingo II. de Adviento. 293.

INDICE.

- §. 1. Porque razon vn Herodes entronizado en el Reino, y vn Bautista preso en la carcel. 293.
- §. 2. A los Hijos de la Lei de gracia mas facil es la solucion desta duda. 300.
- §. 3. Lo que pretende Dios con embiar la adversidad a casa del Iusto. 305.
- §. 4. Que el Predicador ha de ajustar las obras con las palabras. 310.

INVECTIVA XX.

CONTRA LOS ENEMIGOS DE LA Cruz, que nada quieren padecer por entrar en el Cielo, pag. 313.

- §. 1. Que los grandes Santos, a imitaci6n de Christo, librar6 su mayor gloria en la Cruz, y su gusto en padecer, para entrar en la Celestial. 313.
- §. 2. Que si es feliz el que padeciendo por Dios llega a merecer titulo de Valido, es mas dichoso el que por mui Privado merece la gloria del padecer. 325.
- §. 3. Testigo insigne de aquesta verdad el esclarecido Martir de la Compania en Japon, el P. Iuan Bautista Machado. 341.
- §. 4. De lo mucho que campea la gracia de Dios en tener a los suyos tan alegres en sus tormentos, y en que sus penas les sirvan de glorias. 351.

ELOGIOS DE DOS GLORIAS GRANDES de nuestro Reino de Aragon, Hijos de la Nobilissima Ciudad de Huesca, pag. 365.

- §. 1. Dos testimonios valientes de lo dicho en estas Invektivas, nuestros dos esclarecidos Levitas, e Illustrissimos Martires, San Lorenzo, y San Vicente. 365.
- §. 2. Prosigu6 en particular los elogios de la F6, y triunfos del

INDICE.

- del valor de S. Lorenzo. 374.
- §. 3. El glorioso Martir San Vicente, primo de San Lorenzo en la sangre, hermano en la Fè, emulo en el valor, y alegria en sus tormentos. 392.
- §. 4. Prodigioso valor con que San Vicente burla de los fieros del Presidente, y reta de flacos a los verdugos. 402.
- §. 5. Emulacion gloriosa deste valor de Vicente en vna muger varonil. 413.
- §. 6. San Vicente, si prodigioso por inmortal entre penas, mas admirable por mortal entre delicias. Con aquellas vive, con estas muere. 423.
- §. 7. Vicente, no menos muerto que vivo, triunfa gloriosamente de sus enemigos. 438.
- §. 8. Prosiguen las victorias de Vicente despues de muerto. Los cuervos le asisten, y desfienden su sagrado cadaver. 449.
- §. 9. Que en acabandosele a Sã Vicente el padecer, luego se muere; porque los grandes Santos no cuentan por vida la en que no padecen algo por Dios, y por el Cielo. 458.
- §. ultimo. Prodigioso exemplo de valor el de vn mancebo Christiano en defensa de la Fè, y de su castidad.



INDICE DE LOS SERMONES QUE vân en este Tomo lexto.

- 1 Sermon para el Domingo 2. despues de la Epifania. Pag. 6.
- 2 Sermon para el Domingo de Palmas, pag. 6.
- 3 Sermon para la Transfiguracion. 35.
- 4 Sermon del Santissimo Sacramento. 72.
- 5 Sermon para la Dominica infra octavã Corporis Christi. De la Cenagrande. 84.
- 6 Sermon para el SS. Sacramento. Martes de carne tolédas. 115.
- 7 Sermon para la Dominica Quinquagesima. 124.
- 8 Sermon 1. para el Miercoles 3. de Quaresma. 124.
- 9 Sermon 2. para el mismo Miercoles. 149.
- 10 Sermon 3. para el mismo Miercoles, §. 2. y 3. Contra la ambicion. 223.
- 11 Sermon de los dolores de la Virgen. Viernes Santo. 182.
- 12 Sermon para el Miercoles 6. de Quaresma. 205.

INDICE.


- 13 Sermon para el Martes 2. de Quaresma. 243.
14 Sermon para la Cruz. El mundo combida a glorias de Reino,
y lleva a penas de cruz. 223. Christo combida a penas de
cruz, y conduce a glorias de Reino. 275.
15 Sermon para el Domingo 2. de Adviento. 293.
16 Sermon para Sãtiago, y para el Miercoles 3. de Quaresma. 313.
17 Sermon de San Lorenzo. 365.
18 Sermon 1. de San Vicente. 392.
19 Sermon 2. de San Vicente. 420.
20 Sermon de Santa Apolonia. 413.
21 Sermon 3. de San Vicente. 438.

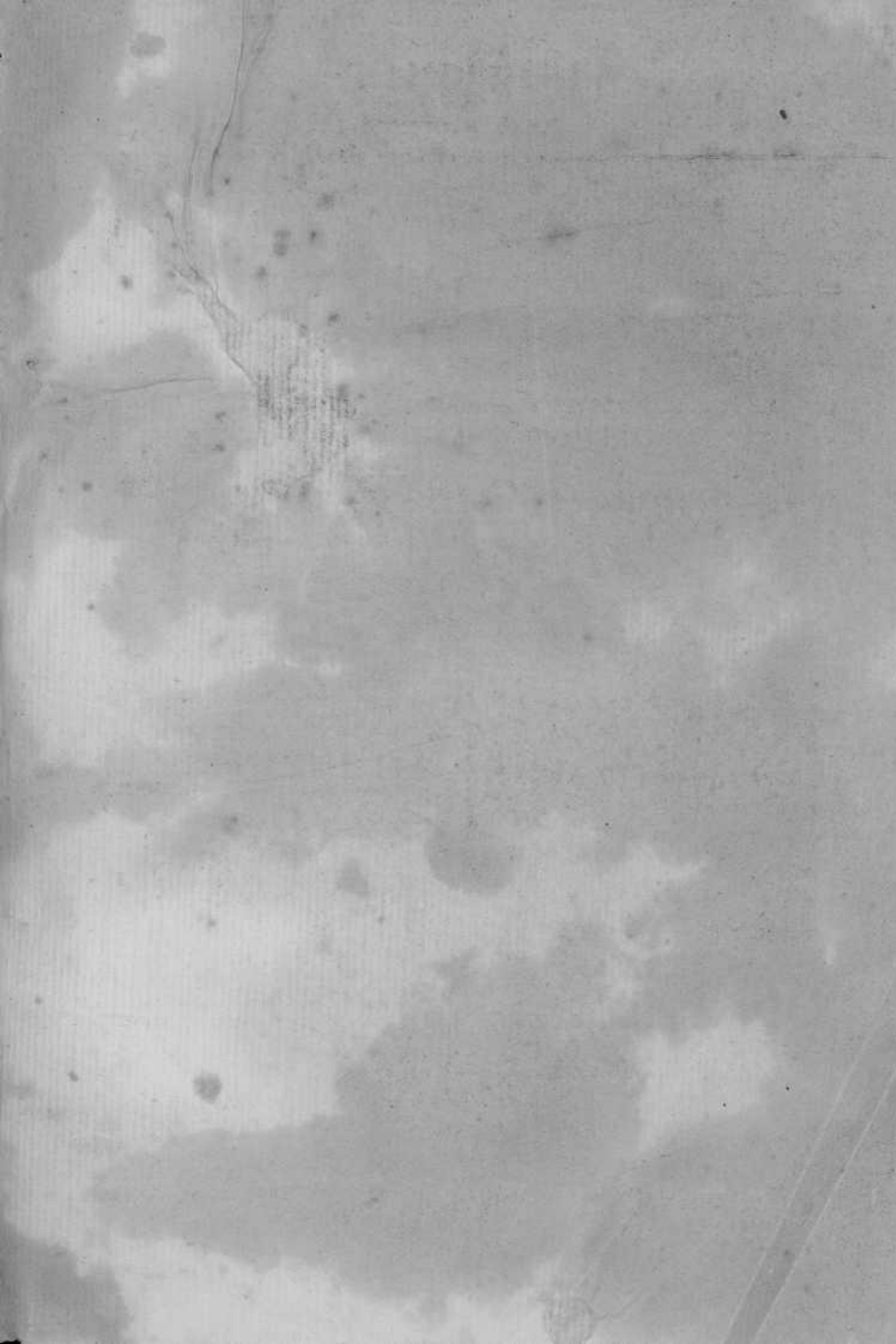


PROTESTACION DEL A V T O R.

Protesta el Autor, segun lo decretado por la Santidad de Urbano VIII. que en todas las Invectivas, y Discursos de los Tomos desta segunda Parte, si alguna vez, lo que con todo cuidado se procurò escurar, se diere titulo de Santo, ò Martir, ò otro semejante, a quien no estuviere declarado por tal de la Catolica Iglesia, y de su Supremo Pastor, no se pretende dar autoridad alguna, mas de la que, ò yã concediò, ò se espera que ha de conceder la misma Iglesia. A cuyo sentir lo sujeta todo.

LAVS DEO:



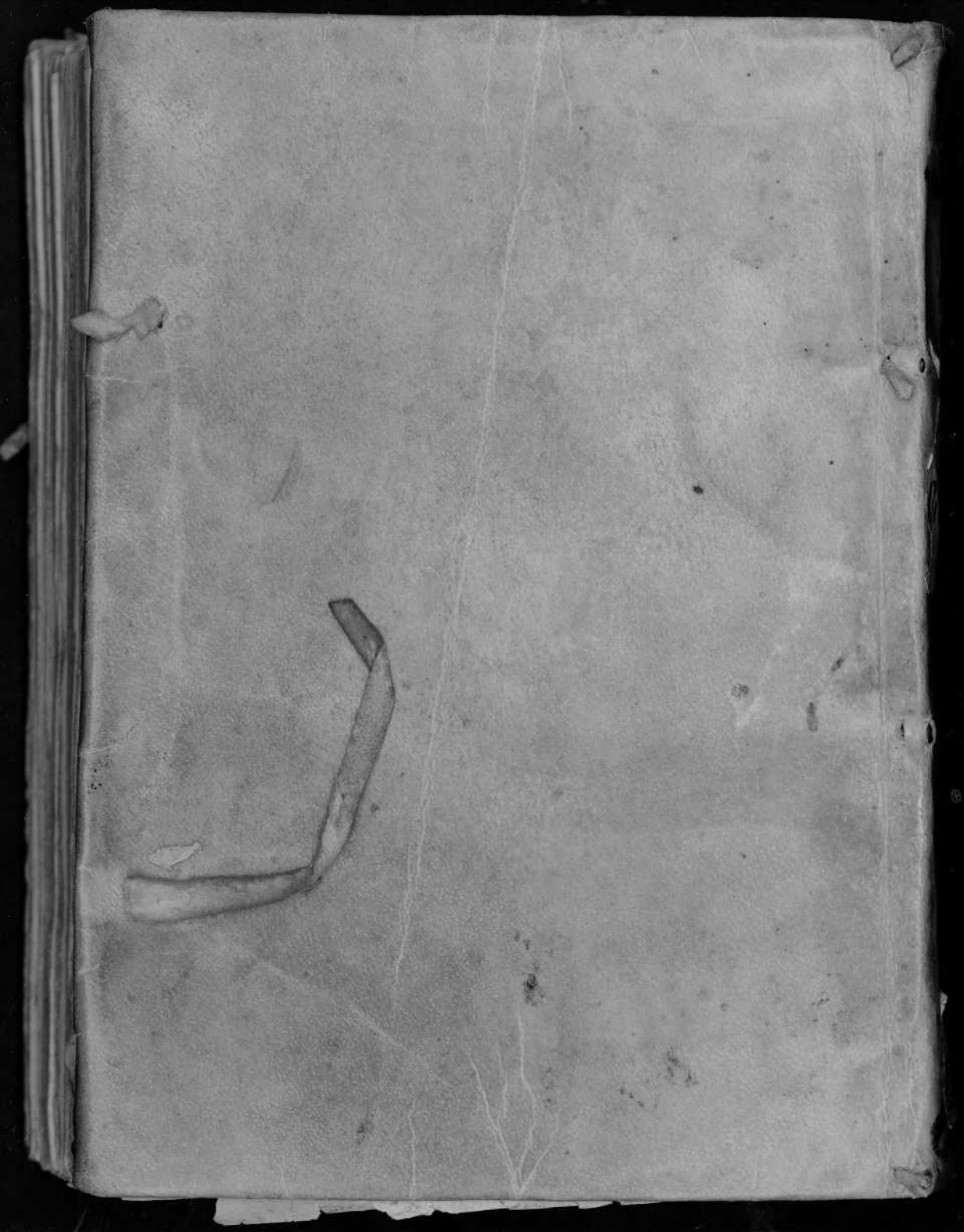












Signl. Top.

Est. 35

Tab. 3a

Núm. 10

Jarque
Orador Cristiano
. 6

4170
412